



Facultad de Filosofía
y Humanidades
Escuela de Graduados
Programa de
Doctorado en
Ciencias Humanas,
Mención Discurso y
Cultura



Faculdade de Letras
Programa
Doutoramento em
Estudos de Literatura
e de Cultura,
Especialidade de
Estudos
Comparatistas

**La Raza en la Literatura: *Alborada* de Iris y la Retórica
de la Modernidad en una escritora de Vanguardia.
Chile, 1930-1946**

Montserrat N. Arre Marfull

Tesis para optar al grado de Doctora

Agosto, 2018

Chile



Facultad de Filosofía
y Humanidades
Escuela de Graduados
Programa de
Doctorado en
Ciencias Humanas,
Mención Discurso y
Cultura



Faculdade de Letras
Programa
Doutoramento em
Estudos de Literatura
e de Cultura,
Especialidade de
Estudos
Comparatistas

La Raza en la Literatura: *Alborada* de Iris y la Retórica de la Modernidad en una escritora de Vanguardia. Chile, 1930-1946

Montserrat N. Arre Marfull

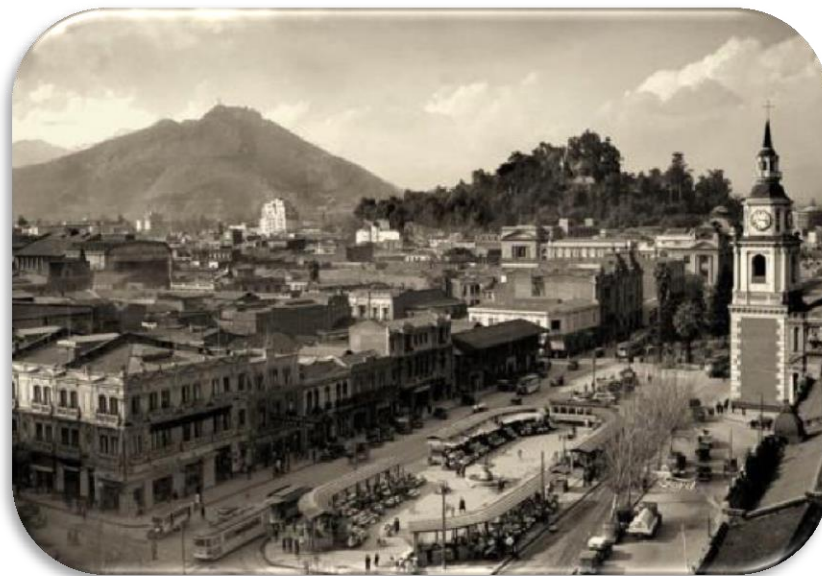
Tesis para optar al grado de
Doctora en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura
Doctora en Estudios de Literatura y Cultura
especialidad Estudios Comparatistas
Doctorado / Doutoramento em co-tutela
Universidad Austral de Chile/Universidade de Lisboa
CONICYT

Profesoras Orientadoras:
Ana Traverso M. (UCh)
Ângela V. Fernandes (ULisboa)

Comisión Evaluadora:
Lorena Amaro C. (PUC)
Karen Alfaro M. (UCh)



Alameda de Santiago de Chile en 1860,
fotografía de Eugene Maunoury.



Alameda y Pérgola de las Flores (Santiago de
Chile) en 1935, fotografía de Enrique Mora

(Fuente: Fotos Históricas de Chile)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | PÁG. |
|--|------|
| INDICE DE TABLAS | 2 |
| | 3 |
| RESUMEN | 4 |
| RESUMO | 5 |
| ABSTRACT | |
| AGRADECIMIENTOS | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| i) Aspectos generales de la investigación | 10 |
| ii) Sobre el corpus de trabajo y la autora | 16 |
| iii) Algunas coordenadas teóricas en torno a Raza y Modernidad | 26 |
| iv) Bajo y tras la novela: contrapunto y nomadismo | 35 |
| CAPÍTULO I: | 40 |
| ANTECEDENTES SOBRE LA RAZA EN EL MUNDO MODERNO/COLONIAL | |
| Introducción al CAPÍTULO I | 41 |
| 1) La raza en los discursos europeístas, racialismo y racismo | 47 |
| 2) La raza en América, castas, clases y nación | 75 |
| 3) La raza y la Retórica de la Modernidad | 99 |
| CAPÍTULO II: | 116 |
| CONTEXTOS LITERARIOS. HISTORIA Y NOVELA EN LOS SIGLOS XIX Y XX | |
| Introducción al CAPÍTULO II | 117 |
| 1) Historia y Literatura: Novela histórica y géneros referenciales | 131 |
| 2) Modernidad, modernismo y literatura: El <i>Espiritualismo de Vanguardia</i> | 159 |
| 3) La Narrativa en el tiempo de Iris (1868-1949) | 186 |
| CAPÍTULO III: | 202 |
| IRIS Y SU TIEMPO. ESCRITURA EN TENSIÓN: FEMINIDAD, ESPIRITUALISMO Y MEMORIA | |
| Introducción al CAPÍTULO III | 203 |
| 1) Mujeres: novela histórica, (auto)biografías y memorias en Chile del cambio de siglo | 208 |
| 2) Iris ¿romanticismo o vanguardia? Naturalismo, espiritualismo y modernismo. Síntesis teosófica | 222 |
| 3) Narrativa de Iris: historia/memoria | 238 |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO IV: | 262 |
| LA RAZA EN <i>ALBORADA</i> DE IRIS (1930-1946) | |
| Introducción al CAPÍTULO IV | 263 |
| 1) Mundo novelado y estructuras sociales | 265 |
| 2) Contexto y frecuencia de términos raciales | 290 |
| 3) Propuesta ideológica y mapa biográfico de la obra: élite de Vanguardia en Chile (nexos científicos-culturales) | 299 |
| | |
| CONCLUSIONES | 325 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA | 330 |
| | |
| ANEXOS | 353 |
| 1) TABLAS DE CLASIFICACIONES RACIALES SEGÚN LINNAEUS, BUFFON Y CUVIER | 353 |
| 2) FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA, FAMILIA Y AMIGOS | 356 |
| 3) PORTADAS DE LOS SEIS LIBROS QUE COMPONEN <i>ALBORADA</i> | 357 |
| 4) ANTECEDENTES INTELECTUALES DE INÉS ECHEVERRÍA BELLO | 358 |
| 5) PRÓLOGOS, DEDICATORIAS Y EPÍGRAFE EN LAS NOVELAS DE LA SERIE <i>ALBORADA</i> | 368 |
| 6) <i>CUANDO MI TIERRA FUE MOZA</i> (1943-1946): TEXTOS ALEGÓRICOS | 378 |
| 7) CUADRO DE APARICIÓN DE CONCEPTO DE RAZA/RACIAL EN <i>ALBORADA</i> | 386 |
| 8) CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN CHILE | 403 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| | PÁG |
| TABLA NÚMERO 1: RAZA/RACIAL COMO CARACTERIZACIÓN FENOTÍPICA | 292 |
| TABLA NÚMERO 2: RAZA/RACIAL COMO CARACTERIZACIÓN GENEALÓGICA | 292 |
| TABLA NÚMERO 3: RAZA COMO ESTIRPE | 294 |
| TABLA NÚMERO 4: RAZA COMO CULTURA | 298 |

RESUMEN

La tesis de doctorado titulada “La Raza en la Literatura: *Alborada* de Iris y la Retórica de la Modernidad en una escritora de Vanguardia. Chile, 1930-1946” surge de la pregunta ¿cómo, en qué contexto y por qué es utilizado el concepto *raza* en una serie de novelas histórico-memorialísticas (*Alborada*) publicadas en la primera mitad del siglo XX por una escritora de la aristocracia chilena conocida como Iris?

La emergencia de esta pregunta y el planteamiento de este problema de investigación hacen parte de una reflexión sobre las formas discursivas que se dieron dentro de la literatura e historiografía chilena entre 1870 y 1950. Las referencias al pasado colonial o decimonónico silenciaron o soslayaron narrar la conformación social chilena en su plena complejidad cultural y fenotípica.

En gran parte de los textos que circulaban en la época, especialmente en el paso del siglo XIX al XX, la palabra *raza* se estableció como un concepto explicativo de muchos fenómenos. El Giro Intelectual que aconteció en América Latina, ligado a un movimiento intelectual global en el que confluyeron contradictorias posturas muchas veces usando un lenguaje similar, se caracterizó por dos ejes fundamentales: un cuestionamiento a las concepciones científico-positivistas fuertemente divulgadas en la segunda mitad del siglo XIX encadenadas a la emergencia de ideas espiritualistas, y por otro lado, un reforzamiento de las explicaciones deterministas de los fenómenos sociales, a partir de datos y conceptos como la raza, el clima, la geografía o la psicología. No obstante, y en definitiva ¿qué es *raza* en todos estos discursos? Este es un asunto esencial que se dilucida a lo largo de este trabajo.

Junto a las preguntas planteadas, se pretende indagar sobre las estrategias discursivas que utiliza la obra *Alborada* para perfilar una (nueva) propuesta de identidad nacional chilena – genealógica e intelectual– mediante la utilización de conceptos que se relacionan con campos semánticos de lo femenino, lo moderno y la vanguardia, la espiritualidad y el evolucionismo, para llegar a descubrir de qué modo se liga la Retórica de la Modernidad presente en su discurso –retórica definida por el pensamiento Decolonial, como veremos– con el Feminismo y el Espiritualismo de Vanguardia, dos tendencias o lenguajes literarios al que adscribió Iris.

La metodología, junto al sustento teórico, se ha tomado de diversos autores, tanto del área de los estudios literarios y de los estudios culturales como de los estudios históricos. Por lo tanto esta tesis es una propuesta esencialmente interdisciplinaria. A partir de esta base, y mediante la lectura a contrapunto, sociocrítica y decolonial, de las novelas de Iris se ha podido concluir que la obra de esta autora representa un complejo escenario discursivo, que se mueve entre el progresismo del feminismo y la vanguardia, pero que, a la vez, apropia un lenguaje ajustado a los discursos imperialistas y cientificistas decimonónicos. En última instancia, la gran influencia de la Teosofía en la escritura de Iris genera el lenguaje alegórico y profético, espiritual y visionario que contienen las novelas que conforman *Alborada*, todo cruzado por la ideología racial.

PALABRAS CLAVE: Literatura chilena, Raza, Iris, Espiritualismo de Vanguardia, Retórica de la Modernidad, Novela histórica, Género memorialístico.

RESUMO

A tese de doutoramento intitulada “A Raça na Literatura: *Alborada*, de Iris, e a Retórica da Modernidade numa escritora de Vanguarda. Chile, 1930-1946” surge da questão: como, em que contexto e por que motivo é usado o conceito de *raça* numa série de romances histórico-memorialísticos (*Alborada*) publicados na primeira metade do século XX por uma escritora da aristocracia chilena, conhecida como Iris?

O surgimento desta questão e a abordagem deste problema de pesquisa, fazem parte de uma reflexão sobre as formas discursivas que ocorreram na literatura e na historiografia chilena entre 1870 e 1950. Nestes discursos, as referências ao passado colonial ou ao século XIX silenciaram ou ignoraram a conformação social chilena em toda a sua complexidade cultural e fenotípica.

Na maior parte dos textos que circulavam na época, especialmente na passagem entre os séculos XIX e XX, a palavra *raça* foi estabelecida como um conceito explicativo de muitos fenómenos. A Viragem Intelectual que aconteceu na América Latina, ligada a um movimento intelectual global onde confluíram posições contraditórias muitas vezes utilizando linguagem semelhante, caracterizou-se por dois pilares principais: um desafio das concepções científicas positivistas fortemente divulgadas na segunda metade do século XIX ligadas à emergência de ideias espiritualistas, e por outro lado, um reforço das explicações deterministas dos fenómenos sociais, a partir de dados e conceitos como *raça*, clima, geografia ou psicologia. No entanto, e concretamente, o que é a *raça* em todos estes discursos? Esta é uma questão essencial que se elucida ao longo deste trabalho.

Juntamente com as questões levantadas, procura-se investigar as estratégias discursivas utilizadas pela obra *Alborada* para delinear uma (nova) proposta de identidade nacional chilena –genealógica e intelectual– mediante a utilização de conceitos que se relacionam com os campos semânticos do feminino, o moderno e a vanguarda, espiritualidade e evolucionismo, para esclarecer como a Retórica da Modernidade –uma retórica definida pelo pensamento Descolonial, como veremos– está ligada discursivamente com o Feminismo e o Espiritualismo de Vanguarda, duas tendências ou linguagens literárias às quais Iris aderiu.

A metodologia, juntamente com o suporte teórico, foi tomada de vários autores, tanto na área dos estudos literários e dos estudos culturais como dos estudos históricos. Portanto, esta tese é uma proposta essencialmente interdisciplinar. A partir dessa base, e através da leitura em contraponto, sociocrítica e descolonial dos romances de Iris, foi possível concluir que o trabalho desta autora representa um cenário discursivo complexo, que se move entre o progressismo do feminismo e a vanguarda, mas que, ao mesmo tempo, se apropria de uma linguagem dos discursos imperialista e científico do século XIX. Em última análise, a grande influência da Teosofia na escrita de Iris gera a linguagem alegórica e profética, espiritual e visionária, presente nos romances que compõem *Alborada*, todos atravessados pela ideologia racial.

PALAVRAS CHAVE: Literatura chilena, Raça, Iris, Espiritualismo de Vanguarda, Retórica da Modernidade, Romance histórico, Género memorialístico.

ABSTRACT

This doctoral dissertation titled “The Race in Literature: *Alborada* by Iris and the Rhetoric of Modernity in an Avant-garde Writer. Chile, 1930-1946” arises from the question: how, in what context and why is the concept of *race* used in a series of historical-memorialistic novels (*Alborada*) published in the first half of the 20th century by a Chilean aristocrat writer known as Iris?

The emergence of this question and the approach to this research problem are part of a reflection on the discursive forms of Chilean literature and historiography between 1870 and 1950, where references to the Colonial past or to the 19th century ignored the Chilean social conformation in its cultural and phenotypic complexity.

In many texts that circulated at the time, especially in the turn of the 19th to the 20th century, the word *race* was established as an explanatory concept to many phenomena. The Intellectual Turn developed in Latin America, linked to a global intellectual movement in which converged contradictory positions often using a similar language, was characterized by two fundamental axes: first, a disbelief in the scientific-positivist conceptions widely disseminated in the second half of the 19th century, connected to the emergency of spiritualist ideas; and, on the other hand, a reinforcement of the deterministic explanations of social phenomena, considering data and concepts such as race, climate, geography or psychology. However, and finally, what is *race* in all these discourses? This is an essential issue that is elucidated throughout this thesis.

In addition to these questions, we intend to investigate the discursive strategies used by the novels *Alborada* to outline a (new) proposal of Chilean national identity –genealogical and intellectual– through the use of concepts associated to the semantic fields of the Feminine, the Modernity and the Avant-garde, Spirituality and Evolutionism; this way, we will explain how we may connect the Rhetoric of Modernity – a rhetoric defined by Decolonial thought, as we will see– with Feminism and Avant-garde Spiritualism, two literary languages or tendencies which Iris favored.

The methodology and the theoretical support have been taken from various authors from different areas such as literary studies, cultural studies and historical studies. Therefore this dissertation is an essentially interdisciplinary proposal. From this base, and through the counterpoint, the sociocritic and the decolonial reading of Iris’ novels, it has been possible to conclude that the work by this author represents a complex discursive scenario, which moves between the progressivism of feminism and the avant-garde, but at the same time, appropriates the language of the 19th century imperialist and scientific discourses. Ultimately, the great influence of Theosophy in the writing by Iris generates the allegorical and prophetic, spiritual and visionary language that appears in the novels of *Alborada*, all crossed by racial ideology.

KEY WORDS: Chilean literature, Race, Iris, Avant-garde Spiritualism, Rhetoric of Modernity, Historical Novel, Memorialistic Genre.

“LA HISTORIA ES LA RAZÓN JUZGANDO A LA
MEMORIA Y PROYECTANDO EL DEBER DEL
PORVENIR”

(Francisco Bilbao,
La Ley de la Historia, 1858)

AGRADECIMIENTOS

La investigación doctoral que a continuación se leerá, inicia su camino tímidamente el año 2011, con el primer acercamiento a la obra de Iris. En ese entonces estaba imbuida en mis estudios de historia regional, económica y social sobre la presencia africana en Coquimbo colonial (norte de Chile), muy lejos de los discursos y las literaturas comparadas.

Desde ese momento hasta hoy, han pasado por mi vida diversas personas que me iluminaron sobre algunos aspectos de este proceso investigativo; en ocasiones han sido sólo un par de recomendaciones, en otras, un apoyo sistemático a mi investigación. En todos los casos, fueron siempre aportes significativos.

Preciso agradecer en primera instancia a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica CONICYT, con cuya beca para doctorado en Chile pude cursar completo el programa de doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad Austral de Chile, realizar la cotutela durante el año 2016 en el programa de doctorado en Estudios Comparatistas de la Universidad de Lisboa, Portugal y concretar la estadía de investigación con la prestigiada antropóloga Carmen Bernand del Instituto Universitario de Francia, París, el año 2017.

En segundo lugar, debo mi profundo agradecimiento a mis tutoras quienes me apoyaron constantemente durante el desarrollo de mi investigación, guiándome por el camino de la literatura, cuando mi formación había sido en historia. No fue un derrotero fácil de seguir, pero gracias a sus sabios consejos, en diversos aspectos, pude llegar, así lo creo, a buen puerto. Ellas son Ana Traverso, Doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana, y Ângela Fernandes, Doctora en Teoría Literaria.

También es más que justo agradecer a las profesoras que conformaron la comisión evaluadora, que tanto en 2015 como en 2018 debieron evaluar y comentar mis avances, me refiero a las profesoras Lorena Amaro, Doctora en Filosofía (Estética), docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Karen Alfaro, Doctora en Historia Social y Políticas Contemporáneas, docente de la Universidad Austral de Chile.

Por otra parte, debo mucho al Proyecto DIIA (Diálogos Ibéricos e Ibero-Americanos) del CEC (Centro de Estudios Comparatistas) de la Universidad de Lisboa, en cuyas reuniones pude aprender del amplio mundo de los estudios culturales y las literaturas comparadas.

Mis agradecimientos igualmente por haber contribuido con ideas, bibliografía y diversos consejos, intra y extra investigativos a la mencionada profesora Carmen Bernand, quien me brindó una maravillosa acogida en París, a Paulina Barrenechea por mostrarme por primera vez a Iris, a Magdalena López, Elisabete de Sousa, Susana Gonçalves y Paula Abrantes quienes conocieron mi trabajo en su etapa intermedia durante mi estadía en Lisboa y aportaron ideas con interesantes comentarios. También a Cristian Vidal, investigador chileno con quien coincidí en la Universidad de Salamanca y me entregó aportes referentes a la novela histórica en Chile.

Por supuesto debo agradecer a los profesores Sergio Mansilla y Rodrigo Browne quienes me apoyaron en diversas instancias durante los primeros dos años de mis estudios doctorales en la Universidad Austral de Chile. Y en ese mismo sentido, agradecida estoy de las incomparables gestiones de Cristina Eftimie funcionaria de la Unidad de Relaciones Internacionales de la UACH y de Denise Moura Coordinadora de Relaciones Internacionales de la FLUL. Y, por supuesto, nunca olvidaré la dedicada atención que siempre ha tenido Karin Osses, secretaria de la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH, frente a mis requerimientos estudiantiles diversos. También debo hacer un reconocimiento a Silvia Donoso, Doctora en Estudios Comparatistas y profesora de portugués, quien me facilitó el contacto con la Universidad de Lisboa y me mostró las primeras letras de esa hermosa lengua.

Y por último pero no menos importante, agradezco el apoyo en diferentes instancias brindado por Oriette Sandoval, Alejandra Bórquez, Fernanda Insulza y María Isabel Molina, compañeras de ruta en la UACH, a Luis Madrid Moraga, historiador de la Universidad de Chile, por su compañía y sabios consejos, y a mis bellas e incomparables compañeras de vida, mis hijas Jazmín Magdalena y Florencia Catalina.

INTRODUCCIÓN

Durante la decadencia comenzada en mi propia generación viene imperando una clase, cuyo mestizaje ha perdido las tradiciones, el heroico sentido de la vida impuesto por Castilla y la ardiente bravura de la sangre española. No se han olvidado los ideales que acunaron nuestra Raza, pero se van trocando en nuevas visiones. Sin culpar a nadie, este cambio se debe a la proximidad de una nueva Era que reclamaba mudanza, por haberse terminado la etapa que a nuestros antecesores les tocó recorrer. La actual juventud entró a la vida en el apocalipsis de la civilización caduca y su infancia se ha nutrido en la ancianidad del pasado siglo.

Iris¹

El país vasco español que no conocía, me sorprende con su lengua *enskara*, dura, como mi apellido, en que chirrían hierros de longitud kilométrica...Se siente una raza grande en su altiva independencia y entereza moral...Es la única raza que en la continua mezclanza europea de invasiones y conquistas, se mantiene pura...Aunque así sea, no me halaga esta pureza de sangre por carencia de *alliages*. Prefiero la sangre mezclada con otras razas, enriquecida, complicada, plena de contradicciones y conflictos, que esta pureza sonante a simplicidad y empobrecimiento. Me gusta la sangre filtrada por diversos alambiques, que se revuelve acusando características nuevas, que brota impetuosa de novedades, y que trae en sus candentes burbujas pasiones, secretos, cóleras, sorpresas, perdones y venganzas. Si la sangre es archivo de experiencias, y si vivimos para experimentar, vive más y sabe también más, el que lleva sangre vieja, remozada, cruzada y enriquecida.

Iris²

¹ IRIS. 1943. *Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I: Amanecer*. Santiago de Chile: Nascimento, p. 7.

² IRIS. 1937. *Entre dos Siglos (Diario Íntimo)*. Santiago de Chile: Ercilla, p. 10.

i) Aspectos generales de la investigación

La investigación que presentamos titulada “La Raza en la Literatura: *Alborada* de Iris y la Retórica de la Modernidad en una escritora de Vanguardia. Chile, 1930-1946” pretende responder a las preguntas ¿cómo, en qué contexto y por qué es utilizado el concepto *RAZA* en una serie de novelas histórico-memorialísticas (*Alborada*) publicadas en la primera mitad del siglo XX por una escritora de la aristocracia chilena (Iris)?

La emergencia de estas preguntas, y la pertinencia del planteamiento de este problema de investigación, hace parte de una reflexión sobre las formas discursivas que se dieron dentro de la literatura e historiografía chilena entre 1870 y 1950, cuyas referencias al pasado colonial o decimonónico silenciaron o soslayaron narrar la conformación social chilena en su plena complejidad cultural y biológica o fenotípica. La presencia dinámica de indígenas de diverso origen lingüístico y geográfico, así como de africanos y sus descendientes, además de una diversidad de inmigrantes europeos, americanos (del norte, centro y sur) y asiáticos no fue siempre puesta en escena en dichas reconstrucciones y representaciones escritas. La apelación general a un mestizaje indo-hispano de las clases medias y bajas, tendiente principalmente al *blanqueamiento*, y la referencia a las clases altas como descendientes “puros” de nobles vascos y castellanos, principalmente, fue un lugar común en muchos discursos que intentaban definir la conformación social de Chile³.

Por otro lado, en gran parte de los textos que circulaban en la época, especialmente en el paso del siglo XIX al XX, la palabra *raza* se estableció como un concepto explicativo de muchos fenómenos. El *Giro Intelectual* que aconteció en América Latina, en el que confluyeron contradictorias posturas muchas veces usando

³ Sobre esta propuesta de la historiografía de inicios del siglo XX ver ENCINA, Francisco A. y Leopoldo CASTEDO. 1956. *Resumen de la Historia de Chile*, Tomo I [1954], Santiago de Chile: Zig-Zag; EYZAGUIRRE, Jaime. 2004. *Fisonomía histórica de Chile* [1948]. Santiago de Chile: Universitaria.

un lenguaje similar, se caracterizó por dos ejes fundamentales: un cuestionamiento a las concepciones científico-positivistas fuertemente divulgadas en la segunda mitad del siglo XIX encadenadas a la emergencia de ideas espiritualistas y, por otro lado, un reforzamiento de las explicaciones deterministas de los fenómenos sociales, como lo eran la raza, el clima, la geografía o la psicología⁴. En vista de lo anterior, y en definitiva, nos preguntamos ¿qué es raza en todos estos discursos? Este es un asunto esencial que esperamos de alguna manera esclarecer.

Junto a las preguntas planteadas, pretendemos indagar sobre las estrategias discursivas que utiliza esta obra específica para perfilar una (nueva) propuesta de identidad nacional –genealógica e intelectual– mediante la utilización de conceptos que se relacionan con campos semánticos de lo femenino, lo moderno y la vanguardia, la espiritualidad y el evolucionismo, para llegar a descubrir de qué modo se liga la *Retórica de la Modernidad* presente en su discurso –retórica definida por el pensamiento Decolonial, como veremos– con el *Feminismo* y el *Espiritualismo de Vanguardia*, dos tendencias o lenguajes literarios al que adscribe Iris.

Inés Echeverría Bello de Larraín, cuyo pseudónimo más popular fue Iris –aunque también utilizó los de Inés Bello y Rainbow– ocupa, a principio del siglo XX, un lugar histórico-literario de cruces teóricos e ideológicos diversos en el escenario intelectual chileno. Si bien fue una mujer feminista –y mujer, además, hispanoamericana– pertenecía a la élite en uno de los países latinoamericanos que más tempranamente comenzó a identificarse con potencias imperiales diferentes a España –país a esa altura ya en franco retroceso imperialista y en plena crisis interna–. Iris se instaló, con su amplio y complejo discurso literario, desde la perspectiva *blanca occidental*, del lado moderno-vanguardista de la línea que la separaba de la tradición y de la orilla civilizada

⁴ CORVALÁN MARQUEZ, Luis. 2015. “El giro intelectual finisecular y las ideas en Nuestra América”. En *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*. Santiago: América en Movimiento, p. 47. Ver también en la misma publicación del autor “Tres autores racistas en el pensamiento latinoamericano: Arguedas, Palacios y Encina”, p. 63.

que la apartaba de la barbarie, intentando, así, distanciarse genealógica y fenotípicamente de quienes se encontraban del sector opuesto de dichos márgenes⁵.

A lo largo de la lectura de *Alborada*, clasificable, según la historia literaria, dentro del género de novela histórica y estrechamente emparentada con el género memorialístico y autobiográfico, se puede observar una toma de posición identitaria nacional-racial, sexual y de clase; la voz autorial se sitúa tanto desde una actitud individual (genealógica), es decir un *yo* de raza, clase y género, como desde una actitud colectiva (histórico-política), toda vez que sitúa su relato a la vanguardia de una *nueva era* nacional. Desde estas dos posturas, la voz de la autora en sus prólogos, y la voz narrativa en las novelas, Iris se hace parte del grupo aventajado de las “almas” cómplices de una particular visión histórica y espiritual. Por otra parte, la autora integra a su narrativa la propia experiencia de mujer crítica frente a la burguesía patriarcal/clerical, en una sociedad de reciente pasado colonial –según sus declaraciones–, compuesta, además, por diversos grupos de clases genealógica y fenotípicamente diferenciadas.

Englobando las diversas y, a veces, contradictorias teorías, saberes y estilos que guían su serie histórica, esta obra de Iris debe leerse, según nuestra propuesta, en *clave teosófica*. La Teosofía fue un movimiento o doctrina conocida por la autora en 1897, con la lectura que realizó del libro *Isis Revelada* o *Isis sin Velo* (*Isis Unveiled*, 1877) de Helena P. Blavatsky (1831-1891) antes de realizar su segundo viaje a Europa. No obstante, su mayor indagación teosófica comenzó a realizarla algunos años después, nuevamente en Chile, en 1902, luego de conocer a dos figuras esenciales para su vida –Anita Berry y Carlos Keymer– quienes la introdujeron en la lectura de, entre otras obras, *La Luz en el*

⁵ Sobre el posicionamiento discursivo imperial occidental de la élite chilena del cambio de siglo frente al mundo no europeo a través de los relatos de viaje, ver RAMÍREZ, Verónica. 2010. “Hegemonía occidental sobre el mundo. Los relatos de dos viajeras chilenas en Oriente”. *Revista Chilena de Literatura* s/n: 1-13.

Sendero (*Light on the Path*, 1885) de Mabel Collins (1851-1927) y *La voz del silencio* (*The Voice of the Silence*, 1889) de Blavatsky⁶.

La Sociedad Teosófica fue fundada por la mencionada Blavatsky, aristócrata e intelectual rusa, en 1875 en la ciudad de Nueva York, instaurándose posteriormente varias sedes en diversas partes del mundo⁷. La Teosofía ha tenido la intención, desde su gestación, de unir una larga tradición esotérico-mística helénica y oriental con el cientificismo del siglo XIX, bajo el lema “no hay Religión más elevada que la Verdad” y, desde ahí, es particularmente evidente su relación con las diversas teorías de las razas o racialistas, que se difundieron ampliamente desde el siglo XVIII, y con el evolucionismo en boga desde mediados del siglo XIX. La idea de *civilización espiritual* y *regeneración humana* está presente en la literatura teosófica, siempre de la mano de la idea de supremacía blanca (aria), tanto por razones físicas, como por razones espirituales; todo mixturado con la idea de evolución mediante la reencarnación y el perfeccionamiento interior⁸.

El nexo entre los movimientos feministas del mundo hispánico –tanto en América Latina (especialmente Centroamérica) como en España– y la Teosofía, ha sido estudiado por la intelectual guatemalteca Marta Casaús Arzú. En sus trabajos releva la misión regeneradora de la generación del 20 en Guatemala y demuestra cómo la Sociedad Feminista Gabriela Mistral, fundada sobre los principios teosóficos, generó un espacio emancipatorio para las mujeres. Las sociedades teosóficas, indica Casaús Arzú,

constituyeron, como las logias masónicas, uno de los espacios de sociabilidad más importantes del momento, auténticos generadores de opinión pública. Recordemos que, (...) éstas influyeron en la red intelectual de pensadores más importante de los años 1920, sobre todo

⁶ Libros mencionados en ECHEVERRÍA YÁÑEZ, Mónica. 1998. *Agonía de una irreverente*. Santiago de Chile: Sudamericana; y en ECHEVERRÍA BELLO, Inés. 2005. *Memorias de Iris. 1899-1925*. Verónica Noguera Larraín (trad.). Santiago de Chile: Editorial Aguilar.

⁷ Muchos de los centros de la Sociedad Teosófica funcionan hasta el día de hoy. Ver online *Sociedad Teosófica en Chile* (consultado el 13/07/2018).

⁸ CASTRO, Luis Paulo dos Santos. 2016. “A origem das raças pela sociedade teosófica: Uma análise da literatura teosofista”. *Diversidade Religiosa, João Pessoa* 6 (1), pp. 80-105.

del grupo de intelectuales que tuvo un proyecto más socializante, mestizófilo, anti-imperialista y pro-indigenista. Importantes poetas y pensadores como Vasconcelos, Santos Chocano, Gabriela Mistral, César Sandino o Víctor Raúl Haya de la Torre, estuvieron influidos por las ideas teosóficas⁹.

En Chile existen escasas referencias a la importancia de la Teosofía en particular para el surgimiento de las vanguardias espiritualistas literarias y políticas de inicios del siglo XX, no obstante, haber sido relevada por Grínor Rojo en relación a su importancia para la vida y obra de Gabriela Mistral¹⁰. Sin duda, y en atención a lo que indicaba Casaús Arzú, la relación entre Gabriela Mistral y otras intelectuales, la vanguardia feminista y la Teosofía, es estrecha. Por lo tanto, uno de los objetivos de nuestro trabajo –objetivo que fuimos develando en el camino– es exponer a la Teosofía como un eje fundamental de la obra de Iris¹¹.

A través del presente trabajo, y teniendo en perspectiva lo antes mencionado, intentaremos ir dilucidando la propuesta histórico-memorialística de Iris, entendiendo a la autora/narradora como un sujeto que se aferra a una mentalidad imperial occidental, por su *genealogía* hispano-conquistadora e intelectual-ilustrada, extrayendo sus postulados de esta tradición, pero que a la vez se sabe marginal –aunque novedosa– a ese espacio de poder central, por dos razones esenciales: su americanidad y su feminidad.

Lo *racial* (y sus modos de referencia) en la obra *Alborada*, será posicionado como categoría central de análisis, con el fin de mostrar en qué forma la apropiación de conceptos que apelan a imaginarios de identidad social, a saber: sangre, clase, nación,

⁹ CASAÚS ARZÚ, Marta Elena. 2001. “La influencia de la Teosofía en la emancipación de las mujeres guatemaltecas: la Sociedad Gabriela Mistral”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 27 (1), p. 42.

¹⁰ ROJO, Grínor. 1997. *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 197-245.

¹¹ Las referencias a Gabriela Mistral están en varios de los escritos de Iris. La indica constantemente como un gran valor para el feminismo, la educación, la regeneración y la espiritualidad en Chile, mostrando gran admiración por esta escritora de origen mesocrático. Ver IRIS, *Moza* I, pp. 132-133 y 219-221 y ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 494 y 512-513.

casta, linaje, cultura, y por supuesto raza son usados para describir, imaginar y representar momentos fundacionales de la historia chilena, el desarrollo intelectual/cultural del Estado-nacional y las diferentes jerarquías sociales del primer siglo republicano, siempre en su relación con el espacio imaginario occidental.

La discusión histórica sobre la raza se puede observar como esencialmente estética y culturalmente situada, en cuanto a reflexión científico-filosófica; no obstante, ella ha tenido repercusiones extensas de tipo político, económico y social, toda vez que se insertó en fórmulas de carácter religioso y científico. La raza fue acogida por la Historia Natural como manera de organizar las evidentes diferencias humanas, en amplio y diverso sentido y, si bien hubo intentos en algunos pensadores por organizar estas diferencias de manera horizontal y no jerárquica, todas las tentativas con pretensiones “científicas” (objetivas) acabaron siendo expresiones jerárquicas de estas divergencias, basadas principalmente en aspectos estéticos¹².

Es decir, las diferencias humanas en términos fenotípicos (apariencia/biología) y en relación a las prácticas particulares de vida implicaban una necesaria organización transnacional que otorgaba superioridad a unos en desmedro de otros. Los parámetros de medida para y desde el mundo occidental lo eran las culturas europeas, sin duda. Ahí, creemos, radica uno de los valores de *la raza*, dentro de un análisis literario para comprender una época particular: tenemos en estas obras la aparición de este término en constante relación con la manifestación externa de un sujeto o un grupo social (en tanto personajes) y sus determinaciones genealógicas y geográficas como explicación de sus conductas.

Proponemos, por otra parte, una condición de *ambigüedad* en Iris, entre dos posturas que surgen a través de su obra, lo que en una primera mirada parece constituir una contradicción irreconciliable. Esta condición de ambigüedad va desde la aceptación

¹² WEST, Cornel. 2002. “A genealogy of modern racism”. En *Race Critical Theories. Text and Context*, Philomena Essed y David Theo Goldberg (eds.). Massachusetts: Blackwell, pp. 90-112.

de la Modernidad/(Colonialidad) como parte formativa y necesaria de su sociedad hasta llegar a la rebelión emancipatoria ante esa realidad. De manera de comprender este doble estar de Iris, esta duplicación de sentires, es muy clarificador el concepto de “subjetividad nómada” acuñado por la filósofa Rosi Braidotti en su obra *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (2004).

El nomadismo, en esencia, es un concepto que se relaciona con traspasar fronteras, *deslocarse*,¹³ comprenderse o presentarse, intencionalmente o no, en un estar múltiple o en una situación resultante de las múltiples determinaciones, que a la vez son tanto diversas como dinámicas. Entenderemos, así, a Iris como un sujeto nómada que transita, muchas veces de maneras aparentemente contradictorias, entre disímiles posiciones estilísticas y doctrinarias. En este sentido, su circulación literaria por varios estilos narrativos, y su tránsito ideológico por múltiples doctrinas, generan un corpus de trabajo complejo que da luz sobre un momento histórico intelectual que, a la vez, pretendemos explicitar y comprender.

ii) Sobre el corpus de trabajo y la autora

Referencias sobre Iris, algunas de sus obras digitalizadas y documentos relativos a su vida y producción literaria, como entrevistas y fotografías, son posibles de conseguir hoy en día en el portal de internet *Memoria Chilena* de la Biblioteca Nacional de Chile. Si bien sus libros publicados entre 1904 y 1950, hasta la fecha no han sido reeditados, la consulta de las seis obras de *Alborada* para la presente investigación ha sido relativamente cómoda, pues fue posible adquirir dichos textos en librerías especializadas en libros antiguos. Por otra parte, las novelas que componen la obra que analizaremos,

¹³ Las palabras *deslocar*, *deslocación* o *deslocalizar* no existe en español, por lo tanto aplicado aquí es un neologismo. Sin embargo, está presente en portugués, ya que *deslocar* significa “sacar, mover, desprender, apartar, alejar, ir de un lugar a otro, transferir, desarticular”. En español tenemos *dislocar*, cuyo único uso se refiere a “desarticular (un hueso)”. Ver online *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* (consultado el 13/07/2018).

están disponibles en formato impreso para su consulta tanto en la Biblioteca de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia, como en la Biblioteca Nacional de Portugal, en Lisboa.

Desde el año 1996 ha surgido un interés por rescatar la figura de Inés Echeverría Bello, desde la publicación de *Agonía de una Irreverente*, libro biográfico escrito por Mónica Echeverría Yáñez¹⁴. El libro narra la vida de la autora desde su nacimiento, pero está especialmente enfocado en dos aspectos: los años que participó en las campañas de Arturo Alessandri para optar a la presidencia en 1920, y su lucha por dar la pena de muerte a su yerno Roberto Barceló Lira –lo que logró en 1936– quien el año 1933 fue acusado por el parricidio de su esposa Rebeca Larraín Echeverría (segunda de las hijas de Inés Echeverría Bello y Joaquín Larraín Alcalde). La biografía muestra también su posterior marginación de algunos círculos de la élite por las dos razones mencionadas, a lo que se suma su fama, ya desde los primeros años del siglo XX, de ser una mujer sin miedo a expresar su sentir públicamente, criticar a su clase social, al clero y abogar por la libertad de las mujeres.

Sin embargo, unos años antes de esta publicación, Ruth González-Vergara ya indicaba a Iris como una autora referencial en su obra *Nuestras escritoras chilenas*, salida a la luz en 1992¹⁵. Posteriormente, el año 1998 en la Universidad de Texas, Claudia Aburto Guzmán presentó una tesis titulada “La mutagénesis de las escritoras chilenas a principios del siglo XX” que revisa algunas obras y la relación con la crítica de la época de tres escritoras chilenas, una de ellas es Iris, y en 1999 encontramos una tesis de historia, escrita por Josefina Lecaros en Chile, sobre la figura social de Iris, titulada “Una semblanza de Iris (Inés Echeverría de Larraín) a los 50 años de su muerte (1949-

¹⁴ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*. La autora de esta obra es, a su vez, sobrina de Iris y nieta de Eliodoro Yáñez, amigo íntimo de Iris y el fundador del Diario *La Nación*.

¹⁵ GONZÁLEZ-VERGARA, Ruth. 1992. *Nuestras escritoras chilenas. Una historia por descifrar*. Tomo I. Hispano-Chilena: Santiago de Chile.

1999)”¹⁶. También en 1999 apareció un libro de treinta y tres ensayos dedicados a treinta y tres autoras chilenas de cuentos y novelas de mediados del siglo XIX hasta fines del siglo XX; el capítulo dos está dedicado a la figura de Iris y fue escrito por Marcela Prado Traverso, quien después, en 2005, publicó su tesis doctoral presentada en la Universidad de Stanford unos años antes, titulada *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX – XX*, en la cual la figura central es Iris y donde se analiza parte de su amplia obra¹⁷.

En los años 2000 y 2001, Bernardo Subercaseaux publicó un artículo sobre la serie *Alborada* y una antología de la autora, respectivamente. Esta última contiene ensayos y cuentos de Iris junto a un estudio introductorio, y se titula *Alma Femenina y Mujer Moderna*¹⁸ y en 2005, se tradujeron del francés y publicaron las *Memorias de Iris. 1899-1925*. El año 2001, Manuel Vicuña publicaba *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo* (con reedición en 2010); en esta obra historiográfica Iris es una de las mujeres que suele mencionarse basándose en algunos de sus escritos, a la cual también se destaca como relevante *salonnière* y activa feminista; asimismo, en 2011 este historiador publicó el artículo “El culto puertas adentro. El espiritismo en Chile” donde se menciona a la autora¹⁹.

¹⁶ ABURTO GUZMÁN, Claudia. 1998. “La mutagénesis de las escritoras chilenas a principios del siglo XX”. Universidad de Arizona: Tesis de Doctorado; LECAROS, Josefina. 1999. “Una semblanza de Iris (Inés Echeverría de Larraín) a los 50 años de su muerte (1949-1999)”. Universidad Finis Terrae (Chile): Tesis de Licenciatura en Historia.

¹⁷ PRADO TRAVERSO, Marcela. 2005. *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX – XX*, Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.

¹⁸ SUBERCASEAUX, Bernardo. 2000. “Las mujeres también escriben malas novelas (sujeto escindido e híbrido narrativo)”. *Revista Chilena de Literatura* 56, pp. 93-103; IRIS. 2001. *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Bernardo Subercaseaux (ed.), Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura; ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*.

¹⁹ VICUÑA, Manuel. 2001. *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Sudamericana y VICUÑA, Manuel. 2011. “El culto puertas adentro. El espiritismo en Chile”. En *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirs.). Santiago: Taurus, pp. 157-185.

Iris, además, es señalada por otros autores en algunos artículos académicos, tanto históricos como literarios, todos publicados después de 1996. La cantidad de artículos contabilizados que han aparecido desde ese año hasta la fecha, llegan a alrededor del número de veinte, en donde cerca de la mitad refieren principalmente a Iris²⁰. Tres de éstos, los trabajos de María de la Luz Hurtado, Sandra Garabano y Verónica Ramírez, refieren más directamente a la problemática de la relación entre raza, clase y nación en sus escritos²¹.

A pesar de no ser un trabajo sobre Iris, es relevante señalar una tesis doctoral presentada en la Universidad de la Coruña el año 2006 por Carlos Ferreiro González, titulada “La prosa narrativa de vanguardia en Chile”, en la cual se la menciona en reiteradas ocasiones como autora de referencia, al aludir y definir el movimiento espiritualista de vanguardia de la cual ella formó parte esencial²². Finalmente, el año 2016 fue reeditada la obra de Fernando Santiván *Confesiones de Santiván (Recuerdos Literarios)*,²³ obra memorialística que reconstruye la escena literaria del Santiago de la primera mitad del siglo XX y dedica varias páginas a nuestra autora, puesto que este literato fue uno de los asiduos asistentes del salón de la ya famosa Iris cuando él era aún un joven periodista. De esta forma, tras un silencio casi absoluto sobre su obra durante 50 años, esta autora está siendo paulatinamente posicionada en la historia literaria.

Inés Echeverría Bello nació en 1868 y murió en 1949, en Santiago de Chile. Su madre falleció a las pocas semanas de dar a luz y fue criada por sus tías y abuelas, que de alguna manera la mantuvieron en un espacio aún “colonial” –según ella solía decir–,

²⁰ Ver Bibliografía.

²¹ HURTADO, María de la Luz. 2008. “Escribir como mujer en los albores del siglo XX: construcción de identidades de género y nación en la crítica de Inés Echeverría (Iris) a las puestas en escena de teatro moderno de compañías europeas en Chile”. *Revista Aisthesis* 44, pp. 11-52; RAMÍREZ, “Hegemonía occidental”; GARABANO, Sandra. 2016. “Subjetividad, bilingüismo y nación en las ‘Memorias’ de Inés Echeverría Bello”. *Letras Femeninas* 2 (36), pp. 109-121.

²² FERREIRO GONZÁLEZ, Carlos. 2006. “La prosa narrativa de vanguardia en Chile” (Tesis de Doctorado en Filología española y latina, Universidad de la Coruña).

²³ SANTIVÁN, Fernando. 2016. *Confesiones de Santiván (Recuerdos Literarios)* [1958]. Ana Traverso (ed.). Valdivia: Ediciones UACH.

de recato y tradición. Su padre, de salud mental inestable, se casaría en segundas nupcias y nunca viviría junto a su primogénita. Perteneciente a la alta sociedad de su época, Inés fue educada principalmente en francés por institutrices europeas, y nunca asistió a una escuela formal. Creció con una fuerte conciencia sobre su genealogía castellano-vasca y sobre el deber –y el derecho, podríamos agregar– histórico de la aristocracia de ser los guías espirituales de Chile, aunque durante muchos años no adhirió a sentimientos patrióticos ni de cariño por su lengua ni por su tierra de nacimiento.

Fue constante la referencia a la figura de Andrés Bello López (1781-1865), fundador de la Universidad de Chile en 1842 y redactor, entre otras obras, de la primera *Gramática Castellana* (1843) para Chile y del *Código Civil* (1856) –quien además era su bisabuelo–; asimismo, lo fue el nexo con las mujeres fuertes y “puras” de su familia a quienes admiraba, como era el caso algunas tías, las abuelas y algunas primas. Iris llegó, aun siendo mujer y sin haber tenido educación formal, a ocupar una cátedra en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el año 1925 y sería la primera mujer docente de dicha facultad²⁴.

Desde pequeña inició un diario personal, el cual escribía en francés, declarando, ya adulta en una entrevista que le hiciera Amanda Labarca en 1915,²⁵ que prefería esa lengua al castellano pues, este último representaba la sociedad que reprimía a la mujer, además de ser la lengua del mundo doméstico²⁶. Sin embargo, la mayor parte de su obra fue publicada en castellano y nunca llegó a radicarse en el extranjero, a pesar de estar algunas largas temporadas fuera de Chile.

²⁴ GONZÁLEZ-VERGARA, *Nuestras escritoras*, p. 165.

²⁵ Amanda Labarca (1886-1975) fue una destacada profesora, escritora, feminista, embajadora y política chilena. Su obra se orientó principalmente al mejoramiento de la situación de la mujer latinoamericana y al sufragio femenino en Chile. Ver “Amanda Labarca” en *Memoria Chilena* (consultado el 11/07/2018).

²⁶ LABARCA, Amanda. Agosto 1915. “La vida del Espíritu. Conversando con la señora Inés Echeverría de Larraín”. *Revista Familia*. Santiago de Chile, pp. 3-5. Un análisis de esta entrevista en SUBERCASEAUX, Bernardo. 2016. “Iris y el feminismo aristocrático”. *Revista Chilena de Literatura* 92, pp. 283-290.

Iris escribió gran cantidad de artículos en periódicos y dio varios discursos abogando por las libertades de la mujer y la renovación espiritual de Chile; todos fueron después de los treinta años de edad, momento en que comenzó su carrera literaria tras dos viajes trasatlánticos, diez años de matrimonio –el cual acabó sólo con la muerte de su marido en 1933– y convertirse, además, en madre de cuatro hijas, tres de ellas nacidas los últimos años del siglo XIX.

Según Subercaseaux, Iris fue la figura más importante del feminismo aristocrático chileno de la primera mitad del siglo XX, González-Vergara agrega que ella habría sido la más prolífica de las escritoras de inicios del siglo, mientras que Grínor Rojo la vindica como “la gran dama de las letras chilenas de ese entonces (y no sólo de las letras)”²⁷. Iris se instaló, además, como el referente del *Espiritualismo de vanguardia*, que se desarrolló de la mano del *Feminismo aristocrático* desde los primeros años del siglo XX. Este estilo vanguardista fue cultivado por un grupo de mujeres aristócratas, como María Luisa Fernández²⁸ (1870-1938), Mariana Cox Stuken “Shade” (1871-1914), Sara Hübner “Magda Sudermann” (1888-¿?) y Teresa Wilms Montt (1893-1921), entre otras, más algunos hombres, como Pedro Prado (1886-1952) y Vicente Huidobro (1893-1948)²⁹. Esta vanguardia se caracterizó por su literatura intimista, subjetivista, onírica y mística, la cual tenía fuertes reminiscencias románticas, aunque, es posible enmarcarlas, especialmente aquellas obras de corte más lírico, dentro del modernismo hispanoamericano, en tanto sus autores se familiarizaron directamente con la literatura francesa de mediados del siglo XIX.

Ferreiro González, siguiendo a Subercaseaux, ha definido el Espiritualismo de vanguardia como el movimiento precursor de las primeras vanguardias oficiales chilenas que comenzaron a aparecer hacia 1915 –con sus respectivos manifiestos– y

²⁷ ROJO, *Dirán que*, p. 234.

²⁸ Madre del poeta Vicente Huidobro.

²⁹ SUBERCASEAUX, “Iris y el feminismo”, p. 283; FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, pp. 44 y 88.

también como el antecedente directo de dos de las primeras escritoras chilenas más reconocidas, como fueron Gabriela Mistral (1889-1957) y María Luisa Bombal (1910-1980)³⁰.

De 1904 a 1918, Iris publicó siete libros, aunque ninguna novela,³¹ además de cientos de artículos, ensayos, conferencias y entrevistas en publicaciones periódicas como los diarios *La Nación*³² y *El Mercurio*, y en revistas como *Zig-Zag*, *Familia* y *La Tribuna Ilustrada* hasta 1928³³. Entre los años 1930 y 1950, publicó once libros más; de ellos, las novelas histórico-memorialísticas que componen su serie *Alborada*³⁴.

³⁰ FERREIRO GONZÁLEZ, "La prosa narrativa", pp. 46 y 88.

³¹ *Hacia el Oriente*. 1905. Santiago: Zig-Zag (Diario de Viaje); *Perfiles Vagos*. 1910. Santiago: Imprenta Universitaria (Recuerdos de su vida en Europa); *Tierra Virgen*. 1910. Santiago: Imprenta Barcelona (Diario de Viaje en Chile); *Emociones teatrales*. 1910. Santiago: Imprenta Barcelona (Crítica teatral); *Hojas caídas*. 1910. Santiago: Imprenta Universitaria (Ensayos sobre literatura); *Entre deux mondes*. 1914. París: Bernard Grasset Editeur, (Memorias); *La Hora de queda*. 1918. Santiago: Imprenta Universitaria. (Cuentos).

³² "En 1927 'La Nación' cuenta con un grupo selecto de corresponsales en el exterior, como Álvaro Yáñez Bianchi, en París; Luis María Álvarez, en Buenos Aires; al paso que Carlos Morla Lynch, Ernesto Torrealba, Fernando García Oldini e Inés Echeverría de Larraín, recorren diversos países en calidad de reporteros de viaje". PALMA ZÚÑIGA, Luis. 1961. *Eliodoro Yáñez Ponce de León. Jurisconsulto, Político, Periodista*. Santiago: Andrés Bello, p. 181.

³³ La revista Zig-Zag publicó la mayoría de sus artículos y también aparecieron algunas entrevistas. Entre las entrevistas más relevantes está la realizada por "Roxane"(Elvira Santa Cruz Ossa) "Iris ayer, Inés Bello Hoy", la que apareció en 1914 en el número 502 de la revista. También, otras entrevistas interesantes son: la de Amanda Labarca, publicada en la revista *Familia* en agosto de 1915; la de Pepita Turina, "Sobre la guerra, la literatura y las fuerzas espirituales, habla Iris", aparecida en el diario *La Nación* el 2 de junio de 1940, y la de Georgina Durand, "Con Doña Inés Echeverría de Larraín", publicada también en el diario *La Nación*, el 29 de junio de 1941. También se destacan: la de Miguel Munizaga Iribarren, "La señora Inés Echeverría de Larraín nos habla acerca de la justicia", publicada en *Zig-Zag* n° 1581 (julio 12, 1935) y otra entrevista presentada en *Zig-Zag* n° 1436 (octubre 1, 1932), titulada "Iris y los derechos de la mujer". Todas las entrevistas están disponibles en *Memoria Chilena* (consultado el 11/07/2018).

³⁴ *Cuando mi Tierra Nació*. 1930. Santiago: Editorial Nascimento; *Nuestra raza: a la memoria de Andrés Bello: su 4ª generación*. 1930. Santiago: Universitaria; *Alessandri: evocaciones y resonancias*. 1932. Santiago: Empresa Letras; *Por él*. 1934. Santiago: Imprenta Universitaria; *Entre dos siglos*. 1937. Santiago: Editorial Ercilla; *Cuando mi Tierra era Niña* 2t. 1942. Santiago: Editorial Nascimento; *Cuando mi Tierra fue Moza* 3t. 1943. Santiago: Editorial Nascimento; *Au-delà...: poème de la douleur et de la mort: fragments d'un journal de la mort*. 1948. Santiago: Imprenta La Sudamericana; *Fue el enviado: no lo olvidemos*. 1950. Santiago: Editorial Nascimento (libro póstumo).

Si bien la publicación de *Alborada* ocurre después de 1930, es probable que estas novelas fuesen gestadas entre los años 1910 y 1925³⁵. En 1904, el crítico Enrique J. Hurtado y Arias, escribía a propósito de su crítica a la publicación de la primera obra de Iris: “*Hacia el Oriente* [es] una obra digna de la mejor pluma femenina en ambos mundos. Especialmente la precisión y viveza de la observación que podría hacer de la señora de Larraín una excelente novelista”³⁶. En 1911, el crítico “Omer Emeth” (Emilio Vaisse, 1860-1935) se preguntaba, en el contexto de una crítica sobre Iris, “¿por qué esta autora no escribe novelas?”³⁷. Es factible pensar que la autora estaba preparando su obra *Alborada* y ya tenía la intención de escribir una narración en extenso sobre el siglo XIX chileno, relevando la importancia de la mujer de su clase en esos tiempos llenos de reminiscencias coloniales, época en la cual había, asimismo, transcurrido su infancia y juventud.

Católica devota hasta los treinta años, comenzó su transformación teosófica a fines del siglo XIX, aunque nunca perdió el nexo con las figuras cristianas ni con los sacramentos que para ella eran esenciales. El segundo de los viajes a Europa que realizó en su vida, lo hizo desde 1899, para sanarse de una enfermedad mental –posiblemente depresión– que la aquejaba producto de sus seguidos embarazos. Durante tres años estuvo en algunos sanatorios y además viajó con su marido, en ocasiones, o con amigos, en otras, pasando por ciudades de España, Francia, Italia, Alemania, Egipto y por Jerusalén, entre otros lugares. Regresó a Chile junto a su marido en 1902.

Al retornar, mientras arreglaba los apuntes de su viaje a Oriente para su publicación, empezaron las primeras incursiones en la escritura de columnas en

³⁵ La lectura de los prólogos de las novelas de *Alborada* escritos por la autora dan cuenta de ello, aunque no indica fechas exactas; Marcela Prado Traverso también lo menciona en su trabajo, al comparar estas obras y otras de la autora en *Escritoras chilenas*, p. 125. Por otra parte, en sus *Memorias*, Iris escribe el año 1923 que ya está perfilando a su personaje Héctor Bello, el protagonista de *Cuando mi Tierra fue Moza*, cuya primera parte se publicaría 20 años después. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 477.

³⁶ HURTADO Y ARIAS, Enrique J. 1969. “La vida literaria. Hacia el Oriente” [1904]. En *La Literatura Crítica de Chile*. Raúl Silva Castro (ed.). Santiago: Editorial Andrés Bello, pp. 313-318.

³⁷ PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, p. 68.

periódicos, su actividad de incipiente *salonnière* y, principalmente, su apertura espiritual a otros saberes religiosos y místicos, incitada por la amistad con algunas personas que se hallaban al margen de los círculos familiares y de amistades de la élite más tradicional. Según se lee en las *Memorias*, producto de su amistad con personas familiarizadas con la teosofía –algunos de origen inglés y protestante– iniciaría su camino teosófico y espiritual, que tanta relevancia tendría para el desarrollo de las novelas de la serie *Alborada*³⁸. Ellos fueron los mencionados Anita Berry y Carlos Keymer³⁹ y también, en parte, Teresa Prats y las hermanas Morla Lynch⁴⁰.

Las observaciones críticas sobre la cerrada clase alta santiaguina, su religiosidad clerical y frivolidad social durante el siglo XIX e inicios del XX, el relativo desdén o

³⁸ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 164 y siguientes.

³⁹ Ana María Berry, de padre inglés (comerciante) y madre chilena, nació en Chile. Cuando su padre quebró, éste se suicidó, dejando a la madre y dos hijas en la pobreza. Al poco tiempo moriría la hermana de Ana, teniendo ella que hacerse cargo de su madre y una tía ganándose la vida dando clases de danza. Vivía en Cerro Alegre, Valparaíso, en 1902 cuando Iris la conoció a través de Jorge Huneus. Berry contó a Iris que su inicio al espiritualismo había sido leyendo a Waldo Thrine (1866-1958) seguidor del movimiento trascendentalista perteneciente al Nuevo Pensamiento norteamericano. Anita Berry dio a leer a Iris autores teósofos, inicialmente a Mabel Collins y Helena Blavatsky. Anita viajó a Europa (se encontró con Iris nuevamente, en París el año 1912) uniéndose posteriormente al “Art League of Service” donde participó desde 1919 hasta 1931, cuando fue obligada a regresar a América. Realizó publicaciones en inglés que relacionaban el arte con la religión y la educación. Ver. IRIS, *Memorias*, pp. 165-167 y 442-443, y ELIOT, T.S. 26/11/1931. “To Ana M. Berry”. *T. S. Eliot Letters* (consultado el 13/07/2018). Carlos Keymer era nieto de un doctor conocido por Inés Echeverría, y es mencionado extensamente en la primera parte de sus *Memorias*: “Durante esas conversaciones pude enterarme de que Carlos conocía todas las lenguas muertas; era versado en hebreo y sánscrito. Había descifrado la cábala y estudiado el desenvolvimiento de la Iglesia desde sus orígenes. También me enteré de que buscaba poderes y que la magia, esa ciencia oscura y envolvente, era de su perfecto dominio”. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 176. Santiván también lo menciona en sus memorias como siendo un asiduo visitante del salón de Iris; lo describe así: “silencioso, enigmático e hirsuto como un hombre que acaba de percibir visiones de ultratumba”. SANTIVÁN, *Confesiones*, p. 178.

⁴⁰ Teresa Prats es una figura esencial durante la vida de Inés Echeverría. Teresa era su tía, compartían el apellido Bello. Iris la admiraba por ser una mujer luchadora y mística; fue abandonada por su marido con hijos pequeños, trabajaba escribiendo. Ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 159-160 y 177-178. En 1905, Prats publicó el *Proyecto de Reorganización de Liceos de Niñas de la República presentado al Supremo Gobierno* en su calidad de visitadora de liceos de niñas fiscales y subvencionados, ver en *Memoria Chilena* (consultado el 11/07/2018). El caso de la familia Morla Lynch es un referente de principio del siglo XX en Chile. Luisa Lynch y sus hijas Carmen y Ximena Morla fueron conocidas por sus sesiones de espiritismo entre las décadas de 1900 y 1910, a las cuales Iris solía asistir. Ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 254-255; VICUÑA, “El culto puertas adentro”, pp. 162-163.

bien paternalismo hacia la servidumbre y gente de inferior clase, la crítica a la inferiorización de la mujer en la sociedad y a su situación de esclavitud, su ligazón positiva a la cultura francesa, admiración a la nación alemana e inglesa y las observaciones en cuanto a la raza, son aspectos que se mencionan con frecuencia en todas las obras de Iris y que aparecen particularmente retratadas en *Alborada*.

Por otro lado, el Feminismo aristocrático que se gestó en afinidad con el Espiritualismo de vanguardia a inicios del siglo XX, marco intelectual en donde es posible situar a Iris, ha sido considerado por la historia literaria del siglo XX, según cuentan Patricia Poblete Alday y Carla Rivera Aravena, como una manifestación menor de la narrativa chilena, llegándose a referir peyorativamente a dichas tendencias o modos literarios, por ser una exposición de los mundos oníricos y sentimentales de sus autoras, al punto de posicionarlos como una masiva y poco relevante publicación de diarios íntimos. Por el contrario, creemos, junto a las autoras señaladas, que al orientarse en la subjetividad y en el mundo del inconsciente, esa sensibilidad literaria poseyó un poder de subversión probablemente más “peligroso” que el exhibido en los manifiestos de vanguardia, y he ahí la reticencia de la crítica (masculina)⁴¹.

Pese a esta percepción general sobre las mujeres escritoras, la obra de Iris fue considerada, en algunos casos, como “sobresaliente” en este contexto de “escritura femenina” considerada como inferior. Por ejemplo, Hurtado y Arias indicaba tempranamente en 1904:

Las damas distinguidas de Santiago, y de cualquier otra parte, son, por lo general, poco dadas a escribir (...) doña Inés Echeverría de Larraín es, pues, una hermosa excepción de su clase. Ha viajado y ha visto. (...) Es que hay quienes tienen ojos y no ven (...) y a esos pertenecen generalmente las damas distinguidas que viajan. (...) *Hacia el Oriente* no es

⁴¹ POBLETE ALDAY, Patricia y Carla RIVERA ARAVENA. 2003. “El feminismo aristocrático: violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del siglo XX”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 7, p. 58.

[sólo un libro devoto]; es algo más y algo mejor que eso. Es, en primer término un libro artístico; y luego, un libro místico...⁴²

Los escritos de Iris en los cuales nuestra investigación centrará su análisis, serán los que forman parte de la ya mencionada trilogía *Alborada*, compuesta por seis novelas que sitúan su narración entre 1810 y 1920. Las obras se titulan: *Cuando mi tierra nació. Atardecer* (1930, un tomo), *Cuando mi tierra era niña. Amor Cautivo. Noche* (1942, dos tomos), y *Cuando mi tierra fue moza* (1943, 1945, 1946, tres tomos: *Amanecer, Mundo en despedida, Umbrales del futuro*). Los acontecimientos narrados en esta serie de novelas comienzan con una interpretación original de la *Patria Vieja* (1810-1814), primer intento independentista chileno, a partir de la experiencia de ruptura de tres mujeres de la élite, madre, hija y sobrina, con el mundo colonial y tradicional circundante. El último tomo finaliza hacia 1920 con una alegoría de la República, representada en una joven mujer aristocrática que se une en matrimonio al “pueblo” de Chile, tras la elección de Alessandri como presidente.

iii) Algunas coordenadas teóricas en torno a Raza y Modernidad

El concepto de raza entre los años de 1870 y 1950 (época en la cual Iris vivió), solía aparecer en la literatura y en las ciencias sociales en relación al muy amplio imaginario científico el cual, a su vez, estaba estrechamente ligado a una larga producción filosófica generada en contextos imperiales y de conflictos étnico-religiosos de larga data. Esta palabra de uso común desde el siglo XVIII para definir tipos generales de individuos o grupos, se fue cargando con los siglos de una impronta global jerarquizante, es decir, que a ciertas características individuales y ancestros reconocibles para un sujeto-grupo (*fenotipo*⁴³ y *genealogía*⁴⁴) correspondían ciertos tipos de atributos

⁴² HURTADO Y ARIAS, “La vida literaria”, pp. 313-314.

⁴³ La primera aparición de este concepto en la Real Academia Española (RAE) es sólo en 1956, y se define así: “Fenotipo: (del gr. *faíno*, aparecer, y *týpos*, tipo) *Biol.* Conjunto de caracteres hereditarios cuya

mentales y morales –negativos o positivos, superiores o inferiores– siendo esa correlación, según la mayoría de los teóricos, estática en el tiempo.

Siguiendo esta correspondencia, la organización occidental de los grupos humanos solía construirse escalonadamente a partir de la idea de *raza blanca* (que en algunos casos era sinónimo de *caucásica, teutona y/o aria*) ubicada en la cumbre racial, puesto que su particular fenotipo relacionado a su supuesta moral privilegiada funcionaba como modelo comparativo.

La pertinencia de estudiar este concepto en un corpus y momento determinado surgió de las observaciones realizadas por el historiador Max Hering Torres en su trabajo “Raza: variables históricas” (2007)⁴⁵, el cual fue consultado hace algunos años, durante nuestro estudio sobre la presencia afrodescendiente en Chile colonial. Partiendo de su propuesta, en la cual indica que raza es un concepto de múltiples significaciones utilizado desde fines de la Edad Media, intentaremos seguir el devenir de dicha palabra y su estrecha relación con las discriminaciones sociales asociadas a ella –y a su campo semántico⁴⁶– normalmente definidas como *racismo*. Para ahondar y delinear históricamente en este tema ha sido esencial, además, la consulta de la obra *Racismos*:

aparición es debida a la existencia de sendos genes, que posee cada individuo perteneciente a determinada especie”. En la actualidad en la RAE se define de la siguiente manera, “Fenotipo: Manifestación variable del genotipo de un organismo en un determinado ambiente”. (Genotipo: del alemán *Genotypus*, y este del griego *génos* (raza, linaje, prole) y *týpos* (tipo); conjunto de los genes de un individuo; Genes: secuencia de ADN que constituye la unidad funcional para la transmisión de caracteres hereditarios).

⁴⁴ La primera aparición de este concepto en la RAE es de 1734. En ese entonces se definía de la siguiente manera: “Genealogía: La serie de progenitores y ascendientes, de quien cada uno desciende. Es voz Griega, de quien la tomó el Latino. Genealogia es vocablo Griego, e quiere decir susseccion de lineage; Genealógico: adj. Lo que pertenece a la genealogía: como libro, papel, u otra cosa semejante”. Según la RAE actual, “Genealógico: relativo a la serie de progenitores o ascendientes de una persona. Origen y precedentes de algo”.

⁴⁵ HERING TORRES, Max. 2007. “Raza: variables históricas”. *Revista de Estudios Sociales* 26, pp. 16-27.

⁴⁶ Campo semántico en el cual se encuentran palabras como nación, genealogía, linaje, herencia, pueblo, clase, casta, pureza, género, calidad, cultura, tipo físico, estirpe, sangre, etnia, civilización, humanidad.

Das Cruzadas ao Século XX (2015) del historiador Francisco Bethencourt⁴⁷, que sustentará el primer capítulo, junto a otros trabajos que se indicarán según corresponda.

La perspectiva histórica es, efectivamente, esencial en nuestro análisis. Es el punto de partida, necesariamente, e intentaremos hacerla coexistir con el análisis literario; no obstante, la base de este estudio es la historiografía. Así, los historiadores tal como cualquier científico o teórico, escogen palabras y establecen conceptos de modo de organizar sus análisis y sus descripciones de los fenómenos que desean exponer y explicitar; “en medio de esta tendencia el uso de la palabra ‘raza’ provoca rechazo y escrúpulos cuando no se refiere a fenómenos de los siglos XIX y XX (...)”⁴⁸. Como indican Jean-Frédéric Schaub, Silvia Sebastiani y Max Hering Torres,

Muchos trabajos que estudian discriminaciones colectivas en la Edad Media y la temprana Edad Moderna empiezan con advertencias sobre el abuso de las palabras ‘raza’ y ‘racismo’, entendidas allí como nociones anacrónicas en periodos anteriores al mal llamado ‘racismo científico’ del siglo XIX y XX. Mal llamado porque el epíteto ‘racismo científico’ suele implicar un ordenador cronológico apegado a la modernidad, como si antes no existiera ciencia (humoral, aristotélica, escolástica) que en diálogo con la teología hubieran estado inmersos en procesos de racialización. Otros defienden el uso de estas palabras argumentando que son adecuadas para explicar realidades anteriores a la Ilustración y al liberalismo. (...) Todo esto es un claro intento por deconstruir prejuicios sociales presentes en nuestras sociedades; señalarlo es simplemente honesto desde nuestro lugar de enunciación⁴⁹.

El antiguo concepto de raza, como veremos para nuestra propuesta situada en la bisagra entre el siglo XIX y el XX, se articuló perfectamente dentro de la sociedad burguesa, liberal y colonialista, pues permitía justificar las diferencias sociales y nacionales mediante la naturalización y hereditariadad de las diversas capacidades. La importancia de estos elementos en la literatura es que tanto Iris, como muchos otros

⁴⁷ BETHENCOURT, Francisco. 2015. *Racismos. Das Cruzadas ao Século XX*. Lisboa: Temas e Debates-Círculo de Leitores.

⁴⁸ HERING TORRES, Max, Jean-Frédéric SCHAUB y Silvia SEBASTIANI. 2016. “Editorial Dossier. Raza: perspectivas trasatlánticas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43 (2), p. 25.

⁴⁹ HERING TORRES, SCHAUB y SEBASTIANI, “Raza: perspectivas”, p. 25.

autores de su época, no cuestionaron este concepto, ni su aplicación, sino que lo apropiaron y utilizaron cómodamente.

Proponemos que la categoría de raza puede pensarse como un elemento discursivo esencial que da coherencia a la Retórica de la Modernidad. La noción de “discurso” la entendemos como una *práctica de lenguaje*, a través de la cual se construyen supuestas verdades, en forma de tendencias, posturas y opiniones, llegando a constituirse en leyes, dogmas, principios y credos⁵⁰. Un discurso, entonces, es una presentación lingüística de prácticas sociales sistemáticas y actúa, a la vez, como una influencia sobre éstas últimas. Así, en palabras de Grínor Rojo, “todo discurso es la representación semiótica de una ideología, entendida ésta a la manera althusseriana, como la experiencia misma, como ‘lo vivido’⁵¹.”

El discurso es, a su vez, una *frontera*, porque, como indica Marie Pierrette Maluczynski, “en él se entrecruzan múltiples puntos de vista coexistentes, pero que provienen de diversos horizontes epistemológicos, y llegan a constituir una coyuntura

⁵⁰ “¿Existieron formas de racismo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII) y, en caso afirmativo, en qué medida son diferentes de las de la Edad Contemporánea? A través de este planteamiento se pretende impulsar una nueva forma de indagación metodológica sobre los procesos racistas en la historia. Con este fin, no solamente se analizará la funcionalidad del concepto de ‘raza’, sino que también se tendrá en cuenta de qué manera se fraguaron aquellas construcciones discursivas de significado como reflejo de un contexto histórico-mental; concretamente, como reflejo de *epístemas* imperantes. Por el término *discurso* se entiende una práctica de lenguaje y de reflexión, mediante la cual se construyen supuestas verdades, así como también principios, dogmas, credos y avances científicos. Y por el concepto de *epísteme* se entiende un conjunto de conocimientos de una época determinada que condiciona la construcción discursiva de los saberes. Solamente un análisis que tenga en cuenta la función de la ‘raza’, así como su contenido significativo, puede, pues, captar la dinámica del ideario que sustenta tal concepto”. Ver HERING TORRES, “Raza: variables”, p. 17. Sobre la raza y su instrumentalización en América colonial y poscolonial ver: QUIJANO, Aníbal. 2014. “¡Qué tal Raza!”. En *Aníbal Quijano. Textos de fundación*, Zulma Palermo y Pablo Quintero (comps.). Buenos Aires: Ediciones del Signo/Duke University, pp. 101-109; MIGNOLO, Walter D. 2010. *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo.

⁵¹ ROJO, Grínor. 2000. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago: LOM, [versión digital] p. 91.

discursiva determinada. En el seno de esta coyuntura, sociopolifónica, el sujeto, usuario de los discursos y estratega, siempre toma posición”⁵².

Grínor Rojo agrega a estas definiciones la interrelación entre texto y discurso, en el sentido de que texto viene siendo el continente que rodea y encierra la totalidad significativa que se desea comunicar cualquiera sea la “indumentaria semiótica que adopte”,⁵³ en tanto que discurso se utilizaría, en esta relación, como la demarcación o nominación de los “desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto”⁵⁴.

En este sentido, la literatura se ha constituido como práctica social productora de ideologías y, a la vez, en entramado de discursos, teniendo así una doble entrada –desde el quehacer del escritor y su espacio de acción concreto como sujeto histórico y desde el producto literario que interactúa a nivel textual atemporal– y ahí nuestra afirmación que la raza (y sus diversos sentidos que conforman su campo semántico) ha sido una forma de organizar imaginariamente el mundo moderno/colonial, siendo usada sistemáticamente como una manera de generar tendencias sobre y desde las prácticas sociales particulares⁵⁵.

Siguiendo lo anterior, sostenemos que Iris participa de la Retórica de la Modernidad, concepto que tomamos del *Pensamiento Decolonial*. Esta propuesta teórica latinoamericana tiene su origen en tres nichos principales: la teoría de la Dependencia,

⁵² MALCUZYNSKI, Marie-Pierrette. 1996. “Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista”. *Poligrafías* 1, p. 32.

⁵³ ROJO, *Diez tesis*, p. 17.

⁵⁴ ROJO, *Diez tesis*, p. 17.

⁵⁵ Aníbal Quijano escribe: “La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XVI al XVII, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa”, QUIJANO, “¡Qué tal Raza!”, p. 101. Si bien la reconstrucción del origen del racismo y la raza la podemos datar antes de lo que indica Quijano, según lo que revisaremos más adelante con Bethencourt y Hering Torres, coincidimos con este autor en el poder enunciativo de los discursos que contienen en su base la idea de raza como hecho irrefutable que jerarquiza las diferencias.

la teoría del Sistema-Mundo y la Filosofía de liberación. Algunos de los intelectuales decoloniales más reconocidos, y en quienes nos sustentaremos son Aníbal Quijano (1928-2018), Enrique Dussel (1934-) y Walter D. Mignolo (1941-). Ahondaremos, principalmente, en la construcción racial de la Modernidad, o de qué manera la Modernidad y su retórica –su campo semántico y estructuras argumentativas– generan discursos en donde la raza es un concepto clave.

Para comenzar a introducir esta propuesta, definiremos brevemente “lo moderno” y algunos de sus derivados, conceptos que suelen ser conflictivos de deslindar y en los cuales nos detendremos en extenso durante los capítulos primero y segundo de este trabajo. Una perspectiva dada por la historiografía, plantea la *Modernidad* en relación con la expansión imperial (portuguesa y española) desde el siglo XV, que une la iniciativa económica privada con la hegemonía cultural bajo el signo religioso y estatal⁵⁶.

Según Mignolo, en la retórica de esta Modernidad vemos cuatro ideas base expandidas por las metrópolis hacia sus colonias, funcionando de manera sucesiva y, a la vez, superpuesta hasta la actualidad, a saber, las ideas de *salvación*, *novedad*, *progreso* y *desarrollo*, las que marcarían etapas históricas desde una perspectiva filosófica, científica y artística europea, siempre en interrelación con el acontecer político y económico. Estas cuatro ideas esenciales que se aglutinan en la Modernidad son, según esta retórica, “patrimonio europeo” que en nombre de la “virtud que los mueve”, los “europeos” están llamados a expandir por el mundo⁵⁷.

⁵⁶ Coincide en los análisis historiográficos este período con la pérdida de la hegemonía cristiana en Cercano Oriente y Europa del Este producto de la expansión Turca Otomana, que abre un nuevo período de las luchas históricas entre el “Occidente cristiano” y el “Oriente musulmán”. La toma de Constantinopla por los turcos fue en 1453, la llegada de Colón a América, en 1492. Ver BETHENCOURT, *Racismos*.

⁵⁷ MIGNOLO, Walter D. 2007. “América: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial del racismo”. En *La Idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, pp. 27-74. Para excelente ejemplo de la aplicación de esta retórica en la literatura de viajes de los siglos XVIII y

La otra idea de Modernidad es más restringida y se ha relacionado mayormente con la historia cultural, especialmente anglosajona, francesa y alemana. Dicha Modernidad comenzaría desde el momento en que la contemporaneidad comienza a ser definida con este concepto de *moderno*, aunque inicialmente fuera usado de manera peyorativa.⁵⁸ Ésta comenzaría desde fines del siglo XVIII. Precisamente, en ese momento, el escenario imperial se modificaba, pues el emisor principal de discursos hegemónicos ya no era España, Portugal (o Roma), sino que Inglaterra, Francia, el Imperio Germánico y, luego, Estados Unidos; relacionándose en este punto la Modernidad con la idea de emancipación política y revolución (burguesa), la industrialización, la laicización, la expansión comercial y, por ende, con una serie de modos de hacer y de ser en una *ciudad industrial*, espacio propicio para el abandono de la vida tradicional, pero, al mismo tiempo, propicio para el surgimiento de la crítica a dicho modo de vida⁵⁹.

Aún en un concepto más restringido, cuando se habla de literatura moderna o arte moderno, nos referimos exclusivamente a lo que inicia con el realismo en narrativa y el simbolismo en lírica desde mediados del siglo XIX –cuyos autores fueron críticos de esta Modernidad industrial antes señalada–. Quienes adhirieron al simbolismo y otras tendencias como el parnasianismo o el decadentismo generaron, inicialmente, manifestaciones artísticas marginales, pero llegaron a establecerse, posteriormente, en referentes de transformación cultural a través de las *Vanguardias*;⁶⁰ en este caso, es usual la utilización del concepto de *Modernismo*, aunque esta palabra, igualmente, tiene

XIX ver PRATT, Mary Louise. 2010. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁸ LOURENÇO, Jorge F. 2006. “Introdução”. En *A invenção da Modernidade (Sobre Arte, Literatura e Música)* [1846-1863], Charles Baudelaire. Jorge Fazenda Lourenço y Pedro Tamen (eds.). Lisboa: Relógio D’Água, pp. 11-18.

⁵⁹ HOBSBAWM, Eric. 2010. “Ciencia Religión e ideología” y “La artes”. En *La Era del Capital 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica, pp. 260-311. Pratt observa un antes y un después en la narrativa de viajes transoceánicos desde el siglo XVIII, lo que, entre otras razones, habría tenido relación con el surgimiento de la Historia Natural, desde Linnaeus en adelante, ver PRATT, *Ojos imperiales*, pp. 35-37.

⁶⁰ PAZ, Octavio. 1994. *Los hijos del limo. Del Romanticismo a la Vanguardia*. Barcelona: Seix Barral.

diversos sentidos según se aplique a la realidad anglosajona, francófona, lusófona o hispanohablante, lo que indicaremos en el capítulo segundo.

La Modernidad, en términos generales, ha sido presentada normalmente como un hecho histórico o un conjunto de realidades materiales y acciones humanas que ocurrieron desde un momento determinado. Nuestra propuesta –siguiendo el pensamiento decolonial– es entenderla, en su base, como una retórica. La Modernidad sería una retórica porque comprende un conjunto de conceptos y estrategias discursivas que apuntan a convencer y persuadir a un destinatario, a aceptar ciertos principios de acción, tomados como positivos y un estado de cosas establecidas como superiores que se relacionan con un emisor definido por coordenadas de tipo racial. La Modernidad sería una retórica y además una retórica históricamente situada espacialmente desde un continente.

Nuestro análisis estará, asimismo, en consonancia con las “cinco reglas culturales” que define el teórico literario Edward W. Said, para la producción artística en contexto global –especialmente evidente desde el siglo XVII– sobre lo cual nos extenderemos en los capítulos segundo y cuarto:

1) Existe una distinción ontológica esencial entre *Occidente* y el resto del mundo, y en el resto del mundo está habitado por gentes de *especies diferentes*.

2) Con el desarrollo de la etnografía (en ella la lingüística, las teorías de las razas, las clasificaciones de los tiempos históricos), se extienden las ideas de primitivo, salvaje, degenerado, natural, entre otros conceptos aplicados a la producción artística.

3) La dominación imperial del mundo implica extender discursos universalizantes a nivel planetario en relación a lo que se entiende por *cultura*.

4) La ideología de la dominación influencia la vida cotidiana de las metrópolis y penetra toda la producción cultural.

5) Las actitudes imperiales poseen autoridad y creatividad en el ámbito estético, y desde ahí, se crean discursos autónomos que aparentan ser independientes del imperio, como son, por ejemplo, el *africanismo* o el *orientalismo*⁶¹.

Said observa que las tramas y descripciones de gran parte de las novelas pertenecientes al *canon de la Literatura Universal* de la transición entre el siglo XIX y XX se basaron en tres elementos, independientemente si las historias principales o sus protagonistas acontecían en el mundo colonial. Primero, en las experiencias de los autores en contextos relativos al imperio/colonia; segundo, en las impresiones eruditas que circulaban en la época sobre los espacios exóticos y coloniales; y, tercero, en las exigencias narrativas de control imperial del momento.

En este sentido, es esencial concebir la novelística chilena como partícipe de esta lógica. El europeísmo de muchos de los intelectuales chilenos no puede figurarse como una adopción neutra y simplemente literaria de formas estéticas, sino también como la apropiación de una serie de elementos de contenidos políticos y hermenéuticos en un contexto global de afirmación de supremacía *blanca* europea.

La idea de supremacía blanca, que revisaremos en los capítulos primero y cuarto, por otra parte, se relaciona directamente con la idea de supremacía burguesa. Así, la novela europea, que se expande en esta época como contenedora y difusora del carácter institucional de las conquistas burguesas –a través de la cultura alfabetizada– defiende los valores burgueses (aunque a veces también los pone en cuestión, pero siempre, los muestra). En gran parte de esta narrativa se puede observar, en cuanto a la defensa de valores como la superación de incomodidades y obstáculos, la conjura de actos rebeldes o la paciencia para establecer autoridad a través del arte de vencer el tiempo, la idea de trascendencia y superioridad moral. En este sentido, Said indica:

sin imperio no existiría novela europea tal como la conocemos, y de hecho, si nos detenemos en el impulso del cual naciera, veremos la convergencia, en absoluto accidental, entre los esquemas constitutivos de

⁶¹ SAID, Edward W. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 180 y siguientes.

la autoridad narrativa por un lado y, por otro, la compleja configuración ideológica que subyace a las tendencias imperialistas (...) el imperialismo y la novela, artefacto cultural de la sociedad burguesa, son impensables el uno sin la otra⁶².

iv) **Bajo y tras la novela: contrapunto y nomadismo**

Siguiendo a Malcuzyński, proponemos para nuestro trabajo que, más que analizar los “problemas (eternos) de la representación” es preciso plantear una “revaluación sociocrítica de la constitución del sujeto y del discurso sobre la construcción de la identidad sociocultural”, es decir, “una lectura que dé cuenta del trabajo dialógico subyacente a la preeminencia de lo *interdiscursivo* sobre el discurso”⁶³. En este sentido, intentaremos interrelacionar discursos literarios y discursos científicos, todo bajo una perspectiva histórica, y ver cómo dialogan a través de la autora/narradora y su producción textual y la posicionan en su tiempo.

Como ya hemos referido, Iris se sitúa dentro de la tendencia literaria chilena denominada Espiritualismo de vanguardia, que a su vez se contextualiza durante el surgimiento del Feminismo aristocrático del cambio de siglo. En los diversos trabajos críticos, la obra de Iris ha sido generalmente interpretada a partir de estas dos perspectivas, espiritualismo y feminismo. Nuestra propuesta es ir más allá y establecer un análisis del racialismo y el nacionalismo subyacente a su filiación modernista y teosófica.

Por otra parte, cada texto literario posee su propio “*genius*”, como lo posee asimismo cada región geográfica en el mundo, con las particulares experiencias acumuladas y las historias de los conflictos que se interrelacionan en el entramado textual-temporal. De esa manera, es necesario aceptar que todo lo que fue o aparece

⁶² SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 126-27.

⁶³ MALCUZYNSKI, “Bajtín, literatura comparada”, p. 27.

como cierto para determinado autor o texto, como indica Said, “puede convertirse en tema de disputa”. Así, “cada producto de la cultura es la visión de un momento, y debemos contraponer esa visión a las varias revisiones que luego suscita”⁶⁴. Por lo tanto, además de situar sociocríticamente la obra de Iris en su tiempo, la pondremos en cuestión desde el hoy, que es la temporalidad que nos insta a poner atención sobre los discursos raciales difundidos hace cien años atrás.

Por ello, es preciso analizar la literatura en su contexto de producción. Así, es posible analizar las obras que fueron escritas en contextos coloniales/imperiales y cuyo tema central no fue ni la colonia ni el imperialismo. Para poder llegar a ellas, comprenderlas en su real magnitud, y en qué sentido dichas obras apoyaron el desarrollo de ciertas ideas políticas y estéticas que reafirmaban la supremacía blanca/occidental, proponemos hacer una lectura en “contrapunto”, pues, creemos que ninguna identidad puede existir en sí misma, y es necesario evidenciar el sistema de opuestos para comprender los entramados no evidentes, como sería las construcciones históricas de, por ejemplo, aristocracia/plebe, Primer Mundo/Tercer Mundo, civilizado/salvaje, entre otras⁶⁵.

En ese sentido, el concepto de subjetividad nómada al que ya habíamos referido, cobra vigencia para evidenciar estos opuestos silenciados, pues “alude a la simultaneidad de identidades complejas y multiestratificadas” y, de esa manera, la elección de una figura mítica e iconoclasta como la del *sujeto nómada* es, a fin de cuentas, un movimiento contra la naturaleza establecida y convencional del pensamiento teórico y, particularmente, filosófico; pues “el nomadismo es también una referencia cruzada a la faz oculta de la filosofía occidental a sus corrientes subterráneas antilogocéntricas”⁶⁶.

⁶⁴ SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 122.

⁶⁵ SAID, *Cultura e Imperialismo*.

⁶⁶ BRAIDOTTI, Rosi. 2004. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa, p. 214-215. Esta autora sigue los planteamientos filosóficos de Gilles Deleuze cuando se refiere a Nietzsche: “El discurso filosófico nació de la unidad imperial, a través de muchos avatares, los mismos que conducen desde las formaciones imperiales hasta la ciudad griega. (...) Si Nietzsche se separa de la

Nuestra autora, Iris, se mueve en estos espacios cruzados, marginales, siempre intentando entroncar con injertos de autoridad. Quiere ser leída y seguida, y en torno a esas motivaciones, desde su nomadismo, va construyendo su discurso.

En tanto producción de vanguardia, es posible proponer la *Alborada* de Iris como un manifiesto vanguardista que va más allá del espiritualismo y del feminismo. En este sentido, en el capítulo tercero ahondaremos el conjunto de sus cinco prólogos (pues el primer libro no está prologado), pensándolos en este sentido. Los entenderemos como manifiestos porque intentaron marcar un sentido de lectura no de la obra en sí sino de la historia y la cultura chilena en general, instalando la necesidad de entender tanto el pasado como el presente (y el futuro) en términos universales, es decir, percibir lo que ocurría en Chile, lugar marginal pero ligado a lo que acontecía en el *centro del mundo*, lugar que para Iris se situaba en Europa.

En tiempos de Iris, era un hecho científico la existencia de razas inferiores que se habían desarrollado en los márgenes de Occidente y era común afirmar por parte de las élites americanas, como recuerda Said, que “una raza en particular merecía, y se había ganado totalmente, el derecho a ser considerada como aquella cuya misión principal era extenderse fuera de sus propios dominios”; lo que finalmente se liga a nuestro análisis, pues con escasas excepciones, las mujeres y el movimiento obrero fueron proimperialismo⁶⁷ y con ello subyacía, en estos sujetos marginados y oprimidos, un ideario de supremacía blanca, como veremos.

Alborada pretende dar una visión femenina y feminista de la historia de Chile. Una visión, si se quiere, del devenir de su propia autora. Iris tenía una profunda conciencia de la necesidad de cambio, pues creía firmemente en la *evolución* social. Usaba, para

filosofía es quizá porque (...) concibe otro tipo de discurso a modo de contra-filosofía. Es decir, un discurso ante todo nómada, cuyos enunciados no serían productos de una máquina racional administrativa, con los filósofos como burócratas de la razón pura, sino de una máquina de guerra móvil.” DELEUZE, Gilles. 2005. *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*. Barcelona: Pre-textos, p. 332.

⁶⁷ SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 103.

demostrarlo, en sus escritos nociones como “raza embrionaria” para referirse a quienes ella consideraba inferiores. No dudaba en dar sentencia genealógica a las características de las diversas personas o personajes que describía, ni referir constantemente a ideas de la buena raza, la mala raza, la sangre noble. Una persona, por ejemplo, podía ser un “magnífico documento de raza”⁶⁸. Iris leía la sociedad no sólo mística o espiritualmente, con fuertes reminiscencias de la filosofía alemana, sino que con una pretensión científica, heredada, asimismo, del naturalismo más radical, de origen francés e inglés.

Según cuenta Julio Ramos, a mediados del siglo XIX Andrés Bello dedicó su vida a gestionar diversas iniciativas y a producir una serie de trabajos con la finalidad de modernizar y civilizar Chile, desde lo que él consideraba esencial: la educación a través de las letras. Modernizar era educar y educar era homogeneizar, inicialmente en términos lingüísticos. Era preciso dejar a un lado las reales y tajantes *diferencias de razas*, es decir de fenotipos y formas culturales que eran observables en las diversas regiones del Chile de ese entonces, y, asimismo, de Hispanoamérica⁶⁹. Compartía la idea que, unos ochenta años después, Miguel de Unamuno declaraba: “la raza es la lengua”⁷⁰.

Nuestra autora, si bien deseaba dar cuenta de los procesos internos y subjetivos de sí y de sus personajes en su obra, también le preocupaba la regeneración de la patria y con ésta, la regeneración de la raza, de la cual se siente en parte responsable. No concebía esta regeneración tal cual lo hacía su bisabuelo. Sin embargo, de alguna manera, se apoyaba en su figura para establecer la legitimidad de su discurso nacional y civilizador.

⁶⁸ Para ejemplos del uso de “raza embrionaria” y “documento de raza” ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 73 y 260; IRIS. 1943. *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo I: *Amanecer*. Santiago de Chile: Nascimento, pp. 64 y 105; IRIS. 1945. *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo II: *Mundo en Despedida*. Santiago de Chile: Nascimento, p. 149.

⁶⁹ RAMOS, Julio. 2003. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁷⁰ UNAMUNO, Miguel de. 12/10/1932. “La Raza es la Lengua”. *Telegrama del Día*, Madrid.

Como ya hemos insinuado, esta investigación se divide en cuatro capítulos, que transitarán desde el análisis histórico al literario. El primero se denomina “Antecedentes sobre la *raza* en el mundo moderno/colonial” y principalmente es una exploración historiográfica sobre el tema propuesto. El segundo se titula “Contextos literarios: Historia y Novela en los siglos XIX y XX”, donde se plantea una revisión de la historia literaria que contextualiza, en el escenario de relaciones atlánticas, la producción de Iris en tanto novela histórico-memorialística. El tercer capítulo lleva por nombre “Iris y su tiempo. Escritura en tensión: feminidad, espiritualismo y memoria” y revisa la obra de Iris en general, la obra *Alborada* en particular, y el contexto histórico y literario de producción de la obra. Y el cuarto capítulo se titula “La *raza* en *Alborada* de Iris (1930-1946)” y se detendrá en un análisis profundo de las diversas formas, uso y aplicación de los conceptos de raza y su campo semántico presente en todas las novelas de la serie.

Finalmente, en el apartado “Anexos” se podrán encontrar transcripciones de partes de la obra de Iris, específicamente los prólogos más el inicio y el fin alegóricos de la tercera parte de *Alborada*; una tabla con extractos de todas las recurrencias de las palabras raza/racial en la obra; cuadros con definiciones de las razas según tres historiadores naturales de los siglos XVIII-XIX (Linnaeus, Buffon y Cuvier); un cuadro con todos las y los autores leídos y los grandes personajes conocidos por Inés Echeverría Bello que hacen parte de sus influencias literarias e ideológicas y, en último lugar, el acta de constitución de la Sociedad Teosófica en Chile, además de imágenes que ilustrarán algunos aspectos de este trabajo.

CAPÍTULO I:

ANTECEDENTES SOBRE LA *RAZA* EN EL MUNDO MODERNO/COLONIAL

Llámase *raza* un conjunto cualquiera de pueblos orijinarios de comarcas i de climas comunes, donde estuvieron sometidos a una misma relijion i a un mismo lenguaje. El sello qe este estado primitivo deja sobre los pueblos no se borra jamas o se borra mui lentamente, por mui activa qe sea la mezcla, qe introduzca en la pureza de la raza el curso natural de los tiempos: asi, podéis ver realizada esta verdad tomando por puntos de comparación a un *ingles* i a un *español*: en uno i en otro veréis un diverso carácter, diversas aptitudes, diversas inclinaciones, diverso idioma, diversas creencias; o por lo menos, diversas maneras de comprenderlas. Todas estas diferencias provienen de la diferencia principal qe los ace individuos de dos razas diversas.

Vicente Fidel López¹

[El racismo científico] resultaba útil también como justificación de las jerarquías de clases y de castas; como explicación de los privilegios, tanto nacionales como de clase, era espléndido. Ayudaba a mantener la esclavitud y la servidumbre, allanaba el camino para el despojo de África y para la atroz matanza de indios americanos y endurecía los nervios de los capitanes de industria cuando bajaban los salarios, alargaban la jornada de trabajo y empleaban a más mujeres y más niños.

Marvin Harris²

¹ LÓPEZ, Vicente Fidel. 1845. *Manual de la Istoria de Chile. Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza en las escuelas de la República*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, pp. 33-34.

² Marvin Harris citado en CASAS CASTAÑÉ, Marta. 1999. "Racionalización de prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 155 (7), p. 6.

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO I

En el boletín de la Real Academia de la Historia (Madrid) del mes de abril de 1919, en un apartado que se tituló *La Cultura de la Raza*, y que daba cuenta en términos generales de la labor ilustre que habían tenido las reales academias en el mundo hispano, y en especial la de Historia desde su instauración borbónica en el siglo XVIII, se lee:

La Academia de la Historia realiza desde hace casi dos siglos una *obra de profunda cultura universal, al mismo tiempo que de raza*. Representándose en su seno con escrupulosa rigidez científica cada una de las ramas del estudio de la historia sin exclusivismos ni hermetismos antipáticos (...) Pero, ¿qué hace la Academia, en resumidas cuentas? ¿Será sólo una junta decorativa de *ilustres varones*, y nada más? Ante todo es una junta respetable de *hombres de ciencia*; pero además trabaja bajo un plan amplio, esclarecido, inflexible³.

¿Qué quiere expresar este texto en cuanto a ser, el producto de la Academia de la Historia, una obra de “cultura universal” y “de raza”? ¿De qué manera se liga la imagen de “hombres de ciencia” y “varones ilustrados” con la idea de cultura universal y constructo racial (nacional)? ¿Cuál es, a fin de cuentas, la retórica o el campo semántico, en donde se asientan estas categorías? ¿Qué tipo de discursos generan, qué tipo de prácticas respaldan?

El extracto anterior nos remite, inicialmente, a las ideas extendidas desde el inicio de la Modernidad sobre los *varones ilustrados* u *hombres de ciencia* como los detentores únicos de la producción de conocimiento; por ello, tanto la Real Academia de la Historia o cualquier otra instancia oficial de desarrollo científico, debía ser, sin dudar, una junta exclusiva de hombres.

Por otro lado, el campo semántico que encuadra la utilización de raza en este extracto –cultura universal, historia, ciencia y subyacentemente *nación*– nos remite a un momento crucial de la genealogía de la construcción de la raza como elemento esencial de la comprensión –y consolidación– de las *naciones*, en tanto unidades imaginariamente

³ FALCAO ESPALTER, Mario. Abril 1919. “La Cultura de la Raza”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* Tomo LXXIV, p. 171. Cursivas de la investigadora.

autónomas, homogéneas e históricamente coherentes dentro del concierto universal⁴. La raza se establece además, en el contexto de este extracto, como diferente a la cultura universal. La raza y su unidad, de esta manera, funciona como fracción de un universo total, actuando como parcelación homogénea en una amplitud diversa, capaz de, no obstante, ser percibida y examinada por los hombres de ciencia. Y la ciencia, subyacentemente, es en sí una práctica ilustrada, por ende, civilizatoria y moderna.

Para la reflexión histórico-literaria que comenzamos a exponer, el discurso masculino y universalista del cambio de siglo será uno de los lugares comunes desde donde intentaremos abrir y extraer el sentido, o uno de los sentidos, de la obra de Iris.

En orden a adentrarnos en uno de los conceptos centrales con los que abordaremos el presente trabajo, precisamos inquirir su construcción histórica y, para ello, hurgar en la genealogía del término. Partiremos indicando que al referirnos al concepto de raza en la actualidad, usualmente lo ligamos a la idea de *racismo* y a las prácticas discriminatorias asociadas⁵:

La raza sin el racismo, como ideología impulsada por los Estados nacionales en formación, especialmente potente entre 1870 y 1950, sería hoy una categoría antropológica y científica más; si ella –en tanto forma de clasificación de especies– no hubiese estimulado doctrinas y prácticas políticas o sociales que dieron como resultado una organización jerárquica de la humanidad que justificaba, y ciertamente justifica hasta el día de hoy, la explotación, la segregación y el exterminio. Según Francisco Bethencourt y Max Hering Torres, en discrepancia con otros intelectuales,⁶ el racismo

⁴ WADE, Peter. 2008. “Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”. En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.). Buenos Aires: Envió, pp. 367-390.

⁵ Racista y racismo son términos que aparecen a fines del siglo XIX para designar a quienes promovían las teorías sociales jerárquicas, basados en la idea de razas. BETHENCOURT, *Racismos*, p. 24.

⁶ David Theo Goldberg indica que ni en la Grecia antigua ni en las sociedades medievales existía el concepto de raza, ni *relaciones racializadas* aunque tenían sus propias formas de exclusión, en base a ideas de superioridad cultural o religiosa, con algunos leves indicios de aspectos biológicos. Por lo tanto, no podrían ser considerados propiamente racistas. Ver GOLDBERG, David Theo. 2002. “Modernity, race and morality”. En *Race Critical Theories. Text and Context*, Philomena Essed y David Theo Goldberg (eds.). Massachusetts y Oxford: Blackwell Publishers, p. 284. Vemos que en este autor, la idea de raza se limita estrictamente a elementos fenotípicos y biológicos, los cuales son, ciertamente, aspectos primordiales, pero nunca excluyentes, presentes en las diversas teorías de razas que surgieron ya a mediados del siglo XVIII.

como práctica, sin embargo, precede al uso de raza como concepto, el cual fue acuñado por la ciencia para definir las diferencias humanas sólo en el siglo XVIII.

Así, siguiendo a Bethencourt, podemos afirmar que racismo es el nombre que se dio desde la segunda mitad del siglo XIX a una larga historia de prejuicios y a las acciones impulsadas por estos prejuicios entre pueblos diversos, originados en elementos observables que mezclaban características tanto culturales como naturales, sociales como fenotípicas, todo unido bajo propuestas políticas, de organización social e intereses de grupos particulares en un momento dado.

El racismo es un complejo proceso relacional; ha sufrido alteraciones con el tiempo y no puede ser comprendido en su complejidad a través de lapsos breves o de sujetos víctimas que ya han sido largamente conocidos, como por ejemplo los *judíos* o los *negros*,⁷ pese a que en ambos casos nos enfrentamos a dos grupos que han cargado con prejuicios por siglos, generados tanto desde los pueblos de credo cristiano como islámico. En el caso de los judíos, por razones religiosas; en el de los negros, por razones físicas; y, en ambos casos, la sangre (herencia/linaje) y la cultura (crianza/origen lingüístico-geográfico) representan dos ámbitos que colaboraron en la generación y expansión de los prejuicios a ellos ligados.

Por otra parte, son ilustrativas las palabras de Norman Whitten Jr. refiriéndose a la creación y consecuente racialización de los conceptos de *negros* y de *indios*, desde la expansión portuguesa y española por el Atlántico, llevando a consecuencias posteriores, evidenciadas hasta la actualidad en los lenguajes claramente discriminatorios de las sociedades americanas. Whitten Jr. señala que,

la comprensión de las similitudes y diferencias humanas es un proceso hermenéutico que revela y hace explícitas las múltiples maneras por medio de las cuales las culturas se entrelazan con la emergencia de sentimientos nacionalistas. Pero la *transformación de la diferencia en contrastes fundamentales es un proceso profundamente hermético que excluye la posibilidad de comprensión de las diferencias*, y que de hecho marca el inicio de la percepción de una profunda o radical alteridad. Con la aparición de estos contrastes fundamentales encontramos el *resurgimiento de la mentalidad de*

⁷ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 17.

conquista, que, en mi opinión, no es otra cosa que la génesis del racismo en las naciones modernas⁸.

Whitten Jr. asegura que el racismo del siglo XX hasta la actualidad es el producto del “resurgimiento” de la mentalidad de conquista la que en concreto, indicamos, nunca ha desaparecido de las relaciones entre sociedades y culturas heterogéneas; ciertamente, en la base de toda mentalidad de conquista subyace la idea de “contraste fundamental”, que de otra manera no podría justificarla.

Tras el racismo moderno que surge en el siglo XV, se establece como pilar la idea ilustrada y luego positivista⁹ de *supremacía europeo-blanca* –como fenotipo/cultura– que pareciera, en una primera mirada, estar distante de los prejuicios medievales y renacentistas, caracterizados por cierta historiografía como de *tipo religioso*. No obstante, el prejuicio del color era ya perceptible en muchos discursos, observables incluso desde las Cruzadas y con mayor insistencia desde el siglo XV; toda vez que los musulmanes, por ejemplo, eran constantemente (des)calificados por los cristianos europeos como *oscuros* (morenos y negros) y, por consiguiente, en el mundo cristiano la piel oscura ya solía hacer referencia al infiel y, por lo tanto, a sujetos inferiorizados y considerados hostiles.

⁸ WHITTEN JR., Norman. 1999. “Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de las ‘razas’ y las transformaciones del racismo”. En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.). Quito: FLACSO, p. 60. Las cursivas son de la investigadora.

⁹ El Positivismo es un postulado filosófico que declara que el conocimiento verdadero se produce a través de la ciencia y que dicho conocimiento sólo puede aparecer de la afirmación de las hipótesis mediante el método científico; se deriva de una epistemología francesa de inicios del siglo XIX cuyos autores principales fueron Saint-Simon y Auguste Comte, e inglesa, con John Stuart Mill. Usualmente se menciona al filósofo inglés, Francis Bacon como uno de sus principales precursores en el siglo XVII, aunque hay antecedentes de métodos lógico-rationales ya en la filosofía española del siglo XV y XVI. Comte fue quien formuló, a mediados del siglo XIX, la idea de la creación de la *Sociología* como ciencia que tiene como objeto de estudio *la sociedad*. La sociología fue pensada como un conocimiento libre de todas las relaciones con la filosofía y basada en datos empíricos en igual medida que las ciencias naturales. Ver DUSSEL, Enrique. 2008. “Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad”. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades* 9, pp. 153-197; CASAS CASTAÑÉ, Marta. 1999. “Racionalización de prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 155 (7), pp. 1-9; TODOROV, Tzvetan. 2000. *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI Editores, pp. 33-52.

Aun así, estos discursos no fueron homogéneos dentro de Europa, puesto que la dualidad negro/blanco (piel oscura/piel clara), uno de los paradigmas de las oposiciones racistas actuales, fue siempre mucho más marcada desde lo enunciado por sujetos que se identificaban con las regiones que constituyen hoy en día Francia, Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Austria u Holanda, mucho más que en el mundo europeo Mediterráneo, caracterizado por su contacto histórico con África¹⁰.

Siguiendo a Walter D. Mignolo, proponemos que, históricamente, el racismo no es una cuestión sólo del color de la piel o herencia de la *sangre*, sino una cuestión, finalmente, de *humanidad*; un problema de establecer “cuál es el grupo de gentes que define lo que es la humanidad y, por lo tanto, sustenta el poder de enunciación, ya que el grupo en el que se enuncia (...) es uno de los grupos del enunciado pero el único con el poder de enunciar *universalmente*”¹¹.

Podemos agregar que las formas de clasificación humana, que tienen relación directa con cuestiones de identidad nacional y jerarquización social, han estado ligadas derechamente a la política expansionista –principalmente europea y, posteriormente, norteamericana– ya que el poder de describir, ordenar y jerarquizar a los *otros* que son enunciados en los márgenes del dominio colonial, en comparación a los enunciantes metropolitanos, permite generar una retórica que asienta en el poder a los segundos e inferioriza a los primeros, dentro de un contexto o de contextos enunciativos específicos.

En este sentido, el conjunto enunciante que define para la historia de los siglos XIX y XX quienes *son humanos* y quienes *menos humanos*, es el grupo ligado a la Europa protestante, dejando en segundo plano ya para esta época, a los países latino católicos y griegos ortodoxos, relacionados éstos, por siglos, tanto con las culturas norafricanas y árabes musulmanas como con las sociedades mestizas americanas. Los espacios de influencia anglosajona, francófona y germana, principalmente, encabezaron la creación ideológica de la segunda fase de la Modernidad que comenzaba con el siglo XIX junto

¹⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 73.

¹¹ MIGNOLO, Walter D. 2003. *Historias Locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal, p. 49. Las cursivas son de la investigadora.

al desarrollo del capitalismo industrial y una nueva modalidad de expansión denominada por la historiografía como *Imperialismo*¹².

Así, la supremacía racial ya no se representaba necesariamente a través de la práctica religiosa –paradigma *teo-lógico*–¹³ como lo era esencialmente a inicios de la Modernidad, sino a partir de otros elementos que se tornaron en *fácilmente distinguibles* para los europeos –como lo era el fenotipo y la lengua– y evidentes con los diversos lugares geográficos controlados militar y económicamente por Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Rusia, Alemania y en menor medida Bélgica, Holanda, Portugal, Italia y España.

Sin embargo, no es posible establecer una demarcación cronológica precisa entre la expansión europea-blanca en el globo y la emergencia y consolidación de prejuicios raciales *universalistas* y ligados principalmente al color. En este punto, Aníbal Quijano indicaba en 1998 algo que es iluminador, y que pareciera permanecer en el imaginario hasta el siglo XX y XXI,

La historia de la construcción del ‘color’ en las relaciones sociales, está ciertamente por hacer. No obstante, existen suficientes indicios históricos para señalar que la asociación entre ‘raza’ y ‘color’ es tardía y tortuosa. La idea de ‘raza’ es anterior y ‘color’ no tiene una connotación originalmente ‘racial’. La primera ‘raza’ son los ‘indios’ y no hay documentación alguna que indique la asociación de la categoría ‘indio’ con la de color¹⁴.

En el propósito de nuestro trabajo, partimos de la idea que una sociedad que tiene aspiraciones expansionistas, debe construir discursos que sustenten y justifiquen dicha expansión y, a medida que se propaga su poder discursivo y efectivo, va tomando nuevos argumentos o profundizando los que ya tiene, para mantener su posición de

¹² HOBSBAWM, Eric. 1998. *La Era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires: Crítica, pp. 68-70. Ver también HOBSBAWM, Eric. 1997. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Barcelona: Crítica; HOBSBAWM, *La Era del Capital*.

¹³ MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”.

¹⁴ QUIJANO, “¿Qué tal Raza?”, p. 105. Dos acotaciones que hacer a estas afirmaciones. Primero, entendemos que la “primera raza” no sería el indio, sino el judío y el musulmán en el contexto ibérico, lo que referiremos más adelante. Y segundo, acá Quijano entiende raza como diferencias biológica perceptible que se interpreta como jerarquía. Por eso le llama la atención que el indio sea una raza, inferiorizada y *no tenga* un color diferente a los conquistadores europeos.

poder. La raza, en este sentido, ha ocupado un lugar fundamental en la organización moderna capitalista¹⁵.

Pasaremos, entonces, a examinar la genealogía del término raza y su construcción científica/doctrinaria hasta llegar al siglo XX. A continuación, se revisará el concepto raza en los discursos filosóficos y científicos europeos/europeístas, que generaron lo que dividiremos como racismo y racialismo, entendidos como ámbitos de un mismo proceso. En segundo lugar revisaremos cómo la raza se ha constituido en América, a través de las ideas de castas, clases y naciones, para finalmente relacionar el concepto de raza y la Retórica de la Modernidad que, como hemos indicado, establece el contexto semántico en el cual insertamos la obra *Alborada*.

1) **La raza en los discursos europeístas, racialistas y racistas**

Los ideales estéticos y políticos de la transición entre los siglos XIX y XX, en las culturas heredadas o influenciadas por Europa, son el resultado de una larga reflexión filosófico-científica y transferencias culturales operadas dentro del complejo esquema imperial global. El germen de estos imaginarios podemos encontrarlo hacia el siglo XIV en las campañas de *reconquista* cristiana sobre posesiones musulmanas en el Mediterráneo y la Península Ibérica, y en la expansión portuguesa y española en África, Asia y, posteriormente, en América. Sin embargo, dichos ideales no surgieron simplemente por el encuentro entre grupos humanos geográficamente distantes y culturalmente diferentes desde inicios de la *Edad Moderna*¹⁶ sino que se gestaron, también, localmente tras una larga historia de relaciones entre múltiples pueblos en un espacio geográfico más reducido.

El Mediterráneo fue escenario de constantes transferencias culturales desde antiguo, y los prejuicios entre naciones, etnias o pueblos que se generaron producto de los procesos de conquista, son posibles de observar hoy representados en escritos y

¹⁵ QUIJANO, “¿Qué tal Raza!”, p. 101.

¹⁶ Usamos cursiva, pues si bien coincidimos que la Modernidad inicia con la expansión Ibérica a través de los océanos del mundo, cuestionamos la tradicional clasificación histórica de las *Edades*; no obstante, no tenemos, a la fecha, formas distintas de dar cuenta de ciertos períodos de la historia europea y global, y recurrimos a dicha clasificación.

pinturas, esculturas e incluso utensilios cotidianos o suntuarios; estos prejuicios transitaron por diversas retóricas y conllevaron a diversas prácticas¹⁷. El expansionismo islámico desde el siglo VIII, con sus propios prejuicios étnicos y formas de discriminación basadas esencialmente en aspectos religiosos, aportaría a Europa elementos para la organización social multirreligiosa, que serían reproducidos en las islas mediterráneas y en la Península Ibérica. Así, desde los siglos de las Cruzadas, un dispositivo esencial, aunque no el único, en la diferenciación entre los variados pueblos de Europa, África y Oriente fue la religión¹⁸.

Las líneas de reflexión y resultados prácticos de las filosofías estético-políticas que surgieron entre los siglos XIV y XV, aplicadas a organizaciones sociales y económicas de tipo imperial, unían principios religiosos monoteístas, como, por ejemplo, la idea de *pueblo elegido*, con las formas socio-económicas, como el mercantilismo (en tanto fase del capitalismo), desarrolladas paulatinamente en Europa y en sus espacios de influencia desde inicios de la Modernidad. Dichos principios –pueblo elegido y mercantilismo– fueron cristalizando y, asentándose como verdades irrefutables y universalmente necesarias hacia fines del siglo XVIII, estimularon la definitiva expansión militar, comercial e ideológica de Europa, dando como resultado el imperialismo y la expansión de doctrinas raciales/nacionalistas desde mediados de ese siglo. No es posible entender a cabalidad las posturas (racialistas) y prácticas (racistas) del siglo XX si no se tiene en cuenta esta larga genealogía que se remonta al pasado del espacio europeo y mediterráneo¹⁹.

En la muy extensa utilización científica y discusión teórica sobre la categoría de raza, podemos rastrear desde obras que la refieren siendo un hecho de realidad objetiva,

¹⁷ DAVIS, David Brion. 2006. *Inhuman Bondage. The Rise and Fall of Slavery in the New World*, Oxford: Oxford University Press, pp. 27-47; BETHENCOURT, *Racismos*.

¹⁸ Aunque los judíos ya habían sido perseguidos y segregados en algunas zonas de Europa desde los siglos V-VI y posteriormente en diversas ciudades musulmanas. Ver BETHENCOURT, *Racismos*, p. 57.

¹⁹ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 364 y siguientes. TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp. 115 y siguientes. Según Todorov, el *racialismo* es un movimiento de ideas nacido en Europa occidental, cuyo periodo más importante se ubica desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XX; mientras que *racismo* es un concepto por un lado más general y por el otro más particular que racialismo, pues puede significar 1) Comportamiento de odio y menosprecio hacia personas que poseen características físicas distintas al grupo dominante o mayoritario y/o 2) Ideología (práctica) de una doctrina concerniente a las “razas humanas” (el racialismo).

como es el caso de las difundidas *teorías de las razas*, hasta llegar a las que la niegan como forma legítima o real de entender las sociedades humanas, especialmente por la carga etnocéntrica de sus definiciones, la actitud segregacionista que subyace a su uso y la justificación que bajo sus postulados se ha hecho a la violencia étnica y, especialmente, porque actualmente es insustentable a la luz de las nuevas investigaciones en genética humana.

Durante más de dos siglos, desde 1730 a 1940, la existencia de razas humanas era algo científicamente irrefutable, no gozando ya hoy de igual aceptación, pese a que sigue vigente como palabra de uso común²⁰. Antonio Martínez Fuentes e Ivonne Fernández Díaz señalan que una encuesta realizada a principios del siglo XXI en América Latina, a la que “respondieron 70 antropólogos y especialistas afines de 13 países”, demostró que sólo “el 65,7% de ellos no acepta el concepto de raza biológica en la especie humana, resultado que coincide con los de otras investigaciones efectuadas en Norteamérica y Europa”²¹.

El concepto clásico de raza, el cual prioriza lo biológico observable (fenotipo y linaje), aunque mixturado normalmente de forma aleatoria con elementos de tipo sociales y conductuales, es estático, vago y basado en características extremadamente subjetivas, pudiendo sufrir disímiles interpretaciones de acuerdo con el o los criterios empleados y dependiendo de quién los enuncia, incluyendo la época y el lugar de enunciación. En la perspectiva clásica de las razas, se puntualizaba que existían diferencias biológicas de base entre los seres humanos, pero las investigaciones actuales en genética revelan que el “concepto, tal como se definía, no tiene sentido”; aun habiendo “variabilidad entre los grupos humanos (a una escala geográfica muy amplia),

²⁰ Aun así es muy difícil desprenderse de uso de la palabra raza o racial, incluso en trabajos de genética humana, aunque siempre se intenta aclarar que esta palabra refiere a los grandes grupos de ancestría, ya sea europeo-caucásico, africano-negroide, asiático-mongoloide-amerindio, y que nada tienen que ver con asumir que un grupo genéticamente caracterizado tendría que ser intelectual o moralmente diferenciado (jerarquizado) en términos sociales o culturales, como lo hacían las teorías de las razas antes de 1940. Ver BERRÍOS DEL SOLAR, Soledad (ed.). 2016. *El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos*. Santiago: Editorial Universitaria, pp. 11-16 y 39-40.

²¹ MARTÍNEZ FUENTES, Antonio Julián e Ivonne Elena FERNÁNDEZ DÍAZ. 2006. “¿Es la raza un criterio útil en la práctica médica?”. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 22 (1), p. 1.

(...) estas diferencias son genéticamente irrelevantes y corresponden a una fracción extraordinariamente pequeña de los genes”²².

El cariz *genealógico* de raza, por ser “raza” una palabra que según su etimología deriva de hilo, traza, línea, linaje²³ cargado, asimismo, con las apreciaciones de tipo culturales que han definido las diferencias de los grupos humanos desde una perspectiva etnocéntrica, nos llevan al complejo escenario de definir un término de antigua data, controversial y aún en plena vigencia. Como indica Bethencourt, hoy en día “a instabilidade do termo raça prova que a sua classificação reflète o contexto histórico em vez de o definir. O problema é que o termo acabou por se tornar demasiado contaminado pelas práticas políticas de segregação e de extermínio para que possa ser usado de modo neutro pelos investigadores”²⁴.

En nuestra propuesta de investigación no pretendemos usar la raza como término científico de análisis, sino establecerla como un concepto históricamente construido que, como alude Bethencourt, refleja momentos históricos y, en ese sentido, prestando atención a lo que nos recuerda Kathryn Burns, es preciso “desestabilizar”²⁵.

Existen diversos autores que, en su conjunto colaboraron en construir, incluso desde el siglo XVII, las ya mencionadas teorías de las razas. Todas se basan principalmente en ideas esencialistas sobre la diversidad humana, que sitúan las diferencias entre grupos humanos principalmente a partir de sus aspectos físicos *observables* y su lugar de procedencia *original* (histórico); así, de estos dos aspectos, es

²² MARTÍNEZ FUENTES y FERNÁNDEZ DÍAZ, “¿Es la raza un criterio útil...?”, p. 2.

²³ En el Diccionario de Autoridades de 1611, Covarrubias define *raza* como “la casta de cavallos castizos, a los quales señalan con hierro para q’ sean conocidos. Raza en el paño, la hilaza q’ diferencia de los demas hilos de la trama. Parece averse dicho quasi Reaza: porq’ aza en lengua Toscana vale hilo, y la raza en el paño sobrepuesto desigual. Raza en los linages se toma en mala parte, como tener alguna raza de Moro, o Iudio”. Hasta mediados del siglo XIX la definición era más o menos la misma, recalando la idea de que raza en los humanos era “tomada en mala parte”. Sólo en 1884 aparece, junto con la acepción tradicional, la referencia relativa a las teorías de las razas. *Raza*: “Casta ó calidad del origen ó linaje. Hablando de los hombres suele tomar en mala parte. Cada una de las variedades en que se considera dividida la especie humana por ciertos caracteres hereditarios y especialmente por el color de la piel. Denomínase blanca, amarilla, cobriza, oscura ó morena y negra”. En *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE) (consultado el 13/07/2018). Ver también HERING TORRES, “Raza: variables”.

²⁴ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 26.

²⁵ BURNS, Kathryn. 2008. “Desestabilizando la raza”. En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.). Buenos Aires: Envió, pp. 35-54.

decir fenotipo (apariencia) y origen –continental o regional ligado a la idea del clima y el paisaje como determinantes naturales– se desprenderían una serie de características biológicas, psicológicas y conductuales.

La primera división de razas o tipos humanos más difundida –sin ser la primera en realizarse y aunque nunca utilizó la palabra raza propiamente tal, sino que empleaba las de *variedad* o *tipo*– se propagó por su simpleza y fue la organización presentada el año 1735 por el sueco Carl Linnaeus (1707-1778), en su obra *Systema Naturae*. Para Linnaeus, el ser humano era clasificable dentro de un sistema natural general. Como especie, pertenecía al Reino Animal, y estaba en la jerarquía superior, aunque muy cerca de los simios (monos), diferenciados de éstos por el habla. La humanidad se dividía a su vez en cuatro grupos: los blancos (europeos), los oscuros (asiáticos), los rojos (americanos) y los negros (africanos)²⁶.

En las siguientes ediciones de su obra, Linnaeus fue especificando las características de cada tipo humano. Su modelo de análisis fueron personas de sexo masculino –como en general aconteció en los estudios posteriores– y las características que fueron agregándose mezclaban aspectos físicos diversos y costumbres, además de elementos psicológicos y conductuales, lo que daba resultados valorativos a su organización. Todos estos elementos aportados por Linnaeus eran, sin embargo, un compendio de las caracterizaciones que ya se habían hecho en diversas obras de viajeros y estudiosos de los pueblos del mundo, reiterando una serie de lugares comunes y prejuicios que ya circulaban, muchos de ellos, desde la Antigüedad y, otros que se consolidaron durante las Cruzadas.

Por otra parte, el modelo geográfico-jerárquico, situando a los sujetos diferentes en continentes separados, era una herencia renacentista²⁷. Ya en 1590 había aparecido uno de los primeros relatos geográficos generales del mundo conocido y, a su vez, uno de los más realistas, publicado por Giovanni Botero (1533-1617), donde se multiplicaban de manera asombrosa el número de etnias o pueblos en cada continente, agregándose nuevos tipos a los que ya se conocían desde relatos anteriores. La

²⁶ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 339.

²⁷ *Ibid.*, p. 340.

diversidad humana en los diferentes continentes ampliaba así la visión que la sociedad europea de la época tenía respecto de *los otros*, y ya se hacían intentos de ordenar todo el caos aparente²⁸.

Georges Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) fue el que utilizó y popularizó la palabra raza –aunque también usó *naciones* o *variedades*– para organizar *científicamente* los tipos humanos del mundo conocido. Publicó en 1749 su *Histoire Naturelle*, obra muy influenciada por los escritos de otro francés, François Bernier (1625-1688)²⁹. Para Buffon las razas humanas no variaban por su ubicación continental, sino que era preciso analizar el impacto del clima, la alimentación, los hábitos y los procesos migratorios para lograr determinar las diferencias. De esta manera, observó que existían pueblos de características similares en diferentes continentes. Si bien insiste en mezclar elementos psicológicos y físicos en sus clasificaciones, así como los usos y costumbres, para él existía una amplia gama de razas definibles y no apoyaba la jerarquía continental³⁰.

Como para Buffon el clima era un factor determinante en la conformación de las razas, sostenía que las diferencias de colores humanos obedecían a este principio, partiendo de la idea que el *color original* del ser humano era el blanco. A diferencia de los partidarios del poligenismo, Buffon creía que los humanos eran una sola especie y las razas eran variantes de ella. Siendo monogenista, sostenía que todos los humanos podían procrear entre sí³¹.

²⁸ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 98.

²⁹ Bernier fue un viajero y médico francés. Su obra *Nouvelle division de la terre par les différentes espèces ou races qui l'habitent* publicada en 1684 es considerada la primera clasificación moderna de las distintas razas humanas. Ver WEST, “A genealogy”, p. 99. TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp.121-122.

³⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 341.

³¹ *Ibid.*, p. 333. Patrícia Matos indica que diversos filósofos iluministas, como John Locke (1632-1704), Montesquieu (1689-1755), Voltaire (1694-1778), David Hume (1711-1776), Jean-Jaques Rousseau (1712-1788), Immanuel Kant (1724-1804) o Thomas Jefferson (1743-1826), aceptaban, en diferente medida, las ideas poligenistas, que tenían que ver con la afirmación del origen diferente de todas las razas humanas, así “os poligenistas, em geral, insistiam na ineficácia do meio para alterar a estrutura física humana e argumentavam que as ‘raças’ originalmente adaptadas a um meio, não podiam adequar-se a outro. Neste sentido, sugeriam que certas ‘raças’ constituíam de facto diferentes espécies e, por isso, tal como acontecia no mundo animal, o seu cruzamento resultava infértil.” MATOS, Patrícia Ferraz de. 2006. *As cores do Império. Representações raciais no Império Colonial Português*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, p. 35.

Señaló a los africanos del interior del continente como el prototipo de razas salvajes, además de establecer que los nativos americanos, siendo originarios de las migraciones tártaras (siberianos) por el estrecho de Bering, habían *degenerado* en el nuevo continente, así como ocurrió con toda la fauna presente en él. Casi todos los pueblos americanos, según Buffon, eran brutos y estúpidos, excepción hecha con aztecas e incas. Estas afirmaciones lanzadas en la primera edición de su obra, fueron morigeradas posteriormente; sin embargo, la idea del *efecto degenerativo* del Nuevo Mundo ya había sido puesta sobre la mesa, e influenció a muchos autores posteriores³².

Buffon tuvo un impacto profundo en la investigación científica, así como en la opinión pública en Europa y América hasta inicios del siglo XIX. Si bien amplió y flexibilizó lo establecido por Linnaeus, por ejemplo, el negar a las razas una localización continental, refutando, además, la idea de que simios y humanos eran cercanos o prácticamente iguales, se planteó en contra del maltrato a los esclavizados y defendió la idea de que todos los seres humanos eran perfectibles, afirmando, no obstante, como era la norma, la supremacía blanca europea³³.

Mención especial tiene el holandés Petrus Camper (1722-1789), profesor de anatomía y escultor, quien dio el primer paso en el proceso de medición y comparación de los diferentes tipos de humanos, lo que después se desarrollaría en la fisionomía y en la frenología. Priorizaba los factores ambientales y sociales en la definición de las razas, siguió a Buffon en su sistema de clasificación, pero lo particular de su propuesta, que no se replica en ninguna otra, es que a pesar de igualmente defender la supremacía europea, no lo hacía desde el principio del color, sino desde la anatomía, especialmente con las proporciones faciales, las cuales se dedicó a medir y comparar. Sostenía que la belleza del rostro, reflejaba la belleza del alma; su idea no fue tanto generar una teoría científica, sino influir estéticamente en la percepción de las formas humanas, particularmente en el arte³⁴.

³² BETHENCOURT, *Racismos*, p. 343.

³³ *Ibid.*, p. 345.

³⁴ Ver WEST, "A genealogy", p. 101; BETHENCOURT, *Racismos*, p. 350.

El XIX fue el siglo de la ampliación del racismo. El respaldo de la ciencia empírica que gozaba cada vez de mayores seguidores ayudó a profundizar las investigaciones y reflexiones sobre las razas humanas, en un afán de lograr comprender, contener y controlar el mundo y sus gentes a partir de esta forma de conocimiento ya legitimada en los imperios capitalistas³⁵. Las teorías sobre las razas humanas se diversificaron en sus métodos de comprobación y aplicaciones políticas, surgiendo en este proceso la antropología –y luego la etnología– como ciencia específica, separada de la historia natural que había albergado el estudio de las razas desde el siglo XVII. La antropología fue fundamentada principalmente por los postulados del alemán Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), quien utilizó criterios semejantes a los de Linnaeus y particularmente similares a los de Buffon para establecer las diferencias humanas. A semejanza de los estudiosos anteriores, con un afán objetivo, Blumenbach jerarquizó igualmente a los numerosos pueblos en sus descripciones de las razas, estableciendo como modelo estético al *hombre griego*, al basarse en las esculturas y descripciones del mundo clásico³⁶.

La primera edición de su obra *De generis humani varietate natura* (1776) dividía a la humanidad en cuatro tipos, que no coincidían exactamente con los continentes. Fue en la tercera edición, de 1795, donde Blumenbach acuñó la terminología de raza o tipo *caucásico*, inspirado en Buffon y basado en aspectos puramente estéticos. El *tipo caucásico* se encontraba en el punto más alto de una jerarquía en la división de razas, en la que se contaban también los mongoles, etíopes, americanos, malayos, finlandeses, lapones y esquimales³⁷.

Blumenbach sostuvo y desarrolló la idea de la *degeneración* de las razas, que había sugerido Buffon. De esa manera, la “degeneração das raças, importante tópico de debate na altura, foi usada para justificar a estética e o modelo cultural branco superior,

³⁵ TODOROV, *Nosotros y los Otros*; WEST, “A genealogy”.

³⁶ WEST, “A genealogy”, p. 100.

³⁷ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 353.

num contraste com os tipos inferiores resultantes da adaptação a outros climas e topografias”³⁸.

Algunos años después de Blumenbach, el francés Georges Cuvier (1769-1832), conocido por ser promotor de la paleontología y la anatomía comparada, publicó desde 1798 diversas obras en donde separó a la humanidad en tres razas principales: blanca o caucásica, amarilla o mongol y negra o etíope, e indicó que de la mezcla de estas razas se podían encontrar razas intermedias³⁹. Los caucásicos estaban en la cúspide de la escala jerárquica, siendo éstos los que conformaban la mayor parte de los pueblos civilizados del mundo en su época y, asimismo, en la historia, siendo a su vez, los más *bellos*. En la parte más baja de la jerarquía se hallaban los negros, quienes estaban más cercanos a los simios.

Cuvier sostenía una posición estática: no creía en la transformación de las especies y sus criterios eran volátiles en relación a la separación entre razas. De la mano de la Revolución francesa y luego del Imperio napoleónico, Cuvier desempeñó un papel esencial en la *racialización* de la humanidad, consolidando en la ciencia prejuicios antiguos, especialmente relacionados con el estado bárbaro permanente de los africanos negros y la idea de la decadencia de las civilizaciones asiáticas⁴⁰.

Es posible observar que las normas estéticas culturalmente determinadas estaban profundamente presentes en las teorías de las razas; así, los valores locales de Europa del norte y occidental –hemos visto a holandeses, suecos, alemanes, franceses participar de la discusión– comenzaron a fijarse como universales en nombre de una *objetividad científica*. La *belleza* funcionaba como uno de los principios de jerarquía entre las razas. No era simplemente el describir fenotípicamente las diferencias humanas, era instalarlas, además, en relación a un patrón universal. Los valores estéticos eran a su vez valores morales, pues la belleza estaba en diálogo directo con el intelecto y la conducta

³⁸ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 353.

³⁹ TODOROV, *Nosotros y los Otros*; 131 y siguientes

⁴⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 354. El médico y astrólogo suizo Teofrasto Paracelso (1493-1591) y el filósofo y matemático napolitano Giordano Bruno (1548-1600) ya habían consignado en sus escritos ideas sobre jerarquías de tipos humanos en el siglo XVI; ambos indicaron, por ejemplo, que los negros eran personas primitivas, directos descendientes de los monos, y compartieron ideas poligenistas en torno a la creación. Ver WEST, “A genealogy”, p. 98.

estimada como superior. En sus estudios, David Theo Goldberg ha acuñado un término que es operativo para este aspecto profundamente estético de las razas, y es la idea de “pobreza racial” (*racial poverty*), en consonancia con las sociedades mercantiles en la que las teorías de las razas comenzaron a aparecer. La belleza de las razas, o las razas consideradas bellas desde la visión eurocéntrica, tenían así un bien superior que ofrecer al *mercado*⁴¹.

Patrícia Ferraz de Matos indica, siguiendo las ideas de Goldberg, que según la estética clásica, la belleza era una posesión de propiedad, de una forma similar a lo que era para la teoría económica la propiedad de los bienes. La persona que no tuviese propiedades *naturales*, de acuerdo con esos ideales, era, por consiguiente, *pobre* y así como en la teoría económica del *laissez faire*, esa pobreza era de su propia responsabilidad y, explica la autora, que “assim, tal como o facto sugerido por Locke de que a pobreza económica conducia inevitavelmente os indivíduos a trabalhos em fábricas e minas por quantias insignificantes, a ‘pobreza racial’ seria a justificação para a inferiorização e dominação das pessoas que não se enquadravam nessa ‘norma’⁴².”

Se pueden observar dos épocas en el desarrollo de las teorías (científicas) de las razas. La primera sería la época iluminista, de fuerte influencia renacentista y cosmopolita, donde no había aún una separación científica metodológica de los aspectos a analizar en la construcción de estas teorías, datada por Bethencourt entre 1730 y 1840. Bajo el signo de la Historia Natural, los filósofos-científicos, muchos de ellos también viajeros o artistas, intentaron organizar el mundo que se expandía frente a ellos. El convencimiento del dominio Europeo, cada vez más evidente sobre el resto del mundo conocido, fue un elemento que guiaba la idea de supremacía blanca; era un dominio en muchos casos concreto, en otros, una posibilidad inminente.

Partimos de la idea de que cada cultura posee sus propios patrones estéticos y propias ideas sobre lo que es bello y bueno, lo que es preciso replicar y qué es necesario modificar, tanto a nivel del territorio habitado, en el ambiente doméstico-privado, como a nivel corporal en cada uno de los individuos que habitan esa sociedad. En base

⁴¹ GOLDBERG, “Modernity”.

⁴² MATOS, *As cores do Império*, p. 31.

al dominio colonial, o bien para poder lograr efectivamente un dominio colonial, ha sido necesario crear un discurso legitimante de una estética superior, una forma de hacer y proceder, de ser y de actuar que sea propia de la cultura que domina, en menoscabo de la cultura dominada y distanciándose lo más posible de aquella. Por ello, las teorías en las cuales no se dejaban totalmente distanciados los aspectos determinantes de las sociedades europeas frente a las otras y, asimismo, en las cuales se propusiera como positiva la idea de la miscegenación, serían teorías que, si bien entrarían en el juego de la validación científica, se aplicarían sólo relativamente en la definición de las razas (y naciones) de los Estados-nacionales en formación desde mediados del siglo XIX⁴³.

En la década de 1840 comenzaba, según Bethencourt, la época del *racionalismo científico* muy ligado a la naciente doctrina del *nacionalismo*⁴⁴. Desde esta década, la idea de conocer científicamente las diferencias entre los seres humanos se tornó ideológicamente mucho más agresiva y políticamente influenciada⁴⁵. El racismo científico fue un momento de nuevo desarrollo de las teorías de razas, a través del esfuerzo de las ciencias para justificar y “reificar as divisões, bem como as hierarquias de raças, que supostamente seriam inatas, imutáveis e perpétuas”⁴⁶.

⁴³ Es el caso de varios autores mencionados por Bethencourt, por ejemplo Alexander von Humboldt, quien sustentó sus estudios etnológicos en los estudios de su hermano Wilhem en lingüística. Estableció que las diferencias anatómicas entre cráneos y pelvis no eran mayores entre gentes de diferentes pueblos, y que los aspectos externos (cabello, color de piel, etc.) no tenían relación con el tamaño de los cráneos. Indicó, además, que las diferencias entre el color de la piel de los diferentes humanos y el tamaño de sus cráneos, eran graduales, por lo tanto, no podía haber una distinción clara entre las razas. Apoyaba la unidad de la humanidad. Estaba, finalmente, en contra de la idea de razas de hombres superiores e inferiores, y contra la idea aristotélica de la esclavitud natural. Ver BETHENCOURT, *Racismos*, p. 361.

⁴⁴ Jean-Frédéric Schaub, Silvia Sebastiani y Max Hering Torres discuten esta denominación de “raci(al)ismo científico”, aludiendo que las prácticas discriminatorias existían desde antes, y que además, la ciencia no fue un invento del siglo XIX. Ver HERING TORRES, SCHAUB y SEBASTIANI, “Raza: perspectivas”, p. 25. Sin embargo, coincidimos con la denominación tradicional presentada por Bethencourt, puesto que, si bien la práctica científica es una práctica antigua, no puede desdeñarse el hecho de que el racionalismo y el positivismo decimonónico unidos a los avances tecnológicos y expansión mundial generaron una nueva, o nuevas maneras de enfrentar la realidad natural y humana. Por otra parte, en el siglo XIX surgen una serie de prácticas científicas con denominación propia y con metodologías y objetivos particulares.

⁴⁵ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 364 y siguientes.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 363.

Tres son las tensiones que desencadenaron una serie de radicalizaciones, que afectarían la percepción teórica general sobre las razas, tanto dentro de Europa, en los Estados Unidos y durante la expansión del Imperio británico en la India. En ciudades como París, Berlín o Viena, comenzaron movimientos de tipo social principalmente el año 1848, los que pusieron sobre la mesa conflictos que se venían generando hacía décadas, producto de la ascensión de la clase media y de la proliferación de las clases obreras. Estos movimientos sociales se mezclaron con corrientes de pensamiento nacionalistas, que buscaban destruir instituciones del antiguo régimen que aún estaban vigentes en gran parte del continente.

Si bien hacia 1851 se observaba una general victoria conservadora, se lograron realizar, igualmente, cambios a diversa escala⁴⁷. La idea de *igualdad* proclamada por la Revolución francesa –y nunca puesta en práctica efectivamente– batallaba por afirmarse: lograr hacer valer el mérito y abolir los privilegios. Así, en Europa, la reflexión sobre la raza y la búsqueda científica de las bases de la diversidad humana, se transformaban en herramientas esenciales para probar los supuestos *orígenes inherentes de desigualdad*, en un intento de minar el poderoso movimiento por la igualdad, mostrándolo como antinatural y artificial⁴⁸.

⁴⁷ Los movimientos sociales de 1848, llamados la *Primavera de los Pueblos* o el *Año de las Revoluciones* por la historiografía, es la oleada revolucionaria que terminó con la restauración absolutista europea. Fue la tercera oleada del más amplio ciclo de revueltas de la primera mitad del siglo XIX, que se había iniciado con revoluciones en 1820 y 1830. Más allá de su condición de rebeliones liberales, las revoluciones de 1848 se destacaron por la importancia de las manifestaciones de tipo nacionalista y por el inicio de las primeras muestras organizadas del movimiento obrero, dejando en evidencia lo que se ha llamado “la cuestión social”. Hubo, además, eventos económicos que estimularon la incertidumbre del momento y contribuyeron a desencadenar revueltas. Entre 1845 y 1849 la plaga de la patata destruyó muchas cosechas, lo que fue especialmente grave en Irlanda. Este suceso coincidió con la carestía general en Francia de 1847 que, al igual que en otros lugares de Europa, fomentó graves conflictos internos y una fuerte oleada migratoria. En el otoño de 1847 estalló una crisis del comercio y la industria en Inglaterra, con la quiebra de los grandes comerciantes de productos coloniales. Como resultado, entre otras cosas, la servidumbre feudal fue eliminada en donde aún prevalecía, se lanzaron proyectos constitucionales nacionalistas y proteccionista, mientras el liberalismo económico y el cosmopolitismo internacional comenzaban a perder su encanto. Ver BETHENCOURT, *Racismos*, p. 366. Para más detalles ver también HOBSBAWM, *La Era de la Revolución y La Era del Capital*.

⁴⁸ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 366. En las novelas estas diferencias insalvables fueron constantemente repetidas al representar a sujetos en espacios de colonización o marginales. Para un análisis al respecto consultar SAID, *Cultura e Imperialismo* y TODOROV, *Nosotros y los Otros*, quienes exponen una amplia gama de ejemplos dentro de la literatura francesa, inglesa y norteamericana. Para el caso latinoamericano consultar RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*. Uno de los autores más

En el caso de Estados Unidos, la tensión acumulada tenía su origen en la declaración de Independencia, donde se proclamaba la *igualdad de los hombres*. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX varios de los Estados de la Unión eran esclavistas. Desde Inglaterra y desde las repúblicas americanas recientemente independientes, surgían, asimismo, discursos abolicionistas que reforzaban la idea de la igualdad de la humanidad⁴⁹. En la expansión hacia el oeste de los Estados Unidos, concretada paulatinamente desde la compra de Luisiana (1803) y la anexión de Texas, Nuevo México y California (1848) tras la guerra con México, se agudizó la discusión sobre la ampliación del *suelo esclavo*. Se acordó que en las tierras colonizadas hacia el oeste la esclavitud sería ilegal; no obstante, persistía una ambigüedad de esta idea del *suelo libre* propagada por los estados del Norte, pues “o solo livre era acompanhado pela ideia de homogeneidade branca, e a abolição da escravatura significava não tanto a dignidade dos seres humanos mas sim a exclusão total dos negros”⁵⁰.

Una tercera motivación para el auge del racialismo científico fue la expansión del Imperio Británico y las nuevas cuestiones que surgieron en cuanto a la afirmación de la ocupación. Si bien el inicio de la conquista británica de la India se remonta a 1750, y antes de ellos desde el siglo XV ya habían intervenido comercial y colonialmente dichos territorios tanto Holanda como Portugal, el impacto británico desde inicios del siglo XIX fue mucho mayor. Ya, por ejemplo, en 1790 comenzaba a prohibirse el mestizaje de las élites, para impedir la creación de una élite mixta.

Pese a esta búsqueda de separación racial entre los pueblos durante la colonización en marcha, hubo otro elemento que permitió generar nuevas teorías sobre la distribución de las razas en el *Viejo Mundo* desde una perspectiva esencialmente

populares a los dos lados del Atlántico, quien escribió una serie de novelas y relatos de viajes imbuido en los estereotipos habiendo habitado en los lugares en los cuales situaba sus historias, fue el francés Pierre Loti (1850-1923). Para un ejemplo de naturalización y racialización de las diferencias es ilustrativo leer *Le Roman d'un Spahi* (1881) y *Ramuntcho* (1897), novelas que muestran a los senegaleses semisalvajes en contexto colonial en un caso, y a los vascos como una raza rústica en medio de Europa, en el otro. Ver Pierre Loti. 1957. *Novelas*. Vol I. [1879-1897]. Barcelona: Planeta.

⁴⁹ Para un análisis de las contradicciones dentro de los discursos abolicionistas, de la ascensión de abolicionistas afrodescendientes que colaboraron en la lucha por poner fin a la esclavitud y del conflicto cada vez más polarizado entre esclavistas y abolicionistas ver DAVIS, *Inhuman Bondage*; BETHENCOURT, *Racismos*, cap. 14 “Abolicionismo”, pp. 308-332.

⁵⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 368.

lingüística y que unía Oriente con Europa. La traducción al inglés de los Vedas (desde 1849)⁵¹ y el descubrimiento de raíces lingüísticas comunes de lo que se llamaría las *lenguas indoeuropeas*, dio pie para comenzar a pensar en orígenes comunes entre ciertos grupos orientales y algunos pueblos europeos. Respecto de este hecho, Georg Wilhelm F. Hegel (1770-1831), uno de los filósofos alemanes más influyentes del siglo XIX y XX escribió:

El gran descubrimiento histórico, grande como el de un nuevo mundo, ha sido el que tuvo lugar hace veintitantos años, sobre la lengua sánscrita y sobre la relación de las lenguas europeas con el sánscrito. Este descubrimiento nos ha mostrado la unión histórica de los pueblos germánicos y los pueblos indos, con la máxima seguridad que puede exigirse a tales materias. (...) La indicada relación entre las lenguas de pueblos tan distantes y diversos por su religión y constitución, su moralidad y toda su cultura espiritual y física (...) nos ofrece un resultado que nos revela como un hecho innegable la dispersión de estas naciones, a partir de Asia, y el desarrollo divergente de su afinidad primitiva⁵².

Las consecuencias de la ligazón lingüística y antropológica entre estas civilizaciones, fue radical para el sustento de los nacionalismos incipientes. Durante el proceso de *creación de una nación*, idea que el liberalismo y luego el nacionalismo diseminaban por el mundo, se volvió esencial la identificación de *esa* nación con los antepasados o los fundadores de ella⁵³. Las ligazones lingüísticas comenzaron a generar especulaciones históricas y mediante teorías con pretensiones científicas, se *inventó la raza aria*. El *arianismo*, o doctrina de la raza aria fue, así, usada tanto por las élites británicas e imperiales, como por las élites locales en Oriente, puesto que el origen ario —símil del blanco y del caucásico— de todas las grandes civilizaciones, antiguas o

⁵¹ Traducción realizada por el filólogo y mitólogo alemán, radicado en Inglaterra, Friedrich Max Müller (1823-1900), quien se dedicó al estudio del sánscrito y de la mitología india; en 1845 se trasladó a París para estudiar sánscrito, donde surgió el proyecto de traducir completamente el *Rig-veda* (el texto más antiguo de la literatura de la India de mediados del II milenio a. C.), usando los manuscritos que ya había en Inglaterra, llegando a ese país en 1846. Buscaba sobre todo estudiar en los textos védicos los fundamentos de las culturas y mitos indoeuropeos en general. Preparó una edición crítica del *Rig-veda* que le llevó 25 años, entre 1849 y 1874.

⁵² HEGEL, Georg Wilhelm F. 1980. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* [1833]. Madrid: Alianza. 136-137.

⁵³ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 368. Sobre este punto, abordaremos en el segundo capítulo la importancia que tuvo la novela histórica durante el siglo XIX e inicios del XX en la creación de una tradición nacional.

nuevas, ya no podía ponerse en duda y ello llevaba a justificar proyectos imperiales sobre etnias de origen diferente al ario⁵⁴.

Los Vedas referían migraciones de pueblos pastoriles llamados *arya* hacia la India, y el subsecuente choque entre estos pueblos nobles invasores de tez clara y las poblaciones oscuras locales, consideradas bárbaras. La idea mítica de encontrar un fundamento histórico a la supremacía blanca no era nueva; sin embargo, estos relatos sustentaron los argumentos de diversos científicos y filólogos para descubrir en todas las grandes civilizaciones un origen común ario. Así, el origen legendario de los blancos cambió desde el Cáucaso para el Asia Central. Immanuel Kant (1724-1804) ya en 1775 se refería a las poblaciones blancas en el Tíbet y en el norte de la India, pero fue el filósofo francés Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), quien cristalizaría el *mito ario* a mediados del siglo XIX, argumentando que estos eran los antepasados de los blancos de todo el mundo⁵⁵.

El mito ario trazado en su obra *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-55), se difundió principalmente en Alemania y Estados Unidos, donde fue reinterpretado localmente, coincidiendo en uno con los discursos del pangermanismo y la creación de la raza teutona-germana, y en el otro, con la creación de la idea de nación blanca (W.A.S.P)⁵⁶ en oposición absoluta a los negros, indígenas y católicos que habitaban también el territorio norteamericano. Curiosamente, los estudios sobre las tesis de Gobineau en Francia sólo datan de los primeros años del siglo XX, pero ya, en esta fecha, sus postulados se habían extendido por el resto de Europa, Asia, América y Australia, de la mano de otras doctrinas y filosofías, entre ellas, la Teosofía, que había tomado dichas teorías y condensado esos postulados con las tradiciones religiosas de la

⁵⁴ MATOS, *As cores do Império*, p. 49; BETHENCOURT, *Racismos*, p. 369. Los mitos arianos de creación del mundo fueron el sustento para la Teosofía que tomó gran fuerza en muchos literatos de fines del siglo XIX e inicios del XX, incluida Iris. Esta tendencia que mezclaba aspectos esotéricos basados en la filosofía helénica y oriental con teorías evolucionistas y positivistas se declaraba como doctrina base de toda religión. La Teosofía se planteaba, en parte, desde las teorías de las razas, la cual recogió de diversos autores de la época. Ver CASTRO, “A origem das raças”, p. 87.

⁵⁵ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 389.

⁵⁶ White Anglo-Saxon Protestant.

Antigüedad (India, Grecia, Egipto), gestándose una Sociedad oficialmente fundada en Nueva York en 1875 y que funciona alrededor del mundo hasta hoy⁵⁷.

Sin duda, la mayor influencia histórica de Gobineau se evidenciaría durante la conformación del pensamiento Nazi entre 1920 y 1940. No obstante, Gobineau y varios de sus seguidores en el siglo XIX no eran necesariamente antisemitas,⁵⁸ y él particularmente, como francés, no enaltecía tampoco a los alemanes como portadores de *sangre aria pura*, puesto que era de opinión extendida las observaciones sobre las mezclas étnicas en las regiones del Imperio Habsburgo. Gobineau, si bien defendía la supremacía blanca-aria, no consideraba a todos los europeos igualmente competentes, ni a los negros como absolutamente incapaces. Afirmaba, también, la existencia de tres razas básicas, blanca, negra y amarilla, así como lo planteaba anteriormente Cuvier.

Los arios, según Gobineau, siendo la raza blanca de Asia central que se habrían expandido por Europa y norte de África, habían dejado su marca en las grandes civilizaciones como la hindú, la egipcia, la asiria, la china, la romana, la griega, la germana y habían llegado hasta América, estando presentes en las élites de los antiguos algonquinos, aztecas e incas⁵⁹.

La postura principal de este filósofo era su concepción sobre la *desigualdad esencial y natural*. Estaba obsesionado en contraponerse a las nuevas ideas sobre la igualdad social propiciadas por el comunismo y el socialismo. En este sentido, su postura era elitista y aristocrática, y despreciaba profundamente la idea de promoción por el mérito. De esa manera, *lo ario* encajaba perfectamente con su filosofía, pues este grupo se instalaba en la historia humana como el contenedor de los valores superiores; eran la élite del mundo, en todas las civilizaciones conocidas.

⁵⁷ CASTRO, “A origem das raças”, p. 91.

⁵⁸ BERNAND, Carmen. 2016. “Sobre bárbaros, salvajes y atrasados: un balance”. En *Los indígenas y la construcción del Estado-Nación. Argentina y México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 239-240.

⁵⁹ El *arianismo* se expandió, por ejemplo, en Argentina donde uno de sus principales representantes fue Vicente Fidel López, que publicó *Les races aryennes du Pérou*. (1871), trabajo que fue publicado en francés y expuesto en el primer Congreso Internacional de Americanistas en Nancy, Francia: “La Argentina podía estar orgullosa de poder reivindicar una ancestralidad indígena ‘superior’”. BERNAND, “Sobre bárbaros”, p. 240.

Es importante destacar la filiación de este autor con las ideas de la degeneración de las razas producto de la miscegenación, ideas que ya se repetían en muchos autores anteriores, y que van a entroncar con las propuestas eugenésicas⁶⁰. En este sentido, la raza aria *pura*, la única superior, sólo era posible a esa altura encontrarla en Europa, particularmente entre normandos y anglosajones, la cual estaba en peligro de decadencia producto de la mezcla con otros grupos blancos (como los celtas o judíos) y con otras razas.

Desde esta postura, la Sociedad Teosófica, sustentada inicialmente por obras publicadas por su fundadora Helena P. Blavatsky, fundamentalmente *The Secret Doctrine, the Synthesis of Science, Religion and Philosophy* (1888), promovía soslayadamente la desigualdad de las razas en tanto éstas representaban estados evolutivo-espirituales diferenciados. La Sociedad Teosófica, cuyos centros se instalaron en diversas capitales desde su fundación, se sustentaba en tres principios básicos: primero, crear un núcleo de fraternidad “sin distinciones” de razas, credo o sexo; segundo, estudiar comparativamente religiones y ciencias; y tercero, investigar el “poder latente” de los seres humanos. No obstante, se partía de la base que las razas humanas *eran* una realidad comprobable, tanto de manera científica (estudios contemporáneos) como religiosa (relatos sagrados), y que todas ellas, desde su estado presente, debían aspirar a la evolución, la cual se daba esencialmente en un plano espiritual⁶¹. Y era la raza aria el prototipo de toda elevación espiritual observable en la historia del mundo: era la raza original,⁶² la que había generado las grandes civilizaciones conocidas y creado los sistemas filosóficos más complejos, siendo otras razas, como los aborígenes

⁶⁰ MATOS, *As cores do Império*, p. 47; SOUTULLO, Daniel. 1997. *La Eugenesia. Desde Galton hasta hoy*. Madrid: Talasa.

⁶¹ Lo espiritual tiende a ser una definición en ocasiones muy vaga. En concreto, la Teosofía, siguiendo postulados esotéricos, hinduistas y budistas, entre otros, plantea que es posible la vida después de la muerte, y la reencarnación, que lleva a la evolución de un alma a través de la vida dentro de muchos cuerpos; pone, asimismo, énfasis a poderes psíquicos como los sueños premonitorios, o el contacto inmaterial con otros seres vivos o muertos, y a la capacidad de las personas de tener una sensibilidad para el arte y la reflexión contemplativa; todo lo cual sería indicador de elevación espiritual. Es decir, lo espiritual en oposición o pugna con lo físico-material. Ver CASTRO, “A origem das raças”, pp. 85-86.

⁶² CASAÚS ARZÚ, “La influencia de la Teosofía”, p. 44.

australianos o los africanos negros, aquellas intelectual y espiritualmente menos evolucionadas.

Otro de los autores clave para comprender el racismo científico fue Robert Knox (1791-1862), anatomista y zoólogo escocés, que defendía la idea de que las razas estaban en el centro del desarrollo histórico humano y tenían la características de ser inalterables, ya que no era posible hacer progresar a razas inferiores por medio de la educación, el gobierno o la religión⁶³. Si bien indicaba que las razas más importantes estaban en Europa, creía que había igualmente diferencias entre éstas, así como era posible encontrar variables entre las diversas razas africanas, dentro de su inferioridad.

Con Knox y otros contemporáneos, comenzaba una etapa preparativa para la nueva fase del imperialismo, que se caracterizaría por la competencia entre potencias europeas en Asia y en África. Era, por lo tanto, esencial establecer las jerarquías internas del continente europeo. Para este autor, la raza que se constituía por sobre todas las demás era la de los *sajones*, que se encontraba aún en Escandinavia, Escocia, norte y este del Rin, Inglaterra oriental, norte y este de Irlanda y en la zona protestante de Suiza; pero habían desaparecido de Gales, del oeste de Irlanda, las zonas altas de Escocia y la zona sur y central del Europa (Francia, Italia, España), donde prevalecían los *celtas* y otras razas mixturadas, y casi no habían influenciado otras zonas donde se ubicaban los eslavos (o flamencos) en Austria, sur de Alemania y Bélgica y los sármatas (Rusia)⁶⁴.

Los sajones eran caracterizados en términos físicos y conductuales por Knox: eran la única raza clara del mundo: altos, vigorosos y atléticos, apasionados por el trabajo, el orden, la limpieza y los negocios; eran demócratas naturales, los únicos que comprendían la libertad, además de ser tolerantes, justos, leales y sentir odio por las dinastías. Uno de sus pocos defectos era que no tenían afinidad con la música o con las artes. Por su parte, los celtas eran fanáticos religiosos (católicos en especial), indolentes, mentalmente esclavos, no comprendían el concepto de libertad, no tenían autoconfianza, eran apasionados por la guerra, antagonistas del orden y del ahorro,

⁶³ Sus ideas racialistas se leen en sus dos obras: *Races of Man* (1850) y *A Philosophical Enquiry on the Influence of Race over the Destiny of Nations* (1862)

⁶⁴ BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 369-372.

además de ser traicioneros e indecisos. Los consideraba, singularmente, buenos para las artes y la música. Sármatas y eslavos, por su parte, se caracterizaban en particular por su despotismo, aunque eran intelectualmente capaces.

Este conjunto de valores superiores adjudicados a los sajones sin duda estaban en proceso de instalación como los valores principales del capitalismo del siglo XIX, los valores esenciales de la burguesía civilizada, representada por el mundo industrializado protestante. Knox destacaba por su radicalismo y por repetir todos y cada uno de los prejuicios raciales, junto a “abusos verbais para com os seres humanos, algo que, contra toda a lógica, continuaria a ser reproduzido até o Holocausto e mais além”⁶⁵.

Copiamos a continuación extractos de la sumatoria de prejuicios contra pueblos diferentes a los europeos que enarboló en su obra, para ilustrar cómo la ciencia, llevada por los intereses locales e imperiales de control social, usaba argumentos que tergiversaban en mucho la evidencia empírica:

El gitano, a semejanza de los judíos, decidió no trabajar, viviendo de la industria de los otros... mendigando y leyendo la suerte. (...) No tiene ingenio, poder inventivo, aptitud mecánica o científica. (...) El verdadero judío no tiene oído para la música en cuanto raza, no tiene amor por la ciencia o por la literatura... no inventa nada, no investiga. (...) La única ocupación es conseguir un buen negocio para... revender a un precio más alto. Su vida infame se pasa entre estas dos mentiras. (...) Los habitantes de África Central no tienen historia... [Si] África Central se hundiese en el océano, llevando con ella a la raza negra ¿qué perderíamos? (...) [No] hay invenciones, descubrimientos, bellas artes, pensamientos sublimes, nada que distinga hombres de animales. (...) Los hindúes y los chinos trabajarán como esclavos por diez siglos. (...) La ignorancia de ellos [los chinos] era tan profunda que no consiguieron enviar una sola persona a Europa para obtener informaciones sobre el armamento que acabó por derrotarlos y saquearlos⁶⁶.

⁶⁵ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 373.

⁶⁶ Hemos creído pertinente traducir este extracto desde el portugués: “O cigano, à semelhança dos judeus, decidiu não trabalhar, vivendo da indústria dos outros (...) mendigando e lendo a sina. (...) Não tem engenho, poder inventivo, aptidão mecânica ou científica. (...) O verdadeiro judeu não tem ouvido para a música enquanto raça, não tem amor pela ciência ou pela literatura (...) não inventa nada, não investiga. (...) A única ocupação é conseguir um bom negócio para (...) revender a um preço mais alto. A sua vida infame é passada entre estas duas mentiras. (...) Os habitantes da África Central não têm história (...). [Se] a África Central (...) afundasse no oceano, levando com ela a raça negra, o que perderíamos? (...) [Não] há invenções, descobertas, belas-arts, pensamentos sublimes, nada que distinga homens de animais. (...) Os hindus e os chineses trabalharão como escravos por dez séculos. (...) A ignorância deles [dos chineses] era tão profunda que não conseguiram enviar uma única pessoa à

Ante todos estos extremos antes mencionados, es preciso indicar que hubo científicos que morigeraron sus posturas racialistas, aludiendo a la necesidad de estudiar las culturas (etnias) antes que las razas (fenotipos), negando la posibilidad de existencia de razas puras, dado que la humanidad a través de los siglos había estado en constante mixtura. Tal fue el caso de Alexander von Humboldt (1769-1859) y de Robert G. Latham (1812-1888)⁶⁷. Aun así, las posturas que abogaban por la supremacía blanca irían a gozar de mayor popularidad durante décadas, reafirmando prácticas racistas ya enraizadas en las sociedades americanas. Las prácticas como la esclavitud y posteriormente la segregación de los afrodescendientes e indígenas, además de otras formas de violencia racial dadas en diversos lugares del mundo, llegaron, asimismo, al extremo del exterminio masivo de diversos grupos a lo largo del siglo XX.

En Estados Unidos, a partir de los estudios de mediciones craneales para la comparación de las razas, se reunió un grupo de científicos de diversos ámbitos, todos poligenistas, los cuales publicaron en 1854 la obra de compilación *Types of Mankind or Ethnological Researches*, que contaba con fuentes como pinturas, monumentos antiguos, esculturas y cráneos, para demostrar la inmutabilidad de las razas humanas, planteamiento totalmente opuesto a las novedosas y cada vez más aceptadas ideas que ya había presentado Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) sobre el *transformismo biológico*⁶⁸. Liderados todos por el suizo Louis Agassiz (1807-1873), apoyaban el determinismo geográfico, se oponían a la mezcla racial, estableciendo la igualdad entre los blancos y la necesaria separación entre éstos y los habitantes *negros* y *rojos* en América.

Agassiz viajó también, por su interés científico, a Brasil entre 1865-1866 y en sus relatos de viaje manifestaba su horror al ser testigo de una sociedad *multicolor*. A pesar

Europa para obter informações sobre o armamento que acabou por os derrotar e saquear.” Robert Knox, *Races of Man* (1850) citado en BETHENCOURT, *Racismos*, p. 373. La traducción es de la investigadora.

⁶⁷ El alemán Alexander von Humboldt es considerado padre de la geografía moderna, autor de una extensísima obra que resultó de sus numerosos viajes por todo el continente americano. El inglés Robert G. Latham, por su parte, fue etnólogo y filólogo y de ahí se interesó por el origen de las razas a través de las lenguas. Referencias más extensas sobre sus propuestas en BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 361-362 y 375-376, respectivamente.

⁶⁸ Antecedente del *evolucionismo biológico* de Charles Darwin (1809-1882) y el *evolucionismo social* de Augusto Comte (1798-1857), Karl Marx (1818-1883) y Herbert Spencer (1820-1903).

de sus ideas sobre los negros, era abolicionista,⁶⁹ y creía que la esclavitud tenía aún un aspecto más odioso en Brasil que en los Estados Unidos, sobre todo por la capacidad de control de los segundos; pues indicaba que los portugueses y brasileños eran *una raza* menos enérgica que la de los anglosajones⁷⁰. *A Journey in Brazil* (1870) tuvo numerosas reimpressiones en Estados Unidos (hasta 1895), país donde se implementaron desde 1876 las leyes de segregación para negros, tras diez años de abolida la esclavitud⁷¹.

Con la aparición en los estudios de Charles Darwin en sus obras *The Origin Of Species* (1859) y *The Descent of Man and Selection in relation to Sex* (1871), cuyos antecedentes los vemos en las ideas *transformistas* de Lamarck –y hasta en Linnaeus con sus observaciones sobre la relación entre simios y humanos–, el paradigma de análisis sobre la humanidad cambió radicalmente. Comenzaba a dejarse a un lado, paulatinamente, la idea creacionista del *origen del hombre*, que en sus vertientes monogenista o poligenista apelaba al origen puro de las razas y a su paulatina mixtura y degeneración. Basado también en las teorías geológicas de Charles Lyell (1797-1895) y la demografía de Thomas Malthus (1776-1834),⁷² Darwin desarrolló las ideas de *selección natural* y *sobrevivencia del más apto* –este último concepto fue acuñado antes, ciertamente, por Herbert Spencer–⁷³ como parte de su teoría de la *evolución*, la cual en su esencia subsiste hasta hoy en día⁷⁴.

⁶⁹ Las teorías de las razas eran un corpus heterogéneo, ya que había algunos autores, que usando la categoría de raza, tenía posturas radicalmente distintas. Por otra parte, el abolicionismo no tuvo relación directa con la idea de la igualdad entre negros y blancos, sino que muchas veces escondía cuestiones de tipo político y económico particulares. Y finalmente, la diferencia entre monogenistas y poligenistas fue esencial en la concepción de las diferentes teorías y en las diversas vertientes del racismo. Ver MATOS, *As cores do Império*, p. 35.

⁷⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 387.

⁷¹ Sobre las teorías anti-negras que sustentaban estas políticas segregacionistas, ver WEST, “A genealogy”.

⁷² De Lyell extrajo la idea de que la corteza terrestre se había formado durante millones de años, por lo tanto en un período temporal así de extenso, era posible la adaptación y transformación de las especies; de Malthus extrajo la idea sobre que el aumento de la población es mayor al aumento de los recursos, por lo tanto es necesaria la competencia, lo que sustentaba la idea de lucha por la sobrevivencia. BETHENCOURT, *Racismos*, p. 399.

⁷³ SOUTULLO, *La Eugenesia*, p. 63.

⁷⁴ La palabra *evolución* aparece en los diccionarios de la RAE sólo en 1705 por primera vez. Tiene una definición muy específica: “Evolución: término de guerra, movimiento que se haze hazer á los soldados.” En 1787 se define “Evolución: voz de la Milicia, y se dice de las figuras y movimientos, que se hacen al colocar las naves, ó los soldados, poniendo en orden la batalla, ya para darla, ó ya para

Darwin estuvo, asimismo, en diálogo con las ideas de la *eugenesia* de Francis Galton (1822-1911),⁷⁵ y concordaba con éste en que la selección natural había sido un fracaso en las sociedades humanas, por el desarrollo de las vacunas, las leyes para pobres y los asilos, los cuidados médicos y la asistencia social, lo que permitía la sobrevivencia de los elementos más débiles de la sociedad, deteriorándola.

Este autor no se dedicó especialmente a clasificar a los seres humanos y no compartía los prejuicios generalizados frente a las razas mixtas, aunque sí frente a los pueblos salvajes. Si bien veía a los blancos (*hombres europeos*) como los humanos superiores, afirmaba que todos los pueblos surgieron de un estado bárbaro, hasta llegar a la civilización, por lo tanto creía en la perfectibilidad humana, negaba el determinismo

ejercicio.” En 1803 la definición era semejante, igualmente en los ocho diccionarios siguientes, hasta que en 1853 su definición se extiende a más o menos lo que entendemos hoy, quedando en tercera acepción su significado militar. “Evolución (1853): *Fi!*: desarrollo de una idea, de un sistema o de una serie de acontecimientos hasta su complemento más o menos perfecto. *Fisio!*: sistema cuyos partidarios suponen que el nuevo ser que resulta del acto de la generación preexista o era anterior a este acto, el cual no hace más que sacarle del entorpecimiento o inercia en que se hallaba, aumentar su energía vital, y comunicarle la fuerza necesaria para que su desarrollo sea rápido y pueda recorrer las fases o períodos de su nueva existencia. *Mi!*: movimiento táctico regular, ejecutado por fuerzas militares de mar o de tierra, para pasar de un orden o de una actitud a otra”. En los siguientes diccionarios, en general se simplifica la primera y segunda acepción indicando que evolución es el “cambio o desarrollo de las cosas”, y a inicios del siglo XX se agrega “*evolucionismo*” como sinónimo de “*darwinismo*”. Ver *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* (consultado el 10/05/2017). Interesante pensar en este término como concepto que surge en la Modernidad, y que durante mucho tiempo tuvo un estricto sentido relativo a lo militar (como es también el caso de vanguardia), el cual hemos olvidado.

⁷⁵ El término *eugenesia* (o selección artificial) fue acuñado por el científico inglés Francis Galton, quien además era primo de Darwin. Aunque la idea de operar sobre la reproducción humana para mejorarla biológicamente es muy antigua, Galton fue quien planteó una verdadera disciplina que tenía pretensiones científicas. Los primeros escritos donde exponía sus postulados se remontan a 1865, los cuales sistematizó a través del concepto eugenesia al publicar *Inquiries into Human Faculty and Its Development* (1883). La idea de la eugenesia era controlar tanto las formas de emparejamiento como las condiciones ambientales en que ocurre la reproducción, para así “elevar el nivel medio, modificando la proporción entre los buenos y los malos linajes, y eliminando en lo posible las capas más bajas, en una población genéticamente mezclada”. Galton citado en SOUTULLO, *La Eugenesia*, p. 13. Los principios eugenésicos se aplicaron a través de diversas políticas estatales en diferentes lugares del mundo, hasta la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, sin embargo, la idea de mejorar la especie persiste a través de un planteamiento diferente, moralmente menos reprochable con prácticas que no se relacionan directamente con el racismo, sino con el principio de erradicar las enfermedades y mejorar la vida, pero “la ideología subyacente sigue siendo la misma. El núcleo de ésta reside en la idea de que las capacidades intelectuales y morales de la especie humana son hereditarias y que se puede actuar sobre los genes para conseguir una mejora de las mismas. El objetivo de esta actuación sería contribuir a resolver muchos de los problemas sociales que presenta nuestra civilización que, según los eugenistas, se deben a la constitución biológica de los individuos y no a lo injusto de las instituciones sociales.” SOUTULLO, *La Eugenesia*, p. 14.

continental y no apoyaba la infertilidad del mestizaje, sustentándose en los casos de Chile y Brasil que conocía directamente⁷⁶.

En paralelo, con las ideas evolucionistas biológicas de Darwin, aparece el *evolucionismo social*, muchas veces referido como *darwinismo social*, aunque según Bethencourt, es preferible hablar de evolucionismo, puesto que hay autores previos y contemporáneos a Darwin, que no se basaron en sus postulados. Tres son los autores que pueden mencionarse relacionados de alguna manera con estas teorías, además por ser éstos esenciales en el desarrollo de las ciencias sociales durante el siglo XIX y XX: Auguste Comte, Karl Marx, Herbert Spencer, quienes avalaron directa o indirectamente la teoría de las razas, pero se focalizaron en discutir sobre el problema de la igualdad entre las sociedades y los grupos e individuos, las determinaciones naturales y culturales, y propusieron diversos métodos de análisis social. Estos autores daban por hecho la supremacía blanca, representada por el mundo anglosajón y germánico principalmente, lo que a esa altura era, ciertamente, una realidad incuestionable para la ciencia. Y en tanto ciencia, un testimonio de verdad.

A diferencia de Galton, que creía más en la degeneración de la especie humana que en su progreso —por ello la necesidad de intervenir para mejorar y *regenerar* esta especie en decadencia— Spencer creía en el progreso, con una visión optimista frente al desarrollo humano. Siendo este último absolutamente liberal, negaba la necesidad de la acción estatal para mejorar las razas, pues pensaba, apoyado en la doctrina del *laissez faire*, simplemente que las razas inferiores y los grupos más decadentes de la sociedad, por su propia naturaleza social, irían desapareciendo, puesto que el “progreso era una derivación inevitable de la evolución”⁷⁷. El Estado no debía intervenir con políticas sociales de protección a los más desvalidos, pues la supervivencia de estos sujetos implicaba un desajuste en el natural sistema de “sobrevivencia del más apto”. Sea desde

⁷⁶ BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 403-404. Ver también HURTADO, María de la Luz. 2010. “Cuerpo y mujer chilena en la urbe ilustrada del siglo XIX”. En *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo I. Ana María Stiven y Joaquín Fernandois (eds.). Santiago: Editorial Taurus, pp. 394-396.

⁷⁷ SOUTULLO, *La Eugenesia*, p. 64.

una vertiente liberal o de una vertiente estatista, la preocupación por la evolución y regeneración de las sociedades se convertía en un tema esencial⁷⁸.

Un último autor que referiremos de esta oleada científicista y racalista que traspaasa hacia el siglo XX, es Gustave Le Bon (1841-1931). Sus estudios en psicología social tuvieron un profundo impacto más allá de su país de origen, ciertamente ayudado por la profunda relación de las élites americanas y europeas con la producción intelectual francesa del *fin de siècle*. Sus obras *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1894) y *L'évolution de la matière* (1903) influyeron en la intelectualidad de la época, sin embargo, su fama la ganó con su libro *La psychologie des foules* (1895).

Según Carmen Bernand y, asimismo, Bernardo Subercaseaux, Le Bon es uno de los antecedentes directos de la ideología racalista latinoamericana y chilena. Este psicólogo social adhería a la idea de que todos los pueblos civilizados eran *razas históricas*, estando los salvajes –entiéndase africanos negros e indígenas americanos, especialmente– fuera de la historia y de los ciclos evolutivos, en un estado cristalizado de imposible perfectibilidad⁷⁹.

Durante las primeras décadas del siglo XX la mayoría de estas teorías que hemos referido siguieron teniendo vigencia, particularmente lo que respecta a la existencia de las razas como esencias de los grupos humanos más diversos, a la posición superior en el concierto mundial de los blancos civilizados y a su derecho natural para dominar. El recelo respecto a la mezcla racial entre razas *divergentes*, la búsqueda de diversos mecanismos para *mejorar* las razas nacionales y la idea de progreso y perfectibilidad (evolución) que en muchos sentidos se oponía al esencialismo de las razas, se fortaleció y fue de tal manera acomodada, que lo perfectible (o perfecto) siempre se relacionaba con lo (más) blanco y lo europeo.

Para el antropólogo franco-belga Claude Lévi-Strauss (1908-2009), uno de los principales representantes de la antropología estructural hacia mediados del siglo XX, *las razas* eran una forma aceptada de organizar la especie humana, estando éstas

⁷⁸ CASAÚS ARZÚ, “La influencia de la Teosofía”, p. 45; GONZÁLEZ VARELA, “El pathos de un escritor”, p. 25.

⁷⁹ BERNAND, “Sobre bárbaros”, p. 238-239. Ver también SUBERCASEAUX, Bernardo. 1999. “De la raza al mercado: constelaciones frágiles”. En *Chile o una loca Historia*. Santiago: LOM, pp. 25-37.

igualmente separadas en grupos delimitados esencialmente por sus características biológicas. En este sentido, la antropología, pese a sus modificaciones en términos metodológicos y teóricos en más de cien años de vigencia, afirmaba hacia 1950 que en el mundo existían muchas más culturas que razas, en el entendido estricto que *cultura* era un constructo resultante de la sociabilidad humana en cierto tiempo y espacio determinado, y raza una condicionante fisiológica esencial y poco variable de los sujetos. Lévi-Strauss escribió, en su obra clásica *Race et Histoire* (1952),

Existen muchas más culturas humanas que razas humanas, pues unas se cuentan por millares y las otras por unidades: dos culturas elaboradas por hombres pertenecientes a una misma raza pueden diferir tanto o más que dos culturas provenientes de grupos raciales alejados⁸⁰.

Pese a esta proposición de Lévi-Strauss, que equiparaba ya de manera directa raza a biología, el antropólogo y médico letón nacionalizado chileno, Alejandro Lipschutz (1883-1980) ya en 1937, es decir quince años antes que el primero, al referirse a la supuesta “raza india” en Chile, indicaba que,

nos serviremos del término raza (...) porque por el momento con este término se alude al hecho de que existen rasgos físicos hereditarios, característicos de las distintas agrupaciones de la especie humana (...). Sin embargo, *al profundizar la noción de raza india, al analizarla y descomponerla científicamente en sus determinantes, fácil es entender que los atributos esenciales de esa noción son más bien de orden social*. Contrariamente a lo que se dice y se escribe tan frecuentemente, el consenso popular da a ‘indio’ el significado de pertenencia a cierta agrupación o clase social⁸¹.

En las páginas anteriores hemos intentado mostrar cómo la raza (y sus sinónimos) pasó de ser una forma de dividir la humanidad en tanto poseedora de una diversidad de elementos hereditarios, fenotípicos y conductuales de cada grupo, a un concepto con características esencialmente biológicas, pero que, sin embargo,

⁸⁰ Hemos estimado pertinente traducir esta cita desde el francés : “Il y a beaucoup plus des cultures humaines que de races humaines, puisque les unes se comptent par milliers et les autres par unités: deux cultures élaborées par des hommes appartenant à la même race peuvent différer autant, ou davantage, que deux cultures relevant de groupes racialement éloignés”. LÉVI-STRAUSS, Claude. 2016. *Race et histoire*. Madrid: Gallimard, p. 9. Traducción de la investigadora.

⁸¹ LIPSCHUTZ, Alejandro. 2005. “Indoamericanismo y ‘raza india’ ” [1937]. En *Alejandro Lipschutz: Nueva Antología*, Claudia Pascual (ed.). Santiago: Ediciones ICAL, pp. 31-32. Cursivas de la investigadora.

condicionaba necesariamente el comportamiento y la capacidad mental y moral de los sujetos. Hoy en día hay quienes advierten, para el estudio de su uso en el pasado, el riesgo de hablar de racismo o raza en épocas donde supuestamente lo biológico no era el elemento diferenciador entre grupos humanos, sino *sólo su cultura*. Según Goldberg y, en la misma línea Matos, como habíamos adelantado, plantean que la palabra raza, apropiada por la ciencia en la Modernidad (en el sentido más restringido de este concepto, desde mediados del siglo XVIII) y utilizada ampliamente ya en el siglo XIX junto a su derivada racismo, sólo tendría estrictamente un sentido significativo en este contexto histórico. Por lo tanto, para otras épocas o marcos culturales, no sería posible hablar de prácticas propiamente racistas o diferencias raciales.

Sin embargo, ambos autores señalados no problematizan en particular la idea de *la raza*, dando por supuesto que dicha palabra ha sido entendida *siempre* como los aspectos fenotípicos o biológicos de las personas, particularmente su color de piel y otros aspectos faciales y corporales, siguiendo, en este sentido, las ideas de la antropología estructural. No obstante, en la larga historia de las jerarquizaciones sociales y las discriminaciones, la cual acompaña el propio devenir humano, el color de piel no ha sido nunca la única forma de diferenciación y, por otro lado, la propia palabra raza no ha significado siempre o *no significa solamente* diferencias de color de piel, como el sentido común actual nos hace pensar que se concibe, bajo la óptica de la conformación de las ideas racialistas científicas a fines del siglo XIX⁸². Nos extenderemos en este punto más adelante.

En la actualidad, con los nuevos aportes de la antropología biológica y la genética que hemos referido, no es posible sustentar las teorías decimonónicas de las razas humanas que tuvieron vigencia absoluta hasta la década de 1950. Desde estas ciencias actualizadas mediante nuevas metodologías y resultados surgidos de estudios del ADN, se ha planteado que las razas *no existen* como esencialidades biológicas, que las teorías raciales son una forma anacrónica e imprecisa de explicar las diferencias humanas, pues genéticamente todos los seres humanos somos potencialmente iguales y que las miles

⁸²BETHENCOURT, *Racismos*; BURNS, “Desestabilizando la raza”; MARTÍNEZ FUENTES y FERNÁNDEZ DÍAZ, “¿Es la raza un criterio útil...?”.

de diferencias que los grupos e individuos humanos presentan, obedecen a complejos procesos multifactoriales⁸³.

Sin embargo, es preciso afirmar que las razas siguen siendo operativas en nuestra sociedad. El racismo es un fenómeno social sistémico que no necesita de una concreta existencia de las razas como palabra específica de contenido efectivo. En este sentido, la raza es una construcción cultural según la cual las divergencias frente a un modelo de características hereditarias y fenotípicas son distinguidas por las sociedades como origen de ciertas actitudes, pensamientos, comportamientos y prácticas culturales de modo jerárquico. De esa forma, es el mismo racismo el que concibe las razas⁸⁴. Si estas diferenciaciones de origen estético y de carácter arbitrario ya no son viables en el campo de las ciencias naturales, existen en el campo de las ciencias sociales como concepto que permite explicar prácticas e ideologías discriminatorias.

Emma Cervone indica que, pese a su efectiva existencia social el racismo sigue siendo en muchos sentidos un tabú, puesto que,

En las ciencias sociales, a partir de los años setenta, se dejó de hablar de racismo para adoptar el de *etnicidad* como nuevo concepto analítico de las diferencias, pero también de las prácticas políticas de los nacientes movimientos étnicos. El término raza fue progresivamente abandonado y sustituido por el de etnia o grupo étnico, suponiendo, por lo menos en el contexto latinoamericano, un gradual alejamiento del concepto de racismo. De esa manera, el término mencionado parecía quedar envuelto en el vocabulario del pasado⁸⁵.

Esta realidad, plantea Cervone, hace no visualizar correctamente el problema; las personas hablamos de raza, usamos la idea de raza, es decir que, a ciertas características fenotípicas estereotipadas –negro, blanco, mestizo, indio, árabe, chino, etc.– correspondemos ciertas características conductuales inherentes y *naturales*. Las razas siguen funcionando en términos de esencialismos sobre y dentro de las culturas, de una manera tal vez no idéntica a como era percibida a inicios del siglo XX, pero no tan

⁸³ MARTÍNEZ FUENTES y FERNÁNDEZ DÍAZ, “¿Es la raza un criterio útil...?”; BETHENCOURT, *Racismos*; BERRÍOS DEL SOLAR, *El ADN de los chilenos*; SOUTULLO, *La Eugenesia*

⁸⁴ CERVONE, Emma. 1999. “Introducción”. En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.). Quito: FLACSO, p. 13.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 12. La cursiva es de la investigadora.

lejana a ella. Tal vez la intención (utópica) de abandonar los prejuicios de origen estético para juzgar a las diferentes personas o grupos es, simplemente, aquello: una *utopía*, y así lo demuestra la historia que nos precede.

Siguiendo con las ideas aludidas por Cervone, raza y etnia son dos conceptos que se han usado para definir grupos humanos en torno a características fenotípicas y culturales, aun cuando poseen una connotación desigual. *Raza*, como ya hemos sugerido, fue un término acuñado en Europa hacia fines de la Edad Media, ligado a la idea de linaje (hilo, traza, línea). *Etnia* es un término de origen griego, usado como sinónimo de *pueblo* o *nación* –referido en la Antigüedad normalmente a grupos no griegos⁸⁶.

En este sentido, etimológicamente raza apela a elementos más bien fenotípicos y biológicamente hereditarios, y etnia, a elementos de tipo cultural, como las costumbres y la lengua, es decir, la separación que ya hemos revisado en Levi-Strauss entre raza y cultura. Más adelante, revisaremos que esta parcelación de la idea de raza como lo puramente biológico, no es tan marcada ni definida como se ha pretendido. A fines del siglo XIX raza y nación, o sea, fenotipo y origen lingüístico/territorial, estrecharon sus relaciones a raíz de la búsqueda histórica y filológica de la *pureza racial* de las naciones, entendidas como grupos de personas ligadas genealógicamente en un Estado-nacional en un territorio particular⁸⁷.

Nuestro supuesto es que *las razas sí existen*. Se hallan no ya como categoría de análisis para las ciencias biológicas, sino que existen como parte de un discurso de dominación, en donde se sigue manteniendo la idea de una supremacía racial de ciertos grupos cultural y fenotípicamente caracterizados. Y, en este sentido y con mayor fuerza aún, la raza en la transición de los siglos XIX-XX contenía un simbolismo tanto político (liderando la organización social local y global), como científico (en cuanto a criterio de verdad objetiva).

⁸⁶ “Etnia: Del gr. *éthnos* ‘pueblo’. 1. f. Comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.” RAE.

⁸⁷ GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos. 2010. *Identidades culturales y reclamos de minorías*. Santiago: Universitaria, p. 56; BETHENCOURT, *Racismos*, p. 27; HERING TORRES, “Raza: variables”; BURNS, “Desestabilizando la raza”.

De esta manera, siguiendo la huella de la propuesta Decolonial –Mignolo, Dussel, Quijano– y de los estudios historiográficos de Bethencourt y Hering Torres, principalmente, la invitación es a que pensemos que las razas *no significan solamente color de piel* y otros rasgos asociados; no han significado históricamente sólo color, y por ello es necesario analizar discursivamente qué refleja dicha palabra en la producción intelectual y científica del mundo imperial. Asimismo, las razas existen, no desde la perspectiva esencialista y genética, sino desde la óptica de las asociaciones lingüísticas y prácticas sociales relacionadas a ese concepto. Por lo tanto, el racismo ha existido durante siglos y se ha presentado como actitudes, comportamientos y discursos, desde antes, incluso, de haber circulado socialmente bajo ese concepto⁸⁸.

2) La raza en América: castas, clases y nación

Si nos situamos hoy desde la óptica americana, en términos generales, pensar en raza es evocar a individuos afrodescendientes (*negros*). Luego, es posible integrar dentro de las razas a los indígenas o nativos (*indios*) y a los orientales o asiáticos (*chinos*); así, nos hacemos una idea de *diversas razas* presentes en América, en relación a colores de piel y algunos otros caracteres relativos a la *apariciencia*.

Para los angloamericanos, particularmente, existe un supuesto en donde los latinoamericanos conforman, asimismo, *otra* raza diferenciada, la *raza latina*, que sería una mezcla entre, principalmente, indígenas con africanos y algunos europeos (españoles y portugueses especialmente), la cual no existiría de forma *natural* dentro de Norteamérica –si están, es por los procesos migratorios sur-norte de los siglos XX y XXI– ya que los blancos, supuesta mayoría nacional en dicho subcontinente, serían *puros*, toda vez que un blanco con *una gota* de sangre negra ya se puede calificar como afroamericano (negro); por lo tanto, vemos en este caso de qué manera opera una racialización de la mezcla o la *impureza*. La raza, es una *mancha*.

⁸⁸ BETHENCOURT, *Racismos*.

Por otra parte, es de suponer que en dichos territorios los indígenas están casi extintos y los chinos, indianos⁸⁹, árabes y otros grupos de *inmigrantes* transcontinentales se relacionarían entre sí formando barrios y guetos poco mixturados⁹⁰. Alguien que no tenga ojos rasgados (orientales-indígenas/latinos) ni la piel o cabellos oscuros (afrodescendientes-indígenas-latinos-indiano-árabes), es considerado, entonces, “normal”, “sin raza” o “blanco”⁹¹. El factor religioso pesa en muchos sentidos (curiosamente), y de igual manera en Norteamérica, hasta el día de hoy, para la racialización de la población; así como las lenguas, en este caso las religiones se corresponderían a las razas que las profesan (marcando su inferioridad, superioridad o peligrosidad).

En un estudio realizado en Cuba en 2006, se aplicó una encuesta a profesionales de la salud, es decir médicos, psicólogos y enfermeras con grado universitario, con el fin de conocer los criterios existentes respecto a la relación raza/enfermedad (un estudio con similares resultados se había también realizado en Brasil en 2002):

La primera pregunta se dirig[ió] a conocer si cre[ían] que exist[ían] razas humanas. El 80% dijo que sí existen, y la mayoría las identificó como blanca/europeoide, negra/negroide, asiática/mongoloide/amarilla y mestiza. Para la gran mayoría de los entrevistados las razas están basadas en criterios antropológicos y biológicos, y en muy poca medida en aspectos psicológicos, sociológicos, geográficos o religiosos, siendo las características más importantes para clasificar a los individuos: el color de la piel, el tipo de cabello y los rasgos faciales⁹².

En este apartado revisaremos cómo se ha ido conformando la idea de raza en América desde sus antecedentes ibéricos, el uso científico, social y político de dicho concepto, y la relación entre el imaginario de las castas y de las razas, especialmente en la América española.

⁸⁹ Usamos el gentilicio *indiano* para definir a las personas originarias de la India, para diferenciarlos de los *indios/indígenas* americanos.

⁹⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 18.

⁹¹ FIELDS, Barbara Jeanne. 1990. “Slavery, race and ideology in the United States of America”. *New Left Review* 181 (I), pp. 95-118; BETHENCOURT, *Racismos*. Existen grupos racializados no americanos, especialmente visibles en Estados Unidos y Europa, los cuales serían los indianos (de la India u otras zonas del sudeste asiático) y los árabes (musulmanes de diversas procedencias). En estos casos, y junto a los latinos, el factor religioso y lingüístico son elementos también referenciales para distanciarlos de la norma blanca moderna, la que podríamos llamar la no-raza. Ver también SAID, *Cultura e Imperialismo*.

⁹² MARTÍNEZ FUENTES y FERNÁNDEZ DÍAZ, “¿Es la raza un criterio útil...?”, p. 5.

Ya se ha revisado la incidencia del concepto de raza durante su emergencia como forma *racional* y *empírica* de organizar la especie humana. Más allá de aquello, como término frecuente en escritos políticos, literarios y filosóficos del siglo XIX y primera mitad del XX a ambos lados del Atlántico, la raza se insertó en dichos discursos con sentidos que transitaban desde la *casta* y la *clase social*, hasta las nociones de *cultura* y *nación*⁹³. En dichos escritos se evidencia, en general, el interés de los grupos dominantes por legitimar (física/genealógicamente) su liderazgo, aunque muchos discursos literarios no dominantes apropiaron también el concepto de raza en pos de hacer una crítica a la crisis moral y política en la cual algunos países europeos y americanos refieren haber caído a inicios del siglo XX⁹⁴.

Las doctrinas nacionalistas que surgieron desde mediados del siglo XIX utilizaron la raza como elemento esencial de diferenciación; la raza comenzó a ligarse, desde su significado biológico, esencialista e inmutable, fuertemente con la idea de culturas, pueblos, civilizaciones o naciones. Según Peter Wade, “históricamente, las ideologías de nación y de raza han ido de la mano”⁹⁵. Junto a lo anterior se suman las concepciones y prácticas frente al género y la sexualidad, que se transformaron en un elemento esencial en el control de la raza, a partir de las ideas de limpieza de sangre, mezcla génica, pureza racial y eugenesia.

⁹³ MIGNOLO, Walter D. 2010. *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo, p. 83; TODOROV, *Nosotros y los Otros*, p. 183. WADE, “Identidad racial y nacionalismo”.

⁹⁴ En este aspecto, conocida es la obra de Nicolás PALACIOS. 1918. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* [1904] 2t. Santiago: Editorial Chilena. Influenciado por el evolucionismo de Charles Darwin y Herbert Spencer y la psicología social de Le Bon, Palacios postulaba que el pueblo chileno pertenecía a una raza superior, diferente a otras en el concierto americano, resultado de la mezcla de los *aguerridos* conquistadores de raza goda (nórdica) y los *recios* y *valientes* araucanos, ello en un afán por dar al “roto chileno” (el mestizo) su lugar correspondiente en la sociedad; el roto, se veía degenerado no por su naturaleza, sino por la llegada de *elementos latinos* discordantes a la mezcla producto del estímulo a la migración europea mediterránea propiciada por el Estado. Sus tesis racialistas fueron retomadas por el historiador Francisco A. Encina en su *Historia de Chile* (1954), y tuvieron gran influencia en los jóvenes nacionalistas; posteriormente, la idea del origen goda de la población chilena fue utilizada por intelectuales ligados al nacional-socialismo, que vieron en ella la evidencia de que los chilenos participaban de la superioridad de la raza aria por sobre los otros pueblos de América. Ver SUBERCASEAUX, “De la raza” y CORVALÁN, “Tres autores racistas”.

⁹⁵ WADE, “Identidad racial y nacionalismo”, p. 367.

La burguesía, y el constructo nacional estimulado por este grupo desde fines del siglo XVIII, aspiró a mantener un control estricto entre la mezcla de ciertas razas en pos de una pureza nacional y, en este sentido, las razas funcionaban tanto como *culturas*, establecidas a modo de polos insalvables de prácticas sociales que debían mantenerse separados (caso de los Estados que consideraban tener dentro de sus fronteras grupos lingüístico/religioso-nacionales diferentes a la nación dominante) y, asimismo, como *clases sociales* jerarquizadas, las cuales fueron igualmente racializadas, especialmente en América, sobre la base de la diferencia de origen geográfico original y hereditario⁹⁶.

Es importante clarificar otros conceptos, y el modo en cómo los entenderemos, los cuales en ciertos contextos se convierten en sinónimo de raza y en otros momentos, englobaron la idea de raza. De esta manera, se podrán ver sus relaciones históricas dentro de los discursos de la Modernidad occidental.

La *cultura* en los siglos XVIII y parte del XIX, era entendida como sinónimo de *civilización*, es decir, como un proceso general de progreso intelectual, material y espiritual que se consideraba desde una perspectiva moral; dicho progreso estaba relacionado, por una parte, con la vida política y técnica, y por otro con el refinamiento intelectual, artístico y religioso⁹⁷.

A mediados del siglo XIX, *civilización* y *cultura* comenzaron a separar sus caminos, ya que (*tener*) *cultura* se convertiría en la idea de refinamiento y sosiego en el trato social, relacionado, entre otras cosas, con el trato del comercio y la urbanidad (en oposición a la rudeza rural). Junto con ello, la *cultura* estaba imbricada con lo espiritual, lo elevado y lo extraordinario, mientras que *civilización* mantuvo un cariz relacionado con la industria, la vida urbana y las políticas públicas, el uso de complejas tecnologías y la superación de la barbarie mediante la educación elemental⁹⁸.

Con el surgimiento de la antropología cultural a fines del siglo XIX, la categoría de *cultura*, además, y en tanto eje central de investigaciones científicas, adoptaría su

⁹⁶ WADE, "Identidad racial y nacionalismo", p. 374. WHITTEN Jr., "Los paradigmas mentales".

⁹⁷ Terry Eagleton indica que la *cultura* entendida como progreso material y político fue una postura francesa, mientras que la *cultura* concebida como refinamiento intelectual, era más una visión alemana. EAGLETON, Terry. 2001. *La Idea de Cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós, p. 22.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 23-24.

segundo significado actual, el de “forma particular de vida”. Dentro de la concepción de cultura desde la antropología, la raza era la categoría que ocupaba un lugar esencial y el racismo científico jerarquizó, de esa manera, *las culturas* en base a las diferentes razas (herencia y fenotipo) de cada una de ellas. De este modo, la cultura se tornó relevante tanto para el nacionalismo, en su búsqueda de la tradición/origen propio, como para el imperialismo/colonialismo, con la aspiración de localizar al otro dominable y civilizante. De ello se desprende que efectivamente se afirmase que existían *culturas-razas* avanzadas y otras atrasadas⁹⁹. No obstante, no todas las culturas llegaban a establecerse en Estados-nacionales, especialmente las vistas como menos civilizadas, pues se entendía que *carecían de la capacidad* de organización moderna.

Para Wade, raza y nación entre los siglos XIX y XX y, asimismo, el racismo y el nacionalismo, se imbricaron necesariamente, de modos complejos aunque sin llegar a ser lo mismo¹⁰⁰. La *doctrina de la nación* proponía que cada unidad territorial denominada Estado-nacional debía contener una cantidad de individuos originarios o propios de ese territorio, que se ligasen al mismo y entre sí por lazos raciales: históricos, lingüísticos, religiosos y biológicos hereditarios (en tanto manifestación externa, fenotípica de la ligazón de *sangre*). La nación, por lo tanto, era homogénea, o debería aspirar a serlo, y cada individuo perteneciente a ella tenía que obedecer a un mismo cuerpo legal teóricamente igualitario.

Todos los habitantes del mundo debían tener *una nación* (con su respectivo Estado) de pertenencia. En ese sentido, era (y es aún) un concepto universalista¹⁰¹. Por otro lado, la nación es particularista, pues todas las naciones son distintas y para esta doctrina existen unas mejores que otras, dependiendo del grado de homogeneidad alcanzado y el grado de civilización logrado. Además, las naciones están racialmente determinadas, pues, como ha sido en el caso de América Latina, la homogeneidad se ha buscado en pos del blanqueamiento y la civilización/europeización, valores que han sido históricamente sinónimo de Modernidad y regeneración. Según Wade, esta

⁹⁹ EAGLETON, *La Idea de Cultura*, p. 43; SAID, *Cultura e Imperialismo*; TODOROV, *Nosotros y los Otros*.

¹⁰⁰ WADE, “Identidad racial y nacionalismo”, p. 370.

¹⁰¹ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp. 203-223 y 284-304.

dualidad entre universalismo y particularismo ha hecho que la doctrina de la nación sea liberadora y opresora a la vez: libera en tanto entiende a todas las personas como pertenecientes a una entidad equivalente, un Estado-nacional, no obstante es opresora porque la homogeneidad no es efectiva, y existe, a su vez, una jerarquización entre las naciones, y entre los habitantes de las naciones que deben alcanzar el ideal. El racismo, por su parte, el cual participa de la doctrina de la nación, reconfigura y exagera esta ambivalencia, pues a modo de super-nacionalismo particularista, estetiza las imágenes de la cultura nacional, estableciendo modelos de herencia, pureza, prácticas y cuerpos femeninos/masculinos nacionales. De esa manera, el racismo entiende las diferencias entre naciones, o dentro de las naciones, como inmutables y fijas; de ahí la necesidad de segregación y exterminio de lo extranjero en los nacionalismos extremos.

Una de las soluciones a la evidente disparidad entre los individuos que componen los Estados-nacionales en América Latina ha sido el *recurso del mestizaje*. Sin embargo, esta aparente democratización de la mezcla, esconde la idea eugenésica de la mejora racial, ya que “potencialmente todos se pueden mezclar y llegar a un ennoblecimiento moral y social” en tanto la mezcla tienda a lo blanco fenotípica y culturalmente¹⁰².

A inicios del siglo XX en Chile, las diferencias entre las razas concebidas casi como insalvables, sólo vendrían a soslayarse con la ascensión lenta de una clase media educada, la cual era, sin embargo, mejor considerada en tanto apropiaba los modos exigidos por las formas estéticas europeas. En las dos veredas de las diferencias raciales se hallaban, por un lado, las definidas como inferiores, representadas por el mundo popular compuesto principalmente por *indios* y sus mezclas con españoles y algo de africanos –los llamados *rotos*– y, por otro, la aristocracia de estirpe principalmente española. En este sentido, la idea de nación homogénea funcionaba como una aspiración, ya que para los grupos dominantes (aristocracia) la *verdadera nacionalidad* residía en ellos mismos, los cuales podían presumir de una genealogía, una historia, una lengua, una religión y una misma *sangre*. Así, como indica Wade, “las razas y las naciones se pueden construir como si compartieran una sustancia, por ejemplo, la ‘sangre’, y al

¹⁰² WADE, “Identidad racial y nacionalismo”, p. 371.

mismo tiempo están sujetas a procesos de clasificación jerárquica según grados de pureza, que equivaldría al valor moral de las personas o grupos”¹⁰³.

A razón de la diversificación de aplicaciones en tanto cultura, nación –y también casta y clase–, la raza en su historia también ha tenido momentos que enfatizan indistintamente el ámbito de lo religioso, lo lingüístico, lo económico o lo geográfico. El XIX es el siglo que consolidó la expansión militar y capitalista industrial del imperialismo burgués y republicano principalmente inglés, francés y, también, alemán en lo que respecta a Europa, además de Estados Unidos en América. En dicho siglo, aquellas potencias continuaron la expansión de sus influencias económicas, religiosas, estéticas y valóricas por el resto del mundo, proceso iniciado por España y Portugal en el siglo XV¹⁰⁴. Las díadas civilización/barbarie, modernidad/tradición, propio/exótico, civilizado/salvaje, metrópoli/colonia, entre otras, eran dualidades que las élites latinoamericanas de raigambre europea apropiaron en un espacio intelectual ubicado en el exterior de Europa pero con directrices europeizantes. Como indica Marcela Prado Traverso para el caso chileno, la aristocracia de la transición XIX-XX, tenía la “mente en Europa y el cuerpo en Chile”¹⁰⁵.

Ciertamente la historia del poblamiento americano moderno, desde Canadá hasta Argentina y Chile, es compleja, diversa y analizable regionalmente y, por ello, es posible observar profundas diferencias. Sin embargo, hay elementos de tipo ideológico y de ciertas estructuras sociales que obedecen a un mismo patrón, el cual deriva de la experiencia colonial: la llegada de europeos instalados como señores de indígenas, éstos últimos relegados a servidumbre, y/o como amos de esclavizados africanos que fueron forzados a migrar desde su propio continente. La base de las estructuras sociales americanas, pues, es la migración y la esclavitud.

¹⁰³ WADE, “Identidad racial y nacionalismo”, p. 371.

¹⁰⁴ DUSSEL, Enrique. 2003. “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander (comp.). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO, pp. 24-33; MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*.

¹⁰⁵ PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, p.166. Paradigmático es el caso de la obra de Domingo Faustino Sarmiento, publicada en Chile en primera edición, *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845). Sobre la obra y revisión de la propuesta sarmientina ver RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*, pp. 19-34.

Si bien es cierto, estas dos categorías –migración y esclavitud– son amplísimas y remiten, finalmente, a la *historia de la humanidad*, las dinámicas en este sentido acaecidas en América son de data reciente y a enorme escala, y, por esta razón, el imaginario colonial/imperial estaba vivamente instalado en las élites americanas de inicios del siglo XX. Ello tanto porque el proceso de Independencia había acontecido pocas décadas atrás, y aún se discutían tanto los problemas resultantes de la abolición de la esclavitud, como de la relación con los nativos; pues existían todavía, en países como Chile, Argentina, Brasil o Estados Unidos, extensos territorios independientes ocupados solamente con poblaciones indígenas no europeizados (*no-civilizados*). Desde la segunda mitad del siglo XIX las nuevas repúblicas comenzaron a favorecer la migración de europeos hacia América y, en el otro extremo del mundo, el imperialismo inglés y francés en Oriente, el Pacífico y África estaban ya en su etapa de máximo desarrollo, especialmente durante el cambio de siglo, lo que favorecía las migraciones transoceánicas, tanto forzadas como voluntarias¹⁰⁶.

Para hacernos una idea de la magnitud de los procesos migratorios en América, es preciso revisar brevemente algunas estadísticas. Entre 1492 y 1800, llegaron a la América española 1,2 millones de personas desde Europa. Hasta 1600 la mayoría eran oriundos de Castilla y Andalucía, llegando principalmente a México, Perú, el Caribe y Nueva Granada. En el siglo XVIII aumentaron acentuadamente el número de catalanes y vascos, que llegaron principalmente al Río de la Plata, Chile, Venezuela y Cuba¹⁰⁷. Durante los primeros ochenta años de colonización existía una proporción 15/1 entre hombres/mujeres europeos, generándose por ello un inmediato mestizaje biológico con indígenas y africanas. Esta proporción llegó a 4/1 hacia el siglo XVII.

Por el lado de los portugueses, se calcula, sumando tanto quienes salieron hacia América como hacia Oriente y África, la cantidad de 1,5 millones de personas entre 1415 y 1800. Brasil fue el destino preferido de los portugueses, por las mejores opciones económicas y el viaje más corto. La relación entre hombres y mujeres

¹⁰⁶ HOBBSAWM, *La Era del Imperio*; RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*; BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 308-332 y 420-456.

¹⁰⁷ Especialmente relevantes son estos datos para comprender en algunos sentidos el discurso racista de Iris en torno a las élites, que revisaremos en los siguientes capítulos.

Europeas se mantuvo en extremo desequilibrada en este caso hasta avanzado el siglo XVIII, lo que fue generando una amplia población mezclada especialmente con africanos. La tasa de natalidad era más alta en América durante los siglos XVI y XVIII, en relación a África en ese período y, asimismo, la tasa de mortalidad más baja.

Los británicos comenzaron a llegar a América un siglo después que los españoles. A las colonias británicas llegaron ingleses, irlandeses, escoceses inicialmente, y luego en el siglo XVIII también alemanes. Entre los siglos XVII y XVIII llegaron 1 millón de personas a las colonias británicas de Norteamérica y el Caribe. La relación entre hombres y mujeres de un mismo origen geográfico era mucho más equilibrada que entre los españoles o los portugueses, generándose menor mestizaje biológico con los nativos o africanos.

Por parte de Holanda, se calcula que llegaron a América unos 25.000 holandeses hasta 1800 como colonos, pero la población flotante reclutada para la piratería, podría hacer ascender este número a 300.000 sumando, también, los enclaves de Oriente. Francia, por su parte, no tuvo relevancia colonial en términos de poblaciones hasta el siglo XIX, a pesar de los extensos territorios que reclamaban para sí. Hasta 1800 habrían llegado unos 100.000 individuos franceses a América. En síntesis, se calcula la llegada de unos 3,5 millones de europeos a América entre 1500 y 1800.

Las poblaciones indígenas se han calculado en cerca de 50 a 60 millones a la llegada de los españoles, con una disminución de un 90% en cien años, es decir, a fines del siglo XVI los indígenas alcanzaban el número de 5 a 6 millones. Las poblaciones nativas en el Caribe prácticamente desaparecieron. Se ha registrado una recuperación general de la población nativa entre 1590 y 1620, supuestamente *pura*, aunque ésta acontecía paralelamente al aumento de las poblaciones coloniales mixtas.

Las poblaciones africanas llevadas como esclavos fuera del continente hacia posesiones españolas o portuguesas, se pueden rastrear desde el siglo XV. Se calcula que entre 1440 y 1600 fueron vendidos como esclavos unos 300.000 africanos en la Península Ibérica. Luego el flujo fue disminuyendo, aunque este tráfico hacia la Europa

mediterránea sólo se interrumpió a fines del siglo XVIII¹⁰⁸. Los esclavizados eran utilizados en plantaciones azucareras en Algarve y Andalucía inicialmente, las cuales fueron transferidas luego a Madeira, Canarias, el Caribe y Brasil. Se ha estimado que entre 1492 y 1850 fueron embarcados a lo menos 12,5 millones de africanos en las costas centro-oeste de África y en el Golfo de Guinea con destino América del Norte, Centro y Sur¹⁰⁹.

En 1789 la población de la América española era de 14 millones de personas. De esta población, se ha estimado que el 56% eran indios, 23% blancos, 8% mulatos, 7% mestizos, 6% negros. Estas proporciones generales, ciertamente, varían dramáticamente si se realiza un análisis local, y dependen de la zona geográfica/económica que se analice. Es posible establecer que de estos 14 millones de habitantes, 4,7 millones (es decir el 34%) vivían en las ciudades, espacios más propicios para la mixtura biológica y cultural, observándose en las urbes nuevamente una preponderancia de indios (37%) y blancos (36%), aunque los mestizos (14%) se pueden contar como un número más significativo. Los negros y mulatos podían alcanzar un porcentaje de hasta el 16% en algunas ciudades, especialmente en la actual Venezuela, Colombia, el Caribe y Perú, pero en otras zonas el porcentaje de afrodescendientes no llegaba al 2%¹¹⁰.

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ C., Manuel. y Rafael PÉREZ G. 2010. “Las redes de la Trata negrera: mercaderes portugueses y tráfico de esclavos en Sevilla (c. 1560-1580)”. En Aurelia Martín Casares y Margarita García Barranco, *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*, Granada: Editorial Comares, pp. 5-34.

¹⁰⁹ De los 12,5 millones de africanos embarcados en África en el infame comercio esclavista, las potencias coloniales que participaron de él fueron principalmente Portugal, que estuvo a cargo del 47% del comercio (5,8 millones de esclavizados) y Reino Unido con el 26% (3,2 millones de personas), luego Francia con el 11% (trasladando a 1,3 millones de africanos), España con el 8% (a cargo del comercio de 1 millón de esclavizados). Holanda, Estados Unidos y Dinamarca también destinaron parte de sus viajes trasatlánticos al comercio de esclavos, sumando entre los tres 1 millón de personas traficadas. Todos los datos estadísticos expuestos han sido consignados en BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 244-254.

¹¹⁰ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 260. Es llamativo observar las diferencias locales al respecto, y la implicancia en la forma de clasificar al momento de empadronar. Chile no se caracteriza por tener una presencia afrodescendiente evidente en la actualidad; sin embargo existieron zonas en las cuales los porcentajes de negros y mulatos se contaron en gran proporción (llegando al 34% en 1813). Estos mulatos, normalmente, correspondían a la notación de descendientes de negros e indígenas y sus sucesivas mezclas. Ver ARRE MARFULL, Montserrat. 2011. “Comercio de esclavos: Mulatos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de ‘reproducción’ local, Siglos XVIII-XIX. Una propuesta de investigación”. *Cuadernos de Historia* 35, pp. 61-91; ver también ARAYA ESPINOZA, Alejandra. 2010. “Registrar a la plebe o el color de las castas: ‘calidad’, ‘clase’ y ‘casta’ en la Matrícula de Alday (Chile,

El sistema de castas colonial, que comenzó a perfilarse desde el siglo XVI en la América española y portuguesa y cuyo origen lo encontramos en la experiencia de Reconquista ibérica —si observamos algunos aspectos en común—, generó una estructuración social y legal que sería sistematizada en el siglo XVIII, y fue diferente a la dada en territorios británicos o franceses. Ello marcaría las distancias en el desarrollo demográfico y la organización fenotípico/social posterior de las diferentes repúblicas independientes que se fueron consolidando durante el siglo XIX¹¹¹. El *mestizaje* se convirtió en un discurso común característico de Iberoamérica, mientras la idea de pureza racial germinaba en la América inglesa y francesa.¹¹² La idea de *blancos* (españoles, portugueses) en oposición a *las castas*, organizadas éstas a su vez en una serie de grupos abigarrados (mestizos, mulatos, cuarterones, castizos, zambos, etc.), jerárquica pero a veces confusamente delimitados, se fue estableciendo de la mano de la polarización social entre dos principales grupos (conquistadores y conquistados); en el segundo caso, el de ingleses y franceses, los blancos y los negros aparecieron como los

siglo XVIII”. En *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*. Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez (eds.). Santiago: UCH/PUC-RIL, pp. 331-361.

¹¹¹ La “casta”, era la forma de clasificación de las clases sociales en la India tradicional y en Hispanoamérica colonial. El concepto fue acuñado por los portugueses al observar las formas sociales autóctonas en su expansión por la India y luego fue usado en América, aunque de manera muy diferente. En el segundo caso, definía el conjunto abigarrado de gentes resultante del mestizaje triple continental de europeos, negros e indios (indígenas); en aquel momento, el español o portugués *puro*, peninsular o criollo no entraba en el grupo de castas, puesto que estas correspondían a los sujetos *manchados* de colores oscuros (e impuros): mestizo, mulato, zambo, etc. Por otra parte, el significado previo de *casta* en la Península Ibérica tuvo una connotación distinta a *raza*, puesto que la mancha *era la raza* (la raza era la “mala parte” de un linaje, como tener antepasado moro o judío) y casta era simplemente *un linaje*, y podían haber personas de buena casta, los castizos (españoles cristianos viejos) o los de mala casta (como los conversos). Podríamos afirmar, de nuestra parte que, en términos generales, en el mundo hispanoamericano, el concepto *raza* devino *casta*, según su significado medieval (traza, mancha) y *raza*, luego, tomada por la ciencia, se transformaría en una categoría de clasificación humana jerarquizante, que incluía elementos como el color de la piel, la lengua o el lugar geográfico de origen. Según Bethencourt, la organización de castas americanas del siglo XVIII se diferencia de las teorías de las razas del siglo XIX porque las primeras aspiraban a explicar la sociedad mezclada de las grandes urbes americanas como México y Lima, por lo tanto tenían una pretensión local, mientras que las teorías de las razas intentaban dar cuenta de una organización mundial de las diferencias, pretendiendo establecer troncos de razas puras. Una amplia literatura existe al respecto; para las discusiones más actuales consultar BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 222-273; FABERMAN Judith y Silvia RATTO (coords.). 2009. *Historias Mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Buenos Aires: Biblos; CASAS CASTAÑÉ, “Racionalización de prejuicios”, pp. 1-9; BURNS, “Desestabilizando la raza”; ARAYA ESPINOZA, “Registrar a la plebe”.

¹¹² BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 256-273.

dos grupos antagónicos, física y socialmente, pues los indígenas, en estas zonas, se mestizaron levemente con los blancos o con los negros y, en general, fueron exterminados o expulsados de las tierras efectivamente ocupadas por estos europeos.

Sin embargo, las ideologías civilizatorias y eugenésicas vigentes fuertemente en países latinoamericanos desde mediados del siglo XIX, las cuales tuvieron una influencia anclada en la idea de la dualidad racial anglo-francesa, influyeron en la polarización de las sociedades en dos grupos incompatibles, ya perceptibles en dos clases sociales principales y separadas. En el caso de Chile, estas dos clases o grupos socio-raciales fueron denominados en su época como la *aristocracia*, en la cumbre social y los *rotos* o la *plebe*, el bajo pueblo. En otras palabras, se establecía la diferencia entre los *puros* y los *mezclados*, lo que llevó a la generación de diversas políticas tendientes al blanqueamiento y la higienización social, en un intento de llevar al grupo mestizo, social y fenotípicamente caracterizado, hacia un ideal blanco europeo, es decir, a su pureza originaria. Ciertamente no significaba que todos llegaran a ser *blancos* (en cultura y apariencia), misión prácticamente inviable, sino que, sobre todo, era preciso que todos participasen de las reglas, usos y costumbres propias de los *blancos* asignadas para cada grupo o clase, con la intención de la homogenización para la construcción de la nación.

En este proceso eugenésico, la instrucción escolar, principalmente la alfabetización y la difusión de la literatura con fines doctrinales y patrióticos, junto a la enseñanza de símbolos patrios de diverso tipo (entre otros mecanismos), contribuyeron a pensar la posibilidad de construir una nación al estilo moderno en una primera etapa civilizatoria y racionalizadora, hasta a lo menos 1880, cuando los mecanismos eugenésicos y civilizatorios se centraron en políticas mucho más invasivas biológica y socialmente hablando¹¹³.

Es interesante hacer un alcance sobre un manual escolar creado a solicitud de la Universidad de Chile en 1845, a pocos años de su fundación. Vicente Fidel López, abogado argentino exiliado en ese entonces en Chile, fue el redactor del *Manual de la*

¹¹³ RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*. SÁNCHEZ DELGADO, Marcelo. 2015. “Chile y Argentina en el escenario eugenésico de la primera mitad del siglo XX” (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile).

Istoria de Chile. Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza en las escuelas de la República.

Este manual está claramente dirigido a hombres en edad escolar, aunque no se indica exactamente el nivel o curso, y de clase social acomodada, entiéndase, hijos de la élite terrateniente y comercial.

López inicia así:

E aquí todo lo qe trato de enseñaros; pues debéis saber, qe de nada mas os vais a ocupar qe de estudiar los progresos qe nuestra Patria a echo en la carrera de la *civilización* i de la *libertad*. Con este solo objeto [vuestro amigo] a escrito para vosotros este pequeño libro¹¹⁴.

Este manual ha sido reconocido como un texto fundacional de la historiografía hispanoamericana, el cual por su finalidad didáctica, unida al proyecto estatal, se establece como de “carácter de oficial”¹¹⁵. En las tres lecciones preliminares¹¹⁶ en las que el objeto discursivo Nación Chilena –con mayúsculas en el texto–, se perfila la particularidad cultural criolla al excluir a la “raza india” y también a los españoles peninsulares del relato. Prácticamente *no hay indios* y existen muy pocos mestizos en el relato oficial de la historia de Chile.

Creemos necesario copiar en extenso un extracto de la tercera lección titulada “Cuales son las razas de qe está poblado el territorio chileno”, para ejemplificar lo anterior:

E aquí, pues, dos razas distintas; la primera es aquella de qe nosotros formamos parte i qe llamamos *Chilenos*, en la acepción estricta de la

¹¹⁴ LÓPEZ, Vicente F. 1845. *Manual de la Istoria de Chile. Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza en las escuelas de la República*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, p. 8. Este manual apunta a formar a los hombres de la élite del país: “Os alláis, amigos mios, en un día qe debéis reputar como uno de los mas felices i notables entre aquellos qe an de formar el ilo de vuestra vida. Porque tales son, para un buen joven, los días aquellos en qe comienza a estudiar alguna de esas ciencias o artes (...) Desde qe un niño nace, comienza su tierna intelijencia a ser trabajada por el influjo continuo de las cosas qe lo rodean: al cabo de cada dia qe pasa sobre él, recibe una porción considerable de nociones utilísimas; la voz dulce de su madre, los jestos i los cariños qe ella le ace, los de su padre, los de los criados, todo, enfin, obra sobre su alma candorosa i abierta...” (pp. 9-11). Agradezco al historiador Luis Madrid Moraga por brindarme el dato de este libro bastante desconocido para los que, paradójicamente, hemos cursado estudios de historia en la misma Universidad de Chile. La obra de López ha sido trabajada principalmente en Argentina; en Chile es prácticamente desconocido.

¹¹⁵ Ver NARVAJA DE ARNOUX, Elvira. 2008. *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Buenos Aires: Santiago Arcos.

¹¹⁶ “Del significado de la palabra Istoria i de los conocimientos principales qe se adqieren con su estudio” (pp. 9-21); “Del territorio de Chile y de sus peculiaridades” (pp. 22-33); “Cuales son las razas de qe está poblado el territorio chileno” (pp. 34-40).

palabra; la otra es la de los indios, que aunque son Chilenos también, porque han nacido en el territorio de Chile y porque poseen una gran parte de él, no son miembros de nuestra sociedad, no son nuestros compatriotas, porque no tienen nuestro idioma, ni nuestra religión, ni nuestras leyes, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fisonomía en fin; así es que no entran a formar parte de nuestra nación ni tienen lugar o empleo en nuestra sociedad. Ellos, pues, forman una nación sin parentesco con la que nosotros formamos: é aquí por lo que constituimos dos razas diversas. (...) Los españoles de quienes nosotros descendemos, eran nacidos en España, y nosotros a pesar de ser sus hijos, hemos nacido en Chile; no somos, pues, enteramente españoles, y a causa de esta diferencia de nacimiento tenemos grandes diferencias de carácter, de ideas y de intereses, que influyeron para separarnos un día de nuestros padres, y que cada día influyen para separarnos más. / Además de estas dos razas originales, hay otra que no es tal, en verdad, por estar formada de la mezcla de ambas. No todos los indios que habitaban este suelo cuando lo dominaron los españoles se retiraron a los desiertos; una gran parte de ellos se avino a vivir bajo la dominación europea, y entonces se verificó, como era muy natural, la mezcla que produjo una nueva clase de habitantes, hijos a la vez de españoles y de indios. Esta es la clase que hasta hoy forma, ablando de un modo general, la parte plebeya de nuestros pueblos. Mas, a pesar de esto, debe tenerse por española también a esta parte; pues las cualidades esenciales del español, que han dominado en la mezcla de un modo casi exclusivo, hacen que no se le pueda tener por una raza diversa; fuera de que su origen indio está ya casi perdido por su lejanía real¹¹⁷.

En concreto, desde mediados del siglo XIX, algunos estados promovieron la inmigración europea a gran escala con el fin de que personas *blancas* ocupasen los espacios que indios, zambos, negros y mulatos tenían que ir desocupando a la fuerza, o bien, para que dichos europeos tuviesen descendencia con estos sujetos considerados inferiores, de modo de *mejorar* la raza del bajo pueblo y las clases medias emergentes¹¹⁸.

Para comprender la magnitud de la migración en América Latina posterior a 1800, podemos citar la situación de los españoles llegados a Argentina, el cual si bien es un caso emblemático de recepción de migrantes, no habiéndose presentado en todas las

¹¹⁷ LÓPEZ, *Manual*, pp. 36-39.

¹¹⁸ SÁNCHEZ-ALONSO, Blanca. 2005. "European Immigration into Latin America, 1870-1930" (Informe presentado como parte de investigación en curso del Departamento de Economía de la Universidad San Pablo - CEU, Madrid). Interesante es ver postulados de Nicolás Palacios sobre la inmigración aceptable y la inaceptable para no degenerar la raza chilena, PALACIOS, *Raza Chilena* Tomo I, pp. 40-45. En este último sentido, no siempre se vio con buenos ojos la llegada de europeos, especialmente en el caso de los italianos y catalanes, los cuales fueron vindicados como difusores de ideas anarquistas y comunistas, sobre todo después de 1920.

regiones dicha migración de manera tan extraordinaria, puede servirnos de ejemplo. El censo realizado en la República de Argentina el año 1869, arrojó la cantidad cercana a los 2 millones de habitantes. Entre 1857 y 1915 se registró la entrada de 1.497.741 españoles que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires. No estamos contando a genoveses y europeos de otras regiones, que sumarían otros tantos miles más. Por lo tanto en poco más de 50 años la población Argentina se duplicaba por causa de la migración.

En el caso de Chile, el año 1865 contaba con 1.819.223 habitantes y, de ellos, 21.982 (1,21%) eran habitantes extranjeros, en su mayoría europeos. El censo del año 1907, registró 3.249.279 habitantes y de ellos 134.524 (4,5%) eran extranjeros, nuevamente en su mayoría europeos. El porcentaje de inmigrantes tanto europeos como de otras regiones sobre la población total de Chile nunca sobrepasó el 5%, siendo los europeos sólo el 2,2 % de la población para 1920, a diferencia de otros países, como la mencionada Argentina donde eran el 27,7% en 1914 o Estados Unidos donde llegaban al 11,2 % en 1920¹¹⁹. Evidentemente, en las sucesivas generaciones después de la llegada de los primeros inmigrantes tras las independencias americanas, las poblaciones nacidas o nacionalizadas no se censaban como extranjeras, por lo tanto el peso de la herencia europea (fenotípica y socialmente) se fue paulatinamente entremezclando con la propia (mestiza de indígena y/o de africano, dependiendo de la región).

En el siglo XIX los prejuicios de casta que recaían sobre los grupos mixtos o sobre negros e indios, se habían estado gestando desde la colonia y profundizando poco a poco a la luz de las nuevas teorías raciales. La gran influencia cultural francesa en América Latina y, con mucha fuerza presente en Chile, facultó a los intelectuales y políticos desde la consolidación de la Independencia para poner en práctica las teorías sobre la nación –uniforme y civilizada– que era esperable construir dentro del

¹¹⁹ NICOLÁS MARÍN, María Encarna. 1986. “La emigración española a América Latina”. *Áreas Revista Internacional de Ciencias Sociales* 7, pp. 99-105; “Censos de Población Históricos”, *Instituto Nacional de Estadística* (INE) (consultado el 13/07/2018)

territorio;¹²⁰ ya hemos resaltado el ejemplo del manual de V. F. López. La ciencia y filosofía inglesa y alemana, por su parte, aportarían también a la construcción teórica de la nación. A pesar de estos cambios en términos de racialismo y nacionalismo, las *razas* en América Latina seguían siendo, en muchos sentidos, *las castas* –grupos estratificados según origen geográfico/hereditario que cumplían funciones sociales y económicas específicas– y como castas, eran así también clases sociales¹²¹.

Las teorías racialistas, que sostuvieron las ideas de naciones homogéneas y se apoyaron fuertemente en visiones esencialistas y estáticas de las razas, se manifestaron en la América de la segunda mitad del siglo XIX más próximas a la idea angloamericana de organización social (dual) –en el sentido de la existencia de una aristocracia gobernante, descendientes puros de europeos, y clases bajas mestizas, indias o negras– como hemos visto en la cita de V. F. López. Ya hemos revisado la incidencia de la noción de raza en las doctrinas nacionalistas –una raza para una nación–, sin embargo, en la realidad latinoamericana, con su conformación de grupos sociales mixtos, las razas entendidas como naciones o pueblos, pasaron a significar también, o especialmente, *razas como clases sociales*, obstaculizando el ideal de homogeneidad. Esta connotación en la categoría de raza se manifiesta a través de la literatura de la transición de los siglos XIX al XX¹²².

Revisaremos brevemente la genealogía del concepto raza/casta/clase que caracterizó la organización latinoamericana durante los cien años tras las independencias. Para ello comenzaremos aludiendo las primeras alusiones a la raza en el mundo ibérico y centro-europeo, desde la época de las Cruzadas. En el primer caso, la raza se relacionaba con la *mancha de sangre* judía y musulmana presente en muchos

¹²⁰ GONZÁLEZ ERRÁZURIZ, Francisco Javier. 2002. “La influencia francesa en la vida social de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Intus-Legere. Anuario de Filosofía, Historia y Letras* 5, pp. 177-210. Uno de los más importantes teóricos nacionalistas pre nazismo es el francés Maurice Barrès (1862-1923), a quien se le atribuye el relevar la discusión nacionalista y antisemita en Francia en el cambio de siglo. Barrès como anti-iluminista, recibe el influjo doctrinario desde Jules Michelet (1798-1874), y sobre todo de Ernest Renan (1823-1892) e Hippolyte Taine (1828 -1893). Barrès fue contemporáneo de Iris, y visitaban los mismos círculos intelectuales en París. Iris frecuenta en 1913 a Madame Juliette Adam (1836-1936), quien fuera madrina de la generación de escritores destacados del siglo XIX como Pierre Bourget, Pierre Loti y Barrès. IRIS, *Memorias*, p 457.

¹²¹ WADE, “Identidad racial y nacionalismo”.

¹²² RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*. Haremos revisión de estas ideas en los capítulos siguientes.

cristianos nuevos en la Península ibérica, es decir, los conversos y moriscos respectivamente, los que siendo descendientes de antiguos infieles podían desde quedar excluidos de ciertos cargos y oficios, ser relegados a vivir en guetos, hasta ser acusados de practicar ocultamente su religión y ser procesados por la Inquisición, todo lo anterior por el hecho de tener “raza de moro o judío” lo que implicaba la idea de mácula indeleble en el linaje y la descendencia¹²³. En estos casos, haberse bautizado y convertido a la religión oficial no aseguraba una integración a la sociedad, pues era de común conocimiento el juicio que caía sobre los descendientes de conversos, que se suponía mantenían las características negativas de sus antepasados, tomándose los por moral y corporalmente *impuros*¹²⁴.

Otro de los sentidos de raza posible de rastrear aparece en Francia en el siglo XVI. En este caso, raza se identificaba con la *pureza del linaje* conquistador, lo que en España era hasta ese momento ser de *casta*; es decir, en Francia sólo los nobles *de raza* podían acceder legítimamente a los privilegios de los cuales carecía el Tercer Estado. Estos nobles provenían del linaje *puro* de los francos, quienes desde el siglo V habían subyugado a los galos, posicionándose éstos, entonces, como los *conquistados*, llegando con el tiempo a transformarse en el origen del Tercer Estado (sinónimo de bajo pueblo o plebe)¹²⁵.

La legitimación de la raza como estatus histórico y genealógico establecía, en el proceso francés al igual que en España, distancias religiosas, lingüísticas y corpo-geográficas de base. Sin embargo, las tradiciones raciales generadas se diferenciaban; en el caso francés se plasmaban en una lucha estamental por mantener un espacio

¹²³ HERING TORRES, “Raza: variables”, p. 18. Ver también BURNS, “Desestabilizando la raza”, pp. 35-36; BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 57-63 y 81-100.

¹²⁴ La sistematización de la segregación judía (y musulmana) en territorios cristianos no fue creada por Castilla y Aragón en el siglo XV, sino que tiene una larga historia tanto en la misma península como en otros reinos europeos o en Oriente. Por ejemplo, la utilización de un distintivo de color amarillo para señalar a los judíos, tan conocido por su uso durante el nazismo, fue una práctica utilizada en el antiguo imperio Turco, los cuales exigían a judíos y cristianos llevar distintivos, de diferentes colores cada grupo, para que pudieran ser diferenciados; igualmente ocurrió con las vestimentas, algunas de las cuales eran prohibidas a judíos y cristianos en este contexto musulmán. Estas prácticas serían replicadas en el imperio español con negros e indígenas, en relación, por ejemplo, al tipo de indumentarias que cada grupo debía utilizar. BETHENCOURT, *Racismos*, p. 60.

¹²⁵ HERING TORRES, “Raza: variables”, p. 19.

privilegiado, a través del concepto de raza (positivo); en España, la raza devino en mancha indeleble que incapacitaba a una persona para ser un ser social completo (negativo). Ambos constructos de raza llegaron al siglo XX, mediatizados por el discurso racalista científico y se relacionaban directamente, en uno de sus significados, con las construcción de las clases sociales en un escenario de conquista. De hecho, se pueden establecer como un antecedente claro de la eugenesia y del control decimonónico sobre la reproducción, puesto que, como indica Bethencourt, el argumento esencial de la diferencia racial se refiere a la sangre, “envolviendo geração, nascimento e linhagem”; ello demuestra cómo las nociones de naturaleza y cultura siempre estuvieron enlazadas. Y más allá de esto, continúa el historiador, “os atributos físicos e mentais dos diferentes povos eram situados na natureza. A pureza de sangue na Península Ibérica não era uma simples questão genealógica, já que trazia consigo tanto a promoção positiva da descendência pura como a visão negativa da mistura étnica, sendo claramente rejeitada”¹²⁶.

Nos detendremos en el concepto de racalismo para ahondar en las ideas propuestas en este apartado. Dicho término ya lo hemos referido al aludir al racalismo científico del siglo XIX, el cual Bethencourt sitúa desde 1840. Tzvetan Todorov, por su parte, en términos más generales define *racalismo* como “un movimiento de ideas nacido en Europa Occidental, y cuyo periodo más importante va desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX” y se habría caracterizado por cinco puntos generales: la evidencia (física) de la existencia de razas humanas; la idea de que hay una correlación entre raza y cultura; que un individuo está determinado por el grupo social (racial) al que pertenece; que existen razas superiores e inferiores y, finalmente, todo lo anterior permite erigir juicios de valores e ideales políticos que devienen prácticas racistas (segregacionistas)¹²⁷.

La diferencia entre ambos autores sería la alusión al elemento científicista que destaca Bethencourt, el cual se daría con mayor fuerza desde 1840, mientras que desde mediados del siglo XVIII la perspectiva racalista se encaminaba mediante la filosofía, la

¹²⁶ BETHENCOURT, *Racismos*, p. 205.

¹²⁷ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp. 115-119.

geografía y la etnografía. Para Todorov el surgimiento del racismo es equivalente al nacimiento de una sistematización en las teorías de las razas, no simplemente su cientificación o empirización.

Estos discursos racialistas generales se manifestaron, a su vez, en un conjunto de quehaceres, ordenanzas y leyes, formas de sociabilidad y modos de explotación que fueron llenando de significación el concepto de raza en el tiempo, dentro de un contexto epistémico y valórico específico. Dichos discursos racialistas se habían insertado dentro del contexto epistémico de *descubrimiento* y *conquista*, por lo tanto en nuestro caso estableceremos el origen del racismo a inicios de la Modernidad, es decir, con el inicio de la expansión europea en América.

Sin embargo, aún situando el desarrollo del racismo o el discurso racialista junto con los procesos de expansión ibéricos, claramente los mecanismos de medición de las diferencias, los tipos de discursos (filosófico, legal, científico) y los objetivos finales para los cuales se creaban las razas (por ejemplo, la creación de indios y negros operativa a la conquista) se fueron modificando según las necesidades retóricas de cada etapa de la Modernidad. Mignolo indica que esta transformación se dio desde un contexto enunciativo “teo-político” o “teo-lógico” rastreable entre los siglos XIV al XVII hacia las formas discursivas definidas por el autor como “ego-políticas” o “ego-lógicas” desde el siglo XVIII, es decir, racionalistas y posteriormente positivistas. Siguiendo esta lógica, *egología* es definida como el “marco de conocimiento cuyo centro y punto de referencia es el ‘yo’ en lugar de ‘Dios’”, e implica un cambio de paradigma esencial ocurrido durante el siglo XVIII, el cual no llegaría, sin embargo, a transformar radicalmente la percepción prejuiciosa de conquistadores frente a conquistados, sino que sólo permitiría generar un nuevo orden retórico y un nuevo sujeto de enunciación calificado para emitir juicios de valor sobre las diferencias de las razas: *el hombre de ciencias*¹²⁸.

Para la espítome teológica, la raza constituye una categoría que refiere a principios y valores diferenciadores y segregacionistas de carácter religioso/político/estamental

¹²⁸ MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”, p. 34. Ver también MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*.

que organizaba las sociedades a modo de *cuerpo*, cuyos órganos y miembros servían de maneras diferenciadas en pos del funcionamiento total, con la natural evidencia de la existencia de partes del cuerpo nobles y otras impuras. Ya desde mediados del siglo XVIII, con la emergencia de la espíteme egológica, la raza se transformaría en una determinante científica/biológica/geográfica, donde existía un modelo a seguir que se ubicaba en la Europa civilizada y moderna, por representar ésta el prototipo de raza superior.

Los discursos racialistas y racialistas científicos desde su inicio devinieron en discursos y prácticas racistas de manera sistemática (segregación, exterminio, exilio, esclavización), motivadas por creencias religiosas, por imperativos económicos y por posturas nacionalistas. Edward W. Said –refiriendo a la literatura francesa, inglesa y norteamericana del siglo XIX– indica que lo chocante en todos estos discursos literarios es la frecuencia de las figuras retóricas como el *Este misterioso* o la *mente africana*, y asimismo, “las nociones acerca de llevar la civilización a pueblos primitivos o bárbaros” junto a la “necesidad de las palizas, la muerte o los castigos colectivos requeridos cuando ‘ellos’ se portaban mal o se rebelaban” porque *ellos* comprendían mejor el lenguaje de la violencia. Finalmente, indica Said, el trasfondo de dichas actitudes era que *ellos* no eran como *nosotros* “y por esa razón merecían ser dominados”¹²⁹.

Como se ha planteado, ya desde mediados del siglo XVIII la raza comenzó a definirse desde una perspectiva científica transformada o complejizada con el pensamiento ilustrado y, luego, positivista, matriz que buscaba clasificar, delimitar y organizar el mundo humano y natural en expansión, conforme avanzaban las conquistas europeas. Los espacios humanos y geográficos de América, Oceanía, Asia y África, continentes, estos dos últimos, parcialmente conocidos mucho antes del siglo

¹²⁹ SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 12.

XV por europeos, pero penetrados colonialmente desde el siglo XVIII, llegaron a integrar y complejizar el concepto de *humanidad* existente en el imaginario occidental¹³⁰.

Es ahí donde el concepto de raza comenzó a operar desde una perspectiva cada vez menos religioso/histórica (teológica), aunque mantuvo una relación con la díada conquistador/conquistado (noble/bajo pueblo). A ella se sumaba la visión *naturalista* de los filósofos/científicos ilustrados (egológica), llegando a ser un criterio de clasificación en tanto diferenciador por aspectos externos *objetivamente* observables en los diferentes grupos humanos, aspectos que se vieron, no obstante, constantemente relacionados con características moralmente determinantes.

En América, la mezcla sucesiva de grupos humanos desde el siglo XVI hizo necesario para el Estado imperial rearticular ciertas ideas de raza y prácticas de *limpieza de sangre* dadas ya en la Península ibérica. Por un lado, estaban los conquistadores ibéricos (en el caso de América Latina) y sus descendientes mestizados en alguna proporción con las poblaciones nativas o africanas, no obstante, aglutinados como grupo por el poder del dominio patronal nobiliario y los privilegios propios de los conquistadores; ellos se calificaban como *de casta* (*castizos*, buena raza) por haberse convertido en la *nobleza* (conquistadora) americana¹³¹. Por otra parte, se encontraba la abigarrada sociedad colonial de diversos *colores*, ya más visible en sus mezclas en los siglos XVII y XVIII, que fueron denominadas como *castas*, aunque también se aludía a sus individuos como siendo del bajo pueblo o la plebe, el cual rápidamente se convirtió en un grupo sobre el que recaía una percepción peyorativa desde el discurso oficial y dominante. Usualmente se aludía a las tachas de estos grupos, supuestamente insalvables y propias de las mezclas, en especial si los sujetos evidenciaban características de herencia africana y más aún de mezcla africana e indígena¹³².

¹³⁰ Para ilustrar las concepciones que circulaban en el siglo XVIII sobre las “variantes nacionales” (raciales) en tanto capacidades morales y estéticas, un texto clave es el de Immanuel Kant *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen* (*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, 1764).

¹³¹ BURNS, “Desestabilizando la raza”. Usual es también ver en escritos españoles, hasta avanzado el siglo XX el concepto de *castizo* para referirse a los españoles propios de un lugar. Según la RAE *castizo* es alguien que “que tiene origen conocido y casta” o es algo “que es genuino, puro y típico de un determinado lugar”.

¹³² CASAS CASTAÑÉ, “Racionalización de los prejuicios”; BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 222-242.

Estos prejuicios se mantuvieron y se científizaron, llegando a discursos como los expuestos por Nicolás Palacios a inicios del siglo XX, a pesar de su postura muy particular en defensa del mestizaje hispano-indígena. En su obra *Raza Chilena* (1904), cuando Palacios insiste en el error de la mezcla de dos razas incompatibles en Chile (una de ellas propiciada por las políticas migratorias, la latina, que se opondría a la goda-araucana chilena) este autor escribe:

La cruce de dos razas de sicologías diversas, no hablo de grados distintos de cultura, traen asimismo el desequilibrio de las relaciones nerviosas periféricas con los centros receptores y moderadores cerebrales. Los reflejos se hacen de preferencias espinales, sin que la corriente nerviosa centrípeta alcance a los órganos encefálicos que las convierten en ideas, permitiendo sólo la reflexión que el entendimiento juzga necesaria. Carecen esos mestizos¹³³ de lo que se llama control cerebral, y constituyen la carga social de los apasionados, de los impulsivos, de los atávicos, de los instintos pervertidos (...). Esto justifica la observación de la sabiduría popular, que considera al zambo como más malo que el negro fino¹³⁴.

Lo anterior da cuenta de un intento de un gran grupo de científicos y científicos sociales, o de aficionados a estas disciplinas, de acoger un lenguaje técnico y especializado, para hacer un uso retórico del mismo con el fin de convencer a un lector escasa o medianamente instruido sobre la veracidad de sus afirmaciones raciales. Este lenguaje que apela a terminología científica, no fue, tampoco, poco usual durante la época en los textos de tipo político, literario o filosófico.

Durante la colonia en la América hispana y portuguesa, negros, indios y los grupos mezclados se integraban a la sociedad en tanto se hacían partícipes de los usos y costumbres ibéricas que eran ley y ocupaban el lugar subordinado que les era propio y, muchas veces siendo libres, no esclavos ni encomendados, podían, con una mayor o menor dificultad, lograr *limpiar* su sangre –*blanquearse* física y socialmente– a través de

¹³³ Estos mestizos son los individuos de raza chilena con individuos de razas latinas mediterráneas, a saber, italianos y españoles del sur, especialmente; o bien cualquier mezcla de “razas psicológicamente desiguales”.

¹³⁴ PALACIOS, *Raza Chilena* Tomo I, p. 42.

sus vidas o de la de sus descendientes¹³⁵. Sin embargo, si bien las castas podían aspirar a ser descendientes de *españoles* (u optar a una *nacionalidad* luego de la Independencia) la mirada prejuiciada de las élites y las representaciones que éstas difundían marcaban, igualmente, las diferencias de clase por origen, ya que eran grupos que *carecían* de linaje. A pesar de *ser castas*, no eran *castizos*. A pesar de *tener raza*, no eran *de raza*.

Aun teniendo evidencia de esta participación rastreable de una diversidad de fenotipos humanos en los distintos grupos sociales, así como la diversidad de culturas existentes, en los textos latinoamericanos decimonónicos y de inicios del siglo XX de corte historiográfico, se hace lo posible por obviar, reinventar o denostar la presencia de sujetos no hispano-descendientes –y en general no europeos– en el proceso de la construcción de la raza nacional, por el afán de constituirla en base a una *buena raza* que pudiese, sin los prejuicios que cargaban las castas, lograr equipararse en algo a la adelantada raza ibérica y noroeuropea, de la cual las élites, grupo que tenía la potestad de construir discursos dominantes, se suponían herederas directas, biológica y cultural¹³⁶.

En este punto, es interesante ligar la reflexión sobre las percepciones que se referían a la raza y a los tipos humanos en el cambio del siglo XIX al XX, con las reflexiones en torno a los mismos problemas actualmente, en tanto que la diversidad humana y la exclusión de *los otros* es un asunto aún principal en las reflexiones sobre la construcción del conocimiento y las identidades y, por ende, de las relaciones de poder a nivel global, lo que nos demuestra la pertinencia de analizar un corpus que si bien fue

¹³⁵ FRA MOLINERO, Baltasar. 2000. “Ser Mulato en España y América: discursos legales y otros discursos literarios”. En *Negros, Mulatos y Zambaigos: derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Ares Queija, Berta y Alessandro Stella (coords.). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 123-147.

¹³⁶ RÍO, Fernanda del. 2009. “El lado negro de la historia de Chile: El discurso historiográfico sobre los africanos y afrodescendientes durante el siglo XIX” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile); RÍO, Fernanda del. 2010. “Afrochilenos: discursos oficiales en torno a lo afroestizos en Chile”. *Actas de las IV Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario: CEDCU (Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural)/ Universidad de Rosario. Aunque sea bastante evidente la permanencia de concebir al indígena como un “problema” para la civilización, hacia 1920, especialmente, surgen voces intelectuales en América, sobre todo en México, Perú o Centroamérica, que adhieren a un indigenismo panamericano como raíz primigenia de la cultura. Ver TELES, Gilberto Mendonça y Klaus MÜLLER-BERGH. 2000. *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo I: *México y América Central*. Madrid: Iberoamericana.

publicado hace más de ochenta años, puede, sin duda, dar luces de los caminos seguidos por la construcción ideológica sobre nuestra sociedad.

Rosi Braidotti, propone *des-localizar* o *multi-localizar* la reflexión en torno a la pertenencia nacional-racial. Su visión es iluminadora para nuestro estudio en tanto nos planteamos trabajar con la idea de raza, funcionando ésta en espacios europeos y americanos en constante relación. En este sentido, la *deslocación* de Iris y su propuesta teórico-literaria sobre sí misma y su historia, tiene que ver con estas reflexiones. Su posicionamiento en un espacio de élite educada y conformadora de nación, situada en una zona geográfica otrora colonial, ligada a Europa por *linaje* y afinidad *espiritual* y en constante oposición con las otras clases-razas originarias y mestizas, le permite evaluar la sociedad desde un discurso oficial, en su caso, marcadamente racialista.

El establecimiento de las jerarquías de color en la racialización, ha implicado la naturalización de lo europeo como *propiamente blanco* y, como modelo se ha establecido, especialmente desde el siglo XIX, en un sujeto *no-racial* o *supra-racial*. La inexistencia de una categoría de color-mancha para lo europeo, lo posicionaba en un lugar excéntrico, externo, superior, de las teorías de raza dentro de la propia Europa y sólo era perceptible su existencia en tanto entraba en contacto con grupos sociales diferentes, racializables.

Braidotti propone volver sobre la idea de blancura, para descomponer el imaginario de lo europeo. Muy pertinente, en nuestro caso, pues, lo blanco o *los blancos*, sólo se pueden definir a sí mismos cuando se convierten en “sujetos nómades”, fuera de su espacio territorial tradicional o histórico y pueden, de ese modo, funcionar como sujetos en una posición autoimpuesta de superioridad, basada en el mito de la pureza histórica de Europa. En su reflexión, la filósofa se pregunta si es posible que pueda haber, por ejemplo, un inglés negro o un inglés musulmán y luego indica que “ser un sujeto europeo nómada significa estar en tránsito, pero lo suficientemente anclado a una posición histórica para aceptar la responsabilidad por dicha posición”¹³⁷.

¹³⁷ BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*, p. 213.

En este punto, podemos referir a las élites americanas –descendientes de europeos– como subjetividades nómades deslocaladas, en tanto se sienten verdaderamente pertenecientes a una historicidad múltiple, y se perciben racialmente diferenciados de quienes habitan sus países de nacimiento. Y es en dicha complejidad en que es posible reflexionar sobre las cuestiones referentes a la Modernidad y sus implicancias en la diferenciación racial¹³⁸.

3) La raza y la Retórica de la Modernidad

Desde el siglo XVIII en el mundo occidental, una importante cantidad de literatura ficcional, así como historiográfica y de géneros referenciales, se ha servido del concepto de raza, y sus sinónimos, para generar retóricas basadas en principios socio-científicos racialistas y estimular prácticas racistas de ordenamiento nacional. De esta manera, el uso literario de este concepto ha influido en la estructuración imaginaria de las sociedades y del sistema-mundo moderno/colonial en su conjunto, desde la idea racional de la existencia de jerarquías connaturales en las razas y, con ello, se ha propiciado la búsqueda de evidencia empírica de la existencia de herencias raciales

¹³⁸ Clara queda esta idea en las declaraciones de la misma Iris en su entrevista con Amanda Labarca. Dice Iris: “Desgraciadamente, yo tampoco siento afinidad alguna por lo que Ud llama mi raza. Miro mi estirpe y no me reconozco. Los que estuvieron cerca de mi en los años dúctiles de la infancia y en los años milagrosos de la juventud, no hicieron nada por desarrollar en mi esa solidaridad racial. Hasta los 30 años yo fui una cosa, algo que habría podido llamarse sin desmedro un ser esclavo y hasta inconsciente. (...) Menos todavía. ¿Qué es la Patria? ¿Quién la puede definir? ¿Por qué han de ser más hermanos míos los que ven ocultarse el sol tras de los mares que los que lo vieron esconderse detrás de las montañas? A mi no me educaron en el amor a la Patria, ni yo lo he aprendido a sentir después. Amo la Europa mucho más que la América, porque a pesar de aquí hay solamente repúblicas y suele haber allá monarquías, puede vivirse en ellas una vida más libre, más consciente, menos llena de enredos, de chismes, de pequeñeces; más amplia (...) más llena de (...) personalidad.” LABARCA, “La vida del Espíritu”, p. 4. Por otra parte, Alberto Blest Gana, en su novela *Los Traspantados* (1904) que narra la vida de los chilenos en París, dice en boca de uno de sus personajes “Nosotros los trasplantados de Hispanoamérica no tenemos otra función en este organismo de la vida parisina que la de gastar plata... y divertirnos, si podemos. Somos los seres sin patria. Hemos salido de nuestro país demasiado jóvenes para amarlo y nos hemos criado en éste como extranjeros, sin penetrarlo. Somos la espuma de esta gran corriente que se ilumina con el brillo de la fiesta parisense y se va desvaneciendo como los globulillos de esa espuma, sin dejar rastro de su paso. Los trasplantados suceden a los trasplantados, sin formar parte de la vida francesa en su labor de progreso, sin asociarse a ella más que en su disipación y en sus fiestas.” Ver “Alberto Blest Gana: Los Traspantados” en *Memoria Chilena*. (consultado el 27/06/2018).

determinantes, de capacidades o discapacidades propias de ciertos cuerpos y de una moral intelectual y espiritual particular de cada grupo humano clasificado¹³⁹.

La raza, como ya se ha visto, es un concepto que se ha aplicado desde fines del siglo XVIII con una connotación marcadamente estética, idea heredada del pensamiento naturalista que dividió el mundo en razas ordenadas jerárquicamente usando como uno de sus principios esenciales el color de piel y otros rasgos corporales. Partiendo de las determinantes puramente físicas, suelen asociarse ciertos rasgos fenotípicos o biológicos a particulares costumbres o características morales, tanto positivas como negativas.

Para la propuesta que venimos exponiendo, los conceptos de *lo racial* junto a *lo moderno* los encontramos participando de un mismo complejo discursivo, por lo tanto, el concepto de raza, en la Retórica de la Modernidad como conjunto de reglas y estrategias de discurso que producen un efecto de lo aceptable, vigente y deseable, podemos analizarlo como partícipe de una constante retroalimentación que trabaja en el establecimiento de las jerarquías imperiales/coloniales. En este sentido de movimiento, aludiremos también a la idea de “subjetividades nómades” ya referida, en tanto los sujetos racializados, enmarcados en esta retórica moderna y teniendo espacios reducidos o marginales de acción simbólica y práctica, están latentemente cargados de una potencialidad renovadora y de cierta movilidad; escape posible de existir dentro de la propia lógica moderna.

En la Retórica de la Modernidad vemos cuatro conceptos funcionando de manera diacrónica y, a la vez, acumulativa hasta la actualidad; a saber, las ideas de *salvación*, *novedad*, *progreso* y *desarrollo* que trae consigo esta Modernidad situada en Europa –Renacimiento-Ilustración-Racionalismo-Positivismo– que se renueva constantemente y que se ha pretendido, con bastante éxito, extender globalmente¹⁴⁰. Así, como indica

¹³⁹ CASAS CASTAÑÉ, “Racionalización de los prejuicios”; SAID, *Cultura e Imperialismo*; TODOROV, *Nosotros y los Otros*; MIGNOLO, *Historias Locales/ diseños globales*.

¹⁴⁰ “Dado que la expresión ‘progresismo cristiano’ podría sonar como una contradicción en los términos, interesa quizás examinar sumariamente las raíces cristianas de la idea de progreso. Investigadores como R. Nisbet o F. Rapp han puesto de manifiesto hasta qué punto el concepto ‘progreso’, lejos de ser un producto de la modernidad, es rastreado al menos a partir del siglo VI antes de Cristo. ‘A los mortales no les enseñaron los dioses todo desde el principio, sino que ellos, en su

Mignolo, “el funcionamiento de la matriz colonial puede pasar inadvertido, y cuando sale a la superficie, se lo explica por medio de la *retórica de la modernidad*, asegurando que la situación puede ‘corregirse’ con ‘desarrollo’, ‘democracia’ o una ‘economía fuerte’¹⁴¹.”

La Retórica de la Modernidad es, de esa manera, un entramado de discursos que se entrecruzan en ciertas ideas nodales y se verifican en hechos históricos concretos, como la instalación modélica de cierta forma de gobierno, o la generación de cierto tipo de leyes, políticas económicas, usos y costumbres. Mignolo, al respecto, indica que la Modernidad tiene su contraparte necesaria y constitutiva en la Colonialidad, por lo tanto la *Retórica de la Modernidad* se establece como

un relato europeo, presentado principalmente por hombres de letras europeos, filósofos, intelectuales, oficiales de Estado *como si la modernidad fuera un fenómeno europeo*. (...) [L]a modernidad es la época histórica narrada como tal por los cuerpos que la habitan (...) la modernidad es la historia contada por sujetos dicentes imperiales, contando su propia historia y *disimulando su regionalidad*¹⁴².

Matos al respecto indica que algunos autores asocian la Modernidad con un período temporal y con una localización geográfica inicial, es decir, Europa; mientras otros “consideram-na um período de ‘movimento’, ‘fluxo’, ‘mudança’, e ‘imprevisibilidade’. Por outro lado, a retórica da modernidade, que a constitui num discurso, é geralmente qualificada de rutura, de busca contínua e de inovação”¹⁴³.

Mignolo cuestiona la idea de Modernidad como época histórica desencadenante de procesos ontológica y teleológicamente programados, es decir, la propuesta que Hegel presenta en *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, las cuales el filósofo alemán enseña a sus alumnos durante la década de 1820¹⁴⁴. Mignolo entra en tensión, asimismo y en este sentido, con el supuesto del ensayista mexicano Octavio Paz (1914-

búsqueda a través del tiempo, van encontrando lo mejor’ escribió ya Jenófanes. Podríamos definir el progreso como la evolución *necesaria y gradual* del *conjunto de la especie* (no sólo de esta o aquella cultura o pueblo; otra cosa es que las distintas culturas o pueblos puedan progresar a ritmos diferentes) hacia algún tipo de perfección o plenitud”. Ver CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. 2003. “El concepto de progreso: de San Agustín a Herder”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 37, p. 244.

¹⁴¹ MIGNOLO, “América: la expansión Cristiana”, p. 36-37. Las cursivas son de la investigadora.

¹⁴² MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*, pp. 57-58. Las cursivas son de la investigadora.

¹⁴³ MATOS, *As cores do Império*, p. 28.

¹⁴⁴ HEGEL, Georg Wilhelm F. 1980. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* [1833]. Madrid: Alianza.

1998) que refiere y define la *poética moderna* en su obra de 1972 *Los hijos del limo (del Romanticismo a la Vanguardia)*, y la plantea como una manifestación principalmente alemana, inglesa y francesa de un período más o menos definido, que iniciaría con la Ilustración en el siglo XVIII¹⁴⁵. Para Mignolo, sin embargo, la Modernidad, con su retórica, es una “idea construida por actores que narraron su propia experiencia histórica en el momento en que esa experiencia histórica entraba en un proceso de globalización, a caballo de un nuevo tipo de economía conocida hoy como capitalismo”. Por lo tanto, lo moderno, o la Modernidad, no sería un período histórico que define un tipo de poética, o una poética que surge en un momento histórico, sino ante todo un discurso colonial y capitalista de largo aliento y constituido de complejos procesos expansivos¹⁴⁶.

Las diferentes perspectivas de análisis de la Modernidad, como período geolocalizado, como modo de ser y como discurso, según el presente análisis, no serán excluyentes sino complementarias. No podría existir Modernidad fuera de un contexto histórico-geográfico-lingüístico específico: expansión europea en el mundo desde el siglo XV. Es ahí donde surgió, si no el concepto, sí su contenido. Por otro lado, el uso común de esta idea –Modernidad– nos remite a una actualización permanente, a un estado de avance, cambio y progreso que parece (desde su punto de enunciación) ante todo, positiva y beneficiosa. En ese sentido, la Retórica de la Modernidad ha funcionado y funciona, pues nos inyecta cada cierto tiempo una actualización lingüística en el uso del concepto, a medida que las condiciones materiales van variando¹⁴⁷.

La relación conflictiva y necesaria establecida entre esta Retórica de la Modernidad y la categoría de raza es el cometido de nuestro análisis en este apartado, el cual pretende esclarecer lo que trataremos en los siguientes capítulos. Proponemos que la actitud moderna, en cuanto a la percepción normada y aceptada de un cierto orden social, es *esencialmente racialista*, pues no tan sólo apropia las definiciones de razas en

¹⁴⁵ PAZ, *Los hijos del limo*, pp. 20 y siguientes.

¹⁴⁶ MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*, p. 53.

¹⁴⁷ MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”; MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*.

tanto constructo racional y natural para entender el mundo, sino que a su vez jerarquiza, segrega, marginaliza y utiliza la diferencia para sus fines.

Volvemos sobre dos conceptos que iluminan el planteamiento sobre la Retórica de la Modernidad, los cuales son los ya mencionados de nación y clase. Hemos referido más arriba la racialización de los pueblos del mundo conocido para Europa durante las conquistas. Con la *invención* de los indios, los negros, los mulatos, los mestizos y las castas, además de las categorías de Lejano Oriente, África Negra o Nuevo Mundo, ha sido posible *ordenar* desde el siglo XV hasta hoy la sociedad colonial en expansión y, a su vez, se ha posibilitado la creación de clases sociales entendidas de la forma tradicional, es decir, las diferencias que surgen dentro de una sociedad en su relación con los medios de producción¹⁴⁸. De esta manera, y siguiendo a Benedict Anderson, podemos decir que, en algún sentido, los “sueños de racismo en realidad tienen sus orígenes en ideologías de clase, más que en las de nación”¹⁴⁹.

Las élites americanas, aún tras las independencias, se encontraban ligadas fuertemente con Europa y ejercían, a su vez, su función de clases políticas y económicas dominantes diferenciadas radicalmente de las clases populares, especialmente por ser propietarios de los medios de producción, pero también por su color de piel, lengua y origen hereditario-geográfico. Según la teoría marxista tradicional, las clases sociales modernas surgen en contexto de desarrollo capitalista. A la clase burguesa se opone la clase proletaria –o a la clase empresarial se opone la clase trabajadora¹⁵⁰. En este sentido, tenía coherencia la idea de lucha de clases, en relación a este imaginario de orden binario de la sociedad, si lo extrapolamos a la realidad americana. Hoy en día, las teorías sobre la organización social indican que el escenario

¹⁴⁸ En el siglo XX, especialmente tras las Guerras Mundiales, se generaron nuevos conceptos como Tercer Mundo o Países en vías del Desarrollo, que igualmente apelan a dicha separación en referencia a un centro modélico.

¹⁴⁹ ANDERSON, Benedict. 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, citado en WADE, “Identidad racial y nacionalismo”, p. 367.

¹⁵⁰ GREZ TOSO, Sergio. 1995. “Estudio Crítico”. En *La “cuestión social” en Chile Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Sergio Grez Toso (ed.). Santiago de Chile: DIBAM, pp. 9-44; LUKÁCS, Georg. 1965. “Narrar ou Descrever? Contribuição para uma discussão sobre o naturalismo e o formalismo” [1936]. En *Ensaio sobre Literatura*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 43-94; TORRES DUJISIN, Isabel. 2010. *El imaginario de las élites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago de Chile: Universitaria.

es mucho más complejo, puesto que esta separación entre dos clases de sujetos, absolutamente opuestos entre sí sólo por cuestiones de orden productivo-económico en un marco capitalista industrial, deja fuera una gran cantidad de relaciones y realidades que encuentran su origen en las relaciones de género y relaciones raciales, y que tienen un alcance, asimismo, profundamente cultural¹⁵¹.

Como nos recuerda Marco Antonio de la Huerta, el liberalismo como doctrina de libre intercambio entre iguales, tanto en política como en economía, en auge en el centro-norte de Europa desde fines del siglo XVIII, pero cuyos orígenes los encontramos en el XVII dentro de la Escuela de Salamanca,¹⁵² representó el primer intento de gestionar las diferencias. No obstante, entendía estas diferencias como diversidad de ideas, creencias e intereses, dando por descontado que debía antes existir una homogeneidad racial y sexual básica, que se expresaría en la noción de igualdad entre los sujetos de derecho. Marx, nos dice García de la Huerta,

enmienda esta omisión [que el sujeto de derecho es anónimo y homogéneo] en lo que se refiere a las clases sociales, pero pasa igualmente por alto los referentes culturales y nacionales. A pesar de sus diferencias con el liberalismo, el marxismo representa otra variante del universalismo¹⁵³.

Es decir, Marx continuó con muchos de los supuestos que Hegel y otros establecieron para el análisis histórico y social. Utilizaremos, así, el concepto de clase social sin esencializar su significado económico, y ligarlo, como hemos soslayado

¹⁵¹ MIGNOLO, Walter D. 2009. “La colonialidad: la cara oculta de la modernidad”. En *Catalog of museum exhibit: Modernologies*. Barcelona: Museo de Arte Moderno, pp. 39-49; BOURDIEU, Pierre. 1995. “El punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural”. En *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, pp. 318-410; GARCÍA DE LA HUERTA, *Identidades culturales*; MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*; DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”; WADE, “Identidad racial y nacionalismo”; BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*.

¹⁵² El término *Escuela de Salamanca* se utiliza para designar el renacimiento del pensamiento en diversas áreas que llevó a cabo un importante grupo de profesores universitarios españoles y portugueses durante el siglo XVII, especialmente los teólogos, en torno a la labor intelectual y pedagógica de Francisco de Vitoria (1486-1546) en la Universidad de Salamanca. El influjo de la Escuela se extendió a otras ciudades, ya que muchos de los intelectuales de la Escuela dieron clases en universidades de fuera de la Península Ibérica. Se inscribe dentro del contexto más amplio del *Siglo de Oro* español, en el que no solamente hubo un desarrollo de las artes, asimismo en Salamanca donde floreció la escuela literaria salmantina, sino también de las ciencias. DUSSEL, “Meditaciones anti-cartesianas”, p. 168.

¹⁵³ GARCÍA DE LA HUERTA, *Identidades culturales*, p. 25.

anteriormente, a la paralela racialización y organización de las formas productivas en las sociedades americanas. Es de suponer que, para hacer un tipo de análisis en esa dirección en los *márgenes* del capitalismo industrial, como estaban ubicadas la mayoría de las sociedades americanas hasta fines del siglo XIX, es preciso recurrir a otro tipo de clasificación social como sería estamentos o castas.

Sin embargo ¿no son acaso los estamentos y las castas, a la vez, clases sociales, a la luz de lo que hemos analizado anteriormente? ¿No subyace, asimismo, bajo la idea de la clase un componente esencialmente racial? Muchos de los teóricos de las clases en el cambio de siglo ocultaron o ignoraron la verdadera naturaleza de estas categorías, aludiendo simplemente a la función productiva y económica y no a las diferencias raciales esencializadas por las teorías científicas en boga, y así como las ideologías nacionalistas promovieron la homogeneidad genealógica interna de las naciones, instaron a la homogeneización interna de las clases.

En este contexto, el discurso de la Modernidad europea-imperial se relacionaba directamente con el progreso material propiciado por la clase burguesa blanca-europea, que avanzaba paralelamente con el progreso espiritual e intelectual¹⁵⁴. El mundo social se tornaba cada vez más complejo y diverso, y los nexos que unían al ser humano con la naturaleza y la divinidad precisaban de una descripción y definición cada vez más cercana al empirismo científico, de manera que *lo moderno* apareció en el vocabulario como sinónimo de novedad o avance y, en este sentido, sinónimo de ciencia y tecnología en tanto simbolizaba el ordenamiento del mundo, la creación de máquinas que reemplazaban al hombre y a la bestia, y la urbanización, concibiendo la urbe –el *burgo*– como espacio propicio para el desarrollo de la ciencia y las artes, cuya materia prima debía extraerse de los espacios externos –marginales– y ser *procesada* en un laboratorio o en la academia¹⁵⁵. Las industrias y los museos obedecían a la misma lógica. El espacio exótico estaba allá fuera y lejos para ser aprehendido por los modernos: por la civilización y por la (alta) cultura. Así, mientras ese otro espacio exterior se mantenía

¹⁵⁴ HEGEL, *Lecciones*.

¹⁵⁵ LOURENÇO, “Introdução” (Baudelaire).

en condiciones naturales e inferiores, este propio espacio interior progresaba en el conocimiento¹⁵⁶.

Los conceptos de Modernidad y de moderno –cuya referencia literal podemos encontrarla en el mundo burgués a fines del siglo XVIII– en sus inicios fueron conceptos usados peyorativamente, pues implicaban la negación de la tradición y la destrucción de lo natural por lo artificial. Sin embargo, dichos conceptos comenzaron a generar paulatinamente la posibilidad de aceptación y apropiación de una moralidad distinta, que parecía poco a poco adecuada y deseable. El germen de esta nueva o distinta moralidad, vista así en retrospectiva, es posible instalarlo algunos siglos antes¹⁵⁷.

En este punto es preciso referir la reflexión aludida por Burns en su sugerente texto que invita a desestabilizar la raza, es decir, a problematizarla históricamente. En la tradición ibérica, como ya hemos indicado, la palabra raza (traza, línea) nació condicionada negativamente bajo la doctrina de la *limpieza de sangre*. Los sujetos podían tener o ser de mala raza de judío o musulmán –y luego por extensión de indio o negro en contexto colonial. En esta construcción racial en primera instancia podemos entender que la raza (o traza de sangre manchada) hace referencia a principios religiosos, pues todos los racialmente condenables eran cristianos nuevos o no cristianos. Muchos africanos, antes de llegar a España o a América, tenían alguna *secta* no cristiana o bien, eran musulmanes; los indios, eran considerados idólatras o sin religión, y los judíos y mudéjares¹⁵⁸ fueron definidos esencialmente por su religión “herética”.

Sin embargo, tras estas connotaciones religiosas se esconden elementos de orden político y económico. Los aspectos doctrinarios alegados por reinos cristianos, tienen otros ámbitos más de operatividad que, juntos, sostienen la estabilidad del imperio. Una retórica cristiana de salvación –que forma parte de la Retórica de la Modernidad– con la idea de pueblo elegido (o *pueblo de Dios*) y la idea *universalista* que mediante la conversión todos estarían llamados a cristianizarse y a participar del pueblo elegido, se fusiona a la

¹⁵⁶ MIGNOLO, “La colonialidad”; SAID, *Cultura e Imperialismo*.

¹⁵⁷ Más adelante se discutirá algunos aspectos culturales y literarios sobre lo moderno.

¹⁵⁸ Musulmán autorizado a vivir entre cristianos en la Península Ibérica. Moro o morisco, refería en aquella época a musulmán convertido. Ver BETHENCOURT, *Racismos*, p. 89.

vez con la idea de que unos son *más* cristianos que otros –porque unos *no* tienen *raza* o *mancha*– y, por ende, gozan del derecho de ocupar espacios de poder. Esta intercepción entre salvación universal y raza, podemos equipararla a la dualidad perceptible en la construcción de la ideología de la nación homogénea revisada más arriba.

Siguiendo a Enrique Dussel podemos observar que en la tradición historiográfica difundida por historiadores y filósofos durante el siglo XIX, se creó un nexo genealógico e ideológico entre ciertos pueblos o civilizaciones que tuvieron, a través del tiempo, la capacidad de dejar constancia de su existencia mediante documentos y monumentos validables en la Europa imperial, nexo que convergía a la *moderna* Alemania, Inglaterra o Francia, según el caso¹⁵⁹. Esas civilizaciones particulares, elegidas para tejer la trama de la Historia Universal no representaban la totalidad de las civilizaciones realmente existentes contemporáneamente en algún tiempo determinado y no tuvieron necesariamente una genealogía directamente emparentada con la Modernidad europea. La elección de ciertos grupos humanos que era preciso historizar fue una construcción discursiva que funcionaba en y con la Retórica de la Modernidad. Como indica Rosi Braidotti respecto del mito fundacional europeo de pureza cultural y relación genealógica directa entre pueblos calificados como superiores (*arianismo*), la historia de Europa aporta sobrados ejemplos de lo contrario, “las olas migratorias del este y desde el sur desmienten cualquier afirmación de homogeneidad étnica o cultural, en tanto que la presencia persistente de judíos y musulmanes pone en tela de juicio la identificación de Europa con la cristiandad”. No obstante, el “*mito* de la homogeneidad cultural resulta esencial para el cuento del nacionalismo europeo”¹⁶⁰.

Esta construcción de la Historia Universal, además, es esencialmente racial e imperial. La genealogía o línea temporal de la Historia Universal, naturalizada y conocida a uno y otro lado del Atlántico, es la siguiente: existieron pueblos muy antiguos que brillaron con sus avanzadas civilizaciones en épocas muy pretéritas (Egipto, Mesopotamia, Arios en el Indo); tras su ocaso y a razón de una potencia

¹⁵⁹ DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”.

¹⁶⁰ BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*, p. 211.

guerrera superior y capacidad intelectual (*espiritual* según Hegel) más desarrollada, surgió al otro lado del Mediterráneo una nueva civilización que sabría utilizar algunos elementos de estas antiguas culturas, pero que sería única en su especie: Grecia, con su filosofía, ciencia y teoría política y, posteriormente Roma y su gran imperio guerrero, que acogería bajo su control los territorios de tres de las grandes civilizaciones primigenias, a saber, Egipto, Mesopotamia y Grecia.

Desde sus cultos politeístas, el Imperio Romano se transformó a la religión monoteísta verdadera y superior (cristianismo), surgida en Oriente Medio pero extendida inicialmente a través de la lengua griega –un paso más en la evolución de la civilización. Los pueblos germánicos invadieron el Imperio Romano y luego en un nuevo imperio unificado bajo el cristianismo nacerían las naciones europeas modernas. De ellas, Alemania sería la heredera primogénita de la antigua filosofía griega y de las aptitudes bélicas romanas, las ciudades Italianas heredarían el arte greco-romano, Francia e Inglaterra serían inspiradas por su política. Las grandes potencias del siglo XIX se verían reflejadas en el mundo greco-romano, como su antecedente *espiritual* y, también, racial-cultural¹⁶¹. Por lo tanto, los únicos que en el siglo XIX podían ser parte legítimamente de la Historia del *Espíritu Universal* eran los europeos blancos cuyas lenguas eran indoeuropeas (arias), y cuya religión era la cristiana, pero en su variante protestante (que también era considerada como más evolucionada).

La trayectoria anteriormente descrita forma parte del discurso que es preciso relevar como parte del análisis que llevamos a cabo, porque cuando un receptor cualquiera de un relato universalista de este tipo entiende que dicha totalidad resalta dentro de sí al modelo único (en este caso *espíritu universal*), puede sentirse impelido a ser parte del proceso o espacio que lo lleve hacia ese modelo, toda vez que desea pertenecer y no quedar al margen del relato oficial. Sin embargo, ese pretendido totalismo universal dejaba fuera, en concreto, a una gran proporción de sujetos –culturas, historias, individuos– que presumiblemente en el siglo XIX no tenían por qué saberlo, pues *ellos* no eran los emisores de dichos discursos y, escasamente, fueron

¹⁶¹ HEGEL, *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal*.

receptores directos. No obstante, paulatinamente, esos otros fueron percibiéndolos, apropiándolos y luego, tras varias décadas, fueron comprendiendo, en algunos casos, el grado global de segregación social presente en un discurso de ese tipo, que en la práctica refería sólo a una porción regional con pretensiones totalitarias de dominación.

En este caso, nos estamos refiriendo particularmente a América. Las élites americanas se apropiaron el discurso totalitario de la Historia Universal. Lo repitieron como la verdad absoluta del devenir humano y creyeron en dicha idea del progreso universal. Sin embargo, había una desarticulación evidente entre lo que Hegel, por ejemplo, proponía como la finalidad de la historia o lo que era la historia en sí –el devenir humano en el tiempo– y lo que en verdad significaba la aspiración americana de ser partícipe de aquella *Historia* que, objetivamente, los dejaba fuera. Para ilustrar lo anterior, copiamos extensamente parte de lo que Hegel refería hacia 1830, pero que seguiría reproduciéndose hasta avanzado el siglo XX:

El mundo se divide en el Viejo Mundo y en el Nuevo Mundo. El nombre de Nuevo Mundo proviene del hecho de que América y Australia no han sido conocidas hasta hace poco por los europeos. Pero no se crea que la distinción es puramente externa. Aquí la división es esencial. (...) Las tribus de la América septentrional han desaparecido o se han retirado al contacto con los europeos. (...) *Estos pueblos de débil cultura perecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior y más intensa.* En los Estados libres de Norteamérica, todos los ciudadanos son emigrantes europeos, con quienes los antiguos habitantes del país no pueden mezclarse. (...) En América del Sur y en México, los habitantes que tienen el sentimiento de la independencia, los ‘criollos’, han nacido de la mezcla con los españoles y con los portugueses. Sólo éstos han podido encumbrarse al alto sentimiento y deseo de la independencia. (...) *Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación.* Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura. (...) Así, pues, los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados. (...) *Todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa. El exceso de la población europea ha ido a verterse en América.* (...) [América] Sólo tiene interés [en] la relación externa con Europa; en este sentido, América es un anejo, que recoge la población sobrante

de Europa. América, al ponerse en contacto con nosotros, había dejado ya de ser, en parte. Y ahora puede decirse que aún no está acabada de formar. Por consiguiente, América es el país del porvenir. (...) Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa. (...) Mas como país porvenir, *América no nos interesa* pues el filósofo no hace profecías¹⁶².

Este extracto de la filosofía de la historia hegeliana claramente expone lo que llevamos diciendo: la conformación etnocéntrica de un discurso histórico universalista, que establece como referente todo lo que acontece en Europa como inicio y fin del espíritu universal.

Lo acontecido desde fines del siglo XVIII podría definirse como una operación de delimitación y depuración de la disciplina de la Historia, como discurso político y como área científico-filosófica del conocimiento y, al hacerla universal transformándola en la historia de los europeos blancos protestantes como herederos del *espíritu universal*, fue una historia que sustentaba la validez de la superioridad imperial. Declarar a los griegos como *arios*, es decir *blancos* de tipo indoeuropeo, cuando, de hecho sabemos hoy que tenían una cultura fuertemente ligada con África y Asia, pueblos tradicionalmente definidos como *no blancos*, o eliminar los relatos de canibalismo, por ejemplo, de los cruzados franceses en las historias nacionales del siglo XIX, relatos que solían caracterizar a pueblos *salvajes* fuera de Europa, fueron maniobras necesarias para el discurso imperialista y nacionalista decimonónico¹⁶³. Como indica Said, el imperio se crea primero en una idea. Las necesidades económicas surgen posteriormente y la *Historia* (relato genealógico del imperio o de la nación) es, finalmente, la que sustenta y justifica esa idea y esa necesidad material.

En este esquema, los pueblos que se ubicaban al oriente y al sur del Imperio Romano son marginales para esta Historia Universal. El hilo conductor era la filosofía griega y la belicosidad romana, por ende eran los germanos, según estos postulados, los que debían tomar la posta de la civilización, que antes se había dado su vuelta por Italia,

¹⁶² HEGEL, *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal*, pp. 171-177. Las cursivas son de la investigadora.

¹⁶³ SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 52; DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”.

Inglaterra y Francia, con los hitos históricos que hasta hoy en día repetimos en nuestra enseñanza escolar, incluso en un lugar tan lejano de aquel acontecer como Chile, a saber el Renacimiento, la Revolución industrial y la Revolución francesa, respectivamente¹⁶⁴.

España y Portugal en esta Historia Universal son circunstanciales. En principio, por su profunda ligazón a las civilizaciones musulmanas que no caben en el esquema del desarrollo del *Espíritu Universal* y, en especial, por su condición de católicos, por lo que observamos nuevamente el factor religioso estableciendo diferenciaciones¹⁶⁵. En este sentido, podemos nuevamente citar extensamente a Hegel en lo que respecto del factor religioso refirió:

Si lanzamos una mirada sobre el mundo, descubrimos en sus tres partes más antiguas tres formas capitales: el principio asiático, que es también el primero de la historia (mongólico, chino, indio); *el mundo mahometano, en que existe el principio del espíritu abstracto del Dios único, pero teniendo enfrente el albedrío desenfrenado; y el mundo cristiano, europeo-occidental, donde está logrado el principio supremo, el conocimiento por el espíritu de sí mismo y de su profundidad propia*¹⁶⁶. (...) La América del Sur, donde dominan los españoles, es católica. La América del Norte, aunque llena de sectas, es en su conjunto protestante. Otra diferencia es que la América del Sur fue conquistada, mientras que la del Norte ha sido colonizada. Los españoles se apoderaron de Sudamérica para dominar y hacerse ricos, tanto por medio de los cargos políticos, como de las exacciones. (...) *El pueblo se hallaba bajo el peso de una rigurosa jerarquía y bajo el desenfreno de los clérigos seculares y regulares. Estos pueblos necesitan ahora olvidar el espíritu de los intereses hueros y orientarse en el espíritu de la razón y la libertad.* En cambio, los Estados libres de Norteamérica fueron ‘colonizados’ por europeos. (...) Eran europeos industrioses que se dedicaron a la agricultura, al cultivo de tabaco y algodón. Bien pronto surgió en este país una general tendencia al trabajo organizado (...). *La religión protestante fomentó en ellos la confianza mutua; pues en la iglesia protestante las obras religiosas constituyen la vida entera, la actividad toda de la vida.* En cambio, entre los católicos no puede existir la base de semejante confianza mutua¹⁶⁷.

¹⁶⁴ IRIS. 1946. “Prólogo”. En *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo III *Umbrales del Futuro*. Santiago de Chile: Nascimento, p. 6.

¹⁶⁵ MIGNOLO, *Desobediencia Epistémica*, p. 30 y siguientes.

¹⁶⁶ HEGEL, *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal*, p. 130. Las cursivas son de la investigadora.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 174. Las cursivas son de la investigadora.

Esta es la Historia Universal que muchos de los letrados americanos aprendieron en su educación inicial y la que luego replicaban a modo de contexto general para analizar el *atraso* de las naciones americanas y evaluar la manera de ser partícipes de este relato universalizante y totalitario, puesto que, el ser marginales a esta historia, en términos oficiales y especialmente quienes habitaban el mundo católico, los situaba en un espacio de deseo y aspiración particular. Al tiempo en que había una conciencia de lo propio, y de que lo propio podía contener aspectos positivos en sí mismos y también en relación a lo que imponía Europa, las élites americanas sentían una profunda sensación de desprecio, e inclusive de vergüenza, ante el escenario poco propicio para la *civilización* que visualizaban en sus países o regiones de origen¹⁶⁸.

Volviendo a la idea de clase social, estableceremos una adecuación de este concepto partiendo de la lógica de la conquista¹⁶⁹. Clase social la definiremos en la lógica que venimos planteando, por sinónimo de estamento o casta. Así, nos podemos preguntar ¿cómo es posible que surjan en un momento dado las clases dominantes, las aristocracias, la nobleza? ¿Por qué una clase noble, pensando en cualquier contexto de la tradicional historia universal, se diferencia de los demás sujetos sociales? Toda clase o estamento dominante surge de la separación de un grupo minoritario por sobre otro grupo mayoritario, que se cristaliza como tal por la acumulación de capital (de cualquier tipo) por parte del grupo más pequeño que utiliza a la mayoría para sustentarse. La pregunta que sigue sería ¿cómo lo logran, cómo convencen unos a los otros que ellos, los primeros, deben ser privilegiados? ¿Cuáles son los instrumentos retóricos de dicha argumentación?

A través del tiempo y el espacio se han utilizado muchos argumentos para justificar la acumulación de capital y, por ende, de poder por parte de un grupo: derecho divino, dignidad guerrera, desarrollo tecnológico, capacidad industrial, adelanto científico. Lo que podríamos observar en la generalidad es que, normalmente, el grupo que se establece como dominante, en principio no suele tener el mismo origen

¹⁶⁸ RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*.

¹⁶⁹ WHITTEN Jr., “Los paradigmas mentales”.

lingüístico, geográfico o religioso del grupo subyugado. La esclavitud es una de las formas más comunes de iniciar estas relaciones de explotación, y como diversos autores señalan, el esclavo siempre es un extranjero y para que exista una relación esclavista efectiva es preciso mantener esta distancia, esta regla de separación¹⁷⁰.

Para esclavizar, primero es necesario crear una guerra de larga duración o incursiones esporádicas y violentas de un grupo territorial sobre otro territorio. La guerra, la conquista, el avance sobre tierras y gentes es la que genera las diferenciaciones sociales iniciales. De la conquista de nuevos territorios por parte de cierto grupo, surgen los grupos dominantes, y los conquistados o esclavizados se convierten en el grupo dominado. Luego, si la sociedad se termina organizando en castas, clases o estamentos (que eventualmente podrían ser lo mismo), se relaciona con las características propias de cada momento y lugar, las diferencias culturales creadas entre los grupos y el análisis realizado *a posteriori*. Nada más nos basta pensar en la conformación de Europa Medieval o en los procesos de conquista en América¹⁷¹. En el último caso, las clases dominantes en todos los países americanos son los descendientes de los conquistadores o los europeos que llegaron posteriormente a engrosar las élites, mientras las clases inferiores son el grupo resultante de los que sufrieron la conquista, la dominación, la marginalización o la esclavización.

Sabemos que a la *nobleza de espada* europea, es decir los conquistadores germánicos mixturados con militares romanos, le sucedió la *nobleza de toga* moderna, la de los mercaderes burgueses que gracias a sus negocios en el contexto de expansión marítima se enriquecieron y terminaron comprando títulos, los que permitían concretizar socialmente el estatus superior. Es posible observar que en América se desarrollaría una dinámica equivalente¹⁷².

¹⁷⁰ ARRE MARFULL, Montserrat. 2017. *Mulattillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo Circulación y utilización de niños como servidumbre y mano de obra esclava en Chile (1690-1820)*. Temuco: Universidad de la Frontera, pp. 33-44.

¹⁷¹ BETHENCOURT, *Racismos*.

¹⁷² El conocido historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna da cuenta, en parte, de esta dinámica en una de sus obras, desde la perspectiva decimonónica; consultar VICUÑA MACKENNA, Benjamín. 1869. *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, Tomo II. Valparaíso: Imprenta de *El Mercurio*. Para una mirada crítica actual, DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo” y MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”.

A doscientos años de pasada la conquista, los migrantes europeos siguieron llegando masivamente, como hemos revisado antes, y fueron acogidos por la clase o estamento nobiliario-conquistador. Así, la clase dominante siguió manteniendo sus privilegios intactos y reproduciéndose racialmente como casta superior. Aunque el intercambio capitalista de nuevo orden generado hacia mediados del siglo XVIII propiciara una dinámica distinta de organización social, sumado a los procesos de Independencia de inicios del siglo XX, existe un origen común en América para el establecimiento de los grupos dominantes¹⁷³.

Dentro de la Retórica de la Modernidad que ya se ha delineado hasta este punto, propondremos una definición de raza en que se condensa lo que hemos ido revisando a lo largo de este capítulo, para así establecer las coordenadas teóricas por las que nos estamos moviendo en la presente investigación. De este modo, la raza la entendemos como una categoría de discurso o un elemento retórico que parte de una visión tanto fenotípica como genealógica de los grupos humanos, y que a la vez se define desde tres ámbitos simultáneamente: *geografía, lengua y cuerpo*. No obstante, el peso de cada uno de estos ámbitos ha sido variable local y temporalmente. En nuestra propuesta, para lograr analizar la presencia de la idea de raza en la literatura a inicios del siglo XX, el concepto de raza funcionará como:

1) Un *origen geográfico particular*. Las razas *existen* porque los humanos son distintos según el lugar donde han nacido. Esto tiene directa relación con la organización de los espacios imperiales, por un lado en términos globales, y por otro, con la organización del mercado productivo-laboral; además, en este caso, está relacionada estrechamente con el concepto de *nación*.

2) Una *tradición lingüístico-cultural*. La lengua encierra en su constitución/evolución el registro de la cosmovisión de cada pueblo, es memoria y es historia, delimitando así las prácticas culturales. Existe, además, una idea subyacente de lenguas mejores

¹⁷³ BETANCOURT CASTILLO, Francisco. 2012. “Los comerciantes españoles y el proceso de independencia en Chile. Estrategias y desventuras en una época de cambio”. *Tiempo Histórico* 4, pp. 121-138.

adaptadas que otras a los procesos civilizatorios, ligada esencialmente a la escritura. Este ámbito participaría esencialmente del *sentido genealógico* de la raza.

3) Un *cuerpo o manifestación corporal* específica y distintiva, tanto en términos naturales (color de piel, estatura, cabello, forma de ojos) como en sus aspectos artificiales (maquillajes, ropas, adornos). Este sería parte, principalmente, del *sentido fenotípico* de la raza¹⁷⁴.

Retomando las ideas sobre la Retórica de la Modernidad, y para finalizar la exposición de este capítulo indicaremos que, en definitiva, dicho concepto, clave en nuestro análisis, apela a la forma discursiva europea de hacer partícipe a las otras razas, clases o naciones de una historia común, en cuyo centro se ubica en Europa y en las formas de conocer y ser que dicho continente –si bien, también imaginariamente constituido– ha erigido través de sus imperialismos, mediante ciertos conceptos capitales. Dicha Retórica se funda, así, en la contradicción necesaria de lo moderno y lo colonial. Como indica Mignolo, al tiempo que “por un lado se cantan, y se cantaron desde siempre loas a la cristianización, a la civilización, al progreso, a la modernización, al desarrollo (la cara de la modernidad) por otro se oculta que para que todo ello ocurra es necesario la violencia, la barbarie, el atraso, la ‘invención de la tradición’, el subdesarrollo (la cara de la colonialidad)”¹⁷⁵.

A partir de esta retórica, las diferentes naciones, grupos racializados y clases sociales en América Latina han construido sus *identidades*. Mirando generalmente a Europa (y en alguna medida a Estados Unidos, en tanto continuador del *Imperio*) como inicio y fin de sus existencias, las clases altas, las aristocracias gobernantes e intelectuales, establecieron ciertos modos de organizar la sociedades republicanas tras las independencias, modos que fueron heredados parcialmente de la tradición ibero-colonial –encontrando su mayor continuidad en la religiosidad católica– la cual se actualizó en las nuevas doctrinas francesas, inglesas y alemanas que circulaban sobre la nación, la cultura, la civilización y el buen gobierno. Desde ahí pensaremos la identidad

¹⁷⁴ Ver en Anexos los significados de los conceptos de Raza/Racial en la obra *Alborada* según su contexto de aparición. En este análisis de la aparición de estos conceptos, vemos cuatro sinónimos principales para ellos: Nación, Cultura, Estirpe y Tipo físico.

¹⁷⁵ MIGNOLO, *Historias Locales/diseños globales*, p. 34.

como una pertenencia y no como una esencia, la cual es posible descubrir *en acto* en las instituciones, prácticas y costumbres; se expresaría, así, tanto en lo que se ha sedimentado del pasado, como igualmente lo que se proyecta del futuro y, en este sentido, englobaría lo que se quiere y no se quiere ser¹⁷⁶.

La identidad de la aristocracia chilena –es decir, de la élite gobernante– a inicios del siglo XX, para terminar este punto, puede definirse en directa relación con las instituciones en las que fundó su poder y las costumbres que les eran afines, las cuales fueron aún a inicios del siglo XX, de clara aspiración europeizante, alejadas fuertemente del mundo popular mestizo e indígena y, con ello, acorde directamente a los principios que hemos definido en la Retórica de la Modernidad.

¹⁷⁶ GARCÍA DE LA HUERTA, *Identidades culturales*, p. 57.

CAPÍTULO II:

CONTEXTOS LITERARIOS. HISTORIA Y NOVELA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

La historia de la literatura, o la literatura en general, puede servir para hacer visible lo invisible, para poner de manifiesto lo latente, para tomar conciencia de lo que vivimos inconscientemente como si fuera la única realidad válida y posible. La literatura puede mantener o no una tensión contradictoria con la ideología dominante en una formación social históricamente determinada.

Miguel Ángel García¹

La visión nacionalista es de origen liberal y romántico (...), nace como un sentimiento de cohesión de una colectividad, un sentimiento comunitario que es muy coherente con los años de formación de las nacionalidades, pero también cobra sentido como un sentimiento alternativo a la seguridad: una romántica rebeldía contra la época. Con frecuencia, la novela histórica es un instrumento para recuperar nostálgicamente las costumbres del pasado, o también un medio didáctico y moralizador al servicio de determinados propósitos extraliterarios.

Marina Gálvez²

¹ GARCÍA, Miguel Ángel. 2010. "Introducción. Un aire oneroso: la modernidad y las ideologías de la historia". En *Un aire oneroso. Ideologías literarias de la modernidad en España (siglos XIX-XX)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 14-15.

² GÁLVEZ, Marina. 1990. *La novela Hispano-Americana (hasta 1940)*. Madrid: Taurus, p. 95.

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO II

El presente capítulo tiene por objetivo exponer una revisión amplia del desarrollo literario en el contexto europeo y americano entre 1830 y 1950, aproximadamente, en especial en lo que respecta al género de la novela, ahondando en algunas tendencias o épocas, con la finalidad última de comprender la condición de posibilidad para la escritura de una obra como *Alborada*. De esa manera, intentaremos establecer el escenario de aparición de la novela histórica –en algunas de sus variantes– y, junto con ello, visualizar lo que entendemos por literatura memorialística y autobiográfica, la cual se inserta o colinda con este tipo de narraciones histórico-ficcionales.

¿Por qué se escribía novela histórica u obras histórico-memorialísticas entre 1830 y 1950? ¿Quién escribía este tipo de literatura? ¿Para quién se escribían estas obras, que tenían su base en elementos *reales* muchas veces conocidos y compartidos por los contemporáneos? ¿Qué motivaciones de tipo político y moral escondía la producción de este tipo de relatos? ¿Qué concepciones de temporalidad y de sociedad expresan estas obras con pretensiones realistas, que de alguna manera intentan mostrar las cosas *tal como fueron*?

No siendo éstos, memorias y novela histórica, géneros particulares de la lengua castellana, podemos datar el origen de la segunda –como tal definida– en la tradición anglosajona de inicios del siglo XIX. Ello no quiere decir que narrativa e historia hayan estado separadas antes de la *novela histórica* como género, sino que como género conscientemente diferenciado es posible hallarlo sólo desde el romanticismo. En el segundo caso, el de los relatos de memorias y autobiografías, son géneros que han sido desde antiguo desarrollados en diversos estilos y con variados objetivos, lo cual, asimismo, veremos en este capítulo³.

³ “Michel Foucault, por ejemplo, sostiene que ya desde su aparición en la Grecia clásica, escribir la propia vida constituye una práctica institucional, orientada al principio delfico del ‘conócete a ti mismo’, pero también, y esto es algo olvidado por la filosofía moderna, al ‘cuidado de sí’. En *Tecnologías del yo*, Foucault afirma: ‘Escribir era también importante en la cultura del cuidado de sí. Una de las características más importantes de este cuidado implicaba tomar notas sobre sí mismo que debían ser releídas, escribir tratados o cartas a los amigos para ayudarles, y llevar cuadernos con el fin de reactivar para sí mismo las verdades que uno necesitaba’. De este modo, el filósofo pone de manifiesto que el cultivo de sí, no es, como habitualmente se asevera, una convención moderna con raíces en la Reforma (y el examen de conciencia protestante) o en el Romanticismo (y el surgimiento del ‘genio’), sino que

Nuestra finalidad no es hacer una descripción o genealogía exhaustiva de estos géneros referenciales, en los cuales converge el testimonio de una experiencia pasada, individual y social, con la creación literaria. Entendemos que referirnos a sus límites y diferencias implica una profundización teórica que en nuestro caso nos alejaría del cometido principal, el de entender por qué Iris utiliza cierto tipo de lenguaje en sus obras y refiere ciertas ideologías y doctrinas para explicar lo que propone en y con su novela.

Partiendo de la idea de que Iris *(d)escribe su vida y a su linaje* a través de la ficción literaria en *Alborada*, particularmente como novela histórico-memorialística, lo que importa relevar es, en ese sentido, la relación entre la Historia, como el relato presuntamente científico objetivo del pasado, y la Literatura, como la creación y recreación de individualidades subjetivas. ¿Por qué Iris, conocida por la publicación de sus diarios de viajes y crónicas periodísticas, decide escribir en un formato de novela histórica? ¿Cómo es que la novela histórica o histórico-memorialística sirve a los fines de los escritores que apelaban a sus formas ya conocidas para expresar un nuevo sentir a inicios del siglo XX?

Partiremos enmarcando la obra de Iris dentro de dos de los cuatro géneros teóricos hoy en día reconocidos que se subdividen e interrelacionan en los llamados géneros empíricos o géneros históricos⁴. En este sentido, es preciso decir que la obra *Alborada* contiene una mezcla de elementos propios de lo épico-narrativo y de lo didáctico-ensayístico, géneros que se expresan, en este caso, a través de la narración novelística.

Lorena Amaro Castro indica que durante años se excluyó de la clasificación de géneros literarios a las obras de carácter ensayístico de tipo referencial y que sólo

tiene sus antecedentes en las tradiciones occidentales más antiguas, incluso anteriores a la escritura de un modelo como las *Confesiones* agustinianas.” AMARO CASTRO, Lorena. 2009. *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 22.

⁴ Los géneros teóricos son el poético-lírico, el épico-narrativo, el dramático-teatral y el didáctico-ensayístico. Los géneros empíricos o históricos, a su vez, son subdivisiones de los teóricos que, como el nombre lo indica, están sujetos a cambios epocales que determinan su nacimiento, vigencia y discontinuidad, los cuales son novela, soneto, tragedia, cuento, entre otros. Ver AMARO CASTRO, *Vida y escritura*, p. 50.

algunos autores, en los últimos años, han considerado el género didáctico-ensayístico como propiamente literario. Dicha situación sería, según esta autora, de suma importancia si se desea profundizar en el devenir histórico, por ejemplo, de la autobiografía, puesto que, por su naturaleza no ficcional y referencial se la podría incluir en el “grupo didáctico-ensayístico”, pero por otro lado “si se la estudia yendo más allá de las restricciones que impone el diferenciar ficción/representación, nos encontramos ante un texto principalmente narrativo, que comparte varios rasgos estéticos, estilísticos y estructurales con la novela, el cuento y otras formas de narración”⁵.

Partiremos indicando que consideramos *Alborada* como una novela histórica que está construida no solamente desde la (*pretendida*) *objetividad científica historiográfica*, como era la demanda decimonónica sobre este tipo de relato (como veremos) sino desde la experiencia histórico-social de un sujeto particular: una mujer de la élite chilena heredera de una tradición colonial-nacional, inserta en el espacio social de la clase alta gobernante, pero que habla desde *lo femenino-feminista*. En vista de lo anterior, creemos que es preciso, para enmarcar adecuadamente su obra, realizar una revisión de algunos aspectos relevantes de la historia literaria europea y americana que nos podrán situar en el espacio intelectual y artístico que propició la producción novelística de Iris.

El segundo objetivo de este capítulo, es situar la producción literaria de Iris en el contexto histórico (social, político, económico) Atlántico –tránsito América-Europa– del cambio de siglo XIX al XX. Evidentemente no podemos abordar la enorme cantidad de información posible de consignar sobre esta época en lugares tan diversos. Por ello intentaremos, asimismo, partiendo desde la perspectiva de historia literaria de la narrativa, penetrar a las diversidades discursivas en las cuales sería posible situar la obra que analizamos.

Desde inicios del siglo XIX fueron apareciendo en los discursos filosóficos, científicos, políticos y literarios cinco conceptos que mudarían de alguna manera la forma de escribir y describir el mundo, las cuales son esenciales de mencionar para la

⁵ AMARO CASTRO, *Vida y escritura*, p. 50.

exposición de este trabajo: *Modernidad, Capitalismo, Imperialismo, Racismo y Nacionalismo*⁶. Podríamos agregar uno más, que se une a este grupo y se relaciona estrechamente con la idea de Modernidad y es *Evolución*, palabra que se traslada desde el lenguaje militar hacia el científico a mediados del siglo XIX⁷.

Más allá de sus aspectos particulares que la hacen delimitable y definible a grandes rasgos, como una expresión propia de su época y cultura, la creación literaria decimonónica, e incluso hasta avanzado el siglo XX (1940-1950) –desde el romanticismo hasta la consolidación y decadencia de las vanguardias– puede ser considerada, por algunas de sus características, como una reelaboración de formas anteriores, dentro de la “tradición del cambio” propia de la literatura moderna⁸.

Doris Sommer en su trabajo *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de Latinoamérica*⁹ propone –partiendo de la pregunta por la mirada crítica dada en retrospectiva desde el *boom* latinoamericano en la década de 1960– un cierto deseo (encubierto) de continuidad en ese entonces con respecto a lo (positivo) existente anteriormente: la consolidación decimonónica de una idea de progreso sostenido, en manos de las propuestas nacionales, las cuales se difundían a través de la presencia de la literatura nacional en los planes escolares y en las lecturas más populares de la bisagra entre el siglo XIX al XX.

Sommer indica que los escritores del *boom* insistieron en el poco valor de la literatura latinoamericana que les precedía, asumiendo una especie de orfandad literaria que los *obligaba* en ese presente a dialogar con las producciones extranjeras. Indica la autora que “los nuevos novelistas trataron con sarcasmo de negar el atractivo positivista y populista de proyectos que, para entonces, se habían quedado atascados y eran un tropiezo histórico, en vez de ser un incentivo para avanzar”¹⁰. Esta negación o rechazo, aparece, según Sommer, dada por el intento de retorcer un rasgo esencial de la

⁶ HOBBSAWM, *La Era del Capital*, pp. 13-17; *La Era del Imperio*, pp. 65-93; BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 22-24.

⁷ “Evolución”: ver nota 74 del Capítulo I.

⁸ PAZ, *Los hijos del limo*.

⁹ SOMMER, Doris. 2004. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de Latinoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁰ SOMMER, *Ficciones*, p. 18.

novelística precedente, es decir, “la retórica del erotismo que organiza las novelas patrióticas”, que de alguna manera representaban los proyectos nacionales que se entroncaban con un lineal “deseo productivo heterosexual”¹¹.

No obstante, para Sommer, la paradoja es que este menosprecio puede ser entendido como un síntoma de “dependencia no resuelta”¹². Es decir, pese a la negación de su valor, la literatura latinoamericana del cambio de siglo condensa una serie de idearios patrióticos que dan forma a elementos esenciales de la construcción cultural del continente durante la época del llamado Giro Intelectual latinoamericano¹³.

Ya hemos definido y delineado lo que proponemos por Retórica de la Modernidad y sobre la base de esos criterios establecemos que en la literatura de este período, en cuyo centro se ubica el *fin de siècle*, se generaba un nuevo quiebre de ciertas formas estéticas y temáticas inmediatamente anteriores, a la vez que operó una intensificación o profundización de elementos literarios ya desplegados desde antiguo¹⁴.

Nuestro análisis en esta propuesta investigativa, como ya se ha observado, es eminentemente cultural, pues está en el cruce de las prácticas artísticas de sociedades particulares en un contexto global, enlazadas con las prácticas políticas, científicas y sociales de éstas, con el objetivo mayor de conocer y describir las retóricas discursivas del arte literario, ejemplificado en una obra específica. Así, siguiendo a Edward W. Said, entendemos la narrativa, siendo una de las varias manifestaciones literarias posibles –y la que nos compete en esta exposición por el tipo de literatura producida por Iris–, no como un envase desligado de la realidad social en donde aparece, sino como un campo de lucha de intereses variados¹⁵. Es esencial para nuestro cometido entender cómo estos relatos, las tres novelas de Iris, participaron y reflejaron el discurso imperial/colonial desde el margen de Occidente.

¹¹ SOMMER, *Ficciones*, p. 19.

¹² *Ibid.*, p. 20.

¹³ CORVALÁN MARQUEZ, “El giro intelectual”.

¹⁴ Desde mediados del siglo XVIII –o incluso desde antes con la aparición de la primera literatura burguesa moderna, cuyo género por excelencia fue la novela desarrollada ya desde el siglo XVI.

¹⁵ SAID, *Cultura e Imperialismo*, pp. 14 y siguientes. Sobre *campo literario* ver BOURDIEU, “El punto de vista del autor”.

Como ejemplo de discursos enraizados y expandidos en el mundo occidental que influyen en la creación literaria, nos encontramos con la filosofía hegeliana –ya referida en el capítulo primero– como base de la historiografía decimonónica y la *Historia Universal*, la que condensa la larga tradición moderna dado que, a través de su idealismo etnocéntrico, elaboró la idea de progresión del espíritu hacia la *libertad* (encarnada, en este caso, en una postura germanocéntrica). Junto a esta búsqueda hacia el establecimiento de una genealogía universalizante de la historia, aparecieron en la época, paralelamente, las Historias Nacionales, que llegaron a reforzar la idea uni-lineal y uni-versal del devenir temporal de la humanidad.

En otro aspecto, y refiriéndonos a la historia literaria latinoamericana, seguiremos a Gilberto Mendes Teles y Klaus Müller-Bergh en su crítica a los estudios más tradicionales sobre el tema, especialmente los que versan sobre las vanguardias. Teles y Müller-Bergh indican que en la metodología de estos trabajos es posible encontrar ciertas contradicciones al explicar la literatura latinoamericana, particularmente de la primera mitad del siglo XX, los cuales la entendían como un reflejo de la superestructura socioeconómica, pero, al mismo tiempo, insistían, según los autores, en desvincularla de la producción artística europea apelando a su originalidad. Dicen Teles y Müller-Bergh, “la contradicción es tan evidente”, pues, “para destacar la originalidad de las vanguardias de América, se rehúsa verlas como proyección, recepción y transformación de los movimientos vanguardistas de Europa, admitiéndose, sin embargo, la universalidad de la crisis científica y económica”¹⁶.

No es posible negar la capacidad de imaginación individual y colectiva, las motivaciones propias del ambiente, los desarrollos económicos y políticos particulares de cada ciudad, país, región o continente, pero es, también, imposible evitar las interrelaciones históricas y geográficas necesarias y concretas del mundo globalizado, toda vez que hacia el cambio de siglo habían transcurrido pocas décadas en América desde su independencia política. Repitiendo la frase de Sommer –muy atinente para el caso–, *la negación es un síntoma de la dependencia no resuelta*. No descartamos la influencia de

¹⁶ TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*. Tomo I, p. 23.

América en Europa, que fue, creemos, tan relevante como la de Europa en América, y asumimos que los diversos autores, literatos o científicos de la época, a los que ya hemos aludido, los otros que agregaremos en nuestra exposición y la propia Iris, remiten evidente o soslayadamente en su escritura a dichas interrelaciones. Es en esta interrelación dentro de un relato *universal*, a fin de cuentas, en la cual podemos situar la reflexión sobre la raza que ya hemos planteado.

Aunque la lengua privilegiada del arte y la cultura en Occidente era predominantemente el francés y lo sería a lo menos hasta el primer tercio del siglo XX, la literatura en castellano en el cambio de siglo –dentro del contexto global occidental– cobró un nuevo empuje que, aunque lento, fue sostenido¹⁷. En general y en términos formales, la narrativa española e hispanoamericana producida especialmente desde 1870 fue depurando y simplificando el lenguaje, antes mucho más recargado y arcaizante. Además, comenzaron a ensayarse estilos que exploraron ámbitos psíquicos y oníricos, tanto en variantes realistas como simbolistas¹⁸. Junto con ello, se manifestó la expansión, en ambos lados del Atlántico, de la literatura de tipo nacionalista o patriótica, apareciendo grandes referentes literarios–en lengua castellana y portuguesa, y francesa en el caso de América– del mismo modo como durante décadas anteriores habían aparecido en Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia o Estados Unidos. Para estos años, la literatura en su vertiente más social y políticamente comprometida comenzó a desarrollarse cada vez con mayor recurrencia, y en algunas corrientes que, para América Latina, se definieron con el amplio título de *criollismo*.

Es necesario hacer una revisión de los momentos literarios de esta época trazando en líneas amplias los procesos sociales que se sucedieron a ambos lados del Atlántico, teniendo en cuenta que, si bien para estas fechas gran parte de las excolonias americanas –de España, Portugal, Francia o Inglaterra– eran independientes en términos políticos, la interdependencia económica entre ambos continentes y,

¹⁷ LLERA, Luis de. 1991. *Ortega y la edad de plata de la literatura española (1914-1936)*, Roma: Bulzoni; FERNÁNDEZ PRIETO, Celia. 2003. *Historia y Novela: Poética de la Novela Histórica*. Navarra: EUNSA; FERRERAS, Juan Ignacio. 1988. *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*. Madrid: Taurus; TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*. Tomo I.

¹⁸ FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*.

asimismo, los traspasos culturales siguieron siendo constates y podemos, incluso, afirmar que se convirtieron, estos últimos, en fenómenos cada vez más recurrentes.

Ciertamente la relación de Hispanoamérica con España no fue igual que con otros países europeos en esos años, a raíz de la larga historia de dependencia política y un deseo de emancipación de las elites hispanoamericanas. Por ello, los hispanoamericanos buscaron, en diferentes capitales europeas, estímulos para sus inquietudes económicas, intelectuales y artísticas. Los imaginarios o representaciones de Europa desde América y los imaginarios de los europeos y de los americanos que vivían en Europa sobre América serán uno de los temas de la literatura ficcional y los géneros referenciales que se profundizó en el modernismo y las vanguardias¹⁹.

España, país que durante el siglo XIX vio transformar los cimientos de su antiguo poder de manera violenta y trágica, experimentó conmociones políticas contradictorias, que se hicieron eco en la producción literaria. Los ecos de sus desgracias llegaron a los escritores americanos, que veían en España hacia la segunda mitad del siglo XIX, un antiguo estandarte que estaba quedando atrás en aquella carrera contra el tiempo que significaba la Modernidad avasalladora y el progreso transformador²⁰. Es, en parte, de esta herencia hispana la que nos hablan las novelas de Iris; y nos refieren, asimismo, la necesidad de innovación y regeneración de dicha herencia agotada.

Siguiendo con cierta lógica iniciada desde mediados del siglo XVIII, las propuestas racialistas/nacionalistas del cambio de los siglos XIX al XX de diversa raigambre y disposición se hicieron presentes en la literatura, aunque no siempre con el mismo *espíritu* de unas décadas antes²¹. El elemento crítico y rupturista de la literatura de la segunda mitad del XIX, en cuanto al intento de revivir la supuesta originalidad

¹⁹ CARPENTIER, Alejo. 2000. "América ante la joven literatura europea" [1931]. En *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo II: *Caribe, Antillas Mayores y Menores*, Gilberto Mendonça Teles y Klaus Müller-Bergh (eds.). Madrid: Iberoamericana, pp. 47-51.

²⁰ BLANCO WHITE, José María. 1993. *Conversaciones americanas y otros escritos sobre España y sus Indias [1808-1814]*. Manuel Moreno Alonso (ed.). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*; GARCÍA, Miguel Ángel. 2010. "Introducción. Un aire oneroso: la modernidad y las ideologías de la historia". En *Un aire oneroso. Ideologías literarias de la modernidad en España (siglos XIX-XX)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-43.

²¹ SOMMER, Doris. 2006. "Un círculo de deseo: los romances nacionales en Latinoamérica". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 16 (8), pp. 3-22; FERREIRO GONZÁLEZ, "La prosa narrativa", p. 22.

perdida y el aplacado genio, modificando así lo presente, fue algo que se acentuó en los escritores más difundidos, aunque, tanto en España como en Hispanoamérica, se publicaron también obras de corte muy conservador que apelaban a mantener una moralidad regida por la tradicional religiosidad burguesa/terrateniente y las formas *no contaminadas con la Modernidad jacobina* (el protestantismo y el socialismo en boga). El cambio de siglo, con la derrota imperial de España en 1898 y, posteriormente, las conmemoraciones del Centenario de las Independencias en América (alrededor de 1910) se establecieron como momentos señeros de una crisis general en el mundo hispano, la que fue manifestándose en la lucha a muerte de dos –o tal vez más– modos de ver el pasado, el presente y proyectar el futuro.

La tendencia literaria –en términos muy amplios– que podría definir la escritura en lengua castellana durante todo el siglo XIX fue el romanticismo, época, tendencia y estilo que se desarrolló como una reacción al racionalismo dieciochesco que supuestamente habría socavado, a través de su herramienta política de la *revolución*, los cimientos de la cultura tradicional²². Podría, asimismo, entenderse el romanticismo, no solamente como un movimiento o período, sino como una “actitud vital, ideológica y artística” que sustentaba sus premisas en una concepción de la existencia fundada en la libertad,²³ lo que pareciera, no obstante, contradictorio a la primera definición. A pesar de ser, el romanticismo, una reacción a este dúo racionalismo/revolución, se utilizó, especialmente en Hispanoamérica, como una herramienta nacionalista –y en ese sentido revolucionaria– de creación de identidad local.

El romanticismo en concreto, como se sabe, fue un período y, además, un estilo artístico que se desarrolló inicialmente en el mundo anglo-germano protestante. Este espacio era el que había sido relegado del centro de la vanguardia cultural occidental en el tiempo en el cual el espacio mediterráneo y católico hegemonizaban Europa. Las ideas fundacionales del romanticismo se basaban en la aspiración de *volver al origen*. Al origen de una sensibilidad, de un pueblo, una cultura o una lengua; encontrando, de esta forma, el *espíritu vernáculo* de, por ejemplo, la nación. No es casual que a inicios del

²² PAZ, *Los hijos del limo*; GARCÍA, “Un aire oneroso”.

²³ FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, p. 21.

siglo XIX Hegel consagró su filosofía al pensamiento sobre la Historia –y que esa *Historia* culminase en la nación a la cual él pertenecía. Asimismo, es interesante observar que una de las formas literarias más populares de la época fueron las novelas históricas, de las cuales el principal autor que ha servido como modelo y referente de este género fue el escocés Walter Scott (1771-1832)²⁴.

En términos políticos y económicos, el XIX fue el siglo –especialmente la segunda mitad– que dio comienzo sistemático a la expansión imperialista de Francia e Inglaterra, y en menor medida Alemania, otros países de Europa del norte y Estados Unidos, naciones que iniciaron la repartición de África y Asia y la ocupación de territorios aún no conquistados a los indígenas en América y Oceanía. España y Portugal lucharon por mantener sus colonias –las que, en el caso del segundo sólo terminarían de perderse avanzado el siglo XX. Junto con esta expansión colonial europea, hacia fines del siglo y dentro del continente se concretizó la unificación italiana y alemana como Estados-nacionales modernos, en un continente aún cargado de elementos del antiguo régimen. En España y Portugal se sucedieron una serie de experimentos republicanos liberales, aunque no siempre efectivos²⁵. En todos estos casos, una de las prioridades nacionales se instaló en la modernización científica y tecnológica de los Estados dentro de Europa y en los espacios de competencia imperial.

En América Latina se vivían procesos diversos, según el caso. Tras las largas guerras de Independencia que comenzaron hacia 1810 y se extendieron o reactivaron hasta mediados del siglo XIX, con conflictos dentro o entre las nuevas naciones, la modernización estatal de países como México, Argentina, Brasil o Chile, iba de la mano

²⁴ Walter Scott, el escritor *inventor* de la novela histórica (pues fue por él así definida), publicó sus obras entre 1814 y 1831. Scott era un noble venido a menos que mitificó sus orígenes; su novela histórica nació, además, como expresión artística del nacionalismo romántico y de la nostalgia ante los drásticos cambios en las costumbres y en los valores que imponía la consolidación de la burguesía. El pasado se configuraba así, para él, como una forma de refugio o evasión, también de lugar para desarrollar la imaginación. Ver LUKÁCS, Georg. 1976. *La Novela Histórica*. Barcelona: Grijalbo; MARINHO, Maria de Fátima. 1999. *O Romance Histórico em Portugal*. Porto: Campo das Letras; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*.

²⁵ En España los progresistas liberales, que tomaron el poder temporalmente la década de 1870, fueron derrotados en la restauración de la monarquía apoyada por la burguesía y en Portugal se produjo una época de estabilidad política de la monarquía y una alternancia de partidos conservadores y liberales, además de un período de estabilidad en los dominios coloniales, hasta que, luego de la crisis a principios de siglo tras el asesinato del rey y su sucesor, en 1910 se declaró la República.

con políticas tendientes a renovar tecnológica y socialmente dichos países, con inversiones en educación e infraestructura²⁶.

En Chile se estaba viviendo un período de paulatina laicización del Estado bajo gobiernos surgidos de la unión de un ala liberal con los conservadores, además del expansionismo territorial y económico hacia el sur y el norte de los territorios históricos del país, a la par del surgimiento de nuevas explotaciones mineras (carbón, salitre, cobre) lo que fue generando un bienestar económico en las clases comerciantes y terratenientes. La Guerra del Pacífico –o del Guano y del Salitre– que se extendió entre 1879 y 1883, permitió a Chile ganar extensos territorios antes pertenecientes a Bolivia y Perú y, con ello, la llegada de gran cantidad de inversionistas extranjeros²⁷.

Los últimos treinta años del siglo XIX son, asimismo, el momento en que aparecen, en todo el mundo y con mayor fuerza, las discusiones sobre las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y la urbanización. La llamada “cuestión social” era un tema que, si bien aparece en diferentes intelectuales y políticos desde inicios del siglo XIX a ambos lados del Atlántico, se plantea sistemáticamente ya durante la segunda mitad, cuando se hizo evidente que el liberalismo económico no había podido dar solución a los problemas crecientes de la mayor parte de la población. Entre las problemáticas o situaciones que alude el término cuestión social están la precariedad cada vez más extendida en la vivienda obrera, la falta de atención médica y escasa salubridad, la nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de organizaciones destinadas a defender los intereses del *nuevo* grupo social –el

²⁶ En el caso de México, país que perdió la mitad de sus territorios a mediados del siglo XIX frente a Estados Unidos, desde 1910 vivió su propia revolución social y económica, lo que generó un escenario particular no replicado en otros lugares de América Latina.

²⁷ Guerra del Pacífico o Guerra del Guano y el Salitre, fue un conflicto desarrollado entre 1879 y 1883, donde Chile se enfrentó a Perú y Bolivia por el control del territorio al norte de las tradicionales tierras chilenas, que en ese entonces pertenecían a las otras dos naciones. Este territorio presentaba dos riquezas demandadas por Europa y Estados Unidos: Guano y Salitre, esenciales para el desarrollo de la agricultura a gran escala. Producto del control de dichas zonas, junto con el desarrollo de la minería del cobre y del carbón en otras regiones, la aristocracia chilena gozaba de un momento de esplendor económico, lo que propició, en parte, la gran asiduidad de viajes hacia Europa, la construcción de grandes mansiones y mejoramiento urbano céntrico y el gasto doméstico suntuoso. VICUÑA, *La Belle Époque*; CALLE RECABARREN, Marcos. 2013. “La inmigración europea en la Provincia de Tarapacá. Su inserción en la estructura productiva, 1860-1940”. En *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, Sergio González (comp.). Santiago de Chile: RIL, pp. 119-162.

proletariado— las huelgas y demostraciones callejeras, llegando muchas veces hasta choques armados entre los trabajadores y las fuerzas del orden, repercutiendo en la reacción política oficial²⁸.

En Chile, en el ámbito político ya a inicios del siglo XX, se divisaba un proceso de crisis de representatividad. Gracias a las paulatinas mejoras educativas y en salud, a la migración extranjera y la urbanización, los grupos medios estaban aumentando su llegada a ciertas posiciones relevantes, tanto en lo económico como en lo intelectual, y reclamaban una apertura a mayor participación. La clase tradicionalmente dirigente, la aristocracia —familias terratenientes de origen colonial, unidas con los empresarios mineros, comerciantes y financistas llegados desde mediados del siglo XVIII— se había enriquecido rápidamente tras la Guerra del Pacífico, lo que propició un cambio en los valores de dicha clase, muy criticado por algunos contemporáneos. Desde una preocupación por el desarrollo nacional a través de la educación y la cultura letrada desde la época de la Independencia, el *materialismo* reinante de fin de siglo —reflejado en el desarrollo tecnológico/arquitectónico y el gasto conspicuo, resintió la imagen de los políticos y la clase dirigente²⁹.

Ya a inicios del siglo XX, cien años después del *comienzo* del romanticismo como período cultural en el contexto de revoluciones burguesas, la Revolución de Octubre y la Primera Guerra Mundial —eventos bélicos que impactaron mediáticamente hasta rincones tan lejanos como Chile— complejizaron y radicalizaron el curso de la renovación artística que se venía dando desde 1850 especialmente en Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia. Por una parte, vemos el triunfo del comunismo y, por otra, un primer fracaso del armamentismo nacionalista y la competencia imperial con graves consecuencias sociales. Pese a estas dos fuentes de nuevo pensamiento crítico, la reacción inmediata al comunismo internacionalista e imperialista agudizó la polarización social tendiente hacia un pensamiento ultraconservador y ultranacionalista, y la reacción frente al revés de la modernización tecnológica ejemplificada en la derrota de Alemania,

²⁸ GREZ, “Estudio Crítico”; ORREGO LUCO, Augusto. 1961. “La cuestión social en Chile” [1897]. *Anales de la Universidad de Chile* 121-122, pp. 43-55

²⁹ VICUÑA, *La Belle Époque*; GAZMURI, Cristián (ed.). 1980. *Testimonios de una crisis. Chile: 1900-1925*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*.

agudizó el deseo europeo de una segunda oportunidad bélica para exponer el impulso del poder imperial modernizador que aún estaba en pie.

En este contexto político y social general –definido aquí sólo con breves pinceladas–, ya para 1921 es preciso mencionar que, en ámbitos culturales, en los centros europeos de irradiación artística acontece el *redescubrimiento del futurismo* –la primera vanguardia literaria– el que se había preconizado ya en la década de 1900 (en España, Italia y Francia),³⁰ pero que ahora se reinstalaba morigerado, no obstante, con la experiencia de la guerra y de la revolución comunista. Fue el año, en definitiva, en que comenzaban masivamente las vanguardias en América Latina –aunque en Chile se las puede datar algunos años antes. Las vanguardias, siguiendo con sus principios iniciales y a pesar de su diversidad, se manifestaron con una voluntad total de originalidad, renovación y regeneración, constante hasta fines de la década de 1940³¹.

Hemos realizado un barrido temporal global de larga duración, pues es sustancial, adelantamos, tener en cuenta tanto el período histórico en el que Iris empezó a escribir, como en el que comenzó a publicar, para así poder contextualizar su obra, puesto que podrían mediar algunos lustros entre uno y otro libro de la serie. En este punto, claramente, nos extenderemos en los capítulos tercero y cuarto. Cuando Iris comenzaba a publicar, estaba en pleno auge el modernismo hispanoamericano y surgía ya la primera vanguardia. Es la primera década del siglo, entre 1900 y 1914, momento, además, de pleno apogeo imperialista.

³⁰ “El Futurismo” (“Le Futurisme”), primer manifiesto futurista, fue publicado el 20 de febrero de 1909 en francés en el periódico *Le Figaro*, y ese mismo año en la revista *Poesía* en Italia. MARINETTI, Filippo Tomasso. 20/02/1909. “El Futurismo”. *Le Figaro* (consultado 20/06/2018). No obstante, el *futurismo* ya había sido adelantado el año 1904 por el escritor catalán Gabriel Alomar (1873-1941), aunque no de la misma manera en que Marinetti lo exponía en su manifiesto. En general, “frente a la noción anquilosada, estática, armónica y contemplativa de belleza, postulada por la tradición, los futuristas ensalzan la velocidad, el dinamismo, la lucha de opuestos y una cierta querencia por el sentimiento violento”. FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, p. 28. Ver también TELES y MÜLLER-BERGH, Tomo I, p. 16.

³¹ FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”; FOURMONT GIUSTINIANI, Eve. 2013. “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”. En *Guía de Ortega*, Javier Zamora Bonilla (dir.). Granada: Comares, pp. 293-309; MONGUIÓ, Luis. 1968. “Sobre la caracterización del Modernismo”. En *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Homero Castillo (ed.). Madrid: Gredos, pp. 10-22; PAZ, *Los Hijos del Limo*; TELES y MÜLLER-BERGH, Tomo I.

Luego de estos años, las contingencias coloniales en los aún pujantes imperios de la segunda expansión colonial, sumados a la revolución comunista, generaron tal impacto sobre el valor de la vida humana, que el concepto de ser humano –*el hombre*– se transformó en muchos sentidos, manifestándose estas variaciones tanto en términos culturales como en términos institucionales³². Este choque sobre la idea de humanidad es transparentado en la obra de Iris, sin embargo ella agrega un elemento a su análisis: no es sólo del hombre genérico de quien podemos hablar en su novelística, es el hombre transformado por la *raza* y por el *género*: son los indios y las indias, las mulatas y los negritos, las señoritas de bien y los señorones linajudos. En fin; la humanidad es un conglomerado complejo que es preciso definir y jerarquizar, como hemos visto en el primer capítulo y seguiremos revisando.

Partiremos tratando a través de este capítulo, en el apartado “Historia y Literatura: Novela histórica y géneros referenciales”, cómo se fueron gestando las relaciones entre la *Historia* y la narrativa desde el siglo XIX al siglo XX, y en qué sentido esta relación, necesaria en muchos aspectos, pero conflictiva a la vez, se resolvió a través de diversas propuestas. En segundo lugar, en el apartado “Modernidad, modernismo y literatura. El *Espiritualismo de Vanguardia*” intentaremos dar una panorámica de las relaciones que hemos establecido entre la Retórica de la Modernidad y las formas escriturales de Iris, especialmente en lo que refiere a su desarrollo dentro de la tendencia vanguardista espiritualista. Y, finalmente, en “La narrativa en el tiempo de Iris (1868-1949)” nos remitiremos a revisar el escenario específico de desarrollo escritural de Iris, especialmente dentro de la literatura chilena, haciendo una alusión final a la generación del 38 en Chile, que enmarca temporalmente la producción que analizamos de Iris, aunque no la determina, siendo ésta una escritora que aún en su propuesta elementos contemporáneos diversos, entre los cuales, incluso, persisten algunos aspectos literarios arcaizantes.

³² En las primeras décadas del siglo XX, crece el movimiento obrero a la par con la urbanización, nacen el Partido Socialdemócrata de Alemania y el Partido Laborista británico. Francia se ha convertido definitivamente en el modelo de estado burgués, democrático y laico, mientras que en Rusia estalla la Revolución comunista en octubre de 1917. Ver HOBBSAWM, *La Era del Imperio*.

La intención de este capítulo es surtir de un contexto escritural a la obra de Iris. Cabe acotar que ella fue una asidua lectora, principalmente de obras francesas leídas en su idioma original. Por lo tanto, podemos afirmar que nuestra autora dialoga intensamente, en términos textuales, más que con la literatura chilena, con la literatura europea³³.

1) **Historia y Literatura: Novela histórica y géneros referenciales**

El romanticismo, en su desarrollo desde fines del siglo XVIII –época en la cual es posible datar el germen de la novela histórica– encuentra en el *historicismo* uno de sus ejes fundamentales. Por historicismo entendemos:

aquel enfoque de los fenómenos, que incluye la investigación de su surgimiento y las tendencias de su desarrollo y los estudia en el aspecto tanto del pasado como del futuro. Como determinado método de investigación teórica, el historicismo es la fijación no de todo cambio (aunque sea cualitativo), sino del cambio en el que se expresa la formación de las propiedades y conexiones específicas de las cosas, que determinan la esencia y originalidad de estas últimas. El historicismo presupone el reconocimiento del carácter irreversible y continuo de los cambios de las cosas³⁴.

Georg Lukács en su clásico libro *La Novela Histórica* afirmó que una de las “principales premisas románticas” era “contraponer al problemático presente, para eliminar sus problemas, un estadio pasado mitificado y puesto como ideal, para proceder a su realización”³⁵. El romanticismo como modelo estético dominante, si bien se debilitó hacia mediados del siglo XIX en los centros de irradiación literaria, se mantuvo latente y hasta se revitalizó hacia inicios del siglo XX a través de algunas de sus formas y motivos característicos; en ciertos casos, como meras reelaboraciones, en otros, como nuevas formas de acercamiento a los ideales románticos aún vigentes y aplicables.

Entre 1770 y 1810, gran parte de los territorios americanos eran aún colonias de estados imperiales europeos, no obstante, estaban ya en proceso de muda. En ambos

³³ Ver Anexos “Antecedentes intelectuales de Inés Echeverría Bello”.

³⁴ “Diccionario de Filosofía, 1984”, en *Diccionario Filosófico* (consultado el 12/07/2017)

³⁵ LUKÁCS, *La Novela Histórica*, p. 7

continentes, por diversas razones, el transitar de gentes había sido y estaba siendo constante. Los reiterados y diversos viajes de exploración de nuevas fronteras económicas se intensificaron en estas décadas, a la par del afán exploratorio y experimental de dicho período, denominado tradicionalmente *Ilustración*³⁶. Muchos empleados imperiales, etnógrafos, biólogos y científicos de toda índole, además de soldados, marineros mercantes y artistas, escribieron y retrataron desde perspectivas diversas los *nuevos* lugares descubiertos para Europa, como ya hemos revisado en el capítulo anterior³⁷.

Junto con este afán occidental de penetrar y sacar a la luz los espacios exóticos del mundo y sus gentes, se afianzó el deseo de conocer y re-crear los límites arcaicos del propio continente europeo y el lugar que ellos ocupaban en el devenir de las civilizaciones en la Historia Universal. Todo aquello, dentro de la voluntad de reconstruir el origen de las razas o naciones que parecían estar –o debían estar– en camino del deseable *dominio universal*.

En ese sentido, podemos afirmar que el siglo XIX, junto con ser la centuria de las ciencias naturales de la mano de la Etnografía, Geografía o Botánica, fue también el siglo de las ciencias sociales, de la mano de la Historia³⁸. Podemos aseverar que la *Historia*, como ciencia y como forma filosófica, era la que sustentaba al Imperio en su conceptualización jerárquica de dominio universal. O, dicho de otra manera, el Imperio necesitaba de *un relato* de la historia de *la humanidad* en tanto propaganda y a la vez justificación; es decir, requería una genealogía propia y coherente para sustentarse discursiva o imaginariamente.

Como ya se ha mencionado, la creación del discurso de la Historia Universal encaja perfectamente con la ya mencionada Retórica de la Modernidad, al sustentarse en la conocida *línea de tiempo* en la cual la “avanzada del adelanto moderno”, la

³⁶ PRATT, *Ojos Imperiales*, pp. 36-38.

³⁷ XAVIER, Ángela Barreto. 2010. “‘O lustre do seu sangue’. Bramanismo e tópicos de distinção no contexto português”. *Revista Tempo* 30, pp. 71-99; TODOROV, *Nosotros y los Otros*; DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”; MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*; MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”; SAID, *Cultura e Imperialismo*.

³⁸ ALONSO, Amado. 1984. *Ensayo sobre la novela histórica y El modernismo en ‘La Gloria de Don Ramiro’*. Madrid: Gredos, p. 23. HOBSBAWM, *La era de la Revolución*; HOBSBAWM, *La era del Capital*.

“vanguardia de la historia”, el fin último del desarrollo del “espíritu universal”, estaba situado en la Europa anglo-germana, predestinada para estar a la cúspide de la Modernidad y, así, de la salvación, de la novedad y del progreso. Y, en este sentido, para la Retórica de la Modernidad *la humanidad modelo*, o el tipo de humanidad al que se debía aspirar, era el grupo social que en ese entonces había tomado el poder: la burguesía (especialmente la de origen anglo-germano y protestante)³⁹.

Tomando en cuenta lo anterior, agregamos que las historias nacionales de los estados más o menos delineados tanto en Europa como en América, fueron unos de los relatos definidos como no-ficcionales más característicos del período romántico⁴⁰. Sin embargo, antes que la historiografía tomara con ahínco la responsabilidad con pretensiones científicas y filosóficas de escribir las historias nacionales para así entroncar en la Historia Universal, fue la novela, es decir, la narrativa ficcional de mediana o larga extensión la que comenzaría a evocar el pasado para recrearlo y darlo a conocer a un público cada vez más amplio.

En su obra *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*,⁴¹ Benedict Anderson indica que junto a los periódicos, donde se daba cuenta del acontecer político y económico del espacio *nacional e internacional*, las novelas fueron, también, un soporte cultural de la identidad nacional que el “capitalismo impreso” generaba y ponía en circulación. Anderson en su obra no sólo se focaliza en el contenido común, sino que también en la forma, pues, las novelas modernas, igual que los periódicos, usaban la lengua vernácula propia y la reproducían. Y, por otro lado, se elaboraban a partir de la imbricación de una afluencia de líneas argumentales

³⁹ MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*, p. 22. Ver HEGEL, *Lecciones*, p. 67.

⁴⁰ La coincidencia entre el afán de la formación de Estados-nacionales y el surgimiento de la filosofía de la historia y la historia como ciencia da un contenido especial y, llamémoslo, moderno a la actividad historiográfica. Fue el mismo Hegel quien establecería que “La palabra *historia* reúne en nuestra lengua el sentido objetivo y el subjetivo: significa tanto *historiam rerum gestarum* como *res gestas* mismas, tanto la narración histórica como los hechos y acontecimientos. (...) El Estado es, empero, el que por vez primera da un contenido, que no sólo es apropiado a la prosa de la historia sino que la engendra. (...) Los espacios de tiempo que han transcurrido para los pueblos, antes de la historia escrita, ya nos lo figuremos de siglos o de milenios, y aunque hayan estado repletos de revoluciones, de migraciones, de las más violentas transformaciones, carecen de historia objetiva, porque no tienen historia subjetiva, narración histórica”. HEGEL, *Lecciones*, p. 137.

⁴¹ ANDERSON, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

modelando la situación de múltiples biografías en el contexto de narraciones nacionales. No solamente difundían un mensaje explícito –si bien algunas lo hacían, celebrando héroes y tragedias *nacionales*– sino que exponían *una manera de imaginar* que, asimismo, apoyaba la integración del individuo y la nación. Ello a fin de cuentas, indica Anderson, no era ni arbitrario ni ilusorio: era la manera de constituir la nación mediante la imaginación compartida⁴².

Inglaterra, Alemania, Francia y Rusia son cuatro puntos de referencia literarios del siglo XIX, aunque, ciertamente, la irradiación del inglés y en especial del francés fue la principal hacia el mundo americano. La realidad política y social particular de cada región de Europa y de cada región de América alimentó la narrativa ficcional e historiográfica de manera internamente dinámica y, a la vez, de manera interconectada en términos globales, a pesar de la regionalidad y relativa autonomía de muchas obras literarias. Uno de los claros resultados del imperialismo, fue, en palabras de Said, “unir más el mundo, y aunque en ese proceso la separación entre europeos y nativos fue insidiosa y fundamentalmente injusta”, es preciso “considerar la experiencia histórica del imperio como algo común a ambos lados”⁴³.

Las primeras manifestaciones del romanticismo literario se dieron en lengua alemana e inglesa desde la segunda mitad del siglo XVIII. Surgieron de una reacción al racionalismo, que dominaba la filosofía y las artes durante el siglo anterior, principalmente difundido por pensadores franceses o de influencia francesa, los cuales, a su vez, habían reescrito y reelaborado, en su propia lengua, la filosofía española del siglo XVI y XVII. Estableciendo estos nexos podemos afirmar que el racionalismo inicialmente surgió, tal vez contrariamente a lo usualmente difundido, en el mundo católico mientras que el idealismo romántico, en el mundo protestante⁴⁴. No es menor

⁴² CALHOUN, Craig. 2016. “La importancia de *Comunidades Imaginadas* y de Benedict Anderson”. *Debats* 130 (1), pp. 11-17.

⁴³ SAID, *Cultura en Imperialismo*, p. 25.

⁴⁴ Al estudiar el siglo XVIII y el período de la Ilustración, normalmente se establece a René Descartes (1596-1650) como el precursor de la filosofía moderna y racionalista (cartesiana) con su postulado “pienso, luego existo”. Sin embargo, esta proposición filosófica ya existía en formulaciones anteriores de manera desarrollada, alguna tan exacta a la suya como la de la obra *De Immortalitate Animae* de Gómez Pereira de 1554. Sobre la obra de Descartes *Discurso del método para dirigir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias* publicada en 1637 en francés, existe una formulación previa realizada por Francisco Sánchez

esta alusión a lo religioso y su nexos con el desarrollo de las letras, pues es un aspecto relevante a la hora de comprender la serie de novelas que analizamos.

Otra circunstancia que cimentó el surgimiento de la novela histórica en el romanticismo fue el hecho de que Inglaterra estaba a la cabeza de un proceso de industrialización que se masificaba paulatinamente gracias a sus posesiones coloniales. La vida rural tradicional de las Islas Británicas estaba, para muchos, aparentemente pronta a desaparecer, por lo tanto se aspiraba a reconocer los elementos que aún generaban una identidad propia. Por otra parte tenemos en escena el acontecer francés desde 1789, con sus procesos revolucionarios en términos políticos y sociales, lo que generaba un sentimiento de crisis en los diversos grupos sociales, especialmente en la nobleza que avizoraba la llegada de la burguesía al poder. Junto a ello, las guerras napoleónicas y las coyunturas bélicas entre Francia y los estados alemanes generaron también una necesidad de autodefinición y filiación nacional. En América, las ideas de emancipación política y, asimismo, cultural, comenzaron a extenderse rápidamente desde 1776, concretándose hacia 1830 de manera general en las diversas declaraciones de Independencias nacionales. Todo lo anterior contribuyó a un cambio de los equilibrios de poder dentro de Europa y en las relaciones globales entre los continentes que afectaba la manera de identificarse y autodefinirse en términos de pertenencia histórica y territorial.

Lukács en la década de 1930, es decir, cerca de un siglo después del periodo que referimos, reflexionó sobre las razones que llevaron a los escritores de la transición de los siglos XVIII al XIX a concebir la idea de *novela histórica*. Según su propuesta, las personas del cambio de siglo —principalmente franceses e ingleses— experimentaron “más que nadie” la sensación de estar “dentro de la historia”⁴⁵ a causa de los procesos *revolucionarios* acelerados en donde participaban grandes masas de población; según este

en 1576. Todo ello, asimismo, con antecedentes en Agustín de Hipona y Avicena, por lo que Descartes ya en su siglo fue acusado de plagio, entre otros por Pierre Daniel Huet en su obra *Censura filosófica cartesiana* de 1689. Lo que elevó a Descartes no fue tanto su originalidad ni sistematicidad, sino que principalmente publicó en una lengua nacional y que tuvo seguidores locales que gracias a la difusión que lograron se definieron a sí mismos como la avanzada del pensamiento. Ver DUSSEL, “Meditaciones anti-cartesianas”.

⁴⁵ LUKÁCS, *La Novela Histórica*, p. 16.

autor, esos procesos desencadenaron una nueva *conciencia histórica*. En palabras de Octavio Paz, “la edad moderna se concibe a sí misma como revolucionaria”⁴⁶ y las revoluciones son la manifestación de la razón crítica y ejemplo de libertad⁴⁷.

En nuestra propuesta, sin dejar de declarar el factor revolucionario del cambio de siglo XVIII-XIX como un elemento relevante en el desarrollo de la novela histórica romántica y, asimismo, en el desarrollo de la historiografía romántica, es preciso mencionar que la novela histórica posee antecedentes que la instalan como continuadora de una tradición literaria. Esta tradición consistía en unir una trama de aventuras a la ambientación en un pasado específico y ya conocido. No obstante lo anterior, la novela histórica fue, al mismo tiempo que una continuidad, una primicia dentro del mundo literario decimonónico, por ciertos elementos literarios novedosos y, especialmente, por la etiqueta tempranamente dada a su género y la definición de *intencionalidad* específica de éste:⁴⁸ como forma pedagógica de *construir una comunidad, imaginada como nación*⁴⁹. En este sentido, su intencionalidad, traspasa lo meramente literario y se establece como cumpliendo una función política e ideológica.

La novela histórica en lengua inglesa se inspiró, por un lado, en los *romances caballerescos* por su relación con cierta tipología de personajes y peripecias narradas y, asimismo, con la *novela gótica* del siglo XVIII –heredera, también, del romance

⁴⁶ PAZ, *Los hijos del limo*, p. 53.

⁴⁷ Lukács menciona la idea de *revuelta*, como ejemplo primordial de la *praxis* humana, la cual es esencial para la consecución de una literatura que permita cumplir tanto con las exigencias poéticas como ideológicas de una sociedad. Toda obra literaria que sólo describa la monotonía de la vida (burguesa) carece de la esencia humana que es la *acción*, así “todo romance do tipo baseado no método descritivo e inspirado na desilusão é a história do fracasso dessa revolta. A revolta aparece, assim, concebida de modo superficial e plasmada ‘sem verdadeira energia.’” LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”, p. 82.

⁴⁸ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 73 y siguientes. El sistema narrativo de la novela histórica, romántica particularmente, es el mismo que el usado en la transcripción de un documento en la historiografía. En ocasiones, el autor se presenta como un editor que transcribe y publica el documento antiguo, explicando que lo ha encontrado en su forma original. Este método se realizaba para intentar otorgar un carácter verídico a lo narrado. Dicha operación ya se había utilizado siglos antes, como en *El Quijote*, pero no tenía la misma función que en las novelas históricas del siglo XIX. Se llevaría a su mayor grado con la novela de 1827 *Los novios (I promessi sposi)*, del italiano A. Manzoni, quien utiliza un manuscrito inventado, presentado como un texto incomprensible y el libro se transforma en la explicación. *Waverley*, la novela de Walter Scott publicada en 1814, que inicia la tradición de la novela histórica romántica, tiene incluso notas al final del libro, al igual que las obras historiográficas, con las que nos presenta la veracidad de lo contado y aclaran algunos aspectos de los hechos y los personajes.

⁴⁹ ANDERSON, *Comunidades*; CALHOUN, “La Importancia”.

medieval– género que buscaba exaltar la estética y tradición germana medieval frente a la gran fama de lo clásico greco-romano en la tradición renacentista y barroca mediterránea⁵⁰.

Por otra parte, con pretensiones documentalistas y realistas, que era asimismo la tónica de los novelistas realistas de fines del siglo XVIII,⁵¹ Walter Scott unió expresamente la tradición medieval con la recreación histórica científica y objetiva. Sus héroes carecen de potencias sobrenaturales y se caracterizan por ser *héroes medios*, es decir, pertenecen a un sector social medio: no son del bajo pueblo, pero tampoco de la alta nobleza y, a la vez, sirven de mediadores entre las partes en conflicto, sean diferentes grupos sociales o diferentes grupos nacionales⁵².

Celia Fernández Prieto indica que el género que funda Scott sería, formalmente hablando, el *romance histórico romántico*, haciendo hincapié en la diferenciación en lengua inglesa que existe entre “romance” y “novel” desde el siglo XVIII⁵³. En nuestro caso en lengua castellana, el uso del vocablo *novela* comenzó a extenderse y a emplearse en general para toda narración de cualquier tipo en prosa de mediana y larga extensión⁵⁴. Por otro lado, para referirse a los *romances nacionales* (novelas nacionales⁵⁵) que estudia en su obra como “ficciones fundacionales”, Sommer indica que

por *romance*, entiendo una intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía al género como más alegórico que la novela. Los ejemplos clásicos en

⁵⁰ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*.

⁵¹ Quienes despreciaban la novela gótica por su afán fantasioso y por utilización de un pasado mítico o locaciones en castillos oscuros y derruidos para escenificar sucesos trágicos y fantasmagóricos.

⁵² LUKÁCS, *La Novela Histórica*; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*.

⁵³ El primer término designaría la literatura de aventuras, fantástica cuyo relato es idealizante, mientras el segundo, *novela*, define relatos centrados en asuntos realistas y cotidianos. En la tradición hispana, romance refería principalmente a narraciones de caballería (que estaban en el límite entre lo ficcional y lo real) con temas amorosos y de aventuras, generalmente en verso. Luego, se extendería su uso a todas las narraciones de ficción predominantes en la Edad Media y en Renacimiento hasta las primeras décadas del siglo XVII, con excepción de las novelas picarescas y, en parte, la obra de Cervantes. FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 48.

⁵⁴ Para el caso de la literatura portuguesa, la diferencia entre “romance” y “novela” tiene relación con la extensión de la obra. Un “romance” es cualquier narración en prosa de larga extensión, mientras que “novela” es una obra en prosa de extensión más breve, lo que se llama en español “novela corta” o *nouvelle*. Ver *Ciberdúvidas da Língua Portuguesa* (consultado el 13/07/2018).

⁵⁵ “El concepto de novela nacional apenas necesita explicación en Latinoamérica; se refiere a aquel libro cuya lectura es exigida en las escuelas secundarias oficiales como fuente de la historia local y orgullo literario”. SOMMER, *Ficciones fundacionales*, p. 20.

Latinoamérica son las inevitables historias de amantes desventurados que representan, entre otros factores, determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos. Su pasión por las uniones conyugales se desborda sobre una comunidad sentimental de lectores, con el afán de ganar tanto partidarios como corazones⁵⁶.

Entre el mito y lo real, se movieron estas narraciones histórico-literarias que tenían una intencionalidad de ser retrato fidedigno del pasado nacional, sus hechos y héroes, pero que a su vez perfilaban figuras que era posible de ser identificadas con un lector promedio, el cual podía y debía adscribir a las ideas revolucionarias de igualdad, libertad y fraternidad y, a la vez a una moral económica y religiosa burguesa en relación a la nación o la patria.

Al intentar retratar la complejidad del individuo y la sociedad de un momento determinado, un elemento central del romance o novela histórica romántica era la pretensión de lograr ser más fiel y emocionalmente verdadera que una obra historiográfica que debía, teóricamente, atenerse de manera estricta a los datos disponibles, no pudiendo escudriñar en aspectos subjetivos de la interioridad de los personajes históricos o sus motivaciones ni, tampoco, crear personajes que pudieran funcionar con el relato para hacerlo más coherente y unitario.

Los intelectuales de la época, a pesar de la buena acogida de la obra de Scott y los otros escritores inspirados por él, estaban atentos a descubrir las falacias en las recreaciones del pasado, y fueron especialmente críticos desde mediados del siglo XIX, cuando comenzaba una nueva etapa de la novela realista, inspirada por el naturalismo positivista. Esta postura frente a la novela histórica, es decir, la exigencia de veracidad y comprobación, fue, sin embargo, variable y matizada en el transcurso de las décadas.

La *verdad* histórica, ya en el siglo XX, se entendía como espacio de acción de los historiadores a través de la exigencia de verificación de las fuentes y la interpretación (supuestamente) objetiva de los hechos. En la novela se comenzaría a explicitar una recreación, si se quiere, más *humana*, de lógica interna y psicológica tanto social como personal, no necesariamente de lo efectivamente acontecido, sino de lo posible de haber acontecido y posible de ser comprendido como un pasado aceptable por quienes

⁵⁶ SOMMER, *Ficciones fundacionales*, p. 22.

leían las obras y se identificaban con ellas. Se le permitiría al novelista histórico, sin tantos reproches, llenar los vacíos de la historia con sucesos inventados, y sólo se le exigiría coherencia interna en lo narrado⁵⁷.

La idea de humanidad o representación de lo humano –y de los humanos– en esta literatura es relevante en tanto la novela histórica pretende representar los tipos humanos que ya no existen, pero que subsisten a través de la *herencia* presente en un pueblo la cual se hace necesaria de recordar en pos de afirmar la propia identidad. Este tipo de relato rescata lo que ya no es inteligible para el contemporáneo que lo lee. Como herederos de esos hechos y de aquellos otros humanos pasados es preciso, de alguna manera, generar relaciones entre unos y otros más allá de las evidentes diferencias temporales y culturales. Por ello, muchas de las novelas históricas románticas pretendieron ser relatos nacionales o locales edificantes, moralizantes y educativos aunque, en algunas ocasiones, también fueron críticos.

En términos generales, desde Scott hasta mediados del siglo XX, se dieron varios tipos o variantes en la novelística histórica en relación a lo formal, a su cercanía o lejanía con la narrativa historiográfica, al posicionamiento en la narración de personajes reales *versus* personajes inventados, la mayor o menor capacidad descriptiva, la narración psicológica de mayor o menor grado, el tipo de narrador y otros aspectos.

Si aludimos al espacio temporal en donde se han ubicado las peripecias de las novelas históricas, lo usual para la tradición europea en el período romántico fue situarlas en el Medioevo⁵⁸. Ya durante la segunda mitad del siglo XIX, con la influencia de las corrientes realistas y naturalistas de la narrativa y el simbolismo lírico, se comenzaron a desarrollar dos tipos de novelas históricas: unas que se alejaron en su

⁵⁷ MARINHO, Maria de Fátima. 2004. “O discurso da história y da ficção: Modificação e permanência”. En *Literatura e História. Actas do Colóquio Internacional*, Vol. I, Maria de Fátima Marinho (ed.). Porto: Universidade do Porto (Departamento de Estudos portugueses e românicos), pp. 351-363. Para la discusión entre las diferencias entre historia y novela ver también VIDAL BARRÍA, Cristian. 2017. “Del espacio histórico al espacio literario: reflexiones teóricas sobre la literatura y su relación con la historia”. En *Dimensiones: el espacio y sus significados en la literatura hispánica*, Raquel Crespo-Vila y Sheila Pastor (eds.). Madrid: ALEPH-Biblioteca Nueva, pp. 225-233; WHITE, Hayden. 1992. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE.

⁵⁸ “...la novela histórica romántica ha servido para conformar una imagen de la Edad Media europea que logró imponerse en la mentalidad colectiva hasta el punto de que podemos hablar de la creación de un imaginario medieval”, FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 91.

perspectiva temporal, recreando espacios absolutamente exóticos,⁵⁹ y otras, que narraron acontecimientos en los cuales los propios autores estuvieron involucrados, es decir, novelas históricas de un pasado reciente aunque heroico, que narraban revueltas, revoluciones políticas, hazañas militares o episodios de guerras civiles. En este último caso, hay un regreso o, más bien, una continuidad del nacionalismo romántico –narrar el origen de una nación; de las nuevas naciones en formación–, no obstante, ya con una propuesta estilística naturalista o modernista. En este último caso la novela histórica va a limitar con el género de las memorias en muchos aspectos.

Volviendo a lo planteado sobre el concepto de humanidad y a cómo la literatura romántica –del romanticismo o posterior– lo representó desde la reconstrucción histórica nacional, dicho concepto nos parece problemático y multiforme. Si bien, cada sociedad tiende a pensar desde diversas perspectivas que existe una *naturaleza* esencial de todo lo que llamamos humano y que coincide con la propia imagen de sí misma, esta naturaleza estaría, ciertamente, representada también en la literatura⁶⁰. Las reflexiones que han intentado definir y refinar la idea de humanidad, llevan, singularmente, a hacer verificable que lo único de universal que este concepto tiene es su constante dependencia a variables culturales y diferencias históricas, las cuales transbordan continuamente de la integración a la desintegración de grupos sociales –nacionales, lingüísticos– y a la jerarquización de los mismos.

Las distinciones entre fiel/infiel, salvaje/civilizado, negro/blanco, entre otras diadas de conceptos que ya hemos revisado precedentemente, han dividido y organizado a los humanos bajo etiquetas jerarquizantes. Se establecieron mucho antes del romanticismo, como hemos considerado anteriormente, rótulos fenotípicos-genealógicos o etiquetas de tipo desarrollista-evolutivo, como salvaje/civilizado, primitivo/moderno o atrasado/desarrollado, que fueron muy usuales también en la literatura del siglo XIX y XX. Por lo tanto, ser humano, en términos concretos, no

⁵⁹ Como la América prehispánica o las culturas mediterráneas antiguas, por ejemplo, donde se buscó generar una imagen impresionista de un pasado inaprehensible y preciosista –quizás haciendo un guiño al exotismo encontrado en la expansión imperial.

⁶⁰ FERNANDES, Ângela. 2013. *A Ideia de Humanidade na Literatura do início do século XX*. Huxley, Malraux, Gómez de la Serna. Lisboa: Edições Tinta-da-china.

podía de ningún modo ser representado o entendido como un universal –aunque, en el fondo, esa era una constante aspiración. El *hombre* o *lo humano* y sus manifestaciones histórico-sociales (razas, pueblos, civilizaciones, naciones) se pueden entender determinadas por sus historias y por la representación de estas historias.

Siguiendo lo propuesto por Ângela Fernandes, si bien no es posible hablar de una naturaleza humana expresada en la literatura a riesgo de parecer esencialista por obviar las diferencias temporales y espaciales de los autores y de las tramas de las obras, no obstante, la literatura nos permite acercarnos a la interpretación de *lo humano* como el juego necesario y aceptable de lo diverso en lo uniforme y lo unívoco en lo variado, lo cual sería el punto de partida para entender *la humanidad*, y con ello, el devenir de los individuos y pueblos en el tiempo y el espacio representado en obras literarias; ya que si, por una parte, la literatura nos presenta retratos privilegiados de la inconstancia en la noción de humanidad, por otra, la lectura literaria proporciona una perspectiva hermenéutica que se adecúa a las variadas descripciones de lo humano⁶¹.

Es en este punto que *Alborada* nos parece, asimismo, relevante: su construcción nacional-racial concibe en un punto de partida la idea unitaria de lo que significa ser humano en el concierto de la historia occidental y americana. Esa humanidad universal, espiritualmente expresada y evolutivamente avanzada, es el futuro al que se debe aspirar y es en la cual la variante “Chile” debe insertarse, según leemos en la obra de Iris.

Existen muchas obras literarias que por su propia ideología y propuesta artística pretenden darnos a conocer una perspectiva de lo humano; obras que están cargadas de simbolismos de exclusión, jerarquización y prejuicios sobre la diversidad humana y la separación entre ciertos grupos. Las novelas históricas hasta mediados del siglo XX, muchas con un mensaje claramente nacionalista, normalmente establecieron aquellos hilos separadores entre la humanidad aceptable y la inaceptable, recurriendo a personajes que encarnaron los valores patrios y nociones estáticas de lo heroico y moralmente permitido en oposición a otros valores no dominantes, aprovechando esa faceta didáctica que podía tener una novela histórica, ya que se contaba con la popular

⁶¹ FERNANDES, *A ideia de Humanidade*, p. 44.

idea de que una buena novela histórica enseñaba más que un libro de historia, idea que se reiteró hasta avanzado en siglo pasado⁶². He ahí, también, el valor dado a los romances nacionales de los que nos habla Sommer.

Según Fernández Prieto, la novela histórica romántica adquirió tres formas diferenciadas. Estas tres se dieron correlativamente en el tiempo, pero también coexistieron en algunas tradiciones literarias e incluso dentro de una misma obra, ya que, en algunos casos, se pueden encontrar dos de estas características, normalmente una subordinada a la otra. Primero, la novela histórica de *tesis*, la cual refuerza la autoridad del narrador omnisciente como *histor*⁶³ y potencia su función ideológica para imponer una determinada lectura de la novela⁶⁴. En segundo lugar, se dio la novela histórica *folletinesca*, la cual adelgazaba el peso histórico a favor de las estrategias romancescas y elementos ficcionales más centrados en hechos que sutilezas psicológicas⁶⁵. Y por último, está la novela histórica *arqueológica*, siguiendo la definición

⁶² MARINHO, *O Romance Histórico*, p. 15.

⁶³ Según la etimología, *histor* tiene dos antecedentes, uno anclado en la idea de “ser alguien sabio o que sabe cosas” y otra relativa a la idea de “alguien que investiga y pregunta cosas”. No son lo mismo, pero están ambos sentidos estrechamente relacionados. Así, por una parte se sabe que Historia “deriva del griego *oída* (yo sé). De ‘oída’ se formó ‘oistor’ (sabio) con el sufijo -tor que indica agente y luego a ‘oisotora’ con el sufijo de cualidad -ia (cualidad de saber o cuentos del sabio). La palabra griega *oída* se vincula con la raíz indoeuropea *weid (ver, conocer)”. Por otro lado se indica que “La palabra historia tiene un origen (...) atestiguado, deriva del griego *historein* que significa inquirir, preguntar. El primero en utilizarla, derivando ya su sentido hacia el actual, fue Heródoto de Halicarnasso (...) quien en el siglo V antes de Cristo realizó un viaje por el Mediterráneo y Grecia ‘preguntando’ a los lugareños acerca de sus tradiciones y de sus relatos sobre las Guerras Médicas” así, según esta última definición, la palabra historiador provendría “de (histor) que designa a quien es capaz de juzgar o de atestiguar algo, a quien sabe alguna cosa y puede ser (...) que *histor* misma provenga de la raíz indoeuropea *weid (ver, conocer) sufijado con -tor (agente), o sea, el que sabe”. En “Historia”, *Etimologías de Chile* (consultado el 08/06/2016)

⁶⁴ Un ejemplo en Chile serían dos novelas históricas de Manuel Bilbao (1827-1895), ambas publicadas en 1852, *El Inquisidor Mayor o historia de unos amores* y su continuación *Los dos hermanos*. La forma narrativa de estas obras parece ser un pretexto para presentar las ideas que su autor quiere exponer a través de esta creación artística. La ideología presente en estos relatos, es el pensamiento liberal frente al catolicismo colonial, cuya herencia en el siglo XIX sería perjudicial para el país. Manuel Bilbao era hermano del filósofo Francisco Bilbao, ambos liberales anticatólicos. En la narración de Bilbao “se hipertrofian las digresiones, se reduce el acontecimiento, se esquematiza y tipifica a los personajes y el mundo social, político y religioso, y evidentemente se hace vulnerable a la ideología con que se desarrolla el texto”, FORESTI, Carlos, Alvaro FORESTI y Eva LÖFQUIST. 1999. *La narrativa chilena*. Tomo I. *Desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico. 1810-1859*. Santiago de Chile: Andrés Bello. 271-273.

⁶⁵ Una muestra de este tipo de novelística en Chile son las obras de Liborio Briebe (1841-1897) cuyas novelas históricas *Los Talaveras* (1871) y *El capitán San Bruno* (1875), entre otras, fueron publicadas con

de Amado Alonso; esta novelística privilegiaba la documentación y la descripción minuciosa del espacio y las acciones, principalmente en momentos históricos muy anteriores a la vida del autor⁶⁶.

Una típica forma, común tanto en las novelas de tesis como en las folletinescas y arqueológicas, característica del efecto histórico que pretendían dar sus autores, era el recurso del *documento encontrado*. Este podía ser unas memorias, una carta, un poema, muchas veces real o algunas veces inventado. El autor era, de esa forma, el editor de los documentos a la vez que el narrador de la trama. Este recurso siguió siendo utilizado, incluso hacia mediados del siglo XX⁶⁷, aunque paulatinamente dejó de funcionar como elemento de conexión directa con la historia real pasada, utilizándose a veces conscientemente por los autores como un elemento desestabilizador entre lo posiblemente pasado y el efecto ocasionado por el documento dudosamente real, lo que ponía en evidencia la dificultad de la aprehensión de la historia y sus infinitas posibilidades de reescritura⁶⁸.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el género tradicional de la novela histórica entraba en crisis, cuando muchas de las obras que se publicaban fueron perfilándose como de tipo arqueológico o folletinesco, lo que favorecía al exotismo al desligar el pasado del presente y evadir así la función educadora del romance nacional. Existe en ese entonces, de cierta forma, una sensación de agotamiento de temas y apareció, además, la crítica que reclamaba la escritura sobre el presente. El nacionalismo revolucionario liberal, que antes inspiraba nostálgicamente una búsqueda del pasado mítico, ahora instaba a representar la acción presente, la nueva heroicidad del progreso y, también en ocasiones, la nueva fatalidad de ese progreso. Así, el realismo decimonónico en la narrativa pretendió desprenderse de los personajes míticos

gran éxito por entregas en la revista literaria *La Estrella de Chile*. FORESTI, *et.al.*, *La narrativa chilena*, p. 141

⁶⁶ Un ejemplo de este tipo de novelas es *Aroma del tiempo Viejo* (1931) de Héctor de Aravena González (1900-1984), relato situado en el Chile del siglo XVIII. ARAVENA, Héctor de. 1931. *Aroma del Tiempo Viejo*. Santiago de Chile: Ariel.

⁶⁷ El caso de la obra de Fernando Santiván *El Mulato Riquelme* (1951), donde el autor utiliza el supuesto diario personal de un mulato, quien era tal vez hermano o tío no reconocido de Bernardo O'Higgins, para narrar la infancia y juventud del prócer de la Independencia.

⁶⁸ MARINHO, *O Romance Histórico em Portugal*; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*.

románticos y mostrar particularmente el presente, aunque también el pasado, *tal cual era o había sido*, sin héroes ni villanos, sino la sociedad cotidiana y común como se presentaba en el día a día.

Las críticas a la novela histórica romántica surgieron tempranamente, lo que desencadenó, por una parte, la escritura de novelas que se convirtieron en piezas arqueológicas, por la detallada descripción de los espacios pasados y la escasa narración incluida en ellas en pos de un análisis sociológico objetivo (naturalismo)⁶⁹. Pese a esta tendencia más o menos generalizada, durante la década de 1870, Benito Pérez Galdós (1843-1920) comenzó en España la publicación de sus *Episodios Nacionales*, creando una particular forma de novela histórica realista –no arqueológica ni folletinesca–, que influyó también en Chile y que, además, se situaba en momentos de la historia española cercanos a la propia vida del autor. Su narrativa histórica es tan extensa (cuarenta y seis títulos) que pudo experimentar con formas desde un estilo romántico tardío, realismo y novela social⁷⁰.

De una generación posterior, otro de los modelos en castellano que podemos señalar sobre escritura de novela histórica, es el caso de Pío Baroja (1872-1956). Entre 1913 y 1935 se publicaron los veintidós volúmenes de una larga obra, *Memorias de un hombre de acción*, basada en la vida de un antepasado del autor,⁷¹ a través de la cual Baroja reflejaba los acontecimientos más importantes de la historia española del siglo XIX.

Esta obra de Baroja está constituida por una amplia serie de novelas históricas comparable en su extensión a los *Episodios* de Pérez Galdós y relativas al mismo periodo histórico fielmente documentado⁷². Es relevante señalar la relación evidente entre la

⁶⁹ LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?; ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*.

⁷⁰ Los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós son un conjunto de 46 novelas separadas en cinco series. Las primeras dos (veinte títulos) fueron publicadas entre 1873 y 1879, las otras tres entre 1898 y 1912, por lo tanto el cambio de estilo entre su primera época y la segunda y las preocupaciones que pretende expresar el autor, se manifiesta en las obras. Su formato de “Episodio Nacional” fue imitado en la literatura chilena, por autores como Luis Orrego Luco o Luis de la Mar y Rotti. Ver FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*. Sobre la idea de *arqueología* en la novela histórica ver ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*.

⁷¹ El conspirador y aventurero masón y liberal Eugenio de Aviraneta (1792-1872).

⁷² Aunque el estilo de Baroja es mucho más impresionista y relata los eventos históricos desde otras perspectivas, comprensiblemente, pues este autor pertenece a una época con otra sensibilidad. BELLO

escritura de Baroja, tanto sus novelas histórico-biográficas como las que no tienen esa pretensión —pese que en muchas ocasiones es posible vislumbrar elementos autobiográficos en ellas—, asimismo su producción periodística, con las reflexiones sobre la raza e, incluso, la ligazón que se le ha atribuido con la teosofía y el fascismo⁷³. Más adelante nos extenderemos en estas relaciones literarias e ideológicas de la época.

En el contexto de la literatura hispanoamericana, encontramos al chileno Alberto Blest Gana (1830-1920), quien ha sido reconocido como un referente del tardo-romanticismo y del realismo, tanto en novelas sobre su presente como sobre el pasado, ambientadas en Chile o Francia. Si bien comenzó a publicar antes que Pérez Galdós, pues su primera novela salió a la luz en 1853 como folletín, sólo fue en 1897 que se publicó *Durante la Reconquista*, su extensa novela histórica realista la cual Blest Gana, sin embargo, escribió a lo largo de varios años (entre 1867 y 1888)⁷⁴. Tanto Blest Gana como Pérez Galdós habían conocido la obra de Scott, aún muy famoso en esos años, pero, sobre todo, fueron influenciados por Honoré de Balzac (1799-1850), uno de los escritores realistas más prestigiosos de Europa en el período, cuyas obras se publicaron en Francia durante la primera mitad del siglo XIX y posteriormente fueron traducidas⁷⁵.

Marina Gálvez indica que la mejor novela histórica hispanoamericana de fines del siglo XIX fue *Durante la Reconquista*. El autor tomó el trasfondo histórico desde la *Historia General de la Independencia de Chile* (publicada entre 1854-1858) por el historiador chileno Diego Barros Arana,⁷⁶ base con la que pudo reconstruir, a través de tramas amorosas, de intrigas y de cuadros de costumbres, un momento formativo de la historia

VÁZQUEZ, Félix. 1990. *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Salamanca: Universidad de Salamanca; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y novela*, pp. 124-125.

⁷³ SCHWARZ, Egon y José SCHRAIBMAN. 1978. “Baroja: ‘Comunistas, judíos y demás ralea’”. *Texto Crítico. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias Universidad Veracruzana*, n° 11, p. 186-193.

⁷⁴ BLEST GANA, Alberto. 2010. *Durante la Reconquista* [1897]. Santiago de Chile: Universitaria. Ver ARAYA, Guillermo (ed.). 1983. “Introducción”. Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*, Madrid: Cátedra, pp. 11-56; GÁLVEZ, *La novela Hispano-Americana*, pp. 95-96.

⁷⁵ “Es sabido que el realismo hispanoamericano tiene muy pocos nombres en su haber. Pero el de A. Blest Gana ocupa un ancho espacio. Él, como Galdós, como todos los grandes maestros de la novela realista europea, generará un nutrido y sólido ciclo narrativo. Y este ciclo surgirá y se desarrollará libre de la influencia española.” ARAYA, “Introducción (a *Martín Rivas*)”, p. 23.

⁷⁶ Diego Barros Arana (1830-1907) fue un pedagogo, diplomático e historiador, es considerado uno de los principales intelectuales liberales chilenos del siglo XIX y uno de los más importantes historiadores hispanoamericanos. Su obra cumbre fue la *Historia General de Chile* (1884-1902).

de Chile. Las novelas históricas hispanoamericanas de la época se surtieron, especialmente, de episodios históricos recogidos por la historiografía sobre eventos revolucionarios acontecidos durante el siglo XIX⁷⁷. En ese sentido, podemos ver una necesaria relación entre historia y memoria, y en algunos casos incluso, historia y autobiografía, en tanto los eventos históricos de tipo nacional, representaban la propia posición del autor o su familia en un momento dado.

El realismo, como principio, fue apropiado a mediados de siglo en la literatura decimonónica, pero tardó algo en ser acogido por la novela histórica tal como lo harían Pérez Galdós o Blest Gana. En ambos casos, los autores no viajarían en el tiempo más que una o dos generaciones, por lo tanto su historicidad se torna casi narrativa contemporánea, relatos que lindan, como ya apuntamos, con lo memorialístico. En el caso de *Alborada* de Iris, es la tercera parte la que se convierte en un relato con fuertes reminiscencias de sucesos vividos, ya que desde la perspectiva de clase (la aristocracia) y de género (femenino) protagónicos, *Cuando mi Tierra fue Moza* puede leerse como la reconstrucción de la memoria histórica de la propia autora.

Hacia mediados del siglo XIX, como hemos mencionado, y con mayor fuerza en el cambio de siglo, se desarrolla una línea crítica que versa sobre la imposibilidad de construir una novela histórica que tenga un real valor literario. En tiempos de Iris, esta crítica ya está instalada, aunque igualmente ella apuesta por dicho género con *Alborada*.

La relación necesaria entre narración y descripción –participación y observación según Lukács– y la jerarquización de una y otra en el relato novelístico, fue una discusión que emergió ya a inicios del siglo XX en la crítica sobre la novela histórica decimonónica y la novela realista y naturalista en general.

Tanto Georg Lukács como Amado Alonso, ambos estudiosos de la novela del siglo XIX, rusa, inglesa y francesa uno, española, hispanoamericana y francesa el otro, concuerdan en que la obra de arte en la narrativa se caracterizaría por la capacidad de generar relatos que integrasen funcionalmente los espacios y ambientes, sin que en ello

⁷⁷ GÁLVEZ, *La novela Hispano-Americana*, p. 96.

se perjudicase el encadenamiento narrativo y la relevancia de los caracteres psicológicos de los personajes.

En este sentido y siguiendo más o menos la cronología del desarrollo de la novela histórica durante el siglo XIX como un tipo de novela con pretensiones de realismo y de representación fidedigna de un pasado, Alonso insiste en que desde sus inicios como tal, por su propia naturaleza y objetivo, este tipo de novelas había dejado en segundo plano la creación poética, privilegiando la (re)elaboración artística de un material intelectualmente ya sabido –*ya narrado* o *narrable* por la historiografía como disciplina. La pretensión de veracidad y verosimilitud del arte, por un lado, y la necesidad de divulgación científica histórica, por otro, dejaba sólo una tenue línea de separación entre las llamadas *Historias nacionales* y los *Romances nacionales*. Para algunos, esta línea era porosa o, si se quiere, imaginaria, ya que tanto las historias como las novelas podrían ser leídas hoy como literatura ficcional, por el estilo narrativo y sus tópicos, a lo menos las publicadas hasta inicios del siglo XX⁷⁸.

Sin embargo, si bien historiografía y novela histórica comparten elementos de convergencia (recreación y explicación de un pasado más o menos conocido), la intencionalidad y metodología de construcción de ambos relatos es diferente. La libertad que posee el novelista para crear y modificar los hechos documentados es algo que no se permite a un historiador⁷⁹.

Siguiendo a Alonso, el material histórico, es decir, la realidad pretérita *sabida* de la cual se va a servir un novelista para construir su relato, puede ser trabajada desde dos perspectivas: una histórica –considerando la sucesión de acciones, diacronía– y una

⁷⁸ Sobre esta discusión ver la obra clásica de WHITE, *Metahistoria*. Llegamos a un punto de inflexión interesante, pues la discusión entre la relación de ficción con realidad y la (im)posibilidad de aprehender la realidad a través de una narrativa científica como la historiografía fue puesta en duda ya en la filosofía de fines del siglo XIX y, sobre todo, con insistencia durante las décadas recién pasadas. APPLEBY, Joyce, Lynn HUNT y Margaret JACOB. 1998. *La Verdad sobre la Historia*, Santiago de Chile: Andrés Bello (1ª edición 1994); DEWULF, Jeroen. 2004. “E se toda a história fosse ficção? Reflexões sobre a utilidade de ficção como critério para distinguir literatura e história”. En *Literatura e História. Actas do Colóquio Internacional*, Vol. I, Maria de Fátima Marinho (ed.). Porto: Universidade do Porto (Departamento de Estudos portugueses e românicos), pp. 209-214.

⁷⁹ Por más que este último siempre opere bajo una mirada ideológica y una visión de mundo desde su propio tiempo y espacio, es preciso que sustente cada hecho narrado con referencias documentales consistentes. FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*; APPLEBY, HUNT y JACOB, *La Verdad sobre la Historia*.

arqueológica –interpretando el medio cultural y natural, sincronía⁸⁰. Lo histórico (diacrónico), por tanto, sería el acontecer de personas individuales, permanentemente encadenado en acciones individuales. Mientras que lo arqueológico (sincrónico) es lo genérico a las personas de una época o lugar, llamado también el *espíritu de una época*⁸¹.

Alonso comparte con Lukács la idea de calificar de más o menos lograda una obra según la elaboración poética de *lo histórico* (como diacronía) y el uso equilibrado de *lo arqueológico*, de manera de que una *verdadera* obra de arte narrativa, según él, nunca sacrifique la acción de los personajes –su *praxis* según Lukács– por la monotonía de una descripción que no se relacione directamente con la trama⁸².

A inicios del siglo XX, dentro de todo este movimiento de vaivenes entre estéticas románticas, realistas (y naturalistas), aparece la crítica generalizada no sólo a la novela histórica, por sus pretensiones mimético-realistas, sino a la Historia –historiografía– en sí, por sus pretensiones científicas y positivistas. Se cuestionaba la idea de tiempo lineal y progresivo de la filosofía idealista hegeliana –aunque también de la materialista marxista– y las relaciones existentes entre individuos y la colectividad; se comienza, igualmente, a observar la dificultad de descubrir la explicación a las causas de la conducta humana o siquiera la posibilidad de describir esta conducta. También el

⁸⁰ Escribe Alonso, “vamos a llamar historia a la sucesión de acciones que en su eslabonamiento forman una *figura móvil con unidad y sentido*; vamos a llamar arqueología al estudio de un *estado social y cultural* con todos sus particularismos de época y de país, y cuyo sentido y coherencia no está en la sucesión sino en la coexistencia y en la recíproca condicionalidad de sus elementos.” ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*, p. 9. Cursivas de la investigadora.

⁸¹ Según Alonso, las novelas históricas mejor logradas han sido las que se focalizan en lo diacrónico, es decir, las que trabajan reconstruyendo individualidades. Según Ferreras, la gran paradoja de la novela histórica es que cuanto más rigurosamente apegado a los hechos *ya sabidos* sea el universo de la novela, “menos libertad y menos campo novelesco le quedará al protagonista. O de otra manera más incisiva: cuanto más histórica sea una novela, menos novela será”. FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, p. 102.

⁸² LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”, p. 58. Es posible equiparar la principal importancia de la *historia-diacronía* con la facultad de una obra de relatar acontecimientos y con ello dar debida cuenta de los personajes y sus individualidades, mientras que la *arqueología*, siendo los momentos descriptivos de una obra, serían sólo aspectos subalternos de la poética. Para Lukács, la calidad artística y aporte social de una novela realista radica en la narración y en la capacidad de integrar la descripción con la narración, entendiendo la descripción (*lo arqueológico*) como una herramienta auxiliar que debe ir en pos del desarrollo de los personajes. LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”, p. 50. En este sentido, observa, al igual que Alonso, que hay un notorio abandono del desarrollo poético en la narrativa del siglo XIX (principalmente refiriendo a los naturalistas franceses como Gustave Flaubert (1821-1880) y Émile Zola, los cuales son referidos a modo de ejemplos principales tanto por Alonso, Lukács y otros críticos) y en el formalismo ruso, de inspiración francesa, a inicios del siglo XX.

influjo de corrientes espiritualistas, teosóficas y esotéricas generaron que muchos literatos exploraran formas alternativas de narrar, describiendo espacios y fenómenos en mundos paralelos y experiencias suprasensibles en un contexto de realidad⁸³.

La novela histórica rusa fue una de las primeras en plantear la problemática sobre la imposibilidad de conocer *la* verdad de la historia. León Tolstoy (1828-1910) en su obra realista *Guerra y Paz* (1865-1869) presenta la invasión napoleónica a Rusia entre 1805 y 1820. La novela se sustenta en documentos pero desacredita la versión de los historiadores, pues ilustra el conflicto de comprender el sentido del devenir humano. Los personajes ficticiales comentan y enjuician el actuar de los personajes históricos y conviven con ellos recreándose, a la vez, meticulosamente la realidad espacio-temporal. La visión de la novela es fatalista, ya que las causas de los hechos históricos son inaccesibles a nuestro entendimiento, existiendo una multiplicidad de perspectivas para un solo hecho⁸⁴.

Así como la concepción de la historia pensada bajo la forma de ciencia positiva se torna conflictiva hacia el cambio de siglo, también se cuestiona la factibilidad de aprehender el pasado de manera realista a través de una narrativa. De la creencia sobre las posibilidades de la investigación objetiva de los hechos pasados y la necesidad de la

⁸³ FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS, María Jesús. 2010. “La huella de lo esotérico en la novela *La Sirena Negra* de Emilia Pardo Bazán”. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28, pp. 7-26; CALBO BUEZAS, José Luis. 1978. “Luces y sombras del krausismo español”. *El Basilisco* 3, pp.56-64; VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel. 1998. *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*. Madrid: UPCo Departamento de Publicaciones; ROGERS, Geraldine. 2009. “La persistencia del espiritualismo en la vanguardia Argentina”. *Actas del II Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”*, Facultad de Filosofía y Arte, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

⁸⁴ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, pp. 121-122. Otro ejemplo es la novela del escritor portugués José Maria Eça de Queirós (1845-1900) *A Ilustre Casa de Ramires* (1900), que narra la forma en que el último descendiente de la familia Ramires, en el presente, a partir de un monumento simbólico, la Torre de los Ramires y de dos documentos el “poema del tío Duarte” y el “Fado de los Ramires”, intenta reconstruir la historia de su familia que se remonta a setecientos años atrás. Las referencias a Scott y a Alexandre Herculano (1810-1877) son constantes como parte de la diégesis (Alexandre Herculano fue un escritor e historiador portugués. Es considerado uno de los más importantes escritores románticos portugueses). Ver MARINHO, *O Romance Histórico em Portugal*. De esta manera, este relato “não pode ser considerado como um romance histórico ao mesmo nível que qualquer outro. Nele assistimos a uma desconstrução da concepção que presidia à feitura e ingredientes próprios do género.” MARINHO, *O Romance Histórico em Portugal*, p. 106. Es en este contexto en el que se inscribe esta obra de Eça de Queirós, la cual no pretende narrar la historia de una familia, sino más bien, expresar las dificultades en la construcción de una novela histórica, a través de lo que acontece con su personaje contemporáneo.

construcción racional e idealista de una historia universal –e historias nacionales que entroncaran en aquella– se llegó a proponer una visión más determinista y causalista, de cuño naturalista hacia fines del siglo XIX, deviniendo hasta una controversia sobre la existencia de la posibilidad de escritura de un relato histórico y el cuestionamiento sobre si tal relato tenía sentido como reconstrucción de pasado o simplemente como proyección del presente y conjetura futura⁸⁵.

Los cuestionamientos sobre las verdades de la *Historia* se iniciaron con un desprecio filosófico hacia el concepto de *evolución* y, sobre todo, con la duda sobre las certidumbres de la ciencia positivista. El cuestionamiento fue respecto de la idea de progreso único e indefinido y, a la vez, en relación a la concepción sobre el mundo como posible de ser aprehendido objetivamente por un observador no involucrado.

En un sentido más amplio la crítica al cientificismo finisecular en particular en la narrativa hispana e hispanoamericana se va a manifestar con la tendencia modernista y otras de matriz idealista, lo que puede ser visto, de alguna manera, como un regreso al romanticismo. Víctor Hugo (1802-1885), por ejemplo, estaba siendo revisitado por los jóvenes del cambio de siglo, según revelaba el escritor y crítico español Juan Valera (1824-1905)⁸⁶. Esta correspondencia, como indicaba Octavio Paz, entre lo que ocurría a fines del siglo XVIII y a fines del siglo XIX, se relacionaba con dos aspectos. Primero, la característica esencial de lo moderno de negarse a sí mismo y, en ese sentido, volver al principio o al *pasado de lo inmediatamente anterior*, pero presentado como novedad; lo que sería parte de la lógica del juego moderno. Por otro lado, un aspecto esencial del modernismo y otras tendencias de la época fue la crítica a la religión de manera apasionada a través de un anticlericalismo y hasta del ateísmo declarado. La crítica romántica, así como la crítica modernista, se realizó contra una religiosidad institucionalizada y reglamentada, a las religiones como formas racionales de organización. Las experiencias románticas y modernistas, son profundamente

⁸⁵ FERNANDES, Ángela. 2004. “La presentación literaria de la vida humana (Ortega y Gasset, Pío Baroja y la novela histórica)”. En *Líneas actuales de investigación literaria. Estudios de literatura hispánica*, Verónica Arenas Lozano y otros. (coords.). Valencia: ALEPH-Universidad de Valencia, pp. 405-411.

⁸⁶ VALERA, Juan. 1958. *Azul... A don Rubén Darío* [22 y 29 de octubre de 1888]. En *Cartas Americanas. Obras completas*, Vol. III, Madrid: Aguilar, pp. 211-312 (Edición digital en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001).

religiosas, en su vertiente mística y en cuanto buscan en la interioridad humana y en su pasado mítico los elementos espirituales del porvenir.

Según Paz, “el protestantismo preparó las condiciones psíquicas y morales del sacudimiento romántico” en la afirmación del *yo* del poeta⁸⁷. Esa afirmación de la propia interioridad es una característica modernista que en los países católicos surgió con la interiorización de liberalismo y de la laicización de la sociedad. Sin embargo, no es una irreligiosidad a secas, es la búsqueda de un nuevo sentido para la existencia, una experimentación con los límites del espíritu y la moral humanos. La obra de Iris, sin duda, se inserta dentro de esta lógica mística del cambio de siglo.

Hubo en Hispanoamérica quienes escribieron novelas históricas bajo el signo del *fin de siècle*. Durante la transición secular diversos autores como, por ejemplo, la figura modernista por excelencia –el poeta Rubén Darío (1867-1916)–, apostaron por el género de novela histórica. Siguieron paradójicamente y aún frente a las transformaciones historicistas y espiritualistas vigentes, la estética presentada por la obra *Salambó* (1862) de Flaubert, referida por Fernández Prieto como el modelo de novela histórica modernista hispanoamericana⁸⁸. Esta novela, de tipo arqueológica por su extremado detallismo, es una representación inmóvil y pictórica de un pasado exótico situado en Cartago en el siglo III a. C. La obra apela, antes que nada, a una contemplación estética, pues “no se trataba de recuperar nostálgicamente el pasado ni reconstruirlo con el afán romántico de buscar las raíces de las identidades nacionales; el pasado era ahora el ámbito de lo exótico, de lo distante, de lo incontaminado con la fealdad y el prosaísmo del industrialismo burgués”⁸⁹. El misticismo modernista, de esta manera, da una nueva vuelta al idealismo romántico; recoge de éste ciertos elementos y desprecia otros.

⁸⁷ PAZ, *Los hijos del Limo*, p. 95.

⁸⁸ Otros autores referidos por Fernández Prieto son Emilio Cuervo Márquez (1873-1937), colombiano, que cultivó del relato psicológico y el estudio y análisis de los tipos y costumbres del pueblo de la clase alta de Bogotá de su época y Pedro César Domínici (1873-1954), venezolano, que en su novela *Dionysos* de 1912, reminiscencia de la *Afrodita* de Pierre Louys (1870-1925), insiste en crear una narrativa que tuviese por base la poesía, como núcleo esencial de la belleza, siendo una novela de evasión; el autor ignora la realidad venezolana y sitúa su ficción en una lejanía inaprehensible. Ver *La Prosa Modernista*, (consultada el 12/08/2016).

⁸⁹ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 137.

El gran nombre de la novela histórica modernista hispanoamericana fue el argentino Enrique R. Larreta (1863-1961), cuya obra sería ampliamente divulgada. Destaca principalmente *La Gloria de Don Ramiro. Una vida en tiempos de Felipe II* (1908). En esta novela, así como en la mayor parte de la novelística histórica de esta línea, el contexto se usaba para crear un ambiente, donde la historia y sus acontecimientos reales no estaban intrínsecamente relacionados con los personajes inventados. A diferencia de la novela histórica romántica que pretendía aproximar el pasado al presente, Fernández Prieto indica que, tanto a través del “autor-editor y sus comentarios comparativos, cuanto a través de las pasiones de los personajes que conectaban con la sensibilidad de los lectores contemporáneos, la novela histórica modernista pretendía alejar al máximo el mundo diegético del mundo del lector, subrayar esa distancia”,⁹⁰ ya que lo que atrae del pasado es precisamente un arcaísmo que no esté contaminado por el presente.

No coincidiendo con esta visión, Marina Gálvez propone una lectura diferente de la obra de Larreta. Según ella, lo primero que es preciso observar son las características de la época escogida. *La Gloria de don Ramiro* centra su acción en el cambio de siglo XVI al XVII, época finisecular en donde las señales de decadencia del imperio español y sus valores esenciales eran evidentes. Así, con el análisis de ese pasado histórico, Larreta pretendía encontrar alguna clave para un mejor conocimiento del presente con el que tenía ciertas semejanzas. Gálvez indica que “toda la peripecia anecdótica de la vida de Ramiro se construyó sobre las antinomias de una realidad fragmentada y contradictoria, que tuvo su correlato en la realidad social (étnica y cultural sobre todo moros/cristianos) y en la realidad política (poder imperial español/decadencia) del momento histórico del presente de la narración”⁹¹.

Iris, por su parte, tiene su propia opinión sobre su contemporáneo Larreta y su obra. Es interesante que sus *Memorias* lo refieran, pues da cuenta de las relaciones entre los literatos de la época de diversos orígenes, todos convergiendo en París. Escribe en

⁹⁰ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 140.

⁹¹ GÁLVEZ, *La novela Hispano-Americana*, p. 155.

enero de 1911, cuando la escritora vivía en la capital francesa y coincide con él en un evento social:

Las colonias americanas de París están orgullosas con el éxito rotundo alcanzado por la obra *La gloria de don Ramiro*, del argentino Enrique Rodríguez Larreta. (...) Larreta es un tipo muy interesante, pero es argentino y mundano. Él vive en la superficie y no tiene inquietud para sondear el abismo interior, él se paga de la forma. Su libro, aparte del estilo y de la resurrección de *Ávila de los caballeros*, no tiene fondo ni siquiera intriga, que el amor a la manera del tiempo y la escena antigua. Nada nuevo se insinúa en el alma humana⁹².

Lo general en las novelas históricas modernistas fue la búsqueda de pasados remotos para situar la acción; sin embargo, es precisamente durante este periodo modernista cuando Pérez Galdós escribe veintiséis de sus cuarenta y seis *Episodios Nacionales*, entre 1898 y 1912 (tres series). El autor carga con una larga trayectoria dentro del tardo-romanticismo y el realismo, y su prosa no ha sido traspasada totalmente por las nuevas propuestas arcaizantes; aun así, se observan evidentes cambios en esta segunda etapa, notándose un debilitamiento de la intención didáctica y “el resquebrajamiento de la poética realista y la búsqueda de nuevas opciones narrativas”, en una tendencia general del “descrédito de la realidad” del cambio de siglo. Finalmente, la “evolución ideológica y la crisis política de Galdós” hacen que la serie cuarta y quinta se inclinen hacia actitudes cercanas a las perspectivas espiritualistas⁹³.

Algunas novedades observables dentro de la novela histórica modernista fueron, por ejemplo, que dichas obras mostraron tramas fragmentarias y un pluriperspectivismo sobre un mismo suceso –mediante el uso de rumores, diversos narradores, matices según personajes. En ellas, la colectividad se movía por fuerzas atávicas desconocidas: intrahistóricas, psicológicas o esotéricas;⁹⁴ la información

⁹² ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 404.

⁹³ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 118-119.

⁹⁴ Intrahistoria, según la definía Miguel de Unamuno, es la técnica narrativa que intenta desplazar la atención de la historia superficial de los acontecimientos racionalmente ordenados, a las experiencias de los sujetos, lo que tendría un carácter atemporal y ahistórico, es decir, irracional. La intrahistoria no es historia social (historia de los sujetos colectivos en su vida cotidiana) en oposición a la historia de los grandes personajes y acontecimientos, sino que es una subjetivización de la historia. La Historia se

histórica se introducía a través de los personajes y en diálogos, por ejemplo, en los cafés o en las tertulias; existía un perspectivismo irónico y desmitificador, que impregnaba todo el enunciado narrativo, apuntando a una lectura escéptica y no realista; poco a poco se comienzan a describir menos los espacios, y cuando sucede, se intensifica el valor simbólico⁹⁵.

Otra forma dada en la narrativa histórica modernista, fue la que buscó romper con la historicidad, de alguna manera, desgarrando así la idea de progreso indefinido, linealidad y coherencia significativa. Apelando a la sensibilidad y a la multiplicidad de perspectivas, participó tanto del simbolismo como del espiritualismo en la recreación de la historia. Este tipo de narrativas, si bien pudieron estar en contacto más cercano con la sociedad del presente, también buscaron, de alguna manera, evadirse de lo prosaico de la realidad, mostrando, a la vez, la complejidad inabarcable de ésta.

En esta última línea es posible situar la obra de Pío Baroja, quien no cree que la historia pueda ser aprehendida científicamente, ni que ésta sea lineal y encasillable. Según este autor, la historia, que se erige como la realidad humana pasada, es una mezcla de muchas voces, que sólo puede ser entendida de manera individual y, por ello, la novela es el espacio propicio para narrarla⁹⁶. A raíz de esta postura, iniciará una controversia con José Ortega y Gasset (1883-1955) respecto a sus posturas frente a la novela histórica, asunto que revisaremos en el siguiente apartado.

2) Modernidad, modernismo y literatura. El *Espiritualismo de Vanguardia*.

Según Octavio Paz en *Los hijos del limo*, el romanticismo inaugura la Modernidad en la poesía, a saber, el inicio de una “nueva” forma de escribir literatura, lo que implicaba, en definitiva, una nueva y distinta visión de mundo⁹⁷. En el análisis de Paz se

convierte en el tiempo superficial de los personajes. FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 132-133.

⁹⁵ Como ejemplo, la novela de Eça de Queiros, *A Ilustre Casa de Ramires* (1900) que ya hemos comentado.

⁹⁶ FLORES ARROYUELO, Francisco. 1987. “Introducción”. En Pío Baroja, *La nave de los locos* [1925]. Madrid: Cátedra, pp. 11-57.

⁹⁷ PAZ, *Los hijos del limo*. Matizando esta postura, observamos que los cambios surgidos en las letras y en la filosofía española desde mediados del siglo XVI fueron, de hecho, el espacio en donde creemos

explica escasamente por qué en la lengua inglesa y germana estaría el origen del romanticismo, entendido este período como el quiebre esencial hacia la Modernidad literaria. Paz se dedica a definir y comparar lo que para él sería moderno en literatura y a establecer sus distancias con lo *no-moderno* o lo *pre-moderno*, lo cual, frecuentemente, se relacionaría con las manifestaciones hispanas e hispanoamericanas de larga pervivencia. En este sentido, moderno y romántico eran formas equivalentes de posicionarse frente al mundo y contenían una valoración positiva para este autor, siendo ambos de tradición noreuropea y protestante. Autores posteriores han coincidido, ciertamente, con la periodización y definición de la literatura moderna, aunque no necesariamente situada en un contexto exclusivamente nórdico. Lorena Amaro Castro, indica al respecto, y a propósito de la escritura memorialística y autobiográfica:

Pero la literatura, al menos desde el siglo XVIII, curiosamente el mismo siglo en que emerge la noción del buen gusto, parece rebelarse contra las medidas, las proporciones, las contenciones, para comenzar a andar un sendero que es el de la *literatura moderna*, una literatura que problematiza las filiaciones (...) y que se caracteriza precisamente por ser, a partir del romanticismo europeo, una *literatura del desgarramiento del sujeto, de expresión de sus zonas oscuras*. Son los silencios, las experiencias que queremos olvidar u ocultar, las que van tejiendo, desde entonces, el tramado de la escritura autobiográfica⁹⁸.

Paz, no obstante, descubre tímidamente una serie de rasgos originales y hasta renovadores evidentes en las letras españolas del siglo XVII que serían, de algún modo, *inspiración* tanto para los románticos ingleses como para los simbolistas franceses de la segunda mitad del siglo XIX –herederos los últimos del romanticismo germano, o bien, manifestación de un romanticismo tardío. Pese a ello y sin mayores explicaciones, deja fuera a los hispanos e hispanoamericanos de *lo moderno*. Entendemos que el análisis de Paz se ubicaba en la crítica de los autores del *boom* hacia las literaturas hispanoamericanas anteriores a 1950, como ya lo refería Sommer.

iniciaría la Modernidad, según la hemos ya definido, coincidiendo, como hemos analizado hasta aquí, con el inicio de la expansión colonial europea.

⁹⁸ AMARO CASTRO, Lorena. 2009. *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 20. Cursiva de la investigadora.

Esta postura del autor mexicano reproduce la idea de apropiación de imaginarios favorables para sí por parte del imperio dominante y de la inferioridad y decadencia de los *otros* –que para el siglo XX sería lo hispano. Como escribió Hegel a inicios del siglo XIX, “el mundo cristiano, europeo-occidental” es “donde está logrado el principio supremo, el conocimiento por el espíritu de sí mismo y de su profundidad propia” ya que “sólo las naciones *germánicas* han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad de espíritu constituye su más propia naturaleza”⁹⁹.

Desde mediados del siglo XVIII Inglaterra, Francia y luego Alemania, serían las naciones que con sus respectivas lenguas nacionales tomarían el poder imperial –poder de enunciación– que antes tuvieron España y también Portugal. De esta manera, se continuó reproduciendo una historia cultural intencionada por los intereses de las naciones militar y económicamente dominantes.

Como hemos venido describiendo y analizando, la Modernidad es un discurso, una retórica relacionada directamente con lo imperial-colonial, por lo tanto, las manifestaciones literarias, y culturales en general, que surgieron en el contexto de expansión burguesa (blanca-occidental), intencionadamente o no van a contener en sí rasgos de esa historia y esa experiencia común. Suelen entrar, en ocasiones, en contradicción la idea de Modernidad anclada en la estética burguesa de la Revolución industrial y Revolución francesa con la idea de Modernidad como constructo ideológico capitalista imperial, mucho más extensivo, rastreable desde el siglo XV. Sea como fuere, el romanticismo surge como reacción a la novedad moderna –y conflictivamente dentro de esa Modernidad–; asimismo, como resistencia a la *modernización*, entendida ésta como proceso de transformación acelerado que va destruyendo los cimientos tradicionales de la nación.

Remitiremos a la idea de cultura y la separaremos en dos definiciones, para así poder abordar la temática que guía este apartado. Una posibilidad de entender la cultura es la que apunta a que ella es toda práctica relativamente autónoma, de lo económico y

⁹⁹ HEGEL, *Leciones*, pp. 130 y 67.

de lo político, en una sociedad dada, estando asociada principalmente a aspectos estéticos. Se relaciona con la postura de la antropología que fue revisada en el capítulo precedente¹⁰⁰. Las manifestaciones literarias en general serían parte de esta forma de cultura, pero también lo serían el folclor y todas las prácticas asociadas.

En una segunda definición, la cultura, refiere a un grupo selecto de manifestaciones estéticas, que podría definirse como *lo mejor* de cada sociedad, alejadas supuestamente de influencias políticas o económicas. En ese sentido, las obras clásicas o canónicas que pertenecen a la *Literatura Universal* pueden encontrarse dentro de esta idea elevada de cultura¹⁰¹. La cuestión del canon literario ha sido motivo de discusión ardua durante décadas y tiene relación directa con el planteamiento sobre quién es el que enuncia y quién es el que define los parámetros de medición de las enunciaciones. De esta manera, podemos deducir que los modelos literarios universales van de la mano con los modelos históricos universales¹⁰².

Lo que es preciso tener en cuenta es que la Retórica de la Modernidad aparece con el imperialismo/colonialismo ibérico, por lo tanto, la literatura producida en Europa y en América desde aquella época –tanto géneros ficcionales como referenciales– posee rasgos que caracterizan, evidente o soslayadamente, la construcción imaginaria del imperio. Así, la cultura de la metrópoli se auto-estableció como superior en la dinámica necesaria imperio/colonia y los colonizados (y colonos) establecieron formas retóricas apropiadas para relacionarse jerárquicamente con una

¹⁰⁰ EAGLETON, *La Idea de Cultura*.; LÉVI-STRAUSS, *Raça e História*.

¹⁰¹ BOURDIEU, “El punto de vista del autor”; CATALÁN, Gonzalo.1985. “Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890-1920”. En *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, José Joaquín Bruner y Gonzalo Catalán. Santiago de Chile: FLACSO, pp. 69-175.

¹⁰² La “‘religiosidad’ inherente a la noción misma de canon, remite a una serie de ‘textos sagrados’; concierne los modos y medios de *legitimación* de la cultura o, más precisamente, la selección de sus productos socioculturales según una escala autoritaria de valores. Se proyecta una connotación maligna sobre otra noción, la de *tradición* –y recordemos que uno de los usos modernos de ‘canon literario’ da cuenta de la ‘gran tradición’ de una literatura llamada ‘nacional’– lo que no deja de tener consecuencias cuando la misma se entiende como representativa de una colectividad y, a veces, de la ‘memoria colectiva’; es decir, uno de los factores en los que se arraiga la formación de la identidad de un grupo o una clase. En todo caso, el fenómeno mismo de canon es un constructo que establece un modo de clasificación y, por lo tanto, una jerarquización de elementos constitutivos, paradigmáticamente fetichistas, que entablan sistemas regulados por rígidos mecanismos preceptivos de referencia.” MALCUZINSKY, M. Pierrette. 1996. “Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista”. *Poligrafías* 1, pp. 29.

audiencia metropolitana¹⁰³. Ciertamente, la literatura metropolitana que trataba sobre la propia realidad europea o de europeos, en muchos casos, ignoraba lo colonial. Sin embargo, es posible encontrar referencias a esa *otra* historia no protagónica, en comparaciones o deslices lingüísticos, como bien lo ha analizado Said.

Así, en esta literatura metropolitana universalizante, que ignoraba esa *cara oculta de la Modernidad*, se hace evidente la constante fidelidad a *lo propio*, siendo ocasional la aparición de críticas, siempre enmarcadas dentro del universalismo modélico. Existía durante la época imperialista, además, una intención en que aquello propio destacable en manifestaciones literarias se percibiera “en su cualidad de trascendente, como separado de lo cotidiano”¹⁰⁴. Siguiendo a Said, es posible afirmar que incluso hasta el último tercio del siglo XX, los estudiosos de la literatura que analizaban los “clásicos universales”, se vieron incapaces de establecer “conexiones entre la crueldad prolongada y sórdida de prácticas como la esclavitud, o la opresión racial y colonialista, o la sujeción imperial en el seno de una sociedad, por un lado, y, por otro, la poesía, la ficción y la filosofía de esa misma sociedad”¹⁰⁵.

En cuanto a lo que concierne a las transformaciones en la prosa decimonónica, no se puede eludir el hecho de que las letras hispanas e hispanoamericanas se fueron modificando durante el siglo XIX, aunque no siempre por los mismos derroteros que las letras en francés, alemán o inglés. Lo anterior no sugiere que los cambios en las letras hispanas negaran o evitaran *la Modernidad* (como imaginario novedoso situado supuestamente *fuera* de lo hispano en esta época). Las innovaciones de la narrativa en castellano en la segunda mitad del siglo XIX especialmente, se deben, junto a las mutaciones impulsadas por el contexto del derrumbamiento del Imperio Español, también a los cambios acaecidos en la sociedad burguesa a ambos lados del Atlántico y a la aparición de un grupo social visible en proceso de empoderamiento: el proletariado.

¹⁰³ ARRE MARFULL, Montserrat. 2015. “Estrategias argumentativas en la construcción del discurso hispano colonial. Ejemplos de ‘auditorios no habilitados’ a partir de la idea de la no-lengua”, en *Argumentación y Proyección de Mundo* (seminario de postgrado UACH - inédito) (consultado el 20/06/2018).

¹⁰⁴ SAID, *Cultura e Imperialismo*, p. 14.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 14.

Las tendencias políticas, filosóficas y literarias que surgían especialmente desde Francia, o desde Alemania, Inglaterra y Rusia –muchas veces filtradas igualmente por Francia, gracias a las traducciones realizadas en París–, afectaron la literatura española e hispanoamericana. En América Latina, a fines del siglo XIX, la capital francesa influía vigorosamente, como lo había hecho desde las revoluciones de Independencia, aunque el nexo entre España y sus ex colonias seguía vigente¹⁰⁶. Tras el momento cúlmine del romanticismo, la filosofía positivista, típica de la Modernidad científica de la segunda mitad del siglo XIX e inspiradora de los naturalismos, afirmaba la objetivación del ser humano como ente natural y la posibilidad de conocer la sociedad mediante el método científico. Dicha filosofía se extendió en diversos ámbitos intelectuales, en la medida en que el progreso social y el avance científico comenzaron a ir de la mano.

Teniendo en cuenta este contexto intelectual, social y político, el positivismo se introdujo con fuerza en el quehacer literario, planteando la evidente posibilidad de transformar toda disciplina humana en ciencia, y aplicar así el método científico incluso en la creación artística. La literatura tendió a asumir su papel mimético y los novelistas comenzaron poco a poco una labor casi sociológica o historiográfica, proceso que respondía, entre otras razones, a la crítica inicial sobre la veracidad de las novelas históricas. El realismo de mediados del XIX buscó alejarse de las novelas de tesis más típicas del romanticismo; con el realismo se disipan los personajes paradigmáticos del *prerrealismo* y del *costumbrismo*, desapareciendo, también, las lecciones de moral y el ejemplarizar a través de una tesis, se morigeran las primorosas descripciones y los cuidadosos diálogos¹⁰⁷.

Nos parece más apropiado utilizar la idea de literatura pre-romántica, para todas las manifestaciones dadas antes de 1780 o con estilos similares a la producción general occidental del siglo XVIII, en lugar de pensar en una literatura “pre-moderna”, y un realismo-naturalismo, para aquella literatura que comienza a difundirse desde mediados del siglo XIX y que reacciona al estilo romántico. Es decir, es posible establecer tres momentos-estilos: pre-romanticismo, romanticismo, realismo-naturalismo.

¹⁰⁶ FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, pp. 21-22.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 22.

Naturalmente, la producción literaria no funciona en bloque, pero la difusión de ciertas obras por sobre otras generan instancias de transformación y novedad que se van siguiendo desde diversos espacios.

Ejemplificando la penetración de lo científico en el arte, el modelo tradicional de la literatura propiamente naturalista fue el francés Émile Zola (1840-1902). Entre otras muchas obras, en 1871 Zola comenzó la publicación de *Les Rougon-Macquart. Histoire naturelle et sociale d'une famille sous le Second Empire*, que concluyó en 1893 con el ejemplar número veinte de la serie. Su intención era realizar una novela “fisiológica”, a la que intentaba aplicar algunas de las teorías sobre la influencia de la raza y el medio sobre el individuo y también sobre la herencia. El objetivo final, explicaba Zola en el prefacio de la primera novela de la serie, era describir cómo una familia, un pequeño grupo de seres humanos, se comportaba en una sociedad, desarrollándose para dar lugar al nacimiento a diez o a veinte individuos que parecían a primera vista, profundamente diferentes, pero que en el análisis se mostraban íntimamente ligados los unos a los otros¹⁰⁸.

Es relevante hacer notar que varios autores españoles e hispanoamericanos que publicaron a fines del siglo XIX, si bien tomaron la idea que las determinaciones naturales –herencia y ambiente– actuaban sobre la voluntad o la *praxis* humana, lo hicieron desde una perspectiva diferente a la propuesta sociológica científica de Zola. Estos autores hispanos, en general, compartieron paralelamente algunos de los postulados de Karl C. F. Krause (1781-1832), que se difundieron vigorosamente entre la intelectualidad española durante esos años, los cuales seguirían influenciando la filosofía y las artes incluso hasta la Guerra Civil.

¹⁰⁸ Como retrato social sigue el esquema del naturalismo entendido en la época, conteniendo a veces altas dosis de violencia y dramatismo, lo que resultó ser, a veces, demasiado explícito para el gusto de sus contemporáneos. BRAVO CASTILLO, Juan. 2010, “Émile Zola y la novela naturalista”. En *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana*. Vol. II. *El siglo XIX: los grandes maestros*. Madrid: Cátedra, pp. 767-818. En España, podemos mencionar a Emilia Pardo Bazán, particularmente con sus novelas *Los Pazos de Ulloa* (1886) y su continuación, *La Madre Naturaleza* (1887), donde se reproduce una realidad campesina enfrentada a la urbe con una objetividad impresionista en todos sus aspectos, tanto en los más sublimes como los más vulgares. Sin embargo, esta autora tenía sus reparos frente a los límites de lo que es posible (pertinente) mostrar y no compartía ciegamente todos los postulados de Zola. Ver CLÉMESSY, Nelly. 1987. “Introducción Biográfica y Crítica”. En *Los Pazos de Ulloa*, Emilia Pardo Bazán. Madrid: Espasa Calpe, pp. 5-126.; FERRERAS, *La Novela en el siglo XIX*. En su propio estilo apegado en algunos aspectos do a los principios católicos, Pardo Bazán es la mejor exponente del naturalismo español y una de los referentes de la escritura naturalista europea.

En España los seguidores de Krause buscaron un medio de conciliar los conflictos dicotómicos que dividieron el país durante el siglo XIX, conflictos enmarcados en la larga y dura lucha sostenida entre tradición y cambio. En la práctica, la vertiente española del krausismo era básicamente una vía intermedia entre la discusión filosófica germana idealismo/materialismo y el positivismo francés, lo que se conoció como *krausopositivismo*¹⁰⁹. Si bien el krausismo español, o el krausopositivismo, permeó la intelectualidad española del cambio de siglo, también la presencia de la Teosofía relevó las interpretaciones científico-espiritualistas sobre el complejo problema de la identidad nacional y la construcción o reconstrucción de la historia patria. Es preciso recordar que la Teosofía intentaba la convergencia de ciencia y religión, en una interpretación holística sobre la realidad, la humanidad, el pasado y el futuro.

Pérez Galdós, por ejemplo, desde un formato naturalista espiritual, publicó cinco obras en la década de 1890. Por su parte, el escritor Juan Valera, si bien critica el naturalismo francés, a raíz de esa fuerte carga determinista y decadentista que posee, se apropia de éste desde una postura espiritualista e idealista, influido, asimismo por el krausismo en la búsqueda del retrato fidedigno de los estados del ánimo. Como comenta Ferreras “Valera se plantea el problema de la libertad del hombre; pero si Galdós opta por un naturalismo espiritualizado, Valera optará por la más pura de las metafísicas idealistas”¹¹⁰.

En el naturalismo espiritualista, la fatalidad está presente, pero el fin último es la elevación de alma; la fatalidad no lleva a un desenlace trágico sin absoluta razón, sino

¹⁰⁹ El *krausismo español* fue un movimiento cultural que se desarrolló en el siglo XIX en base al pensamiento del alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), autor poco difundido en lengua germana. K. C. F. Krause propone una nueva filosofía como intento de abrir una vía intermedia entre las dos grandes líneas de pensamiento germánico en ese entonces: el Idealismo (Hegel) y el Materialismo (Feuerbach). Ver VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicionales y moderados*; CALBO BUEZAS, “Luces y sombras”.

¹¹⁰ FERRERAS, *La Novela en el siglo XIX*, p. 44. Valera será también conocido por sus arduas discusiones literarias frente al problema del Naturalismo, en encontrados puntos con Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas Ureña (Clarín). Valera será un escritor idealista, preocupado, entre otras cosas, por el desarrollo de la sicología femenina e irónico en su escritura.

que en ella se observa la posibilidad de redención¹¹¹. La misma Emilia Pardo Bazán (1851-1921), referente filosófico y literario del naturalismo español del *fin de siècle*, apuesta por narrar la lucha entre materia y espíritu, aunque sus personajes sucumben, en muchos casos, a las condiciones materiales y a la herencia, estos elementos no son determinantes para todo el universo narrativo¹¹². Es esta misma postura de raigambre naturalista/espiritualista la que veremos en la narrativa de Iris: la idea de héroes trágicos que se redimen en el proceso de la evolución espiritual a través del paso de las generaciones y mediante la reencarnación.

En Chile, el estímulo a la creación novelística nacional era escaso hacia mediados del siglo XIX y sólo algunos se atrevían a competir con las novelas europeas que circulaban. Gran parte de los libros vendidos en Chile provenían de Francia y los grupos que accedían a ellos normalmente podían leer en francés o inglés. Los autores chilenos que en su mayoría eran de la clase aristocrática –pertenecientes a familias de grandes comerciantes, empresarios mineros y terratenientes–, y cumplían funciones también políticas, probaron publicar primero sus novelas por entregas en periódicos y, posteriormente si tenían éxito, en un solo volumen¹¹³.

Los escritores chilenos que publicaron en el momento de desarrollo y consolidación de los naturalismos no han sido, sin embargo, catalogados por la historia y crítica literaria local como naturalistas, aunque muchos de ellos escribieron dentro de dichos parámetros, incluso más allá de la segunda década del siglo XX siendo influenciados por escritores europeos definidos por esa escuela. En este sentido, el *criollismo* es un concepto bastante genérico y amplio para designar a los escritores tardo-

¹¹¹ La época naturalista de Pérez Galdós se caracterizaría por esta predilección espiritual, donde “los personajes, a vueltas con un idealismo muchas veces quijotesco, se encuentra como desligados, siempre en parte, del mundo. Los protagonistas son seres extraordinarios (...) que cifran toda su aventura en la realización de un ideal (...); naturalmente el mundo se venga la mayor parte de las veces, y los héroes, los nuevos héroes espirituales galdosianos, no lograrán ver colmadas sus ansias”, FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, pp. 41-42. La obra *Nazarín* (1895) de Pérez Galdós ejemplifica esta idea.

¹¹² “La postura estética de la escritora se sitúa, pues, en el justo medio entre dos exclusivismos: el naturalismo y el idealismo. Si estaba en desacuerdo con las concepciones zolescas no lo estaba menos con la estética derivada del pensamiento hegeliano (...) la novela puede ser verosímil y los personajes se mueven de acuerdo con sus condiciones, su medio y su libre voluntad...”. CLÉMESSY, “Introducción”, p. 18.

¹¹³ CATALÁN, “Transformación del campo literario”; ARAYA, “Introducción (a *Martín Rivas*)”.

románticos y post-románticos hispanoamericanos, que retrataban de manera más o menos realista y, a veces, determinista, el entorno social y natural nacional, especialmente en espacios rurales o en los bajos fondos urbanos. Asimismo, criollistas se han designado tanto a los novelistas que publicaron desde mediados del siglo XIX con influencias propiamente románticas, como a los de generaciones posteriores de tendencias realistas-naturalistas.

No obstante las continuidades posibles de observar, como las que hemos ya indicado, el sentimiento de fin de siglo generó un ambiente propicio para el cambio. El siglo XX, en las letras hispanoamericanas y españolas, inició con el *modernismo*. Creemos preciso desambiguar el concepto de modernismo, ya que en diferentes tradiciones no quiere expresar exactamente lo mismo. En la tradición hispana, modernismo refiere a una corriente literaria dada entre 1880 y 1920 equivalente principalmente al simbolismo francés, mientras que modernism(o) en contexto inglés, francés y portugués, refiere a movimientos artísticos y literarios que se generaron sólo desde 1910, equivalente a la(s) vanguardia(s) hispanoamericana¹¹⁴. Sin embargo, más allá de las particularidades que en cada tradición encierra la corriente modernista, el eje conductor de esta etiqueta es la *modernización*, es decir, el motor de cambio que impulsa hacia una nueva manera de ver las cosas y de expresar artísticamente el mundo.

Unos años antes, en las décadas de 1850 y 1860 la palabra *Modernidad* se sistematizaba como un sustantivo definitorio de un estilo de vida particular, diferente a otros estilos de vida presentes y pasados. Charles Baudelaire (1821-1867), en tanto poeta y crítico, tomó este concepto que ya había sido mencionado en otros autores anteriores¹¹⁵. La Modernidad había nacido décadas antes como un concepto contradictorio, que en la época de Baudelaire vendría a transformarse, sintomáticamente, en el valor esencial del mundo civilizado. Algo similar ocurriría con

¹¹⁴ Por otra parte, *Modernismo*, particularmente en Brasil, fue también *una* de las tendencias de las varias vanguardias que surgieron desde la década de 1920, y se establece como una crítica al simbolismo-parnasianismo. Ver PAZ, *Los hijos del Limo*, p. 128; TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*. Tomo I, p. 70.

¹¹⁵ Los autores a los que aludimos son Edgar Allan Poe (1809-1849), Théophile Gautier (1811-1872), Gustave Flaubert, Chateaubriand, Honoré de Balzac (1799-1850) y Víctor Hugo (1802-1885) (en ese orden de importancia para Baudelaire). Ver LOURENÇO, “Introdução” (Baudelaire).

la idea de vanguardia. Tempranamente, Baudelaire indicaba, a propósito de la literatura *moderna* (nueva), que “los literatos de vanguardia”, se expresaban “con las habituales metáforas militares denotando los espíritus, no militantes, sino hechos para la disciplina, es decir, para la conformidad de los espíritus nacidos ya domesticados”¹¹⁶.

La Modernidad –lo moderno– en su origen estaba directamente ligada a la idea de *moda*, de lo que tiene carácter de *transitorio*: una *nueva forma* de hacer las cosas y, lo nuevo, además, estaba siempre estrechamente relacionado con la vida urbana. Urbanización, masificación y hasta democratización, eran elementos que iban ligados con la modernización y, de ahí, con el progreso. Para uno de los inspiradores de Baudelaire, François-René de Chateaubriand (1768-1848), sin embargo, la Modernidad aún estaba sujeta a la idea de *mediocridad burguesa*, alejada de la aventura, del heroísmo y de la evocación romántica de otros mundos¹¹⁷. Para todos los que refirieron este concepto, incluso antes de mediados del siglo XIX, Modernidad era, no obstante algunas visiones peyorativas, una sensibilidad nueva o un *modo diferente de hacer*.

La crítica esencial a la Modernidad inicialmente estaba puesta en su inevitable ligazón con el progreso material, lo que para muchos significaba una *decadencia del espíritu*, que conducía, principalmente a los artistas, al desencantamiento frente al mundo. En este sentido, a la obra de arte generada en *contexto moderno* le era perentorio marcar un cambio de rumbo. Por una parte, parecía necesario romper con la tríada mimética de la correspondencia entre lo bello, verdadero y bueno como principio estético, dando cabida a la estética de lo grotesco o insólito de la vida –como lo hacía, en parte, el naturalismo– y, por otro lado, jugar con la imaginación, rompiendo así los límites de la realidad abrumadora del progreso material –por ejemplo, como lo hacía el simbolismo¹¹⁸.

¹¹⁶ “Les littérateurs d’ avant-garde. Ces habitudes de métaphores militaires dénotent des esprits, non pas militants, mais faits pour la discipline, c’est-à-dire pour la conformité des esprits nés domestiques”, LOURENÇO, “Introdução” (Baudelaire), p. 12 (traducción de la investigadora). La palabra *evolución*, ya en uso en el siglo XIX es, asimismo, heredada de un concepto militar. Ver nota 74 del Capítulo I.

¹¹⁷ “La vulgaridad, la Modernidad de la aduana y el pasaporte, contrastando con la tormenta, la puerta gótica, el sonido de la trompeta y el ruido del torrente” (“La vulgarité, la modernité de la douane et du passeport, contraste avec l’orage, la porte gothique, le son du cor et le bruit du torrent”), LOURENÇO, “Introdução” (Baudelaire), p. 16 (traducción de la investigadora).

¹¹⁸ *Ibid.*

De ahí que para Baudelaire y otros, paulatinamente, la idea de modernismo y asimismo el concepto de vanguardia, fueron tomando un cariz menos peyorativo en el tenor de las artes, puesto que el contexto en el que se vivía era precisamente el que permitía la necesaria transformación estética –con la consecuente creencia en el *progreso* y en el cambio. La idea de que la estética debía estar al servicio apenas de la propia dimensión estética –y no del gusto burgués utilitario o moralista– se establece como uno de los principios de estas tendencias. Los espíritus más *adelantados* o *vanguardistas* tenían que ser conscientes de la incompreensión de la sociedad y utilizarla en su favor; la moral podía ser un elemento trastocable y la belleza, relativa. Sin duda, a mediados del siglo XIX estas cuestiones no se masificaron. Generaron curiosidad, controversia y permitieron la reflexión sobre cuestiones estéticas. El encuentro, no siempre armonioso, entre la filosofía positivista (social, objetiva) y la poética nueva (espiritual, imaginativa) se estaba llevando a cabo. Si el romanticismo nos remite, necesariamente, al cruce del siglo XVIII al XIX, el modernismo (hispanoamericano) nos envía al paso del siglo XIX hacia el XX¹¹⁹.

Tres grandes tendencias o sentimientos sociales y culturales se pueden rastrear en esta época de cambio de siglo a ambos lados del Atlántico, según indican Teles y Müller-Bergh, principalmente en los grandes centros urbanos y de irradiación intelectual, a saber, “el optimismo de la *belle époque* ante el nuevo siglo; el pesimismo que suele acompañar al paso de los siglos (el *fin de siècle*)”, y en una posición “más o menos conciliadora, la preocupación neoclásica del *romanismo* (romanismo y no Romanticismo) y el helenismo, movimientos que intentaban reconducir a Francia, Alemania y otros países europeos por los caminos de su tradición grecolatina”¹²⁰.

¹¹⁹ En ambos casos, podemos visualizar la concepción de estas tendencias y modos de hacer arte diferente a lo que ocurre con la concepción del naturalismo, o del mismo realismo que se extiende durante el siglo XIX y, particularmente con el último, ya que *realismo* refiere a una forma de escribir y plantearse el proceso mimético en diferentes momentos de la historia literaria, en tanto los primeros –romanticismo y modernismo– son propuestas estéticas, pero, a la vez, políticas e ideológicas. Existen diversos tipos de realismos en diferentes lugares y épocas, y, de esta manera, el naturalismo habría sido, en concreto, una versión del realismo inserta en una concepción dogmática positivista. Ver FORESTI, *et.al.*, *La narrativa chilena*.

¹²⁰ TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*. Tomo I, p. 13. Muy relevante es este acercamiento al *romanismo* y al *helenismo*, toda vez que la Teosofía, doctrina muy cercana a las

Como ya hemos adelantado, desde 1870 se vivía en muchos países europeos y americanos un momento de modernización acelerada: estabilidad burguesa, inicio o avance de la industrialización, expansión territorial y comercial. Incluso así, pese a este clima relativamente estable de la clase política y de los grupos de poder, subsistían dentro de las diferentes sociedades muchas contradicciones. La cuestión social era una de ellas y, la otra, lo era la crisis religiosa y espiritual, principalmente en las naciones católicas, que apuntaba directamente a hacer tambalear la moral tradicional y la confianza en el clero, como grupo de poder simbólico. La crisis se hizo patente ya iniciando el nuevo siglo. En España, por ejemplo, la derrota definitiva de la era imperial en 1898 volcó a muchos hacia el escepticismo y a otros a la imperiosa búsqueda de la reinención nacional mediante la cultura¹²¹.

El proceso de mejora económica para algunos países, en especial en América, vino aparejado de un incremento de la precariedad de la vida de los trabajadores en contexto de industrialización y urbanización; la crítica al modelo económico burgués y sus consecuencias surgiría más tarde en la literatura en la tradición en castellano que en otras lenguas, puesto que durante la mayor parte del siglo XIX aparecieron sólo unas pocas obras que consignaban los problemas del mundo popular¹²².

Esto se debía no sólo a un desinterés por los temas de la actualidad social, sino porque la contingencia política y temas relacionados con la instauración de un espíritu nacional y el ordenamiento moral de la nación se vieron como prioridad, tanto en España como en Hispanoamérica, además que el grueso de los escritores pertenecía a las clases más acomodadas y estaban marcados por una fuerte ideología liberal. La

vanguardias, además de una fuerte inspiración hinduista y budista, extrae de los antiguos cultos místicos del mundo grecolatino muchos de sus postulados, incluso, el mismo nombre de *teosofía* proviene del griego: “sabiduría divina”.

¹²¹ La filosofía krausista de fin de siglo motivó a muchos escritores a volver al idealismo, despreciado las tendencias naturalistas decimonónicas. FOURMONT GIUSTINIANI, “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”. Ver también FERNANDES, Ângela. 2004. *Os efeitos da literatura. Algumas questões de Arte e de Moral*. Lisboa: Edições Colibri.

¹²² Según Ferreras, Emilia Pardo Bazán, cuya diversa obra se publicó entre 1876 y 1920, siendo la representante del naturalismo en España, es la única que de la generación del '68 español que escribe una obra sobre la clase obrera, titulada *La Tribuna* (1883), la cual es, sin embargo, de corte realista, pese a que “para los realistas estos conflictos [sociales] o son ignorados o incluidos en el conflicto, objetivo también de la lucha contra las fuerzas del antiguo régimen”, FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, pp. 52-53.

entrada de jóvenes intelectuales de clases medias a inicios del siglo XX al mercado editorial –y también de mujeres aristócratas o burguesas–, además de la expansión de ideas comunistas y anarquistas emergentes con mayor energía tras la Revolución Rusa, permitió poner en la literatura las problemáticas ya referidas sobre la cuestión social que se venía tratando escasamente con alguna anterioridad por algunos periodistas y políticos¹²³.

El modernismo hispano e hispanoamericano, no obstante, es un ejemplo de esta literatura que no visualiza los problemas sociales, sino que busca la renovación del artista y de la obra de arte, desconectándolo, de alguna manera, de su contexto social inmediato, remitiendo así a pasados remotos o lugares de ensueños¹²⁴. Aun viéndolo de ese modo, fue un antecedente para el *viaje* que realizaron los escritores del cambio de siglo hacia la creación local y que marcaría el destino de las letras hispánicas. Rubén Darío fue el nombre referencial del modernismo hispanoamericano y quien marcó la pauta de un proceso paulatino de *salida del romanticismo* en las letras en castellano. En este contexto, escribía Juan Valera a propósito de la publicación de *Azul...*¹²⁵ y

¹²³ SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1976. *Proceso y contenido de la Novela Hispano-Americana*. Madrid: Editorial Gredos; GREZ, “Estudio Crítico”; FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*.

¹²⁴ Hacia 1870 comenzó una primera reacción hacia el Naturalismo, principalmente desde la lírica. Poetas como Paul Verlaine, Charles Baudelaire o Stéphane Mallarmé, en Francia, empezaron a exaltar en su escritura la espiritualidad, la imaginación y los sueños, junto con retratar sin tapujos el uso de drogas, la sexualidad y el satanismo; algunas de estas obras fueron inicialmente prohibidas por considerarse oscuras e inmorales. Verlaine, se remontó al cultismo o gongorismo del siglo XVII español para definir su propuesta poética. Partiendo con el Simbolismo, estos autores comenzaron a subdividirse en tendencias hermanas, aunque en algunos casos rivales, como Decadentismo y el Parnasianismo, del cual surge el Modernismo Hispanoamericano hacia 1890. Ver RAMA, Ángel. 1985. *Rubén Darío y el Modernismo*. Barcelona: Alfadil Ediciones; FOGELQUIST, Donald F. 1968. “El carácter hispánico del Modernismo”. En *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Homero Castillo (ed.). Madrid: Gredos, pp. 66-74; RUTIAGA, Luis. 2002. “El poeta. Estética”. En *Rubén Darío. Prosas Profanas. Antología*. México: Tomo, pp. 5-8; KRONIK, John W. 1989. “Entre la ética y la estética: Pardo Bazán ante el decadentismo francés”. En *Estudios sobre “Los pazos de Ulloa”*, Marina Mayoral (coord.), Madrid: Cátedra, pp. 163-174.

¹²⁵ Rubén Darío, publicó sus primeras obras poéticas (*Abrojos* y *Rimas*) en 1887, en Santiago de Chile y en Valparaíso su obra *Azul...* (1888). En 1896 publicó *Prosas profanas y otros poemas* en Buenos Aires, con reedición en París en 1901. Publicó en Madrid, por primera vez, en 1905. El libro clave de la recién iniciada *revolución* literaria modernista, *Azul...*, recopilaba una serie de poemas y textos en prosa que habían aparecido en la prensa chilena entre diciembre de 1886 y junio de 1888. El libro no tuvo éxito inmediato, pero fue bien acogido por el influyente novelista y crítico literario español Juan Valera, quien publicó en el diario *El Imparcial* de Madrid (octubre de 1888), dos cartas dirigidas a Darío, en las cuales, aunque reprochaba a Darío sus excesivas influencias francesas, reconocía en él con creces su talento.

refiriendo a la crisis espiritual que había de sucederse tras los arrolladores cambios científicos y tecnológicos acaecidos en el siglo que terminaba, decía Valera:

Natural es que el linaje humano se haya ensoberbecido con tamaños descubrimientos e invenciones; pero no sólo en torno y fuera de la esfera de lo conocido (...) sino también llenándola (...) queda un infinito inexplorado, una densa e impenetrable oscuridad, que parece más tenebrosa por la misma contraposición de la luz con que ha bañado la ciencia la pequeña suma de cosas que conoce. Antes, ya las religiones, con sus dogmas, que aceptaban la fe; ya la especulación metafísica, con la gigantesca máquina de sus brillantes sistemas, encubrían esa inmensidad incognoscible, o la explicaban o la daban a conocer a su modo. Hoy priva el empeño de que no haya ni metafísica ni religión. El abismo de lo incognoscible queda así descubierto y abierto, y nos trae y nos da vértigo, y nos comunica el impulso, a veces irresistible, de arrojarnos en él¹²⁶.

Como ya es sabido, la literatura modernista de tradición hispana se caracterizó por una marcada manifestación de la individualidad del autor, autoconciencia y autonomía, un espíritu cosmopolita y universalista y amor al exotismo geográfico y temporal. En relación a la novela modernista, es posible observar que, entre el creador y el héroe, existía generalmente una gran identificación. Son muchos los testimonios escritos, así como la propia biografía de la mayoría de los autores, que muestran la semejanza entre la personalidad del creador y la de su personaje, y, en general, entre las inquietudes particulares de la generación de la época y los personajes de ficción¹²⁷.

Es relevante notar el profundo influjo del idealismo filosófico alemán y el espiritualismo religioso de tradición oriental en los autores modernistas. Ya hemos mencionado el krausismo como tendencia filosófica que permitió una profundización de estos elementos en la literatura hispana del cambio de siglo. Junto con ello, está también toda la literatura teosófica producida desde la década de 1870 inicialmente en

Fueron estas cartas de Valera, luego divulgadas en la prensa chilena y de otros países, las que consagraron definitivamente la fama de Darío. Ver Valera, *Azul... A don Rubén Darío* [22 y 29 de octubre de 1888].

¹²⁶ VALERA, *Azul... A don Rubén Darío* [22 y 29 de octubre de 1888].

¹²⁷ El afán de los modernistas en lengua castellana por motivos o temas de otros espacios, tiempos y culturas, se remite usualmente al sentimiento de desarraigo del artista de fin de siglo dentro de la sociedad moderna, situación que se ve compensada por la fantasía. Pero al mismo tiempo, los temas históricos tienen para estos autores gran relevancia, de manera que pueden ofrecer la posibilidad de un análisis desprejuiciado sobre aspectos que remiten a la realidad del presente del creador. Ver GÁLVEZ, *La novela Hispano-Americana*, p. 152-153.

inglés, que condensaba diversas enseñanzas de origen ancestral. Escritores que vivieron el fin de siglo y que fueron miembros de la Sociedad Teosófica española fueron, por ejemplo, Miguel de Unamuno (1864-1936), Antonio Machado (1875-1939) y Manuel Machado (1874-1947), Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), Pío Baroja y Rubén Darío, entre varios otros reconocidos autores¹²⁸.

María Jesús Alonso Seoane indica al respecto que “el acercamiento a la teosofía, además de demostrar un elevado interés por los temas orientales en la intelectualidad española de la época, supuso, junto a la filosofía alemana, uno de los medios de encuentro más importantes con las doctrinas budista e hinduista. El interés por el tema durante la República parece haber sido una constante. Otro pensador a quien se le atribuye un claro influjo budista es Ortega y Gasset”¹²⁹. De esta manera, es posible observar una circulación global de ideologías y doctrinas que generan resultados locales específicos, pero que a la vez responden a sensibilidades emparentadas con el devenir del cambio de siglo y las transformaciones a nivel transcontinental.

Según Luis Monguió, el modernismo hispanoamericano con su propia apariencia cosmopolita y no (latino)americana era, por ello mismo, propiamente (latino)americano y muy característico de su época. En ese momento la aspiración, en términos tecnológicos e ideológicos, según el crítico, era la *europización*, puesto que las naciones líderes de Europa representaban el éxito económico¹³⁰. Ángel Rama, en su clásico libro *Rubén Darío y el Modernismo* (1970), instaló a Darío y a los modernistas hispanoamericanos, en su contexto histórico de desarrollo, y lo ligaba directamente con el avance del capitalismo liberal de fines del siglo XIX, su instalación y apropiación en los diferentes espacios americanos. Más allá de una simple europeización imitativa, su “tesis fundamental (...) es que el Modernismo en general y el de Rubén Darío, en particular, representan la ‘autonomía poética de Latinoamérica’, la comprensión de un

¹²⁸ ALONSO SEOANE, María Jesús. 2008. *Budismo y medios de comunicación: Análisis sociológico*. Ediciones Universidad de Santiago de Compostela, pp. 34-35.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹³⁰ MONGUIÓ, “Sobre la caracterización del Modernismo”, p. 19.

sistema literario (con un corpus literario coherente, un público efectivo y productores especializados) y la instauración de una tradición poética”¹³¹.

En España, a pesar de cierta actitud pesimista y decadentista frente al avance del liberalismo y sus consecuencias, se generó una literatura que se expresó igualmente dentro de la lógica del modernismo en su afán de renovación y cambio de perspectiva. Pese al modernismo y sus aspectos unitarios, este “lenguaje generacional” del cambio de siglo no se manifestó, ciertamente, siempre igual en los diferentes espacios o autores europeos o americanos¹³².

Esta lógica general de ruptura o superación de la tradición inmediatamente anterior, ejemplar del proceso intrínsecamente dialéctico de la Modernidad –según refiere Paz–, la cual busca constantemente superarse a sí misma, permitió a la literatura en castellano emprender un movimiento inexorable de renovación, que culminó con las vanguardias históricas –la llamada “Edad de plata” para el caso de España, antes del advenimiento de la Guerra Civil en 1936¹³³. El renacimiento literario y artístico en España, sin lugar a dudas, se vio potenciado e incitado por el surgimiento sistemático desde fines del siglo XIX de novelistas y poetas hispanoamericanos de relevancia internacional, lo que permitió la transferencia de influencias de un lado a otro¹³⁴.

El modelo de la intelectualidad, sin embargo, y el punto de coincidencia de las artes seguía siendo París, donde convergían las novedades literarias locales y de las de otras capitales europeas y americanas. No obstante esta centralidad de la ciudad

¹³¹ POBLETE, Juan. 2002. “Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos”. En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (comp). Venezuela: CLACSO, p.236. Ver también FOGELQUIST, “El carácter hispánico del Modernismo”; RUTIAGA, “El poeta. Estética”.

¹³² Pues, en cuanto al simbolismo y modernismo hispanoamericano, que vino a barrer los criterios estéticos y literarios del siglo XIX, el modernismo peninsular pretendió mudar de piel integrando y sobrepasando los logros de la estética decimonónica naturalista. Ver FOURMONT GIUSTINIANI, “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”, p. 294.

¹³³ PAZ, *Los hijos del Limo*; FOURMONT GIUSTINIANI, “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”; LLERA, *Ortega y la edad de plata*.

¹³⁴ UNAMUNO, Miguel de. 12/10/1932. “La Raza es la Lengua”, *Telegrama del Día*, Madrid. Dentro de la búsqueda de la recomposición de la sociedad española, el sentido de unidad de todos los pueblos de habla hispana daría a muchos peninsulares un sustento para restablecerse del escepticismo de fin de siglo, pese a las diferencias lingüísticas internas dentro de la Península y a las diferencias culturales con Hispanoamérica.

francesa, muchos escritores hispanoamericanos llegaban también a vivir a Madrid, a Barcelona o a Lisboa, centros de irradiación artística desde inicios del siglo XX. Asimismo, escritores y artistas españoles y de otras nacionalidades fueron recibidos en diversas capitales latinoamericanas, como fue la ciudad de Buenos Aires.

Algunos autores españoles que tuvieron relación con América Latina fueron el mencionado Pío Baroja, que publicó en Chile el año 1939, un libro de memorias de la Guerra Civil titulado *Ayer y Hoy* –aunque sin haber viajado a América– y el caso del escritor Vicente Blasco Ibáñez, que en 1909 viajó a Argentina contratado para una gira de conferencias, algunas de las cuales dio también en Chile. La misma Iris tendría algunos encuentros con este autor, según relata en sus memorias, tanto en América como en Europa. En su debut en Buenos Aires, Blasco Ibáñez alternaba escenario con Anatole France (1844-1924), obteniendo gran éxito en la capital porteña¹³⁵.

Los americanos acogieron parte de la producción europea y la transformaron según la realidad particular. Paralelamente, germinaba un deseo de autodefinición literaria en tanto América era espacio propicio para la creación vernácula. Si bien, la característica subjetivista e individualista del modernismo –el *sé tú mismo* de Darío– apelaba a una búsqueda interna del sentido artístico, el contexto de su aparición tiene directa relación con la Modernidad liberal decimonónica. Como indica Rama, “tal subjetivismo era la norma de la economía liberal que se había desarrollado en los grandes centros americanos del siglo XIX, moldeando a los hombres a su imagen y semejanza”¹³⁶.

La imposición de valores capitalistas, como la división del trabajo y las leyes de circulación del mercado, marcaron y condujeron en este período la ascensión de un grupo intelectual de nueva raigambre que hace parte de la creación de un campo literario autónomo de la actividad política formal aunque aún ligado a las élites, entre otras cosas, por la lenta integración de sujetos otrora marginales al mundo de las letras,

¹³⁵ ECHEVERRÍA BELLO. *Memorias*, p. 426; SANTIVÁN, *Confesiones*, pp. 206-214. Ver también DE GABRIEL, José Antonio. 1/9/1998. “Baroja en Guerra”. *Revista de Libros*. s/p. (consultado el 13/12/2016) y GOUVÊA, Leila V. B. 2001. *Cecília em Portugal. Ensaio biográfico sobre a presença de Cecília Meireles na terra de Camões, Antero e Pessoa*. São Paulo: Iluminuras.

¹³⁶ RAMA, *Rubén Darío y el Modernismo*, p. 13.

a partir particularmente del desarrollo del periodismo, la formación de clubes y partidos políticos socialistas o radicales y el desarrollo de la *bohemia* artística de clase media¹³⁷.

Podemos hacer un alcance entre esta necesidad de diferenciación o novedad del modernismo con las ideas de *emancipación* y *liberación* desarrolladas por Enrique Dussel y explicadas también por Mignolo en el contexto del análisis a la Modernidad/Colonialidad¹³⁸. El modernismo es *emancipatorio*, toda vez que intenta diferenciarse de una literatura realista y universalizante previa y se inmiscuye en los intersticios del sujeto, apelando a la originalidad. Sin embargo, al igual que las emancipaciones políticas que se desarrollaron desde fines del siglo XVIII, en donde dicho concepto fue “utilizado para afirmar la libertad de una nueva clase social, la burguesía” europea o criolla-europea frente a las monarquías¹³⁹ de espaldas a otros grupos sociales y raciales, el modernismo optó por la *novedad* en un mismo marco de relaciones (neo)colonialistas y permitiendo la emergencia de un campo literario autónomo dentro, no obstante, de un sistema de relaciones igualmente capitalistas e imperiales, dependientes en gran medida de la interacción con Europa.

A pesar de sus aspiraciones de *libertad* creativa, el modernismo no liberó, simplemente emancipó (autonomizó), ya que no realizó una crítica desde fuera del sistema, moviéndose sólo dentro de los límites ampliados de este sistema. Existe una imposibilidad de base de liberación, una imposibilidad que retrata muy bien Valera en la crítica de *Azul...*, donde se asombra del *espíritu francés* que invadía la obra de Darío sin haber estado aún en Francia, impronta más marcada, según el crítico, que cualquier obra española de la época de autores hayan, incluso, vivido largos años en París.

¹³⁷ CATALÁN, “Transformación del campo literario”; PINEDA FRANCO, Adela. 2009. “Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama”, *Cuadernos del CILHA*, n° 11, p. 123; AMARO CASTRO, Lorena. 2012. “Estrategias del yo: construcción del sujeto autorial en los textos de cinco autobiógrafas chilenas”, *Literatura y Lingüística*, n° 26, p. 17; RAMOS, *Desencuentros de la Modernidad*.

¹³⁸ MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*, p. 19. La distinción entre emancipación y liberación tiene para Mignolo, y Dussel, un valor crucial, pues mientras que la emancipación lucha por la libertad de la identidad, la libertad de ser quien verdaderamente ya eres, la liberación apunta a la libertad de la autodeterminación y autotransformación, la libertad de determinar lo que nunca fuiste y puedes llegar a ser. DUSSEL, Enrique. 2006. “Tesis 11: El pueblo. Lo popular y el ‘populismo’” y “Tesis 18: Transformación de las instituciones de la esfera material. La ‘vida perpetua’ y la solidaridad”. En *20 Tesis de política*. México: CREFAL-Siglo XXI, pp. 86-93 y 130-140.

¹³⁹ MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*, p. 22.

Escribe Valera, “veo, pues, que no hay autor en castellano más francés que usted. Y lo digo para afirmar un hecho, sin elogio y sin censura”. Luego de esta observación, el crítico indica según su parecer, que es bueno que los autores tengan carácter nacional,

pero yo no puedo exigir de usted que sea nicaragüense, *porque ni hay ni puede haber aún historia literaria, escuela y tradiciones literarias en Nicaragua*. Ni puedo exigir de usted que sea literariamente español, pues ya no lo es políticamente, y está, además, separado de la *madre patria* por el Atlántico (...). Estando así disculpado el galicismo de la mente, es fuerza dar a usted alabanzas a manos llenas por lo perfecto y profundo de este galicismo; porque el lenguaje persiste español, legítimo y de buena ley, y porque si no tiene un carácter nacional, posee carácter individual¹⁴⁰.

Es interesante notar el trasfondo esencial del pensamiento de Valera, en donde interrelaciona las influencias artísticas que el joven poeta tiene en su escritura, con elementos de tipo político e histórico. Es imposible desprenderse de la lengua castellana, herencia de la colonia española, pero a Valera no le parece del todo positivo autocolonizarse con una cultura que a ambos lados del Atlántico para los hispanohablantes debería ser ajena. Por otra parte, esta idea de que Nicaragua *no tiene historia literaria*, escuelas ni tradiciones –incluso a fines del siglo XIX– reafirma la visión imperialista sobre la *incapacidad de ser* o el carácter dependiente de la cultura hispanoamericana y repite la idea hegeliana sobre el estado intermedio de América entre lo que *ya no es*, porque fue *naturalmente* destruido durante la conquista, y lo que *aún no es* y no se sabe qué podrá ser, desde la perspectiva de un observador legitimado por lo que el filósofo alemán ya había considerado como la “experiencia superior de la conciencia”¹⁴¹.

A pesar de esta concreta imposibilidad de liberación y del mencionado individualismo artístico que aleja aparentemente al artista de su realidad social, la emancipación es un sentimiento que traspasa la mente de los escritores del cambio de siglo. El hecho de experimentar con formas nuevas o bien reelaboradas, y traspasar los

¹⁴⁰ Valera, *Azul... A don Rubén Darío [22 y 29 de octubre de 1888]*. Cursiva es nuestra. Notar el eurocentrismo presente en Valera, que desconoce la tradición de escritura de los siglos coloniales como original de América. Persiste la idea que los diferentes países Latinoamericanos “nacieron” en el siglo XIX, cuando se comenzaron a representar a través de Estados-nacionales. Por lo tanto, nación y cultura, surgieron, según esta mirada, en el siglo XIX. Visión similar tiene Iris en su obra *Alborada*.

¹⁴¹ Ver capítulo 1.

límites, por ejemplo, del conservadurismo católico para el mundo hispano, era ya un paso, en sí mismo, trasgresor. Pese a este nuevo ímpetu, en la esfera hispana en el cambio de siglo se publicaron, igualmente y de manera paralela, obras en prosa de corte aún decimonónico, romántico o realista, fuertemente tradicionales desde el punto de vista católico;¹⁴² el espiritualismo que nació en algunos casos, de la mano de un tipo de naturalismo, fue, a la vez, posibilitado y encausado por el ideal modernista cosmopolita, que tomó muchos elementos de las ancestrales culturas orientales como Turquía, China, India, Japón y, asimismo, el antiguo Egipto y la Grecia Clásica¹⁴³.

Tras la emergencia y decadencia del modernismo hispanoamericano, se da paso a la proliferación de las vanguardias, que irrumpen mucho más violentamente en el escenario literario que el anterior intento de renovación –aunque, ciertamente, no fue acogida de manera universal, sino solamente en cierto grupo de intelectuales. Podemos decir, además, que el impulso vanguardista del siglo XX surge desde diversas fronteras lingüísticas y teóricas.

Habiendo ya repasado diversas tendencias en literatura más o menos polémicas e incluso rupturistas, aunque siempre conteniendo un cariz constructivo, podemos indicar que la experiencia estética hasta las vanguardias, creemos, no había tenido relación con la destrucción total o ruptura total, aunque nos refirieran aspectos destructivos del ser humano¹⁴⁴.

¹⁴² Manuel Viola Morato, en su estudio introductorio sobre el escritor español Antonio Reyes Huertas (1887-1952) para su primera novela publicada en 1919, *La Sangre de la Raza*, indica que la obra de este escritor, bastante popular en su época a pesar de su conservadurismo católico, siguió los parámetros estilísticos de la generación anterior. Se lo caracteriza en un realismo costumbrista, aunque inevitablemente inserta escenas naturalistas y modernistas (lirismo) en sus novelas, todo junto a detalladas descripciones impresionistas. Es imposible, de alguna manera, desprenderse del influjo de la época, a pesar de su crítica expuesta a la literatura modernista. Ver VIOLA MORATO, Manuel (ed.). 1995. “Introducción”. En Antonio Reyes Huertas, *La Sangre de la Raza* [1919]. Badajoz: Colección Clásicos Extremeños, pp. 9-51.

¹⁴³ En Chile surgió, como ya se ha indicado, una forma o tendencia literaria llamada imaginismo, muy ligada a lo que también se ha llamado Espiritualismo de Vanguardia. Ver SUBERCASEAUX, Bernardo. 2004. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen 2 (Tomo III “El Centenario y las Vanguardias” y Tomo IV “Nacionalismo y Cultura”). Santiago de Chile: Universitaria, pp. 79-92, 142 y 373; ALEGRÍA, Fernando. 1967. *Literatura Chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

¹⁴⁴ Ciertamente, no hemos analizado la influencia del Marqués de Sade, con su literatura plagada de transgresiones, violencia y crueldades, en autores como Flaubert, Fiódor Dostoyevsky (1821-1881), Arthur Rimbaud (1854-1891), Guillaume Apollinaire (1880-1918) o André Breton (1896-1966), estos

Sin embargo, durante la primera década del siglo XX surge la conceptualización del *futurismo*, como superación del tradicionalismo (ilustrado y romántico) e incluso del modernismo y lo moderno en el arte. De la misma forma como todas las vanguardias que se desarrollarán posteriormente a esta primera iniciativa, surgirá –el futurismo– como una manifestación radical de posicionamiento frente a la expresión cultural y al arte. El Manifiesto “Futurista” de Filippo Marinetti (“Le Futurisme”) establece una serie de puntos doctrinarios; tres de ellos son, a nuestro parecer, relevantes para la exposición que estamos construyendo desde el capítulo primero en torno a definir la posibilidad de aparición de la obra de Iris (y sus postulados en relación principalmente a la raza y, también, a la feminidad).

“Le Futurisme” fue publicado a inicios del año 1909 en París y en Italia. Luego, desde marzo del mismo año hasta agosto de 1910, se reprodujo en España, Portugal (Açores), Brasil (Natal y Bahía), en Buenos Aires, Nueva York, México D.F., Honduras y Venezuela. Rubén Darío fue el primer americano en comentar este manifiesto en Buenos Aires y declaraba que el futurismo ya había sido adelantado el año 1904 por el escritor catalán Gabriel Alomar (1873-1941), aunque no de la manera en que Marinetti lo exponía en su manifiesto, es decir, doctrinariamente¹⁴⁵.

El tono y las presunciones de su autor dan cuenta del ánimo social e ideológico del momento, junto a las pretensiones estéticas. “Le Futurisme” indicaba:

8º ¡Nosotros estamos sobre el promontorio extremo de los siglos!... ¡Para qué mirar hacia atrás, pues que no podemos demoler los batientes misterios de lo imposible! El *Tiempo y el Espacio murieron ayer*. Vivimos ya en lo absoluto, puesto que hemos creado la eterna velocidad omnipresente.

9º Queremos *glorificar la guerra –única higiene del mundo- el militarismo, el patriotismo*, el movimiento destructor de los anarquistas, las bellas ideas que matan y el *desprecio de la mujer*.

10º Queremos demoler los museos, las bibliotecas, combatir el moralismo, el *feminismo* y todas las cobardías oportunistas y utilitarias¹⁴⁶.

dos últimos vanguardistas. Es sintomático que el surrealismo vuelva sobre Sade y llegue a considerar su obra como una gran valía artística y filosófica. Ver CANGA, Manuel. 2002. “La imagen y el dolor. Comentario sobre Sade”. *Trama & Fondo, Revista de Cultura* 12, pp. 45-54.

¹⁴⁵ Marinetti exponía sus ideas en un contexto de desarrollo del Cubismo en la pintura, por ello causó impacto inmediato en artistas plásticos de la época, mayor que el impacto en la poesía.

¹⁴⁶ MARINETTI, “Le Futurisme”. Las cursivas son de la investigadora.

Es preciso hacer un alcance de las ideas semejantes que se observan en esta propuesta artística y cultural frente a los principios fascistas difundidos ampliamente algunos lustros después. Según Egon Schwarz y José Schraibman, las típicas actitudes fascistas de la primera mitad del siglo XX pueden resumirse en la manifestación abierta del “racismo, el biologismo, el antifeminismo, el profundo odio a las democracias, el antirracionalismo, el elitismo, la creencia en la noción de Führer o dictador, el nacionalismo, el antiurbanismo y, sobre todos los demás, un profundo antisemitismo y una aversión al comunismo”¹⁴⁷.

Para Marinetti, por otro lado, era previsible que el valor *moderno*, de lo presente que avanza y cambia, debiera trocarse por el valor futurista de la velocidad, de aquello que pasa tan de prisa que ni siquiera es posible de ser aprehendido. En este sentido, estar a la vanguardia –posición adelantada en el frente de guerra– era estar en un lugar tan aventajado que sólo quien estaba en dicha posición era capaz de (*pre*)*ver* lo que vendría. Surgía en esta visión la necesidad de expresiones de principios provisionales y siempre renovables, como fueron *los manifiestos*, que se comenzaron a suceder de manera pertinaz, y llegaron a convertirse en una especie de *sistematización de futurismo*, de explicar lo que ha de venir (y debe venir) y que aún no ha llegado¹⁴⁸.

El futurismo, en este sentido, funcionó como modelo para operar, pero a la vez para evaluar los límites de lo apropiado en la búsqueda de las transformaciones estéticas. La radical postura de intolerancia se va a extender en muchas manifestaciones, y frente a ella se establecerán posturas más conciliadoras, como lo fue la Teosofía –que ya influía en la literatura desde algunos años antes. Sin embargo, en ambos casos las teorías de las razas, como sustento científico real, va a estar presente.

La discusión anterior es relevante para enfocar desde la perspectiva estética las líneas generales que tomaron las vanguardias literarias en Europa y América. Por un

¹⁴⁷ SCHWARZ y SCHRAIBMAN, “Baroja: Comunistas, judíos”, p. 187. Estos autores refieren estas actitudes en relación a la obra recopilatoria de Pío Baroja *Comunistas, judíos y demás ralea* (1938), en donde se lo declara como un promotor del fascismo en España. Pío Baroja, entre otras innumerables obras, escribió la trilogía *La Raza* (1908-1911), cuyo título a lo menos, nos remite a la temática que abordamos en esta investigación.

¹⁴⁸ TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana* Tomo I.

lado, hubo unas que buscaron la ruptura formal con la tradición, pretendiendo crear objetos estéticos puros a partir de la idea del lenguaje como realización¹⁴⁹. Otras vanguardias fueron por el camino del compromiso político, nacional y social. Para verdaderamente crear arte nuevo, según algunos, era preciso conocerse internamente como sujeto colectivo, conocer la tierra, la gente, las costumbres, la lengua propia, el grupo social de pertenencia y las potencialidades para el desarrollo. La verdadera originalidad radicaba ya no en la absoluta evasión de la realidad, sino en el intento de dejar de imitar modelos temáticos y arquetipos extranjeros y volcarse hacia lo propio.

Para definir las vanguardias de la primera mitad del siglo XX es ineludible referir los manifiestos como medio de difusión esencial de estas escuelas o grupos. Tanta importancia tomó el manifiesto en el surgimiento y expansión de la mayor parte de estos movimientos, que no hay casi ningún pensamiento de renovación literaria que carezca de este tipo de documento, muchas veces “más altisonante que estéticamente necesario”¹⁵⁰.

En el primer manifiesto vanguardista, el de Marinetti, es relevante la postura profundamente militarista, higienista y falocrática de la propuesta de futuro¹⁵¹, donde este concepto –futurismo– tenía que ver con la radicalización de los ideales científico-imperiales que se habían estado construyendo desde mediados del siglo XVIII, los

¹⁴⁹ Hacer del poema o de la narración un objeto verbal, semiótico y visual, a partir de una infinitud de posibilidades. El arte no debía regirse por las serias leyes de la *vida real*, debía ser creación fantástica, pura sensibilidad y juego, y tenía que permitirse cruzar los umbrales entre los diversos géneros establecidos. “Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;/El adjetivo, cuando no da vida, mata. (...)/Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!/ Hacedla florecer en el poema;/Sólo para nosotros/ Viven todas las cosas bajo el Sol./ El Poeta es un pequeño Dios.” HUIDOBRO, Vicente. 2011. “Arte Poética”. En *El espejo de Agua* [1916] y *Ecuatorial* [1918]. Santiago de Chile: Pequeño Dios Editores, p. 13.; FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, pp. 18-20.

¹⁵⁰ TELES y MÜLLER-BERGH, Tomo I, p. 16.

¹⁵¹ A inicios del siglo XX la *Higiene* “era un conjunto de creencias sobre la constitución de los organismos, la salud y el origen de las enfermedades; de prácticas orientadas a preservar la salud física y moral de las personas y las sociedades; y de políticas públicas inspiradas en esos mismos conceptos. Bien puede decirse que la Higiene constituía lo que hoy denominamos un paradigma científico (...). [E]s preciso señalar que los higienistas abrazaban un proyecto vasto, que promovía la salud en un sentido amplio: la salud física y espiritual, la salud individual y colectiva, y que también se pronunciaban sobre cuestiones como la convivencia social, los modelos educativos, las diferencias de sexo, la observancia religiosa, la prostitución, etc.”, FOLCHI D., Mauricio. 2007. “La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile. 1843-1925”. En *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Rosalva Loreto López (coord.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 364-366.

cuales hemos revisado en el capítulo precedente. En su momento, los aspectos más radicales del manifiesto, especialmente en América Latina, fueron tomados por muchos escritores y artistas con escepticismo, desprecio o humor como, por ejemplo, Amado Nervo (1870-1919), que junto con publicar el manifiesto de Marinetti lo comentaba, y escribía que personalmente a él, “viejo lobo”, ya no le asustaban “los incendios, ni los gritos, ni los denuestos, ni los canibalismos adolescentes”, pues todo terminaba siempre –decía Nervo– en los sillones de las academias y en las plataformas de las cátedras. Y continuaba, “los verdaderos revolucionarios, los que mueven, los que sacuden, cambian la tierra, son silenciosos, sonrientes, apacibles en apariencia”¹⁵². No obstante lo anterior, este primer manifiesto sirvió de modelo formal y, a veces, de contenido, para otros manifiestos posteriores.

En este contexto de vanguardia artística, Ortega y Gasset fue uno de los intelectuales que publicó crítica y filosofía sobre literatura, refiriendo la crisis del cambio de siglo y la necesaria renovación del arte, especialmente en España. Entre dichas reflexiones, durante la década de 1920 escribió, como hemos adelantado, sobre sus ideas de historicidad y novela histórica, entablando conocidas controversias. Según la postura de Ortega y Gasset, existe una imposibilidad en la escritura de la novela histórica; imposibilidad en pretender que la historia (lo real pasado, lo humano cotidiano) se pueda novelar (hacer arte), puesto que el arte es una operación que ocurre en un espacio no cotidiano, *no humano*, según el filósofo y, como tal, debería ser comprendido sólo por unos pocos: aquellos que pueden distanciarse de *las masas*.

El arte masivo que es acogido por la mayoría y comprendido por todos, finalmente y según esta postura, resulta no ser arte. Sería la novela histórica entonces, según Ortega y Gasset, una imposibilidad artística, ya que debe cumplir con dos horizontes de expectativas situados en dos puntos distintos, una es la realidad histórica y otro es la fantasía literaria, ello haría al lector vacilar cambiando constantemente de actitud¹⁵³.

¹⁵² NERVO, “Nueva Escuela Literaria”, p. 92.

¹⁵³ FERNANDES, “La presentación literaria de la vida humana”. Amado Alonso, un par de décadas después seguía a Ortega y Gasset en su reflexión al indicar que “la novela histórica no puede ser

Sobre este argumento contendieron, entre otros, Baroja, quien en los prólogos de dos de sus obras de su serie *Memorias de un hombre de acción* reflexionaba sobre la novela histórica¹⁵⁴. Baroja creía que la realidad debía estar al servicio de la estética y era posible moldearla según la voluntad del autor. No había, entonces, imposibilidad en unir estos dos horizontes, pues no eran horizontes separados o separables, ya que “la figura del autor representa (...) la fuerza unificadora que congrega los diversos elementos novelísticos y permite que la novela sea entendida como un todo significativo”¹⁵⁵. En este sentido, la intención del novelista no era ya la de suplir a la Historia (en tanto la realidad), sino hacer *uso de esta materia* con un fin literario. El lector, advertido de aquello, no debía esperar Historia en lo que era novela. Además la Historia como ciencia, era concebida por Baroja como una presunción, pues no era posible contener objetivamente y linealmente una realidad que sólo es posible de ser conocida por la experiencia individual¹⁵⁶.

El concepto de vanguardia, masificado desde Marinetti, no era nuevo; sin embargo, la novedad del período fue que la época que comenzaba con el trance de la Primera Gran Guerra, fue llamada de esta manera para explicar un momento de explosión de experimentos transformadores. Surgieron así los diversos *ismos* vanguardistas, tanto en Europa como en América¹⁵⁷. Fue una época de decantación y

histórica; la novela histórica lleva, congénito, el inevitable fracaso, porque *no puede cumplir los fines que se propone*. A esta parte de la crítica (...) no habrá en nuestros días quien no asienta de buen grado. La novela histórica no vale como historia”. ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*, p. 55

¹⁵⁴ *Las figuras de cera* (1924) y *La nave de los locos* (1925) son dos de las veintidós novelas pertenecientes a la serie de novelas históricas *Memorias de un hombre de acción*. A *La nave de los locos* Baroja antepuso un importante prólogo donde se defiende de las críticas hacia su forma de novelar vertidas por José Ortega y Gasset en *El Espectador*, buscando la fórmula de una novela abierta y disgregada, como la propia vida. La visión de la historia de Baroja es más sombría y pesimista que la de Pérez Galdós (que finaliza sus *Episodios* cuando Baroja inicia las *Memorias*). Ver NAVARRO, Justo. 15/04/2013. “Baroja descubre la acción sedentaria”, *Revista de Libros*, s/p (consultado el 15/08/2016).

¹⁵⁵ FERNANDES, “La presentación literaria de la vida humana”, p. 407.

¹⁵⁶ FLORES ARROYUELO, “Introducción”, *La nave de los locos*. Para Baroja, toda obra literaria es fruto de la intuición y no del método. Defendía una libertad absoluta y criticaba todo tipo de reglas de la sociedad. Sus numerosas obras se enlazaban a través de breves y múltiples impresiones, pues, según él la vida se presenta ante nosotros como superior a la literatura y, de esa manera, la escritura debía someterse a la vida y, así, reflejarla, de la forma más transparente y directa posible. Por ello, sus novelas muestran un amplio panorama social, con numerosos personajes, reflexiones, ambientes y anécdotas. NAVARRO, “Baroja descubre”; FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y novela*, pp. 124-128.

¹⁵⁷ TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*, Tomo I.

puesta en práctica de muchas ideas que circulaban ya en ciertos grupos de artistas desde la segunda mitad del siglo XIX, que fueron penetrando poco a poco la sensibilidad de las nuevas generaciones.

La llegada de otros sujetos sociales a los diversos escenarios nacionales, a saber, las clases medias, las mujeres, intelectuales nacidos en las colonias en África o Asia o de filiación indígena en América, tanto como produjo una apertura a nuevas formas *exóticas* en algunos grupos, generó, en otros, la radicalización de ciertas ideas referente a la diversidad: ideas nacionalistas, racistas y antifeministas. Se generaron, así, arduas discusiones a través de la prensa y en los salones, sobre arte y sobre historia, sobre la sociedad en su conjunto y el futuro de la *humanidad* que ya, para muchos, no podía ser comprendido de manera universalizante, por diferentes razones: tanto por la aceptación de la diversidad en la igualdad, como por la creencia en la diferencia en jerarquía.

Cada nuevo ismo proclamó su originalidad y sus objetivos creativos a través de manifiestos escritos y difundidos por periódicos ya establecidos o creados por los propios nuevos grupos. De alguna manera, los ismos fueron manifestaciones de individualidad, toda vez que muchos, especialmente en América Latina, proclamaban también un deseo de reconocimiento autónomo respecto del lugar desde donde estaban emitiendo su enunciado¹⁵⁸.

Desde la década de 1920 surgieron nuevas tendencias literarias, desde diversas ideologías de tipo nacionalistas, costumbristas o indigenistas. Sin embargo, normalmente no era ni el campesino ni el minero, ni el indígena ni el afroamericano quienes enunciaban dichos discursos y, muchas veces, los autores americanos se identificaron con un observador *criollo* o *mestizo* mirando hacia *lo popular* con un espíritu de exotismo, nostalgia de pasado, con la idea de *salvar* dichos espacios de la inminente extinción cultural, mediante la folclorización o estilización de *sus tradiciones*.

En países como Argentina o Chile, la gran migración vasca, gallega, alemana e italiana, la expansión territorial y expropiación de las extensas tierras aún en control

¹⁵⁸ En este sentido, muchos movimientos de vanguardia sirvieron como germen de pensamiento nacionalista conservador, aunque también de movimientos socialistas o indigenistas.

indígena, junto con el crecimiento poblacional de las ciudades, poblaciones que adoptaban, en parte, los usos occidentales y, en algunas ocasiones, accedían a la educación básica pública en expansión –donde aprendían *adecuadamente* la lengua y la *historia nacional*– generaron una sensación en las clases medias y altas de estar insertos en un proceso civilizador necesario e imparable¹⁵⁹. Era cuestión de tiempo –se creía– que enterarse sobre los *indios primitivos* sería ya sólo través de los libros de historia, creencia sustentada en la idea darwiniana de la inevitable evolución humana y consecuente extinción de los salvajes¹⁶⁰.

Este punto es esencial percibirlo en su complejidad, ya que las ideas de *aristocracia espiritual* –los artistas e intelectuales de la alta cultura– por una parte, y *unidad de la raza*, por otro, son particularmente relevantes para la comprensión de este nuevo tipo de arte que pretende generarse de la mano de renovadas ideas¹⁶¹. Aludiendo a la necesidad de unión de todos los hispanohablantes, Unamuno sentenciaba en 1932: “la raza es la lengua”,¹⁶² lo que redundaría, sin duda, en un empoderamiento de España ya sin colonias políticas, no obstante, con posibilidades de una nueva relación con sus antiguas posesiones¹⁶³. Es preciso, además, comprender el influjo poderoso en la necesidad de establecer uniformidad lingüística en la organización social de los diversos Estados nacionales y, así mismo, generar una literatura oficialmente nacional¹⁶⁴.

¹⁵⁹ A mediados del siglo XIX estas ideas sobre el imparable proceso civilizador y nacionalizador ya estaban circulando y se enseñaban en las escuelas. Ver LÓPEZ, *Manual*.

¹⁶⁰ Dos obras chilenas ensayísticas, de dos momentos distantes de la época que referimos, dan cuenta de ideas relativamente semejantes al respecto: EYZAGUIRRE, *Fisonomía histórica de Chile*; y PALACIOS, Nicolás. 1918. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* [1904], 2 vols. Santiago: Universitaria.

¹⁶¹ Sólo a modo de ejemplo, mencionaré algunas obras literarias o ensayísticas publicadas en este sentido en castellano: Pío Baroja publica su trilogía de novelas *La Raza* entre 1908 y 1911; Antonio Reyes Huertas, su novela *La Sangre de la raza*, en 1919; en 1958 se edita una compilación de diversos escritos de Unamuno que no aparecían en otros libros, y que tienen un mismo hilo conductor, titulado *La Raza y la Lengua*; Nicolás Palacios en Chile publicó *La Raza Chilena* en 1904; Alcides Arguedas (Bolivia 1879-1946) publica en 1919 *La Raza de Bronce* y el mexicano José Vasconcelos publica *La Raza Cósmica* en 1925.

¹⁶² UNAMUNO, Miguel de. 12/10/1932. “La Raza es la Lengua”. *Telegrama del Día*, Madrid.

¹⁶³ GOODE, Joshua. 2018. “La raza como teoría viajante: discursos antropológicos a ambos lados del Atlántico a principios del siglo XX”. En Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich (coords.), *Raza y política en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, pp. 147-174.

¹⁶⁴ SOMMER, “Un círculo de deseo”.

Antes de seguir analizando los movimientos vanguardistas que se manifestaron desde la década de 1910, es preciso dar cuenta de una discusión generada hacia la década de 1930, periodo en que se publicaba la primera parte de *Alborada*, y que tiene relación con la idea de *humanización* y *deshumanización* de las artes en un punto principalmente conflictivo. Tanto José Ortega y Gasset como Georg Lukács expusieron su percepción sobre la idea de arte y su relación con la experiencia humana¹⁶⁵. Ambos partieron del naturalismo como punto de referencia para definir humanidad y establecer, críticamente, sus observaciones sobre las obras de arte y su valor artístico.

Para Ortega y Gasset, el naturalismo en el arte era una forma de expresión radicalmente humana, entendiendo lo humano como la presentación de lo más básico, cotidiano, material y prosaico de la existencia, y era, en ese sentido, que dicha tendencia por su cercanía con la observación sociológica, carecía de la elevación espiritual necesaria en una obra de arte. El arte de la vanguardia –el generado en los tiempos del filósofo español–, contrariamente, buscaba alejarse de esa experiencia humana común y elevarse al grado de *creación*. Por lo tanto, el *proceso de deshumanización* del arte en el siglo XX estaba siendo, según esta percepción, un trance necesario y en camino a la consolidación; no obstante, a mayor alejamiento de lo humano, menor cantidad de personas estaban en capacidad de comprenderlo. Ello no era un problema para Ortega y Gasset, no un problema del arte, sino un problema de la sociedad, pues las masas, en las condiciones de sistema capitalista consumista reinante, sólo podían acceder a un tipo de arte que se alejaba apenas de estas experiencias cotidianas y fácilmente inteligibles. El verdadero arte moderno –de vanguardia– era, entonces, un arte de élite.

El valor del arte deshumanizado descansaba en un “refinamiento perceptivo”, usualmente designado como “sensibilidad artística” por oposición –según indica Ângela Fernandes– a la “sensibilidade humana partilhada pela generalidade das pessoas”. La sensibilidad humana era, por tanto, la capacidad “trivial” para el desenvolvimiento emotivo, mientras que la sensibilidad artística era un “*modo de ver*,

¹⁶⁵ *La deshumanización del Arte* (1925) de José Ortega y Gasset y *¿Narrar o Describir? A propósito de la discusión sobre naturalismo y formalismo* (1936) de Georg Lukács.

uma capacidade incomum de perceber o ‘virtual e transparente’, ou seja, de se acomodar ao filtro artístico, à mediação desumanizante e, assim, atingir o verdadeiro prazer estético”¹⁶⁶. Esta postura es relevante de explicitar, pues está en consonancia con la visión elitista de Iris, de su percepción aristocrática y refinada del arte y de la armonía entre elevación espiritual, raza superior y alta cultura.

Por su parte, como hemos revisado anteriormente para la discusión sobre la descripción en la novela a propósito del naturalismo, Lukács postulaba un pensamiento divergente a lo antes indicado. En lo único que se acercaba a Ortega y Gasset era en la necesidad de superar el naturalismo en el arte. Para Lukács la escuela naturalista se constituía como una forma poética decadente y *alejada de lo humano*, entendiendo lo humano o la humanización del arte como la capacidad que tiene, en este caso la narrativa, para expresar los sentimientos, motivaciones y la más alta sensibilidad de las personas. La verdadera humanidad, la complejidad del ser, se evidenciaba en los conflictos existenciales y sociales que deben resolver los personajes de una novela y toda la obra de arte precisa de poner su estética al servicio de lograr generar un sentimiento unitario entre la acción *–praxis–* humana y la obra.

En definitiva, una obra mejor valorizada desde este punto de vista, era la que no sólo contemplaba un referente (la realidad), sino que lo re-creaba unitaria y estéticamente. El alejamiento objetivizante de la realidad, el mero observar positivista, suponía un alejamiento de lo humano y ello conllevaba a la decadencia del arte. El compromiso del artista, de este modo, debía estar puesto en la participación activa con su realidad, extrayendo de esta realidad los valores esenciales y, así, representarlos. La deshumanización en el arte sería sinónimo de la alienación dentro del sistema capitalista¹⁶⁷.

En una vereda opuesta, Ortega y Gasset recalcaba que la diferenciación entre “convivir” y “contemplar” (el participar y observar de Lukács) era radical. Marcaría la

¹⁶⁶ FERNANDES, Ângela. 2004. “Experiência intelectual e desumanização”. En *Os efeitos da literatura. Algumas questões de Arte e de Moral*. Lisboa: Edições Colibri, p.111.

¹⁶⁷ Escribía Lukács, “é verdade que a nova forma geral de composição é inumana e transforma o homem em acessório das coisas, em ser imóvel, elemento estático de uma natureza morta; mas não é exatamente esta a transformação operada no homem real pelo capitalismo real?” LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”, p. 81.

distinción entre la relación emocional trivial con la vida frente al necesario distanciamiento intelectual hacia el arte¹⁶⁸. “Em síntese, para Ortega y Gasset, o projecto de *desumanização* apoia-se numa noção de humanidade que é sinónima de natureza instintiva e ausência de discernimento racional. Nesta lógica, desumano é tudo aquilo em que participa a consciência reflexiva”¹⁶⁹. De alguna manera, el arte que permite el desarrollo de las capacidades racionales superiores de las personas, debería estar cercano a la filosofía. Escribía Ortega y Gasset:

La filosofía es idealmente lo contrario de la noticia, de la erudición. (...) Ocupa, pues, la erudición el extrarradio de la ciencia, porque se limita a acumular hechos, mientras la filosofía constituye su aspiración céntrica, porque es la pura síntesis (...) El placer sexual parece consistir en una súbita descarga de energía nerviosa. La fruición estética es una súbita descarga de emociones alusivas. Análogamente es la filosofía como una súbita descarga de intelección.¹⁷⁰

En algo coincidieron ambos intelectuales, como ya hemos indicado, en que era forzoso –para el arte– un alejamiento del naturalismo, sin embargo, uno lo sugiere porque esta tendencia era demasiado *erudita* y trivial, por ende *muy humana*, mientras, el otro, porque sólo generaba *naturalezas muertas* (deshumano) en su observación distanciada.

Otro punto de encuentro, era la sensibilidad especial necesaria para crear y entender una obra de arte, la cual debería conectarnos con una experiencia emotiva *profunda*. Para Ortega y Gasset, no obstante, esta experiencia emotiva resultaba de la contemplación distanciada e intelectualizada de lo real, para Lukács, resultaba de la participación comprometida en esta realidad totalizada y unificada en la experiencia activa.

Es importante tener en mente que, sobre la base de sus divergentes antecedentes, se fue generando una separación de las vanguardias en dos grupos principales; por un lado, los movimientos rupturistas más radicales en las artes que generaron una elite que

¹⁶⁸ FERNANDES, “Experiência intelectual e desumanização”, p. 117.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 124.

¹⁷⁰ ORTEGA Y GASSET, José. 1987. “Lector...” [1914]. En *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*. Madrid: Clásicos Castalia, pp. 58-59.

autoconsumía sus producciones y, por otro, los grupos o tendencias que lograron generar impacto estético-social más extendido¹⁷¹.

Las vanguardias en América y en Europa, además de constituirse en una diversidad de grupos y variantes, se extendieron a lo menos hasta 1940. El año 1921 en por lo menos diez países latinoamericanos y de manera casi sincronizada, se dio comienzo a la divulgación y práctica de ideas renovadoras de las artes. En Chile aparecía *La Creación Pura* de Huidobro y el *Primer Manifiesto* del grupo Universitario *Spartacus*; en Argentina, apareció el *Manifiesto Ultra* y otros más (liderados todos por Jorge Luis Borges); en México (y publicado también en España) se difundió el manifiesto titulado *Tres llamamientos de orientación a los pintores y escultores de la nueva generación americana* (de D. Alfaro Siqueiros) y el *Comprimido Estridentista* de Manuel Maples Arce; en Brasil, aparecieron en total ocho manifiestos de diversos movimientos, y asimismo, en otros países del continente¹⁷².

Dentro de las vanguardias en Chile, la crítica literaria actual ha definido una tendencia que fue poco perfilada en su época, por carecer de manifiesto reconocible. Sin embargo, esta tendencia, el *Espiritualismo de Vanguardia*, significó un marco de acción esencial para importantes literatos entre 1900 y 1950. Las tendencias espiritualistas, como ya hemos revisado anteriormente, se desarrollaron de la mano de movimientos filosófico-científicos, estéticos y místicos, como fue el krausismo y la Teosofía. La práctica del espiritismo y las reuniones teosóficas permearon la actividad social y cultural de las clases altas del cambio de siglo¹⁷³.

Estas prácticas no fueron exclusivas en Chile, sino que se extendieron en diversos lugares de América y Europa, confundándose dichos postulados espiritualistas con posturas políticas y artísticas. Ejemplo claro es la acción de Gabriela Mistral como diplomática y educadora –siendo ella, sin embargo, de origen mesocrático. Mistral generó un profundo influjo en las corrientes en pro de la educación, especialmente de

¹⁷¹ Ambos expresaron sus principios y fueron más o menos acogidos por los pares o las instituciones, dependiendo, nuevamente, del lugar en donde eran emitidas dichas propuestas y su pertinencia con el contexto ideológico y social del momento. Hubo, además, propuestas que tuvieron carácter internacional, y otras que se redujeron los grupos locales.

¹⁷² TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*. Tomo I, pp. 30-31.

¹⁷³ VICUÑA, “El culto puertas adentro”.

la educación femenina, tanto en Chile, como en México y Centroamérica especialmente¹⁷⁴. Esta poeta, diplomática y pedagoga fue una de las principales figuras de la Teosofía en Chile y de las nuevas letras latinoamericanas, y por esta figuración intelectual, gozó de profunda admiración por parte de Iris¹⁷⁵.

Junto con ser uno de los personajes más importante del Feminismo aristocrático chileno de la primera mitad del siglo XX, Iris se instalaba, además, como el referente del ya mencionado Espiritualismo de vanguardia. Este movimiento fue cultivado inicialmente por un grupo de escritoras aristócratas¹⁷⁶, vanguardia que se caracterizó por su literatura subjetivista, intimista, onírica y mística, la cual tenía claras reminiscencias románticas, aunque también es posible enmarcarla, especialmente con aquellas obras de corte más lírico, dentro del modernismo hispanoamericano, en tanto sus autores se relacionaron directamente con la literatura francesa de mediados del siglo XIX. Con todo, Bernardo Subercaseaux ha definido el Espiritualismo de vanguardia como el movimiento precursor de las primeras vanguardias chilenas que comienzan a aparecer hacia 1915 con sus respectivos manifiestos¹⁷⁷.

3) La narrativa y narrativa histórica en el tiempo de Iris (1868-1949)

Diferentes variantes románticas, realistas y naturalistas pueden ubicarse dentro del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, con ciertos desfases y solapamientos, particularidades y estilos propios en cada país. Si el romanticismo marcó la literatura y

¹⁷⁴ CASAÚS ARZÚ, Marta Elena. 2001. “La influencia de la Teosofía en la emancipación de las mujeres guatemaltecas: la Sociedad Gabriela Mistral”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 27 (1), pp. 31-58. “Gabriela Mistral fue una de las poetas más notables de la literatura chilena e hispanoamericana. Se le considera una de las principales referentes de la poesía femenina universal y por su obra obtuvo en 1945 el primer Premio Nobel de Literatura para un autor latinoamericano. (...) En junio de 1922 viajó a México invitada por el Ministro de Educación mexicano, el poeta José Vasconcelos, con el fin de colaborar en la reforma educacional y la creación de bibliotecas populares en ese país”. Ver “Gabriela Mistral” en *Memoria Chilena* (consultado el 11/07/2018). Ver ROJO, *Dirán que*.

¹⁷⁵ Las referencias a Gabriela Mistral son recurrentes en los escritos de Iris. La menciona en varias ocasiones como un gran valor para el feminismo, la educación, la regeneración y la espiritualidad en Chile, mostrando gran admiración por esta escritora de origen mesocrático; además la señala como importante seguidora de la teosofía. Ver IRIS, *Mi Tierra fue Moza I*, pp. 132-133 y 219-221; ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 494 y 512-513; ROJO, *Dirán que*, p. 198.

¹⁷⁶ SUBERCASEAUX, “Iris y el feminismo”, p. 283; FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, pp. 44 y 88.

¹⁷⁷ FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”, pp. 46 y 88.

el arte desde 1780, con su espíritu rupturista dentro de las tendencias racionalistas ilustradas al evocar un pasado heroico y formativo de la sociedad y llevando el pulso de los ideales de igualdad y libertad que circulaban en la “época de las revoluciones”,¹⁷⁸ hacia la segunda mitad del siglo XIX la tendencia literaria –en relación a la ficción histórica–, sería volver a la razón objetiva, de manera de lograr generar, a través de la narración de acontecimientos y tipos humanos inspirados en personas y hechos efectivamente rastreables, una representación más fidedigna del pasado.

La instauración del modelo literario realista (y luego naturalista) en la segunda mitad del siglo XIX se ligaba directamente a factores socio-políticos y económicos que se manifestaron en la consolidación del poder de la burguesía, que asumía su papel como sujeto activo en la historia y en el desarrollo del capitalismo industrial y el comercio¹⁷⁹. Si bien el desarrollo de la burguesía estaba plenamente activo en el mundo hispano imperial y colonial, las formas que adoptaría en el escenario global hacia el siglo XIX serían una prolongación de ese anterior estado de control económico, sumado a una consolidación de los valores éticos y estéticos del industrialismo y el consumismo en crecimiento voraz.

Si algunos autores defendieron y practicaron el realismo y el naturalismo literario, como en el caso de muchas novelas históricas de la segunda mitad del siglo XIX y posteriores, que se detuvieron en descripciones con el objetivo sociológico y mimético de representación de mundos pasados a modo de cuadros pictóricos,¹⁸⁰ otros, no obstante, los acogieron parcialmente como una necesidad de explorar nuevas estrategias de representación social y expresión identitaria y, así, se comprende la transformación de la novela histórica romántica, basada en una estructura de romance y centrada en un

¹⁷⁸ HOBSBAWM, *La Era de la Revolución*.

¹⁷⁹ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 112; RILEY, Edward C. 1989. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus; FERRERAS, *La Novela en el siglo XIX*.

¹⁸⁰ LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”. FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, p. 70. Émile Zola (literatura), Auguste Comte (sociología) y Claude Bernard (medicina) son los intelectuales franceses que dieron pautas para la utilización de los principios naturalistas en el arte. Emilia Pardo Bazán, la gran representante del naturalismo español, apropia y reelabora los postulados naturalistas positivistas para la literatura a través de su crítica y de su obra literaria. Ver CLÉMESSY, “Introducción”; PARDO BAZÁN, *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza*.

pasado no vivido, hacia la novela histórica del pasado inmediato cultivada, por ejemplo, por el ya referido Pérez Galdós¹⁸¹.

El afán realista y *humano* de la novela de mediados del siglo XIX, cuyas representantes más relevantes serían las obras de Scott, Balzac o Tolstoy, obras en las cuales se hacía presente la intervención activa del creador en lo narrado lo que se evidenciaba en la problemática social de los personajes y en la manera en cómo esos personajes reflejaban el sentir y el hacer humano, su propia voluntad y su tensión existencial, se habría transformado en una expresión decadente con miras a un interés objetivista de observación del determinismo social y natural. Esto tendría relación directa, según Lukács, con un estado político y económico particular en la experiencia de los autores, su “experiencia de clase”. Es decir, el paso de los autores de la primera mitad del siglo XIX que habían vivido la Revolución, es decir, habían “vivido la historia”, a autores que dentro de las comodidades burguesas carecían de un real compromiso social¹⁸².

Si bien la postura de Lukács se establece desde su trinchera marxista y comprometida posterior a la Revolución Rusa, su propuesta puede ser acogida por su base teórica, en tanto que desarrolla una visión histórica, biográfica y global sobre una época y lugar en particular, con su sistema económico-político y su filosofía dominante con el objetivo de entender la producción literaria, lo que es, de cierta manera, también la finalidad de nuestra exposición y actúa de acuerdo con nuestra mirada sociocrítica.

Proponemos que al crear una novela histórica o cualquier otro tipo de narrativa referencial, como memorias o autobiografías, se hace perentorio definir y describir los elementos contextuales en donde se sitúa la acción –puesto que debería ser distinto narrar una historia en la Francia medieval, en la América inca o en la India colonial. No

¹⁸¹ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 113.

¹⁸² Tras las revoluciones de 1848, la burguesía europea asentó su poder de una manera relativamente estable y próspera. Por lo menos durante veinte años, la estabilidad de la “monótona vida burguesa” generó en ciertos autores una visión de mundo alienada que se reflejaba en esta literatura “Todo nôvo estilo surge como uma necessidade histórico-social da vida e é um produto necessário de evolução social. (...) A alternativa *participar* ou *observar* corresponde então, a duas posições socialmente necessárias, assumidas pelos escritores em dois sucessivos períodos do capitalismo. A alternativa narrar ou descrever corresponde aos dois métodos fundamentais de representação próprios destes dois períodos.” LUKÁCS, “Narrar ou Descrever?”, p. 53.

podemos negar cuestiones universales que tengan que ver con ciertas estructuras comunes a los humanos como una especie particular con continuidades y elementos replicables; sin embargo, las divergencias culturales son esenciales tanto en aspectos formales como temáticos a la hora de narrar y asimismo a la hora de analizar una narrativa.

Así, los orígenes geográficos de los personajes, las lenguas y usos de cada uno de ellos, o del conjunto de sujetos en acción, sus relaciones con el ambiente y los cuerpos bien definidos en sus colores, atuendos y costumbres, a la par de entregar un efecto de realidad de lo narrado,¹⁸³ permiten establecer las concretas jerarquías locales y globales. La posición del narrador en estas historias, además, es decisiva para la comprensión y la valoración de la obra. Quién enuncia y sobre quién se enuncia es relevante para la comprensión de las ideologías subyacentes.

La literatura decimonónica que se situaba en espacios burgueses, tanto europeos como americanos, no siempre expresaba de manera evidente o directa las radicales diferencias sociales o raciales de los personajes pues, normalmente, las problemáticas abordadas circulaban dentro de un medio socio-económico medio o alto, eludiendo a las otras clases o a la realidad colonial de dichas naciones. Aun así, es posible leer en estas obras, muchas veces entre líneas, ciertas referencias a los diferentes mundos concretos y hasta observar la percepción de los personajes y el narrador sobre estos otros mundos, más allá de la problemática de los personajes principales y encontrar, en esos mismos detalles que parecen superfluos o que surgen en una detallada descripción de ambientes, pistas de la visión de mundo de un autor, y así, de un grupo social o nacional particular¹⁸⁴.

Hay otro tipo de narrativas que circulaban también en la segunda mitad del siglo XIX y que no situaban su acción en las ciudades metropolitanas, sino que hablaban de viajes coloniales o del mundo rural o popular. En estas narraciones, las descripciones se

¹⁸³ BARTHES, Roland. 1987. "El efecto de realidad" [1968]. En *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, pp. 210-219.

¹⁸⁴ En este sentido, considerando la necesaria posibilidad de otra lectura, según indica Said, podemos afirmar que existe sin duda, algún tipo de esencialismo en la clásica propuesta de Lukács que critica a los autores naturalistas de fin de siglo por, según él, carecer de una postura comprometida con el verdadero arte. LUKÁCS, "Narrar ou Descrever?", p. 79.

tornaron esenciales en la creación y recreación de los espacios, porque éstas, en tanto contextos físicos humanos y naturales, van a ser parte fundamental en la comprensión de los personajes e irán configurando en la imaginación de los lectores un mapa jerárquico objetivo de diferenciación humana¹⁸⁵.

El viaje con fines científicos, intelectuales, curativos, religiosos, económicos o turísticos se hizo paulatinamente relevante para una mayor parte de la población a lo largo del siglo XIX. Fueron, sin duda, los grupos de élite y también los militares, marinos y comerciantes, los que mayor provecho sacaron con estos viajes. Las élites francesas, inglesas, rusas, alemanas, holandesas, españolas, portuguesas viajaban por sus colonias o excolonias, y a su vez las élites americanas, cuyo nexo con Europa era directo, se dirigían a las metrópolis en busca de la *moda*. En estas travesías, plasmadas en diversas memorias, crónicas, novelas, cuentos, diarios, bitácoras, libros de pinturas o manuales científicos, las descripciones detalladas son esenciales para dar a conocer ese otro mundo maravilloso, extraño, exótico y diverso¹⁸⁶.

Según Roland Barthes, las novelas decimonónicas, principalmente del naturalismo –refiriendo a Gustave Flaubert como ejemplo, tal como lo hacía Lukács– dedicaban grandes espacios a las descripciones y muchas veces reparaban en detalles, al parecer, superfluos que parecían no tener relación directa con la trama o con el sentir o actuar de los personajes. Al contrario de Lukács o del mismo Alonso, Barthes indica que estos detalles sirven estructuralmente al género del cual se está tratando, pues es precisamente esa su finalidad, mostrar la realidad *tal como es* mediante ciertas reglas culturales de representación¹⁸⁷.

¹⁸⁵ SAID, *Cultura e Imperialismo*, TODOROV, *Nosotros y los Otros*.

¹⁸⁶ HOBSBAWM, *La Era del Imperio*; TODOROV, *Nosotros y los Otros*. Para un ejemplo de este tipo de escritura referente a los viajes de europeos por América, es el del naturalista francés Claudio Gay (1800-1873), quien vivió en Chile desde 1828 hasta 1842, y redactó una amplia y completa obra geográfico-histórica, dispersa en numerosos libros. Ver MIZÓN, Luis. 2001. *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago de Chile: Universitaria.

¹⁸⁷ Barthes justifica la descripción como elemento estructural de la obra y no auxiliar, como indicaban Lukács y Alonso, aludiendo a una larga y prestigiosa genealogía de su uso proveniente de la retórica. Lukács por su parte, indica que la novela que extrema sus descripciones, llegando a reparar en detalles superfluos a la historia, se establecería como una decadencia de la *épica*, elemento central de una narración, en tanto su *fin artístico es contar lo que personajes hacen*. El naturalismo refleja un período particular en la historia europea y americana, y los autores de dicho período plasmaron esa realidad

Iris nació en un Chile culturalmente en transformación, en plena época de expansión del positivismo filosófico y el naturalismo en literatura. Las lecturas que realizó o las obras de teatro y óperas que frecuentó en su juventud, según indican sus memorias, remitieron principalmente a autores decimonónicos franceses: Alexandre Dumas hijo, Guy de Maupassant, Voltaire, Alphonse de Lamartine, Hippolyte Taine, Pierre Loti, Richard Wagner (alemán), entre otros¹⁸⁸. Algunos de estos autores se insertan en el romanticismo, pero otros son ejemplos de las tendencias generadas en la segunda mitad del siglo XIX, muchas de ellas siendo parte de las corrientes naturalistas y decadentistas.

Dentro del decadentismo como referente francés se puede indicar en la narrativa al mencionado Pierre Loti (1850-1923) con sus novelas y memorias de viajes¹⁸⁹. Loti fue un autor leído recurrentemente por Iris y muy popular, además, en la época. Según Tzvetan Todorov, “a finales del siglo XIX, en Francia, el exotismo tiene un nombre: el de Pierre Loti. (...) Loti no cree en nada, como no sea en su propio placer, y, en consecuencia, su regla de conducta ha pasado a ser: no actuar más que en función del placer propio”¹⁹⁰.

Así, el decadentismo artístico de fin de siglo arremete contra la moral y las costumbres burguesas, pretendiendo evadir la realidad cotidiana, exaltando el heroísmo individual –aunque a veces desdichado–, explorando las regiones más extremas de la sensibilidad y del inconsciente, donde lo erótico y hasta lo satánico se dan forma como parte de la experiencia natural¹⁹¹. En la crítica literaria de la época muchas veces se asimiló la corriente o sensibilidad decadentista con la simbolista siendo, ciertamente, la primera un momento de la segunda, la cual se perfiló como una forma literaria más

según las reglas de su época, dando cuenta de ese período, no sólo por las tramas de sus historias, sino que, muchas veces mayormente, por la *forma* de estructurarlas. En la vida real estamos rodeados de objetos y circunstancias que no tienen relación directa con el quehacer de las personas, elementos de la vida que carecen de un “sentido” conectado a una lógica única. De esa manera, “la ‘representación’ pura y simple de la ‘realidad’, la relación desnuda de ‘lo que es’ (o ha sido) aparece así como una resistencia al sentido; esta resistencia confirma la gran oposición mítica entre lo vivido (lo viviente) y lo inteligible”. BARTHES, “El efecto de realidad”, p. 216.

¹⁸⁸ Ver Anexos “Antecedentes Intelectuales de Inés Echeverría Bello”.

¹⁸⁹ También a Paul Verlaine (1844-1896) en la poesía de tendencia simbolista.

¹⁹⁰ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp. 351-352.

¹⁹¹ Ver KRONIK, “Entre la ética y la estética”; TODOROV, *Nosotros y los Otros*, pp. 351-366.

amplia. El simbolismo francés de la segunda mitad del siglo XIX, influenciaría asimismo, al modernismo hispanoamericano¹⁹².

Iris va a estar ligada en su juventud a la emergencia del modernismo habiendo participado de las tertulias de Pedro Balmaceda Toro –hijo del presidente de la República de ese entonces–, espacio intelectual donde surge la primera obra de Darío¹⁹³. Por lo tanto, si bien la autora inicia sus pasos hacia la intelectualidad con lecturas románticas y naturalistas europeas, no obstante, participa del modernismo hispanoamericano desde sus orígenes en Chile.

Paralelamente a esta renovación modernista, y acogiendo los principios de las determinaciones naturales o sociales sobre los seres humanos, la novela chilena acogió formas del naturalismo a través del ya mencionado criollismo, tendencia que se extendió ampliamente más allá del cambio de siglo¹⁹⁴. Autores de referencia de esta época, contemporáneos –e incluso amigos de Iris–, fueron algunos novelistas que exploraron, asimismo, la novela histórica. Entre ellos, Luis Orrego Luco (1866-1948)¹⁹⁵, de quien podemos mencionar la novela histórica *Episodios Nacionales de la Historia de Chile: 1810 Memorias de un Voluntario en la Patria Vieja* (1905) y su famosa novela sobre la élite del cambio de siglo *Casa Grande. Escenas de la vida en Chile* (1908); y a Federico Gana (1867-1926), dedicado a la escritura de relatos breves sobre el mundo rural. En ambos

¹⁹² FOGELQUIST, “El carácter hispánico del Modernismo”; MONGUIÓ, “Sobre la caracterización del Modernismo”; RUTIAGA, “El poeta. Estética”.

¹⁹³ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 73.

¹⁹⁴ El Criollismo es “el arte de trasladar a las páginas del libro lo criollo, lo nuestro. Usar motivos nuevos, sacar a relucir nuestra fauna, nuestra flora, los valles y las selvas, el lenguaje de los campos y el de las ciudades - en una palabra, todo lo que atañe a la expresión de nuestra realidad.” ARCE, Magda. 1942. “Mariano Latorre, novelista chileno contemporáneo”. *Revista Iberoamericana* 9 (5), p. 122. “El criollismo en Hispanoamérica, como movimiento asociado a las letras nacionales, surgió a fines del siglo XIX, en medio de un menosprecio generalizado por el mundo campesino y una tendencia a privilegiar la ciudad como centro de desarrollo de las nacientes repúblicas de la región. Sin embargo, gracias a los primeros exponentes del Naturalismo, comenzó a variar la atención de intelectuales y escritores hacia el universo rural, para retratarlo por medio de un registro ‘objetivo’ y contribuir así a su conocimiento. (...) A comienzos del siglo XX, el Criollismo encontró su apogeo, al incorporar en los motivos literarios la preocupación por el campesino, conocido en Chile como ‘huaso’. Entonces aparecieron los tópicos que, a partir del Criollismo, incorporaron a la narrativa chilena al fenómeno hispanoamericano del Mundonovismo”. Ver “El Criollismo” en *Memoria Chilena* (consultado 12/12/2016).

¹⁹⁵ Amigo cercano de Iris desde la juventud. Apenas salió publicada *Casa Grande*, Orrego Luco regaló un ejemplar a Iris. Ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 329.

casos, pese a sus distancias de temas, estos autores nos cuentan historias determinadas por la fatalidad, donde la posibilidad de libre elección siempre topa con impedimentos superiores de herencia familiar, tabúes sociales o determinaciones naturales. Lo onírico, las ensoñaciones, las premoniciones fatalistas están siempre presentes. La crítica social y la postura anticonservadora son, asimismo, lo constante, junto con una forma narrativa en extremo detallista.

Pese a estas fuentes de inspiración no hispanas, finalmente lo común en las letras en Chile durante el siglo XIX fue la pervivencia del romanticismo nacionalista y de la literatura moralizante de corte católico, que subsistió hasta avanzada la segunda mitad del siglo¹⁹⁶. La poesía era, además, el fuerte de la producción literaria romántica, junto con obras de tipo ensayístico y narrativa historiográfica¹⁹⁷.

Es usual referir el nexo, como hemos puntualizado, entre Iris y otros autores chilenos del cambio de siglo con la literatura francesa decimonónica. La producción literaria española fue menos recurrente en las lecturas de los chilenos, pese a las similitudes lingüísticas y culturales y a la importante migración gallega, vasca o catalana de la época; ello no sólo por desconocimiento sino por desinterés; sumado a que España vio resurgir en su literatura a autores de referencia sólo después de 1868¹⁹⁸. Bajo esta lógica, estando en Madrid, Luis Orrego Luco publicó en 1892 una colección de relatos y en su breve introducción expresaba:

La influencia de las literaturas francesa, inglesa y alemana, arrastrada y aumentada en las poderosas corrientes del comercio, ejerce entre nosotros influencia omnipotente. Mientras España ha conservado, con más o menos firmeza, las tradiciones literarias de antaño, el culto permanente de sus viejas glorias, nosotros, con la audacia de los *pueblos jóvenes, sin tradiciones y sin pasado, nos hemos lanzado en busca de los dioses nuevos, de los dioses futuros*. Circulan en nuestras venas, trasfundidos y transformados, Musset Richepin y Enrique Heine, Zola y Elliot,

¹⁹⁶ Ejemplos en Chile es la obra de ORREGO DE URIBE, Rosario. 2001. *Alberto el Jugador* [1861] Santiago de Chile: Cuarto Propio; o las obras de Manuel Bilbao ya mencionadas.

¹⁹⁷ ARCE, “Mariano Latorre”, p. 122.

¹⁹⁸ “...los burgueses revolucionarios, progresistas liberales, que tomaron el poder del Estado en 1868, y, con ellos, los novelistas escritores de la misma generación del año en que se tomó el poder.” FERRERAS, *La novela en el siglo XIX*, p. 13.

Dickens, Carlos Lamb y Macaulay, Tolstoi, Dowstowiesky, Pierre Loti, Bourget y Stendhal¹⁹⁹.

Y unos años antes, Valera, refiriendo a esta predilección por lo francés –muchas veces mal replicada– escribía a Rubén Darío en la crítica a *Azul...* (Valparaíso, 1888)

Sea, no obstante, el arte azul, o del color que quiera. Como sea bueno, el color es lo que menos importa. Lo que a mí me dio mala espina fue el ser la frase de Víctor Hugo, y el que usted hubiese dado por título a su libro la palabra fundamental de la frase. ‘¿Si será éste -me dije- uno de tantos y tantos como por todas partes, y sobre todo en Portugal y en la América española, han sido inficionados por Víctor Hugo?’. La manía de imitarle ha hecho verdaderos estragos, porque la atrevida juventud exagera sus defectos, y porque eso que se llama *genio*, y que hace que los defectos se perdonen y tal vez se aplaudan, no se imita cuando no se tiene. En resolución: yo sospeché que era usted un Víctor Huguito, y estuve más de una semana sin leer el libro de usted²⁰⁰.

Fernando Alegría menciona que el matiz del criollismo chileno de la generación del cambio de siglo, llamada del *novecientos* o del *centenario* –aludiendo a los cien años de la Independencia de Chile cumplidos en 1910–, estaría puesto en un naturalismo tanto social como filosófico influenciado además por el modernismo lírico; las obras de esta generación convergían –según el crítico– hacia el realismo en algunas obras y al *imaginismo* en otras, para dar cuenta de problemáticas universales en un contexto local²⁰¹. Es evidente la influencia de Zola e Iván Turguénev (1818-1883) en escritores ya mencionados como Orrego Luco o Gana, autores, que junto a otros, salieron a las

¹⁹⁹ ORREGO LUCO, Luis. 1892. “Al que leyere”. En *Páginas Americanas*. Madrid: Impresores de La Real casa, pp. 5-6. Cursivas de la investigadora. Esta idea de que en América *no hay pasado*, es un tópico recurrente en diversos autores, tanto en filosofía (ya hemos revisado la posición de Hegel), como en crítica literaria, sobre lo que más adelante volveremos.

²⁰⁰ VALERA, Juan. 1958. *Azul... A don Rubén Darío* [22 y 29 de octubre de 1888]. En *Cartas Americanas. Obras completas*, Vol. III, Madrid: Aguilar, pp. 211-312 (Edición digital en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001).

²⁰¹ Alegría menciona el *Imaginismo* como uno de los ingredientes del *Criollismo* del centenario. Sin embargo, en la historia literaria esa etiqueta como tendencia, surge de un grupo de Vanguardia chileno bajo la publicación de la revista *Letras*, fundada recién en 1929, el cual reaccionó frente al Criollismo naturalista de muchos de los autores de inicios del siglo XX. Si el Criollismo del cambio de siglo fue principalmente naturalista (en su vertiente más positivista), hubo, igualmente, autores que siguieron una vertiente menos radical y escribieron dentro de un *Imaginismo* que aún no había sido definido, siguiendo los lineamientos modernistas en boga desde la década de 1890. Con una prosa más lírica y simbolista destacan Pedro Prado (1886-1952) también poeta y Augusto D’Halmar (1882-1950). Ver ALEGRÍA, *Literatura Chilena del siglo XX*, pp. 57 y siguientes; ARCE, “Mariano Latorre, novelista chileno”.

montañas, al mar, a las minas, a los suburbios, con la intención de descubrir la raíz *espiritual* del pueblo chileno, al analizar sus costumbres y comprender cabalmente su lenguaje²⁰². En palabras de Magda Arce, “los escritores del 900 recorrieron las minas, los campos, las orillas del mar, las caletas de pescadores, los contrafuertes de la cordillera, los suburbios de las ciudades. Eran hombres de la ciudad que salían de vacaciones y regresaban con las pupilas cargadas de paisajes y el espíritu saturado de sensaciones”²⁰³.

Es importante mencionar la tradición de novela histórica española —pese a que los mismos escritores hispanoamericanos de la época pretenden desconocerla—, pues los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós y así mismo las *Memorias de un hombre de acción* de Baroja, en su conjunto, generaron una nueva forma de hacer novela histórica en español²⁰⁴.

Según Fernández Prieto, la evolución ideológica junto a la crisis política de Pérez Galdós, hacen que las últimas series de sus *Episodios* se inclinen, además, hacia las visiones espiritualistas del cambio de siglo²⁰⁵. Para algunos críticos la verdadera novela histórica española comienza con los *Episodios Nacionales*, porque en ellos se representa “ideológicamente la interrelación de pasado y presente, de lo público y lo privado”, en tanto en la novela española romántica esa conexión era anecdótica y superficial; así, “Galdós acude al pasado histórico no con afán nostálgico y conservador, sino con un

²⁰² ALEGRÍA, *Literatura Chilena del siglo XX*, p. 57.

²⁰³ ARCE, “Mariano Latorre, novelista chileno”, p. 125. Arce indica que desde fines del siglo XIX se desarrolló en Chile el *costumbrismo* que buscó adentrarse en lo local y propio del país, y en que este aparecieron dos líneas (separables por autores, aunque a veces los autores traspasaron dichos límites en algunas de sus obras), una criollista, otra imaginista. Sitúa a Iris en la segunda tendencia, junto con Augusto D’Halmar, Pedro Parado, Eduardo Barrios, Salvador Reyes, entre otros. En el criollismo menciona a autores como Marta Brunet, Mariano Latorre, Baldomero Lillo, Joaquín Edwards Bello, Federico Gana, Manuel Rojas, entre otros.

²⁰⁴ En el caso de Pérez Galdós es más evidente. Las primeras dos series de su obra (veinte títulos) se ubican en su época realista, las siguientes tres series (veintiséis títulos) se ubican en su época naturalista y social, entre 1898 y 1912. Sus *Episodios* comienzan siendo novelas históricas más tradicionales, es decir, de tesis y creyentes en el progreso y terminan focalizándose principalmente en las contradicciones de la problemática política.

²⁰⁵ España vive una fuerte crisis en el año 1898, tras la gran derrota en Cuba frente a Estados Unidos, lo que desencadenó la pérdida de las colonias españolas que fueron traspasadas a Estados Unidos y algunas a Alemania (por venta). El escepticismo de fin de siglo, producto de la derrota, agudizó la crisis política y social hispana en gestación durante el siglo XIX.

propósito explicativo y clarificador del presente”²⁰⁶. De alguna manera, podemos ver en esta extensa obra galdosiana un prototipo de novela histórica, que directa o indirectamente, Iris también apropia.

Ya ingresando al siglo XX, el criollismo, de corte naturalista con elementos de costumbrismo en ocasiones, se va a conjugar con las vanguardias que ya aludimos más arriba. Volvemos sobre el primer influjo vanguardista, el futurismo, para dar cuenta del período de transición en la vida de Iris, de ser una mujer ligada a la intelectualidad y las letras desde la intimidad de su espacio personal y sus amistades, a convertirse en una escritora, periodista y profesora universitaria en contexto de las vanguardias.

Los postulados de Marinetti nos remiten al ambiente racista, antifeminista, belicista y nacionalista que se podía observar en la época alrededor de la Primera Guerra el cual coexistía con la propuesta renovadora y rupturista. *Alborada*, obra que linda con la invitación vanguardista, es una serie histórico-memorialística que posee también ideas sobre la construcción de *futuro* expuestas claramente en sus prólogos y a lo largo de sus tramas.

El futurismo no era una declaración propiamente del ahora, era una aseveración de lo que vendría, y lo que vendría –según Marinetti– sólo se constituiría como una sucesión de destrucción tras destrucción, un curso rápido de generaciones constantemente caducando. La concepción de arte (literatura), de estos autodenominados jóvenes futuristas, llega hasta la idea extrema, ciertamente pocas veces compartida, de definir que “el arte no puede ser más que violencia, injusticia y crueldad”²⁰⁷.

Nos encontramos en un momento histórico complejo donde coexisten el racismo científico e institucional, como práctica en muchos países a través de las ideologías de la eugenesia y el colonialismo, junto con el higienismo y el control burgués-patriarcal –lentamente *amenazado* por un feminismo en aumento que entraba en conflicto con los

²⁰⁶ FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 118.

²⁰⁷ MARINETTI, “Le Futurisme”.

principios más básicos de la sociedad occidental²⁰⁸. Por lo tanto, si bien se enarbolaba el rupturismo artístico en términos generales, este rupturismo estaba, en algunos casos, ligado a las ideas que se desarrollaban, por ejemplo, en los fascismos.

Nos hemos detenido en el futurismo por ser el primero que proclamó un manifiesto, y, además, por haber sido difundido extensamente. Creemos que el mayor mérito de este manifiesto fue dar cuenta de una realidad concreta que se experimentaba en ese entonces. Ciertos valores se habían radicalizado desde la segunda mitad del siglo XIX, expresados en los nacionalismos racistas, el culto a la tecnología, el miedo a las masas y a los movimientos sociales y el desprecio abierto hacia la mujer, y seguiría esta marcha con mucha mayor violencia y rapidez desde 1910, por una cuestión de acumulación de ambiciones y fuerzas.

En América Latina, igualmente, se desarrollaba una época de cambios a nivel social. Por ejemplo, la Revolución Mexicana marcaría la pauta de un ideario revolucionario indigenista y mestizo que entraba en contradicción con las prácticas eugenésicas y colonialistas que se implementaban o intentaban implementarse en países como Argentina o Chile (sin decir, con esto, que en México no se desplegara también una política eugenésica).

Esta sensación de futuro veloz, imparable, se reflejaba en la idea de simultaneidad que es observable, también, en la obra de Apollinaire, quien escribió *L'Esprit Nouveau et les poètes* el año 1918, antes de su muerte, fundándose en su honor una revista con dicho título en 1920, estableciéndose así como el precursor del Surrealismo,²⁰⁹ una de las vanguardias más influyentes a los dos lados del Atlántico hacia la década de 1930. Las primeras vanguardias, según Octavio Paz, pueden ser definidas como arte del *simultaneísmo*: se dieron en varias lenguas a la vez, en varios lugares geográficos y las mismas obras ensayaron la idea de yuxtaposición de temporalidades y espacios. En este

²⁰⁸ SÁENZ OBREGÓN, Javier. 2012. “La infancia de la infancia. Particularidades y efectos del discurso sobre la degeneración de la raza colombiana en los años veinte y treinta del siglo pasado”. En *Nuevas miradas a la historia de la infancia en Latinoamérica. Entre prácticas y representaciones*, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán (coords.). México: UNAM, pp. 209-240; TALAK, Ana María. 2005. “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina, 1900-1940”. En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (comps.). Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 563-599.

²⁰⁹ Cuyos manifiestos fueron publicados por André Breton en 1924, 1936 y 1946.

sentido, podemos entender las modificaciones en muchas obras que buscaron la *materia histórica* para convertirla en novela o poesía, de manera experimental²¹⁰.

Tras la Primera Gran Guerra, y sobre todo desde 1921 y como ya indicamos, las vanguardias se diseminaron por Europa y América. Unas más radicales, inspiradas en parte por el Futurismo y el Dadaísmo, otras más conciliadoras, inspiradas en parte por el Cubismo, el Surrealismo y el Expresionismo. Antes de esta proliferación vanguardista, Vicente Huidobro (1893-1948) –quien nunca reconoce o menciona al *futurismo*–, publicó el año 1914 su manifiesto *Non Serviam* (*No te serviré*), donde se declaraba en rebeldía con la naturaleza, en una clara alusión al naturalismo que para ese entonces seguía siendo una de las corrientes principales de la literatura y las artes en América, a través, como ya indicamos, del criollismo²¹¹.

Junto al anticatolicismo y antinaturalismo de Huidobro, se destacaron en su obra y su propuesta creacionista, una marcada influencia del filósofo trascendentalista norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), además del espiritualismo y el esoterismo²¹². Huidobro, con veinte años menos que Iris, integró la elite intelectual chilena tanto en Chile como en París y Madrid a inicios del siglo XX. Sin ser referente directo uno del otro, el anticlericalismo declarado de ambos y la afinidad con ideas espiritualistas y teosóficas los instalan en un espacio compartido dentro de la historia literaria chilena. Sin ir más lejos, *Cuando mi Tierra fue Moza*, última parte de *Alborada*, refiere en algunas páginas a Huidobro como sujeto esencial de la nueva gama de intelectuales y artistas que están proliferando en el Chile de Alessandri, hacia la década de 1920²¹³.

²¹⁰ PAZ, *Los hijos del limo*, pp. 169-175.

²¹¹ Se plantaba así la semilla del *Creacionismo* que se consolidaría a partir de la publicación de la revista *Creación* desde 1921. En 1916 y 1917 en París, Huidobro colaboró en la revista *Nord-Sud*, revista dirigida por Pierre Reverdy junto con Apollinaire, André Breton y otros. Durante varios años, Huidobro y Reverdy se mezclaron en polémicas producto de la primacía sobre el Creacionismo. Al año siguiente viajó a Madrid, manteniéndose entre una ciudad y otra. Colaboraría en la revista *L'Esprit Nouveau* mientras difundía sus ideas del Creacionismo, que emergía junto al Ultraísmo español (el cual reacciona contra el modernismo hispanoamericano). TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana*, Tomo I; SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas 2-III*.

²¹² SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas 2-III*; CATALÁN, “Transformación del campo literario”; VICUÑA, “El culto puertas adentro”.

²¹³ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* III, p. 306.

El espiritualismo de vanguardia en Chile –también rastreable, por ejemplo, en Argentina, dentro del marco general de la expansión de la Teosofía y el espiritualismo en el mundo–, dispondrá el advenimiento de las vanguardias chilenas ya conocidas por la historia literaria más tradicional. Este grupo de escritores espiritualistas vanguardistas, principalmente mujeres ligadas al Feminismo aristocrático que publicaron desde inicios de la década de 1900 tiene claras concomitancias con el modernismo hispanoamericano²¹⁴.

Para los espiritualistas de vanguardia la existencia se justificaba a partir de una inquietud de trascendencia de corte místico, pero a la vez racional (unión de ciencia y religión). Las meditaciones y evocaciones interiores eran la fuente principal de creación en estos autores, que otorgaron preponderancia a las videncias, presentimientos e intuiciones, en ocasiones dolorosas, ya que este espiritualismo asumió, en diversos momentos, la función catártica del arte.

La biografía interior, que se desarrolló en forma de novela, prosa poética, diario íntimo o crónica de viajes, fue el núcleo principal en el aspecto temático del conjunto de obras de esta tendencia²¹⁵. Por lo tanto, la memoria y la historia (personal) fueron fuentes de inspiración y creación. La naturaleza, por su parte, mantenía una relación análoga con los estados afectivos y la interioridad, siguiendo un estilo de origen romántico. Algunos de principales autores que inspiraron estas obras espiritualistas, fuera de los autores teosóficos y los franceses románticos o simbolistas, fueron Henrik Ibsen (1828-1906), Rabindranath Tagore (1861-1941) y Tolstoy. Aunque sus principales representantes en Chile fueron mujeres de la alta sociedad, como Iris y Teresa Wilms Montt, la postura general del grupo, “inconformista y mitoclástica hace que se conviertan en un aldabonazo a las conciencias narcotizadas del poder oficial”²¹⁶.

²¹⁴ Especialmente por el rechazo a la racionalidad positivista, pero, a la vez activan una serie de rasgos que llegarían a instaurar una actitud novedosa y desmitificadora frente al arte. FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”; ROGERS, “La persistencia del espiritualismo”; CASTRO, Luis Paulo dos Santos de. 2016. “A origem das raças pela Sociedade Teosófica: uma análise da literatura teosofista”. *Diversidade Religiosa, João Pessoa*, 1 (6), pp. 80-105.

²¹⁵ SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas 2-III*, p. 85.

²¹⁶ FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa, 54.

Como epílogo al capítulo que finalizamos, daremos algunas ideas sobre la Generación del 38 en Chile, grupo que por razones cronológicas podría haber influenciado, de alguna manera, la obra *Alborada*. Las novelas de esta generación se caracterizaron por contener un realismo social o bien el rescate del pasado de manera edificante. Su sensibilidad se relaciona en Chile con el fin del gobierno de Alessandri y el inicio de Frente Popular (1936-1941) a la cabeza de la República,²¹⁷ y en términos internacionales, con la crisis económica del 29, la Guerra Civil española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Según Subercaseaux, las últimas tres novelas de *Alborada*, por su formato, podrían integrarse al estilo e intenciones de esta generación, a la cual pertenecen, por ejemplo, la obra realista de Nicomedes Guzmán *La sangre y la esperanza* (1943) o la novela histórica de Fernando Alegría *Lautaro* (1943)²¹⁸.

Existieron ciertos rasgos –indica el crítico– que diferenciaron la literatura social de las primeras décadas del siglo XX con la que se produciría en torno a la generación del 38, literatura esta última que implicó “una escenificación del tiempo histórico distinta, en que el cambio y la revolución están presentes”²¹⁹. Podemos agregar que los motivos, los personajes y los espacios de la literatura en las primeras décadas del siglo contribuyeron a una generar nueva imagen de nación; “a la conformación de este imaginario concurren una serie de estrategias que buscan perfilar un específico cultural chileno, privilegiando con óptica nacionalista al campo y a la ruralidad, y con óptica social, a los sectores más explotados”²²⁰. Dichas estrategias coexistieron con una mirada crítica de la experiencia de la modernidad y sus límites, intentando visualizar para el *mañana* una modernidad alternativa.

Creemos que, si bien la estética y temática narrativa de Iris en *Alborada* hace parte de otras obras publicadas contemporáneamente –entre las décadas del 30 y del 40–, existen muchos y diversos elementos que cruzan la narrativa de esta autora, y que la pueden situar, también, en un espacio de influencias de corte más decimonónico o

²¹⁷ LAVRIN, Asunción. 2005. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 401-403; “El Frente Popular (1936-1941)” en *Memoria Chilena* (consultado 11/07/2018).

²¹⁸ SUBERCASEAUX, “La mujeres también escriben”.

²¹⁹ SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas 2-IV*, p. 363.

²²⁰ *Ibid.*, p. 363.

modernista, como podremos deducir tras la revisión que hemos llevado a cabo en este capítulo y revisaremos más adelante. La trayectoria de vida de Iris, las influencias literarias desde su juventud, su protagonismo político y periodístico desde la década de 1910 y sobre todo hacia 1920, y su fuerte impronta teosófica y, a la vez, católica, la constituyen en un caso particular, y por particular, en un caso muy propio de la época vanguardista, previa a la Generación del 38. En los siguientes dos capítulos profundizaremos el desarrollo intelectual de Iris, y específicamente, el devenir de su obra *Alborada*, tomando en cuenta, por una parte, el contexto de producción de esta serie, la organización de su espacio diegético, la presentación de sus paratextos en tanto propuesta ideológica, y por otra parte, el constructo de la idea de raza a lo largo de sus páginas.

CAPÍTULO III:

IRIS Y SU TIEMPO. ESCRITURA EN TENSIÓN:

FEMINIDAD, ESPIRITUALISMO Y MEMORIA

Don Julio Vicuña me ha pedido mi autobiografía para el discurso de la facultad. Cómo se ha hecho mi formación espiritual. Si me hubiera preguntado cómo me deformé, la respuesta sería fácil, pero decir cómo me he formado es imposible.

Iris¹

Cabe señalar que la novela de Iris, al sacar a la mujer de los espacios cerrados y vincularla a hechos sociales e históricos, marca una diferencia con [algunas de] las novelas escritas por autoras chilenas entre 1930 y 1945. (...) [Las cuales] son (...) obras que dan cuenta prioritariamente de las vivencias de una interioridad femenina que se expresa en aspiraciones espirituales, anhelos inefables, ensueños y visiones oníricas, vivencias que reflejan la existencia de personajes confinados por el consenso social a los espacios cerrados de sus casas.

Bernardo Subercaseaux²

¹ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 535.

² SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 96.

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO III

En los capítulos precedentes, hemos expuesto el escenario histórico y teórico desde donde podemos comprender y encauzar la problemática que hemos propuesto, es decir, vislumbrar el uso y significado de la idea o concepto de *raza* dentro de la literatura de Iris. El panorama que hemos revisado permite contextualizar lo que expondremos en el presente capítulo, el cual se dedicará principalmente a dilucidar ciertos aspectos del desarrollo de los géneros memorialístico e histórico-biográfico en Chile, además de instalar a Iris como una escritora tardo-romántica, que se debate entre el naturalismo, el modernismo y la vanguardia.

Feminidad, espiritualismo y memoria son tres principios esenciales que funcionan a lo largo de toda la serie *Alborada*, los cuales permiten generar una obra propuesta como novela histórica, pero que rebasa esa intención, según los parámetros que ya hemos analizado tanto respecto de la clásica novela histórica romántica como la novela realista.

En la intelectualidad femenina de la época escritural o pública de Iris, es decir, desde inicios de siglo –tiempos de una sensibilidad modernista y vanguardista; tiempos, además, de la conmemoración del Centenario de las Independencias hispanoamericanas– se manifestó una dinámica distinta a la existente en la intelectualidad *oficial* o masculina, dadas las condiciones sociales, educacionales y legales de las mujeres y los roles asignados a su condición de madres-esposas-hijas, tanto en la clase alta como en la clase media³. En este sentido, nuestra autora no es sólo una mujer escritora en un momento de grandes cambios en el campo literario chileno, sino que además es una mujer de élite que debió traspasar diversas barreras para instalarse, junto

³ MUÑOZ GOMÁ, María Angélica. 1983. “La mujer de hogar en ‘Casa Grande’ de Orrego Luco y en documentos históricos de la época”. *Historia* 18, pp. 103-133; LEÓN, Marco Antonio. 1997. “¿Emancipación social o emancipación literaria? Las ‘cachetonas’ de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina, 1900-1930”. *Cuadernos de Historia* 17, pp. 145-178; POBLETE ALDAY y RIVERA ARAVENA, “El feminismo aristocrático”; HURTADO, “Cuerpo y mujer chilena”; TRAVERSO MÜNNICH, Ana. 2013. “Ser Mujer y escribir en Chile: Canon, crítica y concepciones de género”. *Anales de Literatura Chilena* 20 (14), pp. 67-90; KOTTOW, Andrea. 2013. “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”. *Atenea* 508, pp. 151-169.

a otras mujeres educadas, en una vanguardia feminista intelectual que marcaba, precisamente, el inicio del feminismo político y social en Chile⁴.

En términos de contexto intelectual y literario, en 1930 –año en que se publicaba el primer tomo de *Alborada*, titulado *Cuando mi Tierra Nació*– y siguiendo lo estudiado por Gonzalo Catalán, el campo literario chileno estaba en consolidación, principalmente a través de la producción novelística criollista y la aparición de las vanguardias literarias (*ismos*), el cual es señalado por Catalán como posterior a un período de transición literaria. Este período de transición ha sido datado entre 1890 y 1920, lapso en el que se habría observado la existencia de una escritura marcada por el romanticismo donde los autores, que no se especializaban ni en el oficio de escritor ni en los géneros que cultivaban, pertenecían, en general, a la élite. Hacia los años de 1930 ya se observaba una producción artística ampliada en términos de clases sociales y estaba caracterizada por el desarrollo de la especialización profesional: el nacimiento del *escritor*⁵. No obstante, lo anterior es posible de ser percibido preferentemente en la tradición literaria masculina, puesto que el mundo de las letras femeninas se movió en dinámicas diferentes⁶.

En este sentido, muchas de las autoras de principios del siglo XX pertenecían a la clase alta y cumplían, a la vez, funciones típicamente femeninas –ser esposas, madres y señoras que abrían sus puertas de sus hogares para las tertulias masculinas–⁷ y, por lo tanto, se consolidaron como una continuación de la autoría literaria decimonónica no especializada. No obstante aquello, hay en ellas un rasgo vanguardista o distintivo del nuevo siglo, ya que se las puede aunar en criterios, usados también en la época, de generar una escritura particular, propia, intimista, imaginista y espiritualista y,

⁴ GONZÁLEZ-VERGARA, *Nuestras escritoras*; TRAVERSO MÜNNICH, Ana. 2012. “Primeras escritoras en Chile y autorización del oficio literario”. *Anales de Literatura Chilena* 17 (13), pp. 61-80; KOTTOW, Andrea. 2013. “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”. *Atenea* 508, pp. 151-169.

⁵ CATALÁN, “Transformación del campo literario”.

⁶ TRAVERSO MÜNNICH, Ana. 2014. “Anomalía y enfermedad en escritoras a inicios del siglo XX”. *Estudios Filológicos* 54, pp. 160-161.

⁷ OSES, Darío. 2012. “La conversación literaria: un capítulo de la historia de la lectura en Chile. Salones, tertulias, ateneos, en Chile, en los siglos XIX y XX”. *Anales de Literatura Chilena*, 17 (13), pp. 35-59.

paralelamente, crítica de su rol de mujeres sometidas en la sociedad; escritura, de esta manera, señera del nuevo tiempo.

Respecto a su posición de mujer en un mundo intelectual liderado por hombres, fechado en el mes de mayo de 1925, Inés Echeverría Bello escribía en sus memorias:

No he sido ni conducida a la vida educada, ni menos instruida. El fanatismo, el burdo materialismo religioso, me llevó al temor a la muerte, pero nunca al amor a la vida (...). Las prohibiciones, los temores, la amenaza de los castigos católicos, cerraron mi alma y pusieron barrera al espíritu durante mi infancia y juventud. /La belleza que yo amaba, pero que me era inaccesible por carecer de material para crearla, desprovista de todo conocimiento artístico, sin la herramienta siquiera que es el lenguaje, se puso a mi alcance por puro sentimiento admirativo. En 1904 nació Iris y nació en mí el escritor publicista con *Hacia el Oriente*. Durante ese mismo año, Anita Berry me iniciaba en la teosofía. Todo nació junto a Iris hija, Iris escritora, la mujer que tampoco existía, el arte y la intuición. El año de gracia de 1904 me fue propicio. (...) Mi falta de instrucción, de la más elemental, me ha estorbado mucho. /No he perdido, sin embargo, en la lucha, que es áspera con el ambiente, ni mi fe, que crece cada día, ni mi entusiasmo juvenil, ni mucho menos el amor de la vida, que también aumenta por el mayor conocimiento traído por la experiencia y la evolución⁸.

Dentro del proceso de instalar *Alborada* como novela histórica-memorialística de vanguardia –con atributos románticos, modernistas y naturalistas– podremos analizar, también, dicha obra como un *manifiesto de corte teosófico*, pues tanto su feminismo –idea de igualdad de los sexos– como su espiritualismo –idea de evolución de la raza espiritual– pueden ser considerados en conjunto un gesto de vanguardia mediado por el tradicional manifiesto⁹.

Ya hemos aludido a la importancia del *manifiesto* para la amplia gama de tendencias vanguardistas surgidas desde 1910 y hasta mediados del siglo XX, en ambos lados del Atlántico. La puesta en escena de una serie de principios instalaba a estos movimientos como punta de lanza de ideologías artístico-sociales, más allá de una producción artística concreta. Muchas de estas vanguardias, de hecho, se establecieron como una propuesta más que como un desarrollo concreto de un arte. Tenían la intención de

⁸ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 535-536.

⁹ TELES, Gilberto Mendonça y Klaus MÜLLER-BERGH. 2000. *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos. Tomo I: México y América Central*. Madrid: Iberoamericana; FERREIRO GONZÁLEZ, “La prosa narrativa”.

establecer la *novedad* –Retórica de la Modernidad– en un campo de batalla creativo y filosófico, donde diversas teorías de tipo científico-religioso permeaban la creación intelectual.

Proponemos la Teosofía como uno de los ejes doctrinarios principales de Iris, ya que toda su obra *Alborada*, iniciando con sus paratextos y a través de la diégesis de las seis novelas, la autora se inspira en algunos de los postulados iniciáticos de la Sociedad Teosófica fundada justamente por una mujer, Helena P. Blavatsky. En este sentido, si desde una perspectiva de la tradicional historia literaria, Iris condensa elementos del romanticismo, del naturalismo y del modernismo, no obstante, desde la perspectiva de la ideología que enarbola, es la Teosofía la que prima y sintetiza su propuesta. De todas maneras, ambas clasificaciones no son excluyentes, puesto que la Teosofía, como doctrina que intenta reunir en sí una visión científico-religiosa de la existencia, holísticamente interpretativa, que apela a la evolución de los espíritus a través de la regeneración racial, influyó ampliamente en muchos filósofos, políticos, literatos y artistas del *fin de siècle*¹⁰.

Si bien, los libros de Blavatsky ya circulaban a fines del siglo XIX, y, de hecho, los primeros grupos teosóficos en Chile se remontan a 1898, sólo hacia 1920 es que se consolidan las sociedades teosóficas en América Latina. Empezando la tercera década del siglo XX, además, como indica Casaús Arzú “se produce una proliferación de iglesias, creencias espiritistas, con trasfondo orientalista, que se oponían al positivismo de la época y que recibieron una fuerte acogida”; junto a la Teosofía “resurgió una variada gama de corrientes espiritualistas, orientalistas y nativistas que, en algunas ocasiones, se asociaban al pensamiento socialista y anarquista de la época”. De hecho, muchos de los teósofos latinoamericanos “fueron dirigentes anarquistas comprometidos con la causa obrera” y, en el caso de algunas mujeres, se inscribieron también o alternativamente, en corrientes feministas. “A lo largo, pues, de estas décadas –continúa Casaús Arzú– encontramos una cierta hibridación entre pensamiento izquierdista y socializante y feminismo” y en algunos casos, también con el

¹⁰ Ver Anexos: “Antecedentes Intelectuales de Inés Echeverría Bello”.

indigenismo¹¹. La Teosofía, de hecho, como movimiento esotérico de cuño orientalista y pretensiones científicas, se inspiraba en el mito ariano y sirvió de puente entre las teorías racialistas decimonónicas y las doctrinas nacional-socialistas del siglo XX. Toma elementos desde los más diversos rincones, como las propuestas científicas de Gobineau, Darwin o Spencer –jerarquías de las razas, evolucionismo social– y la filosofía Hindú –con conceptos como cuerpo astral o reencarnación– condensado todo en enseñanzas difundidas por grupos organizados con una forma de funcionamiento similar a las sociedades místicas de antigua data, como la masonería. En el caso de la Sociedad Teosófica, sin embargo, el sexo de sus participantes era indistinto para la intervención en dicha entidad, teniendo entre sus filas a importantes mujeres, partiendo por su fundadora¹².

Todo ese brebaje filosófico fue bebido por Iris. Ella no leyó directamente a los filósofos o científicos iluministas o positivistas que revisamos en el primer apartado, salvo algunas excepciones, sino que filtró el grueso de sus doctrinas desde un espiritualismo teosófico difundido por escritores teosóficos o por poetas, dramaturgos o novelistas ligados a estas sociedades. Muchos escritores y artistas del cambio de siglo convergieron en grupos o movimientos de tipo semejante, que aunaban estas ideas de aristocracia espiritual y de raza superior con el deseo de regeneración nacional y cultural, unidas a la intención de desarrollar una nueva filosofía, un nuevo arte y una nueva intelectualidad. Con diversos gestores y difusores doctrinarios, la Teosofía converge en ideas a veces profundamente emparentadas con otros movimientos que ya hemos mencionado, como lo fueron, por ejemplo, el espiritualismo norteamericano o el krausismo español¹³.

En relación a la filiación o pertenencia de la serie histórico-memorialista de Iris dentro de una línea o tendencia literaria, como hemos ya indicado, es posible situarla en varios espacios. Si pensamos en las épocas que la autora evoca, pareciera que cada parte

¹¹ CASAÚS ARZÚ, “La influencia de la Teosofía”, p. 42.

¹² CASTRO, “A origen das raças”.

¹³ VICUÑA, Manuel. 2011. “El culto puertas adentro. El espiritismo en Chile”. En *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Rafael Safredo y Cristián Gazmuri (dirs.). Santiago: Taurus, pp. 157-185; CALBO BUEZAS, “Luces y sombras; FERRERAS, Juan Ignacio. 1988. *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*. Madrid: Taurus. ROJO, *Dirán que*, pp. 233-235.

de *Alborada* gestiona una manera diferente de narrativa. En la novela sobre la Independencia, tenemos ambientes, personajes y sucesos más cercanos a la novela romántica. En la segunda parte, que acontece previo a la Guerra del Pacífico, es el conflicto decadentista el que mueve a los personajes –Modernidad y desilusión frente al mundo material. Ya en la tercera parte, el relato tiende más a la novela social y psicológica con evocaciones memorialísticas.

De acuerdo al momento en que fueron concebidas, por otro lado, y a las influencias literarias de la autora, podría definirse como una serie de novelas modernistas –en tanto su filiación con el simbolismo– pero por su fuerte contenido racialista y cargado de determinaciones de la herencia y el ambiente, se enmarca, también, en una estética naturalista. Finalmente, por su propuesta novedosa desde el espiritualismo y el feminismo, *Alborada* es, asimismo, una novela de vanguardia, y también lo sería por el año en que se publica, a lo menos su primera parte.

A continuación, en el capítulo que iniciamos, nos moveremos en tres ejes de análisis. Primero, intentaremos dar una panorámica de la literatura histórica-memorialística en Chile a inicios del siglo XX, para después abordar el lugar de Iris en este escenario, y así, terminar definiendo la obra de Iris en general y *Alborada* en particular, de modo de poder llegar al final de nuestra trayectoria hacia el *develamiento de la raza* en la literatura de Iris en el capítulo cuarto y final.

1) Mujeres: novela histórica, (auto)biografías y memorias en Chile del cambio de siglo

El peruano Luis Alberto Sánchez, en su revisión sobre la literatura Hispanoamericana desde sus inicios coloniales hasta mediados del siglo XX, remite a la obra crítica de José Zamudio en cuanto lo que se sabía, hasta esa fecha, sobre la novela histórica en Chile¹⁴. No aumenta sustantivamente lo ya dicho por Zamudio sobre este género ni su mención de la obra de Iris. En ese punto, el capítulo que habla sobre sobre

¹⁴ SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1976. *Proceso y contenido de la Novela Hispano-Americana*. Madrid: Editorial Gredos; ZAMUDIO ZAMORA, José. 1973. *La novela histórica en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre (1ª edición 1949).

la novela histórica, es la segunda vez que Sánchez menciona a la autora, ya que la había indicado páginas antes al referirse a la novela autobiográfica hispanoamericana, indicando la misma obra como ejemplo: la serie *Alborada*.

Pese a esta mención, es notoria la lectura poco dedicada (o inexistente) que Sánchez dio de la obra de Iris, no habiendo actualizado su información en la tercera edición de su ambicioso y extenso trabajo. Cuando hace esta referencia, mencionándola en tanto novela histórica, el crítico escribe “Doña Inés Echeverría de Larraín (Iris) ha dejado en una serie de volúmenes, *Cuando mi tierra nació* (1930), *Cuando mi tierra era niña* (1942), *Cuando mi tierra fue moza* (2 vols., 1943-1946), bellas estampas de la vida chilena desde que ella, doña Inés, naciera, o sea que se trata de un memorial apenas disimulado”¹⁵. Eso es todo lo que refiere. Curiosamente, en el capítulo anterior sobre novela autobiográfica, Sánchez se había extendido un poco más sobre Iris, y escribía:

doña Inés Echeverría de Larraín (Iris) emprendió la difícil tarea de referir la historia de Chile contemporáneo, cotejándola con la suya propia, de lo cual resultan muchas páginas clasificables dentro del casillero de este capítulo: *Cuando mi tierra nació: atardecer*, *Cuando mi tierra era niña: noche* y *Cuando mi tierra era moza: amanecer*. El segundo tomo lleva un subtítulo elocuente: *El amor en el decimonono siglo*. ‘Iris’ pinta con elegancia y más acuciosidad que ternura, importantes aspectos de la historia chilena, entre ellos, por ejemplo, el entierro de su ilustre abuelo, don Andrés Bello; intimidades de varios presidentes de la República; levanta el velo de una picaresca historia cortesana, todo ello atenuado por la inevitable niebla de los setenta años, por los cuales merodeaba cuando publicaba esta obra, poco antes de su muerte. (...) Empero, el propósito de Iris, fue regalarnos una historia verdadera, no con una novela; y el presente tal cual era... o quiso ser¹⁶.

El crítico entrega los títulos de las obras con poco detalle, no menciona que son una sola serie y que ésta como serie tiene un nombre; no indica las fechas exactas a las cuales refieren las obras, ni menciona que la segunda entrega son dos tomos y la tercera son tres; además, indica un subtítulo en uno de los libros, el cual es incorrecto, pues se trata del título del prólogo del Tomo I de *Cuando mi Tierra era Niña*.

Por otra parte, señala que es la vida de la propia autora la que se novela desde su nacimiento y que, desde esta perspectiva, cuenta la historia de Chile. Esto,

¹⁵ SÁNCHEZ, *Proceso y contenido de la Novela*, p. 346.

¹⁶ *Ibid.*, p. 209.

parcialmente, es un error de lectura –o de no lectura– pues la primera novela remite a 1810, y nuestra autora no vivió esa época. La segunda obra remite a los años entre 1860 y 1880, lo que se indica explícitamente en el prólogo del Tomo II de *Cuando mi Tierra era Niña*. En esa época, Iris recién estaba naciendo, aunque se pueda reconocer en esta parte de la serie un retrato de una vida que le tocó igualmente vivir a fines del XIX habiendo, seguramente, recabado detalles sobre ese entonces de mano de sus tías y abuelas. En esta segunda parte, ciertamente, podemos imaginar que la pequeña Perpetua Gandarillas es ella misma, niña huérfana de madre, y dejada por el padre al cuidado de tías conservadoras, de costumbres coloniales y fervientemente católicas.

La parte verdaderamente autobiográfica o memorialística es la tercera, con tres volúmenes, la cual acontece más o menos entre 1915 y 1920. Ahí, es ella misma la que aparece, como Iris y como su *alter ego* Héctor Bello¹⁷. Sin embargo, hay que conceder el hecho que muchos de sus personajes protagónicos en toda *Alborada* poseen un poco de ella misma, en un gesto que la acerca al modernismo: las aventuras y desventuras, los deseos y las formas de pensar de varios de sus héroes pueden verse como extractos de su propia existencia, como ya han observado, por ejemplo, Marcela Prado Traverso y Mónica Echeverría Yáñez¹⁸.

Finalmente, aunque el cometido del crítico no era profundizar en las obras, sino dar un panorama general de la producción hispanoamericana, Sánchez desaprovecha la ocasión para dar cuenta de la tendencia espiritualista de esta obra y de las intenciones de la autora al componerla como una unidad. El crítico propone a Iris, simplemente, como una señora de la élite que le interesa contar las cuitas de su clase. Por otra parte, en su comentario no menciona la crítica anticlerical constante de la obra, el fuerte

¹⁷ Nuestra propuesta en relación a establecer a Héctor Bello como el alter ego de Inés Echeverría Bello es totalmente original, y se ha basado en la lectura pormenorizada de las tres novelas que componen la tercera parte de *Alborada* en paralelo a sus *Memorias*. Iremos desarrollando esta idea más adelante, pese a que no es esencial en el análisis sobre la raza.

¹⁸ PRADO TRAVERSO, Marcela. 2005. *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX – XX*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha; ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*.

feminismo y la exaltación de figuras relevantes para la conformación de la nación chilena, como José Miguel Carrera, Andrés Bello o Arturo Alessandri¹⁹.

La chilena Ruth González-Vergara, con una intención muy diferente –y varios años después– indica que *Alborada* es una serie de novelas históricas, en la cual Iris pretendió novelar la vida santiaguina desde los albores del siglo diecinueve hasta la década del veinte del siglo XX. Indica, acertadamente, que la obra se compone de seis volúmenes, con más de dos mil páginas en total, los cuales fueron “escritos de forma muy amena, y con gran ingenio”²⁰. Esta autora puntualiza que la obra de Iris constituye un intento serio de contar la historia de Chile noveladamente, pese a que su base histórica no está rigurosamente apegada a los hechos ni es expuesta en forma estrictamente cronológica.

No obstante, el aporte es radical, según González-Vergara, pues entrega una visión particular sobre la sociedad, las costumbres y creencias, las actitudes políticas y religiosas de las épocas narradas y “el marco cultural y educacional, en especial de la mujer, constituyen aportes singulares y de capital importancia en la óptica de una escritora”. En palabras de esta autora, Iris “hace crítica descarnada a la vida: la tradicionalista, conservadora y beata frente a la fémina moderna, abierta a los cambios, en el marco de la ideología liberal”²¹.

Entre estas dos clasificaciones genéricas, novela histórica y memoria-autobiografía, entonces, vemos discurrir la obra de Iris *Alborada*, aun difícilmente

¹⁹ José Miguel Carrera y Verdugo (1785-1821) fue un político y militar chileno. Prócer de la emancipación de Chile y destacado participante en las Guerras de Independencia, es considerado uno de los Padres de la Patria de Chile, jefe de gobierno, el primer general en jefe del Ejército y el primer caudillo en la historia republicana de dicho país, y uno de los primeros de América.

Andrés Bello López (1781-1865) fue un polímata venezolano-chileno. Fue a la vez filósofo, poeta, traductor, filólogo, ensayista, educador, político y diplomático. Considerado como uno de los humanistas más importantes de América, contribuyó en innumerables campos del conocimiento. Arturo Alessandri Palma (1868-1950) fue un abogado y político chileno, patriarca de la familia Alessandri (de ascendencia italiana). Ocupó el cargo de presidente de la República en los periodos 1920-1925 y 1932-1938. Es considerado uno de los políticos más influyentes en el Chile del siglo XX, entre otras cosas por una serie de reformas, incluida la Constitución de 1925, que marcó el fin del régimen parlamentario y la instauración del presidencialismo en Chile. Biografía y obra de estos tres personajes disponibles en *Memoria Chilena* (consultado el 11/07/2018).

²⁰ GONZÁLEZ-VERGARA, *Nuestras escritoras*, p. 147.

²¹ *Ibid.*, p. 148.

clasificable. Para aquel entonces, 1930, la novela histórica en Chile llevaba un largo trecho recorrido, siendo uno de sus principales exponentes decimonónicos Alberto Blest Gana, cuyo estilo estaba lejos de asemejarse al de Iris, según indica también ella misma. A pesar de la cercanía amistosa con la familia Blest durante su estancia en París en la década de 1910, Iris no teme declarar lo siguiente a la muerte del escritor en 1920:

Yo no he conocido al señor Blest Gana, literato y novelero de la colonia y de los albores de nuestra sociedad. /La literatura me tiene sin cuidado y la colonia me carga. No viví en esa época como Blest, que acumuló en ella sus recuerdos. En cambio sufrí la herencia de sus imposiciones absurdas, de sus ranciedades despóticas y la abomino de todo corazón²².

Es curioso que ella declare a Blest Gana como un escritor colonial, cuando este autor nació en 1830, ya avanzada la época republicana en Chile, por lo menos en términos políticos. Para Iris, por el contrario, la colonia se extiende casi hasta fin de siglo XIX, porque su interpretación de *lo colonial* va más allá de la visión *masculina* (lo público) del orden político-administrativo, empleando, en cambio, una visión *femenina* (lo privado) de costumbres domésticas, usos cotidianos e imposiciones sociales, que según su percepción no se modificaron durante todo el siglo XIX.

Junto con la reconstrucción de lo colonial, las novelas históricas más tradicionales en Chile, publicadas entre 1850 y 1930, tuvieron sus ciclos temáticos fijados principalmente en la Independencia, la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891. Muchas de estas novelas, no obstante, son de escasa calidad literaria, según observa Zamudio. Sólo algunas de ellas escapan del tono folletinesco o truculento, las que se desarrollaron como una especie de propaganda de las clases populares, proveniente de una efervescencia popular de origen europeo unida a un vago y humanitario socialismo romántico. También, es destacable en varias de estas obras un marcado tono anticlerical²³.

Hacia la década de 1930, la novela histórica (y biografías noveladas podemos agregar) mostró mejores exponentes, modernizando su lenguaje y siendo cultivada por

²² IRIS. 2001. "El hogar de Blest Gana" [1920]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, p.107.

²³ ZAMUDIO, *La Novela Histórica*, pp. 82-83.

escritores –normalmente hombres– cada vez más profesionalizados. Las novelas históricas modernistas y vanguardistas, en general, se caracterizaron por sus intentos de renovación estilística, mostrando tramas fragmentarias y pluriperspectivistas sobre un mismo suceso –mediante el uso de rumores, diversos narradores o matices según personajes. En muchas de ellas, la colectividad se movía por fuerzas atávicas desconocidas –intrahistóricas, esotéricas o psicológicas. La información histórica se comienza a introducir mediante los personajes y en diálogos situados, por ejemplo, en los cafés o en las tertulias; surge un perspectivismo irónico y desmitificador que impregnaba todo el enunciado narrativo, registrando una lectura escéptica y menos realista. Sumado a estas características, además, se comienzan a describir menos los espacios, y cuando sucede, se intensifica el valor simbólico²⁴.

Dentro de estos exponentes en vías de profesionalización, encontramos a Iris –a pesar de su condición de *mujer* escritora, como ya hemos indicado. Sin embargo, nuestra autora no llegó a establecerse como referente literario en este género en el período inmediatamente posterior a sus publicaciones, y, como ya hemos adelantado al inicio de esta investigación, su obra tardó alrededor de 50 años en ser revisitada y situada dentro de la crítica literaria como un espacio representativo de una tendencia literaria e intelectual esencial de la primera mitad del siglo XX en Chile.

En general, la literatura chilena escrita por mujeres en la bisagra entre el siglo XIX al XX, exceptuando la producción de Gabriela Mistral, y en algún momento a María Luisa Bombal o Marta Brunet, fue tratada de manera paternalista por la crítica literaria, la cual prácticamente se componía de hombres. Nombres como Pedro Nolasco Cruz (1857-1939), Emilio Vaisse –alias Omer Emeth–, Hernán Díaz Arrieta –alias Alone (1891-1984)– o Raúl Silva Castro (1905-1970) fueron quienes establecieron el canon literario chileno de la época. Como indica Marcela Prado Traverso, el perfil canónico de la crítica masculina “frente al carácter todavía extraordinario y esporádico de la [crítica] escrita por mujeres, determinó en gran parte una visión de la mujer

²⁴ Para definición de “Intrahistoria” Unamuno, ir a nota 94 Capítulo II. Consultar FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y Novela*, p. 132-133.

escritora como figura de excepción en el campo de la cultura”²⁵. Una de las estructuras ideológicas aún operantes en la vertiente modernista del cambio de siglo, dividía el campo de lo natural, improductivo, espiritual, doméstico y femenino para lo realizado por mujeres frente a lo material, cultural, productivo, público y masculino, realizado por el hombre²⁶.

Bernardo Subercaseaux observa, en la diversa producción intelectual de las primeras dos décadas del siglo XX, la aparición de un lenguaje que permite ver los parámetros por los cuales la nación –y sus manifestaciones culturales– se intenta comprender en un período definido por sus contemporáneos como de *crisis moral*²⁷. Durante ese período prolifera en la crítica literaria el uso de calificativos de género. Los autores y sus obras se *feminizan* o *masculinizan*. En esta crítica muchos, sino todos, explícita o metafóricamente tematizan algún aspecto cultural, histórico o social del país a partir de la identidad de género, o sea, aludiendo a la categoría de masculino y femenino²⁸.

En general, toda literatura de tipo criollista y patriótico fue calificada por la crítica como viril (*escritores vertiente*), mientras las obras o escritores modernistas y europeizantes fueron calificados como femeninos (*escritores vasija*)²⁹. Hacia 1915, por ejemplo, el poeta Pablo de Rokha (1895-1968) refiere a Vicente Huidobro y señala que este último escribe por “lujo ocioso de rico” y que “extrae sus poemas de su biblioteca, de Verlaine, Baudelaire, Apollinaire y Rimbaud”, sentenciando que estos poetas como Huidobro, son gente que “está podrida” que están marcados y “degenerados, son unos cobardes y afeminados que escarban con el hocico la pesebrera literaria de Europa”³⁰. Poco tiempo después, en 1916, se fundaba el *Club Social de Señoras*, que acogió a las mujeres de la clase alta que tenían intereses intelectuales y culturales, donde Inés

²⁵ PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 12.

²⁶ *Ibid.*, p. 13. SUBERCASEAUX, Bernardo. 1997. “Identidad de género y nación”. *Prismas Revista de Historia Intelectual* 1, pp. 45-51.

²⁷ GAZMURI, *Testimonios de una crisis*.

²⁸ SUBERCASEAUX, “Identidad de género”.

²⁹ *Ibid.*, p. 47.

³⁰ Citado por SUBERCASEAUX, “Identidad de género”, pp. 47-48.

Echeverría Bello jugaría un papel central³¹. Al respecto de este grupo, el poeta de Rokha, asimismo, escribía “Literatas de Club ¿no tenéis marido?/Buscadle y si le halláis, sed simplemente esposas;/ ¿Queréis hablar? Muy bien; mas, sazoad la sopa”³².

Usual fue, en el caso de la crítica literaria a Mistral, el uso de simbología masculinizante para tratar su obra. En 1917, un crítico señalaba que lo que había consagrado a Gabriela Mistral era su “espíritu varonil”, mientras en 1921, otro crítico refiere la obra de Amanda Labarca como escrita con “talento verdaderamente varonil”. Dichas referencias semánticas masculinas refieren a escritoras biológicamente y socialmente tenidas como mujeres, por lo tanto, lo viril o varonil, no corresponde a una categoría biológica o al rol sexual, ya que “su significación atrae componentes psicológicos y sociológicos vinculados a determinada actitud vital e intelectual”³³.

La actitud viril en la literatura, fue definida en 1922 por el escritor y crítico chileno Armando Donoso (1886-1946), que con sus palabras refería la “vigorosa masculinidad” de la obra *Sinceridad. Chile íntimo* (1910) de Alejandro Venegas. Este concepto sería para él la palabra clara y precisa del amor a la verdad, de la conciencia cívica responsable, y especialmente, la capacidad de ver lo que hay tras las apariencias, tras los afeites y los cosméticos³⁴.

El establecer parámetros de femenino/masculino para referir la actitud de los intelectuales y escritores, se relaciona con los discursos cientificistas circulantes en la época³⁵. Junto al racialismo, surgen una serie de estudios en el campo de la psiquiatría y de la sociología, que caracterizan los sexos biológicos y generalizan sus aspectos

³¹ VICUÑA, *La Belle Époque*, pp. 129-160.

³² ECHEVERRÍA YÁNEZ, *Agonía*, p. 148.

³³ SUBERCASEAUX, “Identidad de género”, p. 48.

³⁴ *Ibid.*, p. 48.

³⁵ Ana Traverso Münnich indica: “Si las páginas de la literatura y la ciencia médica masculina abundaban en ejemplos de enfermas o dueñas de casa sumisas recluidas en sus hogares, la escritora al decidirse a tomar la pluma se enfrentaba, por una parte, a estos imaginarios naturalizados en la comprensión de su género y, por otro, a la dificultad de ocupar (o “invadir”) un espacio que no era el suyo. Escribir tenía las marcas de la ‘virilidad’ y así fueron calificadas las primeras autoras canonizadas por los críticos chilenos: en masculinas y fuertes se convirtieron Gabriela Mistral y Marta Brunet para sus lectores, mientras sus restantes compañeras ocupaban los predecibles lugares de niñas sensibles y sentimentales. Escribir equivalía a realizar algo impropio para su género y, por lo tanto, la autora lo asumirá con ‘dolor’ e intentando superar su anomalía”. TRAVERSO MÜNNICH, “Anomalía y enfermedad”, p. 161.

supuestamente inherentes en un contexto general de acción y desarrollo. El cruce de racialismo y de jerarquía sexual se evidencia claramente, por ejemplo, en la obra de Nicolás Palacios: la raza chilena “patriarcal” o “varonil” es –según su definición– gótica-araucana, masculina, guerrera, trabajadora, pragmática, y es la raza que es preciso mantener en pureza, puesto que la llegada de inmigración de raza latina (italiana, francesa, española de sur) en el cambio de siglo, de tipo “matriarcal”, sería dada a obtener beneficios sin trabajar, al lujo y los placeres, además de insistir en una constante búsqueda del igualitarismo. Si esta raza *femenina* llegaba en gran proporción, podría muy seguramente causar, según Palacios, la degeneración en la raza chilena³⁶.

En este sentido, vemos en el campo literario una clara lucha ideológica que conjuga los campos semánticos de raza y de sexo, yendo de la mano de dos tendencias –a lo menos– donde cada una por su lado intenta generar una idea de nación o de una producción artística auténticamente nacional y original. Dentro de este campo de batalla, la obra de Iris se inscribiría dentro del *tipo femenino*. No sólo por ser ella una mujer escribiendo, sino porque ella misma desprecia el costumbrismo y el criollismo como posibilidad de regeneración nacional, y más que eso, Iris estima –durante gran parte de su vida pública– que toda producción nacional es inferior por encontrarse Chile, incluso hacia 1910, en una etapa *infantil* de su desarrollo intelectual.

Es ella misma quien desdeña a los autores chilenos y los lee con recelo. En sus memorias, publicadas póstumamente, menciona una larga lista de autores que lee a lo largo de 19 años en su época de madurez intelectual, y sólo dos de ellos son chilenos – Fernando Santiván y Luis Orrego Luco³⁷– a los cuales lee simplemente porque sus propios autores le hicieron llegar sus obras: *Palpitaciones de vida: cuentos y novelas cortas* (1909) y *Casa Grande: escenas de la vida en Chile* (1908), respectivamente. Al respecto, Iris escribe en 1909:

³⁶ PALACIOS, *Raza Chilena*, pp. 236 y 296-308.

³⁷ En concreto, menciona a cuatro escritores u obras chilenas, pero una es una obra autobiográfica sobre el presidente Balmaceda que lee años después de la muerte de él, y en el otro caso menciona a un poeta, más como organizador de tertulias, que como escritor (indica a Pedro Balmaceda, hijo poeta del presidente). Ver Anexos; consultar ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 557 y ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 73

Casi nunca leo autores nacionales. Mi poca vista reduce mis lecturas a lo esencial. Además habituada a escritores franceses, me cuesta retroceder a los principiantes. Me parecen niños. No pueden competir con el arte y el estilo de una lengua maravillosamente trabajada, como fino instrumento de expresión, cual es la francesa³⁸.

La novela histórico-biográfica chilena, desde su origen y hasta mediados del siglo XX, conoció principalmente exponentes masculinos, y estuvo ligada particularmente al establecimiento de una memoria nacional y patriótica. En muchos casos, el sentido político e ideológico es bastante explícito, en otros, se soslaya o bien pasa desapercibido porque se atiene a las estructuras dominantes o tradicionales de representación nacional. Normalmente, se ha recurrido a novelar la historia con la intención de enseñar, es decir, la propuesta doctrinaria está presente en reiteradas ocasiones en este tipo de relatos.

Como ya se ha revisado en torno a la idea de raza, en donde la subjetividad corporal —a saber, el cuerpo de quien enuncia y el cuerpo de los destinatarios de un discurso— es esencial para comprender su elaboración histórica como elemento discursivo, la fijación corporal de un escritor —y su consiguiente definición genérico-sexual— es particularmente relevante en la disposición de los y las escritoras de principio del siglo XX dentro del canon literario. Y lo es, en tanto sujetos socialmente diferenciados, toda vez que las mujeres escritoras han sido *generizadas* y localizadas en espacios sociales muchas veces incompatibles con la actividad literaria. No es posible realizar una revisión de diversos géneros profusamente cultivados por mujeres entre 1870 y 1950, entre ellos los llamados géneros referenciales, sin referir a esta corporeidad que las sitúa en un espacio distintivo de la creación literaria.

El cuerpo lo entenderemos, no como entidad biológica ni sociológica, sino como una frontera en donde se superpone lo físico, lo simbólico y lo sociológico, rechazando, asimismo, el esencialismo de *lo femenino*³⁹. Si bien las escritoras, hablaron y escribieron como mujeres, ese ser mujer de las literatas de principio del siglo XX no es un absoluto invariable, sino que es un referente que nos permitirá comprender cierta producción

³⁸ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 363.

³⁹ BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*, p. 214.

escritural de un grupo de personas particulares, pero siempre en diálogo con el espacio social circundante, los imaginarios históricos en conflicto y el contexto artístico de la producción literaria.

En estos dos espacios o formatos de producción literaria antes mencionados (criollismo/europeísmo), aparentemente antagónicos, se produjeron, asimismo, formas propias y diversas de enfrentar el pasado. Como ya hemos indicado, la novela histórica fue prolífica hacia inicios del siglo XX, aunque en general eran de tipo folletinesca. Junto a Iris –cuya obra se alejó del canon tradicional para este tipo de obras– y en cuanto a literatura escrita por mujeres, podemos mencionar a Magdalena Petit (1903-1968), quien cultivó, entre otros, el género histórico y biográfico literario. Sus obras, en general, fueron bien recibidas por la crítica, aunque no tuvo la repercusión que tuvieron otros autores de su generación. Petit se dedicó a indagar en la historiografía chilena –especialmente la obra del historiador Benjamín Vicuña Mackenna– en busca de personajes atrayentes y generó, así, una serie de novelas histórico-biográficas.

Petit pertenece a una generación posterior a la de Iris, aunque publicó su primera novela histórica, *La Quintrala*, en 1932,⁴⁰ sólo dos años después que Iris lanzara la primera parte de *Alborada*. Se ha indicado la relativa marginalización de Petit del canon literario chileno por dos posibles causas. Por un lado, pertenecer a la clase alta, lo que la marginaba del grueso de los escritores profesionales a esa altura, más bien surgidos de la clase media y, por otra parte, el hecho de ser mujer, lo que pone de manifiesto, nuevamente, el “machismo intelectual” en la época⁴¹.

Sin embargo, y pese a lo anterior, Petit fue incluida, durante muchos años en las lecturas obligatorias de los programas escolares de la segunda mitad del siglo XX, particularmente con su obra primera. Las novelas históricas y biográficas de esta autora se alejaron ya del estilo romántico folletinesco, lo cual ha sido en parte, la razón de su permanencia, pues explora en su obra de manera más profunda, la psicología de sus

⁴⁰ Esta novela histórica se basó en el trabajo historiográfico de Benjamín Vicuña Mackenna *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos): episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos* (1877), quien sería el primero en hacer un estudio sobre esta conocida mujer del siglo XVII chileno.

⁴¹ FLORES, Jorge Arturo. s/f. “Magdalena Petit: ensayo sobre su obra”. *Crónicas Literarias. Apuntes sobre literatura chilena* (consultado el 4/05/2018)

personajes, sin dejar de lado los acontecimientos y peripecias, reales y ficticios, en su narración⁴².

La literatura de tipo histórica y biográfica, que reseña los personajes del pasado ya conocidos por la historiografía, sirvió también como puerta de entrada a la generación de obras apuntadas especialmente a lectores infantiles y juveniles, como es el caso de la producción de Blanca Santa Cruz Ossa (1929-1992), de una generación más tardía, que publicó dos novelas históricas en 1943 y 1946⁴³. Otra autora de novelas históricas y biográficas de la época de Iris es Isabel Carrera de Ried que publicó en 1937 *Doña Javiera Carrera. Crónica novelada*⁴⁴.

En relación a la literatura memorialística, este género fue ampliamente utilizado por escritores de la época de Iris. Muchos autores y autoras definieron su escritura por este tipo de literatura, como la misma Inés Echeverría Bello, y algunos, que escribían otro tipo de géneros, optaron por dejar testimonio de su pasado público y privado, o bien narrar algún viaje o experiencia personal específica. Las motivaciones y formatos de memorias y autobiografías son diversas, y muchas veces este tipo de escritura está traspasado por elementos del ensayo y de la crónica.

Las memorias durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se conformaron en testimonios tanto de la vida de sus autores como de las transformaciones políticas y sociales de Chile. Memorialistas como José Zapiola (1802-1885), Vicente Pérez Rosales (1807-1886) y José Victorino Lastarria (1817-1888) o, posteriormente, Martina Barros (1850-1944), Carmen Smith de Espinosa,⁴⁵ Augusto

⁴² Otras obras de Magdalena Petit son *Don Diego Portales, el hombre sin concupiscencia* (1937), *Los Pincheira* (1939), *Biografía de Gabriela Mistral* (1946), *El patriota Manuel Rodríguez* (1950).

⁴³ *Orejones y Viracoches (Diego de Almagro)* y *Sangre y cenizas. Narración novelesca de la conquista de Chile*, respectivamente. Ver ZAMUDIO, *La Novela Histórica*, p. 130.

⁴⁴ Otra obra que se conoce de esta autora es *Vibraciones Sentimentales* (1931). Isabel Carrera de Ried fue tal vez la hija de Manuel Carrera Pinto (nieto de José Miguel Carrera) y casada con Ernesto Ried Silva. Posiblemente nació alrededor del año 1880. No he encontrado mayores referencias; algunos datos en: “[Recibo] 1938 sept. 13, Santiago, Chile [a] Biblioteca Nacional de Chile [manuscrito] Isabel Carrera de Ried” en *Biblioteca Nacional Digital* (consultado el 09/07/2018); “Isabel Carrera Smith” en *Genealogía Chilena en Red* (consultado el 09/07/2018); DEUTSCH, Sandra McGee. 1999. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890–1939*. Stanford: Stanford University Press, pp. 171 y 173.

⁴⁵ Sin referencia de fechas de nacimiento o muerte, pero publica *Mis memorias* en 1936. Posiblemente nació en la década de 1850. SMITH DE ESPINOSA, Carmen. 1936. *Mis Memorias*. Santiago: Imprenta “El Imparcial”.

Orrego Luco (1849-1933), Fernando Santiván (1886-1973), María Flora Yáñez (1898-1982) y Benjamín Subercaseaux (1902-1973) retrataron narrativamente momentos de la historia política, social e intelectual chilena imbricados con sus propias vidas.

El género de la *memoria*, propiamente tal, vinculado a la autobiografía y, asimismo, al diario íntimo y a la carta, por la coincidencia entre el *yo* que enuncia y la figura del autor, tiene como uno de sus rasgos específicos la capacidad del yo de constituirse en un testigo de sus propios recuerdos. En este sentido, la escritura memorialística puede comprenderse como el “testimonio” de un sujeto que recorre los espacios públicos (políticos y culturales) de una sociedad específica en una época determinada⁴⁶. Sin embargo, tenemos varias obras que se titulan como memorias y no siempre narran *sólo* acontecimientos públicos, como las *Memorias de Iris* (póstuma), que es más bien su diario íntimo; no obstante, ella, en tanto personaje público, dejó en éste también sus apreciaciones sobre el acontecer de su clase y su época. O *Memorias de un Tolstoyano* (1955) de Santiván, que narra un evento de su juventud, pero que incluye a personajes relevantes y conocidos del espacio literario y artístico de inicios del siglo XX.

La alusión a las memorias y autobiografías lleva a repensar diversas cuestiones relacionadas tanto a la construcción del campo literario en nuestro país, en lo que respecta al trazado de linajes canónicos vigente hasta hace poco en Chile —que excluían a las escrituras referenciales—, como a las relacionadas con la significación de la escritura que trasciende a la representación del pasado del autor. En los textos de tipo memorialístico o autobiográfico, los autores van plasmando recuerdos a través de rasgos que se relacionan con adscripciones de género, clase, raza, en una mixtura que está estructurada en torno a la realidad social y a la historia nacional⁴⁷.

Lorena Amaro Castro indica que las memorias y autobiografías entregan un interesante observatorio hacia las producciones del constructo identitario nacional.

⁴⁶ MORALES, Leonidas. 2013. “Memoria y géneros autobiográficos”. *Anales de Literatura Chilena* 14 (19), p. 15.

⁴⁷ AMARO CASTRO, Lorena. 2012. “Estrategias del yo: construcción del sujeto autorial en los textos de cinco autobiógrafas chilenas”. *Literatura y Lingüística* 26, pp.15-28, en este artículo la autora revisa las obras de cinco escritoras chilenas de inicios del siglo XX: Inés Echeverría Bello, María Flora Yáñez (1898-1982), Rita Salas (1882 - 1965, seudónimo fue Violeta Quevedo), Delia Rojas (1883-1950, seudónimo fue Delie Rouge) y Marta Vergara (1898-1995).

Como representaciones literarias inciden, de esta manera, en la concepción, divulgación y reproducción de diseños ideológicos, en un diálogo inacabado entre textos y contextos de producción y de recepción⁴⁸. Así, mirar hacia esta textualidad implica una doble operación: escudriñar la construcción íntima del yo en un período determinado y asomarse, a través de su construcción textual, a lo colectivo.

En particular, la literatura autobiográfica femenina, tanto en el orden personal como en lo referente al ámbito social, suele hablar de procesos más que de productos acabados. Los textos constituyen traducciones de las formas en que “se van tramando las subjetividades, construcción en que vemos además cómo se traslapan otras cuestiones, de clase y de raza, tan determinantes en los planteamientos discursivos latinoamericanos”⁴⁹.

La relación entre las mujeres y la escritura memorialística y autobiográfica, se establece como un nexo más profundo y distinto al observado en este tipo de escritura en autores masculinos. Suele decirse, de hecho, que la escritura femenina de ese entonces, se presenta como una sucesión de mundos interiores, de espacios subjetivos expuestos en desorden, mientras los hombres tienden a elaborar mejor su escritura, narrando principalmente espacios objetivos de experiencias pasadas. La escritura femenina se vuelca para dentro, mientras la masculina, hacia afuera –de ahí, entonces, tendría su origen la adjetivación genérica viril/femenina para la literatura que revisamos más arriba, relativa a la idea de público/superior/dominante, en contraposición con privado/inferior/dominado⁵⁰.

En términos generales, podemos indicar que entre estos dos géneros cultivados en Chile en la época que analizamos en este apartado, es decir, novela histórica y literatura memorialística, el primer género tendió siempre a ser más cultivado por

⁴⁸ AMARO CASTRO, “Estrategias del yo”, p. 16.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁰ Esta propuesta podría matizarse en algunos casos, ya que por ejemplo, en Martina Barros o los viajes de Iris, y también en Carmen Smith, la mirada se vuelca asimismo hacia afuera, quizás buscando emular los modelos masculinos; una escritura más intimista es posible de ser observada en María Flora Yáñez. Ver TRAVERSO MÜNNICH, “Primeras escritoras”. AMARO CASTRO, Lorena. 2013. “Encuadres de la memoria: Cartografías y genealogías en los textos de Martina Barros e Inés Echeverría”. *Anales de Literatura Chilena* 19 (14), pp. 137-157.

hombres, mientras en el segundo encontramos a ambos; las mujeres, por su parte, fueron ampliamente prolíficas memorialistas ya iniciado el siglo XX. Aun así, las escritoras no ocupan un lugar relevante en el canon literario, especialmente si pensamos que tampoco lo era el género memorialístico u otros géneros referenciales.

Sólo un dato es posible de acotar para dejar instalada la idea de escritura femenina y su invisibilización en el canon chileno. Sabemos que no es el cometido de nuestra exposición –relevar la literatura escrita por mujeres como tal– pero se hace forzoso entregar una visión en este sentido toda vez que las relaciones sexo/raza/clase/nación también se establecieron como esenciales a la hora de adscribir o rechazar tendencias ideológicas.

Según el Departamento de Derechos Intelectuales de Chile (DDI), 46 mujeres inscribieron 73 obras literarias entre 1886 y 1925 en el país y sólo el 4,3% (226 inscripciones) de las 5 mil 200 obras de todo tipo inscritas en ese período en la oficina registral de la Biblioteca Nacional, eran de mujeres. La inscripción de obras intelectuales de mujeres chilenas a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX muestra un lento desarrollo de sus creaciones y de las posibilidades de difusión. Sin embargo, hasta hoy persiste una diferencia considerable entre el número de obras inscritas por mujeres y por hombres.

Al desglosar por decenios, observamos que entre 1886 y 1895 las mujeres inscribieron 15 obras en total, lo que significa un promedio de 1,5 creaciones por año. Este promedio aumentó a 14,5 obras por año entre 1916-1925. Esta disparidad, indica el DDI, “se define como brecha de género, la diferencia cuantitativa de valores, acceso a los recursos y beneficios de la producción como la educación, a la participación política, al acceso al poder y la toma de decisiones”⁵¹. Un estudio reciente realizado por el DDI estableció que esta brecha se perpetúa hasta hoy en día, pues el año 2010, por ejemplo, sólo el 13% de las obras inscritas en Chile fueron de mujeres.

⁵¹ “Registros femeninos de propiedad intelectual en Chile (1886-1925)”. *Departamento de Derechos Intelectuales*. DIBAM (consultado el 26/11/2017)

2) Iris ¿romanticismo o vanguardia? Naturalismo, espiritualismo y modernismo. Síntesis teosófica.

El conocido crítico chileno Alone (Hernán Díaz Arrieta) publicó un artículo en la revista *Atenea* en 1943 donde se lamentaba que, habiendo sido el siglo XIX época de excelentes retratos literarios inspirados en la alta sociedad, a través principalmente de memorias e historiografía, el siglo XX sólo diera literatos que gustaban retratar el mundo popular, a excepción de unos pocos, como Luis Orrego Luco. Para Alone existía, aún un alto potencial en las clases aristocráticas que era preciso develar literariamente. Indicaba el crítico,

son relativamente pocas en el mundo literario las novelas que traducen exactamente la fisonomía de la clase social aristocrática. Se requiere para ello condiciones raras: desde luego, la más rara de todas, la intuición psicológica, la penetración de los matices diferenciales en el carácter⁵².

Alone enumera en este artículo, una lista de a lo menos veinte escritores chilenos destacados desde 1900 hasta esa fecha, no obstante, mujeres sólo nombra a Gabriela Mistral, la que no era particularmente de la élite ni novelista. Curioso cuando, para aquel tiempo, Iris había ya publicado 11 libros, entre ellos varias novelas, y en todos, su perspectiva de narración se posicionaba desde la clase alta, de donde ella provenía, y sus análisis claramente penetraban agudamente en las costumbres y psicología de su clase.

Iris –la escritora, la polemista y activista, la *salomière*– “nació” con *Hacia el Oriente, recuerdos de una peregrinación a la Tierra Santa* (1904), es decir, a los 35 años de Inés Echeverría Bello⁵³. Había sido seducida, sin embargo, por una vía alternativa de pensamiento hacia sus 20 años de edad, a raíz de sus incursiones intelectuales y artísticas con el grupo modernista de Pedro Balmaceda Toro entre los años de 1890-1891,⁵⁴ antes de la gran debacle que enfrentaría a la élite chilena. Ella, por fidelidad familiar a su tradicional tía Dolores Echeverría –madre adoptiva– y a su novio Joaquín

⁵² ALONE, “La alta sociedad y la Literatura en Chile”, *Atenea*, n° 219, Vol. 73, 1943, p. 242.

⁵³ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 535-536.

⁵⁴ Las tertulias literarias de Pedro Balmaceda en Santiago de Chile acogieron al joven Rubén Darío, antes de sus primeras publicaciones.

Larraín Alcalde –quien luchó en las tropas antibalmacedistas– durante la contienda se vio obligada a morigerar sus sentimientos a favor de la familia del presidente⁵⁵.

Escribía Inés sus impresiones de juventud frente a la derrota de Balmaceda y las celebraciones de los opositores, reflexiones que, junto a otras, irán conformando su carácter crítico frente a su grupo social:

Una multitud corre gritando ¡Balmaceda ha entregado el mando (...) no se sabe de su paradero! Salimos todos a la calle y me enfrento a una ciudad enloquecida. (...) Varias mansiones son saqueadas. Al pasar por Amunátegui con Catedral veo el hermoso palacio de la Alhambra de don Claudio Vicuña,⁵⁶ invadido por una turba que arroja desde el segundo piso un piano de cola que cae al suelo y con estupor diviso a mi cuñada que aviva los desmanes, se sube al piano y con cierta elegancia alza la cola de su vestido y gracias a los nuevos calzones con blondas y abertura para no tener que bajárselos cuando estamos apremiadas, defeca sobre los restos del otrora hermoso piano exclamando: ¡Para que nunca más bastardo, hijo de Satanás, puedas librarte del mal olor de tu alma! (...) El gentío goza con el espectáculo de ruina y fogatas improvisadas y del fin de mansiones y objetos de arte (...). Entre toda la gente que presencia estos descabros y saqueos, yo soy de las pocas que conserva cierta calma. Desconozco a mis amigas – antes tan pusilánimes y educadas– poseídas ahora de inquina y con un vocabulario soez⁵⁷.

Luego de estos eventos que trastocaron profundamente el sentir de una parte de la élite, y tras su matrimonio y sus tres primeros alumbramientos –el nacimiento de Rebeca, Inesita y Luz– Inés Echeverría Bello se sumergió en profundas crisis de angustia que la dejaban incomunicada con el mundo. Acudió a dos libros, según nos cuenta Mónica Echeverría Yáñez en la biografía de la autora, principalmente a *Isis*

⁵⁵ La Guerra Civil del 91, acabó con la vida de muchos jóvenes, la dignidad y fortuna de algunos personajes de la élite y con el suicidio del presidente José Manuel Balmaceda (1840-1891). Balmaceda luchó, no sin algunos desaciertos, por modificar el sistema político chileno de aquel entonces, el cual era parlamentarista y estaba viciado en muchos sentidos, por uno en donde el presidente tuviese más atribuciones y el Estado tuviese más fuerza, nacionalizando, entre otras cosas, las riquezas del país e impulsando obras públicas. Ver ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, pp. 75-86.

⁵⁶ Claudio Vicuña Guerrero (1833-1907), político y diplomático chileno. Estuvo casado con Luisa Subercaseaux Vicuña. Recorrió Europa en 1868 después de haber ganado una fortuna en la agricultura. Fue elegido diputado por la antigua Provincia de Santiago y luego senador por la misma provincia. En la Guerra Civil de 1891 fue leal al presidente José Manuel Balmaceda. Una vez vencido el gobierno por las tropas de Jorge Montt Álvarez y del Congreso, Vicuña marchó a Europa. Regresó a Chile en 1895 y al año siguiente fue presidente del Partido Liberal Democrático.

⁵⁷ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 84.

Revelada (1877) de Helena P. Blavatsky; el otro, fue el libro de la *Buena Nueva* de la sabiduría budista. No sabemos exactamente quien mostró a Inés estos libros, puesto que su verdadera iniciación teosófica ocurriría años después, tras su regreso de Europa en 1902, de la mano de los ya mencionados Anita Berry y Carlos Keymer⁵⁸. Sin embargo, y a pesar que ella misma indicaba haber estado hasta los treinta años imbuida en un catolicismo aplastante, siguiendo –o intentando seguir– las costumbres sociales de su clase, sus amistades, algunas de ellas, se ubicaban ya en los márgenes de lo socialmente aceptable por la élite conservadora.

Referente a lo propiamente literario y a la época en donde es posible ubicarla como escritora, su obra *Alborada*, como ya hemos indicado, puede ser clasificada en términos tradicionales de la historia literaria tanto de romántico tardío, por sus rasgos patriótico-nacionalistas, sus personajes femeninos casi angelicales y su propuesta de novela de tesis, como de obra con rasgos naturalistas, por su marcado anticlericalismo, algunos elementos del costumbrismo y el racialismo de tipo científicista presente en ella. Por la época en que fue escrita –entre 1910 y 1925 aproximadamente, aunque publicada mucho más tarde– encajaría, sin embargo, con el modernismo hispanoamericano y las vanguardias, especialmente en su filiación espiritualista y teosófica, que la liga a estas tendencias del cambio de siglo, por su estilo, además en muchas ocasiones, de prosa lírica.

Como se ha indicado, existe una evidente ligazón del Espiritualismo de vanguardia con la Teosofía, y particularmente un vínculo de Iris con esta corriente de culto y pensamiento, expresado por ella misma en diversas ocasiones, en sus memorias

⁵⁸ Recordemos que Ana María Berry, vivía en Cerro Alegre en 1902 cuando Iris la conoció. Berry contó a Iris que su inicio al espiritualismo había sido leyendo a Waldo Thrine (1866-1958) seguidor del movimiento Trascendentalista perteneciente al Nuevo Pensamiento norteamericano. Anita Berry dio a leer a Iris autores teósofos, inicialmente a Mabel Collins y Helena P. Blavatsky. Anita viajó a Europa uniéndose al “Art League of Service” donde participó desde 1919 hasta 1931. Ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 165-167 y 442-443. Carlos Keymer era nieto de un doctor conocido de Inés Echeverría, y es mencionado extensamente en la primera parte de sus memorias. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 176.

o en columnas de periódicos y entrevistas⁵⁹ y a la vez palpable en el desarrollo de la narrativa histórico-memorialística de la autora, la que utiliza una serie de simbolismos y clasificaciones de tipo teosófico y, asimismo, espiritualista, además de situar a algunos de sus personajes dentro del marco de estas prácticas –particularmente en la tercera parte de la serie, donde se refiere, por ejemplo, ampliamente a las hermanas Morla Lynch y sus conocidas sesiones de espiritismo.

En este sentido, la vinculación entre la literatura aristocrática y feminista de inicios de siglo XX, la Teosofía, el racialismo/racismo –y la *ariofilia*, podríamos agregar– son también asuntos relevantes de señalar, al punto de aventurar que *Alborada* es, con toda su complejidad en términos de clasificación, una obra teosófica. Que fue pensada por su autora, en otras palabras, como una serie de novelas teosóficas: en cuanto a la intención de síntesis entre ciencia y religión, es decir, observación objetiva y descripción sensible o espiritual de sus personajes, con miras a conseguir un camino factible para la regeneración de la raza chilena a modo de porvenir profetizado.

Siguiendo algunas de las propuestas de Blavatsky, Iris hace suya esta síntesis de (su propio) pasado y abre una senda de porvenir. Escribe la famosa teósofa en el prefacio de *Isis Revelada (Isis sin Velo)*:

Reclamamos para el pasado el honor de sus ejecutorias que se le negó desde hace mucho tiempo; exigimos la restitución de prestadas vestiduras y vindicamos reputaciones tan calumniadas como gloriosas. En este espíritu de crítica están considerados los cultos y credos religiosos y las hipótesis científicas. Hombres, partidos, sectas y escuelas son efímeras de un día. Tan sólo la VERDAD, asentada en diamantina roca, es eterna y suprema. (...) La lucha entre el partido de la conciencia pública y el de la reacción ha desarrollado una saludable tónica de pensamiento, que en último resultado determinará el triunfo de la verdad sobre el error. Lo repetimos de nuevo. Trabajamos para el alboreante porvenir⁶⁰.

Planteamos que los prólogos de *Alborada*, individualizados de las obras y en su conjunto son, además y a la usanza de la época, manifiestos vanguardistas. La revisión

⁵⁹ Ver IRIS. 2001. “Signos espirituales de una nueva época” [1925]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna*. Antología. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp. 361-370.

⁶⁰ BLAVATSKY, Helena P. 1877. *Isis sin Velo. Claves de los Misterios de la Ciencia y Teología Antigua*. Tomo I. Traducción del inglés de Federico Climent Terrer, pp. 4-7 (consultado el 05/07/2018)

de la historia de Chile en Iris es una manera de reivindicar las raíces (femeninas y espirituales) de una raza en transformación, *ad portas* de una nueva era⁶¹. Y es, a la vez, una manera de poner su propia estirpe bajo la mira juzgadora del tiempo.

En el cuerpo de las novelas, por otra parte, la autora se inmiscuye en muchos de sus personajes, siendo algunos ella misma en diferentes etapas de su vida. Lo que a ellos les acontece, lo que sienten, es lo que la misma Iris, a través de los años, fue experimentando; es decir, su *evolución*. Así como la élite o la aristocracia *son* por antonomasia –según su visión– *la nación chilena* y los valores patrios, pues ellos, los aristócratas, “lo hicieron todo”,⁶² ella sería (representaría), por excelencia, a *su clase*, teniendo así desde su “alcázar” la posibilidad de avizorar el tiempo venidero.

No obstante reconocer la función esencial para la patria de las élites de sangre – nobleza, aristocracia–, siempre después de una etapa de evolución, *se sabe* –Iris lo sabe– que *otro* grupo es el que debe llevar la antorcha en la *alborada de la raza*, la cual no va a corresponder ya a los hombres de clase alta, los antiguos próceres e intelectuales representados por José Miguel Carrera y Andrés Bello, sino que a las *mujeres*, más visionarias y sensibles, y, eventualmente, a la mesocracia, representada en la juventud masculina educada.

Escribe Iris, de esta manera, en el prólogo del último tomo de la serie (1946):

Ahora por la rebelión de las masas, caemos los burgueses y gobernará el pueblo –los más sobre los menos–. Ciérrase el ciclo aproximándose un nuevo reino universal de justicia entre los hombres. Prevalecerá el valer personal sobre los privilegios y el merecimiento individual sobre el dinero. El hombre recobrará su dignidad de hijo de Dios valiendo en sí mismo por superación del Espíritu sobre la Materia. El lema [de Alessandri ‘el odio nada engendra sólo el amor es fecundo’] ya adquiere un inmenso contenido que no ofrecía en su alumbramiento, simbolizando el parto gigantesco del Espíritu en la sociedad materialista. Las masas vienen animadas de odio y carecen de hombres, pero eso lo traerá el tiempo. La orden está dada desde arriba y se cumplirá fatalmente. Habrá mártires pero, la justicia y misericordia divinas se activarán de milagrosa manera⁶³.

⁶¹ En este sentido Iris revierte la postura oficial de la época, que veía como valores superiores todo lo “viril” y “masculino”. En su propuesta, la superioridad espiritual y el amanecer de la nueva época está marcado por lo femenino.

⁶² IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 42.

⁶³ IRIS, “Prólogo” *Mi Tierra fue Moza* III, pp. 6-7.

Por otra parte, además del tardo-romanticismo y un misticismo renovador y cientificista, el espiritualismo de vanguardia en Chile se nutrió de dos procesos que comenzaron a caminar paralelos desde los primeros años del siglo XX, de los cuales ya hemos hecho alguna mención: la emergencia de una juventud estudiantil, principalmente masculina y de clase media que comenzó a organizarse en pos del cambio social, y la aparición de grupos de mujeres intelectuales de clase alta y media que reivindicaban sus derechos. Ambos grupos, en gran medida apoyaban, a su vez, algunas de las reivindicaciones de las clases trabajadoras explotadas y, con ello también, la lucha de las mujeres del mundo popular⁶⁴. Nuevas nociones de clase y nación comenzaron a reproducirse en esta época, en un momento donde la institucionalidad entraba en crisis tras cien años de vida políticamente independiente.

Esta clase media antes dicha era el pueblo enriquecido: el campesino hijo de mayordomo, el artesano, el extranjero migrante, el pequeño industrial, el profesor, en resumen, “una porción social fragmentaria, sin ubicación, sin disciplina que aspira a competir con la aristocracia, cuyas costumbres y modos de vida quieren imitar”, indica Echeverría Yáñez. Según algunos en la época “nadie quiere ser clase media”, “siútico” o gente de “medio pelo”, pues son de fisonomía confusa entre “el esplendor de la nobleza y la hirsuta maraña del pueblo”. No obstante, son ellos, unidos en la intelectualidad y las artes, quienes comenzarían un movimiento cultural hacia 1910, “amplio, crítico, antirreligioso, democrático y libertario” que “creará las bases para la irrupción política y la toma de poder de Arturo Alessandri”⁶⁵.

En este sentido y sopesando lo anterior, el análisis literario sociocrítico es el que conduce principalmente esta segunda parte –tercer y cuarto capítulo– de nuestro estudio sobre la obra de Iris y su relación con el constructo ideológico de la raza, teniendo en consideración, como indica Malcuzyński, que desde una perspectiva metodológica, la sociocrítica establece que el “autor o la autora no es jamás enteramente ‘dueño/a’ de su discurso, no por razones psíquicas, particulares al

⁶⁴ Ver LAVRIN, *Mujeres, feminismo y cambio*, pp. 77-130 y 247-286.

⁶⁵ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 99.

individuo en cuestión, sino porque el discurso, el texto, el enunciado –la literatura– no constituyen esencias” sino que realizan funciones dentro de “coyunturas dadas que, de diversas maneras, condicionan las instancias de escritura y lectura”; además, otra condición de la sociocrítica es que el “sujeto sólo puede concebirse como sujeto/discurso por las interacciones con otros sujetos/discursos socioculturales”⁶⁶.

Así, es preciso continuar entregando coordenadas de nuestra autora, que nos guíen en este camino. Inés Echeverría Bello de Larraín (1868-1949) fue la escritora chilena, según la crítica actual, más destacada de la intelectualidad aristocrática femenina del Centenario y una de las escritoras más relevantes del siglo XX chileno, siendo autora de una extensa obra con textos tanto canónicos (novela, cuento, poesía) como no canónicos (memorias, diarios íntimos, artículos y ensayos sobre arte, literatura y sociedad)⁶⁷. Firmando normalmente con su pseudónimo Iris –*la mensajera de los dioses*– o algunas veces como Inés Bello, gran parte de su obra puede considerarse como paradigma de una estética insuficientemente perfilada, que algunos teóricos han definido –siguiendo algunas de las propias definiciones de Iris– como *Espiritualismo de Vanguardia*, a la cual ya hemos hecho alusión⁶⁸.

Por otra parte, la obra de Iris se enmarca en el feminismo incipiente de inicios del siglo XX, de corte aristocrático que, sin embargo, miraba hacia las clases medias educadas como espacio propicio de emancipación de la mujer⁶⁹. Leída en clave de la sociocrítica y en particular de la sociocrítica feminista, la obra de Iris aporta significativos elementos al análisis histórico y literario de la participación de la mujer tanto como sujeto político, así como sujeto privado, generando posibilidades de estudio desde el simbolismo amoroso-sexual de su obra y la crítica a la educación femenina

⁶⁶ MALCUZYNSKI, “Bajtín, literatura comparada”, p. 24.

⁶⁷ SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 93; SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas 2-III*, p. 87.

⁶⁸ *Espiritualismo de Vanguardia* es definido por Subercaseaux como sensibilidad literaria, visión de mundo y modo de vida de un conjunto significativo de mujeres de la aristocracia chilena a inicios del siglo XX, interesadas por las artes y la literatura, pero además por el misticismo, la teosofía y el espiritismo. SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 93; POBLETE ALDAY y RIVERA ARAVENA, “El feminismo aristocrático”, p. 71; AMARO CASTRO, Lorena. 2011. “Que les perdonen la vida: autobiografías y memorias en el campo literario chileno”. *Revista Chilena de Literatura* 78, p. 16.

⁶⁹ TRAVERSO “Primeras escritoras”.

anclada en las redes del mundo clerical y patriarcal, hasta la participación histórico-política de las mujeres en el largo proceso de la formación de la sociedad chilena durante los primeros cien años de vida republicana⁷⁰.

Si bien, en algunos estudios sobre historia literaria del siglo XX, como hemos adelantado, se hace mención a Iris y su obra, en general esta es breve y no se le dedica ningún estudio en profundidad, a diferencia de lo ocurrido con otros escritores chilenos y algunas pocas escritoras de la primera mitad del siglo XX. En un brevísimo estudio de María Carolina Geel, publicado en 1960 en una compilación de artículos editados por Else Hoppe en Hamburgo titulado *El hombre en la literatura de la mujer*, Geel tiene por objetivo hacer una revisión de cómo las mujeres escritoras en Chile se han referido a los hombres en sus obras. Lamentablemente el estudio de Geel es el más breve de todos (otros más largos refieren a Alemania, España o Argentina) y no se extiende mucho sobre ninguna autora; sin embargo, menciona a Iris, mas sin prestarle demasiada importancia. Geel daba mayor relevancia a María Cox-Stuven (Shade), Gabriela Mistral, Teresa Wilms Montt y Marta Brunet, y luego escribía:

Abarcando cronológicamente a las cuatro últimas [autoras], produce algunas obras doña Inés Echeverría Bello. El salón literario de esta dama despertó mucho más ascendiente e interés que su obra en la que no se encuentra una imagen de hombre con la autenticidad necesaria como para conferirle relativa permanencia. Sus figuras van del romántico folletinesco al líder histórico⁷¹.

Sin embargo, esta apreciación, desde una perspectiva de una generación posterior, da cuenta del olvido –y hasta desprecio– en el que cayó la autora durante los últimos años de su vida y las décadas posteriores, a pesar de su viva influencia pública durante al menos treinta años. Haciendo una revisión de la crítica periodística del tiempo de

⁷⁰ Perspectiva crítica que busca la recuperación de obras perdidas o ignoradas escritas por mujeres. PRADO TRAVERSO, Marcela. 2005. *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX – XX*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, pp. 15 y siguientes; ver también MALCUZYNSKI, “Bajtín, literatura comparada”, p. 25.

⁷¹ GEEL, María Carolina. 1964. “Chile”. En *El hombre en la literatura de la mujer*, Else Hoppe (ed.). Madrid: Gredos, pp. 418-422. Es notable que una mujer esté repitiendo lugares comunes ya vislumbrados en la crítica masculina de la época de Iris. Independiente de la ideología política o de la postura literaria de Geel, que pudo ser contraria a la de Iris, sorprende el lugar marginal en que coloca a la autora que analizamos, tomando en cuenta los últimos estudios realizados sobre su obra desde la década de 1990.

Iris, Echeverría Yáñez logró reconstruir, en parte, la compleja recepción de su obra por la prensa de la época. Desde un desprecio evidente por su posición de mujer (liberal) y por las faltas “gramaticales” en su escritura, e incluso por su figuración pública junto a Alessandri, algunas críticas llegaron, sin embargo, a realizar una ensalzada y positiva observación sobre su obra.

En relación a apreciaciones positivas, por ejemplo, María Valdés de Prado, en *El Mercurio* de enero de 1931, comentaba sobre *Cuando mi Tierra Nació*: “En este libro, el primero de una serie sobre nuestro país, la genial escritora, describe la ciudad dormida y aletargada (...). Iris presenta al Libertador [Carrera] en el momento de tomar el mando supremo de las tropas rebeldes a las que anima con la gallardía de su porte y la elocuencia insuperable de su verbo cálido y vibrante en magnífica arenga de caudillo genial...”⁷². En 1942, tras la publicación de *Cuando mi Tierra era Niña*, Ricardo Latcham en *La Nación* de agosto, escribía: “Es un libro interesante, con puntos de vista de gran originalidad, pero extremadamente confuso. Sin embargo posee un picante sabor prohibido, con algo distinto y distante del burguesismo cotidiano”⁷³. Al año siguiente, en 1943, con la publicación del primer tomo de la tercera parte, *Cuando mi Tierra fue Moza. Amanecer*, Daniel de la Vega comentaba en *Las Últimas Noticias* de junio: “La característica sobresaliente de la autora es la beligerancia. Ella no puede permanecer imparcial ante personajes arrastrados por sus pasiones. Siempre llega un instante en que ella no se puede reprimir y se pone de parte de algunos y en contra de otros y, por último, ella misma se introduce en la novela”⁷⁴.

Intentando re-establecer o re-situar a Iris en su espacio de producción, en un ejercicio de re-visión literaria-ideológica, la lectura de la serie de novelas *Alborada*, en nuestro caso, permitirá observar diversos y hasta contradictorios discursos expuestos a través de una escritura que pasa por el costumbrismo naturalista, la crónica periodística, el relato intimista imaginista y espiritualista, el manifiesto y el testimonio,⁷⁵ pero que, en

⁷² Citado en ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 285.

⁷³ Citado en *Ibid.*, p. 287.

⁷⁴ Citado en *Ibid.*, p. 289.

⁷⁵ Ver PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 157. “Observando la contradicción en su vida personal, la autora construye una obra con carácter decididamente autobiográfico, en el que las zonas

dicha trayectoria, arrastra una serie de preconceptos, ideas arraigadas, arcaísmos, que se interceptan en discursos renovadores.

Mediante la escritura de esta serie, englobable en el género de novela histórica-memorialística como se ha revisado, se puede observar una toma de posición identitaria de la autora, sexual, nacional/racial y de clase social, donde Iris se sitúa desde su vivencia *individual* –su *yo* de raza, clase y género⁷⁶– y *colectiva* –junto a las “almas” compañeras de visión política y espiritual– a través de su experiencia como mujer y esposa/madre de élite, ilustrada, viajera y afrancesada (y, posteriormente, *germanizada*) empero, a la vez, crítica frente a la sociedad de dominio masculino en un país constituido por *razas inferiores* –según lo declarado en varios pasajes de su amplia obra. Su modo de habitar en el espacio socio-cultural, en este sentido, condiciona la imagen mental escrituralmente representada al momento de relatar el pasado refigurado,⁷⁷ el cual plasma a través del filtro de las propias ideologías de su tiempo, sus expectativas de raza, género y clase y la posición social/sexual tomada.

Pensando en *Alborada*, hemos afirmado que Iris circunscribe su escritura dentro de la Retórica de la Modernidad⁷⁸. Si bien, esta autora se erige como una rupturista desde su escritura, por ser mujer de letras en una época en la cual las mujeres (*de bien*) no se las miraba adecuadamente fuera del hogar y, sumado a ello, por el contenido crítico (feminista, anticlerical) de sus escritos, aun así, no rompe totalmente los límites del paradigma moderno y su retórica. Podríamos decir, incluso, que su propuesta es *emancipatoria* y no *liberadora* –siguiendo a Enrique Dussel ya mencionado más arriba– puesto que su feminismo funciona dentro de la lógica burguesa eurocentrada y elitista,

de conflicto, principalmente respecto a la vida de las mujeres de su clase, quedan, sino explicadas, expuestas a la luz pública”. PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 166.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 69.

⁷⁷ MANSILLA TORRES, Sergio. 2013. “¿Qué es un autor?” ...A la luz de las poéticas del subalterno”. *Estudios Filológicos* 51, pp. 39-53.

⁷⁸ Refiero esta Retórica explicitadas en los trabajos ya mencionados de Walter D. Mignolo, como parte de la teoría de la Modernidad/Colonialidad, donde las jerarquías culturales y fenotípicas (raciales) definidas desde el siglo XV eurocéntricamente son esenciales para entender las dinámicas de conquista y expansión (comprensión) europea-moderna. MIGNOLO, “América: la expansión cristiana”, pp. 27-74; MIGNOLO, “La colonialidad: la cara oculta”, p. 43; MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*, pp. 18-45.

considerando menos válidas las particularidades geopolíticas y corropolíticas americanas⁷⁹.

Pese a esta permanencia dentro de ciertos parámetros ideológicos, en la “estrecha” sociedad santiaguina de principios del siglo XX, Inés Echeverría escandalizaba con sus artículos y opiniones pues, en ellos, la autora condenaba “la situación de la mujer de su clase, sometida por la autoridad del marido, pero también por su propia comodidad y conveniencia, a una vida puertas adentro y carente de instrucción formal”⁸⁰. Iris fue, según algunos críticos e historiadores actuales, adelantada a su época, terrenal y mística, visionaria y feminista, ya que pareciera haber abarcado todas las posibilidades de una sensibilidad que se debatía entre pasiones y pulsiones encontradas y diversas⁸¹.

Paralelamente a estas características rupturistas y críticas, es posible encontrar en su prosa un sinfín de señas que la implican en ser una continuadora de un modelo decimonónico de comprensión histórica y social, cargado éste de conceptos que apelaban a cierto tipo de *progreso*, la esencial importancia de la *civilización* y las diferencias morales, intelectuales y sensitivas consustanciales a las diversas razas.

Observando especialmente los primeros tres libros de *Alborada*, escenificados en el siglo XIX, si bien la emancipación femenina –tanto en términos físicos como espirituales–, es el imperativo de su relato, también lo es el constante enaltecimiento de cierta *raza superior*: la que mira hacia el *Viejo Mundo*, a la Europa decimonónica civilizada y liberal, especialmente a Francia e Inglaterra –frente a un Chile aún hispano-colonial, tradicional y atrasado en sus costumbres. Junto a esta raza superior, blanca, por estirpe europea y en espíritu moderna, coexistían –en los márgenes– otras que carecían de las virtudes de la civilización, por estar arraigadas en la desidia (la alta sociedad española tradicional), la barbarie y/o infantilismo (indios y negros) o la ignorancia (la plebe y las mujeres) y, por ende, se calificaban como inferiores. Y aunque inferiores, podían, en

⁷⁹ MIGNOLO, *Desobediencia epistémica*, pp. 27 y siguientes.

⁸⁰ CÁRDENAS, María Teresa. 2008. “El otro alumbramiento: mujeres escritoras en la literatura chilena”. *Revista Universum*, 23 (1), p. 293.

⁸¹ Ver la biografía de Iris publicada en 1996 por su sobrina, quien indica en la introducción: “Esa personalidad avasalladora [de Inés-Iris] envolvió mi niñez y parte de mi juventud, influyendo, para bien o para mal, en el destino de mis padres, hermanos y mío”. ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 15.

algunos casos, lograr la redención: abrazar el progreso de las ideas y la elevación espiritual, lo que comienza a vislumbrarse ya en los tres tomos finales de la obra que se sitúan entre 1915-1920, y es cuando aparece una clase media ilustrada, moderna y vanguardista, aunque siempre más europea que mestiza.

En el conjunto de esta serie de novelas se evidencia, de esta manera, una puesta en marcha de imaginarios evolucionistas e imperialistas, cargados del sentido progresivo de la humanidad. De ahí el planteamiento de que Iris no se escapa de los postulados modernos, sino que los apropia y difunde, mientras, de manera paralela –y a veces contradictoria– expone y critica la opresión de la mujer en su sociedad y la decadencia de la aristocracia chilena durante el siglo XIX y, en especial, la de principios del siglo XX.

Como habíamos indicado en nuestra introducción a la presente investigación, el concepto de nomadismo es esencial para explicar el itinerario literario de Iris. Si bien nuestro acercamiento analítico tiene relación con el racialismo de Iris más que con su feminismo, no podemos evitar traducir su postura teórica e ideológica global, como una de las posibles manifestaciones de una escritora *femenina/feminista* y, asimismo, entendemos que por su *ser mujer* interpelaba e interpretaba su propia sociedad desde parámetros específicos de escrutinio.

Subjetividad nómada en Iris y, asimismo, podemos decir, subjetividad nómada de las élites iberoamericanas a inicios del siglo XX. Según Rosi Braidotti, la esencia del nomadismo es su tránsito perpetuo⁸². No necesariamente físico, sino que también espiritual o filosófico; dice Braidotti “los sujetos nómades son cartografías vivientes del presente y crean mapas políticamente informados de su propia supervivencia”⁸³. La escritura de Iris estructura la sociedad en la que vive, pero a la vez orienta su propia vida mediante el establecimiento de puntos referenciales en esa sociedad. Es una operación de ida y vuelta, de viaje perpetuo. Las determinaciones de la autora la envían hacia un destino, que ella tuerce en el plano reflexivo, reelabora y entrega a través de su

⁸² Es preciso recordar la recurrencia de Inés Echeverría a salir del país. Viajó fuera de Chile, con destino a Europa a lo menos en 4 ocasiones, radicándose varios años en diferentes países, como Alemania, Francia, Inglaterra e Italia.

⁸³ BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*, p. 222.

escritura. Por lo tanto, sus novelas históricas-memorialísticas, no son sólo la recreación en un momento de la historia chilena en una trama romántica, ni la búsqueda de una mimesis naturalista de un pasado nacional; su re-escritura de la historia de Chile obedece a un viaje por el pasado, un viaje imaginario, un viaje también de vuelta de ese pasado, donde Iris ha cambiado el trayecto de regreso, ha elegido cambiar de ruta, y cambiar el punto de llegada, generando así, una escritura personal, propia, que apunta a mostrar la validez de su trayecto y su propia posición en el mapa de la historia.

De alguna manera, Iris-Inés Echeverría Bello usa la novela histórica-memorialística para escribirse a sí misma e inscribirse en *la Historia*, en tanto representa al sujeto colectivo mujer, a través de la validación de su subjetividad nómada mediante referentes estáticos en este transcurso, que son los grandes próceres o intelectuales del pasado que pertenecen, igualmente, a su propio devenir: familiares, amigos, conocidos de la familia. La historia de Chile es, de esa forma, su propia historia; y su propia historia se constituye, a la vez, como la historia de las mujeres chilenas.

Según Prado Traverso, por sus rasgos estilísticos estructurales, *Alborada* de Iris es muestra tardía de la novela modernista –desarrollada a fines del XIX y principios del XX–; se puede reconocer en la serie un rasgo, una mixtura, si se quiere, que no está ausente de otras novelas modernistas: una mezcla de realismo e imaginismo, de naturalismo y simbolismo. “Su obra –indica Prado Traverso– llega desfasada, cuando en Chile se produce la novela regionalista”; de esa manera, “la trilogía de Inés Echeverría trae tardíamente al mundo literario tanto el conflicto ya casi superado entre realismo e imaginismo, como un ingrediente fuertemente nacionalista (...) que es propio de la generación del Centenario”⁸⁴. En este sentido, la serie *Alborada* reactiva problemáticas que parecen no estar resueltas desde la perspectiva de la autora. Es, creemos, su paralela iniciación como escritora y adepta teosofista la que la fijaría en un momento literario del cual seguiría adherida hasta sus últimas obras. Tan fuerte fue la propuesta interpretativa espiritualista y racialista (religiosa y científica) de la Teosofía, que Iris mantuvo, según los indicios, su postura relativamente invariable y su estilo

⁸⁴ PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, pp. 162-63.

modernista hasta el final, pues era, a fin de cuentas, la época que la vio nacer como literata.

Gran parte de la obra de Iris según nuestro análisis, o varios elementos de ésta, se enmarca en el *modernismo*, en el sentido indicado en el capítulo segundo: apelación a la interioridad y subjetividad (femenina en este caso), euro-centrismo, espíritu cosmopolita-universalista. Si bien la serie *Alborada* inicia su publicación recién en 1930, es evidente que fue concebida antes de 1915, después de su segundo viaje a Europa o durante el tercero. Su contacto con la intelectualidad en el *Viejo Mundo* alimentó dicho carácter literario, en especial en las primeras tres novelas, que muy probablemente fueron escritas o proyectadas antes de 1920⁸⁵. Por otra parte, los paisajes y ciudades de Medio Oriente que recorrió los primeros años del siglo XX, las amistades fuera de los círculos conservadores de la élite y las lecturas francesas, inglesas, rusas y otras, aportaron aspectos filosóficos (subjetivista-universalistas), místicos y cosmopolitas a los relatos, especialmente, la literatura teosófica que comenzó a leer desde 1897⁸⁶.

Algunas de las obras y autores relevantes que podemos aludir que se encuentran, de alguna u otra manera, tras la composición de *Alborada*, y se mencionan por la misma autora entre 1891 y 1925; son Voltaire (*Cándido*), Guy de Maupassant (*Pierre y Jean*), Hippolyte Taine,⁸⁷ Helena P. Blavatsky (*Isis Revelada, La voz del silencio*), Annie Besant (*Vers le Temple*), C. W. Leadbeater (*El plano astral*), Franz Hartmann (*Magia Blanca y Magia Negra*), Pierre Loti (*Ramuntcho, Matelot, Las Desencantadas*), Pierre de Coulevain (*Sur la Branche*),⁸⁸ Paul Bourget (*Un coeur de femme*), José Enrique Rodó (*Motivos de Proteo*), Edmond y Jules Goncourt (*Germinie Lacerteux*), Romain Rolland, (*El alma encantada*). Estos autores, en su mayoría franceses, pertenecen a tendencias literarias naturalistas y teosóficas principalmente⁸⁹.

⁸⁵ “Las fechas de composición de esta trilogía, y en general de la obra de Iris, son muy anteriores a las fechas de publicación. Hay antecedentes (...) que había empezado a escribir el tercer tomo de la tercera serie, *Cuando mi tierra fue moza. Umbrales del Futuro*, el año 1932, cuando publica *Alessandri, evocaciones y resonancias*”. PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 125.

⁸⁶ Ver Anexo “Antecedentes intelectuales de Inés Echeverría Bello”.

⁸⁷ Hippolyte Adolphe Taine (1828-1893) fue un filósofo, crítico e historiador francés; es considerado uno de los principales teóricos del naturalismo.

⁸⁸ Jeanne Philomène Laperche, alias Pierre de Coulevain (1853-1927), escritora francesa.

⁸⁹ Ver ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*; ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*. Detalles en Anexo.

La *actitud modernista* de Iris –condición del cambio de siglo– se enlaza con los valores de la Retórica de la Modernidad a través de la admiración por la Europa finisecular *desarrollada* e imperial –Francia inicialmente–, así como con el realce de su propia herencia hispana barroca-conquistadora, es decir, establece como sus antepasados a los heroicos militares y misioneros españoles con su ímpetu *salvador*, individual y creativo, unido todo aquello al nexo de estirpe que constantemente indica tener con los ilustrados, progresistas y revolucionarios hombres de la Independencia y el inicio de la República.

La crítica modernista de Iris frente a la idea de una Hispanoamérica decimonónica atrasada herencia de la España dieciochesca decadente y escenificada en un mestizaje poco prometedor, justificaba, entre otras cosas, la insistente necesidad de expandir la imaginación para vivir una espiritualidad emancipada; por ello, mirar (crear) desde fuera de los límites de la lengua española, por ejemplo, era una opción obligada. Francia era, en el imaginario de Iris y de gran parte de la élite artística e intelectual de la época tanto en Chile como en toda América –a lo menos en lo que respecta al siglo XIX y hasta la Primera Guerra– el espacio de los *espíritus libres y visionarios*. Al igual que acontecía con Rubén Darío y sus contemporáneos, Iris –aunque de forma tardía– y sus personajes, son críticos de la época que les tocó vivir, menospreciando a veces, incluso, la tierra y la sociedad en las que les tocó nacer⁹⁰. Al respecto, Iris escribía en *Tierra Virgen*, libro de memorias de viaje al sur de Chile, publicado en 1910:

Me parece que no amo á este país, pese a quien pese (...). Me molesta ese peso de fatalidad que oprime á la raza y que los Andes de Santiago representan con su muro vertical, fuerte y despiadado, que corta el horizonte como una amenaza⁹¹.

La *salvación* y el *progreso*, dos de las ideas eje de la Retórica de la Modernidad, tanto en Iris como en los modernistas, no están expresados, sin embargo, por la adhesión a la tecnología o por regirse con valores burgueses de civilización decimonónicos, sino

⁹⁰ “¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos e imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer”. DARÍO, *Prosas Profanas*, p. 23.

⁹¹ IRIS. 1910. *Tierra Virgen*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, p. 10.

que, aparecen, principalmente, por la expresión del *arte puro* y de las letras originales e intimistas, en su mística y bella manifestación. El afán por el cosmopolitismo modernista, escenificado en las capas intelectuales de la alta sociedad, imaginado y plasmado en ciertos lugares comunes europeos, intenta obviar la herencia americana originaria y *poco civilizada*, obstruyendo así la llegada y la comprensión hacia la realidad social y cultural de América y su propia riqueza.

Por otra parte, el afán evolucionista y universalista de la Teosofía, donde *todos* son llamados a la elevación espiritual –si bien unos antes que otros–, sin duda arrincona las diferencias sociales en pos de una jerarquía disfrazada de tolerancia, y de una marginalización vestida de inclusión. Las propuestas teosóficas, así como las modernistas, e incluso las vanguardistas, son altamente elitistas. El arte, el espíritu, la visión, pertenecen a los racialmente superiores, los que están, normalmente, encarnados en cuerpos *arios*.

3) Narrativa de Iris: historia/memoria

Para lograr aterrizar en terreno de lo concreto las obras que estamos proponiendo analizar, y referir el contenido de las mismas, en primera instancia partiremos revisando los prólogos de la serie *Alborada*⁹². Posteriormente, en el último capítulo procederemos a dar cuenta de los seis tomos en su totalidad.

Si nos acercamos con atención a los prólogos de la obra y, luego, al desarrollo de las historias de las diferentes novelas –especialmente a los personajes femeninos (las dos Albas, Luz y Perpetua-Nieves) y al que señalamos en nuestra propuesta como *alter ego* de la autora, Héctor Bello– veremos funcionando el simbolismo esencialmente teosófico de la idea de *alborada* (palabra que significa el “nacimiento de la luz del nuevo día”). Así podríamos, incluso, llegar a definir la serie completa, y no sólo sus prólogos, como un manifiesto vanguardista⁹³.

⁹² Ver Anexos.

⁹³ “Es interesante el énfasis que se pone en la función conativa del lenguaje de los manifiestos: es como si su autor (o autores), consciente del beneficio que supondrá la crítica al statu quo y la propagación de la nueva manera de actuar, se sintiese obligado a dar una explicación al público, pidiéndole disculpas por obligarlo a cambiar de ideas y gustos (...), el *manifiesto* es un discurso compuesto de lenguaje (de

Como novela histórico-memorialística, existe en *Alborada* una reconstrucción del contexto social y político de esas épocas narradas, con referencia a personas reales y relevantes de la historia nacional, mezclado con personajes ficticios que viven en dichos espacios y que participan de la actividad pública en relación a los sujetos históricos, y de una vida privada, en relación a sus propias historias intramuros. Existe una alusión a hechos concretos, historizados ya por la historiografía oficial, o bien, registrados por periódicos y otros documentos o testimonios de la época. Hay una intención explícita de la autora en reconstruir momentos formativos de la nación chilena, por lo tanto, las novelas de la serie *Alborada* estarían, en su concepción genérica canónica, en la línea de los *Episodios Nacionales* de Galdós, pero, sobre todo, de las *Memorias de un hombre de acción* de Baroja, en tanto series de novelas históricas.

El grueso de sus personajes, y particularmente los principales de cada una de sus novelas, son sujetos de la élite santiaguina. Resaltan, por supuesto, sus mujeres protagonistas. La referencia a los Bello, y particularmente a Andrés Bello –fundador de la familia en Chile en el siglo XIX y personaje de relevancia en la escena cultural latinoamericana–, unido a la puesta en marcha de itinerarios comunes de la sociabilidad femenina de las épocas narradas, van generando la impresión que la autora quiso escenificar, históricamente, la genealogía de su propia existencia⁹⁴. En este sentido, es posible vislumbrar algo de ella misma en las Albas de la primera y la tercera parte, en Concha, tanto joven como anciana, de la primera y de la segunda parte, en Perpetua-Nieves de la segunda parte, en Luz y en Héctor, de la tercera parte. Todos ellos, son, por los acontecimientos que protagonizan y por el “*esprit*” que los caracteriza –para usar un término de la autora⁹⁵– un trozo de la experiencia de Inés Echeverría Bello (como mujer privada) y de Iris (como mujer pública).

creación) y metalenguaje (de crítica), toda vez que se vale del lenguaje poético para presentar y divulgar ideas teóricas y críticas”, TELES y MÜLLER-BERGH, *Vanguardia Latinoamericana. Tomo I*, p. 16.

⁹⁴ ARRE MARFULL, Montserrat. 2017. “De Sangre y de Raza: Imaginarios nacionales y biográficos en una escritora de la élite. Chile en la transición siglos XIX-XX”. En *Dimensiones: el espacio y sus significados en la literatura hispánica*, Raquel Crespo-Vila y Sheila Pastor (eds.). Madrid: ALEPH-Biblioteca Nueva, pp. 33-44.

⁹⁵ “Las [familias Subercaseaux] importaron a Chile un artículo desconocido de esta raza de conquistadores intrépidos y señores gravísimos: el *esprit*. Importación más valiosa que la de todos los bichos vivientes (...) que adornan esta tierra bendita. El *esprit* es sin duda un super don del espíritu

Ella se sabía parte de la clase que *había construido* Chile, en términos políticos y culturales. Las mujeres, sin embargo, habían sido relegadas a las sombras y, por ello, aspiraba sacarlas a la luz, junto a la emergencia de su propia persona hacia esa escena pública y legítima de la escritura autorizada. La autorización, en este sentido, va de la mano de una unión genealógica con grandes hombres. A las mujeres que representa en el mundo finicolonial de la primera novela, las liga a José Miguel Carrera, el prócer independentista; a las mujeres de la segunda entrega las liga al recuerdo de Carrera, a la fama de Bello en sus últimos años y a los jóvenes liberales y escritores de la época, como Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros hombres conocidos. A las mujeres del siglo XX, las liga a Eliodoro Yáñez, a Arturo Alessandri y a Juan García (nombre ficticio del real Juan Gandulfo, dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile), figuras culturales y políticas igualmente reconocidas y liberales. En este sentido, podríamos decir que la serie *Alborada* tiene elementos de *autobiografía* y de *memoria*. Por eso, más arriba señalamos ya su filiación genérica como novela histórico-memorialística.

Para ilustrar lo que exponemos sobre Iris y su narrativa, nos remitiremos en este apartado, como ya indicamos, a la exposición de los paratextos de las seis obras que componen *Alborada*, de manera de exponer la propuesta de la autora al momento de presentar su trabajo. Los prólogos son textos que, por su forma escritural y por la función hermenéutica que cumplen –dar sentido a una obra– son a la vez literatura y filosofía, asumiendo, en este sentido, formas poéticas y retóricas que se entrelazan⁹⁶. Aunque referencian una obra específica, y en concreto se ubican antes que la obra inicie, abandonaremos operativamente la idea del prólogo como objeto preliminar textual y como texto significativo dependiente, para analizarlo desde sus posibilidades imaginativas y argumentativas particulares.

divino como no se concede sino a privilegiados mortales. / El esprit es en el banquete de la vida, el aliño y la salsa de todos los patos. (...) Con esprit se puede decir lo más dulce y lo más injurioso, libre de compromiso y de rencor. Con esprit es lícito cobrar cuentas y entramparlas”. IRIS. 2001. “Desde Viña del Mar” [1917]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp. 58-59.

⁹⁶ VELASCO BARTOLOMÉ, Emilio. 2005. “Prólogo y escritura: aportaciones para un pensamiento de la escritura a través de los prólogos a *La Celestina*, *Lazarillo de Tormes* y *Don Quijote*”. Memoria Doctoral en Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 16.

En definitiva, la pretensión es relacionar la propuesta histórico-memorialística de Iris a partir de estos textos pensados como instaladores de ideologías y de posibilidades de lectura. Textos, los prólogos y también dedicatorias, realizados a modo de manifiesto, según hemos ya propuesto.

Ciertamente, un prólogo surge de una obra, toda vez que un autor lo realiza *para ella*. De este modo, queda establecida la necesidad significativa y relacional de ambos textos; leído desde esta *incompletud textual* se puede decir que existe una relación de “necesidad” intertextual en la dependencia de una obra y su prólogo; necesidad que se formaliza en una *carencia*: la obra necesita un prólogo para generar un cierre de sentido del cual carece; y en una *exigencia*: el prólogo necesita referirse a la obra pues ella lo exige⁹⁷. Empero, en el desarrollo de este género, desde esa ambivalencia dada entre retórica y poética resulta un ejercicio reflexivo imaginativo, que si bien instala como principio organizador la referencialidad a la obra que le sigue, no se agota en ella.

Si planteamos que toda obra necesita ser interpretada, desde el momento en que debe ser leída y luego comprendida, para este efecto el lector debe ser lo suficientemente competente, desde el conocimiento de la lengua en adelante. Luego, como la obra necesita interpretación de sentido más profundo, el prólogo da luz sobre el o los modos en los cuales puede ser entendida la obra, por lo tanto, su textualidad refiere a la obra misma.

Sin embargo, no acabando en esta referencia, también da cuenta de un espacio-tiempo determinado en donde surge la obra y, asimismo, de la subjetividad creativa del autor; en efecto, una serie de coordenadas de lecturas dadas suelen referir a eventos o subjetividades que acontecen fuera de la obra. En este sentido, un prólogo podría ser leído por sí mismo, y en sí mismo ser interpretado. Un prólogo no sólo sería ya una herramienta hermenéutica, sino que es, a su vez, un objeto de análisis hermenéutico.

Partiendo de esta idea general sobre la novela y la relación con sus paratextos, extraeremos de *Alborada*, para nuestro análisis en este apartado, sus prólogos y

⁹⁷ VELASCO BARTOLOMÉ, Emilio. 2005. “Prólogo y escritura”, p.53)

dedicatorias⁹⁸. Para referirnos en términos formales a la obra de Iris, podemos indicar que la extensión de las novelas de *Alborada* oscila entre 343 páginas, la más corta, y 430 páginas, la más larga. Los prólogos, por su parte, tienen una extensión de entre 2 a 5 páginas. La primera novela, *Cuando mi Tierra Nació. Atardecer* (1930) no está prologada, y sólo aparece una dedicatoria al inicio y un epígrafe al final, que transcribimos:

...A la memoria de Andrés Bello que trajo a la Tierra Virgen, la noble túnica del habla castellana para cubrir la desnudez del alma criolla. EL AUTOR

En ofrenda fervorosa al Brigadier Carrera, alumbrada esta postrer candela sobre el altar de Santa Colonia. La Mujer Chilena

En esta primera novela, se narra el acontecer entre el fin de la Colonia y el proceso independentista, entre los años 1810 y 1814 aproximadamente, como escenario de las tramas de amor principales: Alba con el joven franco-español Pablo Villeneuve, y Conchita, prima de Alba, con José Miguel Carrera; además del quehacer caritativo y revolucionario de una dama adelantada e iluminada para su época, Beatriz (madre de Alba).

La segunda novela, *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo, Tomo I (Noche)* (1942), tiene un breve prólogo de dos páginas, de carácter alegórico titulado *Amor en el Decimonono siglo*, más una dedicatoria que copiamos:

“Rire pour ne pas en pleurer”⁹⁹ A DOÑA ROSARIO REYES DE BELLO¹⁰⁰...A ti mamita, que ante el doloroso fracaso humano, me enseñaste a reír para no llorar, debe estos esbozos de sonrisa, en contención de lágrimas, tu nieta INES.

⁹⁸ Ver Anexos.

⁹⁹ “Reír para no llorar”

¹⁰⁰ Rosario Reyes Gómez de Bello (esposa de Juan Bello Dunn (1825-1860) abogado, escritor, traductor y político hijo de Andrés Bello) abuela de Inés Echeverría Bello. “Inés proclamará a los cuatro vientos que su inteligencia, su brillo y talento literario se debe a la sangre de los Bello y nada más que a ellos. Pero, por mucho que lo vocee se torna difícil comparar al ponderado y juicioso patriarca (...) con la apasionada, irracional y sarcástica Inés. (...) La sociedad, en cambio, relacionará a la brillante Inés con Rosario Reyes, su abuela materna, viuda a los treinta años de Juan Bello, que mantuvo durante largos períodos uno de los salones literarios más en boga, frecuentado por la flor y nata intelectual y política. Según Luis Orrego Luco, doña Rosario era ligera, atrevida, maliciosa y llena de insinuaciones. Le gustaba escandalizar a la gente.” ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 41.

Esta novela transcurre durante la década de 1860, y narra la primera parte de un amor imposible, entre una niña huérfana de la alta sociedad de origen hispano-británico, criada por tías beatas –inspirada en la misma Inés Echeverría Bello con una infancia similar¹⁰¹– y el único y hedonista heredero de la gran fortuna de su padre terrateniente, además de político: Perpetua-Sor Nieves y Juan Irisarri, respectivamente, en el contexto de los eventos políticos y sociales de trasfondo, de manera similar al primer volumen. Destaca la aparición de Concha, una de las jóvenes protagonistas de la primera entrega, ahora anciana y *salonière* influyente.

La tercera novela, se titula igualmente *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo, Tomo II (Noche)* (1942), ocurre entre 1865 y 1881 y es la continuación de la anterior. Narra la reclusión de la joven Perpetua en un convento, animada por su tía materna, Clara Welsh que, siendo también joven, se había recluso en uno para alejarse de los sufrimientos de la vida mundana. Contiene un prólogo de 4 páginas cuyo eje de reflexión es la situación de la mujer a fines del siglo XIX, además tiene una dedicatoria:

A REBECA BELLO.¹⁰² Tú me devolviste los besos robados por cruel destino de mi madrecita muerta y yo te consagro este libro, animado todavía, en mis largos años cansados, por el místico ensueño de tu bella y milagrosa juventud. INES.

La cuarta entrega, *Cuando mi Tierra fue moza. Amanecer* (1943), transcurre en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, en la década de 1910. Su prólogo tiene 5 páginas de extensión y reflexiona sobre sus obras anteriores, y la madurez a la que ha llegado la autora en el momento en el que escribe, sopesando los errores cometidos al juzgar previamente el pasado y el presente. También dedica el libro, como en las anteriores publicaciones de *Alborada*, no obstante, deja de lado la referencia familiar directa:

¹⁰¹ Ver ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, pp. 37-58 y 285-286.

¹⁰² Hija de Rosario y Juan, Rebeca Bello Reyes es la única hermana de Inés Bello Reyes, madre de Inés Echeverría quien moriría joven. Rebeca Bello se casó con Augusto Matte Pérez, y al tiempo de quedar embarazada comenzó con un trastorno psicológico que se agravó con el tiempo, finalmente siendo reclusa en un sanatorio. Rebeca Bello fue madre de Rebeca Matte, primera escultora chilena. “La hermana de su madre, Rebeca Bello, sólo tenía quince años cuando murió su hermana, *el bello rostro que me arrulló entre sus brazos cuando nació*, como asevera Iris. Pero la vida social de la joven debutante era intensa, muchos eran sus pretendientes, poco interés podía prestarle a esa sobrina recién nacida, fuera de unas caricias esporádicas, entre saraos y novios. A los veinte años decidió aceptar como marido al banquero y futuro diplomático, Augusto Matte Pérez”. ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 42.

DEDICATORIA. A las almas de ayer que cumplieron fielmente su consigna y que nos aguardan más allá, a las que han velado en la sombra y a los Espíritus que ya levantan antorcha en la tiniebla, envío estas luces vespertinas de la alborada próxima. IRIS.

El quinto volumen de la serie es *Cuando mi Tierra fue moza. Mundo en Despedida* (1945), cuyo título alude al fin del régimen parlamentario y de la hegemonía oligárquica,¹⁰³ y transcurre en 1919. Se centra en la sociabilidad de la élite decadente, tanto en sus espacios de vacaciones, el hotel Miramar, como en Santiago, y en las actividades políticas y periodísticas previas a la campaña de Alessandri. La obra se publicó esta vez sólo con el prólogo de una extensión de 4 páginas. En este prólogo, la autora hace una evaluación de los cambios acaecidos entre fines del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, tanto en el mundo como en Chile, refiriendo la Guerra del Pacífico y la Primera Guerra Mundial como elementos que afectaron el curso de la política y las costumbres en Chile y en Europa.

El último volumen se titula *Cuando mi Tierra fue moza. Umbrales del Futuro* (1946), y termina con la elección de Arturo Alessandri Palma como presidente, lo que abre una expectativa, según la autora, de una nueva etapa en la historia nacional. Igual que en la novela anterior, existe un prólogo de 4 páginas y no se incluye dedicatoria. El prólogo se centra en reflexionar sobre la llegada al poder de Alessandri, y la relación entre “Amor” y “Odio”, conceptos que asimila a la idea de lucha de clases.

Se hace necesario realizar un breve comentario sobre las dedicatorias, pues es posible observar en ellas (y también en sus ausencias) ciertos cambios de perspectivas o visión acaecidos en la autora, cambios que ella misma indica en uno de sus prólogos.

El primer libro sólo tiene dedicatoria, y está dirigida a Andrés Bello, bisabuelo de la autora. Claramente dicha dedicatoria establece un antes y un después del advenimiento del influjo ilustrado de Bello. Este hombre, según sus palabras, fue el bienhechor encargado de “cubrir” la “Tierra Virgen” con el habla castellana, que no es otra cosa que el poder de la Ilustración europea *americanizada*. Chile, en tanto territorio, aparece feminizado e inferiorizado: ha sido necesaria la llegada de este *hombre* ilustre

¹⁰³ SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 95.

para civilizar sus costumbres –la desnudez– y elevar el alma a un estado superior. Es interesante que firme “EL AUTOR”, desligándose así de la impronta femenina, intentando llevar a espacio aparentemente neutro en lo escrito.

El elemento de la lengua es esencial desde dos vertientes que, en ciertas doctrinas, se oponían, pero que en Iris, y en general en América, coexisten: la enseñanza de las letras a través de la historia y la filosofía (con sus alcances) instruía al pueblo, les permitía acceder a las posibilidades de la participación ciudadana y universal, en un gesto típicamente dieciochesco ilustrado. Por otra parte, y ya llegando al siglo XIX, la lengua se convierte en herramienta de nacionalismo. Las doctrinas nacionalistas más radicales tomarán la matriz tierra-raza-familia-lengua como base fisio-psicológica de cada pueblo¹⁰⁴.

En este punto, es interesante mencionar a Maurice Barrès, a quien se le atribuye el relevar la discusión nacionalista y antisemita en Francia en el cambio de siglo, y es quien sintoniza con esta base fisio-psicológica de la nación¹⁰⁵. Barrès como anti-iluminista, recibe el influjo doctrinario desde Jules Michelet, y sobre todo de Renan y Taine. Este último fue uno de los autores que Iris menciona y comenta en sus *Memorias*. Los tres últimos dedicaron gran parte de su obra al desarrollo del relato historiográfico. En estos autores, de los cuales Iris bebió directa o indirectamente, “el término *Race*, Raza, será empleado en el sentido herderiano¹⁰⁶ de *Volk*, de Pueblo auténtico, comunidad histórica, cultural y fisiológica”¹⁰⁷.

¹⁰⁴ GONZÁLEZ VARELA, Nicolás, 2013. “El *pathos* de un escritor patriótico”. En Fernando Pessoa, *Política y Profecía. Escritos políticos 1910-1935*, Nicolás González Varela (ed.). Madrid: Montesinos, p. 18.

¹⁰⁵ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, p. 264-269.

¹⁰⁶ Johann Gottfried von Herder (1744 - 1803) fue un filósofo, teólogo y crítico literario alemán, cuyos escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán. Como precursor del movimiento conocido como “Sturm und Drang” (“Tormenta e ímpetu”), la vertiente alemana del Prerromanticismo europeo, inspiró a muchos escritores. Herder se opone a la idea ilustrada de la razón, porque el hombre es un organismo completo y no se le puede fragmentar, sino que es unitario y es necesario utilizar articuladamente. Una persona no puede separarse de su contexto, por eso predomina el lenguaje, que no nos sirve sólo para transmitir ideas, sino que es algo vivo que centra sentimientos y razón. La razón está unida al lenguaje, no se puede pensar sin lenguaje, pero para Herder no es algo artificial en el hombre, sino que es una creación espontánea y popular. El lenguaje para Herder no es solo un instrumento. Ver ZAID, Gabriel. 2007. “Tres conceptos de cultura”. *Letras Libres* junio 2007, pp. 36-37; CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. 2003. “El concepto de progreso: de San Agustín a Herder”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 37, pp. 239-269

¹⁰⁷ GONZÁLEZ VARELA, “El *pathos* de un escritor”, p. 18.

En tanto el epígrafe, dedicado a José Miguel Carrera, sintetiza lo expuesto a lo largo de la obra, y pretende orientar al lector, *a posteriori*, en la lectura. La obra, con su contenido, es “ofrendado” a Carrera. En este paratexto, sin embargo, no queda claro qué es lo que “alumbra”; si la obra recién finalizada, ofrecida a la memoria del prócer, o el mismo libertador, y su memoria, es quien ilumina a modo de “postrer candela sobre el altar de Santa Colonia”. Sea como fuere, es la figura de este gran hombre la que guía la acción. La firma del epígrafe indica “La Mujer Chilena”. No es el “pueblo” quien reconoce la misión de Carrera, ni tampoco “El autor”, como en la dedicatoria, sino la mujer genérica pero perteneciente a una nacionalidad específica. En este punto, claramente se establece el pie para las siguientes obras: son las mujeres las que reconocen a las lumbreras de la nación, son ellas las que abren paso, desde sus espacios privados y místicos (el simbolismo del altar), a quienes renovarán el porvenir de Chile.

La dedicatoria del segundo libro inicia con una expresión en francés, que tiene directa relación con el resto del paratexto, “reír para no llorar”. Nuevamente Iris dedica su obra a una persona de su familia, pero en este caso a una mujer que ha conocido en vida. El carácter de esta dedicatoria es, en este sentido, cercano e íntimo, además que alude a aspectos personales de la autora, manifestando el talante que es prudente tener ante los fracasos de la vida, entendiéndose que ella ya los ha tenido. Esta dedicatoria puede ser leída de manera general: es preciso mantener una actitud optimista frente a los sufrimientos, o bien que siempre hay alguien mayor y cercano, en este caso la “mamita” (abuela materna), que puede dar luz y guía por su experiencia; en un sentido particular, la dedicatoria alude a un sufrimiento específico, el cual no es necesario conocer, sin embargo, para comprender el sentido general del paratexto.

Es curioso que dedique este libro a Rosario Reyes, su abuela materna, ya que quien la crió (por ser Iris huérfana de madre) fue Dolores Echeverría, su tía paterna, en casa de sus abuelos paternos Dolores y José (Tatita Pepe) y, curiosamente, no le dedica a ella ningún libro de la serie –tal vez por la ruptura que tuvieron tras el escándalo de la publicación de *Hojas Caídas* y el folleto “Hipocresía Social” en 1910–¹⁰⁸. En sus

¹⁰⁸ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 120.

memorias, Iris destaca a su abuelo paterno como alguien de gran influencia en su infancia y adolescencia, marcando su muerte como el momento en que ella sale definitivamente de la niñez. Respecto a su abuela materna, por otra parte, Iris escribe en sus memorias:

Mamita Rosario Reyes, casada con Juan Bello Dunn, hijo de don Andrés, ocupó en mi corazón un afecto de distinta índole, menos tierno que todos los otros, pero de gran amparo social. Ella me abrió las puertas del mundo, me presentó como una Bello auténtica y me dio patente de ciudadanía para picarescas observaciones y dichos... ella nos convenció a mí y a mi prima Rebequita de que éramos genios¹⁰⁹.

La tercera dedicatoria, podemos considerarla en directa relación con la anterior. Está dedicada a Rebeca Bello. No se indica filiación exacta, como en la anterior, pero nos da a entender que Rebeca ocupó el lugar, en correspondencia a los afectos, de la madre fallecida a temprana edad. De esta forma, existe un nexo directo entre la autora y la persona a la que se dedica la obra, y es tal el homenaje, que llega a decir “yo te consagro este libro”. La autora que dedica, se define a sí misma en un momento tardío de su vida, “mis largos años cansados” y relaciona a Rebeca con una etapa de la vida ya perdida, que podría tener concordancia con lo que se leerá en la novela, pues el libro está “animado todavía... por el místico ensueño de tu bella y milagrosa juventud”.

Rebeca Bello, sabemos, y así lo sabían los lectores de Iris, fue la madre de Rebeca Matte Bello (1875-1929) –la mencionada “Rebequita”–. Esta única tía materna de Iris terminó con una irreversible enfermedad mental, la cual iniciaría lentamente con su primer y único embarazo, agudizándose su estado tras el parto, lo que llevó a la familia a recluirla hasta su muerte, acaecida en 1923, en la chacra familiar “Lo Sánchez”¹¹⁰. Iris la imagina como la depositaria de las, supuestas, belleza y ternura de su propia madre, muerta al poco tiempo de nacer ella en diciembre 1868.

La versión familiar del nacimiento de Inés Echeverría Bello y la muerte de su madre indicaba que ésta última había quedado en tal estado de debilidad que había rechazado a su hija al nacer, y no había siquiera querido tocarla. Sin embargo, Iris

¹⁰⁹ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 16.

¹¹⁰ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, pp. 42-43.

nunca aceptó esa versión, e imaginó y escribió su propio relato, sus *recuerdos*, de los primeros encuentros con la vida. En estos relatos, su madre se manifiesta como tierna mujer, desesperada por arrullarla y amamantarla, y su tía Rebeca es descrita como una joven angelical, curiosa y afectuosa con la criatura¹¹¹.

Llama la atención esta necesidad de nuestra autora de ligarse a mujeres reales, pero que reconstruye en su imaginación con la ternura de la que ella misma carecía como madre. Nunca temió develar la incomodidad de su propia maternidad, y el sufrimiento que le trajo a su vida el serlo. Ella, todos lo sabían, no fue jamás una madre amorosa ni abnegada, y sólo comenzó a apreciar su rol maternal tras su cuarto y último embarazo. No obstante, los lazos con sus hijas mayores ya eran débiles¹¹². Intentó reivindicar, de alguna manera, esa vida de frialdad con sus hijas, tras el parricidio de Rebeca Larraín Echeverría, segunda hija de Iris, al quedarse a cargo de sus dos nietos desde 1933¹¹³.

En sus memorias en 1901 Iris escribe, entre otras muchas declaraciones que hace a lo largo del texto respecto de la maternidad:

El amor con que se unían los seres no contaba si no venía con el hijo, aún a riesgo de matar a la madre. Si yo me había casado era por puro amor y sin ningún deseo de tener hijos que estorbarían mis funciones intelectuales, para los que me sentía divinamente dotada¹¹⁴.

La última dedicatoria de la serie no es nominal. Está escrita para las “almas del ayer” que cumplieron con lo que *debían* cumplir, y a los “Espíritus” actuales que “levantan la antorcha en la tiniebla”, es decir, que están llamados a generar un cambio que iluminará el presente de oscuridad. Claramente se diferencia esta dedicatoria de las anteriores, pues si en la primera se reconoce la actuación de un hombre ilustrado y de un prócer heroico en el pasado formativo de la nación chilena, en las dos siguientes se dedican las obras a dos mujeres que significaron afectivamente la vida de Iris, esta última dedicatoria expresa un espacio amplio, un mundo marcado por la espiritualidad y su vanguardia, que espera la nueva era.

¹¹¹ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, pp. 38-41.

¹¹² ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 24, 52, 126-127, 381.

¹¹³ ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, pp. 229-265.

¹¹⁴ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 127.

Significativo es que esta dedicatoria abra la tercera parte de la serie, que consta con tres novelas situadas ya en la segunda década del siglo XX, a diferencia de las anteriores narradas en el siglo XIX. Esta apertura a un nexo, ya no de estirpe ni sangre, sino de espíritu, deja entrever un cambio; podría interpretarse como una variación en la visión de mundo de la autora, como parte de la madurez en tanto ciudadana, mujer y escritora; o bien como una anticipación a lo que la obra así dedicada nos va a narrar.

En esta novela se hablará ya del siglo XX, siglo que vio crecer a sus hijas, que presenció la decadencia de su raza –su clase–, siglo que vio su propia decadencia –su vejez– y que además presenció hechos mundiales y nacionales tan esenciales como las Grandes Guerras o la llegada de Alessandri a la presidencia. Por último, fue el siglo de la muerte de su hija, el mismo año que la de su marido, y de su lucha ante la justicia para dar la pena de muerte al arquitecto Roberto Barceló Lira, marido parricida. En 1943, año de publicación del primer tomo de *Cuando mi Tierra fue Moza*, se cumplían 10 años de la muerte de su marido e hija. Tal vez por eso la referencia a “las almas de ayer que cumplieron fielmente su consigna y que nos aguardan más allá”.

Las últimas dos novelas no están dedicadas. ¿Será que Iris ya no debe agradecer ni ofrecer su trabajo a nadie? Es preciso revisar los prólogos, para poder generar alguna hipótesis de esta ausencia, en tanto existe, a nuestro parecer, una relación directa entre ambos elementos preliminares.

Analizaremos las ideas principales de cada uno de los cinco prólogos de la serie *Alborada* de Iris; cinco, porque es preciso reiterar que la primera entrega no fue prologada.

El primer prólogo, el cual aparece en la segunda novela que se sitúa en la década de 1860, se titula “Amor en el Decimonono Siglo”. La autora va estableciendo una genealogía entre el tiempo (los siglos) y sus características socio-históricas: Siglo XVIII y Siglo XIX se establecen como personajes de un relato, que casan y engendran. El siglo XIX aparece personificado y se describe, entre otras características, como

...heredero de los Enciclopedistas y del frívolo cansancio galante, de su padre el Siglo XVIII, [que] se desposó sacramentalmente con la ‘Razón’ y engendró una niña ciega –la Ciencia Atea– que le dio efímera gloria¹¹⁵.

Luego, este relato nos dice que el Decimonono en sus *correrías* por el planeta se “aficionó a la Libertad”, una moza, en quien engendró un hijo varón hermoso pero bastardo y sin nombre, aunque fue “solicitado por los poetas, [y] acariciado por el deseo de las vírgenes”¹¹⁶. Este hijo bastardo, sin embargo, “moriría joven, porque joven muere el amado de los dioses”¹¹⁷.

Desde un contexto global la autora se refiere, además, a la forma en que el Siglo XIX se manifestó en aquel lejano espacio (Chile), situado al *otro lado del mundo*, lejano del lugar donde los acontecimientos y *la Historia* estaban sucediéndose de manera vertiginosa. El relato dice que sólo al “ser octogenario” el Decimonono conoció la opulencia en el “rincón de mundo”, donde hasta ese entonces había arrastrado una “existencia conventual y triste, en la tierra remota”¹¹⁸.

El prólogo narra que el “Decimo Nono” fue “llamado estúpido”; en este punto el relato expresa una crítica al desenfreno del materialismo del siglo XIX, que habría traído gloria y esplendor. Esta gloria y esplendor materialista, sin embargo, no era motivo de orgullo. El Siglo XIX sólo se habría enorgullecido de su hijo bastardo, vástago de la Libertad. Sin duda, Iris escribe pensando en Europa, aunque alude a este materialismo en el “rincón de mundo” ya en las últimas dos décadas.

El hijo de Decimonono y Libertad, quien vivió hasta pocos años después de la partida de su padre (cambio de siglo), fue igualmente llamado estúpido, y asimismo sibarita y romántico. No obstante él tuvo descendencia, el hijo “milagroso” que se nombra “Amor”.

Las interpretaciones sobre este prólogo deben hacerse en clave alegórica. La Ciencia Atea, para la autora, no logra dar frutos, es ciega y su padre no se enorgullece de ella. Sin embargo, el hijo bastardo, sin duda una referencia al Arte –particularmente

¹¹⁵ IRIS. 1942. *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo*. Tomo I. Santiago de Chile: Nascimento, p. 3.

¹¹⁶ IRIS, *Mi Tierra era Niña I*, p. 3.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 4.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 3.

la Literatura— de la segunda mitad del siglo XIX en Europa, en Francia en particular, y también en América —tendencias como el Simbolismo, Modernismo, Decadentismo, entre otras—, aunque siendo “estúpido”, fue hijo favorito de Decimonono. Este arte, sibarita y romántico, engendraría un hijo, el “Amor”, que estaría en plenitud de la vida en el momento en que se escribía este prólogo.

Iris realiza, de manera simbólica, en una narración con estilo de relato mítico o cosmogónico, un prólogo que espera dar cuenta de una representación del siglo ya pasado según como ella lo rememoró y lo reconstruyó a partir de la influencia intelectual y espiritual de la cual se surtió tanto en Chile como en Europa.

Es, ante todo, una imagen crítica del siglo XIX, situada especialmente en el *Viejo Mundo*, y puntualizando lo ocurrido en Chile sólo en las dos últimas décadas. El siglo XIX (moderno-occidental), estuvo marcado por el desarrollo de la ciencia (atea), y el aumento de la acumulación de riquezas —expansión imperialista e industrialización— y con ello la acentuación del materialismo.

Dicho materialismo, “desvirtuaría las más nobles conquistas espirituales”, sin embargo su *nieto* llevaría la posta hacia el siglo XX, y se podría, sólo entonces, retornar al “Amor” en el sentido de la perfección espiritual y la armonía universal. En este punto, Iris escribe que el Amor forjado en el siglo XIX es sólo “cieno vil de la tierra irredenta” si desciende a la “carne”, pero tendría su mayor esplendor en el Espíritu Divino¹¹⁹.

Podemos interpretar que la autora busca proponer un análisis histórico crítico a través de una alegoría, y se centra especialmente en Europa, la de las élites enriquecidas y de la intelectualidad sibarita y bohemia del siglo XIX. Luego, intenta llevar estas observaciones hacia la realidad del espacio nacional en que a ella le tocó crecer, es decir, el Santiago del último tercio del siglo XIX.

Sabemos la gran carga cultural francesa que poseía Iris. Fue educada desde pequeña por una institutriz llegada directamente de Francia, aprendiendo a escribir y hablar esa lengua a la perfección. Además, gracias a su situación de señorita de la más

¹¹⁹ IRIS, *Mi Tierra era Niña I*, p. 4.

alta élite chilena, tuvo la posibilidad de viajar siendo muy joven a París y otras ciudades de moda. Junto a su tío paterno Leoncio Echeverría, viajó entre 1887 y 1889 a Europa, cuando contaba con 18 años y aún era soltera.

Junto a la comunidad chilena en París, una prima y otros familiares que viajaron con ella, se dedicó a recorrer palacios y teatros, viviendo, desde su posición de niña de bien y recatada, el vibrante espíritu francés finisecular. Volvería a dar otra gira por Europa el año 1899 hasta 1902 ya casada. Y luego entre 1910 y 1914 y 1923 y 1925. Sin embargo, su percepción sobre el lugar que Francia ocupaba en el mundo y en su imaginación fue cambiando conforme pasaba el tiempo. En 1899 escribía en su diario:

Y si a todos estos encantos [arquitectónicos] se agregan los recuerdos históricos de este gran pueblo, cuyas frases variadas tan grandiosas como horripilantes han alimentado desde la más tierna infancia nuestra imaginación, se tendrá una idea de esta vida intelectual en la que uno se sumerge con una delicia que crece sin cesar. (...) Francia, es el único país en el mundo (...) que atrae las miradas del universo entero. (...) Francia es el único país en el mundo donde uno no se siente extranjero¹²⁰.

No obstante, ya en 1923, habiendo vivido también una temporada en Alemania, indicaba:

La raza que produjo Wagner ha levantado la puerta del velo del reino de Dios. Raza superior en el espíritu a la decantada civilización y refinamiento latinos. El arte francés parece un arte de muñecos comparado con Sigfried, alma heroica que sale de los subterráneos psíquicos en que moran el enano y el monstruo para forjar con los hierros rotos de la espada de su padre, Segismundo, su propia espada, o sea la personalidad y el poder¹²¹.

En la tercera novela, publicada el mismo año de la anterior (1942), y que a su vez es la continuación inmediata de ella, el prólogo no lleva título; tiene, además, un carácter totalmente diferente al anterior; es histórico y argumentativo. El texto inicia refiriéndose a “este siglo” aludiendo al siglo XX, y rememorando el siglo XIX, especialmente centrándose en caracterizar la época entre los años 1865 y 1881. Iris

¹²⁰ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, pp. 31-32.

¹²¹ *Ibid.*, p. 487.

reconoce el siglo XX como un momento de “ardientes aspiraciones femeninas”,¹²² frente al siglo XIX que había sido época de opresión de la mujer, la que recurrió a la reclusión conventual como única forma de libertad en abandono del mundo. En este sentido, la autora compara los conventos con “estanques del tiempo y pozos del silencio”.¹²³ El misticismo femenino es lo que Iris encuentra más interesante en aquella época a la que evoca, época que ella misma define como intermediaria entre la Colonia y el tiempo en el que escribe, con más reminiscencias, no obstante, de lo colonial que elementos de la Modernidad, a lo menos en términos ideológicos.

La autora recurre a la denuncia y declara que los hombres, políticos y clérigos, utilizaron en aquellos tiempos el nombre y la fuerza de las mujeres para sus propios fines, como “instrumentos de planes políticos” y siendo asimismo “aprovechadas por el Clero (...) eran juguetes del hombre; no habían tomado posesión de sí mismas. El Clero formaba parte de esta conjuración de anulamiento femenino”¹²⁴.

Siguiendo con esta lógica, Iris explica que la mujer se recluyó en los conventos, porque en el “mundo” no tenía libertad; los hombres (esposos, curas) las tenían sumidas en esclavitud¹²⁵. Para justificar y enaltecer, así, la función positiva de los conventos, en el prólogo se enumera las cualidades de aquellos espacios, y se releva la función de las mujeres que elegían dicho camino espiritual:

Inmensa es su potencia y escapa a toda demostración (...). No importa la carencia de intelectualidad en cada una, pues el Espíritu Santo, prescinde de nuestro cerebro para realizar sus prodigios¹²⁶.

Desde esta perspectiva, la autora indica que los conventos de contemplativas han contenido, en medio de tiempos de tiniebla, la real presencia de Jesús y han sido un

¹²² IRIS. 1942. Cuando *mi Tierra era Niña. Amor Cautivo*. Tomo II. Santiago de Chile: Nascimento, p. 5.

¹²³ IRIS, *Mi Tierra era Niña II*, p. 5.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 6.

¹²⁵ Al respecto, cabe mencionar que la chilena Martina Barros tradujo el libro de John Stuart Mill, *The Subjection of Women* (1869), bajo el título *La esclavitud de la mujer*. Por lo tanto, la idea de situar este prólogo y hablar sobre la “esclavitud” de las mujeres entre 1865 y 1881 coincide con la publicación y difusión de estas ideas en el país. Ver “La esclavitud de la mujer (1872-1873)” en *Memoria Chilena* (consultado el 10/07/2018).

¹²⁶ IRIS, *Mi Tierra era Niña II*, p. 7.

verdadero “Arsenal de armamento” que prepara el advenimiento de Cristo al mundo, tras la estrepitosa caída que se vislumbraba para “nuestra civilización”.

Es interesante notar varios elementos que resaltan por las metáforas utilizadas. Iris recurre a conceptos militares para representar la situación de la mujer en el convento (“quinta columna”, “arsenal de armamento”), y además refiere conceptos de uso común a inicios del siglo XX, que denotan nuevas teorías (en las ciencias y en la economía) y nuevos usos tecnológicos.

Dicha utilización da cuenta del momento en que se escribe este prólogo, a pesar que remonta su argumentación histórica a lo menos a 70 años hacia el pasado. Por ejemplo, casi al terminar la exposición, escribe “Los conventos, en resumen, son almacigos espirituales. Las almas acumulan allí electricidad para cargar las dínamos que mueven al mundo psíquico”¹²⁷. Se podría agregar que “mundo psíquico” –término de la psicología muy en boga– y “mundo espiritual” son un símil de una misma experiencia en Iris, según este texto.

Finalmente, el prólogo de Iris realiza una comparación y separación absoluta entre lo que significaba ser mujer conventual y mujer del “SIGLO”, identificándose ella con la segunda; según esta comparación, las mujeres que habitan en el mundo viven en reclusión “sin rejas, entre enemigos y aisladas de la multitud. Se nos exigen dádivas mayores, sacrificios duros y nos cargan cruces pesadas”, mientras que las religiosas, son como “corderillos del rebaño –hacen sacrificios pequeños. No llevan responsabilidad ni toman decisiones”¹²⁸.

En esta comparación, la mujer en el siglo XIX –y tal vez aún la de inicios del XX– habría sido más esclava fuera del convento; se alaba la potencia espiritual femenina indicando a las religiosas, a la vez, como menos sufridas, intentando insinuar que en el cautiverio conventual dejaban parte de su *naturaleza* de mujer para convertirse en espíritus plenos.

Llegando al momento final, sin embargo, se puede observar una desviación o contradicción en el argumento de este prólogo; a poco iniciado el texto, se acusaba a las

¹²⁷ IRIS, *Mi Tierra era Niña II*, p. 8.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 8.

mujeres esposas de ser instrumentos de los hombres, faltas de decisión y razonamiento propios; no obstante, dicha falencia pareciera ser una virtud en las religiosas.

El prólogo del cuarto libro, publicado el siguiente año de 1943, tampoco lleva título. Este libro es el primero de la tercera parte de la serie *Alborada*, cuya diégesis se sitúa históricamente ya en el siglo XX.

El prólogo inicia haciendo referencia a las anteriores novelas de la serie, específicamente a *Cuando mi Tierra era Niña*, insinuando que dichas obras fueron escritas mucho antes que la presente que se prologaba, siendo que, en concreto, una y otra sólo tienen un año de diferencia de publicación. De ello se puede deducir que es probable que las primeras tres novelas de la serie hayan sido escritas a lo menos 15 años antes que las últimas tres, y así puede colegirse también el diverso carácter genérico que tienen unas y otras, como también lo percibe Subercaseaux¹²⁹.

Este paratexto es un texto reflexivo, y establece un posicionamiento frente al mundo que la escritora ha vivido, ha visto y, asimismo, se posiciona sobre sus propias narraciones; realiza un recuento de los años transcurridos y cómo todo ha cambiado; Iris ya cuenta con 74 años en 1943. Escribe “yo soy anciana y mi obra entra a la confluencia de dos épocas, en la encrucijada terrible que derrumba a nuestra civilización”¹³⁰. Nuevamente remite al derrumbe de la civilización, como en el prólogo anterior. Es preciso recordar que la autora experimentó siendo adulta el colapso europeo –y mundial, podríamos decir–, producto de las Guerras Mundiales, la Revolución Rusa, la Guerra Civil española, por mencionar grandes conflictos bélicos del siglo XX, a los que sin duda aluden los paratextos que revisamos. De hecho, en 1943 estamos en plena Segunda Guerra Mundial.

Como recuento de sus anteriores obras históricas, Iris realiza una autocrítica de su incapacidad pasada de reconocer lo positivo de los primeros cien años republicanos en Chile; época que reprocha, recordemos, en el prólogo anterior respecto de la esclavitud de la mujer, y en el primer prólogo revisado a propósito del materialismo y el sibaritismo imperante a fines de siglo. La autora dice “En mis impresiones de niña sólo

¹²⁹ SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”.

¹³⁰ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p.5.

he visto el revés de aquel mundo que me oprimía”¹³¹. Y continúa más adelante: “Ahora sé que nunca hubo en Chile y me atrevo a decir en América, ciudadanos más eminentes que los de aquel tiempo. El siglo XIX produjo hombres heroicos, luminosas inteligencias y mujeres ángeles”¹³².

Al referir estas características, la autora alude directa e indirectamente a las guerras ganadas por, según indica, “nuestra clase” –Independencia, Guerras contra Perú y Bolivia– rescatando la altura moral de los gobernantes de fin del siglo XIX. Frente a esta afirmación, se disculpa por no haber rendido homenaje a los hombres del pasado “en mis tres volúmenes anteriores”; quienes fueron hombres de austera nobleza. Sin embargo, no deja de reconocer la decadencia general acaecida a fines de aquel siglo:

Durante la decadencia comenzada en mi propia generación viene imperando una clase, cuyo mestizaje ha perdido las tradiciones, el heroico sentido de la vida impuesto por Castilla y ardiente bravura de la sangre española. No se ha olvidado los ideales que acunaron nuestra Raza, pero se van trocando en nuevas visiones¹³³.

En este punto, puede observarse el sentido de “clase” y “raza” arraigado en la autora. El derrotero del análisis necesario para este texto, quizás más que los dos anteriores, viene dado por entender la lógica de la élite chilena de principios del siglo XX; lo que es, en parte, el cometido de nuestra investigación. La autora prosigue “Tomo mi parte de responsabilidad en la decadencia del siglo XIX por las culpas y errores cometidos”¹³⁴.

Siguiendo con el prólogo, la decadencia mencionada estuvo marcada por –nuevamente esta idea– una “espiritualidad perdida y el materialismo triunfante”¹³⁵. Esta imagen se ve, también, claramente expuesta en el primer prólogo revisado. La autora, luego, realiza un vaticinio:

¹³¹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 5.

¹³² *Ibid.*, p. 6.

¹³³ *Ibid.*, p. 7.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 8.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 7.

Vivimos la hora más obscuramente densa de la noche y la más próxima también a la nueva alborada, presintiendo confusamente por la dureza del sacrificio la magnitud del mensaje venidero¹³⁶.

Esta idea, de una nueva era naciente, remite, asimismo, al primer prólogo de 1942. Lo que no está presente, sin embargo, en el segundo paratexto y en este tercero sí, es el recuerdo positivo, a pesar de todo, de aquellos tiempos semicoloniales. Es primera vez en los prólogos que Iris no es absolutamente crítica de su contexto, no obstante, se convierte en nostálgica y autocrítica:

Recuerdo con amor el hogar puro en que nací, donde florecieron tan nobles afectos, siendo ahora para mí su memoria un sagrado tesoro que el tiempo transcurrido, me permite valorar por compensación¹³⁷.

En un punto, el texto parece ser contradictorio, pues habla de decadencia a fin de siglo y critica la frivolidad; no obstante, luego dice que “La más bella época vivida en la tierra ha sido la culminación del pasado siglo, pues Ciencia, Arte, riqueza y maravillosos descubrimientos, coronaron de esplendor a nuestra civilización”¹³⁸.

Esta aparente contradicción en el discurso, se explica más adelante, diciendo “Con la riqueza y los grandes inventos que suprimieron tiempo y espacio aumentó el orgullo y la injusticia”¹³⁹. Por lo tanto, podría indicarse que en sí mismos arte, ciencia y riqueza no son perjudiciales, sino que perjudiciales son los sujetos en quienes recae el poder de hacer ciencia y generar conocimiento.

Otro aspecto que Iris resalta, es la idea de “lucha de clases”. Otra vez recurriendo a la alegoría, la autora indica que “el Egoísmo y la Soberbia, engendraron la lucha de clases”¹⁴⁰.

¹³⁶ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 8. Recordemos las palabras de Blavatsky: “Reclamamos para el pasado el honor de sus ejecutorias que se le negó desde hace mucho tiempo; exigimos la restitución de prestadas vestiduras y vindicamos reputaciones tan calumniadas como gloriosas. (...) Tan sólo la VERDAD, asentada en diamantina roca, es eterna y suprema. (...) La lucha entre el partido de la conciencia pública y el de la reacción ha desarrollado una saludable tónica de pensamiento, que en último resultado determinará el triunfo de la verdad sobre el error. Lo repetimos de nuevo. Trabajamos para el alboreante porvenir”. BLAVATSKY, *Isis sin Velo*, pp. 4-7.

¹³⁷ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p.8.

¹³⁸ *Ibid.*, pp.8-9.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 9.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 9.

El prólogo finaliza con una dedicatoria inserta en él, además de la dedicatoria oficial del texto, que ya hemos revisado. En las últimas líneas dice lo siguiente:

¡A las almas que con sus sacrificios, privaciones y heroísmos han venido preparando la nueva alborada, dedico estas páginas de expiación y de inquebrantable esperanza en ese ‘Mañana’ aun cargado de amenazas y también de promesas, que nunca se hicieran más bellas a esta humanidad!¹⁴¹

Es interesante notar un elemento de diferenciación entre los primeros tres prólogos y los últimos dos, que aquellos están seguidos de una dedicatoria. Habiendo dado cuenta de dichos breves elementos preliminares, y observando su importancia, parece no ser casual el cambio de tenor al momento de dedicar el trabajo realizado. El primer libro se dedica a un ilustre de su familia y a un prócer nacional –igualmente emparentado con Inés Echeverría Bello– ambos famosos y fallecidos antes de su nacimiento. Los dos siguientes se dedican a mujeres cercanas que la vieron nacer y crecer. Todos sujetos de la élite y reconocibles por los lectores de la época. La última dedicatoria, no obstante, es anónima, y convoca a las “almas” a que caminen junto a ella en el pasaje hacia la *alborada*.

Los últimos dos prólogos no son seguidos por dedicatorias. Iris ya está “anciana”, según dice en su paratexto anterior. Los años han pasado, y las desilusiones han sido muchas en su vida de adulta, lo que la hace rememorar tiempos de infancia y juventud con nostalgia, según vamos descubriendo a través de los prólogos y dedicatorias ya revisadas. En su presente, tal vez, no hay nadie puntualmente digno de ser incluido como único depositario del mensaje de sus letras. Apela a un grupo anónimo, apela a esas “almas”. Por otra parte, su profunda ligazón a las ideas teosóficas hace de su obra un evidente manifiesto que abre, en ese momento, las puertas a una nueva era, por lo tanto, son todos aquellos que atiendan el mensaje los destinatarios de su palabra.

En el prólogo de *Cuando mi Tierra fue Moza* Tomo II (1945), la autora habla desde el contexto histórico al que denomina “mundo en despedida” –paso entre década de 1910 y 1920 o bien, del mundo hegemónico aristocrático a la democratización popular. La década de 1920 inicia con el fin de la Primera Guerra Mundial, evento mencionado

¹⁴¹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 9.

en el paratexto: el fin de la Guerra y el tratado de Versalles, que traerían paz y un claro porvenir. Iris escribe, relacionando el fin de la Primera Guerra con el fin de la Segunda, lo cual está experimentándose en ese momento:

Idénticas ilusiones comienzan a alentar en este próximo término de guerra, sin enterarnos que la verdadera paz, que no puede ser humana, sino divina, y que no necesita de tratados político, comienza por la extinción del odio de las almas¹⁴².

La autora relata más adelante en el prólogo, un evento vivido por ella en Francia, el cual se suscitó unos años antes del inicio de la Primera Gran Guerra –en el funeral del presidente francés– y que fue la asistencia de ella y su marido a un desfile militar alemán. La visión de militares alemanes en perfecta disciplina le hizo augurar el porvenir bélico¹⁴³. Une en su prólogo este suceso a otros similares que experimentó en España y en Jerusalén, que fueron para ella augurios de fatalidad. Estos eventos mostraban las dos caras del mundo: la perfección militar alemana frente a la decadencia del “pueblo oprimido” y atrasado de Cercano Oriente y de España.

El prólogo hace alusión, asimismo, a la Revolución española, haciendo hincapié en que mientras aquello acontecía en la Península, mientras el “mundo” (Europa) se remecía, en el “rincón de mundo” (Chile) se experimentaba la decadencia; decadencia que ya había comenzado tras la Guerra del Pacífico (1879-1884), por la subsecuente riqueza obtenida de la explotación del salitre.

Esa riqueza inundó a la élite y el boato que exhibió durante décadas, devino en crisis moral ya en el Centenario. Iris, en este sentido, escribe: “En el tiempo a que aludo, entre los años 19 y 20, se vislumbra ya en un hombre nuevo, la próxima quebradura del ‘Puente’ que unía a la aristocracia dormida con la incipiente democracia”¹⁴⁴.

Luego, se alude a la campaña electoral de Alessandri, momento que marcaría un antes y un después en la historia de Chile y el devenir de la patria, según la autora. Esta campaña habría sido, en sus palabras, “ruidosa y trascendental”; finalmente, indica que

¹⁴² IRIS, *Mi Tierra fue Moza* II, p. 5.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 6.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 7.

la obra que se está presentando evocará a *sus* amigos, por lo tanto una época por ella vivida ya de adulta –no como las novelas anteriores– y luego termina haciendo una invitación en plural, llamando a sincerarse respecto del pasado y así lograr regenerar el futuro.

En el prólogo del Tomo III de la última novela, se inicia y termina, asimismo, con el lema de la campaña de Alessandri de 1920: “El odio nada engendra sólo el amor es fecundo”¹⁴⁵. La autora indica que antes de esa época imperaban las aristocracias, pero que desde ese entonces el mundo se dividió en “derechas e izquierdas”, lo que habría llevado hacia el odio. Según Iris, este proceso de separación política, se habría vivido con fuerza desde fines de la década de 1910. Este prólogo, al igual que el anterior, tiene tinte más político, y refiere a hechos contemporáneos a la vida de la autora.

En los años de la década de 1920, habría surgido, de esta manera, una nueva aristocracia, que daba “voz y derechos al pueblo niño” y, en un proceso inevitable, “contra la aristocracia entran en lucha clase media y pueblo”. En este sentido, Iris refiere al Odio: no es un problema sólo de Chile, sino del mundo, ya que bajo su influjo se gestaron las guerras mundiales, que devastaron los “escenarios del pasado histórico”¹⁴⁶.

Luego, Iris hace una revisión histórica breve, sobre las “convulsiones” que han “sacudido al tiempo que llamamos nuestro”: Caída del Imperio Romano, fin de la Edad Media, Revolución Francesa, y

ahora por la rebelión de las masas, caemos los burgueses y gobernará el pueblo –los más sobre los menos–. Ciérrase el ciclo aproximándose un nuevo reino universal de justicia entre los hombre. (...) Las masas vienen animadas de odio y carecen de hombres, pero eso lo traerá el tiempo. [Ese es el] parto del Espíritu en la sociedad materialista¹⁴⁷.

Termina el prólogo, ensalzando la figura de Alessandri, como visionario y redentor: *el enviado*. Iris agrega que él se había levantado como un precursor político y social de la patria.

¹⁴⁵ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* III, p. 5.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 6.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 6-7.

En este prólogo, más que en los anteriores, se evidencia su postura política con claridad, y se deja de lado la visión espiritual y profética, aunque el tema del “amor” y la “espiritualidad” (amor espiritual v/s amor social) sigue estando presente en este último paratexto literario de *Alborada*.

En síntesis, la revisión de los paratextos de *Alborada* nos ha permitido establecer en concreto las líneas ideológicas y el bagaje cultural de la autora, y de qué manera, en este sentido, Iris enfrenta al lector con la obra que presenta. Vemos en estos textos antes revisados, un fuerte influjo europeo. Las novelas tratan sobre Chile, y geográficamente se refieren prácticamente a lo que acontece en Santiago de Chile. Sin embargo, sus paratextos aluden a un escenario mayor, al acontecer *Universal*, y por universal, Iris entiende Europa.

Esta necesidad de contextualización conectada sitúa la obra de Iris como una obra que posee un perspectivismo deslocado o nómada. Se pretende contar la historia de una nación, e incluso, de una clase social, en un lugar determinado, pero es preciso tomar distancia, e introducir al lector con textos que sitúen este espacio local en un concierto mundial.

CAPÍTULO IV:

LA RAZA EN *ALBORADA DE IRIS* (1930-1946)

En Chile sólo tienen éxito las novelas que toman sus tipos en el pueblo; pero el libro que trate de nuestra clase social, resulta cursi, por estar el concepto del amor ajustado a gentes inferiores. –Siempre te digo que debieras aprovechar tus observaciones en novelas –dijo Alessandri a Héctor. – ¡Imposible, no puedo! El verbo ‘pololear’ destruyó la poesía del amor, su encanto misterioso y subyugante. Se le ha aplicado una palabra vulgar y el amor ha bajado de clase social.

Iris¹

La identidad denota una pertenencia y no puede definirse en términos de una esencia, antes bien, se encuentra en acto en las instituciones, prácticas y costumbres. Viene en alguna medida de lo que ha sedimentado una historia, pero viene asimismo del futuro, de lo que uno quiere (y no quiere) ser.

Marcos García de la Huerta²

The very structure of modern discourse *at its inception* produced forms of rationality, scientificity, and objectivity as well as aesthetic and cultural ideals which require the constitution of the idea of white supremacy.

Cornel West³

¹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* II, p. 224.

² GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos. 2010. *Identidades culturales y reclamos de minorías*. Santiago: Editorial Universitaria, p. 57.

³ WEST, “A genealogy”, p. 90.

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO IV

En los capítulos precedentes hemos ya estructurado el contexto general de la producción novelística de Iris. En términos teóricos e históricos, se ha entregado una panorámica del mundo intelectual –literario y científico– en donde se mueve nuestra autora, lo que se establece como esencial para la comprensión de su obra, según nuestra propuesta sociocrítica y decolonial.

Estamos frente a una obra ambiciosa, gestada en la mente y por la pluma de su autora como una gran propuesta profética. Iris pretende dar cuenta tanto de un pasado –su propia historia como representante de la raza chilena–, donde ella aparece vestida de patria enarbolando un relato nacional oficial, que es el relato, no obstante, de la *otra* mitad de la nación: la mujer; y, a la vez, se erige estableciendo parámetros de nacionalismo. La patria, en femenino; la tierra, en femenino, es fecundada por los grandes hombres. La mujer no es, sin embargo, un espectador silencioso, sino que percibe, presiente, sugiere, decide, habla, reza y actúa.

Más allá de la lectura sociocrítica feminista, la interpretación que intentamos dar a *Alborada* es, como ya hemos indicado, desde lo planteado desde nuestro título: de qué manera una escritora de la época de las vanguardias apropia y replica la Retórica de la Modernidad y, entre los hilos de ese discurso en un vaivén nómada temporal-espacial, genera un constructo social-nacional a través de su literatura donde la idea o concepto de raza es básico en su estructura.

La raza la interpretaremos como hecho de discurso, como un eje estructurante tanto del discurso literario de Iris, como del discurso hegemónico del cambio de siglo. En ese sentido, la originalidad de Iris radica en su síntesis teosófica, rupturista en una sociedad hispana católica y tradicional, toda vez que ella apropiaba ideologías, prácticas y lenguajes propios de *extranjeros*: ingleses y franceses⁴ –y todo lo que ellos fueron *recogiendo* del mundo imperial y acomodando en su mixtura moderna. Y recordemos, junto con Marta Casaús Arzú, que la Teosofía, “en su teoría sobre la evolución de los

⁴ Pese a que la influencia francesa e inglesa tiene larga data en Chile, según nos recuerda Manuel Vicuña, ya que la llegada de comerciantes, artistas, sastres, librerías, profesores y religiosos de ambos orígenes, se remonta a inicios del siglo XIX. Ver VICUÑA, *La Belle époque*, pp. 40-42. Consultar SMITH DE ESPINOSA, *Mis Memorias*.

grupos raciales plantea que la raza primigenia es la aria, de la que proceden todos los pueblos eslavos y germanos. A cada raza le corresponden unos aspectos físico, emocional y mental, así como un desarrollo espiritual determinados”⁵.

Recapitulando lo expuesto en los capítulos anteriores, recordaremos nuestra propuesta sobre los tres elementos que contempla la *idea general de raza* a inicios del siglo XX, para poder, así someter a examen la obra *Alborada*.

1) Un *origen geográfico particular*. Las razas *existen* porque los humanos son distintos según el lugar donde han nacido. Esto tiene directa relación con la organización de los espacios imperiales, por un lado en términos globales, y por otro, con la organización del mercado productivo-laboral; además, está relacionado estrechamente con el concepto de nación (gentes nacidas en un territorio, naturales de un lugar).

2) Una *tradicón lingüístico-cultural*. La lengua encierra en su constitución/evolución el registro de la cosmovisión de cada pueblo, es memoria y es historia, definiendo las prácticas culturales y contiene, además, al ponerse en relación con otras lenguas, la idea de idiomas mejores adaptados que otros a los procesos civilizatorios, ligada esta idea esencialmente con la escritura, alcanzando también la religión.

3) Un *cuerpo o manifestación corporal* específica y distintiva, tanto en términos naturales (color de piel, estatura, cabello, forma de ojos) como en sus aspectos artificiales (maquillajes, ropas, adornos).

Teniendo en cuenta lo anterior, el nomadismo cobra, así, sentido. Este vaivén espacio-temporal del discurso/sujeto Iris como creadora ligada a territorios, lenguas y cuerpos particulares, está plasmado en la serie histórico-memorialística que revisamos. Se habla de Chile, de su historia patria, de sus grandes personajes, y de lo que ocurre tras ellos: lo privado, el hogar, lo femenino, lo psíquico, lo espiritual. Los silencios se vuelven habla. Los no autorizados toman la palabra –aunque, sólo hasta cierto punto.

El negro, el roto, el indio, el peón, la sirvienta, el cochero, la negra, la mulata, la india no hablan, es decir, sus hablas no son generadoras de *Historia*. Son hablados, y siguen siendo parte de un mundo marginal o marginado del gran escenario de la élite,

⁵ CASAÚS ARZÚ, “La influencia de la Teosofía”, p. 44.

donde la historia acontece de verdad. Como un gran escenario wagneriano –cuya obra Iris conoce desde su juventud pero sólo llega a admirar profundamente al vivir en Alemania– es el espacio aristocrático en donde se juegan los verdaderos dramas humanos.

Para abordar la serie completa, en relación a su estructura novelada o estilo literario, discutiremos lo planteado por Bernardo Subercaseaux. Este autor, junto con Marcela Prado Traverso, ambos desde la crítica literaria y, en alguna medida, Mónica Echeverría Yáñez desde la reconstrucción biográfica, han sido quienes trabajaron en el análisis de esta serie. Los dos primeros autores han definido *Alborada* como novela histórica, a pesar de realizar alcances sobre la complejidad de la obra. En nuestra propuesta, la hemos definido como obra histórico-memorialística, por lo tanto, como perteneciente a un género híbrido entre lo canónico y lo no canónico.

Nuestra discusión con Subercaseaux será referente a lo afirmado en su artículo publicado el año 2000 titulado “Las mujeres también escriben malas novelas (sujeto escindido e híbrido narrativo)” y que refiere a esta serie de Iris, discusión que se desarrollará en el tercer apartado.

De esta manera, en el presente capítulo, cuarto y final, pretendemos sumergirnos de lleno en la obra *Alborada*, de la cual nos hemos ido refiriendo durante toda nuestra exposición, sin abordarla directamente. Se dará cuenta de algunos aspectos analizables dentro de la obra en el contexto de nuestro trabajo: el mundo novelado y las estructuras sociales presentes en él, que definirá los alcances de cada una de las novelas de la serie, personajes y acontecimientos principales.

Por otra parte, en un segundo apartado, se analizará el contexto y la frecuencia de los términos raciales, esencial para nuestro trabajo, ya que es el aspecto concreto de nuestra búsqueda. Y, finalmente, se expondrá, de modo concluyente y englobante, la propuesta ideológica y mapa biográfico de la obra *Alborada* dentro de la élite de vanguardia en Chile.

1) Mundo novelado y estructuras sociales

Inés Echeverría Bello se sentía, ya lo sabemos, una heredera directa de Andrés Bello, pese a que en ella no se observa el deseo de asumir la necesaria homogenización nacional que el intelectual decimonónico pretendía. Tal vez, porque se consideraba a sí misma un *ser diferente*, imposibilitada de cumplir el canon masculino normativo, y percibía este obstáculo a la homogeneidad. Tenía, además, la conciencia, y asimismo lo expresan sus personajes de *Alborada*, que nunca la plebe de quienes se servían –indios, mulatos, rotos o mestizos– podrían llegar al nivel de comprensión humana y espiritual de la que ella se creía capaz. Los consideraba, a fin de cuentas, impedidos de tener pensamientos elevados y sensibilidad superior. No era sólo su condición de clase, es decir, la determinación del espacio socio-económico en el que habitaban, sino que era, además, su condición de raza lo que los limitaba: su herencia y fenotipo. De alguna manera, clase y raza se unían y generaban seres poco propicios para la *evolución*.

Por otra parte, Iris era consciente de la clase social a la que pertenecía. Su conciencia la llevaba a ser una crítica acérrima de ésta, a la vez que la admiradora más ferviente. Gracias a su espíritu crítico, sin duda, intentaba ver más allá y consideraba, también, a la mesocracia como espacio propicio para la extensión de los antiguos valores aristocráticos: buen gusto, elegancia sutil, intelectualidad, sentido de justicia, vida austera dentro del lujo, elevación artística y espiritual.

Pasaremos, a continuación, a revisar cada una de las obras de la serie *Alborada*, para dar una visión de algunos aspectos que nos permitirán ir corroborando lo que hemos afirmado respecto de nuestra autora y su obra.

Cuando mi Tierra Nació. Atardecer.

Primer libro de la serie y primera novela de larga extensión publicada por Iris. Posiblemente fue concebida e incluso escrita, alrededor de 1910, por lo tanto tardó alrededor de veinte años en salir a la luz. La novela se sitúa temporalmente a inicios del siglo XIX (1810-1814) y narra acontecimientos ocurridos en la familia de dos hermanas

de clase aristocrática, las Aranda, ambas ya de más de cuarenta años y viudas, madres de jóvenes hijas.

Beatriz Aranda de Toledo es una mujer liberal, nunca se sometió a marido ni cura –a pesar de haber estado casada con un oidor–, y vive sin aprensiones en su hacienda de Peñalolén a los pies de la Cordillera de los Andes,⁶ llevando una vida austera y honesta. De marcada preferencia *patriota* –rebeldes independentistas– ayuda en diversas ocasiones al prócer José Miguel Carrera en su cruzada libertaria. Tiene una sola hija soltera, Alba, muchacha mística, sensible y generosa.

Cruz Aranda de Iturgóyen vive en una casona de Santiago. Es afín a la tendencia *realista* –apoya la monarquía española– y también muy conservadora; siendo hermana de Beatriz, en todo se diferencian. Tiene cuatro hijas, las tres mayores están casadas con hombres linajudos y llevan una vida adecuada a la estirpe que cargan en sus apellidos. Conchita, la menor, es una muchacha chispeante y divertida, aunque tras ese infantil descontrol se esconde una mujer reflexiva y apasionada.

Pablo Villeneuve, otro de los personajes protagónicos, es un joven de origen francés nacido y criado sus primeros años en España, nunca conoció a su madre; pudo acceder a una buena educación que le brindó su padre ya fallecido. Llega a Chile con un amigo chileno que conoció en la península y al instante forja una profunda amistad con Alba y Beatriz, a quienes considera espiritualmente superiores, situación que le hace sentir gran admiración y un amor especialmente místico hacia Alba.

El mundo de la novela está impregnado por el modelo de la novela romántica, con el trasfondo de la cordillera y el campo en Peñalolén donde se desarrolla parte del drama de la historia: por un lado, el contexto revolucionario y, por otro, el amor

⁶ Peñalolén es hoy una comuna ubicada en la zona sur oriente de la ciudad de Santiago, en el sector precordillerano. Su nombre en mapudungun tal vez signifique “lugar donde hay gavillas”. Fue habitada desde la época prehispánica y en la Colonia, en parte de su territorio, se ubicó un pueblo de indios. Hacia la Independencia estaba dividido en tres fundos: Lo Hermida, Macul y Peñalolén propiamente. A mediados del siglo XIX el fundo de Peñalolén era propiedad de Mariano Egaña quien construyó un parque en la hacienda (plantando especies traídas desde Europa), convirtiéndose en un sitio para el descanso y el debate político e intelectual. Personajes de la época, como Benjamín Vicuña Mackenna y Andrés Bello, crearon algunas de sus obras en el parque de Peñalolén. En 1869, Margarita Egaña, hija de Mariano Egaña, vendió la Hacienda de Peñalolén al diplomático uruguayo José Arrieta y Perera. Éste rediseñó el parque y realizó diversas construcciones en el área. Ver “Peñalolén” en *Comunas chilenas* (consultado el 10/07/2018).

imposible entre Pablo y Alba. El otro amor imposible, aunque por razones diferentes, es el de Conchita –hija menor de Cruz Aranda de Iturgóyen– y José Miguel Carrera, el que se desenvuelve a escondidas tanto en la ciudad colonial como en la hacienda cordillerana.

Es de relevancia señalar, además, que las criadas negras y los esclavos en general, tienen un lugar especial en la narración. Por ejemplo Basilia, negra, quien era la esclava de confianza de Beatriz, y la había acompañado desde su niñez. Ella era, “aún siendo esclava”, una persona respetuosa y respetable, lo que se advertía de manera particular en su afición en acoger a los niños y su cuidado especial con los animales.

Hay muchos personajes de la servidumbre que son definidos como negros o mulatos, especialmente, mujeres, las que gozan de buena reputación: son mujeres leales, trabajadoras, sufridas muchas veces en manos de malos hombres. Hay, de esta manera, una lealtad de género por parte de la voz autorial. Sin embargo, una distancia de raza infranqueable.

La palabra raza aparece a lo menos quince veces en *Cuando mi Tierra Nació*⁷. Las alusiones a *sangre* son también recurrentes, en el sentido de linaje o herencia. La palabra *clase* es mencionada en reiteradas ocasiones, sin embargo, casi siempre en la díada raza y clase, cuando se refiere especialmente a los esclavos o servidumbre en general.

El origen genealógico es determinante en el carácter de los personajes: se comparan constantemente a los franceses, andaluces, castellanos conquistadores y los vascos; también el texto menciona y caracteriza a los negros, indios y mestizos. La sangre de los conquistadores, más andaluza, determina una raza cálida, valiente, animada, por su cercanía con África. Esa raza habría dirigido Chile durante la conquista y se mantuvo *casi pura* hasta iniciado el siglo XVIII –según se indica en la obra– cuando los españoles del norte, los vascos y navarros, comenzaron a llegar agregando a la raza andaluza y castellana, de perfil audaz y heroico, la frialdad y el fanatismo religiosos *propios* de esa *otra* raza del norte de la península.

⁷ Ver Anexos “Cuadro resumen de aparición de concepto de raza/racial en *Alborada*”.

El día en que Conchita contrae matrimonio con el amigo linajudo de Pablo –pese a estar enamorada en secreto de José Miguel Carrera–, doña Javiera Carrera, vecina de Santiago y hermana de José Miguel –señora que aun patriota era, a esa altura, muy respetada– se dirige a la muchacha y a su madre. Doña Javiera les dice:

–¡Qué le vamos a enseñar (...) si ahora nacen sabiendo ‘componerse’ las muchachas! ¿No me negarás, chica, que ya bailas cueca?⁸ La madre manifestó que la niña bailaba danzas andaluzas con castañuelas. – ¡Castañuelas! ¿Y para qué?, cuando las tiene todas dentro (...) Uds. tienen *apellido que suena a Navarra* (...) pero la *niña es flor de las Andalucías...* Le admiraban a la señora Carrera las razas diferentes que mostraban las *Iturgoyen*, plácidas, calmadas y morunas, Carmen y Rosario, a la vez que apasionadas y diablesas, Dolores y Conchita⁹.

Por otra parte, el bajo pueblo o los *rotos*, es decir, mestizos, negros, mulatos e indios pertenecen a razas “embrionarias”¹⁰. Hay algunas sirvientas en la novela que logran escapar levemente a la determinación del color, siendo ejemplo de dignidad, como la negra Basilia ya mencionada, aunque siempre están en una jerarquía espiritual e intelectual inferior: son los *hermanos menores*. Para Beatriz y Alba han llegado a ser parte de la familia por ser muy religiosas, compasivas y correctas; aunque nunca deja de recalcar su condición de negras y esclavas. Para otros personajes dentro de la aristocracia, sin embargo, lidiar con la “chinería”¹¹ se torna en algo complejo y desagradable.

La servidumbre está presente en la narración desde la perspectiva de los amos, pues todos tienen negros y mulatos esclavos de servicio. De hecho, la cotidianidad pasa por hablar tanto sobre las novedades del *barrio* –muertes, enfermedades y matrimonios

⁸ *Cueca*: baile nacional de Chile tras la Independencia, originado en las fondas o chinganas, lugares de recreación del bajo pueblo durante el siglo XIX. Hay estudios que avalan su origen africano, emparentado con danzas afroperuanas como la Zamacueca. SPENCER ESPINOSA, Cristian. 2000. “Imaginario nacional y cambio cultural: circulación, recepción y pervivencia de la zamacueca en Chile durante el siglo XIX”. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, Vol. 14, pp. 143-176.

⁹ IRIS. 1930. Cuando *mi Tierra Nació*, Santiago de Chile: Nascimento, p.78. Cursivas de la investigadora.

¹⁰ Iris escribe en sus memorias: “El roto es embrionario y se halla en el primer plano evolutivo que separa al animal del hombre, pero no es necio, egoísta ni empedernido de corazón como el futre”. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 260.

¹¹ En varias ocasiones, al conjunto de la servidumbre se le dice la “chinería”: de la palabra quechua “china”, que significa criada, doméstica o empleada para los mandados, en su acepción más común, ver PRIETO, LUIS. 2006. “Quechuisms en el léxico de la prensa de Santiago de Chile”. *Boletín de Filología*, Tomo XLI, pp. 138-139.

de la élite— como de las fechorías perpetradas por los criados o esclavos y de la necesidad imperiosa que se tiene de ellos: para muchos un mal necesario.

También aparecen mencionados en algunos episodios los *huasos*, es decir los peones e inquilinos indios o mestizos de la hacienda, y se reitera el trato distante hacia ellos. En general, sólo Alba y Beatriz escapan de esa forma impersonal o despectiva de tratar a la servidumbre. La negra Basilia, por ejemplo, guardaba muchos secretos de su ama Beatriz, pues para esta última,

Basilía fué, por naturaleza, cultora de dignidad. Ni su clase ni su raza obstaron a que se sintiera dentro de su alma, hermana de sus amos¹².

Aun así, algunos de los personajes dudan de la humanidad de los esclavos. Por ejemplo, Pablo, al llegar desde París, había arrendado en Santiago un cuarto en casa de una doña respetable que acogía personas de buena familia. En esta casa,

El último patio era un rincón de África. La patrona participaba, respecto a los criados, de los duros sentimientos de la época. *Los consideraba fuera de la humanidad—clase intermedia entre el hombre y la bestia—* y les daba trato cruel. Los negritos cometían diabluras, pero las negras guardaban mansedumbre y miraban a su ama con ojos limpios de gacelas capaces de ablandar piedras¹³.

Las esclavas más dignas, son las que demuestran valores superiores, como la devoción religiosa, un trato dedicado a los niños y a los animales, lealtad a la familia aristocrática en donde sirven y, en definitiva, respeto a las jerarquías. A pesar de estas excepciones, existe la brecha insalvable: por un lado, los *rotos* y *chinos* —bajo pueblo y servidumbre— y por otro, la aristocracia. Esta separación que se relaciona con una *esencia* espiritual determinante que proviene del origen y las costumbres, es decir de la sangre, la raza y, por ende, la clase social.

Ejemplo de lo anterior es la siguiente escena. Un día llegando Beatriz a casa de su hermana Cruz fue a visitar a una esclava de la casa, ya vieja y enferma, quien era negra de confianza y la cual también conocía desde niña, llamada Ña Eufrasia,

La entrada de Beatriz hizo acontecimiento entre los siervos. La primera que la saludó fue Peta Quevedo. (...) Las otras negras jubiladas rodearon

¹² IRIS, *Mi Tierra Nació*, p. 273.

¹³ *Ibid.*, p. 110. Cursivas de la investigadora.

también a la dama, que franqueaba, con su sedante sonrisa, las barreras de sangre y color. (...) En vano la amable sencillez de las mujeres blancas destruía barreras, pues, la Naturaleza porfiada, marcaba en color, tosquedad y rudeza de gestos, su obscura voluntad de dominación y servidumbre. (...) Ña Eufrosia veneraba en su cuarto un Niño Dios, bajo fanal de vidrio, adornado con toscos animalitos de madera (...). La vuelta a infancia senil y el ya *tremulo albor de conciencia en la raza negra*, se armoniza con la ingenua devoción a un Dios también Niño¹⁴.

Es preciso hacer una acotación respecto al discurso autorial en esta novela. Infantilizar a los pobres, a los descendientes de africanos e indígenas, e incluso a las mujeres, para justificar prácticas educativas disciplinarias en pos de *regenerar* la raza en el siglo XIX y hasta avanzado el siglo XX, fue un discurso extendido en diversos países latinoamericanos. Era común la “concepción ‘científica’ de que las aptitudes superiores del ser humano, tales como la voluntad, el pensamiento abstracto y la capacidad reflexiva serían ajenas a la infancia y sólo comenzarían a aparecer en la adolescencia”;¹⁵ asimismo, eran facultades embrionarias o incipientes en negros y sirvientes.

Con respecto a la mencionada Peta Quevedo, es el mismo nombre de la *mama* que cuidó de las hijas de Inés Echeverría Bello en los campos de Ocoa (Chile) durante su ausencia entre 1899 y 1902¹⁶. No sabemos si tan sólo utilizaría el nombre de Peta Quevedo o si también las características físicas serían coincidentes, pues más adelante en la novela se lee,

Perezosas, glotonas y embusteras [las chinas], tan pronto estaban sublevadas como sometidas a la voz de Peta Quevedo, *cuyo mestizaje se acusaba en blanqueo del rostro y suavidad de los rasgos*, todavía tan toscos de las otras esclavas. *Domada en ella la bestia primitiva*, ejercía influencia sobre ellos, a quienes dominaba con energía y bondad¹⁷.

La novela, al generar esta interacción entre las élites y la servidumbre, intenta realzar la piedad y heroísmo patriota (revolucionario) y blanco. Si bien se hace referencia a la mezcla racial, esa mezcla ocurre entre pares: los españoles andaluces se

¹⁴ IRIS, *Mi Tierra Nació*, pp. 119-120. Las cursivas son de la investigadora.

¹⁵ SÁENZ OBREGÓN, Javier. 2012. “La infancia de la infancia. Particularidades y efectos del discurso sobre la degeneración de la raza colombiana en los años veinte y treinta del siglo pasado”. En *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán (coords.). México: UNAM, p. 224.

¹⁶ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 153.

¹⁷ IRIS, *Mi Tierra Nació*, p. 121. Cursivas de la investigadora.

mezclan con los vascos, y resulta la aristocracia, pero si ocurre que algún español se mezcla con indígena o negra y resulta un mestizo o mestiza que deviene servidumbre.

La novela enfatiza el *cambio* futuro, la idea de *progreso*, acorde a la Retórica de la Modernidad en donde proponemos enmarcado el relato, más allá de su estructura general de novela histórica romántica (donde el pasado debe explicar y hasta glorificar el presente). Una visión, en consecuencia, inserta en la más profunda filosofía histórica de raigambre judeo-cristiana con su carácter teleológico donde “sentido y finalidad se identifican”; los acontecimientos son interpretados, no sólo en función de los hechos antecedentes de los que derivan, sino sobre todo en “función de la meta o *telos* hacia el que apuntan (causa final)”, como indica Francisco Contreras Peláez. “Frente a la concepción griega de la historia como repetición –continúa–, judíos y cristianos van a entender la historia como promesa, como expectación de un futuro absoluto, de un *eschaton* en el que las víctimas serán consoladas y el dolor justificado (Ap. 21, 4)”¹⁸.

La narración se contextualiza ficcionalmente en relación al devenir del prócer criollo José Miguel Carrera y lo que él realizó por la Independencia como siendo el inicio de la *alborada* de Chile. Entre muchos otros, uno de los planes de Carrera, nos dice el narrador, era abolir la esclavitud, pues el prócer

Deseaba, ante todo, suprimir la esclavitud. Halló eco profundo en el corazón de la dama [Beatriz], que no podía soportar el trato de bestias, dado a esos *hermanitos todavía pequeños, envueltos en ruda capa de materia y refractarios a la luz*¹⁹.

Carrera es el llamado literalmente a “regenerar *la Raza*”, a crear *otra raza*²⁰. La raza que se espera pueble Chile en el futuro debe ser ágil, joven, espiritual, libre y, por supuesto, blanca, como lo eran sus protagonistas, las visionarias de futuro.

Es preciso puntualizar la importancia de Alba en el relato. Ella personifica un ideal a alcanzar. No es tan sólo una típica heroína romántica, mujer llena de atributos valóricos, visionaria, con capacidad sensible, y con un final trágico, sino que es la alegoría patriótica de lo que Iris quiere significar con sus novelas, las cuales están llenas

¹⁸ CONTRERAS PELÁEZ, “El concepto de progreso”, p. 242.

¹⁹ IRIS, *Mi Tierra Nació*, p. 147. Las cursivas son de la investigadora.

²⁰ *Ibid.*, p. 337.

de elementos simbólicos que reitera luego en los siguientes volúmenes. Uno de esos elementos es el color: su nombre es sinónimo de blanco. Habita en Peñalolén, a los pies de la cordillera, nevada y blanca en invierno. Sus características físicas noreuropeas contrastan con la población chilena media y sobre todo con la servidumbre. Ella es física y mentalmente superior:

La blancura mate de su tez y el oro de sus cabellos lisos, cruzados en trenzas en corona sobre la cabeza –áurea diadema que la circundaba en esplendor– tomaba todavía realce en la negrura de la esclava, allí junto a ella²¹.

Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo. Noche (Dos Tomos)

La segunda parte de *Alborada* comprende dos novelas publicadas en 1942. Al momento de publicarla, Iris contaba con más de 70 años. Había ya experimentado una agitada existencia dentro del mundo de las letras, la intelectualidad y la política desde 1904, siendo blanco de duros ataques por parte de algunos críticos literarios conservadores de la época tras sus publicaciones de 1910, críticos que plasmaron sus prejuicios literarios, religiosos y sexuales en sus comentarios sobre la producción escritural de esta autora. Referente a aquello, Marcela Prado cuenta que “luego de la censura que hiciera Pedro Nolasco Cruz a la obra de Iris, el interés por la misma decayó y las publicaciones posteriores a 1910, las que, en nuestra opinión, muestran la mejor obra de la autora, quedaron prácticamente desconocidas”²².

Posiblemente estos dos tomos, e incluso los siguientes tres, fueron concebidos antes de 1930, y sería quizás aplazada su publicación, producto de los trágicos episodios del año 1933 para la familia Larraín Echeverría²³.

Temporalmente el relato se ubica entre 1860 y 1881 aproximadamente. La Independencia ya es un hecho consumado, y se han vivido algunas guerras civiles que han puesto en jaque la estabilidad aristocrática de la república. Sin embargo, el país se moderniza. Las ideas liberales se han extendido a una parte de los intelectuales y la

²¹ IRIS, *Mi Tierra Nació*, p. 159.

²² PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, pp. 166-167.

²³ Muerte de Joaquín Larraín, marido de Iris y asesinato de Rebeca Larraín, su hija.

discusión sobre la separación de la Iglesia y el Estado es la piedra de tope de los conflictos irresueltos.

La palabra raza aparece mencionada alrededor de veinte veces, y se distribuyen, en ambos tomos una amplia gama de términos alusivos que ya vimos en la primera novela, como clase, sangre o estirpe²⁴.

El tomo primero tiene como trasfondo social y político las discusiones en torno al clericalismo y la libertad de culto y aparecen personajes históricos como Benjamín Vicuña Mackenna, José Manuel Balmaceda y Luis Aldunate, en el escenario del salón de doña Concha (Conchita del libro anterior) y Zorobabel Rodríguez, en la redacción del diario conservador “El Independiente”. También se narra la muerte de Andrés Bello entre los acontecimientos históricos. En el segundo tomo, acontece la Guerra del Pacífico como trasfondo de la historia principal, aunque sólo en una parte de la novela.

Las referencias a José Miguel Carrera son recurrentes, toda vez que Concha – Conchita ya anciana– no desea que su memoria y legado se olvide. El recuerdo del prócer es lo único que a ella le queda de su antiguo y secreto amor y, así mismo, es lo único que le resta recrear del pasado a la Patria en camino a su evolución: no debe olvidarse quien avizó primero la renovación de “la raza”. De alguna manera, el alegórico prólogo de esta novela, analizado anteriormente, refiere también a la historia de Carrera. Dice el prólogo:

En sus vastas correrías por el planeta, ese gran Señor ilustre que fué el Decimonono, se aficionó a la «*Libertad*», moza de singular atractivo, engendrando en ella el hijo varón más hermoso que haya visto el mundo (...) Su reino no era de este mundo y las pasiones que encendiera, arderían sin combustible material. Moriría joven, porque joven muere el amado de los dioses. Sus hijos serían anónimos y sus poemas inéditos²⁵.

No obstante lo anterior, los protagonistas principales del drama son Perpetua Gandarillas y Juan Irisarri hijo, quienes irán apareciendo más recurrentemente cuando Concha fallece.

²⁴ Ver Anexos.

²⁵ IRIS, *Mi Tierra era Niña I*, pp. 3-4.

Perpetua Gandarillas –o Soledad, el primer nombre dado por su madre fallecida y cambiado posteriormente– es una niña de 7 años al inicio del relato, mientras Juan Irisarri es un adolescente de 14, siendo en ese momento cuando se conocen y gustan uno del otro. Luego dejan de verse durante años, él viaja a París a educarse, y a su regreso vuelven a encontrarse. El amor inevitablemente surge entre ellos. No obstante, una serie de circunstancias hará imposible la consumación del deseo. Las dificultades no tienen tanto que ver con imposiciones sociales o prohibiciones de casarse, ambos eran jóvenes de estirpe, sino con rasgos propios de cada uno, trabas atávicas, *memoria* de una raza y de un sexo oprimido: la mujer pura que ve en un hombre sibarita un futuro de perdición y la degradación de ese amor.

Perpetua es descrita como huérfana de madre, criada por tías solteronas y beatas, en un claro gesto autobiográfico. De su encierro en la casa colonial, pasará a un tiempo de presentación en sociedad, donde asiste a bailes, eventos que son detallados ampliamente en la novela. Y luego, tras una desilusión con Juan, después de lo cual éste regresa a París en busca de su destino –deseaba ser artista, pero era el único heredero de la fortuna de su padre la cual debía administrar y eso lo agobiaba–, Perpetua ingresa a un convento, animada por su tía materna Clara Welsh, quien también había hecho lo mismo por similares razones. Perpetua se transforma en Sor Nieves, pues toma los hábitos el día de Nuestra Señora de las Nieves coincidente con una fuerte nevazón en la ciudad. En el momento de su “día nupcial” nos dice la novela:

Al caer bajo tijera los lindos cabellos –las trenzas doradas– que ornaban en diadema la frente de Perpetua, se le llamó Sor María de las Nieves en Gloria (...) –Tu oblación ha sido aceptada díjole Sor Clara y en testimonio se viste de armiño la ciudad. –He amado tanto la Cordillera, madre; me parecía reina con diadema de brillantes... Por eso llevo todos sus nombres ¡Soledad, Perpetua, Nieves!²⁶

Nuevamente el color blanco es el representativo de la protagonista que simboliza tanto a la vanguardia femenina –en su liberación del yugo mundano, pero, al mismo tiempo, la represión del cuerpo en pos del espíritu– como al porvenir de la Patria. Perpetua, al igual que Alba Toledo de la primera novela, tiene los cabellos claros,

²⁶ IRIS, *Mi Tierra era Niña* II, p. 39-41.

atados en trenzas. Y son estas trenzas, y otros elementos hallados en la hacienda de Peñalolén (una cruz de oro, unas cartas antiguas, un daguerrotipo con la imagen de Alba que es igual a Perpetua), los que permitirán unir a Sor Nieves con la niña Alba del pasado. Una serie de sueños irán conduciendo a sus protagonistas a visualizar un trágico final, enlazando sus existencias con Pablo, Alba y Beatriz, antiguos habitantes de la hacienda, ahora propiedad de los Irisarri.

Según Subercaseaux, Juan Irisarri representa un Lord Byron local. Coincidimos con esta apreciación, ya que se relaciona explícitamente a Irisarri con un grupo de obras características del romanticismo inglés. Por ejemplo, Juan, ya adulto, solía leer al poeta Percy Shelley (1792-1822) estando solo, de noche en su hacienda de Peñalolén; o bien, luego de un desastre que asoló la hacienda tras una tormenta, con derrumbes en los cerros que destruyeron las chozas de los inquilinos, Juan evoca una tempestad descrita en *Childe Harold*, poema publicado por Lord Byron entre 1812 y 1818.

Las referencias a las razas y a las clases sociales se expresan tanto a través de los diversos personajes como del propio narrador, pero es Juan quien, a pesar de su protagonismo, mantiene un discurso fuertemente peyorativo hacia el mundo popular e, igualmente, frente a la aristocracia chilena. No hay casi nada que este personaje considere positivo en su propio país, ya que disfruta los placeres de la bohemia en París y lee literatura inglesa, después de eso, no existe más. Lo único que lo ata a Chile es la contemplación de la naturaleza (la cordillera y su hacienda en soledad) y su amor nunca consumado con Perpetua.

Después de su primera estadía en París, cuando aún no está enamorado de Perpetua, Juan exclama:

¡En esta ‘copia feliz del Edén’²⁷ no hay amor... ni hay belleza! Existen hembras ¿y de qué clase? La china, la india; pero no se encuentran mujeres. Las niñas para ‘nosotros’, las de nuestro rango social, no tienen sexo, están entumidas... y a las otras, les sobra bestialidad, pero se requiere tener buen estómago o estar ebrio... ¡No hay disyuntiva!²⁸

²⁷ Frase del himno nacional escrito por Eusebio Lillo en 1847: “Puro, Chile, es tu cielo azulado, / puras brisas te cruzan también, / y tu campo de flores bordado/es la copia feliz del Edén”.

²⁸ IRIS, *Mi Tierra era Niña* I, pp. 139-140.

Es interesante hacer notar las largas digresiones y descripciones de esta novela, tanto de las fiestas de sociedad donde eran presentadas las jóvenes para el matrimonio, las características de las monjas y la vida conventual, como de las observaciones sobre el bajo pueblo en sus labores de campo o de servicio. En todas ellas, la novela linda con el naturalismo, el costumbrismo y el análisis psicológico. Estas digresiones sirven, en el caso de Juan por ejemplo, para posicionarlo ideológicamente. La voz autorial genera una tensión con las apreciaciones de este personaje. Pareciera que a veces la ideología o la tesis de la obra coinciden con sus observaciones, de tipo filosófico o científico, pero en otras, se aleja.

En cualquier caso, estas escenas donde conocemos la interioridad de los personajes, nos permiten situar la ruta por la que discurre la obra. Copiaremos un extenso párrafo, que da cuenta de una de las reflexiones sobre el pensamiento de Juan Irisarri, para ilustrar lo anterior:

Juan siente desprecio por el pueblo (...). Le repugna la idea de la fraternidad, con *seres embrionarios*, crueles, y envilecidos./ (...) Se dan de puñaladas en las riñas y ciegos por el alcohol abren el vientre del contrincante, y se quedan mirando a su víctima con ojos de idiota./ Tal vez el horror a este contacto con el terrible elemento criollo, brutal e instintivo –humanidad en preparación– ha dado a Juan el asco invencible de *su tierra, que lo es sólo por accidente de nacimiento* (...)./ No halla eco en ninguna parte. *Las gentes de su misma clase le parecen rutinarias, llenas de prejuicios, mal pensadas, con socarrona malicia plebeya.* (...)/ Las raras veces que entra al Club de la Unión, a buscar diarios franceses, le salen al encuentro unos amigos íntimos, que no conoce y que lo invitan a la cantina... Ahí, entre *'compañero, salud'* y palmetazos, hacen bravatas, muerden a medio mundo, divulgan secretos de honor y salen, después de amplias libaciones, dibujando con las piernas, grandes equis, en la vereda angosta de la calle Bandera.../ (...) El roto, con su desagradable contacto, lo ha llevado a sentir ese disgusto por la *raza criolla –mezcla de indio y mulato, con su poquitín de negro, a que ha venido a juntarse un cuarto de sangre española heroica, pasional y supersticiosa*²⁹

La interacción del personaje de Perpetua-Nieves con el mundo exterior es escasa en el segundo tomo. En ella, lo que se desarrolla es el mundo espiritual, y a través de sus pensamientos, sueños, rezos y deseos, intenta encauzar la vida de Juan, un hombre de su tiempo: el decadentismo del siglo XIX hecho personaje. No está contento con la

²⁹ IRIS, *Mi Tierra era Niña* II, pp. 257-258. Cursivas son de la investigadora.

tradición, pero tampoco puede vivir en la Modernidad. Ama algo que no puede tener. O cree amarlo. El final, igualmente trágico, siguiendo la tónica de la primera novela, marca nuevamente el halo de drama romántico de ésta, estableciendo una unidad con la primera obra.

Aparte de estos personajes principales, hay una innumerable cantidad de personajes de élite, de familias de abolengo de la ciudad de Santiago, emparentadas con las religiosas del convento de Perpetua y con las tías y tíos Gandarillas. Las hijas e hijos Ruiz Tagle Cotapos son primos de las Gandarillas, y una de las jóvenes Ruiz Tagle, contemporánea a Perpetua, será la matriarca tradicional y anclada en el pasado de la siguiente parte de *Alborada*: Rita Ruiz Tagle.

Cuando mi tierra fue Moza (Tres Tomos):

Amanecer, Mundo en Despedida y Umbrales del Futuro

Estas tres novelas, que componen una unidad y son la tercera parte de la serie *Alborada*, fueron publicadas entre 1943 y 1946. En ellas, la trama se desarrolla entre los años de 1915 y 1920, transitando por el costumbrismo, la novela social, la crónica periodística, el relato intimista imaginista y psicológico y el testimonio, mezclando una variedad de géneros literarios y discursos político-amorosos a través de una diversidad de personajes, en su gran mayoría inspirados en personas reales que conformaban el propio entorno social de Iris; por ello, a lo anterior se le agrega que ésta es una novela en clave³⁰. Esta transición por diferentes géneros –aunque no siempre bien lograda– era una práctica común de las mujeres escritoras de la época, a diferencia del aparato literario patriarcal-masculino, en donde los roles estaban más claramente establecidos³¹.

La época narrada corresponde al momento en que la autora tuvo su mayor participación política, apoyando la candidatura de Arturo Alessandri a la presidencia y viendo en ella la futura transformación social, renovación espiritual y avance intelectual,

³⁰ SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 98.

³¹ ALVARADO CORNEJO, Marina. 2009. “Contra-tradición: prácticas críticas y destabilizadoras de escritoras chilenas de principios del siglo XX”. *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 5, p. 51.

el cual va plasmando en esta última parte de la serie, tanto de manera explícita como alegórica.

En esta trilogía, la palabra raza aparece referida, alrededor de sesenta veces. Alusiones a sangre, naturaleza y clase social, son recurrentes, de igual manera. Vemos que opera la misma lógica descriptiva de la sociedad que en las primeras dos novelas, aunque hay algunos cambios, pues en este caso se narran eventos que la autora vivió siendo ya adulta. No aparecen negros, mulatos ni esclavos, pero sí gente de la plebe, conformados especialmente por “indios” y sus mezclas. Las clases medias aparecen, pero se destacan en tanto son menos mezclados y más españoles, es decir, al denotar “superior raza”.

Cuando mi Tierra fue Moza puede seguirse a través de varias tramas que se entrelazan, tramas que convergen o transitan por dos personajes femeninos principales: las hermanas Luz y Alba Morgan Lynch³². Ambas mujeres de la élite, espirituales y artistas, están ligadas a dos personajes masculinos protagonistas respectivamente: a Juan García, joven músico de vida precaria, quien trabaja, estudia, pertenece a la Federación de Estudiantes –tildados de anarquistas, recelados por la élite– y posee un talento natural para la oratoria y la creación musical, lo que atrae a varios y varias aristócratas a interesarse en él;³³ y a Héctor Bello, un abogado de familia ilustre pero venida a menos, casado con la única hija, entre varios hermanos, de la aristocrática familia Irigoyen Ruiz Tagle (cuya madre Rita ya había aparecido como joven en los tomos anteriores). Héctor tiene un talento literario mal comprendido y se nos presenta, además, sofocado por las obligaciones laborales y familiares³⁴.

³² Personajes inspirados en las hermanas Carmen y Ximena Morla Lynch respectivamente, hijas de Luisa Lynch Solar y su tío Carlos Morla Vicuña (Carlos Vicuña Zaldívar); quienes fueron conocidas por sus sesiones de espiritismo a inicios del siglo XX. Ver *Genealog: La genealogía de Chile* y *Geni: Discover your Family Tree* (consultados el 23/08/2017); casi todas las alusiones genealógicas han sido extraídas de estas páginas web.

³³ Inspirado en Juan Gandulfo, dirigente estudiantil de la época quien impactó profundamente a Iris. Ver ECHEVERRÍA YÁÑEZ, *Agonía*, p. 153-54; SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 99.

³⁴ Según Subercaseaux en “Las mujeres también escriben”, p. 99, Héctor Bello representa a Joaquín Edwards Bello en la novela. Sin embargo, diferimos de esta propuesta, puesto que, si bien podrían haber algunos elementos que identifiquen rasgos de Edwards Bello en Héctor Bello (crítica a la aristocracia, agudo cronista en *La Nación*, ciertas características físicas), hay muchos más elementos que

Como contexto histórico, la primera novela de esta parte final se sitúa en los tiempos en que Arturo Alessandri y Eliodoro Yáñez comenzaban a circular como nombres de posibles candidatos a la presidencia, hecho relevante para el trasfondo histórico de la trama y las actividades realizadas por los personajes masculinos y femeninos protagónicos; también, es la época de fundación del Diario *La Nación* por el mismo Yáñez, diario constituido junto a Héctor Bello como colaborador periodístico en la novela, además de la fundación del *Club de Señoras* por Adela Pérez³⁵ y otras señoras de la élite, que habría sido antecedido por el *Círculo de Lectura* fundado por Amanda Labarca (nombre real). Estos últimos, fueron espacios de convergencia femenina e intelectual, de relevancia principal en los movimientos feministas de inicios del siglo XX³⁶. Relevante aparición tiene, asimismo, Lucila Godoy/Gabriela Mistral como la gran promesa de la poesía y distinguida joven mujer que aboga por la educación femenina³⁷.

El segundo tomo narra ampliamente la sociabilidad de la élite, en contextos de lucimiento y ostentación, como eran las vacaciones en Miramar³⁸. Las relaciones en el

lo ligan a la propia figura de Iris en su medio social. De partida, la postura religiosa del personaje Héctor Bello es la misma de Iris, él también es teósofo y a la vez católico (hasta lo que sabemos, Edwards Bello no era religioso); ha roto con su esposa, sin separarse de ella, quien lo considera traidor por su apoyo a Yáñez y Alessandri y apóstata por ligarse a la teosofía, igual que Iris respecto de su marido e hijas; Iris tuvo una polémica con Pedro Nolasco Cruz (aunque, tal vez, como otros escritores, igualmente) y eso se consigna en la novela referente a Héctor; el personaje tiene la misma edad que tenía Iris hacia 1917 y tiene dos amores fuera del matrimonio, y sabemos que Inés Echeverría tuvo, a lo menos, otro gran amor mientras estaba casada –Eliodoro Yáñez– y otros tantos pretendientes (como Luis Orrego Luco, y también se la ligó románticamente a Alessandri); se indica en la novela que Héctor tiene su segundo apellido vasco, lo que podría referir al primer apellido de Iris, si se cambia el orden. Ver PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, p. 155. Ver también ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 477.

³⁵ Delia Matte Pérez; Iris cambia los apellidos de varios de sus personajes inspirados en personas reales, utilizando el segundo en vez del primero y modificando en algunos casos los nombres.

³⁶ VICUÑA, *La belle époque*, p. 130.

³⁷ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, pp. 132-133 y 219-221.

³⁸ El balneario de Miramar, en la incipiente urbanización de Viña del Mar, comenzó a implementar entre 1870 y 1880. Los baños termales de Miramar se inauguraron en 1884, y se ubicaban, junto a la playa, hacia el lado izquierdo del castillo Wulff. Inicialmente eran de difícil acceso y sus visitantes principales eran los extranjeros que habitaban Valparaíso y Viña del Mar, pero, al tiempo, se implementó una línea de ferrocarril, y ya para la década de 1910 eran tremendamente populares como centro de vacaciones de la clase alta santiaguina. URENDA MIORI, Valentina. 2012. “Miramar y el auge de la ciudad balneario”. *Tell Magazine*, “Columnas: Archivo Histórico” n° Febrero (consultado el 10/07/2018). Ver VICUÑA, *La belle époque*, pp. 61-62. IRIS, “Desde Viña”.

escenario de la sociabilidad aristocrática entre la diversa gama de sujetos, y sus actuaciones en público y en privado, van tejiendo una red de descripciones y digresiones que tensionan el relato y lo van posicionando dentro de una apreciación valórica, también al estilo de novela de tesis, aunque con mayor tensión psicológica dentro de algunos personajes. El tercer tomo nos habla de la campaña y elección de Alessandri, y finaliza con su toma del mando como presidente.

Cuando mi Tierra fue Moza expone un período de cambios políticos y sociales. Estos cambios se dejan ver, por ejemplo, a través de la importante actuación de García como dirigente estudiantil y las relaciones que las señoras y señoritas de la élite comienzan a tener con estos jóvenes de clases menos acomodadas. En la novela se da cuenta, además, de arengas y diálogos –posiblemente reales– dados entre ciertos personajes como, por ejemplo discursos realizados por Alessandri para el *Club de Señoras* en pro del voto femenino y de la integración de la mujer al Código Civil como ciudadana plena de derechos o las conversaciones de *Iris* –como personaje– con las otras mujeres que participaban en este Club en el momento de su gestación y planificación. Así, en ciertos momentos la autora se inmiscuye en la narración y la novela se traslada en esos capítulos a la esfera de la crónica o diario, apareciendo una narrativa en primera persona, a diferencia del grueso de *Alborada* que está contada con narrador omnisciente.

Si bien *Iris* aparece en la novela, es un personaje secundario, y se la menciona como sobrina de Teresa Bello³⁹ –y por ende sobrina de Héctor Bello, hermano de Teresa en la novela⁴⁰– operando, además, como intermediaria romántica entre Luz y Juan García.

En esta novela, el paternalismo o el recelo de muchos personajes con los sujetos de clases sociales inferiores, representadas en los sirvientes de origen africano de la primera novela y en los peones y huasos en la segunda, se transforma en repudio generalizado ante las costumbres degradadas del “plebeyismo”, algo que también,

³⁹ Personaje inspirado en Teresa Prats Bello, nieta de Andrés Bello, quien era tía de Inés Echeverría, aunque sólo pocos años mayor que esta última, muriendo tempranamente en 1914 a los 49 años.

⁴⁰ Hasta el momento no hemos podido definir si Héctor Bello corresponde a un hermano real de Teresa Prats Bello (quien tenía 6 hermanos y 7 hermanas, pero no se les conoce actuación pública), por lo que sostenemos que es un personaje que intenta dar cuenta de un complejo de problemáticas sociales y psicológicas de la época, sosteniendo, como dijimos en nota anterior, que Héctor representa a Iris.

vimos fuertemente en el personaje de Juan Irisarri de la anterior entrega. La servidumbre, en estas últimas obras, pasa a un segundo plano y es ahora la relación entre la aristocracia y las clases medias educadas, revolucionarias y vanguardistas la que toma protagonismo, y de estas ambas clases con las clases bajas de la periferia de la ciudad.

Juan García, ejemplo de la mesocracia en ascenso, aun siendo pobre era de virtuosas costumbres, tal como la limpieza y finos gustos, aparte de tener un aspecto físico prácticamente de español. Por esta puesta en escena, es bien acogido en la alta sociedad, sumado a sus dotes de músico y orador. Al inicio del relato, se ve en la obligación de vivir en un cuarto de alquiler barato, pagado con lo que ganaba de tocar su violín en las suntuosas fiestas de los aristócratas. La dueña del cuarto (*el Ama*) era una “india” pependciera, Doña Petronila; al encontrarse en esa inconfortable situación, aparecía en Juan

cierta ingénita rebelión al *plebeyismo*, grande como su odio a los magnates que perdían su vida, en cruel ironía al dolor de los humildes.⁴¹ !Qué *asco le daba esa india sucia* (...)! Necesitaba Juan refugiar en alguna parte esa profunda vinculación que lo liga a los *de arriba*, por la perfectibilidad del tipo humano, que ofrecían ante *estos asquerosos embriones*, de que el Ama era viviente ilustración⁴².

Héctor Bello, por su parte, ya de 40, años vive lleno de dudas y proyectos, y aparece en franca crisis existencial durante toda la novela –crisis gatillada por su transformación teosófica y su toma de conciencia contra su clase. Héctor es quien lleva el peso de la trama principal. Cuando se lo caracteriza, se hace en términos de linaje, fórmula típica en toda *Alborada*:

Lleva en *su sangre* una legión de artistas, idos en plena juventud, que fueron sus progenitores –los Bello– quienes reclaman a Héctor la realización de ensueños, que la muerte frustrara⁴³. Alto, delgado, con

⁴¹ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 28.

⁴² *Ibid.*, p. 32. Cursivas son de la investigadora.

⁴³ *Ibid.*, p. 57. Como se ha adelantado, en este punto y en reiterados momentos cuando la narración refiere características y experiencias de Héctor Bello, nos podemos preguntar ¿Héctor es Iris? En la vida real, Juan Bello Dunn –hijo de Andrés Bello– (casado con Rosario Reyes Gómez), fue abuelo de Inés Echeverría, escribió cuentos y folletines teatrales en los diarios *El Crepúsculo* y *El Progreso* y en la *Revista de Santiago*, además de traducir del francés textos de Michelet y Seneuill; murió a los 35 años dejando a dos hijas, Rebeca e Inés Bello Reyes. Inés Echeverría perdió a su madre a los pocos días de nacer (Inés

(...) facciones finas y mirada luminosa, algo abstraída a ratos, Héctor Bello es un magnífico *documento de raza*. Impulsivo, apasionado y esbelto, llena y alegra los lugares donde penetra⁴⁴. [Héctor, según linaje] por el lado paterno, pertenecía (...) a la aristocracia intelectual y por la línea materna a la nobleza de sangre vasca⁴⁵.

Si bien, hay una diversidad de posibilidades de análisis de esta obra, extensa y estructurada, como se ha indicado, a partir de una mezcla de géneros (crónica periodística, diario íntimo, novela costumbrista y relato psicológico, a momentos mañosamente enlazados) es Héctor Bello el que ejemplifica del proceso de crisis generacional experimentado en los primeros veinte años del siglo XX, y desarrolla, además, el propio pensamiento y experiencia de vida de Inés Echeverría Bello.

Este personaje masculino está ligado a tres mujeres, su esposa Elisa, su amante Olivia y una tercera, la más importante, su *inspiración espiritual*, Alba Morgan. Bello, similar en algunos aspectos a Pablo de la primera entrega y a Juan Irisarri, en la segunda –por su afrancesamiento y su crítica a la aristocracia– despliega, sin embargo, una complejidad psicológica mayor que el primero y no representa el decadentismo decimonónico con final trágico como el segundo, sino que asume completamente una visión teosófica de su mundo: la necesidad de unir ciencia y religión dentro de una creación intelectual vanguardista y rupturista. Un elemento en común se manifiesta en que todos estos personajes masculinos, en las tres partes de *Alborada*, caen subyugados bajo la mística de una mujer, en la primera y última parte, llamada Alba, y en la segunda, Perpetua-Nieves, y resultan, además, ser amores imposibles.

Héctor Bello frecuenta a teósofos y otros iniciados al misticismo, y acusa al clero de arrogarse la potestad de la interpretación de la fe y de Dios. De Héctor, se dice, “no pertenece a los católicos por su libertad de pensar, ni a los liberales por su

Bello Reyes) y también presenció siendo una niña la enfermedad (mental) de su tía Rebeca Bello Reyes, quien fuera madre de una sola hija, Rebeca Matte Bello, primera escultora chilena (1875-1929). Ver “Juan Bello Dunn” en *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile* (consultado el 11/07/2018); “Rebeca Matte Bello: 1875-1929. Del dolor al mármol: la primera escultora de Chile” en *Biografía de Chile* (consultado el 11/07/2018).

⁴⁴ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 64. Iris escribe en sus memorias, en una fecha no definida, pero seguramente después de 1925, al recordar los primeros 15 años del siglo XX: “Celebran mis chascarros, les divierte mi gracia, o las personas y cosas que ridiculizo...” ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 95.

⁴⁵ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 105. Todas las cursivas son de la investigadora.

misticismo”⁴⁶. Con su esposa, tiene conflictos ideológicos. Enamorados siendo aún jóvenes, se casaron por voluntad, pero al poco tiempo la tradicional familia de su mujer fue cortando sus alas⁴⁷. La relación con su esposa es la relación correcta, socialmente aceptada pero espiritualmente truncada y físicamente acabada. El matrimonio une seres de sangre y linaje equivalente, pero de almas distantes, siguiendo una lógica común en todos los libros de *Alborada*.

Alba Morgan Lynch es un personaje que se va transformando dentro de la mente (y en la vida) de Héctor a lo largo de la novela⁴⁸. Desde evocar su imagen como un pensamiento que le entrega seguridad espiritual deviene hacia una relación más concreta, llegando al deseo carnal. Presenciamos, a medida que avanza la novela, el ámbito del verdadero amor, que no es ni social ni físico, sino etéreo e incorpóreo manifiesto en el arte, la naturaleza y en la búsqueda de la evolución de la raza, que ocurre en el cruce de la aristocracia de sangre con la elevación espiritual, todo lo cual se conjuga perfectamente en Alba.

Héctor recurre a ella ante sus conflictos existenciales y religiosos, su desgano frente a la vida laboral y social, y el deseo de construir “su Obra” –que es la posibilidad de desarrollarse como escritor⁴⁹. Alba escucha y aconseja a Héctor en escenas que están cargadas de un halo angelical. De alguna manera, Bello es el llamado a continuar la misión del prócer Carrera –y del mismo Andrés Bello–, ese ideal de progreso racial que se plantea desde el inicio, aunque desde una postura adecuada a los tiempos que corren: el socialismo, el anarquismo, el arte de vanguardia, la ciencia, han calado hondo en las nuevas posturas ideológicas que liberan a la sociedad de las antiguas ataduras.

⁴⁶ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 59.

⁴⁷ “Tan fuerte es el ambiente del hogar, que Elisa, casada por amor y en oposición a los suyos, no evoluciona y el avance espiritual de su esposo constituye su tormento”. IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 64.

⁴⁸ Alba Morgan está casada, a su vez, con el hermano de Elisa, esposa de Héctor. Héctor tiene dos hijas, Alba tiene un hijo.

⁴⁹ Esta idea de la construcción de “la Obra”, es una referencia a Mallarmé que en 1866 escribe usando esta idea de *la Obra* como lo que simboliza la poesía frente a la nada: “Mallarmé quiere resolver la oposición entre analogía e ironía: acepta la realidad de la nada –el mundo de la alteridad y la ironía no es la fin y al cabo sino la manifestación de la nada –, pero acepta asimismo la realidad de la analogía, la realidad de la obra poética. La poesía como máscara de la nada (...): a través del poeta, que ya no es sino una transparencia, habla el lenguaje”. PAZ, *Los hijos del limo*, p. 114.

Las escenas en las que participan Héctor y Alba Morgan, particularmente las del palacio Morgan Lynch de Macul,⁵⁰ frente a la magnificencia de la Cordillera de los Andes, nos parecen haberlas ya vivido en las novelas anteriores, frente a la misma cordillera, en la hacienda de Peñalolén. Alba Morgan es la continuidad mística o, incluso, literal reencarnación, de Alba de Toledo y de Perpetua Gandarillas-Sor Nieves⁵¹. Es inevitable reparar en la simbología del blanco, que representa tanto la pureza del alma, el nacimiento de un nuevo día (o nueva era), como también la *limpieza racial*.

Alba y Luz Morgan, en esta última parte, son la reencarnación y perpetuación de un personaje continuo, representante del ideal espiritual, moral y estético de la mujer como esencia de la historia patria y de su evolución racial que se anuncia en la primera novela, es decir sangre y espíritu. Es sintomático, asimismo, en esta evolución, el ideal *claro* de la pureza y el progreso.

Alba Morgan, y así también su hermana Luz, son el símbolo del *Amor* que evoca la autora en el prólogo de esta novela. Este sentimiento, a fin de cuentas, es el concepto clave de las historias de *Alborada*. No el amor que pretende la regla social, mediante el matrimonio, ni el deseo carnal inicio y fin del apetito corporal. Es la relación que se constituye de espíritu e intelectualidad, reflejado por una parte en la naturaleza y por otra en la creación artística. El amor unirá a la aristocracia de sangre espiritualmente avanzada y a la aristocracia intelectual que está emergiendo de la mesocracia⁵².

Héctor, por su parte, está convocado a la pro-creación de *su raza*. Su linaje, sus ancestros le han inscrito el camino y él, aparentemente a la deriva, ha ido dando palos de ciego buscando inspiración y objeto para su obra. Gracias a Alba –y también a la teosofía– puede encausar esa fuerza vital que lo compele a no acatar las falsas imposiciones sociales: “Germina en su mente el plan de una ‘Obra’ de renovación social y trasmutación de valores, aumentando su intuición...”⁵³.

⁵⁰ Sector colindante con Peñalolén.

⁵¹ Ver PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, pp. 141 y 161.

⁵² Ver Anexos “*Cuando Mi Tierra Fue Moza* (1943-1946): Textos Alegóricos”

⁵³ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 305.

Respecto a las diferencias de razas/clases vemos alusiones constantes que evocan un paternalismo exacerbado por parte de la alta sociedad. Se habla constantemente de la necesidad de *ver* al pueblo, de conocer sus desgracias y de acoger sus quejas caritativamente. A modo de redentor, la nueva vanguardia política debe conducir a esta masa infante, viciosa y denigrada que carece de las virtudes de los más adelantados por mera *determinación* racial. En el libro quinto, *Mundo en Despedida*, en una escena cargada de esta atmósfera redentora y paternalista, aparece Alba Morgan, leve, mística y rubia – que además de madre, esposa dedicada y amiga inspiradora, es pintora– y solicita la presencia de unos niños pobres:

su vieja criada, sube (...) trayendo a Alba unos niños de la Olla Infantil, que ha fundado en su barrio. Necesita modelos para dibujar las turbas del populacho que en Samaria se agruparían entorno de la Emisaria de la Buena Nueva. Los dos rapazuelos que se cogen de las faldas de la vieja criada, son cabezones, de pelos negros, tiesos, y ojos picarescos. Encanta a Alba la rusticidad de los niños. En aquellos seres sorprende aspectos del alma que los moldes educativos desfiguran. (...) No comprende la anciana [criada] lo que puede interesar en esos *monicacos negros*, a niña tan linda. *¿Por qué no pintaría caras bonitas, en vez de estos sucios chiquitines?*⁵⁴

Es la criada, en este caso, que aun perteneciendo a esa *otra* clase, la misma clase de los pequeños modelos (pero que vive allegada a la élite, por ser servidumbre), reconoce la superioridad estética de Alba en contraposición a la *fealdad*, representada por la negrura, el aspecto de “monicaco” y la suciedad de los niños pobres⁵⁵. Los mismos sujetos subordinados asumen los patrones estéticos dominantes, y entienden que hay un trecho ascendente entre unos y otros, que, en primera instancia, se manifiesta en ciertos aspectos estéticos corporales.

Otros aspectos comunes que aparecen en *Alborada* en general, y en esta tercera parte en particular, es lo relativo a los lugares comunes sobre las características raciales de los pobres que indefectiblemente siempre son indígenas o mestizos. Iris ya lo

⁵⁴ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* II, pp. 76-77. Cursivas son de la investigadora.

⁵⁵ *Monicaco*: cruce entre monigote y macaco. (coloquial) Persona débil, de poco carácter e importancia. Niño pequeño. Hipócrita, beato, santurrón. Ver *Word Reference* y RAE.

menciona en su obra *Tierra Virgen* –la idea de la indolencia del indio⁵⁶– y aquí vuelve a poner esas observaciones, en boca de Alba y Héctor, cuando cuentan que andando en su automóvil un día Alba vio en la calle a una muchacha humilde, a quien ella encontró perfecta como modelo para un cuadro de la Anunciación. La había seguido, viendo que entraba a un conventillo, en ese lugar Alba preguntó:

¿Habrá aquí una niña con cara de pena vestida de negro? Los pobres miraban con ojos desconfiados –la eterna desconfianza indígena que llevan en la sangre (...) ⁵⁷. Héctor había dicho que yo era dibujante y que buscaba una modelo. Esta insinuación cayó mal... En su desconfianza, los pobres creyeron que se trataba de una investigación y que este asunto de *modelo* tenía que ver con la policía (...) –Atavismos de las crueldades que cometieron los conquistadores españoles –insinuó Héctor⁵⁸.

En su búsqueda espiritual e intelectual, Héctor genera conversaciones con una amplia gama de personajes. Estas conversaciones van configurando la ruta ideológica de la obra, pues nos expresa, como ya indicamos, el conflicto y la disyuntiva de la época⁵⁹. En una conversación con Teresa Bello, luego de su regreso desde las salitreras del norte de Chile por misión asignada por el Ministerio de Instrucción, mostrándose conmovida por las condiciones precarias de los mineros, Héctor le dice:

Siempre te sentí con hipersensibilidad para comprender a nuestro pueblo rudo (...) Es curioso que *sin tener esa rabia del mestizaje –riña entre dos sangres enemigas*, como dice Ramiro de Maeztu⁶⁰– acogieras tan hondamente el

⁵⁶ Iris escribe: “La India devuelve el vaso, y se coloca de pie en la puerta de la ruca en indolente actitud: ni nos observa ni nos habla”. IRIS. *Tierra Virgen*, p. 52.

⁵⁷ Es de común opinión en América la idea del “odio secular contra el blanco” por parte de los indígenas, un odio que se deja ver en la desconfianza de sus expresiones y ademanes se transforma en un lugar común en la representación de la época. Por ejemplo, escribe Carmen Bernard: “Pimentel, que escribió en tiempos de Maximiliano [en México], creía que lo fundamental era extirpar el odio del corazón de los indígenas (...). La mezcla racial con los extranjeros, ajenos a ese rencor secular contra el ‘blanco’, les haría olvidar sus costumbres e inclusive su idioma”. BERNAND, “Sobre bárbaros”, p. 242.

⁵⁸ IRIS, *Mi tierra fue Moza* III, pp. 150-151.

⁵⁹ Subercaseaux refiere a esta doble postura, o tensión en varias de las obras de Iris, en donde se expresa un conflicto entre tradición y Modernidad, entre liberación social y espiritualidad. Ver SUBERCASEAUX, “Las mujeres también escriben”, p. 95.

⁶⁰ Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936) fue un ensayista, crítico literario y teórico político español. Afecto en su juventud a una cosmovisión nítidamente nietzscheana y darwinista social, perteneció a la generación del 98. Terminó migrando a posiciones reaccionarias y estuvo destinado durante la dictadura de Primo de Rivera en Argentina como embajador; fue un impulsor del concepto de “Hispanidad”. Militarista convencido, destacó durante la Segunda República como figura de la sociedad cultural *Acción Española*, de cuño contrarrevolucionario y monárquico, así como de la revista homónima. Ver “Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936)” en *La cultura del XIX al XX en España* (consultado el 10/03/2018).

alma popular. (...) –Es propio de esta generación adventina⁶¹ (espiritualmente hablando) de estar ya hipersensibilizada... Lo caduco se caracteriza por dureza y rigidez... Así lo comprendí en París entre algunas desterradas de la aristocracia rusa. Me acerqué a ellas con cierto interés de estudio psicológico. (...) Me dieron la sorpresa de una incurable ceguera moral⁶².

Estas ideas reiterativas, los elementos atávicos, las características propias de cada raza, el mestizaje como generador de un conflicto interno entre razas, los vicios y defectos propios de ciertos grupos, las clases bajas consideradas necesariamente como indios, clases altas como europeos –entre otros lugares comunes– se presentan en todas las novelas; sin embargo, todas aquellas ideas dan un giro distintivo en esta última entrega de *Alborada*: ahora son sus personajes los que toman la palabra autorizada de la ciencia y definen la sociedad con sus características, y no son un elemento de la descripción o de la acción de los personajes; sino que los personajes refieren estas teorías y las discuten.

Por último, nos referiremos a otro elemento que nos indica que Héctor Bello ocupa en la novela el lugar que Iris ocupaba en la vida real, para dar cuenta de los nexos teosóficos entre obra, personaje y autora. Siguiendo lo afirmado por ella misma en sus memorias, vemos cómo este personaje, siendo muy afrancesado, y habiendo tenido una larga experiencia en París, es conocido por su germanofilia en plena época de la Primera Guerra Mundial.

En la tercera novela, la ex amante de Héctor, Olivia Smith estando con su nuevo amante, el secretario francés Guy de Morny, hablan sobre Bello:

–¿Te imaginarás –dijo [Olivia]– que Héctor fue germanófilo durante la guerra? El francés tuvo un movimiento de asombro y de fastidio... – ¡Como lo oyes!... Se atusó nerviosamente el bigote –¡Etrange! Es el carácter más francés que he hallado en este país... por su esprit y flexibilidad nerviosa; yo siempre había pensado que Mr. Bello era un

⁶¹ *Adventina* es una palabra que no existe en castellano. Hay tres posibilidades: Iris quiso decir *adventicia* que es sinónimo de “accidental” y en francés se traduce como *adventice* o *adventif*, o bien es un galicismo de *advenir* (arriver, survenir) que significa “acontecer, ocurrir, suceder”. También puede ser un anglicismo de la palabra *advent*: “the fact of an event happening, an invention being made or a person arriving” (traducido podría ser aparecer, llegar, ocurrir). Ver *Word Reference* y *Cambridge Dictionary inglés-español* (consultado el 12/07/2018). Quizás lo que Iris quiso decir con “generación adventina” refería a la generación que recién estaba apareciendo.

⁶² IRIS, *Mi tierra fue Moza* III, pp. 105-106. Cursivas de la investigadora.

perfecto latino... Me desorienta lo que ahora me cuentas. ¿Conoce siquiera Alemania? ¿Habla la lengua?—¡Poco, pero gusta de la música! (...) Mr. De Morny escuchaba con visible molestia. ¿Es posible que un espíritu tan ágil y abierto pueda soportar la pesadez del carácter teutón? (...) Olivia continuó. —Lo peor fue al último. En la derrota de Alemania Héctor escribió un artículo levantando a los vencidos. Estaba indignado por la cobardía chilena y por el tono de la prensa⁶³.

En este punto, sumado a otros elementos, consideramos que queda en evidencia la identidad entre Héctor y la autora. En las memorias, Inés Echeverría Bello cuenta que en su estancia en Múnich hacia 1923 conoció a una familia alemana. Ella no manejaba el idioma, pero el padre de la familia habló en francés. Ahí, ella le dijo:

Señor, una Alemania resucitada y más poderosa que nunca. He hecho periodismo en mi país —dije—, y me he comprometido con los lectores por el artículo que escribí en 1918 con el título *Lo que nunca muere*, es decir el espíritu de la raza. Mientras más sea humillada Alemania, más se levantará toda poderosa y hará temblar el mundo en este siglo XX; el Tratado de Versalles será la madre de la futura Alemania⁶⁴.

Morny, en la novela, sugiere que tal vez esta germanofilia sea producto de la cercanía de Héctor con la Teosofía, en su participación dentro de la Sociedad Teosófica. Olivia le aclara que él no participa de la Sociedad Teosófica, pero que sí tiene amistades que están ligadas a ella. Cuando es Héctor quien habla, en reiteradas ocasiones refiere a la Teosofía como la verdad revelada. Un día Héctor se prepara para asistir a la “conferencia de Weber”⁶⁵, sale de su casa y su esposa muy seria le pregunta dónde va, y él le contesta con la verdad. Luego nos dice el narrador:

Elisa atribuye el cambio de su esposo a las ideas heréticas con que las doctrinas teosóficas han trizado la fe católica en las almas, hirviendo en ira su espíritu dominante con sangre de conquistadores. —Acabarás por perder tu fe— le dijo furiosa⁶⁶.

⁶³ IRIS, *Mi tierra fue Moza* III, pp. 164-166.

⁶⁴ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 489.

⁶⁵ No hemos podido dilucidar exactamente a quien se referiría en la novela. Por un lado, tenemos a Elizabeth Weber, teósofa, que Inés Echeverría Bello conoció el año 1905. “Mi admiración mayor fue producida por Elizabeth Weber, que siendo católica practicante estaba imbuida en las ideas teosóficas”. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 250. Por otro lado, Fernando Santiván señala en sus *Confesiones* que el salón de Iris acogía a los más variados visitantes, entre ellos “Weber, con su figura de mancebo nibelungo, trascendental y enrevesado como un texto de metafísica alemana”. SANTIVÁN, *Confesiones*, p. 178.

⁶⁶ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 58.

Vemos, de esta manera, que el trayecto discursivo de la obra, a pesar de su complejidad compositiva, desde una intención de novela histórica romántica deviene en memoria alegórica y novela social, claramente evidenciado ya en las últimas tres entregas de *Alborada*.

En esta parte final se condensa la postura ideológica de toda la serie. Según Héctor, la solución a la cuestión social está en la Teosofía. Muy en consonancia con la Retórica de la Modernidad, en su idea de salvación, indica:

Nunca estuve en un rincón de montaña sin encontrar teosofistas, ni subí en un tren o me senté en una mesa de restaurant... Invadían el planeta. Aquí no les dan importancia porque no los entienden. (...) Si al levantar esta antorcha que es el Espiritualismo Trascendental, en la tiniebla, hemos conseguido iluminar las partes oscuras de la llanura evolutiva, nuestra obra será grande⁶⁷.

2) Contexto y frecuencia de términos raciales

El problema de las razas y su utilización en los discursos decimonónicos y a inicios del siglo XX, pueden darnos luz sobre el imaginario de una época y, de ese modo, conducir la discusión hacia el término raza en la serie *Alborada* de Iris. Es ese el camino que hemos trazado hasta ahora: ahondar en los discursos decimonónicos y del cambio de siglo, su particular retórica y el modo en cómo ellos llegan a los sujetos del mundo público, quienes seleccionaron algunos elementos y reprodujeron ideologías de acuerdo a sus propias experiencias históricas de *clase* y *raza*.

Ahora, en este capítulo, estamos yendo a la inversa, es decir, viendo qué es lo que efectivamente escribió y difundió la autora mediante su obra, lo que sin duda representa la visión de, a lo menos, un sector de la aristocracia chilena, pero también la postura de parte de las aristocracias tanto de América como de Europa.

El contexto imperialista en el que habitaba Iris, dentro de una élite periférica que viajaba a Europa a *reconocerse* en tanto sujeto de raza superior, da pie para que ella apropie los imaginarios raciales circulantes y los reproduzca generando un nuevo derrotero discursivo, con elementos originales de su ser americano. En este sentido,

⁶⁷ IRIS, *Mi tierra fue Moza* I, p. 146.

Lorena Amaro Castro nos dice que, a propósito de la obra de Iris *Hacia el Oriente*, “al mismo tiempo que los textos de la autora relatan viajes, generan un movimiento identitario centrípeto: este movimiento es de afianzamiento de sus prejuicios racistas, cuando busca en el exterior las huellas de su propia sangre y herencia cultural”⁶⁸.

El viaje, el presenciar un espacio otro, permite a Iris legitimar su autoría. Su voz autorizada por esta experiencia nómada, se despliega a través de las voces de sus personajes en su serie histórico-memorialística. La alusión a las razas es la referencia al conocimiento por *experiencia* –haber visto/escuchado en vivo a los sujetos que son objeto de comparación– y al conocimiento por *diálogo*, tanto con quienes poseen el saber –ya sea un teósofo, un filósofo, un artista renombrado o cualquier sujeto de su familia con cierta autoridad– como por la lectura de ciertos libros esenciales.

Para hacer operativo nuestro análisis, hemos separado la aparición de las palabras raza/racial en la obra *Alborada* según dos ejes semánticos fundamentales: la relación de raza con su caracterización *fenotípica*, es decir, lo que refiere a la manifestación externa y variable del genotipo (conjunto de caracteres hereditarios), aunque también agregaremos las caracterizaciones corporales artificiales en este eje; y en relación a su caracterización *genealógica*, es decir a la serie de progenitores o ascendientes de una persona o grupo.

Dentro de la caracterización fenotípica consideraremos Cultura, Tipo Físico, Carácter, Género y Condición Servil como sinónimos posibles de raza/racial en las diferentes apariciones dentro de las seis novelas. En este sentido, toda vez que hace aparición esta palabra, según su contexto hemos considerado una tendencia a remarcar la condición de manifestaciones externas del sujeto o grupo aludido.

Por otra parte, dentro de la caracterización genealógica consideraremos Estirpe, Nación, Clase Social, Generación y Humanidad como sinónimos posibles de raza/racial en otras ocasiones. Al referir raza a estos otros contenidos semánticos, alude a una condición de tradición de un grupo o sujeto, al reconocimiento en éste de sus ancestros.

⁶⁸ AMARO CASTRO, “Encuadres de la memoria”, p. 150.

No obstante lo anterior, en cada aparición del concepto de raza/racial normalmente puede ser definido o reemplazado por más de uno de estos sinónimos, ya sea del campo semántico de fenotipo como del de genealogía, y eso se ha de considerar en los cuadros estadísticos que presentamos a continuación⁶⁹.

TABLA 1: RAZA/RACIAL COMO CARACTERIZACIÓN FENOTÍPICA

| Campos semánticos (de lo fenotípico) | Veces de recurrencia | Porcentaje de aparición dentro del total de significados |
|---|-----------------------------|---|
| Tipo físico | 13 | 9,4% |
| Cultura | 12 | 8,6% |
| Carácter | 3 | 2,2% |
| Género (fem/masc) | 3 | 2,2% |
| Condición servil | 2 | 1,4% |

TABLA 2: RAZA/RACIAL COMO CARACTERIZACIÓN GENEALÓGICA

| Campos semánticos (de lo genealógico) | Veces de recurrencia | Porcentaje de aparición dentro del total de significados |
|--|-----------------------------|---|
| Estirpe | 55 | 39,6% |
| Nación | 38 | 27,3% |
| Clase social | 8 | 5,8% |
| Generación (progenie) | 4 | 2,9% |
| Humanidad | 1 | 0,7% |

Estirpe, Nación, Cultura y Tipo Físico son las cuatro significaciones principales del concepto *raza/racial* según el contexto de aparición en la obra. Los dos primeros significados tienen una relación esencial con la *genealogía*, puesto que Estirpe refiere a un universo simbólico de linaje, casta, sangre, en última instancia, familia y antepasados. Nación, por su parte, refiere a la naturaleza territorial y familiar de un grupo de personas, quienes comparten lengua y tradiciones, es decir un pasado (espacial) en común.

⁶⁹ La tabla completa en detalle está disponible en los Anexos.

En cuanto a Cultura, la hemos apartado de Nación, ya que en el contexto de aparición, si bien puede relacionarse con las *naciones* (francesa, inglesa, castellana, vasca) tiende más bien a referirse a ciertas características universales de grupos otrora nacionales que mantienen rasgos externos manifiestos, independiente de su lugar de nacimiento. Por ello se relaciona con lo *fenotípico*, ya que de manera autónoma de la ligazón genealógica necesaria, va a priorizar la manifestación presente de las características referidas. Y, finalmente, Tipo Físico, pues, refiere directamente a la manifestación externa de características de los sujetos, lo que se liga derechamente con la idea fenotípica de la raza.

Es preciso remarcar que las concepciones *naturalizadas* hoy en día sobre lo que raza denota –es decir, “color de piel” principalmente, como señalábamos en el primer capítulo– están presentes en la obra en un menor grado que la idea de raza como Estirpe y Nación. Si bien, el correlato de la estirpe y la nación viene dado por la condición física de las personas –lugares comunes como “la clase alta chilena es blanca”, por ejemplo⁷⁰– dentro de la obra de Iris la raza no es necesaria o exclusivamente color de piel, sino que tiene un contenido mucho más complejo y abarcador.

Es preciso indicar que la caracterización fenotípica y genealógica de raza/racial se ha separado simplemente para realizar un análisis pormenorizado de la concurrencia de la palabra, sin embargo, en el conjunto de la obra esta distancia no es tal, ya que el imaginario sobre la raza aúna ambos elementos de manera irreductible. Genealogía y fenotipo, como hemos visto anteriormente, son dos ejes fundamentales de la ideología racial.

Copiaremos extractos de algunas de las apariciones de raza/racial, ordenados en tablas para su mejor comprensión. La metodología utilizada para el análisis del campo semántico de raza y los alcances retóricos de éste, ha servido para focalizar el estudio en

⁷⁰ Un ejemplo actual de estos imaginarios insertos en nuestra sociedad, es el “blanqueamiento” de la Ministra Cecilia Pérez en fotografías que circularon en dos ocasiones dentro de reportajes en revistas nacionales. La ministra Pérez, de cabello castaño oscuro y piel morena, fue exageradamente blanqueada en estas imágenes para situarla junto a las otras ministras del gobierno de turno que eran más blancas y rubias que ella. Ver EL DESCONCIERTO. 13/03/2018. “Otra vez: Revista Ya blanqueó a Cecilia Pérez y además la dejó casi rubia”, *EIDesconcierto.cl* (consultado el 12/07/2018).

los discursos literarios y los recursos lingüísticos que utiliza Iris en sus novelas. La tabla completa puede ser revisada en los “Anexos”.

TABLA 3: RAZA COMO ESTIRPE

| Raza como ESTIRPE (Campo semántico: <i>genealogía</i>) | | | |
|---|-------------|-------------------------------|---|
| Obra | Pág. | Término mencionado por | Frase completa (término destacado en negrita por la investigadora) |
| <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 17 | Narrador | “Doña Cruz guardaba en sus ojos inmensos y en la finura de sus rasgos la ejecutoria racial de su ilustre familia. Su belleza equivalía a legítimos documentos nobiliarios” |
| <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 23 | Narrador | “De su manto verdoso [Arsenia] sacó una mano descarnada, que acusaba raza ” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 22-23 | Narrador | “[Las Gandarillas] eran siete hermanas, ricas, linajudas y fanáticas. Rebosan el orgullo de su catolicismo estrecho. (...) Aparte de orgullo racial y de excesiva satisfacción en su virtud, son caritativas (...), rectas de proceder y verídicas hasta la crueldad” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 56 | Narrador | “Al entrar Perpetua en la edad de razón –siete años – Clara Welsh ingresó al convento de Capuchinas (...). Hasta entonces Perpetua no sintió orfandad. Clara era la continuación de su madre y de su raza , en el ostracismo de la vida” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 66 | Narrador | “En aquella imponente fachada de piedra [de la casa colonial de Mercedes Cotapos], emblema de orgullo racial , las habitaciones desaparecen bajo el ornamento, como las almas se escurren anónimas bajo el apellido, arrastradas por impulso atávico y tradición ancestral” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 214 | Don Juan Irisarri | “¿Hallas pequeño el Arte de dirigir debates, de orientar las ideas, de abrir horizontes, en un país nuevo, a donde entras unido a todas las ventajas que da al hombre la sangre limpia, la dignidad de una raza superior, el prestigio de la virtud, el provenir asegurado para varias generaciones... Y todo este caudal, que yo te transmito, vendrías tú a dilapidarlo en veleidades artísticas?” |

| | | | |
|--|---------|----------------------|--|
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 221 | Juan Irisarri (hijo) | “-¿Verdad que la tarde esté helada!, o soy yo el friolento? Indagó Juan. – su mercé no está hecho al rigor de un pobre, que toma la <i>fresca</i> de la <i>mairugáa</i> , en estas sierras cordilleranas... Quédose mudo Juan. Sintió los abismos que se abren entre el bárbaro y el civilizado... abismos infranqueables! (...) ¿...Qué podría tener jamás en común, la sangre india con su raza castellana, depurada en siglos (...)?” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 100-101 | Narrador | “La alcoba del difunto, abre sus balconcitos avaros de luz, sobre el patio de la noria, helado y gris. La esbelta palma, allí encerrada entre los altos muros, permanece noblemente erguida. Profunda es la tristeza de aquel rincón, que guarda el espectro de Santa Colonia. Proclama el fin de una época y de una raza , hasta el árbol centenario, enclaustrado y melancólico –testigo mudo de tantas transformaciones, guardando también su turno de caer” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 188 | Narrador | “Si Juan [Irisarri] no dividía, como su padre, a los hombres en cumplidores o violadores del Decálogo, por lo menos los dividía en razas , o sea, en nombres, atribuyendo virtudes a unos y vicios a otros. Creía en la excelencia virtual de la sangre. Por lo menos pensaba que si la suya, tan pura de escorias y siempre transmitida en sacramentales alambiques, traía tantos gérmenes de rebelión de preceptos, ¿qué serían aquellas otras pasadas por charcas y envilecidas en cieno?” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 355 | Juan Irisarri | “¿ <i>Patria!</i> (...) Es la raza de donde hemos recibido la sangre, es el sitio donde debe desarrollarse el alma. Patria es la tierra en donde nació la criatura que nos reveló el amor, puente o cumbre de vida espiritual...” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 39 | Narrador | “Creía Pepe [José Backhaus] en la selección racial y en la imposibilidad espiritual de hacer estafa al tiempo, en sentido de evolución anímica” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 59 | Narrador | “La casa de aspecto lujoso y señorial –es alta, inconfortable y fría. (...) Las severas columnas que forman pórtico al palacio por la calle principal, retratan la soberbia racial de sus moradores” |

| | | | |
|---|-----|--------------------------------|--|
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 47 | Narrador | “La juventud, en Miramar, representa el más grande de los valores: –el porvenir de la raza . Atrapar un mozo rico y aristocrático, por añadidura, es el anhelo de las niñas” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 56 | Narrador | “[El] orgullo de raza [de Elisa Irigóyen] hace crisis aquella noche, después de la escena en que tornó a su lecho (...). Ya no atribuía su rectitud de proceder a la elevación de su naturaleza privilegiada por la sangre. En el descenso de las razas que menguan, Elisa reconocería la fatal decadencia” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 135 | Héctor Bello | “Aquella niña [Alba Morgan] impresiona menos en calidad de mujer que de alma descendida de ese mundo ideal, que él frecuenta para sacudir la nostalgia de su raza y la vulgaridad del ambiente en la ciudad afanada y comercial” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 149 | Narrador | “[El] esposo [de Iris], magnífico gran Señor, infalsificable documento de raza , era la única garantía que ofrecía tan peligroso personaje” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 167 | Narrador | “Esas criaturas [Alba y Luz Morgan] sin duda, pertenecían a una raza espiritual aún no aclimatada a la ciudad en su parecido de almas hermanas... pero él, Juan [García], un advenedizo... de hoy, un intruso en aquella casa ¿Cómo podrá sentirse en terreno propio?” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 219 | Morny, (Secretario francés) | “[Los chilenos son] viejos precoces, que no han vivido. Sumergidos, los unos en la tierra áspera, los otros en el Código, levantan un día los ojos cansados y ven pasar una graciosa silueta de mujer, escuchando el frou-frou de una falda de seda... ¡Y ya no es tiempo! Están viejos y se encolerizan con su pobre mujer, que ha renunciado quizás más que ellos, en beneficio de la raza ...” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 327 | Narrador | “—¡Escucha música! ¡Calma tanto los nervios! Y llamando a Juan [García] que tocaba variaciones, se lo presentó. —¡Es un gran artista! Juan se inclinó con la desenvuelta elegancia, que acusaba gran raza en el muchacho” |

| | | | |
|--|---------|--|--|
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 75-76 | Federico Oyanguren [prometido de Luz Morgan] | “—¿Crees acaso que con esos artistas de la Escuela de Bellas Artes –rotos alzados –sin respeto a nada y hambrientos vamos a hacer patria? (...) – [Juan García] puede tener talento y hasta genio, pero si carece de todo lo demás que dan la selección racial , la educación, sangre y cultura se esfumará su talento y rodará” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 142 | Héctor Bello | “Héctor Bello dice que la obra artística magistral necesita para producirse, de larga selección, tanto racial como nacional. –¡Nuestra joven América no puede poseer todavía maestros! (...) Bello cree que sólo se puede descollar en el género criollo dentro de los procedimientos artísticos de los maestros europeos” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 274 | Narrador | “A Elisa le encanta la situación social del mozo. Buena familia y buenas ideas; y bastante dinero queda subentendido. Las jóvenes no se casan con hombres, sino con un estado social. En cambio, Héctor ve en aquel mozo de rostro sanguíneo, nariguete, con ojillos juntos sobre las cejas, cual punzones de ave de rapiña, un alma inferior, incapaz de dar felicidad a la criatura fina y delicada que es Baby [Bello Irigóyen]. Pertenece a una buena estirpe, pero Héctor discierne entre las razas que suben de las que bajan” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 275 | Elisa Irigóyen | “Elisa no admite esas ideas y persiste en creer que dentro de la raza se hallan todas las buenas cualidades repitiendo el invariable argumento... <i>¿Se ve la sangre, hasta en los animales!... ¿Qué será en los hombres?</i> ” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 300-303 | Narrador | “Provisto de una singular riqueza atávica en abolengos de primera clase (...) [a Federico Vergara] cuatro razas lo empujan y determinan; agobiado de incitaciones no halla como decidirse. (...) Personalidades de cuatro razas pletóricas de cualidades sobresalientes luchan por prevalecer en este vaso de selección, Vergara el talento político e intelectual y la aventura. Vicuña la poesía, la sensibilidad y la imaginación. Álvarez el dinero y la vagancia, en largas y casi imposibles travesías exóticas y Subercaseaux la chispa francesa y el esprit” |

TABLA 4: RAZA COMO CULTURA

| Raza como CULTURA (Campo semántico: <i>fenotipo</i>) | | | |
|---|------|----------------------------------|--|
| Obra | Pág. | Término mencionado por | Frase completa (término destacado en negrita por la investigadora) |
| <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 102 | Narrador | “¿Por qué [Beatriz] se sintió tan conmovida? No podía explicárselo, en aquel banal encuentro con un desconocido [Pablo]. Tal vez le impresionó ese hombre de otra raza , más vivo en su aparente laxitud, que aquellos señorones y damas que se movían, actuaban y pensaban de prestado...” |
| <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 112 | Narrador | “Había hallado [Pablo] en este país tanta desproporción entre la grandeza austera y complicada del paisaje y la infantil simplicidad de las personas. El cuadro no correspondía a las figuras. El elemento europeo de la sociedad –los rancios españoles – tenían almas momificadas, de raza cansada que requiere un injerto de sangre nueva” |
| <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 351 | Doña Concha (Conchita Iturgóyen) | “Carrera es un desconocido en esta tierra de almas frías. Los hombres y especialmente los de raza vasca, si penetran la fuerza de su carácter, no comprenden su genio. José Miguel fue más grande en la derrota que en la victoria, magnánimo y generoso, perdonaba a sus enemigos” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 140 | Héctor Bello | “Se ha perdido en esta sociedad el recuerdo de la verdad... Nos embuten al nacer en moldes que han corrompido la pureza del pensamiento. (...) Nada es verdadero, todo se copia exteriormente de otros países y de otras razas ...” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 149 | Héctor Bello | “—Ya Joaquín Edwards respondió por mí, diciendo que pertenecemos a patrias derivadas. No somos españoles porque nacimos aquí, ni araucanos porque pertenecemos a otra raza y no podemos reconocernos en los aborígenes...” |
| <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 228 | Teresa Bello | “La medida, el buen criterio, la limitación de nuestros hombres de gobierno, tan acertada ayer es estrecha ya al avance de la raza ... Este pueblo gobernado y fundado como reza la ‘Moneda’: ‘ <i>por la razón o la fuerza</i> ’ va quizás a entrar en pubertad y ha menester de emoción y pasión en conductores” |

3) Propuesta ideológica y mapa biográfico de la obra: élite de Vanguardia en Chile (nexos científicos-culturales).

Proponemos la idea de *mapa biográfico*, haciendo alusión a la subjetividad nómada que hemos referido, para explicar la construcción de la experiencia escritural de Iris. Mapa, pues su biografía, y el devenir de sus obras, se sitúan en espacios territoriales diversos, y es desde ahí que se construye un imaginario jerarquizante para sus personajes.

La obra de Iris *Alborada* es tanto patriótica como europeizante; se expresa en una particular forma etnocéntrica de comprensión del mundo, puesto que territorio y modelo étnico-nacional no van necesariamente de la mano. El discurso etnocéntrico, según Todorov, surge de la creencia de que la propia cultura o etnia, asentada normalmente en un territorio específico, es superior a todas las otras, por lo tanto es el patrón de medida universal para todos los pueblos. Además, según este autor, “el etnocentrismo tiene, pues, dos facetas: por una parte, la pretensión universal, y por otra, el contenido particular (frecuentemente nacional)”⁷¹.

El contenido ideológico universal de *Alborada* se encuentra, sin embargo, espacialmente situado en Europa, entre Francia, Inglaterra y Alemania. Es ahí desde donde surge el impulso de regeneración nacional que debe ocurrir en Chile. Por otra parte, también hay una crítica a la poca originalidad de los chilenos, indicándose constantemente que tienen todo “de prestado”; sin embargo, esta crítica se pisa los talones a sí misma, cuando la obra redundante constantemente en mirar hacia fuera del territorio americano en busca de los patrones esperables de conducta social.

Así, a partir de diversas situaciones narradas, la serie histórico-memorialística se hace parte de la *salvación-novedad-progreso* de la Retórica de la Modernidad, cuando afirma que los nuevos –modernos– aires europeos traerán a las incipientes repúblicas la libertad que ansían, ya que ciertos países europeos se erigen como la cuna de la cultura

⁷¹ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, p. 22.

letrada y la superioridad intelectual y espiritual⁷², dejando como anacrónica la influencia hispana tradicional en la construcción de la élite chilena más adelantada, al momento de establecer las jerarquías raciales desde una perspectiva de la intelectualidad, anulando casi completamente otros elementos raciales/sociales que no tienen afinidad con esta estirpe superior (germana, aria). Vemos aquí un fuerte influjo modernista y europeizante, insistentemente planteado en especial en la primera época de su escritura.

En este punto, raza se convierte en sinónimo de nación y a la vez de estirpe, y es en ese sentido en que la autora incita a pensar que la imitación, por ejemplo, a la nación (raza) francesa es la que, en los albores del siglo XX, puede llevar a los chilenos más avanzados a un estado superior de progreso espiritual e intelectual. Siguiendo a Braidotti, “creo que todos coincidimos en que la pretensión universalista de Europa (...) resulta asimismo fundamental para el poder y la potencia simbólica del Estado-nación. En la historia europea, el nacionalismo va de la mano con la misión que se asignaron a sí mismos los europeos de actuar como el centro”⁷³, y desde esta autoasignación de superioridad, Iris se hace parte de una ideología racial, no siendo ella –y sabiéndolo también– parte de esa raza o nación, pero asumiendo sus nexos espirituales como esenciales.

Un ejemplo claro de este nexo creado por Iris –no por ella en sí, sino por la sociedad que la produce como intelectual– se puede observar a partir del análisis de la crítica teatral realizada por la autora. María de la Luz Hurtado, usando dicho corpus de trabajo, nos dice que “para Iris, ‘la voz de la raza’ chilena, por considerarla prioritariamente española (por cierto, olvida las raigambres indígenas) permitiría que sólo unos cuantos puedan entender y disfrutar con empatía total los dramas ‘modernos’: serían aquellos criollos que se han aculturado en lo francés”⁷⁴.

⁷² Esta visión de una Europa del futuro, se ve más claramente en los escritos realizados previo a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial. En sus últimos trabajos, la visión está morigerada por la percepción de la profunda crisis mundial que tiene su origen en el materialismo y el abandono de la espiritualidad por parte del mundo civilizado, momento que ve, sin embargo, con cierta esperanza de posible renovación. Además, se “reconcilia” con su estirpe hispana la cual miró con desdén en sus primeras obras. Ver IRIS, “Prólogos”, 1943, 1945 y 1946, en *Cuando mi Tierra fue Moza* 3t.

⁷³ BRAIDOTTI, *Feminismo, diferencia sexual*, p. 207.

⁷⁴ HURTADO, “Escribir como mujer”, p. 29.

No obstante, la raza para algunos personajes en *Alborada*, aunque fenotípica y genealógicamente determinada, tiene tres factores que se alejarían, en algún punto, de lo necesariamente hereditario: lo intelectual, lo espiritual y lo evolutivo. Es decir, la educación y el cultivo del espíritu podrían hacer progresar (a ciertos estratos superiores de) la raza (chilena). Es lo que se aprecia en la tercera parte de la serie, cuando se hace entrar en escena a las clases medias educadas, y se las propone como el futuro político y social de Chile, aunque siempre junto a la vanguardia de la aristocracia, la cual es la necesaria guía espiritual de estas *nuevas gentes* que se unen para encaminar el futuro de la patria.

La obra, sin dejar de nombrar a los otros grupos históricos formativos de Chile e incluso construyendo personajes fuera de la élite –aunque estrechamente relacionados con este grupo–, constantemente minimiza el elemento indígena y africano; se escribe sobre los grupos de élite y los medios más ilustrados de Santiago (poco mestizados), pero se mira con recelo, asimismo, –en especial en su primera época– los elementos hispano-tardocoloniales. Según la autora y su obra, la intelectualidad modernista y de vanguardia, de inspiración espiritualista, que interactúa asimismo con ideas (nacional)socialistas y anarquistas, sería la única capaz de realizar los cambios necesarios en el desarrollo de las sociedades, pues las doctrinas emanadas de esta intelectualidad son centrales como impulso vivificador y avance del progreso humano⁷⁵. Dichas ideas, claramente para Iris, no surgen desde Chile ni menos entre los indígenas o el bajo pueblo –mulatos y mestizos. Por lo tanto, los personajes están marcados por la impronta de la raza como forma de entender un universo fragmentado, un espacio donde sólo algunos pueden llevar la batuta del progreso, lo nuevo y, finalmente, la salvación.

Hay personajes aristocráticos que entienden y asumen la diferencia, no obstante, solidarizan con los seres inferiores, con los sujetos *embrionarios* de razas atrasadas. Normalmente son las mujeres protagónicas quienes tienen la capacidad de solidarizar, sea por sus *instintos maternos* o por su elevación espiritual. Otros personajes, aunque

⁷⁵ ROXANE. 03/10/1914. “‘Iris’ ayer ‘Inés Bello’ hoy”, *Zig-Zag*, n° 502, p. 3.

bien ponderados en la historia por ser de raza avanzada, entienden las diferencias, pero no desean bajo ningún punto de vista mezclarse con la plebe, especialmente por una incapacidad de trato y de entendimiento. Los personajes que representan la visión opuesta de la autora, normalmente ni solidarizan con las razas diferentes, ni tampoco se interesan en referirlas sino que lo hacen sólo para amedrentarlos, castigarlos y controlarlos.

La cercanía o lejanía con los valores franceses, sobre todo la idea de *libertad*, marca la pauta de aprobación o reprobación de la voz autorial con unos y otros personajes. Sin duda, la subjetividad nómada de la voz en *Alborada* da cuenta de una necesaria construcción nacional y de género (mujeres en la historia), pero que se encuentra posicionada en un espacio de referencia foráneo, producido, asimismo, por un discurso etnocéntrico extra americano y masculino.

Es, a fin de cuentas, *Alborada* una obra que narra, en el fondo, la trayectoria de vida de su autora –imaginaria y real–, quien no se siente perteneciente a nación o tradición, que habla una lengua que no se corresponde con su nacionalidad de nacimiento, que vive largas temporadas en el espacio de referencia, Europa, pero que, a la postre, siente un fuerte nexo con la tierra, la familia y con algunos otros habitantes de su lugar de nacimiento.

Así, según hemos ya revisado, la obra de Iris se inscribe en una tradición científicista/espiritualista literaria –bajo los signos de las ideas de progreso de la raza y crítica a la Modernidad– de larga data, pero que tuvo su apogeo en la segunda mitad del siglo XIX hasta avanzadas algunas décadas del siglo XX, y que generó obras literarias a la luz de las ciencias como la antropología, la biología, la psiquiatría, la sociología y la lingüística. Dentro de esta tradición encontramos la Teosofía, que desde la lingüística y la antropología, principalmente, toma el estudio de las religiones comparadas, aunque desde una matriz de fe mística que se sumaba a la observación científica/objetiva.

Por otra parte, Iris escribió sabiendo muy bien qué tipo de trama disponer sobre cada época específica que evocaba para sus objetivos ideológicos. Ella era una conocedora de la novela, poesía y teatro francés e inglés, y de la ópera italiana y alemana

del siglo XIX desde temprana edad, además de otras varias obras y autores de diversa raigambre, especialmente europeos, a quienes fue conociendo posteriormente.

Pese a la confluencia de estilos pertenecientes, varios de ellos, a la tradición decimonónica, la obra de Iris puede instalarse como una obra de vanguardia, por corresponder al ya mencionado Espiritualismo de Vanguardia, tendencia de la cual ella fue principal generadora y, además, por el *tono de manifiesto* dado en sus novelas. Esta idea de la capacidad redentora de la verdad revelada que ella profesa en su serie de novelas, la establece en un espacio literario y social muy peculiar, que se inscribe en la época de las vanguardias, más allá que su estilo o estilos particulares no sean de experimentación estilística, como ocurrió con las vanguardias europeas y algunas americanas⁷⁶.

Una observación sobre este punto, es el indicar que las vanguardias no se desarrollaron como una explosión totalmente original y sin referentes previos, sino que respondieron a una reacción frente a un supuesto inmovilismo anterior, y las teorías de las razas o la creencia en la efectiva existencia de ellas, singularmente, sirvieron para seguir dinamizando la actividad intelectual, política y científica con la persistente idea rastreable en el cambio de siglo sobre la *regeneración nacional y racial*, mediante, entre otras cosas, el perfeccionamiento de las prácticas culturales. Las vanguardias, si bien implicaron una renovación de tipo formal y estructural de las artes, apelaron a la interdisciplinariedad y a la búsqueda de formas fuera de los cánones académicos, fueron también intentos de regeneración y se relacionan con diversos posicionamientos políticos y filosóficos de la época, muchos de ellos fuertemente inspirados por las mismas fuentes que estimularían al nacional socialismo y las prácticas eugenésicas.

José Ortega y Gasset, el ya mencionado filósofo y crítico de arte ligado al krausismo— contemporáneo a Iris y coincidente en muchos aspectos con los postulados de la autora— en uno de sus textos se refiere al *amor* indicando que dicho sentimiento es lo que impele a la unión, a la encadenación de todo lo existente y al conocimiento y comprensión de lo externo a nosotros. Lo opuesto al amor como comprensión sería

⁷⁶ TELES y MÜLLER-BERGH. *Vanguardia Latinoamericana*.

seguir ciegamente a la moral⁷⁷. La crítica a la moral, en este sentido, se dirige en la misma línea que la desarrollada por nuestra autora en su serie *Alborada* cuando critica la anquilosada sociedad colonial e indica que sólo “el amor es fecundo”.

Recordemos que estos son años complejos para los discursos nacionalistas españoles, y la noticia sobre su *decadencia* se esparcirá en todas las naciones hispanoamericanas. De larga tradición imperial, España es la gran perdedora del siglo XIX, que entra al siglo XX buscando arduamente formas de recomposición política e intelectual⁷⁸. Ortega y Gasset (refiriéndose a los españoles) indicaba que “abrazamos el imperativo moral como un arma para simplificar la vida aniquilando porciones inmensas del orbe. Con aguda mirada, ya había Nietzsche descubierto en ciertas actitudes morales formas y productos del rencor”⁷⁹.

Esta reflexión sobre la moralidad podría relacionarse con la estructuración de la sociedad burguesa europea en contexto imperial; las actitudes de la burguesía imperialista fueron de constante *separación* a través de acciones externas. Era necesario realizar y actualizar marcas de *estatus* entre metrópoli y colonia, y entre burguesía-aristocracia y pueblo-plebe, para mantener, así, el orden.

Este orden se conservaba en las sociedades burguesas modernas, a diferencia que en otras sociedades, por la disposición a observar normas estrictas de conducta que se relacionaban con la represión de ciertas actitudes humanas espontáneas, y el cálculo medido frente a la posibilidad de beneficio (económico) al establecer cualquier tipo de lazo con otros, semejantes o desiguales.

La actitud decimonónica (científica, política) es una actitud de marginalización, no de conexión. La búsqueda de la objetividad científica desligó al ser humano de su objetivo último que era comprenderse a sí mismo, su diversidad y complejidad, y en lugar de ello, compartimentó la experiencia humana en cajas separadas y el mismo científico se alejó de su objeto-sujeto, negando toda naturaleza humana a su actividad,

⁷⁷ ORTEGA Y GASSET, José, “Lector...”, *Meditaciones sobre literatura...*, p. 53 y siguientes.

⁷⁸ Iris refiere sus impresiones sobre España de antes de la Guerra Civil en su obra *Entre dos Siglos (Diario Íntimo)* publicado en 1937, pero que recoge sus impresiones de dos viajes realizados con anterioridad. IRIS. 1937. *Entre dos Siglos (Diario Íntimo)*. Santiago de Chile: Ercilla.

⁷⁹ ORTEGA Y GASSET, “Lector...”, p. 55.

esa actividad que tenía que estar dominada por el *amor* (ligazón intrínseca), fue dominada por el deseo de superioridad, de control y poder⁸⁰.

Si un observador/científico *ama* su objeto de estudio podrá generar un lazo de respeto porque será parte de él; si sólo quiere controlarlo, se pierde toda posibilidad de respeto, pues, observador y objeto se transforman en dos entes separados y diferenciados. Los científicos de diversa índole en el mundo burgués imperial del siglo XIX se establecieron a sí mismos como *observadores objetivos*, y negaron, a partir de la estricta moral científica, la natural necesidad de unión, transformando todo en meros objetos separados con los cuales no generaban ningún tipo de *conexión espiritual*.

Iris, como asimismo Ortega y Gasset y otros intelectuales de la época, apelaba a volver a una conexión erótica/espiritual, para comprender y mejorar la experiencia humana. En algún sentido, ambos coinciden, además, en su “regeneracionismo aristocrático”, cada uno abordando la problemática de sus respectivas naciones y desde sus posiciones y roles sexuales-sociales específicos⁸¹.

Algunos filósofos decimonónicos y del cambio de siglo reaccionaron ante estas posiciones extremas de la ciencia práctica –ciencia positivista– que era la que, en definitiva, vehiculaba el avance concreto de los poderes imperiales. Los periodistas, poetas, novelistas, ensayistas reflexionaron de igual manera, acogiendo en cierto sentido, las reflexiones y descubrimientos científicos, para posteriormente, reaccionar contra ellos. En la segunda mitad del siglo XIX surgieron, así, lineamientos liberales que apelaron al reencuentro de la sensibilidad humana perdida⁸².

En reflexiones, asimismo, sobre el rencor –relacionadas con las especulaciones sobre el amor– son visibles ciertos elementos en común de los pensamientos de ambos

⁸⁰ Ver prólogos de *Alborada* en Anexos.

⁸¹ Ha sido estudiada la influencia del krausismo español en Ortega y Gasset a través, por ejemplo, de la formación en filosofía recibida en Madrid, impregnada de krausismo en la época. No obstante, aunque coincidiendo en la idea de regeneracionismo, se diferencia Ortega de los krausistas en la actitud “aristocrática” con la que plantea el tema de la regeneración intelectual de España, lo que no impidió la colaboración con ellos en proyectos comunes. CALBO BUEZAS, “Luces y sombras”; VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicionalistas y moderados*.

⁸² CALBO BUEZAS, José Luis. 1978. “Luces y sombras del krausismo español”. *El Basilisco* 3, pp.56-64; FOURMONT GIUSTINIANI, Eve. 2013. “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”. En *Guía de Ortega, Javier Zamora Bonilla* (dir.). Granada: Comares, pp. 293-309; LLERA, Luis de. 1991. *Ortega y la edad de plata de la literatura española (1914-1936)*, Roma: Bulzoni.

escritores. Dice Ortega y Gasset “el rencor es una emanación de la conciencia de inferioridad”⁸³. El rencoroso imagina, según el filósofo, a su enemigo muerto, y cuando esto no acontece la existencia de este es una burla personificada, así “una manera más sabia de esta muerte anticipada que da a su enemigo el rencoroso, consiste en dejarse penetrar de un dogma moral donde, alcoholizados por cierta ficción de heroísmo, lleguemos a creer que el enemigo no tiene ni un adame de razón ni una tilde de derecho”⁸⁴.

Es posible relacionar esta reflexión sobre el rencor y la separación que genera entre los sujetos, con diversos personajes de *Alborada*. El rencor que genera intolerancia, intolerancia que genera guerra. Muchas veces estas actitudes, sin embargo, van aparejadas de atavismos de raza, aspectos inherentes a ciertos sujetos, según la obra. Por ejemplo, el caso de Elisa, la esposa de Héctor, en *Cuando mi tierra fue Moza*.

Elisa constantemente disputa una posición de la cual no quiere salir ni quiere ceder. Ella está presa del rencor, y por eso es infranqueable en sus preceptos morales. Es posible preguntarse ¿no es acaso el rencor una esclavitud autoimpuesta? Y por otra parte ¿sería posible que el rencor fuera una de las causas de la inferiorización racial/social? Es decir, la autoconciencia de supuesta inferioridad, desde donde emana el rencor del que nos habla Ortega y Gasset, podría ser el móvil que genera herramientas en ciertas culturas –aventajadas en poder efectivo (armas) o en carrera de serlo– para imponer una superioridad de la que inicialmente dudaban o no se les reconocía. De esa imposición, surge una tradición: la tradición de muchas naciones de auto-convencerse de la separación infranqueable respecto de otros y de la letanía incesante de decirse a sí mismos superiores.

No es posible pensar, sin embargo, que toda moral es dañina. Iris no reniega de la moral, es decir, es preciso mantenerse dentro de ciertas normas de conducta que permitan vivir en sociedad. La moral dañina, falsa, es la moral utilitaria, la que además se basa en la rigidez y en la hipocresía. En este sentido, *el bien* no es sinónimo de cumplir todas las normas y dogmas vigentes en la sociedad.

⁸³ ORTEGA Y GASSET, “Lector...”, p. 55.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 56.

Beatriz o Héctor, por ejemplo, son personajes que representan este modo de sentir de Iris, quienes se oponen constantemente a la moral imperante, es decir a la rigidez y a la hipocresía de la sociedad conservadora católica. Son ellos personificaciones de las posturas de la autora en la sociedad que la vio nacer como intelectual.

Es muy señera una reflexión que hace Inés Echeverría Bello en sus *Memorias*, y que refiere precisamente a la construcción de su protagonista Héctor Bello. La autora refiere el año 1923, estando en Londres:

El teatro en Londres cuida la escena más que en París, y los temas salen del adulterio, consagrado como guión único en la ciudad Luz. Dos piezas me interesaron: una es *The outsiders*, o sea los que permanecen al margen de la vida. Es una niña inválida. Le hablan de amor, pero no se casa con ella su prometido. La muchacha siente el dolor de mirar la vida sin vivirla. Cuántos *outsiders* en el mundo. Todos los que carecen de sentido práctico, los idealistas, los sentimentales, los espiritualistas y los verdaderos cristianos. Debo hacer a mi personaje Héctor Bello algo *outsider* para que exprese mis ideas. *Outsiders* son los héroes, los santos, todos lo que llevan en la vida mezquina y limitada del mundo un ideal superior, o sea la pena de su propia grandeza y de su inaccesible ensueño⁸⁵.

Pero aún como *outsiders*, es preciso observar que los personajes de Iris no se alejan de la retórica que los circunscribe en la vanguardia moderna. Es, ciertamente, la retórica de la Modernidad, la condición de posibilidad de la generación de una ideología de *outsiders*, como rupturistas de un orden ancestral establecido, tal como nos indicaba Octavio Paz.

Por otra parte, la obra de Iris es un ambicioso proyecto de interpretación histórica y de augurio político-social para la *raza chilena*. Su postura universalista se ubica desde el discurso que siente legitimado por la ciencia y espiritualismo modernos. En tanto legitimado por la ciencia, es un discurso que llena de suficiencia a quien lo enuncia, pues apela a la objetividad de la *verdad revelada* por lo empírico. Como dice Todorov, el cientificismo es también una forma de universalismo, “figura no menos perversa, y

⁸⁵ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 477.

probablemente más peligrosa, ya que no se puede estar orgulloso de ser etnocentrista, mientras que sí hay quien lo esté de profesar una filosofía ‘científica’⁸⁶.

La raza, dentro de estos discursos, y como ya hemos visto extensamente, es un concepto operativo –científica y socialmente– usado profusamente por las élites e intelectualidad del cambio de siglo. Según indica Bernardo Subercaseaux, se suele imputar a Nicolás Palacios y a su obra *Raza Chilena*, ya mencionada, la “paternidad en la concepción de una ‘raza chilena’, como también la identificación del destino de esa ‘raza’ con el de la nación”⁸⁷. Palacios fue el primer *tratadista* del tema sobre la raza en Chile o la raza chilena, no obstante, “el uso de la categoría ‘raza’ en Chile con un significado amplio, que implica elementos biológicos, síquicos, culturales y sociales—en ese mismo orden de precedencia—puede datarse desde fines del siglo diecinueve”, según Subercaseaux⁸⁸.

No obstante lo anterior, sabemos que la palabra o concepto de raza para Chile ya aparecía en 1845 en el *Manual de la Istoría de Chile* de Vicente Fidel López. Copiamos en extenso una parte de lo que en este libro se enseñaba a propósito de la raza:

Qizá os parecerá algo oscura la palabra *raza*, i un poco estraño qe agamos de ella una materia de examen i de investigaciones relativas al estudio de la istoria de Chile. Sin embargo, mui pronto veréis lo importante qe es saber cuáles son las razas qe an abitado o qe abitan en nuestra tierra, i os convencereis de qe este conocimiento es esencial para formarse una idea cabal de todos los sucesos qe an tenido lugar aqi, i qe forman nuestra istoria nacional (...) para saber qe ai dos clases de ombres en Chile qe son dueños del territorio, os bastará pensar qe ai una clase qe vive en ciudades, qe abla el idioma español, qe se viste siguiendo las modas europeas, qe aprende en escuelas las ciencias; i en fin, qe vive bajo el influjo de leyes i gobiernos civilizados; al paso qe ai otra clase qe vive en los campos desiertos, qe abla un idioma qe nosotros no comprendemos, qe no usa nuestros vestidos ni se pone los vestidos usados en Europa, qe no tiene libros, escuelas, leyes escritas, ni gobiernos civilizados en fin. E aquí, pues, dos razas distintas; la primera es aquella de qe nosotros formamos parte i qe llamamos *Chilenos*, en la acepción estricta de la palabra; la otra es la de los indios, qe aunque son Chilenos también, porque an nacido en el territorio de Chile i porque poseen una gran parte de él, no son miembros de nuestra sociedad, no son nuestros

⁸⁶ TODOROV, *Nosotros y los Otros*, p. 33.

⁸⁷ SUBERCASEAUX, Bernardo. 2007. “Raza y nación: el caso de Chile”. *A Contra Corriente. Una Revista de Historia Social y Literatura de América Latina* 5 (1), p. 29.

⁸⁸ SUBERCASEAUX, “Raza y nación”, p. 29.

compatriotas, porque no tienen nuestro idioma, ni nuestra religión, ni nuestras leyes, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fisonomía en fin; así es que no entran a formar parte de nuestra nación ni tienen lugar o empleo en nuestra sociedad. Ellos, pues, forman una nación sin parentesco con la que nosotros formamos: é aquí por lo que constituimos dos razas diversas⁸⁹.

Pese a la temprana aparición del vocablo raza en la enseñanza de la historia y la diferenciación de las razas en este territorio llamado Chile, la idea específica y unitaria de *raza chilena* es posible encontrarla, ya en su particularidad, en artículos de periódicos y revistas desde la Guerra del Pacífico y, especialmente, durante la última década del siglo XIX. En López, a pesar de ser los chilenos distintos a los españoles, los nacidos en Chile comparten raza con España y no con *Arauco*. De fines del XIX data ya la presunción de una diferencia *racial* chilena, es decir “de una especificidad que implicaría rasgos heredados de distinto orden. Benjamín Vicuña Subercaseaux, en 1902, habla del carácter ‘práctico y sobrio de la raza chilena’ se refiere también a la ‘unidad de la raza criolla’ y a ciertos rasgos psicológicos que la caracterizarían: ‘el desinterés, la sobriedad y el espíritu guerrero’ una raza que repudia—dice—‘el oropel de la literatura modernista’”⁹⁰.

Desde estos postulados —los de Vicuña Subercaseaux y Palacios—, los valores de la raza chilena hacia el siglo XX se relacionarían directamente con la impronta hispano-mestiza, en oposición al afrancesamiento de la élite de ese entonces. Por lo tanto, la propuesta de Iris en torno a la regeneración de la raza tensiona las ideas de estos dos autores, aunque sus idearios surjan de fuentes similares, y se basen todos en el amplio rango del cientificismo decimonónico.

Desde lo estrictamente biológico o etnohistórico, no existen —ni existían para algunos, incluso en el cambio del siglo XIX al XX— fundamentos que permitiesen hablar de *una raza* con atributos diferenciales, transmisibles por herencia; autores

⁸⁹ LÓPEZ, *Manual*, pp. 33-36. Este extracto es muy relevante pues establece las relaciones y contradicciones que surgen entre la doctrina nacionalista y la historia colonial americana, y ejemplifica cómo desde la etapa formativa de la “nación chilena” dentro del sistema republicano, se establece esa compleja relación “nosotros” los civilizados y los “otros”, los salvajes con quienes se comparte el territorio, que a la postre pertenece o debería pertenecer a los civilizados: los indios “son chilenos” sólo porque pertenecen al Chile imaginado como unidad territorial posible.

⁹⁰ SUBERCASEAUX, “Raza y nación”, pp. 29-30.

coetáneos a Palacios, como Luis Thayer Ojeda (1874-1942) y Tomás Guevara (1865-1938), quienes intentaron abordar el tema desde una perspectiva etnohistórica, indicaron la presencia en Chile no de una sino de *varias razas*⁹¹.

Por ello, es evidente que la categoría de *raza chilena*, en tanto base étnica de la nación, es una invención intelectual y, asimismo, una representación que carece de fundamento objetivo. Se refiere a un significante vacío que puede ser llenado con diversos rasgos, ya sean biológicos, psíquicos, sociales o culturales; precisamente, es esto lo que acontece en la mayoría de los ensayos que se refieren a la raza chilena⁹².

Pero más allá de una invención intelectual, es también una “invención emocional” –en palabras de Bernardo Subercaseaux– y por esa razón, satisface a una lógica y a una coherencia divergente de la científica, más próxima a las “zonas oscuras” del *nacionalismo* y la *religión* que a la del “conocimiento racional y empírico”⁹³. Es ahí donde es posible ubicar a Iris y su producción literaria.

Antes de concluir nuestra exposición, quisiéramos hacer alusión a un elemento, si bien, no esencial respecto a la discusión sobre la raza, sí particularmente relevante en el tema de la complejidad compositiva de la autora y de su conflictiva forma de insertarse en el mundo intelectual. Necesario se hace conjugar la ideología de raza de la autora, con su posicionamiento sobre su identidad social/sexual, a lo menos a modo de propuesta.

Iris afirma, a través de su literatura, que la mujer (de élite) es el sujeto llamado en su época para guiar, a través de sus capacidades espirituales y fuerza valórica, el devenir intelectual y político de la Patria⁹⁴. Si no guiar en todo momento, a lo menos acompañar, enriquecer y mejorar la acción de hombres educados de clase alta y clase media, debiendo ser, a la vez, cada mujer libre de elegir y pensar por sí misma. Es lo que repite a través de sus capítulos testimoniales, y lo que se interpreta a través de sus

⁹¹ Guevara menciona, junto a los *araucanos* “a los aymaras, los yaganes, los alacalufes, los fueguinos y los pascuenses. Luis Thayer Ojeda, instalado en la incipiente ciencia de la época, establece una proporción racial para el país: 64,89 % de raza blanca, 34,26 % de raza roja o indígena, 0,98 % de raza negra y 0,17 de raza amarilla”. Ver SUBERCASEAUX, “Raza y nación”, p. 30.

⁹² SUBERCASEAUX, “Raza y nación”, p. 30.

⁹³ *Ibid.*, p. 30.

⁹⁴ TRAVERSO MÜNNICH, “Primeras escritoras...”

escenas alegóricas, tanto iniciales como finales. En un sentido, también la mujer *es* la Patria –como madre y guía– y *es* la República –como espacio político–, ambos conceptos, asimismo, femeninos.

Las dos Albas, Luz, Perpetua-Nieves, incluso Beatriz y Concha, son las mujeres que literalmente *iluminan* este camino hacia la alborada –momento de cambio social y espiritual. No obstante, Héctor, en la tercera parte de la serie, *un hombre*, es quien representa el nudo de un conflicto situado en la clase alta e intelectual. A pesar que a lo largo de las seis novelas hay muchos personajes claramente representantes del pensamiento de Iris –y otros que se establecen como los antagonistas de dicho pensamiento– en general, cada uno de éstos ocupa su lugar en la historia estableciéndose en puntos invariables de la narración: Beatriz, libertaria; Clara Welsh, desencantada de la vida; Elisa conservadora; Olivia hedonista, Alba (ambas) espiritual y visionaria, etc. Sólo Héctor, sufre dudas, deseos, aspiraciones de cambio durante el relato. Aunque también Juan García se debate internamente sobre su posición en el mundo, igualmente que Juan Irisarri (vida anterior de García), sin embargo, las posiciones de ellos en torno al relato no marcan una trayectoria tan errática como la de Héctor.

De esta forma, el universo narrativo de la historia de Héctor Bello nos muestra las opciones personificadas. Bello es el visionario que toma las decisiones y muda. Desde esta perspectiva, el conflicto de este personaje si bien representa, como ya dijimos más arriba, la crisis de la aristocracia y la transformación de la intelectualidad de la época, también es representativo de la autora y sus propios cuestionamientos y experiencias, como hemos adelantado.

Ana Traverso Münnich basándose en tres autobiografías de mujeres escritoras de la época de nuestra autora, incluida Iris, indica que en la escritura de mujeres en el cambio de siglo y en su auto-concepción como escritoras, la figura masculina suele tener un papel central, al ser éstos los únicos referentes de la intelectualidad hasta ese momento. De esa manera, indica Traverso Münnich, “se puede decir entonces que los orígenes de la Autora-creadora se encuentran en la anomalía del género, en la

diferenciación que establecen estas escritoras con las otras mujeres de la familia, y en la identificación con la figuras masculinas”⁹⁵. Creemos que Iris apropia esta necesaria anomalía de género en la construcción de Héctor Bello para lograr que éste la represente cabalmente.

Marcela Prado Traverso nos indica que “Héctor Bello es un héroe, repelido por conservadores y católicos y acusado de beato y apegado a añejos por los radicales, es decir, ocupa en el mundo de la novela más o menos la posición que Iris ocupa en el Santiago de entonces”⁹⁶.

Yendo más allá de la observación que compartimos con esta última autora, es posible afirmar que una sucesión de pistas van estructurando esta palpable similitud. Empero, es preciso preguntarnos, si Héctor es Iris ¿por qué es hombre, siendo que Iris era una abanderada de la mujer y sus potencialidades, era una *feminista*? Primero, mostraremos algunas citas de la novela donde se ha podido apreciar este símil, y luego, intentaremos responder la pregunta que hemos enunciado.

Héctor lleva un diario personal y en *Cuando mi Tierra fue Moza* tomo I nos cuenta la voz autorial que ha publicado ya un libro el cual habría sido recibido positivamente por artistas, intelectuales y profesores pero criticado por el clero y la más rancia aristocracia. Nunca se dice qué tipo de libro es ¿podrá ser una alusión a la crítica que se ha hecho a Iris hacia 1910 y sus publicaciones de diarios de viaje y crónicas? Se lee en la novela al aludir a estos acontecimientos que Bello “está colocado a la vanguardia evolutiva del país, pero ¡cuán solitario y herido se halla!”⁹⁷. En sus memorias, leemos unas líneas que la autora escribió en un momento no determinado, tal vez hacia 1925 o 1930, cuando rememora y reescribe su viaje a Roma de 1901 y sus diez años escribiendo en *La Nación*:

Mis amigos me llamarán despectivamente apóstata y para los eclesiásticos seré un azote. Creen que los ataco por malevolencia y malsana ironía (...) ¡Error! Llevo un anhelo íntimo de restauración cristiana. (...) Durante mis diez años de periodismo en *La Nación*, trato que despierte [la mujer],

⁹⁵ TRAVERSO MÜNNICH, “Primeras escritoras...”, p. 75. Ver también TRAVERSO MÜNNICH, “Anomalía y enfermedad”.

⁹⁶ PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, p. 155.

⁹⁷ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 111.

por creer que es ella la llamada a devolver la luz que ha perdido el mundo. Nadie me comprende, lucho sola⁹⁸.

Por otra parte, en sus constantes críticas de tono anticlerical, en algunos momentos Héctor desliza la idea que, estando en medio de una era de renovación espiritual y de cambio social, los conflictos de las clases deben solucionarse por *vía teosófica*, que sería la unión entre la religión y la ciencia, por lo tanto, sólo uniendo estos dos ámbitos, avanzados antes por caminos distintos, podrá llegarse a respuestas definitivas. Héctor comenzó a tener estas ideas en Europa y, al respecto, en una conversación sobre su función en *La Nación*, cuenta a Eliodoro Yáñez:

Nunca estuve en un rincón de montaña sin encontrar teosofistas, ni subí en un tren o me senté en una mesa de restaurant... Invasión el planeta. Aquí no les dan importancia porque no los entienden. (...) Si al levantar esta antorcha que es el Espiritualismo trascendental, en la tiniebla, hemos conseguido iluminar las partes oscuras de la llanura evolutiva, nuestra obra será grande⁹⁹.

En sus viajes, Iris conoció una nueva forma de religiosidad y comenzó a relacionarse, además, con el arte y escritura de una manera distinta. Sus memorias o diarios de viajes son, según Prado Traverso, “archivos vivos del proceso de abandono del universo doméstico y patriarcal (...), y la entrada sin autorización y con bastante comodidad al secular mundo de distintas culturas, lenguas, razas, restaurantes, trenes, museos, calles, plazas”¹⁰⁰. Especialmente, en su libro *Hacia el Oriente*, Iris está pasando por una profunda crisis de identidad, en donde el elemento religioso es esencial, tanto por su crítica anticlerical como por su interpretación libre del evangelio y el conocimiento de las vertientes espiritualistas de Oriente que va acogiendo¹⁰¹.

En ese mismo tono preconizador o profético, Héctor Bello dice a Yáñez a propósito de *La Nación*, lo que viene a reiterar la postura que Iris se da a sí misma en su época y en su clase:

Queda entendido que en el Diario yo ocuparé la Torre –avizor de lontananzas, marcaré las horas y *anunciaré la Alborada*... ¡Eso me gusta!...

⁹⁸ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 95

⁹⁹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza I*, p. 146.

¹⁰⁰ PRADO TRAVERSO, *Escritoras chilenas*, p. 73.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 74-76.

Las almas que están en vela, me escucharán... Han de ser escasas.... El sueño de la siesta colonial, es pesado en esta tierra silenciosa¹⁰².

Iris-Inés Echeverría Bello, sin duda, se siente una mujer aventajada. Se perfila a sí misma como testigo reflexivo de un cambio de siglo y de un nuevo futuro social y espiritual, y a la vez, como protagonista de este cambio; lo leemos en sus prólogos a la obra y en diversos artículos periodísticos –muchos de ellos publicados en *La Nación*. Héctor se expresa también en esa forma, se siente un iluminado, un vanguardista, un precursor.

También, al describir a Héctor en la novela, se indica que tiene una “sensibilidad receptiva y casi femenina”; en una ocasión al llegar a la oficina de Yáñez, está presente el otro socio del diario cuyo apellido es Dávila¹⁰³:

Héctor le miró las manos. Estaba habituado a leer en ese signo de humanidad, las profundas características evolutivas. Eran pequeñas, hermosas y sólidas –¡Manos de caballero!” Y luego Héctor le dirige la palabra a Dávila: “Por cierto y qué magnífico tipo vasco tiene el señor Dávila...”¹⁰⁴

Pareciera ser que este tipo de comentarios, muy característicos en la escritura de Iris, tienen un *dejo de feminidad* y cierto talante de una afectación, tal vez propia de las clases altas, que reparan, con gran recurrencia en aquella época, en rasgos hereditarios y raciales, en sintonía con las ideologías racialistas de la época y las ideas sobre la evolución humana.

Asimismo, en la obra se menciona la genealogía de Héctor, indicándose que, por parte de madre, desciende de la nobleza de *sangre vasca* y por lado paterno, de la *aristocracia intelectual*. Héctor lleva como primer apellido el patronímico *Bello* y se indica en la novela “Andrés Bello, codificador del continente americano, transmitió a sus descendientes una naturaleza propensa a la tuberculosis, temperamento pasional y

¹⁰² IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 142. Cursivas de la investigadora.

¹⁰³ Efectivamente, Ricardo Dávila Silva (cuyo pseudónimo era “Leo Par”) participó en el diario *La Nación* hacia 1920 como crítico literario. PALMA ZÚÑIGA, *Eliodoro Yáñez*, p. 181.

¹⁰⁴ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 148.

talento artístico”,¹⁰⁵ siendo las últimas dos características particularidades de nuestro personaje –y de Iris–. Es reiterativo este nexo familiar, que instala a Héctor en una posición aventajada y necesaria en el camino de la “evolución espiritual” de Chile. Nunca se nos dice cuál es el segundo apellido de este personaje, pero si nos remitimos a Iris, sus apellidos son Echeverría y Bello, por lo tanto se invierte lo dicho respecto de Héctor, ya que ella descendería de aquel linaje artístico e intelectual por lado materno, y de la “nobleza vasca” por lado paterno¹⁰⁶.

Este nexo que tiene Inés Echeverría Bello con su ascendencia o linaje, el cual suele recalcar en diversas obras, la liga a Héctor Bello, pero también la relaciona con esta marcada interpretación racialista de la sociedad que hemos venido demostrando. La idea de nobleza vasca es un concepto que aparece en su ideario en varias otras ocasiones. Por ejemplo, en su libro *Entre dos Siglos (Diario íntimo)* que relata sus viajes por la España pre franquista. En éste, la autora escribe:

El país vasco español que no conocía, me sorprende con su lengua *enskara*, dura, como mi apellido, en que chirrían hierros de longitud kilométrica. Las mozas pregonan sus mercancías en tonos desapacibles y ni siquiera las claras y juveniles voces logran dar a la lengua acentos hermosos. Se siente una raza grande en su altiva independencia y entereza moral. (...) Pueblo viejo y joven, que se conserva y se renueva en lengua propia. Es la única raza que en la continua mezcolanza europea de invasiones y conquistas, se mantiene pura. Si se logra probar sangre vasca, en los cuatro cuarteles del escudo, se puede también acreditar la más auténtica nobleza europea¹⁰⁷.

Referente a otro aspecto en el cual podríamos relacionar a Héctor con Iris, en una de las muchas ocasiones que Bello llegaba a la *cripta* de Alfredo Morgan, hermano de Alba y Luz, llamado el “científico mago”, mientras hablaban sobre los alcances del conocimiento oriental, que bien manejaba Morgan, en la novela leemos:

¹⁰⁵ IRIS, *Mi Tierra fue Moza I*, p. 105.

¹⁰⁶ Por lo tanto no estaría refiriéndose a Joaquín Edwards Bello.

¹⁰⁷ IRIS, *Entre dos Siglos*, pp. 9-10. Sería interesante intentar descubrir si Iris leyó la obra o conoció a los seguidores de Sabino Arana (1865-1903), político y escritor, considerado padre del nacionalismo vasco, muy ligado en sus teorías a las ideas racistas circulantes en la época. Ver GRANJA SAINZ, José Luis de la. 2006. “El *antimaketismo*: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba. Revista de Historia* 19, pp. 191-203.

Ya en la subida de la escalera Alfredo preguntó con ironía: —¿Y la polémica con don Pedro Nolasco? Era un notario que hacía críticas de arte, en estilo de actas oficinescas. La pregunta entrañaba la burla, pues a Morgan parecían sainetones aquellos artículos de prensa, en que un espíritu tan ágil como el de Bello había de medirse con el peso de una lenta carrera colonial. —Ya no da lecciones de gramática; se ha resignado a ser un clásico y un castizo, sin talento, ni ideas y lo que es peor, sin imitadores¹⁰⁸.

Esta escena es muy señera, pues luego de las reflexiones de los personajes Morgan y Bello acerca del conocimiento oriental mencionan este conflicto dado en el medio literario entre Héctor y Pedro Nolasco, el mismo que Iris sufrió en su vida literaria con este crítico. Este conflicto es señalado en otras ocasiones, por lo tanto es un hecho recurrente en la vida de Bello que aspira a esparcir su mensaje artístico¹⁰⁹. Si bien es sabido que Pedro Nolasco Cruz fue un crítico que solía ser lapidario con muchos escritores y obras que no obedecían a una moral más bien conservadora,¹¹⁰ particularmente el episodio de crítica en la vida literaria y pública de Iris se escenifica ficcionalmente en la experiencia de Héctor¹¹¹.

Tras una de las últimas citas entre Héctor y su amante y cuñada Olivia, habiendo decidido él terminar con ella, queda sólo en la casa vieja de Santa Lucía que había servido para sus encuentros, en la oscuridad de aquella casa que guardaba tantos recuerdos de dolores pasados; luego de aquello, vuelve a su oficina lleno de angustia. Entrando en la psiquis del personaje, la voz autorial nos dice:

Germina en su mente el plan de una ‘Obra’ de renovación social y trasmutación de valores, aumentando su intuición (...). Su cerebro *ha sido fecundado y se halla en trance de preñez*, desproporcionada a sus fuerzas y cuyo feliz alumbramiento requiere paz interior, a que su turbada vida profesional y sentimental, no se presta. El periodismo también le ha

¹⁰⁸ IRIS, *Mi Tierra era Moza* I, pp. 243-44.

¹⁰⁹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* III, pp. 38-39.

¹¹⁰ Pedro Nolasco Cruz comenzó sus publicaciones en 1882; escribió artículos de censura de las costumbres, divulgación de letras, novelas y cuentos, pero desde 1889 se dedicó exclusivamente a publicar crítica literaria. En 1903 fue nombrado subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina y desde 1913 comenzó a ejercer de notario público en Santiago. “Aun cuando por la franqueza de sus opiniones críticas no pocos de [sus] estudios le valieron duros ataques, jamás salió en defensa de sus escritos ni parecía darse por advertido de la reacción que ellos provocaban”. SILVA CASTRO, Raúl. 1969. “Estudio Preliminar”. En *La Literatura Crítica de Chile*. Santiago: Andrés Bello, p. 19.

¹¹¹ PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 159.

creado un público que lo tiraniza. De sus escritos brotan chispazos de luz que han logrado despertar a muchas almas del sueño colonial de la raza¹¹².

Luego de esta introspección, Héctor piensa en su familia. Ya casi no habla con Elisa, pero le preocupan sus hijas, las cuales deberán prontamente entrar en sociedad. Tenemos aquí una visión femenina del trance de transformación. Primero que nada, aludir a una simbología maternal para definir el acto de renovación mental de Héctor deviene de una visión de una mujer que ha sido madre, y ha experimentado la fecundación y la preñez en carne propia, tanto de manera física como intelectual. Es necesario aludir a las memorias en este punto y el símil que ella realiza entre la publicación de *Hacia el Oriente* como un acto de haber parido un hijo “ilegítimo” y, paralelamente, el nacimiento de su cuarta y última hija¹¹³. Por otra parte, esa preocupación por las hijas, tiene también un correlato en la realidad de Iris: ella rompe con la aristocracia más conservadora en su vida real, incluso entra en conflicto con su propio marido e hijas, lo que simboliza Elisa y su familia en la vida de Héctor, aunque no desea, este último, enajenar a sus hijas del trato social¹¹⁴.

En sus memorias, Iris escribe (muy en consonancia con Héctor):

Hay en mí una curiosidad y egoísmo desenfrenado. Probablemente también el erotismo se emboza de romanticismo. Con el siglo XIX ha terminado la mujer niña y voy a entrar al fuego del combate. (...) Buscaba amor humano, ahora lo quiero espiritual. Deseaba hacer novelas que fijasen y exaltasen esta belleza de la vida terrenal, y ahora quiero hacer una obra de arte trascendental¹¹⁵.

¹¹² IRIS, *Mi Tierra fue Moza* I, p. 305. Cursivas de la investigadora.

¹¹³ “Por cuarta vez mis sufrimientos se inutilizaban sin obtener el hijo varón, tan deseado por ambos. (...) No le hice la cuna o me atrasé... nunca se está preparada para alumbrar gemelos, y habiendo dado a luz a mi primogénito, *Hacia el Oriente*, lanzado al mundo huérfano sin nombre, debía preocuparme más de ayudar a que respirase bien en el aire humano. (...) Mi hijo espurio, según el mundo, me daba más cuidado que el otro pequeño ser de bien conocida ascendencia, que tenía su hueco pronto en el mundo y que después de darnos gran chasco sería el ser mimado de todos, como lo era yo misma.” ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 239.

¹¹⁴ Iris escribe en 1925: “En la torre de mi templo interior estoy enteramente solitaria. (...) Mi familia ha bajado al sótano y se ha confinado en su sombra helada. Un marido pesimista, obcecado y con los ojos vendados. (...) Mi clase social me tiene en el índice como desertora y traidora. Mis hijas no me comprenden. Creen que yo las he dañado socialmente. Mi marido se siente vejado por mis ideas”. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p.515.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 92.

Ahora bien, volvamos sobre la pregunta, si Héctor es Iris, ¿por qué elige a un hombre para representarla? ¿Por qué no sería *Iris*, el personaje que sí aparece en la novela, la mujer que representa la complejidad del pensamiento de la autora en esta última parte?

En primer lugar, *Iris* personaje aparece sólo en ámbitos públicos y nunca se indaga en sus reflexiones internas ni tampoco se la muestra dentro de un conflicto existencial. Como personaje, es una mujer que escribe en *La Nación*, con ideas feministas, y que admira a Yáñez, apoya a Alessandri y colabora en el *Club de Señoras*, además que es una facilitadora en la relación entre Juan García y Luz Morgan. Mujer independiente, maneja su propio automóvil,¹¹⁶ y sólo en el tomo II nos enteramos que tiene hijas y está casada con un “magnífico gran señor, infalsificable documento de raza”, cuando se anuncia que llegará a Miramar y, luego, se copia una crónica de *La Nación* escrita por ella sobre ese lugar de veraneo¹¹⁷. Es en este momento, que se indica que Héctor Bello, según la opinión general, es el *favorito* de *Iris*¹¹⁸. Sin embargo, *Iris* no es un personaje que cambie ni evolucione, representa un estado de cosas, un pensamiento, un personaje tipo de un momento histórico específico.

Siguiendo a Iris en su amplia obra, si bien se observa una particular forma de pensamiento caracterizado dentro del Espiritualismo de Vanguardia y el Feminismo Aristocrático, su propuesta ideológica iría *evolucionando* conforme iba experimentado un aprendizaje intelectual y espiritual y, además, se transformaba en una mujer pública a través del periodismo y su acción política. Esa transformación es Héctor.

Nuestra hipótesis es que Iris quiso representarse en un hombre en la tercera parte de su obra —que es el período en el que ella se movió activamente en el mundo público— principalmente porque los cuestionamientos internos y las posturas ideológicas propias que se oponen a la moral tradicional católica podrían ser menos

¹¹⁶ En la realidad ella siempre tuvo a su disposición un chofer, según cuenta en sus memorias.

¹¹⁷ En sus memorias, Iris escribe sobre una fiesta a la que asistió estando en Italia recién iniciado el siglo XX: “Me pareció lamentable la decadencia de la aristocracia [europea]. Los hombres no mostraban raza en sus cuerpos endeble ni en sus fisonomías, acusadoras de taras y vicios que debieron secar sus fuentes vitales. Comprobé con orgullo que Joaquín era un ejemplar o documento racial, ya agotado en aquel mundo decadente...”. ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 73.

¹¹⁸ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* II, p. 150.

cuestionables en un personaje masculino. Un hombre tenía todo el derecho social de ser infiel a su esposa, por ejemplo, lo que para una mujer era impensable, sin caer en el descrédito social. Olivia es infiel, no se cuestiona su infidelidad directamente, pero sufre las consecuencias finales de sus acciones, termina despreciada por sus amantes y adicta a la morfina¹¹⁹. En este sentido, Iris continúa, contradictoriamente, con el presupuesto patriarcal, pues no lo rebate en Héctor. Le permite engañar a su esposa, sin culpa ni carga emocional o social¹²⁰.

Por otra parte, el nexo entre las relaciones amorosas o emocionales y la constitución de lo social público (política-intelectualidad) es un continuo que guía toda la obra *Alborada*,¹²¹ y asimismo la existencia de Inés Echeverría Bello. En su vida pública su apelación a la emotividad y sensibilidad *propia de la mujer*, lograba justificar la opinión o producción escritural femenina, distanciándola de la masculina. El lugar del hombre, como pareja, como objeto de deseo o de penurias marca asimismo el lugar de la mujer en la sociedad.

La metáfora de las imposibilidades amorosas, son las dificultades experimentadas a nivel público por las mujeres en la historia. El devenir de las mujeres es la manifestación de la negación y de la imposición. Asimismo, la historia de Héctor y sus amores fallidos, con tres opciones dadas: aceptación social, amor carnal y amor espiritual, es el relato de las coacciones y las negaciones sociales.

Héctor debe ser un marido que siga la normalidad del espacio conservador en donde habita, ser abogado y político es lo esperable para él; puede permitirse una infidelidad, no es improbable ni imposible, pero la familia debe mantenerse, no puede pretender *enamorarse* de la querida, sólo es una entretención, así lo entiende la misma

¹¹⁹ IRIS, *Mi Tierra fue Moza* III, p. 278.

¹²⁰ Sabemos, por las diversas fuentes de la época, y las propias memorias de Iris, que ella tuvo varios enamorados, aunque nunca se separó de su marido; estos amoríos causaron habladurías constantes. Según las memorias, su gran pilar de vida fue su marido Joaquín Larraín, con quien, sin embargo, comenzó una separación emocional e ideológica después de 1905. Por esa misma época, aparecieron en su vida tres personajes que dijeron estar enamorados de ella, Luis Orrego Luco, Fernando Santiván y Eliodoro Yáñez, pero es Yáñez en quien Iris repara constantemente en sus memorias, y de quien declara haberse enamorado profundamente. También se la ligó sentimentalmente a Arturo Alessandri, pero más allá de su admiración declarada, no se sabe, por lo menos ella no lo declara, que haya sido otro de sus amores.

¹²¹ PRADO TRAVERSO, *Escritoras Chilenas*, p. 127.

Olivia –de alguna manera más *masculina* en su postura desinhibida. Luego, como Héctor no apuesta a la norma social (falsa) sino a la verdadera vocación, se debate entre el amor a su descendencia (hijas) y el nuevo retoño que nacerá ya no de su cuerpo sino de su mente y alma.

De alguna manera, este conflicto representado a través del personaje de Héctor Bello es simbólico de las señoras/intelectuales de la época que, si bien se convierten en escritoras, son también madres y esposas, que deben cumplir con una serie de obligaciones propias de su rol asignado en la sociedad,¹²² y particularmente representativo de la situación histórica y concreta de Iris, como mujer espiritualmente situada dentro de la vanguardia intelectual de la época, o como ella agrega, la “vanguardia evolutiva de la raza”¹²³.

Por último, proponemos que Iris se *esconde* tras Héctor, pues sólo ahí es libre de criticar a su cónyuge, hijas y familia cercana sin afectarlos directamente. Cuando Iris aparece como personaje, se la refiere como mujer casada con un “gran señor”, un hombre respetable y respetado; así lo indica el narrador. La mirada hacia Joaquín es positiva, y nada se menciona sobre sus diferencias ideológicas con su esposa. No obstante, según las memorias de Iris, sabemos que antes de 1910 comienza poco a poco el resquebrajamiento ideológico y emocional del matrimonio entre Inés Echeverría Bello y Joaquín Larrain Alcalde, el que nunca se pudo recomponer.

Las tres novelas de la serie *Alborada*, divididas en seis tomos, auguran un cambio espiritual, político y social mediante la rememoración e interpretación del pasado, inscribiéndose dentro de la lógica *patriótica* de la novela histórica; sin embargo, agregando un cariz psicológico e introspectivo a los devenires políticos que acontecen en derredor de los personajes. Las protagonistas femeninas: Alba Toledo, Beatriz Aranda, Concha Itirgóyen, Perpetua Gandarillas-Nieves, Luz y Alba Morgan son, evidentemente, una realización de la mujer ideal pensada por Iris como la culminación de una evolución racial, mientras que los personajes masculinos, Pablo Villeneuve, Juan Irisarri, Juan García y Héctor Bello, son los llamados a encauzar activamente esta

¹²² TRAVERSO MÜNNICH, “Primeras escritoras...”, p. 67-68.

¹²³ ECHEVERRÍA BELLO, *Memorias*, p. 571.

renovación. Sin embargo, en el caso de los hombres, es clara la confusión de su rol social y espiritual, la oscuridad en la que se encuentran en muchas ocasiones, y son ellas, las mujeres-luz las que clarifican la ruta.

Pese a la notoria potencia racial que existe en una parte de la aristocracia para llevar adelante la alborada de la patria –la que se ha abierto a la espiritualidad y por selección temporal ha depurado los males del pasado– los personajes subalternos también juegan un importante papel en esta renovación. Sin embargo, no es posible verificar si podría ser aceptable, en efecto, la mezcla de estirpes-razas y clases-razas, o si simplemente los nobles deben acercarse a los plebeyos para iluminarlos y mostrarles la senda de la evolución. Pareciera que la opción es más bien la segunda, a pesar de las aseveraciones de Iris en otras obras donde indica, al referir, por ejemplo, a la *pureza* de los vascos:

Prefiero la sangre mezclada con otras razas, enriquecida, complicada, plena de contradicciones y conflictos, que esta pureza sonante a simplicidad y empobrecimiento. Me gusta la sangre filtrada por diversos alambiques, que se revuelve acusando características nuevas, que brota impetuosa de novedades, y que trae en sus candentes burbujas pasiones, secretos, cóleras, sorpresas, perdones y venganzas. Si la sangre es archivo de experiencias, y si vivimos para experimentar, vive más y sabe también más, el que lleva sangre vieja, remozada, cruzada y enriquecida¹²⁴.

No obstante lo anterior, según Iris y en general las doctrinas racialistas, esta mezcla de sangres siempre es positiva dentro de un nivel considerado superior. La mezcla de europeo con indio o negro, irremediabilmente hace descender a la raza blanca a un estadio evolutivo anterior, por esta característica infantil o embrionaria de estas razas que *recién* están saliendo de su salvajismo.

De esa manera, aunque vemos en estas novelas un intento por traspasar los prejuicios sexuales y de clase de la época, de generar una vanguardia ideológica y una matriz de futuro, su estructura discursiva se mantiene, finalmente, en las redes de la concepción decimonónica racialista de la sociedad y dentro, asimismo, de la retórica modera imperialista.

¹²⁴ IRIS, *Entre dos Siglos*, p. 10.

Nuestro análisis de la serie *Alborada* ha estado en consonancia con las cinco reglas culturales para la creación artística occidental, que ya hemos indicado anteriormente referidas por Edward W. Said, las cuales son preciso reiterar en este cierre, a modo de comprobación del derrotero que hemos realizado¹²⁵. Las reglas literarias que las obras occidentales modernas suelen tener son las siguientes, y en ese contexto, la idea de raza opera necesariamente:

1) Existe una distinción ontológica esencial entre *Occidente* y el resto del mundo, y en el resto del mundo está habitado por gentes de *especies diferentes*. En el caso de *Alborada*, ese “resto del mundo” es posible encontrarlo en el mismo territorio del Estado-nacional. La conjunción de elementos raciales diferentes en el mismo espacio, no impide que la distinción ontológica territorial se modifique, toda vez que los personajes principales de la obra, si bien pueden nacer en Chile, son, definitivamente, descendientes de europeos; así, el origen de éstos se sitúa en el *verdadero* Occidente.

2) Con el desarrollo de la etnografía (en ella la lingüística, las teorías de las razas, las clasificaciones de los tiempos históricos), se extienden las ideas de primitivo, salvaje, degenerado, natural, entre otros conceptos aplicados a la producción artística. Hemos visto cómo las novelas de Iris usan y reiteran estos conceptos para delimitar, explicar, justificar o criticar la acción de sus personajes y la realidad social chilena. Todo ese aparatage científico, como ya se ha dicho, fue apropiado por la autora, y narrativizado en sus novelas histórico-memorialísticas.

3) La dominación imperial del mundo implica extender discursos universalizantes a nivel planetario en relación a lo que se entiende por *cultura*. El discurso de Iris en *Alborada* es claramente universalizante, donde es la acción histórica de Europa, el centro de la *Historia Universal*, la que marca la pauta. “El Mundo”, como hemos visto en sus prólogos, está en el continente europeo. Chile –y por ende América, o bien América Latina–, no es más que “rincón de mundo”.

4) La ideología de la dominación influencia la vida cotidiana de las metrópolis y penetra toda la producción cultural. Los imperios culturales, principalmente Francia,

¹²⁵ SAID, *Cultura e Imperialismo*, pp. 180 y siguientes.

Inglaterra y Alemania, penetran la retórica de Iris. Los modelos están en esos territorios indefectiblemente. En la autora vemos operar, en este sentido, una propuesta contradictoria, toda vez que indica críticamente que los chilenos no saben pensar por ellos mismos, que “tienen todo de prestado”, no obstante, sigue insistiendo en alabar a los franceses, alemanes o ingleses y utilizar referentes culturales de dichas tradiciones para gestionar su narrativa, delimitar valores positivos y negativos y augurar los derroteros necesarios a seguir.

5) Las actitudes imperiales poseen autoridad y creatividad en el ámbito estético, y desde ahí, se crean discursos autónomos y que aparentan ser independientes del imperio, como son, por ejemplo, el *africanismo* o el *orientalismo*. En nuestro caso, la obra *Alborada* intenta asumir una representación de Chile como un ente autónomo con historia propia. Un ser que nace en la Independencia. En este sentido, establece tres momentos: el de la clara (y en muchos casos negativa) dependencia del territorio y la nación chilena respecto de España, tanto en términos administrativos como culturales. Esta es una etapa acabada con José Miguel Carrera –en el sentido imaginario de la propuesta de porvenir que éste instala.

Luego, tenemos una etapa de transición, donde Chile debe paulatinamente desligarse de su pasado colonial, y lograr *ser por sí mismo*. Es la noche de la patria. En este momento, *Alborada* instala la idea de desligue imperial, en cuanto al control español y su pesada tradición católica-clerical-patriarcal. No obstante, la obra intenta reemplazar esta ligazón cultural con España, que se establece como negativa, con el vínculo hacia otras potencias ahora imperiales, sin asumir, en concreto, esta re-conexión colonialista dependiente. Lo mismo que critica, es lo que propone como solución. Es decir, no es la imitación en sí, no es el *pedir de prestado* el problema, es, en realidad, imitar, seguir y depender de culturas que se establecen como razas inferiores en el concierto mundial.

La solución final Iris la propone como el amanecer de la patria: la reconciliación, problemática pero esencial, entre las gentes nacidas en el territorio nacional. Las clases-razas deben conciliar sus diferencias, mas no anularlas. La justicia debe prevalecer. El espíritu debe desarrollarse, en la educación y las artes. Sin embargo, dotando de esta

autonomía al proceso emancipatorio final de la alborada de la patria, la voz autorial, la acción de los personajes, y todo el universo narrativo, nunca llegan a desprenderse de esta dependencia imperial.

Refiriendo la propuesta de Iris por ser ella una representante principal de la intelectualidad de vanguardia, podemos decir que la aristocracia chilena en su conjunto buscó una solución autónoma a la crisis del Centenario, e impulsó estrategias de renovación cultural nacional. Sin embargo, en sus retóricas artísticas, en sus fuentes de inspiración y en los resultados de sus obras, si bien se generaron originales propuestas, no les era posible desprenderse de su propia herencia, fenotípica, familiar, histórica, teórica, que los ligaba con algunas naciones particulares del continente europeo que, sin duda, se establecían como el territorio de la *Historia Universal*, la *Ciencia* y la *Cultura*.

CONCLUSIONES

Las Vanguardias literarias durante su tiempo de existencia como propuestas concretas y aplicables, entre 1910 y 1940 aproximadamente, entregaron al mundo del arte elementos que serán recordados, aprovechados, utilizados y replicados durante las décadas siguientes. Sin embargo, también, dieron, en sus muchas veces erráticas decisiones, pautas de lo que no es posible hacer, lo que no es pertinente, lo que no tiene, finalmente, asidero en el concierto social en el cual se insertan. Muchas piezas de arte vanguardista, pasaron a la historia como preciosismos o simples curiosidades emanadas de espíritus rupturistas.

Sin embargo, la actitud vanguardista en Occidente, esa necesidad de irrumpir en el espacio y en el tiempo, y trocar tradición por modernidad, atraso por desarrollo, salvajismo por refinamiento, primitivismo por civilización, es la esencia, si podemos así decirlo, del período que a Inés Echeverría Bello-Iris, le tocó vivir.

Hemos visto a lo largo de las páginas anteriores un recorrido lleno de atajos y desvíos, que nos han llevado a desentrañar la retórica moderna y la actitud de vanguardia de nuestra autora y de su obra *Alborada* surgida en el contexto del Giro Intelectual latinoamericano del cambio de siglo. Para ello fue necesario darnos una vuelta por los constructos ideológicos –científicos y literarios– de la época vivida por Inés Echeverría Bello (1870-1950), en términos generales y, particularmente, abarcar el universo de influencias desde las cuales surgió Iris novelista-memorialista-*mensajera de los dioses*.

De manera de poder dar suficiente sustento a dicho recorrido, hemos hurgado en la historia –cultural, literaria, política, científica– del espacio imaginario y concreto por el que esta mensajera deambuló con el fin de poder construir “su Obra”. Podríamos quedarnos en una simple admiración de la figura de Inés Echeverría Bello, en un simple destaque de su trayectoria y de su posición en el devenir literario y político de la primera mitad del siglo XX en Chile. Podríamos relevar su discurso crítico: anticlerical, feminista y espiritual, como el elemento distintivo de su escritura, el cual permitió a algunos otros y otras pensar y repensar cuestiones complejas y reflexionar sobre la crisis del Centenario, y sobre la necesaria renovación social y espiritual de la nación.

Sin embargo, hemos querido ahondar en cuestiones que nos llevan a relevar el nomadismo de la propuesta de Iris –su tránsito constante entre su chilenidad y su europeísmo–, su retórica moderna e imperialista, su espiritualismo elitista y racalista, a fin de cuentas, el complejo escritural y existencial de la autora.

La lectura a contrapunto, por debajo de lo evidente, y la aplicación de las visiones críticas de las teorías decoloniales, poscoloniales y sociocríticas han permitido ir instalando a *Alborada* y a su autora en un espacio ideológico complejo, sin embargo, muy típico en algunos aspectos de la época en la cual Iris se desarrolla. Hemos podido verificar cómo las diferentes tendencias, estilos, grupos o formatos literarios, a lo menos, desde el cambio del siglo XVIII al XIX–época que evoca la primera novela– hasta mediados del siglo XX se movieron dentro de los parámetros de la Modernidad. Apropiaron, así, dentro de discursos de larga data, elementos del nacionalismo y del racalismo circulante desde discursos políticos revolucionarios, o reaccionarios, y también desde proclamas científicas.

Alborada, podemos concluir, es una novela histórico-memorialística, cuya filiación literaria es el engranaje entre modernismo y vanguardia, si bien sus novelas de tesis la ligan con cierta tradición romántica. Modernista y vanguardista, pues Iris es una mujer de su época: sus lecturas, sus amistades dentro del mundo artístico en Chile y Europa, su inmersión en la actualidad del acontecer “mundial”, la integran a estas sensibilidades. La ideología y la propuesta regeneradora, son, por otra parte, de tendencia teosófica: la nación chilena está destinada a la regeneración espiritual, entendiendo lo espiritual como la bóveda que cubre toda acción humana.

Modernidad, Vanguardia literaria y Raza han sido las tres coordenadas contextuales en las que se ha planteado el trabajo que finalizamos. Hemos visto a nuestra autora, Iris y a su obra *Alborada*, como agentes de su ideología y, al mismo tiempo, a la autora y su obra determinadas por las circunstancias de su época bajo estas tres coordenadas.

Sin duda, teniendo los objetivos y las hipótesis firmemente ancladas al inicio de este proyecto, el vaivén de la misma investigación, que ha unido historia, literatura y todo el gran aparataje teórico de ambas disciplinas dentro de los estudios culturales, nos lleva a pensar cuál es, en concreto, el fondo que pretendemos explicar: el fondo, es, a fin de cuentas, esos mismos cruces de caminos. No existe una meta, una sola cara, no estamos caminando sobre un plano, ni sobre una línea recta. Raza –en la Modernidad y en la

Vanguardia–, *Alborada* e *Iris* son las tres líneas que se cruzan y que han dado como resultado el trabajo antes expuesto, trabajo aún, sin duda, lleno de interrogantes, espacios difusos y con un enorme potencial para estudios posteriores.

El problema del racismo/racismo en el Arte y en la Literatura –asimismo en las Ciencias Sociales y Humanidades–, el problema de las representaciones humanas, de las jerarquizaciones fenotípicas, genealógicas, nacionales y culturales, el problema de la raza y el género como parámetros de definir y clasificar el mundo, y separar lo deseable y positivo de lo indeseable y negativo, en síntesis, todo aquel campo semántico que cruza la obra de *Iris*, es un área de estudio ya revisado, ciertamente, por trabajos teóricos reconocidos; sin embargo, aún es posible explorar ampliamente estas problemáticas a través de diversos corpus y de variados intelectuales y artistas quienes, de una u otra forma, quisieron romper con lo ya dado y modificar el escenario en el que se encontraban a inicios del siglo XX, sin embargo, siguieron atrapados de las mismas retóricas civilizatorias imperiales.

El contexto imperial es, en este sentido, esencial para la literatura producida en este período del cambio de siglo. El contexto bélico-tecnológico, también lo es. Son una condición de posibilidad para la generación de pensamientos en torno a la naturaleza humana y a la naturaleza de los pueblos. El contacto colonialista, esclavista, de consumo, entre pueblos diversos y distantes, junto a discursos etnocéntricos por parte de los detentores del poder bélico e industrial en Occidente, se sustentó en una propaganda de larga data que se relacionaba con el mito de la supremacía blanca. La fuerte proliferación de teorías racialistas, eugenésicas y evolucionistas durante el siglo XIX, sustentadas en la legitimidad de la *ciencia*, sumado a la genealogía histórica y filosófica creada en pos de este mismo etnocentrismo blanco, son el contexto y la base de la creación artística del cambio de siglo.

Sin embargo, es preciso afirmar que *la raza* sigue siendo operativa en nuestra sociedad hasta el día de hoy. El racismo –entendido como prácticas discriminatorias a partir de la idea esencialista de raza– es un fenómeno social sistémico que no necesita de una real o concreta existencia de las razas como hecho científico. En este sentido, la raza es una construcción cultural según la cual las diferencias frente a un modelo de características hereditarias y fenotípicas son distinguidas por las sociedades como origen de ciertas actitudes, pensamientos, comportamientos y prácticas culturales de modo jerárquico.

Hoy en día, aún hablamos de raza, usamos la idea de raza: a ciertas características fenotípicas estereotipadas –negro, blanco, indio, árabe, chino, etc.– correspondemos ciertas características conductuales *inherentes* y *naturales*. Las razas siguen funcionando en términos de esencialismos en las culturas, de una forma tal vez no idéntica a como era percibida a inicios del siglo XX, pero no tan lejos de ella.

Inés Echeverría Bello puede establecerse como una escritora precursora de ciertas sensibilidades –el *Espiritualismo de Vanguardia* y el *Feminismo Aristocrático*– sensibilidades que permitieron a otros artistas y escritores e intelectuales de la época encauzar un pensamiento propositivo y rupturista. Junto a esta caracterización ya difundida sobre la autora, proponemos a Iris como una escritora teosófica y racialista. Teosófica, toda vez que su espiritualismo se nutrió de las conceptualizaciones propias de esta corriente de pensamiento, aunque no exclusivamente, sí primordialmente. Y racialista, pues, como hemos revisado, raza/racial es un concepto esencial en sus descripciones literarias, tanto en forma como en fondo.

Finalmente, uno de los principales resultados de esta tesis, estimamos, ha sido develar la fuerte impronta teosófica de la autora, ya que gran parte su imaginaria espiritual y racial fue inspirada por la Teosofía, leída directamente de autores teosóficos, o bien de literatos ligados a esta escuela. A su vez, es posible descubrir que los autores teosóficos sintetizaron la tradición racialista científica y la filosofía europea para construir sus propuestas religiosas-evolucionistas.

Hasta la fecha, es escasa la referencia o nexo hallado entre los movimientos intelectuales, políticos y artísticos en Chile de la primera mitad del siglo XX y la Teosofía. La razón de aquello podríamos aventurarla a que este movimiento o escuela de pensamiento, por un lado, se mixturaba constantemente con movimientos espiritualistas o esotéricos diversos y, por otro lado –dada la libertad que enarbolan sus postulados– se expandió paulatinamente a través de las varias ramas de la misma fuente original de la Sociedad Teosófica fundada por Helena P. Blavatsky, difuminándose su influencia.

Sería interesante, en un futuro, profundizar sobre el ascendiente en Chile de los escritos de Blavatsky y los otros participantes de la Sociedad Teosófica desde su fundación, especialmente Annie Bessant, tanto en su papel de mujeres públicas –escritoras, filósofas y activistas– como de intelectuales que recogieron ideas sobre raza y nación y las difundieron

a través de ideologías espiritualistas. Este cruce intelectual teosófico femenino, desde diversos puntos del orbe, aparece, creemos, como un espacio escasamente explorado. La figura de Gabriela Mistral, por otro lado, bastante estudiada los últimos años, contiene también una impronta teosófica poco perfilada –hasta lo que conocemos en el momento de elaboración de esta investigación– la cual sería pertinente indagar y relacionar con la figura de Iris.

Sin duda, el constructo de *raza* en América Latina, la importancia de esta noción en la política y las artes de principios del siglo XX, los intentos de contener el mestizaje y explicar el (sub)desarrollo mediante campos semánticos racialistas, son un campo de estudio esencial para lograr penetrar en los imaginarios del cambio del siglo XIX al XX. Sin embargo, no podemos quedarnos sólo en una visión estática de estos imaginarios, toda vez que somos hoy testigos de los usos y patrones culturales que replican las ideas racialistas del siglo antepasado.

Es este sentido, sería pertinente en adelante poder seguir la pista a la relación racialista entre historiografía, arte, política y teosofía en el Chile del cambio de siglo. Creemos que es un trabajo que podría generar importantes resultados, y permitiría conocer, desde una perspectiva diferente, el desarrollo intelectual chileno.

BIBLIOGRAFÍA

SERIE *ALBORADA*

- IRIS. 1930. *Cuando mi Tierra Nació. Atardecer*. Santiago de Chile: Nascimento.
- IRIS. 1942. *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo*. Tomo I y II. Santiago de Chile: Nascimento.
- IRIS. 1943. *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo I: *Amanecer*. Santiago de Chile: Nascimento.
- IRIS. 1945. *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo II: *Mundo en Despedida*. Santiago de Chile: Nascimento.
- IRIS. 1946. *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo III: *Umbrales del Futuro*. Santiago de Chile: Nascimento.

OTRAS PUBLICACIONES

- ALONE (Hernán Díaz Arrieta). 1943. "La alta sociedad y la literatura en Chile". *Atenea* 219 (73), pp. 234-250.
- BLANCO WHITE, José María. 1993. *Conversaciones americanas y otros escritos sobre España y sus Indias [1808-1814]*. Manuel Moreno Alonso (ed.). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- BLAVATSKY, Helena P. 1877. *Isis sin Velo. Claves de los Misterios de la Ciencia y Teología Antigua*. Tomo I. Traducción del inglés de Federico Climent Terrer. Disponible en: <https://www.sanctusgermanus.net/ebooks/ISIS%20Tomo%201.pdf>
- BLEST GANA, Alberto. 1983. *Martín Rivas [1862]*. Madrid: Cátedra.
- _____. 2010. *Durante la Reconquista [1897]*. Santiago de Chile: Universitaria.
- CARPENTIER, Alejo. 2000. "América ante la joven literatura europea" [1931]. En *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos. Tomo II: Caribe, Antillas Mayores y Menores*, Gilberto Mendoza Teles y Klaus Müller-Bergh (eds.). Madrid: Iberoamericana, pp. 47-51.

- DARÍO, Rubén. 2002. *Prosas Profanas. Antología* [1901], México: Tomo.
- EÇA DE QUEIRÓS, José Maria. 1999. *A ilustre casa de Ramires* [1900]. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- ECHEVERRÍA BELLO, Inés. 2005. *Memorias de Iris. 1899-1925*. Verónica Noguera Larraín (trad.). Santiago de Chile: Editorial Aguilar.
- ELIOT, T. S. 26/11/1931. "To Ana M. Berry". *T. S. Eliot Letters*. Disponible en: http://tseliot.com/explore/letters/letters_volume_5_unpublished.
- ENCINA, Francisco A. y Leopoldo CASTEDO. 1956. *Resumen de la Historia de Chile*, Tomo I [1954], Santiago de Chile: Zig-Zag.
- EYZAGUIRRE, Jaime. 2004. *Fisonomía histórica de Chile* [1948]. Santiago de Chile: Universitaria.
- FALCAO ESPALTER, Mario. 1919. "La Cultura de la Raza". En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXIV, pp. 169-175. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-cultura-de-la-raza--0/>
- HEGEL, Georg Wilhelm F. 1980. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* [1833]. Madrid: Alianza.
- HUIDOBRO, Vicente. 2011. *El espejo de Agua* [1916] y *Ecuatorial* [1918]. Santiago de Chile: Pequeño Dios Editores.
- HURTADO Y ARIAS, Enrique J. 1969. "La vida literaria. Hacia el Oriente" [1904]. En *La Literatura Crítica de Chile*. Raúl Silva Castro (ed.). Santiago: Editorial Andrés Bello, pp. 313-318.
- IRIS. 2001. "Desde Viña del Mar" [1917]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp. 55-106.
- _____. 2001. "El hogar de Blest Gana" [1920]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp.107-114.

- _____. 2001. "Signos espirituales de una nueva época" [1925]. En Bernardo Subercaseaux (ed.), *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp. 361-370.
- _____. 1910. *Tierra Virgen*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona.
- _____. 1937. *Entre dos Siglos (Diario Íntimo)*. Santiago de Chile: Ercilla.
- KANT, Immanuel. 1946. *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* [1764]. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- LABARCA, Amanda. 08/1915. "La vida del Espíritu. Conversando con la señora Inés Echeverría de Larraín". *Revista Familia*. Santiago de Chile, pp. 3-5. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-69701.html>
- LÓPEZ, Vicente Fidel. 1845. *Manual de la Istoría de Chile. Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza en las escuelas de la República*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000068782&page=1>
- LOTI, Pierre. 1957. *Novelas. Vol I* [1879-1897]. Barcelona: Planeta.
- MARINETTI, Filippo Tomasso. 20/02/1909. "El Futurismo". *Le Figaro*. Disponible en: <https://previa.uclm.es/artesonoro/ftmarinetti/html/manifiesto.html>
- NERVO, Amado. 2000. "Nueva Escuela Literaria" [1909]. En *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo I: *México y América Central*, Gilberto Mendoça Teles y Klaus Müller-Bergh (eds.). Madrid: Iberoamericana, pp. 91-95.
- ORREGO DE URIBE, Rosario. 2001. *Alberto el Jugador* [1861], Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- ORREGO LUCO, Augusto. 1961. "La cuestión social en Chile" [1897]. *Anales de la Universidad de Chile* 121-122, pp. 43-55.
- ORREGO LUCO, Luis. 1892. *Páginas Americanas*, Madrid: Impresores de La Real Casa.
- _____. 2005. *Casa Grande. Escenas de la vida en Chile* [1908]. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

- ORTEGA Y GASSET, José. 1987. "Lector..." [1914]. En *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*. Madrid: Clásicos Castalia, pp. 51-72.
- PALACIOS, Nicolás. 1918. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* [1904]. 2 vols. Santiago: Chilena.
- PARDO BAZÁN, Emilia. 1985. *La Madre Naturaleza* [1887]. Madrid: Alianza Editorial.
 _____ . 1987. *Los Pazos de Ulloa* [1886]. Madrid: Espasa Calpe.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. 1976. *Un Voluntario Realista. Episodios Nacionales 18 (Segunda Serie)* [1878]. Madrid: Alianza-Casa Editorial Hernando.
- ROXANE. 03/10/1914. " 'Iris' ayer 'Inés Bello' hoy" [entrevista], *Zig-Zag*, n° 502, s/p.
 Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98758.html>
- SANTIVÁN, Fernando. 2016. *Confesiones de Santiván (Recuerdos Literarios)* [1958]. Valdivia: Ediciones UACH.
- SILVA CASTRO, Raúl. 1969. "Estudio Preliminar". En *La Literatura Crítica de Chile*. Santiago: Andrés Bello, pp. 9-44.
- SMITH DE ESPINOSA, Carmen. 1936. *Mis Memorias*. Santiago: Imprenta El Imparcial.
- UNAMUNO, Miguel de. 12/10/1932. "La Raza es la Lengua". *Telegrama del Día*, Madrid. Disponible en:
https://www.europeana.eu/portal/es/record/2022712/lod_oai_gredos_usal_es_10366_80468_ent0.html
- VALERA, Juan. 1958. *Azul... A don Rubén Darío* [22 y 29 de octubre de 1888]. En *Cartas Americanas. Obras completas*, Vol. III, Madrid: Aguilar, pp. 211-312 (Edición digital en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001). Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cartas-americanas--0/>

ESTUDIOS CRÍTICOS

Estudios Principales

- ALEGRÍA, Fernando. 1967. *Literatura Chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- ALONSO, Amado. 1984. *Ensayo sobre la novela histórica y El modernismo en 'La Gloria de Don Ramiro'*. Madrid: Gredo (1º edición 1942).
- ALVARADO CORNEJO, Marina. 2009. "Contra-tradición: prácticas críticas y desestabilizadoras de escritoras chilenas de principios del siglo XX". *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 5, pp. 41-51.
- AMARO CASTRO, Lorena. 2012. "Estrategias del yo: construcción del sujeto autorial en los textos de cinco autobiógrafas chilenas". *Literatura y Lingüística* 26, pp.15-28.
- _____. 2013. "Encuadres de la memoria: Cartografías y genealogías en los textos de Martina Barros e Inés Echeverría". *Anales de Literatura Chilena* 19 (14), pp. 137-157.
- BETHENCOURT, Francisco. 2015. *Racismos. Das Cruzadas ao Século XX*. Lisboa: Temas e Debates-Círculo de Leitores.
- BRAIDOTTI, Rosi. 2004. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Gabriela Ventureira y María Luisa Femenías (trad.). Barcelona: Gedisa.
- BURNS, Kathryn. 2008. "Desestabilizando la raza". En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.). Buenos Aires: Envió, pp. 35-54.
- BERNAND, Carmen. 2016. "Sobre bárbaros, salvajes y atrasados: un balance". En *Los indígenas y la construcción del Estado-Nación. Argentina y México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 225-250.
- CATALÁN, Gonzalo. 1985. "Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890-1920". En *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, José Joaquín Bruner y Gonzalo Catalán, Santiago de Chile: FLACSO, pp. 69-175.

- CASTRO, Luis Paulo dos Santos. 2016. “A origem das raças pela sociedade teosófica: Uma análise da literatura teosofista”. *Diversidade Religiosa, João Pessoa* 6 (1), pp. 80-105.
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena. 2001. “La influencia de la Teosofía en la emancipación de las mujeres guatemaltecas: la Sociedad Gabriela Mistral”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 27 (1), pp. 31-58.
- CORVALÁN MARQUEZ, Luis. 2015. “El giro intelectual finisecular y las ideas en Nuestra América”. En *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*. Santiago: América en Movimiento, pp. 47-62.
- _____. 2015. “Tres autores racistas en el pensamiento latinoamericano: Arguedas, Palacios y Encina”. En *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*. Santiago: América en Movimiento, pp. 63-74.
- DUSSEL, Enrique. 2003. “Europa, Modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander (comp.). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO, pp. 24-33.
- ECHEVERRÍA YÁÑEZ, Mónica. 1998. *Agonía de una irreverente*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- FERNANDES, Ângela. 2013. *A Ideia de Humanidade na Literatura do início do século XX. Huxley, Malraux, Gómez de la Serna*. Lisboa: Edições Tinta-da-china.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia. 2003. *Historia y Novela: Poética de la Novela Histórica*. Navarra: EUNSA.
- FERRERAS, Juan Ignacio. 1988. *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*. Madrid: Taurus.
- GÁLVEZ, Marina. 1990. *La novela Hispano-Americana (hasta 1940)*. Madrid: Taurus.
- GARABANO, Sandra. 2016. “Subjetividad, bilingüismo y nación en las ‘Memorias’ de Inés Echeverría Bello”. *Letras Femeninas* 2 (36), pp. 109-121.

- GOLDBERG, David Theo. 2002. "Modernity, race and morality". En *Race Critical Theories. Text and Context*, Philomena Essed y David Theo Goldberg (eds.). Massachusetts: Blackwell, pp. 283-306.
- GONZÁLEZ-VERGARA, Ruth. 1992. *Nuestras escritoras chilenas. Una historia por descifrar*. Tomo I. Hispano-Chilena: Santiago de Chile.
- HERING TORRES, Max. 2007. "Raza: variables históricas". *Revista de Estudios Sociales* 26, pp. 16-27.
- HOBBSAWM, Eric. 1998. *La Era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires: Crítica (1º edición 1987).
- HURTADO, María de la Luz. 2008. "Escribir como mujer en los albores del siglo XX: construcción de identidades de género y nación en la crítica de Inés Echeverría (Iris) a las puestas en escena de teatro moderno de compañías europeas en Chile". *Revista Aisthesis* 44, pp. 11-52.
- MALCUZYNSKI, M. Pierrette. 1996. "Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista". *Poligrafías* 1, pp. 23-43.
- MIGNOLO, Walter D. 2007. "América: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial del racismo". En *La Idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, pp. 27-74.
- _____. 2009. "La colonialidad: la cara oculta de la Modernidad". En *Catalog of museum exhibit: Modernologies*. Barcelona: Museo de Arte Moderno, pp. 39-49.
- _____. 2010. *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo.
- PAZ, Octavio. 1994. *Los hijos del limo. Del Romanticismo a la Vanguardia*. Barcelona: Seix Barral (1ª edición 1974).
- POBLETE ALDAY, Patricia y Carla RIVERA ARAVENA. 2003. "El feminismo aristocrático: violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 7, pp. 57-79.

- PRADO TRAVERSO, Marcela. 2005. *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX – XX*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- SAID, Edward W. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama (1º edición 1993).
- SOMMER, Doris. 2004. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2006. “Un círculo de deseo: los romances nacionales en América Latina”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 16 (8), pp. 3-22.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. 1999. “De la raza al mercado: constelaciones frágiles”. En *Chile o una loca Historia*. Santiago: LOM, pp. 25-37.
- _____. 2000. “Las mujeres también escriben malas novelas (sujeto escindido e híbrido narrativo)”. *Revista Chilena de Literatura* 56, pp. 93-103.
- _____. 2001. “Introducción”. En *Alma Femenina y Mujer Moderna. Antología*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-Consejo Nacional del Libro y la Lectura, pp. 11-32.
- TELES, Gilberto Mendoça y Klaus MÜLLER-BERGH. 2000. *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo I: México y América Central. Madrid: Iberoamericana.
- TODOROV, Tzvetan. 2000. *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI (1º edición 1989).
- TRAVERSO MÜNNICH, Ana. 2012. “Primeras escritoras en Chile y autorización del oficio literario”. *Anales de Literatura Chilena* 17 (13), pp. 61-80.
- _____. 2013. “Ser Mujer y escribir en Chile: Canon, crítica y concepciones de género”. *Anales de Literatura Chilena* 20 (14), pp. 67-90.
- _____. 2014. “Anomalía y enfermedad en escritoras a inicios del siglo XX”. *Estudios Filológicos* 54, pp. 157-175.
- VICUÑA, Manuel. 2011. “El culto puertas adentro. El espiritismo en Chile”. En *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirs.). Santiago: Taurus, pp. 157-185.

- WADE, Peter. 2008. "Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica". En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.). Buenos Aires: Envi3n, pp. 367-390.
- WEST, Cornel. 2002. "A genealogy of modern racism". En *Race Critical Theories. Text and Context*, Philomena Essed y David Theo Goldberg (eds.). Massachusetts: Blackwell, pp. 90-112.
- WHITTEN JR., Norman. 1999. "Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formaci3n de los conceptos de las 'razas' y las transformaciones del racismo". En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.). Quito: FLACSO, pp. 45-70.

Otros Estudios (Libros)

- ALONSO SEOANE, María Jesús. 2008. *Budismo y medios de comunicaci3n: Análisis sociológico*. Ediciones Universidad de Santiago de Compostela.
- ANDERSON, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusi3n del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de cultura Econ3mica (1ª edici3n 1983).
- AMARO CASTRO, Lorena. 2009. *Vida y escritura. Teoría y práctca de la autobiografía*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- APPLEBY, Joyce, Lynn HUNT y Margaret JACOB. 1998. *La Verdad sobre la Historia*, Santiago de Chile: Andrés Bello (1ª edici3n 1994).
- ARRE MARFULL, Montserrat. 2017. *Mulatillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo Circulaci3n y utilizaci3n de niños como servidumbre y mano de obra esclava en Chile (1690-1820)*. Temuco: Universidad de la Frontera.
- BELLO VÁZQUEZ, Félix. 1990. *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BERRÍOS DEL SOLAR, Soledad (ed.). 2016. *El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos*. Santiago: Editorial Universitaria.

- DAVIS, David Brion. 2006. *Inhuman Bondage. The Rise and Fall of Slavery in the New World*, Oxford: Oxford University Press.
- DELEUZE, Gilles. 2005. *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, Barcelona: Pre-textos.
- DEUTSCH, Sandra McGee. 1999. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890–1939*. Stanford: Stanford University Press.
- EAGLETON, Terry. 2001. *La Idea de Cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós.
- FABERMAN Judith y Silvia RATTO (coords.). 2009. *Historias Mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Buenos Aires: Biblos.
- FERNANDES, Ângela. 2004. *Os efeitos da literatura. Algumas questões de Arte e de Moral*. Lisboa: Edições Colibri.
- FORESTI, Carlos, Alvaro FORESTI y Eva LÖFQUIST. 1999. *La narrativa chilena. Tomo I. Desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico. 1810-1859*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos. 2010. *Identidades culturales y reclamos de minorías*. Santiago: Universitaria.
- GAZMURI, Cristián (ed.). 1980. *Testimonios de una crisis. Chile: 1900-1925*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- GOUVÊA, Leila V. B. 2001. *Cecília em Portugal. Ensaio biográfico sobre a presença de Cecília Meireles na terra de Camões, Antero e Pessoa*. São Paulo: Iluminuras.
- HOBBSAWM, Eric. 1997. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Barcelona: Crítica (1ª edición 1962).
- _____. 2010. *La Era del Capital 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica (1ª edición 1975).
- LAVRIN, Asunción. 2005. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 2016. *Race et histoire*. Madrid: Gallimard (1ª edición 1952).

- LLERA, Luis de. 1991. *Ortega y la edad de plata de la literatura española (1914-1936)*, Roma: Bulzoni.
- LUKÁCS, Georg. 1976. *La Novela Histórica*. Barcelona: Grijalbo (1ª edición 1937).
- MATOS, Patrícia Ferraz de. 2006. *As cores do Império. Representações raciais no Império Colonial Português*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- MARINHO, Maria de Fátima. 1999. *O Romance Histórico em Portugal*. Porto: Campo das Letras.
- MIGNOLO, Walter D. 2003. *Historias Locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- MIZÓN, Luis. 2001. *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago de Chile: Universitaria.
- NARVAJA DE ARNOUX, Elvira. 2008. *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- PALMA ZÚÑIGA, Luis. 1961. *Eliodoro Yáñez Ponce de León. Jurisconsulto, Político, Periodista*. Santiago: Andrés Bello.
- PRATT, Mary Louise. 2010. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica (1ª edición 1992).
- RAMA, Ángel. 1985. *Rubén Darío y el Modernismo*. Barcelona: Alfadil Ediciones (1ª edición 1970).
- RAMOS, Julio. 2003. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica (1ª edición 1989).
- RILEY, Edward C. 1989. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus (1ª edición 1966).
- ROJO, Grínor. 1997. *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2000. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago: LOM.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1976. *Proceso y contenido de la Novela Hispano-Americana*. Madrid: Editorial Gredos (1ª edición 1953).

- SUBERCASEAUX, Bernardo. 2004. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen 2 (Tomo III “El Centenario y las Vanguardias” y Tomo IV “Nacionalismo y Cultura”). Santiago de Chile: Universitaria. Disponible en: <http://www.ideasyculturaenchile.cl/>
- SOUTULLO, Daniel. 1997. *La Eugenesia. Desde Galton hasta hoy*. Madrid: Talasa.
- TELES, Gilberto Mendonça y Klaus MÜLLER-BERGH. 2000. *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo II: *Caribe, Antillas Mayores y Menores*. Madrid: Iberoamericana.
- TORRES DUJISIN, Isabel. 2010. *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago de Chile: Universitaria.
- VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel. 1998. *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*. Madrid: UPCo Departamento de Publicaciones.
- VICUÑA, Manuel. 2001. *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- WHITE, Hayden. 1992. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE (1ª edición 1973).
- ZAMUDIO ZAMORA, José. 1973. *La novela histórica en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre (1ª edición 1949).

Otros Estudios (Capítulos y Artículos)

- AMARO CASTRO, Lorena. 2011. “Que les perdonen la vida: autobiografías y memorias en el campo literario chileno”. *Revista Chilena de Literatura* 78, pp. 5-28.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra. 2010. “Registrar a la plebe o el color de las castas: ‘calidad’, ‘clase’ y ‘casta’ en la Matrícula de Alday (Chile, siglo XVIII)”. En *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*. Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez (eds.). Santiago: UCH/PUC-RIL, pp. 331-361.

- ARAYA, Guillermo (ed.). 1983. "Introducción". Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*, Madrid: Cátedra, pp. 11-56.
- ARCE, Magda. 1942. "Mariano Latorre, novelista chileno contemporáneo". *Revista Iberoamericana* 9 (5), pp. 121-130.
- ARRE MARFULL, Montserrat. 2011. "Comercio de esclavos: Mulatos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de 'reproducción' local, Siglos XVIII-XIX. Una propuesta de investigación". *Cuadernos de Historia* 35, pp. 61-91.
- _____. 2017. "De Sangre y de Raza: Imaginarios nacionales y biográficos en una escritora de la élite. Chile en la transición siglos XIX-XX". En *Dimensiones: el espacio y sus significados en la literatura hispánica*, Raquel Crespo-Vila y Sheila Pastor (eds.). Madrid: ALEPH-Biblioteca Nueva, pp. 33-44.
- BARTHES, Roland. 1987. "El efecto de realidad" [1968]. En *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, pp. 210-219.
- BETANCOURT CASTILLO, Francisco. 2012. "Los comerciantes españoles y el proceso de independencia en Chile. Estrategias y desventuras en una época de cambio". *Tiempo Histórico* 4, pp. 121-138.
- BLANCO, Alda. 1998. "Escritora, feminidad y escritura en la España de medio siglo". En *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Tomo V: *La Literatura escritas por mujer (Del S. XIX a la actualidad)*, Iris M. Zavala (coord.). Barcelona: Anthropos, pp. 9-38.
- BOURDIEU, Pierre. 1995. "El punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural". En *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, pp. 318-410.
- BRAGASSI HURTADO, Juan. 4/7/2006. "Vida, obra y contrastes de un escritor nacional, Luis Orrego Luco". *Critica.cl Revista Latinoamericana de Ensayo*, año IX. Disponible en: <http://critica.cl/literatura/vida-obra-y-contrastos-de-un-escritor-nacional-luis-orrego-luco>

- BRAVO CASTILLO, Juan. 2010, “Émile Zola y la novela naturalista”. En *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana*. Vol. II. *El siglo XIX: los grandes maestros*. Madrid: Cátedra, pp. 767-818.
- CABALLÉ, Ana. 1998. “Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX y XX)”. En *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Tomo V: *La Literatura escritas por mujer (Del S. XIX a la actualidad)*, Iris M. Zavala (coord.). Barcelona: Anthropos, pp. 111-137.
- CADENA, Marisol de la. 2008. “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas”. En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.). Buenos Aires: Envió, pp. 83-116.
- CALBO BUEZAS, José Luis. 1978. “Luces y sombras del krausismo español”. *El Basilisco* 3, pp.56-64.
- CALHOUN, Craig. 2016. “La importancia de *Comunidades Imaginadas* y de Benedict Anderson”. *Debats* 130 (1), pp. 11-17.
- CALLE RECABARREN, Marcos. 2013. “La inmigración europea en la Provincia de Tarapacá. Su inserción en la estructura productiva, 1860-1940”. En *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, Sergio González (comp.). Santiago de Chile: RIL, pp. 119-162.
- CANGA, Manuel. 2002. “La imagen y el dolor. Comentario sobre Sade”. *Trama & Fondo, Revista de Cultura* 12, pp. 45-54.
- CÁRDENAS, María Teresa. 2008. “El otro alumbramiento: mujeres escritoras en la literatura chilena”. *Revista Universum*, 23 (1), pp. 289-298.
- CASAS CASTAÑÉ, Marta. 1999. “Racionalización de prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 155 (7), pp. 1-9. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-155.htm>
- CERVONE, Emma. 1999. “Introducción”. En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.). Quito: FLACSO, pp. 11-15.

- CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. 2003. “El concepto de progreso: de San Agustín a Herder”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 37, pp. 239-269.
- CLÉMESSY, Nelly. 1987. “Introducción Biográfica y Crítica”. En *Los Pazos de Ulloa*, Emilia Pardo Bazán. Madrid: Espasa Calpe, pp. 5-126
- DE GABRIEL, José Antonio. 1/9/1998. “Baroja en Guerra”. *Revista de Libros*. s/p. consultado el 13/12/2016. Disponible en:
<http://www.revistadelibros.com/articulos/ayer-y-hoy-de-pio-baroja>
- DEWULF, Jeroen. 2004. “E se toda a história fosse ficção? Reflexões sobre a utilidade de ficção como critério para distinguir literatura e história”. En *Literatura e História. Actas do Colóquio Internacional*, Vol. I, Maria de Fátima Marinho (ed.). Porto: Universidade do Porto (Departamento de Estudos portugueses e românicos), pp. 209-214.
- DUSSEL, Enrique. 2006. “Tesis 11: El pueblo. Lo popular y el ‘populismo’” y “Tesis 18: Transformación de las instituciones de la esfera material. La ‘vida perpetua’ y la solidaridad”. En *20 Tesis de política*. México: CREFAL-Siglo XXI, pp. 86-93 y 130-140.
- _____. 2008. “Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad”. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades* 9, pp. 153-197.
- EL DESCONCIERTO. 13/03/2018. “Otra vez: Revista Ya blanqueó a Cecilia Pérez y además la dejó casi rubia”. *ElDesconcierto.cl*. Disponible en:
<http://www.eldesconcierto.cl/2018/03/13/otra-vez-revista-ya-blanqueo-a-cecilia-perez-y-ademas-la-dejo-casi-rubia/>
- ESPINOSA H., Patricia. 2007. “La subjetividad nómada de Inés Echeverría Bello: *Entre dos Siglos (Diario Íntimo)*”. *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 65, pp. 133-151.
- FERNANDES, Ângela. 2004. “La presentación literaria de la vida humana (Ortega y Gasset, Pío Baroja y la novela histórica)”. En *Líneas actuales de investigación*

- literaria. Estudios de literatura hispánica*, Verónica Arenas Lozano y otros. (coords.). Valencia: ALEPH-Universidad de Valencia, pp. 405-411.
- FERNÁNDEZ C., Manuel y Rafael PÉREZ G. 2010. “Las redes de la Trata negrera: mercaderes portugueses y tráfico de esclavos en Sevilla (c. 1560-1580)”. En *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*, Aurelia Martín Casares y Margarita García Barranco (eds.). Granada: Comares, pp. 5-34.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia. 2004. “El anacronismo: Formas y funciones”. En *Literatura e História. Actas do Colóquio Internacional*, Vol. I, Maria de Fátima Marinho (ed.). Porto: Universidade do Porto (Departamento de Estudos portugueses e românicos), pp. 249-259.
- FIELDS, Barbara Jeanne. 1990. “Slavery, race and ideology in the United States of America”. *New Left Review* 181 (I), pp. 95-118.
- FLORES ARROYUELO, Francisco. 1987. “Introducción”. En Pío Baroja, *La nave de los locos* [1925]. Madrid: Cátedra, pp. 11-57.
- FLORES, Jorge Arturo. s/f. “Magdalena Petit: ensayo sobre su obra”. *Crónicas Literarias. Apuntes sobre literatura chilena*. Disponible en: <https://cronicasliterarias.wordpress.com/magdalena-petit/>
- FOGELQUIST, Donald F. 1968. “El carácter hispánico del Modernismo”. En *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Homero Castillo (ed.). Madrid: Gredos, pp. 66-74.
- FOLCHI D., Mauricio. 2007. “La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile. 1843-1925”. En *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Rosalva Loreto López (coord.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 361-388.
- FOURMONT GIUSTINIANI, Eve. 2013. “Ortega y las Artes: una estética raciovitalista”. En *Guía de Ortega*, Javier Zamora Bonilla (dir.). Granada: Comares, pp. 293-309.

- FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS, María Jesús. 2010. “La huella de lo esotérico en la novela *La Sirena Negra* de Emilia Pardo Bazán”. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28, pp. 7-26.
- FRA MOLINERO, Baltasar. 2000. “Ser Mulato en España y América: discursos legales y otros discursos literarios”. En *Negros, Mulatos y Zambaigos: derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Ares Queija, Berta y Alessandro Stella (coords.). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 123-147.
- GARCÍA, Miguel Ángel. 2010. “Introducción. Un aire oneroso: la Modernidad y las ideologías de la historia”. En *Un aire oneroso. Ideologías literarias de la Modernidad en España (siglos XIX-XX)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-43.
- GEEL, María Carolina. 1964. “Chile”. En *El hombre en la literatura de la mujer*, Else Hoppe (ed.). Madrid: Gredos, pp. 418-422.
- GONZÁLEZ ERRÁZURIZ, Francisco Javier. 2002. “La influencia francesa en la vida social de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Intus-Legere. Anuario de Filosofía, Historia y Letras* 5, pp. 177-210.
- GONZÁLEZ VARELA, Nicolás. 2013. “El pathos de un escritor patriótico”. En Fernando Pessoa, *Política y Profecía. Escritos políticos 1910-1935*, Nicolás González Varela (ed.). Madrid: Montesinos, pp. 7-46.
- GOODE, Joshua. 2018. “La raza como teoría viajante: discursos antropológicos a ambos lados del Atlántico a principios del siglo XX”. En *Raza y política en Hispanoamérica*, Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich (coords.),. Madrid: Iberoamericana, pp. 147-174.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la. 2006. “El *antimarketismo*: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba. Revista de Historia* 19, pp. 191-203.
- GREZ TOSO, Sergio. 1995. “Estudio Crítico”. En *La “cuestión social” en Chile Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Sergio Grez Toso (ed.). Santiago de Chile: DIBAM, pp. 9-44.

- HERING TORRES, Max, Jean-Frédéric SCHAUB y Silvia SEBASTIANI. 2016. “Editorial Dossier. Raza: perspectivas trasatlánticas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43 (2), pp. 23-30.
- HURTADO, María de la Luz. 2010. “Cuerpo y mujer chilena en la urbe ilustrada del siglo XIX”. En *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo I. Ana María Stiven y Joaquín Fermandois (eds.). Santiago: Editorial Taurus, pp. 375-425.
- KOTTOW, Andrea. 2013. “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”. *Atenea* 508, pp. 151-169.
- KRONIK, John W. 1989. “Entre la ética y la estética: Pardo Bazán ante el decadentismo francés”. En *Estudios sobre “Los pazos de Ulloa”*, Marina Mayoral (coord.), Madrid: Cátedra, pp. 163-174.
- LEÓN, Marco Antonio. 1997. “¿Emancipación social o emancipación literaria? Las ‘cachetonas’ de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina, 1900-1930”. *Cuadernos de Historia* 17, pp. 145-178;
- LIPSCHUTZ, Alejandro. 2005. “Indoamericanismo y ‘raza india’ ” [1937]. En *Alejandro Lipschutz. Nueva Antología*, Claudia Pascual (ed.). Santiago: Ediciones ICAL, pp. 31-54.
- LOURENÇO, Jorge F. 2006. “Introdução”. En *A invenção da Modernidade (Sobre Arte, Literatura e Música)* [1846-1863], Charles Baudelaire. Jorge Fazenda Lourenço y Pedro Tamen (eds.). Lisboa: Relógio D’Água, pp. 11-18.
- LUKÁCS, Georg. 1965. “Narrar ou Descrever? Contribuição para uma discussão sobre o naturalismo e o formalismo” [1936]. En *Ensaios sobre Literatura*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 43-94.
- MANSILLA TORRES, Sergio. 2013. “ ‘¿Qué es un autor?’ ...A la luz de las poéticas del subalterno”. *Estudios Filológicos* 51, pp. 39-53.
- MARINHO, Maria de Fátima. 2004. “O discurso da história y da ficção: Modificação e permanência”. En *Literatura e História. Actas do Colóquio Internacional*, Vol. I, Maria de Fátima Marinho (ed.). Porto: Universidade do Porto (Departamento de Estudos portugueses e românicos), pp. 351-363.

- MARTÍNEZ FUENTES, Antonio Julián e Ivonne Elena FERNÁNDEZ DÍAZ. 2006. “¿Es la raza un criterio útil en la práctica médica?”. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 22 (1), pp. 1-8. Disponible en:
<http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v22n1/mgi06106.pdf>
- MONGUIÓ, Luis. 1968. “Sobre la caracterización del Modernismo”. En *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Homero Castillo (ed.). Madrid: Gredos, pp. 10-22.
- MORALES, Leonidas. 2013. “Memoria y géneros autobiográficos”. *Anales de Literatura Chilena* 14 (19), pp. 13-24.
- MUÑOZ GOMÁ, María Angélica. 1983. “La mujer de hogar en ‘Casa Grande’ de Orrego Luco y en documentos históricos de la época”. *Historia* 18, pp. 103-133.
- NAVARRO, Justo. 15/04/2013. “Baroja descubre la acción sedentaria”. *Revista de Libros*, s/p. Disponible en:
<http://www.revistadelibros.com/articulos/baroja-descubre-la-accion-sedentaria>
- NICOLÁS MARÍN, María Encarna. 1986. “La emigración española a América Latina”. *Areas Revista Internacional de Ciencias Sociales* 7, pp. 99-105.
- OSÉS, Darío. 2012. “La conversación literaria: un capítulo de la historia de la lectura en Chile. Salones, tertulias, ateneos, en Chile, en los siglos XIX y XX”. *Anales de Literatura Chilena*, 17 (13), pp. 35-59.
- PINEDA FRANCO, Adela. 2009. “Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama”. *Cuadernos del CILHA* 11, pp. 119-127.
- POBLETE, Juan. 2002. “Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos”. En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (comp). Venezuela: CLACSO, pp. 235-246.
- PRIETO, Luis. 2006. “Quechuisms en el léxico de la prensa de Santiago de Chile”. *Boletín de Filología*, Tomo XLI, pp. 138-139.

- RAMÍREZ, Verónica. 2010. "Hegemonía occidental sobre el mundo. Los relatos de dos viajeras chilenas en Oriente". *Revista Chilena de Literatura* s/n: 1-13. Disponible en:
<https://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/9131/9133>
- RÍO, Fernanda del. 2010. "Afrochilenos: discursos oficiales en torno a lo afroestizos en Chile". *Actas de las IV Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario: CEDCU (Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural)/ Universidad de Rosario). Disponible en:
https://www.academia.edu/23969060/Afrochilenos_Discursos_oficiales_en_torno_a_los_afroestizos_en_Chile
- ROGERS, Geraldine. 2009. "La persistencia del espiritualismo en la vanguardia Argentina". *Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"*, Facultad de Filosofía y Arte, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- RUTIAGA, Luis. 2002. "El poeta. Estética". En Rubén Darío. *Prosas Profanas. Antología*. México: Tomo, pp. 5-8.
- SÁENZ OBREGÓN, Javier. 2012. "La infancia de la infancia. Particularidades y efectos del discurso sobre la degeneración de la raza colombiana en los años veinte y treinta del siglo pasado". En *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán (coords.). México: UNAM, pp. 209-240.
- SCHWARZ, Egon y José SCHRAIBMAN. 1978. "Baroja: 'Comunistas, judíos y demás ralea'". *Texto Crítico. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias Universidad Veracruzana*, n° 11, p. 186-193.
- SPENCER ESPINOSA, Christian. 2000. "Imaginario nacional y cambio cultural: circulación, recepción y pervivencia de la zamacueca en Chile durante el siglo XIX". *Cuadernos de Música Iberoamericana*, Vol. 14, pp. 143-176.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. 1997. "Identidad de género y nación". *Prismas Revista de Historia Intelectual* 1, pp. 45-51.

- _____. 2007. "Raza y nación: el caso de Chile". *A Contra Corriente. Una Revista de Historia Social y Literatura de América Latina* 5 (1), pp. 29-63.
- _____. 2016. "Iris y el feminismo aristocrático". *Revista Chilena de Literatura* 92, pp. 283-290.
- TALAK, Ana María. 2005. "Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina, 1900-1940". En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (comps.). Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 563-599.
- URENDA MIORI, Valentina. 2012. "Miramar y el auge de la ciudad balneario". *Tell Magazine*, "Columnas: Archivo Histórico" n° Febrero. Disponible en: <http://www.tell.cl/magazine/4249/vinadelmar/febrero/2012/columnas/miramar-y-el-auge-de-la-ciudad-balneario.html>.
- VIDAL BARRÍA, Cristian. 2017. "Del espacio histórico al espacio literario: reflexiones teóricas sobre la literatura y su relación con la historia". En *Dimensiones: el espacio y sus significados en la literatura hispánica*, Raquel Crespo-Vila y Sheila Pastor (eds.). Madrid: ALEPH-Biblioteca Nueva, pp. 225-233.
- VIOLA MORATO, Manuel (ed.). 1995. "Introducción". En Antonio Reyes Huertas, *La Sangre de la Raza* [1919]. Badajoz: Colección Clásicos Extremeños, pp. 9-51.
- XAVIER, Ângela Barreto. 2010. " 'O lustre do seu sangue'. Bramanismo e tópicos de distinção no contexto português". *Revista Tempo* 30, pp. 71-99.
- ZAID, Gabriel. 2007. "Tres conceptos de cultura". *Letras Libres* junio 2007, pp. 36-37.

INÉDITOS

- ABURTO GUZMÁN, Claudia. 1998. "La mutagénesis de las escritoras chilenas a principios del siglo XX" (Tesis de Doctorado, Universidad de Arizona).
- ARRE MARFULL, Montserrat. 2015. "Estrategias argumentativas en la construcción del discurso hispano colonial. Ejemplos de 'auditorios no habilitados' a

partir de la idea de la no-lengua” (Informe presentado en el curso *Argumentación y Proyección de Mundo* impartido por el Dr. Cristóbal Holzapfel - UACH, 19 págs. Inédito). Disponible en:

https://www.academia.edu/27373364/Estrategias_argumentativas_en_la_construcci%C3%B3n_del_discurso_hispano_colonial._Ejemplos_de_auditorios_no_habilitados_a_partir_de_la_idea_de_la_no-lengua

FERREIRO GONZÁLEZ, Carlos. 2006. “La prosa narrativa de vanguardia en Chile” (Tesis de Doctorado en Filología española y latina, Universidad de a Coruña).

RÍO, Fernanda del. 2009. “El lado negro de la historia de Chile: El discurso historiográfico sobre los africanos y afrodescendientes durante el siglo XIX” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile).

SÁNCHEZ DELGADO, Marcelo. 2015. “Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX” (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile).

SÁNCHEZ-ALONSO, Blanca. 2005. “European Immigration into Latin America, 1870-1930” (Informe presentado como parte de investigación en curso del Departamento de Economía de la Universidad San Pablo - CEU, Madrid, pp. 1-40). Disponible en:

<http://web.archive.org/web/20081022094058/http://docentes.fe.unl.pt/~satpeg/PapersInova/Labor%20and%20Immigration%20in%20LA-2005.pdf>

VELASCO BARTOLOMÉ, Emilio. 2005. “Prólogo y escritura: aportaciones para un pensamiento de la escritura a través de los prólogos a *La Celestina*, *Lazarillo de Tormes* y *Don Quijote*” (Memoria Doctoral en Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento, Universidad Complutense de Madrid).

SITIOS DE INTERNET

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (<https://www.bcn.cl/>)

Biblioteca Nacional Digital (<http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-310228.html>)

Biografía de Chile (<https://biografiadechile.cl>)

Cambridge Dictionary inglés-español
(<http://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles-espanol/>)

Ciberdúvidas da Língua Portuguesa (<https://ciberduvidas.iscte-iul.pt/>)

Ciudad Virtual de La Gran Hermandad Blanca (<http://hermandadblanca.org/>)

Comunas Chilenas (<http://comunachilenas.blogspot.com>)

Departamento de Derechos Intelectuales (<http://www.propiedadintelectual.cl/623/w3-article-29199.html>)

Diccionario Filosófico (www.filosofia.org)

Dicionário Priberam da Língua Portuguesa (www.priberam.pt)

El Futurismo (<https://previa.uclm.es/artesonoro/ftmarineti/html/manifiesto.html>)

Etimologías de Chile (<http://etimologias.dechile.net>)

Genealog: La genealogía de Chile (www.genealog.cl)

Genealogía Chilena en Red (<http://www.genealogiachilenaenred.cl/>)

Geni: Discover your Family Tree (www.geni.com)

Instituto Nacional de Estadística (INE)
(www.ine.cl/canales/usuarios/censos_digitalizados.php)

La Cultura del XIX al XX en España (<http://www.modernismo98y14.com>)

La Prosa Modernista (www.prosamodernista.com)

Memoria Chilena (www.memoriachilena.cl)

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)
(<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>)

Real Academia Española (RAE) (www.rae.es)

Word Reference (<https://www.wordreference.com/es/>)

ANEXOS

1) TABLAS DE CLASIFICACIONES RACIALES SEGÚN LINNAEUS, BUFFON Y CUVIER

Carlos Linnaeus (1707-1778)¹

| Especie Homo (Sapiens) Variedades: | | Características físicas | Características psicológicas | Características culturales |
|--|--------------------|---|---|--|
| Europeos | | Piel blanca, pálida, musculosos, cabello sedoso y amarillo o castaño y ojos azules, ágiles | Sanguíneos, perspicaces, inventivos | Se cubrían con vestimentas ajustadas, se regían por las costumbres y por la ley |
| Americanos | | Piel roja o cobriza, erectos, cabello negro, liso y grueso, fosas nasales largas, rostro anguloso, barba rala | Coléricos, satisfechos | Libres, se pintaban con líneas rojas finas, estaban regulados por las costumbres |
| Asiáticos | | Oscuros, cabellos negros y ojos oscuros, rígidos | Melancólicos, severos, orgullosos, ambiciosos | Ropas largas, eran gobernados por la opinión |
| Africanos | | Negros, cabello negro, crespo, piel satinada, nariz chata y labios gruesos | Flemáticos, relajados, indolentes, negligentes, astutos | Se untaban con grasa, eran gobernados por el capricho |
| Salvajes | | Cuadrúpedos, hirsutos | Mudos | Estado entre los simios y el <i>Homo</i> |
| Monstruoso (variaban con el clima y el aire, degeneración de las cuatro razas) | Patagónicos | Grandes | Indolentes | |
| | Hotentotes | Poco fértiles | | |
| | Montañeses | Pequeños | Activos, tímidos | |
| | Chinos | Cabeza cónica | | |
| | Canadienses | Cabeza chata | | |

¹ BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 340-342.

Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788)²

| Razas Humanas | Características físicas | Características culturales |
|---|--|--|
| Caucásicos (europeos, nor-africanos) | Piel clara. Alemanes eran los más complejos de definir por su constante miscegenación | Civilizados. Diferencias entre daneses, suecos, rusos, polacos, noruegos, alemanes y otros. Equilibrados y más perfectos por vivir en zona templada. |
| Turcos, persas, árabes | Grados diferentes de color de piel, turcos y persas más claros | Turcos y persas, más civilizados que los árabes, estos últimos más cercanos a los tártaros. |
| Sur asiáticos (entre ellos los indios, javaneses) | Semejantes a los europeos, excepto por su piel más oscura. Javaneses eran especialmente robustos. | Costumbres bizarras, por sus rituales de alimentación, las vestimentas largas, y el comportamiento promiscuo. Supersticiosos. |
| Lapones y esquimales | Bajos, rechonchos, piel oscura, algunos grados de deformidades, feos | Salvajes, estúpidos, supersticiosos |
| Tártaros (además de los mongoles, chinos, japoneses) | Pequeños y robustos, barba rala. Los chinos estaban mejores constituidos, su color de piel variaba de norte a sur. | Vagabundos, ladrones viven en tiendas, sin religión, a veces envueltos en la trata de esclavos (nómades). Mongoles conquistadores de China eran tenidos por civilizados. Chinos eran ceremoniosos, indolentes, dependientes, japoneses fuertes, y vanidosos. Tártaros feroces, resistentes, duros. |
| Negros (africanos del centro-sur, cafres, aborígenes australianos) | Piel oscura, negra (a causa del clima extremo), mal olientes | Solapados, alegres |
| Americanos | Piel clara. Tipos mediocres. | De origen tártaro; naturaleza mediocre del entorno natural. Salvajes, excepto aztecas e incas. Inferioridad intelectual. |

² BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 344-345.

Georges Cuvier (1769-1832)³

| Razas humanas | Características físicas | Características culturales |
|--|---|--|
| Caucásica (blanca) | La mayoría son bellos; la raza más bella | Civilizados. Las grandes civilizaciones pertenecían a este grupo. Compuesta por los arameos, indios, celtas y tártaros. |
| Mongol (amarilla) | Pómulos prominentes, rostro chato, ojos estrechos y oblicuos, barba rala, piel aceitunada | Crearon grandes imperios, pero dejaban que sus civilizaciones decayeran. Estaban compuestos por los calmucos, chinos, japoneses, manchúes, coreanos y malayos. |
| Etíope (negra) | Piel negra, cabello crespo, cráneo comprimido, y nariz achatada. Zona frontal del rostro prominente, labios gruesos, cercanos a los simios. | Estado perpetuo de bárbaros. |
| Raza intermedia: Esquimales y lapones | Entre los mongoles y los tártaros | No constituyen raza bien definida |
| Raza intermedia: Americanos | Entre los europeos y los mongoles | Casi pueden llegar a ser una raza diferente |

³ BETHENCOURT, *Racismos*, pp. 354-355.

2) FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA, FAMILIA Y AMIGOS⁴



Inés Echeverría Bello
en el siglo XIX



Joaquín Larraín Alcalde
en el siglo XIX



Iris en el siglo XX



Juan Bello Dunn,
abuelo de Inés, marido
de Rosario Reyes



Luisa Lynch (de Morla) con sus hijos



José Miguel Carrera



Eliodoro Yáñez



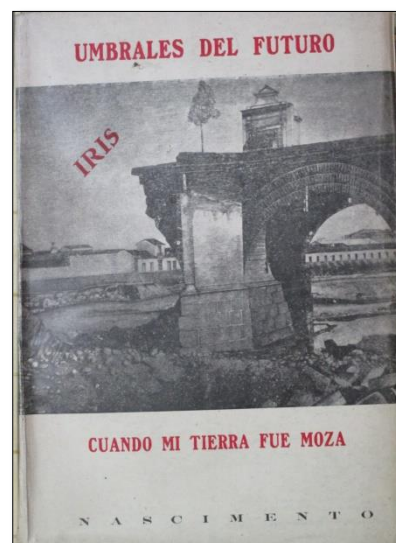
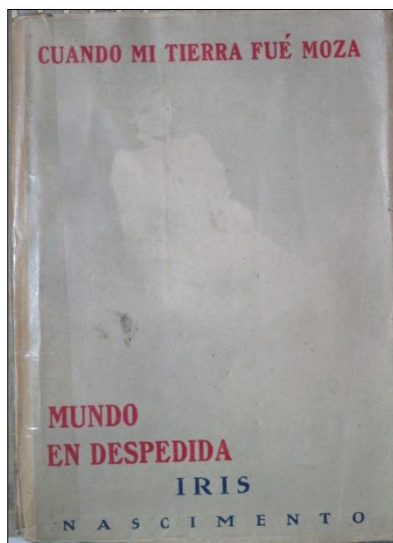
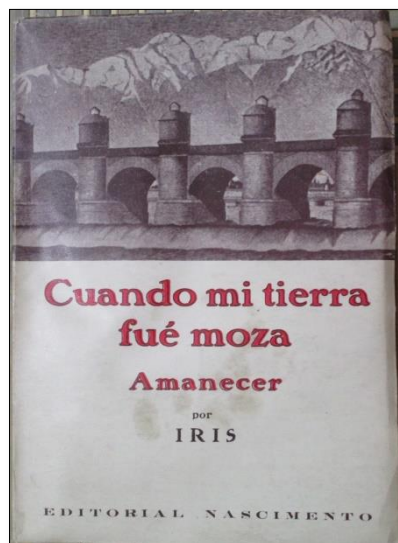
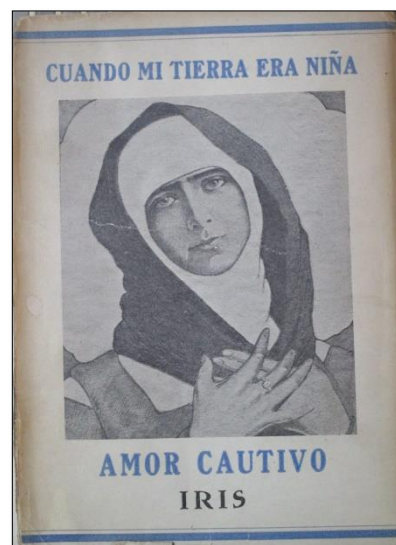
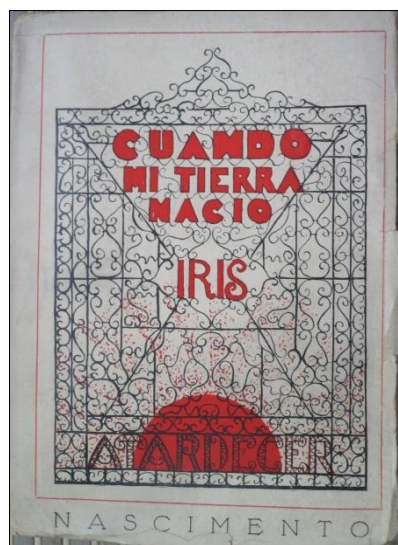
Juan Gandulfo



Arturo Alessandri

⁴ Fotografías disponibles en las páginas *Memoria Chilena* y *Brüggmann.cl: Investigación, Patrimonio, Restauración, Conservación* y en el libro *Memorias de Iris*.

3) PORTADAS DE LOS SEIS LIBROS QUE COMPONEN *ALBORADA*



4) ANTECEDENTES INTELECTUALES DE INÉS ECHEVERRÍA BELLO

Menciones de libros y obras dramáticas, autores y personajes conocidos de referencia para la autora⁵.

| Obras /autores leídos o referidos por Inés Echeverría Bello ⁶ | Personajes relevantes que conoce | Mención en | Año que se menciona |
|--|---|-----------------------|--|
| <i>La Dama de las Camelias</i> [1852] [de Alexandre Dumas, hijo (1824-1895), escritor francés tardorromántico y realista; obra fue vista representada en el teatro en París] | --- | <i>Agonía</i> , p. 66 | 1888 (...en el Teatro Odeón donde la divina Sara Bernhardt me dejó sobrecogida’) |
| --- | Pedro Balmaceda [Toro] [1868-1889] (asiste a las tertulias en su casa) [escritor modernista, Santiago de Chile] | <i>Agonía</i> , p. 73 | 1890-1891 |
| Teatro Municipal de Santiago: óperas que asiste <i>Aída</i> , <i>Lucía de Lamermoor</i> , <i>Carmen</i> , <i>El barbero de Sevilla</i> , <i>I Pagliaci</i> , <i>El trovador</i> , <i>Otello</i> , <i>Hernani</i> , <i>Fausto</i> y una ópera de Wagner. | ---- | <i>Agonía</i> , p. 74 | 1890-1891 |
| En el teatro Politeama ve <i>La verbena de la Paloma</i> [subtitulada <i>El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos</i> , es un sainete lírico en prosa con libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón, que se estrenó en 1894 en el Teatro Apolo de Madrid] | --- | <i>Agonía</i> , p. 74 | 1891 (Asiste a Teatros Populares con el grupo de intelectuales de Pedro Balmaceda: Teatro Politeama, Teatro Roma) |
| <i>Pierre et Jean</i> de Guy de Maupassant [(1850-1893)cuentista y novelista naturalista] | --- | <i>Agonía</i> , p. 77 | 1891 (señala Iris que es uno de sus libros favoritos que ha leído muchas veces) |

⁵ Obras consultadas: *Agonía de una Irreverente* y *Memorias de Iris. 1899-1925*. En ambas obras, Iris enumera y describe a gran cantidad de personas, tanto las que conoció en Chile como las que fue conociendo en sus viajes; varias de ellas eran familiares suyos, que en muchos casos marcaron su vida radicalmente. Sin embargo, sólo consignaremos las personas que tengan algún valor en relación a su vida de escritora.

⁶ En () irán acotaciones de Inés Echeverría Bello; en [] irán acotaciones de la investigadora.

| | | | |
|---|---|---------------------------------|--|
| <i>Cándido</i> , de Voltaire [1694-1778] | --- | <i>Agonía</i> , p. 77 | 1891 (señala Iris que es uno de sus libros favoritos que ha leído muchas veces) |
| <i>Los Girondinos</i> de [Alphonse de] Lamartine [(1790-1869) poeta y político romántico francés] | --- | <i>Agonía</i> , p. 81 | 1891 (lo lee cuando su novio Joaquín viaja al norte a luchar en las tropas antibalmacedistas) |
| <i>Isis Revelado</i> de Helena P. Blavatsky [1877] [(1831-1891) escritora rusa, fundadora de la Sociedad Teosófica] | --- | <i>Agonía</i> , p. 95 | 1897-98 [lo lee cuando ya ha sido recién madre por tercera vez y pasa por una crisis: “Siento que este libro podrá sacarme de mi postración”] |
| <i>El libro de la Buena Nueva</i> [libro budista] | --- | <i>Agonía</i> , p. 97 | 1898 |
| [Hippolyte] Taine [(1828-1893) filósofo e historiador francés, uno de los teóricos del naturalismo] | --- | <i>Memorias</i> , p. 40 | 1899-1900 [lo está leyendo en Alemania] |
| --- | Papa León XIII (audiencia en el Vaticano) | <i>Memorias</i> , p. 65. | 1901 |
| [León] Tolstoy [(1828-1910) novelista ruso del realismo, influyente en los movimientos anarquista y naturista] | --- | <i>Memorias</i> , p. 111. | 1901 (indica que lo leyó tiempo después) |
| [Fiódor] Dostoievsky [(1821-1881) su literatura explora la psicología humana en el complejo contexto político, social y espiritual de la sociedad rusa] | --- | <i>Memorias</i> , p. 111. | 1901 (indica que lo leyó tiempo después) |
| --- | Teresa Prats Bello (periodista, tía de Iris, separada de Mariano Sarraeta, madre de tres hijos) | <i>Memorias</i> , p. 159 y 178. | 1902 [reencuentro con Teresa al regresar a Chile] |

| | | | |
|---|---|------------------------------|---|
| --- | Carlos Silva [Vildósola] [1870-1939] (periodista, amigo constante) | <i>Memorias</i> , p. 161 | 1902 [reencuentro con Carlos] |
| --- | Anita Berry [seguidora de la teosofía, de origen chileno-inglesa] | <i>Memorias</i> , p. 166. | 1902 [inicia a Iris en la teosofía] |
| Waldo Thrine [es mencionado por Anita Berry, Iris no indica haberlo leído; este es un autor ligado al Tracendentalismo] | --- | <i>Memorias</i> , p. 166. | 1902 |
| <i>La luz del Sendero</i> [1885] [obra dictada por el maestro Hilarión a Mabel Collins, obra teosófica] | --- | <i>Memorias</i> , p. 167. | 1902 (lo leyó sin saber el nombre del autor) |
| <i>La voz del Silencio</i> [1889] [de Helena P. Blavatsky, inspirado en el <i>Libro de los preceptos de Oro</i> , obra de una escuela mística de Oriente] | --- | <i>Memorias</i> , p. 167. | 1902 (lo leyó sin saber el nombre del autor) |
| --- | Carlos Keymer (teósofo y conocedor de lenguas muertas e iniciado en la Cabala, nieto del doctor Brunner que ya conocía Iris) | <i>Memorias</i> , p. 170. | 1902 [inicia a Iris en la teosofía] |
| [Mario] Roso de Luna [(1872-1931) fue abogado, teósofo, astrónomo y escritor español] | --- | <i>Memorias</i> , p. 176. | 1902 (mencionado por Anita y Keymer) |
| <i>Vers le Temple</i> de Annie Besant [obra teosófica escrita en inglés a fines del siglo XIX, con varias reediciones en francés] | --- | <i>Memorias</i> , p. 200. | 1902 (lectura dada por Anita y Keymer) |
| <i>El plan[o] astral</i> [<i>Theosophical Manual N°5: The Astral Plane (Its Scenery, Inhabitants and Phenomena)</i> (1896) del teósofo inglés C. W. Leadbeater] | --- | <i>Memorias</i> , p. 200. | 1902 (lectura dada por Anita y Keymer) |
| <i>Magia Blanca y Magia Negra</i> del doctor [Franz] Hartmann [1886, primera obra escrita por este teósofo alemán, seguidor de Blavatsky] | --- | <i>Memorias</i> , p. 200. | 1902 (lectura dada por Anita y Keymer) |

| | | | |
|--|---|---------------------------|---|
| <i>Zanoni</i> de [Edward] Bulwer-Lytton [1842, novela romántica macabra] | --- | <i>Memorias</i> , p. 219. | 1903 (uno de los libros favoritos de Keymer) |
| --- | Eliodoro Yáñez [(1860-1932) periodista, abogado y político chileno, uno de los fundadores del Diario <i>La Nación</i> en enero de 1917] | <i>Memorias</i> , p. 227. | 1903 (agosto de 1906, se declara enamorada de E. Y. el sentimiento es mutuo) |
| --- | Delia Matte [tía de Iris (y de Rebeca Matte, la escultora prima de Iris) referente del feminismo chileno] | <i>Memorias</i> , p. 231. | 1904 [más adelante cuenta que Delia no es de su agrado] |
| --- | Luisa Lynch [(1864-1937) escritora feminista, periodista y <i>socialité</i> chilena] | <i>Memorias</i> , p. 244. | 1904 [amiga de Iris durante algunos años; en casa de Luisa se hicieron varias sesiones espiritistas, en la década de 1900] |
| --- | Luisa Wightman (teósofa que conoce en Valparaíso) | <i>Memorias</i> , p. 250. | 1905 |
| --- | Elizabeth Weber (católica practicante y asidua a la teosofía, la conoce también en Valparaíso) | <i>Memorias</i> , p. 250. | 1905 |
| <i>Ramuntcho</i> de [Pierre] Loti [1897] | --- | <i>Memorias</i> , p. 251. | 1905 (es el libro de Loti que más le gusta) |
| --- | Doctor Augusto Orrego Luco (psiquiatra, esposo de Martina Barros) | <i>Memorias</i> , p. 262. | 1905 |
| --- | Martina Barros (intelectual, acogía diversas amistades en su casa) [escritora, precursora del feminismo] | <i>Memorias</i> , p. 263. | 1905 |

| | | | |
|--|---|------------------------------|---|
| --- | Paulino Alfonso ([periodista]“mago”, quiere conocer a Iris, pues leyó <i>Hacia el Oriente</i>) | <i>Memorias</i> , p. 273 | 1906 (al encontrarse “Lo escuchaba extática, dándome por fin razón de escribir. Por este lector único me sentía bien pagada por haber arrojado mi alma a la calle”) |
| --- | Ruperto Marchant [Pereira] [(1846-1934) sacerdote católico y escritor chileno. Capellán del Ejército durante la Guerra del Pacífico] | <i>Memorias</i> , p. 277. | 1906 |
| <i>L' affaire des Poisons</i> de [Victorien] Sardou [(1831-1908) dramaturgo francés, esta obra fue estrenada en 1907 en París] | --- | <i>Memorias</i> , p. 291. | 1908 (Iris lee esta obra) |
| <i>El Emigrado</i> [de Eugenio de Ochoa (1815-1872) escritor, crítico, bibliógrafo, editor y traductor español, esta obra es un artículo costumbrista] | --- | <i>Memorias</i> , p. 292. | 1908 |
| <i>Memorias de Sarah Bernhardt</i> [(1844-1923) actriz francesa de teatro y cine] | --- | <i>Memorias</i> , p. 293. | 1908 |
| <i>Sur la Branche</i> de [Pierre de] Coulevain [(1904) escritora francesa (1853-1927) cuyas novelas son de tendencia autobiográfica) | --- | <i>Memorias</i> , p. 296. | 1908 |
| <i>Un coeur de femme</i> de [Paul] Bourget [(1852-1935) escritor francés, novelista prolífico, dramaturgo y ensayista. Crítico de su época, fue también un católico ferviente y miembro activo de la Academia francesa] | --- | <i>Memorias</i> , p. 300. | 1908 |
| --- | Luis Orrego [Luco] [(1866-1948) político, abogado, novelista y diplomático chileno] | <i>Memorias</i> , p. 317. | 1908 (Orrego Luco [que era amigo de juventud]) |

| | | | |
|---|---|---------------------------|--|
| | | | comienza a frecuentarla y le declara su amor a Iris) |
| <i>Casa Grande</i> de Luis Orrego [Luco] [1908][novela naturalista chilena sobre la clase alta] | --- | <i>Memorias</i> , p. 329. | 1908 |
| <i>Matelot</i> de Pierre Loti [1893] | --- | <i>Memorias</i> , p. 339. | 1908 |
| <i>Tierra Baja</i> [1897] [de Angel Guimerá, esta obra es una de las más representativas de este dramaturgo catalán] | --- | <i>Memorias</i> , p. 350. | 1908 (va al teatro a ver a la actriz española María Guerrero protagonizando esta obra) |
| <i>Palpitaciones de Vida</i> de Fernando Santiván [(1886-1973) escritor chileno, Premio Nacional de Literatura 1952] | --- | <i>Memorias</i> , p. 363. | 1909 (Iris recibió este libro enviado por su joven autor) |
| --- | Mariana Cox [Méndez de Stuyen] [(1871-1914) conocida como Shade y Oliver Brand, escritora feminista, ensayista y novelista chilena] | <i>Memorias</i> , p. 367. | 1909 [enemiga intelectual de Iris en un principio] |
| --- | Fernando Santiván | <i>Memorias</i> , p. 368. | 1909 |
| --- | Allan Smadhy (autor de <i>Horas Perdidas</i>) [no hay referencia de este autor, Iris sólo indica que era un joven militar con quien congenió muy bien] | <i>Memorias</i> , p. 369. | 1909 |
| <i>Motivos de Proteo</i> de [José Enrique] Rodó [(1871-1917) escritor y político uruguayo de Modernismo, creador del <i>Arielismo</i>] | --- | <i>Memorias</i> , p. 369. | 1909 [es Smadhy quien le manda este libro a Iris] [más adelante indica que es el primer libro que logra calzar con su pensamiento por entero] |

| | | | |
|--|--|------------------------------|--|
| --- | Omer Emeth [pseudónimo de Emilio Vaïsse (1860-1935) sacerdote, crítico literario, ensayista y profesor chileno de origen francés] | <i>Memorias</i> , p. 369. | 1909 (visita la casa de Iris) |
| <i>El otro peligro</i> [no existe referencia a la obra ni autor, sólo indica Iris que ella escribió una columna refiriéndola en <i>El Mercurio</i> en octubre de 1909] | --- | <i>Memorias</i> , p. 392. | 1909 |
| <i>Più che l'Amore</i> de [Gabriele] D'Annunzio [1906] [(1863-1938) novelista, poeta, dramaturgo, militar y político italiano, símbolo del Decadentismo y héroe de guerra] | --- | <i>Memorias</i> , p. 400. | 1909 |
| --- | Enrique Rodríguez Larreta [1873-1961] (escritor argentino autor de <i>La gloria de Don Ramiro</i>) | <i>Memorias</i> , p. 404. | 1911 [París] |
| <i>La gloria de Don Ramiro</i> [de Larreta] [1908] | --- | <i>Memorias</i> , p. 404. | 1911 [Iris lee el libro, Larreta se lo manda, pero ella lo encuentra superficial] |
| --- | Porfirio Díaz [(1830-1915) militar mexicano, que ejerció el cargo de presidente de México en siete ocasiones] | <i>Memorias</i> , p. 407. | 1911 (se lo encuentra reposando por salud, así como ella, en Divonne) |
| --- | Alberto del Solar [(1860-1920) militar y escritor chileno] | <i>Memorias</i> , p. 410. | 1911 [en Divonne] |
| <i>Germinie Lacerteux</i> de [Edmond y Jules] Goncourt [1865] [las obras de los hermanos Goncourt pertenecen a la corriente del Naturalismo] | --- | <i>Memorias</i> , p. 410. | 1911 [en Divonne] |
| --- | Vicente Blasco Ibáñez [(1867-1928) escritor, periodista y político español] | <i>Memorias</i> , p. 426. | 1912 [Roma; en 1925 se reencuentra con él en otro lugar] |

| | | | |
|--|--|------------------------------|--|
| <i>La Dama de las Camelias</i> [nuevamente la ve en París] | --- | <i>Memorias</i> , p. 447. | 1913 [vista en el Teatro de Sarah Bernhardt] |
| --- | Marie Léra (secretaria de la Sociedad Teosófica en París y colaboraba en el <i>Figaro</i>) | <i>Memorias</i> , p. 448. | 1913 [madrina de Iris para entrar al Club de Señoras de París] |
| <i>Las desencantadas</i> de Pierre Loti [1906] | --- | <i>Memorias</i> , p. 448. | 1913 [este es el libro favorito de Inesita, hija de Iris] |
| --- | Madame [Juliette] Adam [1836-1936] (madrina de la generación de escritores destacados del siglo XIX como P. Bourget, P. Loti, M. Barrès) | <i>Memorias</i> , p. 457. | 1913 (tenía una abadía en el Valle de Chevreuse donde invitaba escritores y artistas) |
| --- | Myriam Harry [(1869-1858) periodista y escritora francesa, su novela <i>La Conquête de Jérusalem</i> (1903) recibió el primer <i>Prix Femina</i> premio establecido expresamente tras haberle sido denegado el <i>Prix Goncourt</i> por ser mujer] | <i>Memorias</i> , p. 457. | 1913 (Harry es una mujer a quien Iris admira mucho) |
| --- | Paul Bourget | <i>Memorias</i> , p. 457. | 1913 |
| --- | Conde [Maurice] Prozor [(1849-1928) diplomático, escritor, traductor y editor ruso] | <i>Memorias</i> , p. 458. | 1913 (traductor de Ibsen) |
| <i>Manon Lescaut</i> [del Abate Prévost] [1753, novela romántica - memorias] | --- | <i>Memorias</i> , p. 459. | 1913 (le preguntan a Iris por su novela favorita, y responde con este título) |
| --- | [León] Roger Milès [1859- 1928] (crítico de poesía en el <i>Figaro</i>) | <i>Memorias</i> , p. 459. | 1913 [indica que son amigos] |

| | | | |
|--|---|------------------------------|--|
| --- | Henri Bergson [(1859-1941) filósofo francés espiritualista vitalista] | <i>Agonía</i> , p. 123 | 1913-1914 (asiste a los cursos que imparte este filósofo en París) |
| --- | Olga Budge [Zañartu de Edwards] [(1879-1957) esposa de Agustín Edwards McClure] | <i>Memorias</i> , p. 476. | 1923 [Londres, es la amiga que más frecuentará en esa ciudad] |
| <i>The outsiders</i> [obra de teatro que vio representada en Londres, no indica autor, la protagonista es una niña inválida] | --- | <i>Memorias</i> , p. 477. | 1923 ("Debo hacer a mi personaje Héctor Bello algo <i>outsider</i> para que expresé mis ideas.") |
| <i>Secrets</i> [no indica autor, obra que vio en Londres] | --- | <i>Memorias</i> , p. 477. | 1923 |
| <i>Sigfried</i> de [Richard] Wagner [Ópera, 1876] | --- | <i>Memorias</i> , p. 487. | 1923 [Múnich] |
| <i>Oro del Rhin</i> [1869], <i>Walkyrias</i> [1870], <i>Crepúsculo de los Dioses</i> [1876], y <i>Parsifal</i> [1882] [óperas de Wagner] | --- | <i>Memorias</i> , p. 494. | 1923 [Múnich, Iris comenta que las obras de Wagner se dan todos los días y está siempre lleno] |
| --- | Gabriela Mistral [1889-1957] (llega desde México al Ateneo en Santiago, gran expectación) | <i>Memorias</i> , p. 494. | 1925 [Chile] (Iris admira a Mistral) |
| --- | Arturo Alessandri [(1868-1950) abogado, político, dos veces presidente de Chile] | <i>Memorias</i> , p. 517. | 1925 ("el enviado" regresa del exilio) |
| <i>El Idiota</i> de Dostoievsky [1868] | --- | <i>Memorias</i> , p. 530. | 1925 |
| <i>Desarrollo del amor de Sevan y Odette</i> de [Marcel] Proust [(1913) posiblemente es la segunda parte (<i>Un amor de Swann</i>) de la primera parte (<i>Por el camino de Swann</i>) de la obra <i>En busca del tiempo perdido</i>] | --- | <i>Memorias</i> , p. 541. | 1925 |

| | | | |
|--|-----------------------------|------------------------------|---|
| --- | Madame Michaud (teósofa) | <i>Memorias</i> , p. 551. | 1925 (Madame Michaud tuvo una visión sobre lo que acontecería con Alessandri al volver al poder) |
| <i>Tres amantes</i> ópera de Zorzi [es una obra de una compañía italiana, pero no existen más referencias] | --- | <i>Memorias</i> , p. 552. | 1925 |
| Pirandello (asiste a varias obras de teatro de este autor) | --- | <i>Memorias</i> , p. 553. | 1925 |
| <i>Vindicación de Balmaceda</i> [José Manuel Balmaceda (1891) presidente de Chile, se suicidó durante la Guerra civil de 1891] | --- | <i>Memorias</i> , p. 557. | 1925 [Iris recuerda a Balmaceda de su juventud] |
| <i>El alma encantada</i> de [Romain] Rolland [publicada entre 1922 y 1934, serie de novelas políticas. Rolland fue un escritor francés admirador de Tolstoy] | --- | <i>Memorias</i> , p. 581. | 1925 |
| [Nicolás] Berdiaeff [(1874-1948) escritor y filósofo ruso, cuyas profundas convicciones religiosas y su oposición al autoritarismo marcaron su obra y su vida] | --- | <i>Agonía</i> , p. 290 | 1940 (señala que es su autor favorito en ese momento en relación a lo religioso) |

5) PRÓLOGOS, DEDICATORIAS Y EPÍGRAFE EN LAS NOVELAS DE LA SERIE *ALBORADA*

IRIS. 1930. *Cuando mi Tierra Nació. Atardecer.* Santiago: Editorial Nascimento, p. 5 y p. 345.

... A la memoria de Andrés Bello que trajo a la Tierra Virgen, la noble túnica del habla castellana para cubrir la desnudez del alma criolla.

EL AUTOR

En ofrenda fervorosa al Brigadier Carrera, alumbra esta postrer candela sobre el altar de Santa Colonia.

La Mujer Chilena.

IRIS. 1942. *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo I.* Santiago: Editorial Nascimento, pp. 3-5.

PRÓLOGO AMOR EN EL DECIMONONO SIGLO

El siglo Diecinueve, sólo al ser octogenario en rincón de mundo, conocería la opulencia, que disfrutaban en otros países. Había arrastrado existencia conventual y triste, en la tierra remota, pero heredero de los Enciclopedistas y del frívolo cansancio galante, de su padre el Siglo XVIII, se desposó sacramentalmente con la «Razón» y engendró una niña ciega —la Ciencia Atea— que le dió efímera gloria.

En sus vastas correrías por el planeta, ese gran Señor ilustre que fué el Decimonono, se aficionó a la «Libertad», moza de singular atractivo, engendrando en ella el hijo varón más hermoso que haya visto el mundo...

... Era un bastardo, hasta de divina bastardía, pero su hermosura, pondría la cumbre del ensueño romántico!

Aquel hijo de milagro, engendrado en esplendor de fuerte madurez, estaba condenado por nacimiento a deslizarse, oculta y vergonzosamente, a través de la vida.

Por carecer de nombre no marcaría hijo alguno, con el ilustre apellido de su alta estirpe.

El bello adolescente, solicitado por los poetas, acariciado por el deseo de las vírgenes, había de ser hurao y esquivo...

En apuros y ardorosos corazones, haría su morada permanente.

...Su reino no era de este mundo y las pasiones que encendiera, arderían sin combustible material.

...Moriría joven, porque joven muere el amado de los dioses. Sus hijos serían anónimos y sus poemas inéditos...

El Décimo Nono, llamado estúpido, y su hija ciega, que sólo dió abortos, murieron en la mayor opulencia.

Las Monarquías disfrutaron de tronos bien asentados, y la sociedad humana gozó de relativa paz, pero de gran bienestar y refinamiento.

...Florecieron las Artes. La poesía magnificó la Vida y el hijo llegó a desenfrenada insolencia, en un materialismo que desvirtuaría las más nobles conquistas espirituales.

.....
...Y tras de tanta gloria y esplendor, sólo pudo enorgullecerse el Siglo Diecinueve, de su hijo Bastardo, que había de sobrevivirle cortos años... Y contra cargos y reproches, formulados a su muerte, llamándolo Estúpido, Sibarita y Romántico, falleció en paz y dignidad, pues había legado al mundo el hijo «Milagroso» que se nombra «Amor», de cuya herencia espiritual seguirán viviendo generaciones incontables, condenadas a practicar, en su nombre, tristes simulacros.

Los galanes, para ilusionar, se escudarían en su belleza, y las mujeres dignificarían sus caídas, envolviéndose en los harapos, a que quedara reducido su manto de armiño.

A su nombre se acogerían todos los instintos y las culpas más graves hallarían perdón, invocando su memoria bendita.

...El gran Bastardo, fué el blasón del Siglo Décimo Nono. Tuvo la gloria de forjar el tipo del clásico «Amor» humano, que si no es Espíritu divino, descendido a la carne, permanece siendo el cieno vil de la tierra irredenta!

IRIS.

“Rire pour ne pas en pleurer”

A DOÑA ROSARIO REYES DE BELLO

..... A ti mamita, que ante el doloroso fracaso humano, me enseñaste a reír para no llorar, debe estos esbozos de sonrisa, en contención de lágrimas, tu nieta

INES.

IRIS. 1942. *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo II.* Santiago: Editorial Nascimento, pp. 5-9.

PROLOGO

Parecerá raro que en este Siglo de estrepitosa vorágine de transformación mundial y de ardientes aspiraciones femeninas, busque yo el alma de la mujer chilena en esos estanques del tiempo y pozos del silencio que son los conventos.

No se halla por aquellos años de 65 a 81, el alma femenina en otra parte. Estuvo reclusa en el hogar y alejada de actividades. Fue reducida a esclavitud, abogada su inteligencia y quebrada su voluntad.

Oprimida la mujer, miró hacia adentro y buscó compensación en el espíritu. Tomada por el Esposo en calidad de hembra, su alma se elevó a Dios.

Lo más interesante de aquella época, recién salida de la Colonia, que sirve de intermediaria a la nuestra, se halla en el misticismo femenino. Sus relaciones supra-sensibles con el misterio divino, marcan el meridiano de su desarrollo psíquico.

El hombre, en aquellos años del pasado siglo, busca a la mujer cual instrumento de sus planes políticos. Así las hallamos fundando un periódico «ECO DE LAS SEÑORAS». Miente el título, pues eran ecos masculinos.

Más tarde, al correr el 1884, también fueron aprovechadas por el Clero para impedir la promulgación de las leyes de matrimonio civil y cementerios laicos. Reunidas en meeting, solicitaron del Presidente Santa María, la supresión del proyecto.

Atraviesan el centro de la ciudad en procesión, hasta la casa del mandatario, en calle Santo Domingo, arrastrando largas colas, cubiertas por manteletas de abalorios y capotas con bridas, —moda de entonces— que hacía aparecer a todas igualmente ancianas.

Santa María que era galante, las hartó de piropos, recordóles sus enamorados y ponderó sus gracias juveniles, pero, como ninguna tomara la palabra bajo tan inesperada lluvia de cumplidos «EL» la ofreció a la más anciana. ¡Silencio profundo!

...Tras sonrisas, golpecitos de hombros, apretones de manos y zalamerías, se fueron como vinieron. Ninguna quiso ser la más vieja.

Eran juguetes del hombre; no habían tomado posesión de sí mismas. El clero formaba parte de esta conjuración de anulamiento femenino.

Breve historia y causa de que la mujer no tomara la libertad que le diera el tiempo en unión del hombre, sino en rebeldía.

Esta razón me indujo a buscarla en el claustro. Urgía sorprender su delicada esencia, de amor, renunciamiento y sacrificio...

Los conventos son fortalezas levantadas en los combates del alma, reducto inexpugnable a fuerzas enemigas.

En ansias de perfeccionamiento, se recluyeron las mujeres en monasterios, renunciando a su ilusoria y estéril libertad. Esgrimieron las poderosas armas de oración y penitencia, que formarían el acerbo espiritual del mundo, fondo de reserva que la sociedad humana necesita para subsistir.

Cogidas exteriormente, las religiosas, aparecen pueriles y movidas por pasioncillas, pero son elevadas, sufridas y penitentes. Mantienen la balanza de la justicia entre el humano materialismo y la divina espiritualidad.

Constituyeron la quinta columna, sostenedora de la sociedad en disolución. Ocultas y desconocidas, penetran abismos y sus insonoras voces salvan lejanías, operando fuera de tiempo y espacio.

Sus penitencias y plegarias impetran perdón de pecadores. Forman esa misteriosa fuerza de los imponderables, que no catalogamos los hombres, siendo los ministros confidenciales de Dios. Inmensa es su potencia y escapa a toda demostración razonable.

No importa la carencia de la intelectualidad en cada una, pues el Espíritu Santo, prescinde de nuestro cerebro para realizar sus prodigios. Conviene que las religiosas estén desprovistas de humanidad, para crear esa entidad psíquica que actúa en «LA FINE POINTE DE L'ESPRIT» pasando por sobre la humana conciencia. Sus mentes deben permanecer embrionarias pues en conjunto, por amor y sacrificio crean formidable potencia.

Segrega del mundo la divina providencia a las débiles, para que congregadas den lo que no pueden producir aisladas. La Regla monástica modela a las criaturas que carecen de iniciativas personales siendo la «OBEDIENCIA» segura pauta a que deben ceñirse las incapaces de caminar solas.

Desarrollándose en el seno de la Iglesia —matriz del Cristianismo— hasta que formen órganos espirituales y sean cristianas con la libertad consiguiente a los hijos de Dios.

Los conventos de Contemplativas han correspondido a una época de tinieblas. Las almas oscuras fueron aprovechadas por la divina economía, en calidad de lámparas votivas, que colocadas en santuarios, señalasen los tabernáculos de silencio y plegaria en que reside la presencia real de Jesucristo.

...Pudo también ser el Arsenal del armamento que, desde la sombra preparase el nuevo advenimiento de Cristo al mundo, tras la estrepitosa caída de nuestra civilización.

Cesaron aquí, como en España, las vocaciones monásticas cuando fué necesaria la acción. Diseminadas por todos los ámbitos, durante la Edad Media, esta legión fué el Arca Santa guardadora de tradiciones religiosas y de sabiduría divina, culminando en almas como Teresa de Jesús, cuya obra marcó las sendas cruciales que nos llevan a Dios.

Los conventos, en resumen, son almacigos espirituales. Las almas acumulan allí electricidad para cargar los dinamos que mueven al mundo psíquico.

Nosotras las mujeres del «SIGLO» (lenguaje monástico) estamos destinadas a ser proveedoras de lana y carne en holocausto espiritual. Ellas, las religiosas —corderillos del rebaño— hacen sacrificios pequeños. No llevan responsabilidad, ni toman decisiones. No sufren quebrantos de amor, pobreza, ni inquietud del porvenir. Ignoran la soledad del corazón y del dolor del hijo pródigo.

...Nosotras vivimos en reclusión sin rejas, entre enemigos y aisladas en la multitud. Se nos exigen dádivas mayores, sacrificios duros y nos cargan cruces pesadas. Quedamos en la Tebaida del mundo ignorando que el Dolor es Crédito abierto en el Banco de Dios y que de nuestros amores traicionados, se está tejiendo con fibras desgarradas de nuestro corazón, el Amor Supremo!

A REBECA BELLO

Tú me devolviste los besos robados por cruel destino, de mi madrecita muerta y yo te consagro este libro, animado todavía, en mis largos años cansados, por el místico ensueño de tu bella y milagrosa juventud

INES.

IRIS. 1943. *Cuando mi Tierra fue Moza I. Amanecer.* Santiago: Editorial Nascimento, pp. 5-10.

PROLOGO

En mi primera serie de “CUANDO MI TIERRA ERA NIÑA” yo era también pequeña. Mi niñez y mi juventud coincidieron con la decadencia del siglo XIX. Y ahora que publico la segunda serie “CUANDO MI TIERRA FUE MOZA” yo soy anciana y mi obra entra a la confluencia de dos épocas, en la encrucijada terrible que derrumba a nuestra civilización.

Se me impone el deber de dar una mirada retrospectiva al pasado a esta hora grave de transición entre dos mundos. No pude juzgar a los hombres que constituyeron mi país en cien años, haciendo de Chile la República modelo de este continente. También ignoré a esas mujeres, que enriquecieron su alma a expensas de su inteligencia por sacrificio heroico de sus vidas. En mis impresiones de niña sólo he visto el revés de aquel mundo que me oprimía.

Todo lo que se ocultó a mi primera edad se me evoca ahora con la viveza y la excelencia de una época que nunca más volverá... lamentando que la ignorancia de mis años moceriles no me permitiera justipreciar la culminación magnífica del Siglo pasado.

El desarrollo espiritual de la mujer fué entonces sofocado en un ambiente opresor. Circuló nuestra juventud en tan estrecho radio de acción y en tan profunda inocencia que mis impresiones de muchacha registraron sólo el vulgar revés de aquel mundo. Me hallé en una sociedad femenina, pura de alma y simple por juventud e ignorancia, cuyos prejuicios, rutinas, y fanatismo religioso, estorbaron mis ímpetus de libertad y renovación.

Ahora sé que nunca hubo en Chile y me atrevo a decir en América, ciudadanos más eminentes que los de aquel tiempo. El siglo XIX produjo hombres heroicos, luminosas inteligencias y mujeres ángeles.

Nuestra clase nació en bien blasonada cuna con la victoria de la Independencia Nacional y ayuda prestada a las repúblicas hermanas de Perú y Argentina. Tuvo una infancia de pureza sin mácula, brillante juventud y gloriosa madurez, en guerra triunfante contra naciones.

Su ancianidad ha sido también noble, por la altura moral y la honestidad de sus gobernantes.

En mis tres volúmenes anteriores, yo no he rendido homenaje a esos hombres del pasado, pero permanecen sus obras dando testimonio de que ellos hicieron todo lo que existe en nuestro país. Chile codificó al Continente Americano con el Código Civil. Se crearon leyes e instituciones y se construyeron monumentos. Hubo grandes maestros y educadores que forjaron recios caracteres en el hierro castellano, legándonos tradiciones de austera nobleza. Pertenece a esos hombres nuestra formación espiritual por propio y auténtico derecho. La Cancillería Chilena, auspiciada por Andrés Bello, desde la Secretaría de Relaciones, fué siempre la proverbial y cabaleresca hidalguía.

...Durante la decadencia comenzada en mi propia generación viene imperando una clase, cuyo mestizaje ha perdido las tradiciones, el heroico sentido de la vida impuesto por Castilla y la ardiente bravura de la sangre española.

No se han olvidado los ideales que acunaron nuestra Raza, pero se van trocando en nuevas visiones. Sin culpar a nadie, este cambio se debe a la proximidad de una nueva Era que reclamaba mudanza, por haberse terminado la etapa que a nuestros antecesores les tocó recorrer. La actual juventud entró a la vida en el apocalipsis de la civilización caduca y su infancia se ha nutrido en la ancianidad del pasado siglo.

Las ideas están todavía turbias por la confusión entre la espiritualidad perdida y el materialismo triunfante.

Aquéllos que se fueron habían cumplido fielmente la consigna recibida y estos hombres nuevos, alientan en un mundo que se halla en trance, de dolorosa y gigantesca preñez...

Se perdió la Fe pura y sencilla de los ancestros, sin recibir aún la nueva Revelación, que prepara este prólogo de sangre y martirio –revelación correspondiente sin duda al dolor de esta humanidad que padece la más tremenda prueba registrada en los anales de la tierra, pues ni la caída del Imperio Romano produjo mayor trastorno al mundo.

Vivimos la hora más obscuramente densa de la noche y la más próxima también a la nueva alborada, presintiendo confusamente por la dureza del sacrificio la magnitud del mensaje venidero.

Han aparecido ya hombres antorchas... algunos se levantaron al principio del siglo y aunque tuvieron razón antes de tiempo, siguen alumbrando los nuevos senderos abiertos en la gran tiniebla circundante.

Guardo inmensa gratitud a las almas de ayer, a mis mayores que me transmitieron intacta la fe de mis ancestros y la esperanza cristiana –sostén de mis dolores. Los bendigo a todos por no haber permitido que se extinguiese en nuestra generación la chispa divina que transmitimos a los que nos siguen.

Recuerdo con amor el hogar puro en que nací, donde florecieron tan nobles afectos, siendo ahora para mí su memoria un sagrado tesoro que el tiempo transcurrido, me permite valorar por comparación.

Tomo mi parte de responsabilidad en la decadencia del siglo XIX por las culpas y errores cometidos. Pésame de haber compartido la frivolidad y el aturdimiento, pero si he gozado de sus privilegios, también he sufrido, en mayor tormento, las trabas que opuso al ensanche de mi alma por ignorancia, rutinas y prejuicios.

La más bella época vivida en la tierra ha sido la culminación del pasado siglo, pues Ciencia, Arte, riqueza y maravillosos descubrimientos, coronaron de esplendor a nuestra civilización.

Por el progreso y la hermosura con que el Décimo Nono hizo amable la vida, sus funerales son también los más gloriosos de entre todos los siglos pretéritos. Su magnificencia tuvo, sin embargo, un terrible revés. Con la riqueza y los grandes inventos que suprimieron tiempo y espacio aumentó el orgullo y la injusticia. Apagados los sentimientos, cundió el obscuro materialismo y entre el Egoísmo y la Soberbia, engendraron la lucha de clases. Perdióse el cristianismo de amor en la sociedad humana, irguiéndose pujante y victorioso el monstruo de la guerra.

Estamos en vísperas de un nuevo amanecer y debemos aprestarnos con toda la pureza de nuestros corazones, lavados en sangre de varones y lágrimas femeninas a recibir la revelación de un gran porvenir, que será la ampliación del Cristianismo, en aquellas palabras del Divino Maestro, hechas carne de realidad: “Amáos los unos a los otros”.

¡A las almas que con sus sacrificios, privaciones y heroísmos han venido preparando la nueva alborada, dedico estas páginas de expiación y de inquebrantable esperanza en ese “Mañana” aun cargado de amenazas y también de promesas, que nunca se hicieran más bellas a esta humanidad!

DEDICATORIA

A las almas de ayer que cumplieron fielmente su consigna y que nos aguardaran más allá, a las que han velado en la sombra y a los Espíritus que ya levantan antorcha en la tiniebla, envío estas luces vespertinas de la alborada próxima.

IRIS.

IRIS. 1945. *Cuando mi Tierra fué Moza II. Mundo en Despedida.* Santiago: Editorial Nascimento, pp. 5-8.

PROLOGO

La evocación del mundo en despedida que he traído a estas páginas —cuarto de siglo atrás, nos produce sorpresa “regret”, placer y dolor... Paréceme ahora que el “Miramar” de mi recuerdo, fué una reunión de sonámbulos, danzando cierta noche, de comienzos de siglo, sobre el cráter de un volcán.

La guerra llamada entonces “mundial” había terminado y el mundo europeo se indemnizaba del sacrificio en frenéticos bailoteos. Todos danzaban, jóvenes y viejos, pretendiendo ignorar la cruel pesadilla. Los vivos olvidaban y seguían odiando, pero los muertos recordaban y seguían amenazando...

Se creyó que el “Tratado de Versalles” había destruido para siempre el poder de Alemania y que el porvenir estaba claro... Idénticas ilusiones comienzan a alentar en este próximo término de guerra, sin enterarnos de que la verdadera paz, que no puede ser humana, sino divina, y que no necesita de tratados políticos, comienza por la extinción del odio en las almas.

Antes de aquella primera hecatombe, tuvimos algunos indicios del porvenir que aguardaba a nuestro mundo. Fué el primero en las honras del Presidente de Francia, Félix Faure. Desde un balcón en la rue de Rivoli contemplábamos el desfile del pueblo francés y de su ejército, haciendo comparaciones con el nuestro y en este instante pasó la “Delegación Alemana” en el fúnebre cortejo. Aquella doble fila de 24 militares magníficos, con su Jefe al frente, formando una calle de acero, bien ceñidos en sus dolmanes grises, alzadas sus lanzas relucientes y marchando a un ritmo tan musical y elástico sorprendía en su estética y amenazaba en sus proyecciones. Mi esposo díjome quedo: -“Contempla el próximo porvenir del mundo...”

Nunca habíamos visto una compañía de hombres tan marciales hermosos y esbeltos, dando testimonio de semejante organización y disciplina. Fué el primer indicio del futuro.

Más tarde en Jerusalén, por Semana Santa, presenciemos el triste espectáculo de la peregrinación rusa, que arrastrándose a pie por las enormes estepas nevadas, venían a la ciudad deicida clamando misericordia al Señor, por la ausencia de aquel cristianismo de amor, que delataba su espantosa miseria.

Mi compañero y yo presentimos que aquellos seres esqueléticos consumidos por el hambre, con sus ojos apagados y aspectos fantasmales, nos traerían alguna tremenda venganza. Y mucho más tarde todavía recorriendo España en automóvil, después de atravesar grandes bosques reservados a cacerías reales o pertenecientes a nobles, con brillantes títulos seculares, llegamos a pequeños villorrios dormidos o a legendarias ciudades muertas, donde otro gran Pueblo en oprobiosa miseria de desnudez y carencia de trabajo, exhibía su cruel abandono.

El mar de ignominia y de sangre que trajo la Revolución Española, fué el tercer indicio de lo que aguardaba al mundo —durante ese tiempo en que podríamos decir con Tayllerand “que no ha conocido la dicha de existir, el que no lo vivió”.

... Y todavía después del año XVIII en el rincón de mundo nuestro, como si nada hubiésemos visto, ni presintiésemos, se vivía de la manera que vengo recordando en este libro.

Nuestra decadencia había comenzado después de la gloriosa guerra del Pacífico, por los años de 1885, pero la juventud dió magnífico llamazo de entusiasmo en la Revolución de 1891, que se levantó en masa para defender la constitución del Estado.

Nutrido de tanta gloria el país, que habría podido repartirla a todo el Continente y terminado ese noble impulso, apareció el “mozalbete” heredero de los grandes héroes y señores de antaño, llegó el auge de la riqueza con el salitre y nuestra raza menguó lentamente...

El “mozalbete” precedió al malogrado Frente Popular y decaímos con inaudita rapidez.

Felizmente el descenso se ha hecho tan recio, y de tan duras realidades que han reaccionado, no ya sólo los ancianos, sino toda la nueva juventud que se levanta ardorosa a atizar el fuego sagrado próximo a extinguirse.

Del espiritualismo cristiano y de las austeras costumbres españolas, caímos en cierta superficialidad religiosa, practicando del Evangelio la letra que mata y no su vivificante espíritu.

Me es penoso retrotraer esa época pero no podría omitirla sin faltar a la verdad que me debo a mí misma y a la justicia que requiere el mundo.

En el tiempo a que aludo, entre los años 19 y 20, se vislumbra ya en un hombre nuevo, la próxima quebradura del “Puente” que unía a la aristocracia dormida con la incipiente democracia.

Estamos en vísperas de la campaña electoral más ruidosa y trascendental de este Continente. Crujía un mundo y comenzaba a levantarse otro.

Presentaré en el tomo siguiente (el 6° de mi serie) como testigo ocular, no la historia política de ese período álgido de nuestra vida nacional, sino los bastidores del drama —entretelones de las escenas— con que en esta América, hace irrupción la Democracia.

He necesitado encender de nuevo, la atmósfera de dos mundos, el de arriba y el de abajo, evocando dolorosamente a mis amados “Idos” dentro de la idiosincrasia, costumbres y paisajes que encuadraron sus vidas.

“MIRAMAR” ha sido su mejor escenario. No se conoce a los hombres en actuaciones públicas, siempre convencionales, ni a las mujeres en su vida hogareña, como en la comedia social.

Aquí evoco mis recuerdos, congrego a mis amigos y también a mis inocentes pero necesarias víctimas, diciéndoles. —Acudamos todos al juicio de los que vienen tras de nosotros, confesemos nuestras culpas y errores y por frívolos que hayamos sido o pequeño que aparezca el pasado, siempre la verdad justifica el porvenir, como un eslabón indispensable a la cadena en que las almas, vamos rodando por la eternidad en cumplimiento de nuestro destino. Hasta en los tiempos de mayor inconsciencia aparente, se elabora un conocimiento experimental que es por dolor, vacío o desengaño, la gran luz encendida sobre el Futuro!

IRIS.

IRIS. 1946. Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III. Umbrales del Futuro. Santiago: Editorial Nascimento, pp. 5-8.

PROLOGO

“El odio nada engendra
sólo el amor es fecundo”

Con este “lema” se inició la campaña de 1920. Era hermoso y sonaba bien, pero carecía del alcance que le ha dado el tiempo abriendo portada de una Época.

Imperaban hasta entonces las aristocracias en el mundo y en nuestro pequeño rincón al extremo del continente, se bosquejó en tal aforismo una profecía bíblica, señalando el porvenir, de esta humanidad que arruinaría el odio, dividiéndose la sociedad en derechas e izquierdas.

Fué el “leitmotiv” de la hora grave en que el reloj del tiempo partió la historia del mundo en dos. Las guerras hasta entonces fueron regionales y todos los problemas se solucionaban en las respectivas naciones, pero desde ahora iban a ser mundiales.

De tiempo atrás, el Capital y el Trabajo sostenían lucha sorda, pero en Chile, esa contienda se agudizó en la campaña presidencial del año Vigésimo, por la aparición en nuestra política del hombre nuevo; venido de la propia aristocracia dando voz y derechos al pueblo niño.

Contra la aristocracia entran en lucha, clase media y pueblo.

El lema de la contienda proclama una vieja verdad olvidada: —Fecundidad del amor y Esterilidad del Odio— eje alrededor del cual van a girar no ya los chilenos, sino toda la humanidad en tremendas guerras.

La vida se encarga de refrenar el lema rubricándolo con un mundo que muere de Odio, ante otro que nace al final de nuestra Era. Ha destruido el Odio, hasta los más bellos escenarios del pasado histórico. Lo que respetaron los siglos de la antigüedad heroica y de la cultura de civilizaciones magníficas: Grecia, Roma, España, va cayendo y nos encontramos ya en un mundo devastado.

El lema de una campaña presidencial, en pequeña república remota, se va convirtiendo a través de trágicos sucesos, en el más grandioso programa del mundo que nace.

Cuatro convulsiones han sacudido al tiempo que llamamos nuestro. La caída del Imperio Romano y el fin de la Edad Media que sustituyó a los señores feudales por la institución de Reinos formando las aristocracias dirigentes. La Revolución Francesa que, derribando trono, clero y nobleza elevó el nivel de la burguesía (Clase Media o Tiers Etat) al primer plan.

Ahora por la rebelión de las masas, caemos los burgueses y gobernará el pueblo —los más sobre los menos—. Ciérrase el ciclo aproximándose un nuevo reino universal de justicia entre los hombres. Prevalecerá el valer personal sobre los privilegios y el merecimiento individual sobre el dinero. El hombre recobrará su dignidad de hijo de Dios valiéndose en sí mismo por superación del Espíritu sobre la Materia.

El lema ya adquiere un inmenso contenido que no ofrecía en su alumbramiento, simbolizando el parto gigantesco del Espíritu en la sociedad materialista.

Las masas vienen animadas de odio y carecen de hombres, pero eso lo traerá el tiempo. La orden está dada desde arriba y se cumplirá fatalmente. Habrá mártires pero, la justicia y misericordia divinas se activarán de milagrosa manera.

.....

En vano los que vinieron después de Alessandri han pretendido poner el arado en el surco y hacer germinar la simiente democrática... Puede creerlo la inexperta juventud dl año 40 —madurez del siglo— pero los que asistieron en primera fila a la campaña del año Veinte, saben que hubo sólo buena voluntad y recta intención en los dirigentes posteriores. Se luchó después son el gesto de mostrar la mano alzada y el puño cerrado, sin ninguna ley nueva de importante renovación.

.....

Las mujeres por experiencia propia de la maldición bíblica “PARIRÁS LOS HIJO CON DOLOR” sabemos que la obscura concepción es inferior al alumbramiento realizado el año 20 en la elección presidencial, cuyo lema fué no sólo augurio de las guerras mundiales, sino magnífica portada al invisible reino espiritual que se está generando con tanta pesadumbre como promesa de divino advenimiento.

El lema fué ilustrado por Alessandri con el dolor de un tremendo parto que dividió a la sociedad en dos porciones —derechas e izquierdas. Su clase social —la aristocracia— lo consideró un traidor, siendo vejado, maldecido y calumniado pero no olvidado...

Sufrió las amarguras e injusticias que han padecido todos los redentores. No ha guardado rencor, ni se ha vengado de nadie, quedándose solitario con su conciencia ante Dios.

Fué un precursor. Dijo y realizó que:

“EL ODIO NADA ENGENDRA
SÓLO EL AMOR ES FECUNDO”.

6) CUANDO MI TIERRA FUE MOZA (1943-1946): TEXTOS ALEGÓRICOS

La declaración de independencia tiene un carácter performativo, en el sentido que no es un juicio de realidad ni una profesión de fe; pero se sitúa en un espacio intermedio entre lo ficcional y lo real. Los relatos nacionales están hechos, por lo demás, de medias verdades, de omisiones y hasta de falsedades y, no obstante, es necesario tener alguno. El relato republicano contribuye a la formación de la nacionalidad, es parte de ella y posee una poderosa fuerza simbólica.

Marcos García de la Huerta⁷

IRIS. 1943. *Cuando mi Tierra fue Moza. Amanecer.* Santiago: Nascimento, pp. 13-18.

SIGLO XX

Gran ciudad dividida por torrencioso río, a cuya margen derecha se agazapa un miserable barrio y a la izquierda se alza la opulenta ciudad.

La evolución lenta, pero continua, ha tendido entre ambas márgenes, un macizo puente de “*Cal y Canto*”.

...Con el tiempo que transcurre aumentan tránsito y tráfico, mezclando el puente los habitantes de ambas orillas.

Va muy avanzada la noche. Terminadas las fiestas, han cerrado sus puertas las mansiones. Apáganse ventanas que permanecieron iluminadas, hasta las altas horas y se extinguen fogatas en la ribera del río... Cabañas y ranchos yacen en la oscuridad y sólo algunos rescoldos dan rojizo resplandor a la tiniebla. Vengan seres miserables al borde del río, llevando candelas próximas a extinguirse... Buscan algo e interrogan el curso de la noche, sondeando la densidad de la sombra.

.....
En la ciudad de las casonas y palacios, algunas lucecillas quedaron encendidas durante la noche... Son almas que velan en acecho de alborada manteniendo aderezadas sus lámparas...

... Una joven, hermosa cual aparición celeste, baja de la torre en que al pie de la alta cordillera ha velado durante la noche, atraída por las fogatas que encendiera la miseria. Otras almas inquietas esperan también esa nueva alborada, que urge ya en la ciudad.

Despierta a su hermana la niña en vela. –Acompáñame a cruzar el puente... Quedan fuegos todavía y la alborada iluminará nuestro regreso.

⁷ GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos. 2010. *Identidades culturales y reclamos de minorías.* Santiago: Editorial Universitaria, p. 44.

Otras almas que velaban con un cirio encendido, tras ventanas de caladas rejas negras, se alzaron también y fueron con ellas.

De la margen opuesta, un joven pálido, de ojos encendidos como ascuas, pónese en marcha al mismo tiempo. Ha asistido a las orgías de los ricos, en calidad de músico violinista... Recogióse muy tarde en la noche y ya vuelve a la ciudad con su pecho herido, a continuar trabajando en las primeras horas del día.

...Al escurrirse como sombra, otras sombras se unen en la obscuridad al joven de los ojos brillantes.

Capitaneaba, ya cerca del puente, una turba de muchachos intrépidos –obreros todos de la ciudad, que habían de hallarse en sus puestos, con las luces del amanecer.

.....
... Culmina la noche. Ruge el río sobre la margen que habita la miseria –detritus infecto de la orgullosa ciudad.

A la postrera hora de la noche, se ahonda la tiniebla. Lamparillas tristes permanecen encendidas en algunas viviendas sórdidas y heladas, picando la oscuridad.

... Terminadas las fiestas nocturnas en la ciudad alta, los tunantes regresan a sus hogares, mientras la comparsa masculina que sube al puente interroga el curso de los astros, calculando la proximidad del día...

...Aun de amanecida regresan los malhechores a hundirse en sus guaridas –ratas a sus cuevas– en fuga de la luz que avanza.

.....
La comparsa de niñas sigue camino hacia el puente... Trémula palpita la noche ante el incierto fulgor de la aurora anunciada en intensidad de hielo y temblor de estrellas.

... Extínguense las últimas fogatas en miserables cabañas... Algunos rescoldos dan lumbre a la sombra y en torno a las brasas quemantes se han dormido algunos indigentes.

La comparsa de muchachas halla a su paso, calaveras de regreso a sus palacios, que se mofan de ellas...

... ¿Quiénes son “*esas*” que recorren la ciudad a horas en que las honestas damas se recluyen?

...Ellas avanzaron impávidas, entre las burlas y palabras soeces... Eran ya muchas las jóvenes cuando entraron al puente y enfrentaron la caravana de los mozos.

...Luz, la más bella, iba delante, por el lado opuesto a la banda de los muchachos dirigidos por el joven violinista.

...Jamás se viera espectáculo de niñas jóvenes, bajando de sus palacios en la densa noche. Precisa de coraje de aventurarse para cruzar el río a tales horas...

Halláronse los dos grupos a mitad del macizo puente de Cal y Canto, ornado por filas de tenducos a ambos lados.

... Detúvose el muchacho que venía adelante, al enfrentar la blanca teoría... ¡Procesión de hadas en cuento maravilloso!

...Era clara la doble fila que extendían las jóvenes sobre el puente y muy oscuro el grupo de los mozos...Ellas tiraban, en el trémulo alborear del día naciente, un hilo de luz, y ellos, los muchachos, teñían con mancha de sombra el puente de Cal y Canto.

Luz precedía a las niñas y él, Iván, dominaba el grupo de muchachos que se detuvo frente el uno al otro...

- ¿Quién sois? – interrogó tímido el joven.
- La “Luz” del amanecer próximo... –respondióle.
- ¿Cómo os aventuráis a estas horas peligrosas?
- Para alumbrar tinieblas y consolar tristes.
- Encontraréis enemigos.
- ¡Los haremos hermanos!
- ¿Hay acaso algo que pueda unir al amo y al esclavo?
- Sí, “*Amor*” que es gozo y dolor compartidos.

El muchacho levantó su linterna y aplicóla al rostro de la niña. Era ella.

Interrógola alborozado:

- ¿Qué has venido a hacer aquí?
- Camino desde siglos tras de Ti.
- ¿Desde siglos, decís?
- Hemos estado cerca muchas veces...
- ¿Y ahora, a qué venís?
- A buscarte para crear el porvenir...
- ¿No nos separaremos ya nunca?
- La nueva “*Era*” nos unirá para siempre.
- ¿Y por qué atraviesas este puente ruinoso que el tiempo ha socavado y va a caer?
- Voy a despertar a los miserables...
- La conciencia no les dará felicidad...
- Serán dichosos cuando “*Sepan*”...
- ¿Y cuál es la clave de sabiduría?
- Amarlos en el Señor de luz que se aproxima.

.....

Las dos comparsas se confundieron.

...Sobre la cordillera clareaba temblorosa la alborada.

Celajes de nubes se condensaron en cúmulos formando la figura resplandeciente de un hermoso joven sobre la gran claridad emergida del Andes, inundando campos e incendiando el firmamento...

La figura del joven, plasmada en nubes, hacía se nítida y radiante. Alargaba solemnemente un brazo en la luz creciente, y el sol se posó en su mano...

Arrodillóse la caravana de peregrinos, con la frente en el polvo...

Tomáronse las manos, el joven y la niña, que precedían ambos grupos.

– ¡Nace un día glorioso! –dijo él.

– Triunfará Amor... –exclamó ella...

¡Libre de nubes, el disco de fuego elevóse majestuoso sirviéndole de peana la Cordillera Andina!

.....

IRIS. 1946. *Cuando mi Tierra fue Moza. Umbrales del Futuro.* Santiago: Nascimento, pp. 361-370.

TRANSMISIÓN DEL MANDO, DICIEMBRE 23 DE 1920
EL HOROSCOPO DE CHILE EN 1920

Habla la joven República, refiriendo su historia

...Acabo de entrar en mi mayor edad; mi niñez fué triste. Viví en ciudades chatas a la sombra de augustas y gruesas torres que doblaban a difuntos. El sitio más hermoso de mi pueblo natal es el cementerio que los lugareños muestran con orgullo. Los muertos descansan con más holgura que los vivos. Mis paseos dominicales se reducían a visitas de pésames.

No fueron alegres las pláticas que escuché en mi infancia. Los nacimientos, los esponsales, las enfermedades o cataclismos constituían junto con los cambios atmosféricos, los acontecimientos culminantes de mi pueblo. Como es lógico suponer, mi imaginación no logró desarrollarse y hasta ahora carezco de inventiva. Vivíamos tan lejos de los centros mundiales que lamentábamos la muerte de Pío Nono, cuando estalló la guerra grande de Europa...

Mi Madrastra (España) dama de encumbrados abolengos y de complicadas historias, estaba dominada por estrechas opiniones de frailes que tiranizaban mi conciencia tímida.

Crecí apocada, asustadiza, enemiga de novedades y con miedo a las eternas penas...

Cuando logré independizarme de aquella linajuda e inquisitorial dama, caí bajo el dominio de tutores que la ley nombraba por períodos fijos para administrar mis bienes—graves señores solemnes y ceremoniosos.

A consecuencia de un serio disturbio que tuve con un hermano mayor (Perú) gané un proceso ruidoso que aumentó mis bienes considerablemente.

De mis varios tutores, tuve debilidad por un guapo joven elocuente y hábil, que se suicidó a causa de los graves conflictos que le suscitó mi tutela. Esta desgracia dejó en mi alma de niña inocente, una sombra triste, que no he podido disipar.

Excusado es decir que soy hermosa, muy alta, pero demasiado flaca. Pocos hombres alcanzarían a darme un beso en la frente. Mi carácter variable, no carece de genialidades. Mi cerebro es algo lento, pero socarrón, chancero y con endiablada gracia para poner motes.

Aunque tengo disposiciones para las Artes, mis tutores han preferido darme educación doméstica. Estiman que son preferibles los trabajos que dan dinero, pero yo creo, que la Gloria es lo único que nos sobrevive.

Soy fácilmente excitable y provoco agrias peleas entre mis allegados. Confieso de plano que mi carácter suele ser díscolo, pero olvido el agravio, con la misma prontitud con que me enfado.

Es lastimoso que mis cuantiosas rentas hayan servido para encender rencillas pueblerinas, más bien que para pagarme profesores.

Habitualmente soy apática, pero a veces me exalto en demasía. Mis opiniones son apasionadas y sólo veo de las cuestiones que me proponen el lado que me conviene. Mi criterio es sin duda y con mucho superior a mis luces. Tengo un equilibrio de sana normalidad y cuando el quijotismo me encumbra a una nube, el sachopancismo me impide caer sobre las piedras que pudieran fracturarme los huesos.

En materia religiosa no conozco término medio. Mi Dios es tan chico como un juez de distrito o tan grande que se queda fuera de su propia creación. Tan pronto enciendo velas a Fray Andresito como me vuelvo panteísta y adoro a Brahma en el infinito del Universo manifestado.

Disfruto de buena salud y tengo bastantes bienes, pero ahora, me han endeudado a punto que debo la modesta suma de cien millones de pesos. Mi bolsa que era gorda, como una abuela con crinolina, se ha convertido en un mísero harapo de puro flaca.

No hago planes de vida a largo plazo y todo me sale bien. Cometo muchos errores de imprevisión, pero los asuntos se me arreglan solos... Sigo con esto el consejo de un noble anciano que fué mi tutor y que decía: “En el noventa y nueve por ciento de los casos, el tiempo arregla los problemas humanos, si nosotros no los hemos echado a perder del todo”...

Tengo por norma de conducta *capear* las dificultades con destrezas de torero en lidia. Ya lo veis, no me falta suerte. Poseo lo que en el mundo se necesita para ser feliz y sin embargo no he sido dichosa. Hago envidiosos por todas partes y padezco de incurable melancolía.

Mi tristeza es real y ficticia mi alegría. No entendáis por este término que mi tristeza es *regia*, palabra muy usada en mi corto vocabulario, para llamar las cosas que exceden a mi descolorida imaginación. Sólo en el fondo de los vasos de licor, encuentro cierta excitación cerebral para que mi ingenio brille...

El deseo me ha cruzado el paso en las sendas que he recorrido, el Deseo... y también la Pasión, pero yo no conocía el Amor...

Nunca pude sorprender en mi espejo esa dulce sonrisa embriagada que he visto dibujarse en los labios de otras mujeres.

Ni tampoco mis ojos fulguraron ese relámpago con que se abisman en otros ojos, dilatados en fuego y humedecidos de casta ternura.

Al entrar en la edad llamada *Mayor* por la ley me decidí a consultar un anciano Mago, que las viejas comadres suponían dueño de un secreto para ser feliz.

Hice un largo viaje a través de desiertos, llanuras, montañas, lagos y bosques. Mi peregrinación fue larga, pero tuve ánimo fuerte y decidido a soportarlo todo.

Sufrí burlas de los más íntimos y de los más caros. Siempre los parientes y los amigos estorban nuestros planes.

Encontré al viejo Mago en una modesta ruca de la alta montaña. Era un anciano venerable. Tenía barbas fluviales como las que esculpió Miguel Ángel a su gran Moisés. Y su cabello erizado al soplo de poderoso huracán, parecía aspirar los efluvios del cielo y brillar a la luz de las cimas, que vertían los picachos en las altas cumbres cordilleranas.

Aquel sabio me miró con bondad y me dijo: “Has roto los prejuicios ancestrales y por eso has logrado subir hasta mi ruca dando un gran paso en el camino que conduce

a las cimas tempestuosas... Eres impulsiva y sigues ahora las voces secretas que ahogaste tanto tiempo...”

Sus ojos abismales, parecieron chuparme como un vampiro toda la vitalidad de mi ser frágil... Una sombra helada envolvía a aquel anciano, como un manto fatídico.

La sabiduría me pareció entonces un peligroso don que despierta la conciencia y muestra precipicios...

El alma del ermitaño estaba situada en el umbral del misterio que separa la vida de la muerte. Me habló con voz fatigada y algo gris, pero plena de lejanas añoranzas...

Con el extremo de su báculo que terminaba en un gran punto de interrogación, trazó en la arena del suelo frente a su cabaña, un círculo en el que dibujó los signos del Zodíaco.

En seguida, fué colocando en dicha esfera, los astros en la posición exacta que tuvieron a la hora y segundos preciosos de mi nacimiento.

“Las estrellas tienen para ti aspectos favorables –me dijo con gravedad– Júpiter en el ascendente, te da éxitos inesperados y asombrosos. Tus aparentes errores se convierten en buenas fortunas imprevistas. Tienen lo que se llama en Astrología buena estrella, pero Saturno te cierra demasiado las posibilidades. Te impide mostrar tu verdadero carácter. Estás comprimida. Tu niñez ha sido dura y tu juventud triste...”

Yo escuchaba atenta. Noté que de súbito el Mago se detenía atónito y que la sombra abismal de sus ojos se tronaba siniestra.

–¿Acaso mi vida concluye mal? –pregunté inquieta–. ¿Se tuerce mi destino hacia el fin?

–No, precisamente –dijo el Cenobita –pero aquí entre los planetas de abajo se oculta traidor Urano, el más desconocido de los astros. Siempre confunde nuestros oráculos, pues aún no conocemos los efectos de su trayectoria en el espacio. Sabemos sí, que da cambios muy bruscos a las vidas humanas.

Es el astro de los enigmas, la Esfinge que propone incógnitas en clave. Es una estrella malévola... Si muestra rumbos, ofrece varios caminos a la vez y oculta cuál es la senda que conduce hacia arriba... Si nos da amor, lo ofrece en plural, para que nos equivoquemos... Toda su vida está perturbada y como en suspenso por la excesiva prodigalidad de dones... Y así tu destino oscila entre los extremos de la balanza...

–¡Extraño! ¡muy extraño! –decía el mago, hundiendo sus dedos descarnados y febriles en su luenga barba blanca.

De pronto sus cabellos se electrizaron despidiendo chispas. Sus ojos desmesuradamente grandes se hundieron en cierta sombra trágica...

Un hielo me corrió por las venas...

–Todo amenaza desquiciarse –continuó el anciano, hablándose a sí mismo. las fuerzas tenebrosas se agitan en convulsiones desesperadas... Tu destino pende de una elección... Si triunfa la Razón: ¡Catástrofe! Si prevalece el Corazón: ¡Victoria!

La frente del mago se ahondó en surcos profundos y sus densas cejas se estrecharon sobre su nariz encorvada...

–¡Sí!, ¡no! ¡Sí!... Aparece por abajo una conjunción inesperada... Surge un astro en la esfera zodiacal que trae un mensaje de paz. Las potencias desencadenadas para chocar son neutralizadas por la estrellita postrera, surgida la última en la Asamblea

celestial... Ella viene a preservarte con un talismán maravilloso que te vuelve invulnerable...

Ya tranquila me atreví a preguntar:

—¿Tendré amor en la vida? ¿O he de contentarme sólo con el deseo brutal?

El mago me dijo:

—Te amaré un hombre joven, que subirá a tu palacio, caminando desde el fondo de la llanura.

Todos se burlarán de ti. Te dirán que tu atolondrado novio es embustero y veleidoso. No escuches las voces falaces... elévate por sobre la envidia y la maledicencia. Te insinuarán que reniegas de tu nobleza y de tu tradición. No los oigas, pues sólo serás dueña del porvenir renunciando a un pasado caduco, para ser la esposa de un joven pobre con ideales altos...

Así habló el mago de la alta montaña que habita allá en las cumbres nevadas, que se postran reverentes ante el son que nace.

Me arrodillé a sus pies y me colgó del cuello un talismán en forma de grande estrella reluciente... Tiene al centro dos triángulos entrecruzados que forman una segunda estrella pequeñita hecha con dos grandes letras "A".

—¿Qué es esto? —pregunté azorada.

—Llévalo en paz —me dijo el Eremita majestuoso. Es un talismán de Vida.

Bajé de la alta cordillera, fragosa, ostentando en el pecho la insignia bendita.

Pocos días después a raíz de grandes disensiones familiares solicitaron mi mano dos caballeros. El uno tenía cierta edad, buena presencia, me ofrecía un palacio, un séquito galante y muchos pergaminos de mayorazgos de Castilla.

El otro era un joven, menos esbelto y atildado en el vestir pero tenía una simpatía irresistible que arrastraba sofocando las razones de conveniencia.

Mientras el primero, calado de alto colero y con atusados bigotes, llevaba la mano caballerescamente posada atrás, sobre los botones de su levita y me había ingeniosos retruécanos; el otro me lanzaba inflamadas declaraciones plenas de pasión juvenil.

Y así, desgarrado, con un mechón de cabellos indómitos que le danzaban sobre la frente aturdida de colegial, me arrebatava con una atracción indefinible... lo seguían todos los descamisados de la ciudad y cuando hablaba, las muchedumbres deliraban. Dondequiera que fuese, arremolinaba a las chusmas y así, niño, impulsivo y revoltoso, iba empavoreciendo a los magnates del pequeño pueblo.

Por algo que se escapa a nuestra penetración, los antiguos Mitos pintaron al amor, niño y con los ojos vendados.

Trataban de ponerlo en ridículo, pero los dardos embotaban en los muros de seguridad amorosa que ofrecía de blanco a la sátira mordaz y provinciana.

Mi pretendiente oligarca se obscurecía en orgulloso silencio y creaba el vacío a su derredor. Cuando se me acercaba, mi temperatura bajaba rápidamente a cero y por el contrario, cuando el otro me robó el primer beso, una onda candente me devoró las entrañas virginales.

El uno constituía lo que se llama en el mundo suerte segura, el clásico *buen partido* que recomiendan las madres a las hijas. Además, contaba con la aprobación de mi

actual tutor, pero yo como verdadera mujer que soy, prefería una bella aventura de amor a un matrimonio de razón...

Me abstuve de pedirle consejo a mi confesor. Temía que no fuese de mi gusto.

Se desarrollaban así los sucesos cuando este niño travieso y vigoroso me arrebató el talismán del cuello, cortando la cadena de donde pendía. Desde ese momento resolví casarme para recuperar mi precioso talismán. Antes volví a la montaña a consultar al viejo mago: "Te han arrebatado me dijo la *Fuerza de resistencia* y estás perdida según el mundo pero salvada del Otro Lado"...

El matrimonio se me imponía.

Algunos días después di mi palabra de casamiento, al joven e imprudente enamorado.

Y es así como Yo la República joven de la Estrella Solitaria, me caso hoy con el Pueblo Chileno.

Mi parentela que ha hecho oposición a mi amor, ha cerrado todas las ventanas de las casas y no asistirá a la ceremonia religiosa. No vendrán los graves caballeros ni las elegantes damas de faldas crujientes y bocas fruncidas.

No solemnizarán mi desposorio las grandes señoronas vestidas de París, ni los adustos señores que desde los mullidos sitios del tradicional SALÓN COLORADO dirigen la evolución cósmica; pero la chusma, colgada en pintorescos racimos de las cornisas y faroles, festoneará la ciudad taciturna con evangélica alegría.

Nadie me hará falta porque tengo el amor... que no se vende ni se compra...

No he recibido tampoco presentes de joyas, no tengo el consabido collar de perlas con que las mujeres de la aristocracia simbolizan la cadena de lágrimas que las unce al yugo del poderoso señor. Sólo llevaré en la frente una estrellita blanca.

Ningún pontífice revestido de paramentos de oro y pedrería vendrá a bendecir mi modesto himeneo, pero algún oscuro párroco de lejana feligresía me dará su bendición.

Esta mañana de mis nupcias, pobre pero dichosa, desafío a todas las mujeres que se han burlado de mi novio. Seré feliz pues me caso por amor, única materia sacramental que exige Dios para asistir a nuestras bodas, cumpliendo fielmente el lema de mi horóscopo:

¡EL ODIOS NADA ENGENDRA
SOLO EL AMOR ES FECUNDO!

7) CUADRO RESUMEN DE APARICIÓN DE CONCEPTO DE RAZA/RACIAL EN *ALBORADA*

Seis volúmenes, 2.354 páginas, 200 palabras por página promedio, la palabra *raza/racial* aparece en 106 ocasiones, promedio cada 22 páginas, es decir cada 4400 palabras.

| Nº | Obra | Página en que aparece | Término dicho por | Frase completa | Sinónimos posibles de raza |
|----|-------------------------------|-----------------------|-------------------|--|----------------------------|
| 1 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 14 | Narrador | “[El] empedernido celibato [de la Pollenana] se basa en el terror a la brutalidad masculina. En el fondo extremo de sus dilatadas pupilas negras, despuntaba el miedo ancestral, que el asalto del varón dejara en el fondo de la raza” | Género, Estirpe |
| 2 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 17 | Narrador | “Doña Cruz guardaba en sus ojos inmensos y en la finura de sus rasgos la ejecutoria racial de su ilustre familia. Su belleza equivalía a legítimos documentos nobiliarios” | Estirpe, Clase Social |
| 3 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 23 | Narrador | “De su manto verdoso [Arsenia] sacó una mano descarnada, que acusaba raza” | Estirpe |
| 4 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 28 | Narrador | “En el fondo, Dolores se hallaba sola. Sus hermanas eran de otra raza espiritual, y Conchita, semejante a ella de temperamento, no se despertaba aún de su aturdida juventud” | Carácter |
| 5 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 78 | Javiera Carrera | “-¡Qué le vamos a enseñar, hija, -decía Javiera a Cruz -si ahora nacen sabiendo <i>componerse</i> las muchachas! ¿No me negarás, chica, que ya bailas cueca? La madre manifestó que la niña [Conchita] bailaba danzas andaluzas con castañuelas. -¡Castañuelas! ¿Y para qué?, cuando las tiene todas adentro (...). Ustedes tienen apellido que suena a Navarra -dijo Javiera; -pero la niña es flor de las Andalucías... Le admiraban a la señora Carrera las razas diferentes que mostraban las Iturgóyen, plácidas calmadas y morunas, Carmen y Rosario, a la vez que apasionadas y diablescás, Dolores y Conchita” | Carácter |

| | | | | | |
|----|-------------------------------|-----|----------------------------------|---|-------------------------------|
| 6 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 102 | Narrador | “¿Por qué [Beatriz] se sintió tan conmovida? No podía explicárselo, en aquel banal encuentro con un desconocido [Pablo]. Tal vez le impresionó ese hombre de otra raza, más vivo en su aparente laxitud, que aquellos señorones y damas que se movían, actuaban y pensaban de prestado...” | Cultura, Nación |
| 7 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 112 | Narrador | “Había hallado [Pablo] en este país tanta desproporción entre la grandeza austera y complicada del paisaje y la infantil simplicidad de las personas. El cuadro no correspondía a las figuras. El elemento europeo de la sociedad –los rancios españoles – tenían almas momificadas, de raza cansada que requiere un injerto de sangre nueva” | Cultura, Nación |
| 8 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 120 | Narrador | “Na Eufrasia veneraba en su cuarto un niño Dios, bajo fanal de vidrio, adornado con toscos animalitos de madera, frutas de cera y flores de mano. La vuelta a infancia senil y el ya trémulo albor de conciencia en la raza negra, se armoniza con la ingenua devoción a un Dios también Niño” | Tipo físico, Condición Servil |
| 9 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 194 | Beatriz | “Chocó a la niña [Alba] el servilismo de los realistas. Sus profundas reverencias estaban hechas de miedo y adulo. -¡No tienen el espíritu nuevo! – Observó Beatriz. -¡Espinazos de serpientes! – apuntó Pablo. – Si no disponen de más energía, ¡qué culpa tienen! –excusó Alba. – Están embotados y nada puede sacudirles la pereza. –Han sido misioneros de civilización, han cumplido su tarea, y a otros incumbe crear raza... - continuó Beatriz” | Nación |
| 10 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 198 | Canónigo Pascual Solís de Ovando | “La fortaleza del varón probada en el gobierno de la vida y condenación al trabajo, sufre menoscabo en la flaqueza de su carne. La raza y la virtud padecen menos ofensa en el hombre que en la mujer, y por eso permite el Señor que el varón sufra más recia tentación. La mujer debe guardarse en integridad, responde de la familia ante la sociedad” | Estirpe |

| | | | | | |
|----|--|-------|----------|--|-------------------------------|
| 11 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 199 | Narrador | “Su temperamento era extremadamente ágil y nervioso por mezcla de ardorosas sangres moruna y andaluza. Reñían en su alma de recia estructura vasca, la viveza gaditana contra la resignación árabe. Retozaba su imaginación alerta en dicharachos sevillanos y sufría violento choque entre su sólida razón y su inercia musulmana... Cada raza ponía en Dolores rudo conflicto con las otras sangres” | Nación, Estirpe |
| 12 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 199 | Narrador | “[Dolores era] una golondrina emigrada y caída en un pozo –el estanque colonial –siesta de la raza conquistadora y aventurera” | Nación, Cultura |
| 13 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 242 | Narrador | “La Pascua del Niño era la fiesta de los esclavos. La época de Adviento se anunciaba para ellos en alegría, descanso, regalos y diversiones. El divino Infante traía promesa de liberación y anuncio de amor a los desheredados (...). Aquel color oscuro que esclavizaba la raza negra a la raza blanca, reintegraba su primitiva dignidad ante Cristo, en Melchor, Gaspar y Baltazar” | Tipo físico, Condición Servil |
| 14 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 273 | Narrador | “Basilia fue, por naturaleza, cultora de dignidad. Ni su clase ni su raza obstaron a que se sintiera dentro de su alma, hermana de sus amos” | Tipo físico |
| 15 | <i>Cuando mi Tierra Nació</i> | 337 | Narrador | “Es el Brigadier [José Miguel] Carrera, general en jefe del Ejército Libertador. Idolo del pueblo, cuya conciencia dormida ha despertado en inflamadas arengas, encarna el terror de los pelucones blasonados en escudos y rancios pergaminos castellanos, que presienten en este gran aristócrata de la sangre, el genio y la bravura, al fundador de la raza chilena” | Nación |
| 16 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 22-23 | Narrador | “[Las Gandarillas] eran siete hermanas, ricas, linajudas y fanáticas. Rebotan el orgullo de su catolicismo estrecho. (...) Aparte de orgullo racial y de excesiva satisfacción en su virtud, son caritativas (...), rectas de proceder y verídicas hasta la crueldad.” | Estirpe |

| | | | | | |
|----|--|-----|----------------------|--|------------------|
| 17 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 36 | Narrador | “[Eufrasia Gandarillas] por propio deseo, pero apareciendo respetar la opinión del Obispo, se proponía dar vasta instrucción a Perpetua, que contrarrestase los atavismos de su peligrosa raza materna” | Estirpe, Nación. |
| 18 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 56 | Narrador | “Al entrar Perpetua en la edad de razón –siete años – Clara Welsh ingresó al convento de Capuchinas (...). Hasta entonces Perpetua no sintió orfandad. Clara era la continuación de su madre y de su raza, en el ostracismo de la vida” | Estirpe, Nación. |
| 19 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 66 | Narrador | “En aquella imponente fachada de piedra [de la casa colonial de Mercedes Cotapos], emblema de orgullo racial, las habitaciones desaparecen bajo el ornamento, como las almas se escurren anónimas bajo el apellido, arrastradas por impulso atávico y tradición ancestral” | Estirpe |
| 20 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 147 | Narrador | “Juan no se hizo presentar a nadie. Se quedó de pie, apoyado al marco de una puerta, comprobando con maligna ironía, la carencia absoluta de ‘charme’ en la raza femenina” | Género |
| 21 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 162 | Narrador | “Ambos sintieron en aquella incontenible avalancha de toscos machos y hembras tímidas y vacilantes, que se apretujaban, la impresión de la raza informe y grosera, que había de depurar lentamente sus elementos bárbaros, al correr del tiempo” | Estirpe |
| 22 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 214 | Don Juan Irisarri | “¿Hallas pequeño el Arte de dirigir debates, de orientar las ideas, de abrir horizontes, en un país nuevo, a donde entras unido a todas las ventajas que da al hombre la sangre limpia, la dignidad de una raza superior, el prestigio de la virtud, el provenir asegurado para varias generaciones... Y todo este caudal, que yo te transmito, vendrías tú a dilapidarlo en veleidades artísticas?” | Estirpe, Nación |
| 23 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 221 | Juan Irisarri (hijo) | “-¿Verdad que la tarde esté helada!, o soy yo el friolento? Indagó Juan. – su mercé no está hecho al rigor de un pobre, que toma la <i>fresca</i> de la <i>mairugáa</i> , en estas sierras cordilleranas... Quédese mudo Juan. Sintió los abismos que se abren entre el bárbaro y el civilizado...” | Estirpe |

| | | | | | |
|----|--|---------|----------------------------------|---|---------------------|
| | | | | abismos infranqueables! (...) ¿...Qué podría tener jamás en común, la sangre india con su raza castellana, depurada en siglos (...)?” | |
| 24 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 228 | Juan Irisarri (hijo) | “Se embrutece uno en este país... oye lamentos de todos lados y verifica la falta de imaginación de esta raza a cada paso” | Nación |
| 25 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 351 | Doña Concha (Conchita Iturgóyen) | “Carrera es un desconocido en esta tierra de almas frías. Los hombres y especialmente los de raza vasca, si penetran la fuerza de su carácter, no comprenden su genio. José Miguel fue más grande en la derrota que en la victoria, magnánimo y generoso, perdonaba a sus enemigos” | Cultura, Nación |
| 26 | <i>Cuando mi Tierra era Niña. Tomo I</i> | 357 | Doña Concha | “Prepárese a ser llamado visionario, farsante, embustero... Estos vascos, que somos casi todos los chilenos, con cruce de sangre aborigen, carecemos de imaginación” | Cultura, Nación |
| 27 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 87 | narrador | “Era don Juan [Irisarri] un gran pelucón que tuvo destacada actuación política. Aristócrata de espíritu y sangre, desconfía de la masa inconsciente que forma el pueblo, no otorgando fe a cualidad alguna, que no viniera por clara selección racial. Don Juan no aceptaba en su fuero interno, que la excelencia se Sor Clara, viniese por línea intelectual, sin abonados títulos de Castilla, poniendo punto de interrogación en la ascendencia de la Madre Superiora. Quería suponer un cruce oculto de sangre, por alambique extra sacramental, para justificar la admiración que le merecía. No así en Nieves, cuyos méritos podía ubicarlos en la sangre Gandarillas, de sus propios parientes” | Estirpe |
| 28 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 100-101 | Narrador | “La alcoba del difunto, abre sus balconcitos avaros de luz, sobre el patio de la noria, helado y gris. La esbelta palma, allí encerrada entre los altos muros, permanece noblemente erguida. Profunda es la tristeza de aquel rincón, que guarda el espectro de Santa Colonia. Proclama el fin de una época y de una raza, hasta el árbol centenario, | Estirpe, Generación |

| | | | | | |
|----|--|---------|----------------------|--|------------------------------|
| | | | | enclaustrado y melancólico –testigo mudo de tantas transformaciones, guardando también su turno de caer” | |
| 29 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 145-146 | Juan Irisarri (hijo) | “Tda [Perpetua/Sor Nieves]... tragada por la clausura... ¡Siempre será así! (...) No escuchará la pobre y humilde palabra humana dirigida solo a El, ni cruzarán jamás mutuas miradas ojos adentro, de esas que funden almas en silencio... ¡Sólo la Esposa del Señor, lejana, intangible, inmaterial! (...) Esa inaccesible criatura le reveló amor... Ironía cruel de conocer a tantas mujeres, en razas y clases siendo ésta la única que le inspirara el amor del alma...” | Nación, Cultura |
| 30 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 148 | Narrador | “Todos estuvieron de acuerdo en conservarlo [el caserón], por diferentes motivos, que en el fondo condensaba la vanidad del apellido y el orgullo de raza que representaba la casona” | Estirpe |
| 31 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 153 | Narrador | “La pobre, se mantiene inerte. Un manto verdoso le encuadra el rostro, que debió ser fino, pero que estragado de miseria aparece momificado, con expresión de mansedumbre en ojos de bestia sumisa. Los pequeñuelos acusan raza. así negritos, sucios y desarrapados, tienen rasgos afinados, que no se hallan en el pueblo” | Estirpe |
| 32 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 188 | Narrador | “Si Juan [Irisarri] no dividía, como su padre, a los hombres en cumplidores o violadores del Decálogo, por lo menos los dividía en razas, o sea, en nombres, atribuyendo virtudes a unos y vicios a otros. Creía en la excelencia virtual de la sangre. Por lo menos pensaba que si la suya, tan pura de escorias y siempre transmitida en sacramentales alambiques, traía tantos gérmenes de rebelión de preceptos, ¿qué serían aquellas otras pasadas por charcas y envilecidas en cieno?” | Estirpe |
| 33 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 257-258 | Narrador | “Juan [Irisarri] siente desprecio por el pueblo (...). Le repugna la idea de fraternidad, con seres embrionarios, crueles, y envilecidos. (...) No halla eco en ninguna parte. Las gentes de su misma clase le parecen rutinarias, llenas de prejuicios, mal pensadas, con | Tipo físico, Estirpe, nación |

| | | | | | |
|----|--|-----|---------------------------|--|-----------------|
| | | | | socarrona malicia plebeya (...). El roto, con su desagradable contacto, lo ha llevado a sentir ese disgusto por la raza criolla –mezcla de indio y mulato, con su poquitín de negro, a que ha venido a juntarse un cuarto de sangre española heroica, pasional y supersticiosa...” | |
| 34 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 289 | Narrador | “Muchos hombres comen a esa hora repartidos en pequeñas mesas, con grueso apetito y alegría chabacana (...). Juan [Irisarri] comió bien... bebió mejor... sintiendo también aumentar su despecho y su repugnancia al medio... No se adaptaría nunca... Comprueba que la raza chilena es fuerte, pero carece de sutileza y complejidad. Están hechos los seres de rica pasta humana, pero les falta finura y pulimentos” | Nación |
| 35 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 315 | Sor Clara y Juan Irisarri | “-¿Cómo se ha recibido la noticia? - Con gran entusiasmo... Es natural, para los militares la guerra es el ascenso y la carrera... los rotos son pendencieros por naturaleza; les gusta la pelea... Desprecian la vida y no temen a la muerte jugándola diariamente a cuchilladas en estado de ebriedad... - ¡Pobres! Son tan fatalistas... - Feroces, Madre, gustan de la sangre y manejar el ‘corvo’ con fruición. Raza indígena muy superior, en todo caso, al cholo que es débil y al cuico ⁸ que es el más salvaje de los indios...” | Nación, Estirpe |
| 36 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 326 | Narrador | “Después de Sor Verónica el contagio prenderá en ella [Sor Nieves], que ya es candidata a calenturienta, pues tiene el germen del mal por raza... Asistirá así de lejos al proceso de su destrucción... Es lo único que le espera...” | Estirpe |
| 37 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 355 | Juan Irisarri | “¡Patria! (...) Es la raza de donde hemos recibido la sangre, es el sitio donde debe desarrollarse el alma. Patria es la tierra en donde nació la criatura que nos reveló el amor, puente o cumbre de vida espiritual...” | Estirpe |

⁸ Cuico: viene del quechua y significa “lombriz”. En general tiene un uso despectivo. Antiguamente en Chile le decían “cuico” a los bolivianos; y también significaba “forastero”. En *Etimologías de Chile*. Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/?cuico>

| | | | | | |
|----|--|---------|--------------|--|----------------------|
| 38 | <i>Cuando mi Tierra era Niña Tomo II</i> | 362 | Narrador | “Sienten ahora la excelencia de la raza – guardada en reserva de lejanía y pureza de tierra nueva; aman hasta el suelo pobre, que no ha contaminado de vicio a los habitantes, manteniéndolos sobrios (...). Guerra contra dos países poderosos...” | Estirpe, Nación |
| 39 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 22 | Narrador | “Luz Morgan era la segunda hija de un diplomático chileno –hombre grande por su corazón y su talento. Magnífico ejemplar de raza, aquel gran señor llevó a los países donde representó a su Patria, sobresaliente muestra de humanidad superior” | Tipo Físico, Estirpe |
| 40 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 39 | Narrador | “Creía Pepe [José Backhaus] en la selección racial y en la imposibilidad espiritual de hacer estafa al tiempo, en sentido de evolución anímica” | Estirpe, Tipo Físico |
| 41 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 49-50 | Narrador | “Las señoras contemplan atónitas el cambio tan radical operado en las costumbres. (...) ¿Y para esto nos sacrificamos? – pensaban las buenas señoras de ayer, tristes de recordar el letargo en que perdieron su juventud, sin provecho de la raza...” | Cultura |
| 42 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 59 | Narrador | “La casa de aspecto lujoso y señorial –es alta, inconfortable y fría. (...) Las severas columnas que forman pórtico al palacio por la calle principal, retratan la soberbia racial de sus moradores” | Estirpe |
| 43 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 64 | Narrador | “Alto, delgado, con cabeza pequeña, frente despejada, facciones finas y mirada luminosa, algo abstraído a ratos, Héctor Bello es un magnífico documento de raza” | Tipo Físico, Estirpe |
| 44 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 128-129 | Teresa Bello | “Hablabla como inspirada... temblándole la voz ardiente y húmeda de lágrimas, mientras su alma permanecía de pie ante una visión (...). –Dos hombres llevan el peso de la jornada... de poderoso cráneo el primero (...). Lo impele una legítima ambición al mando supremo... Se siente capacitado cual ninguno... y por este resorte, la vida lo empuja al sacrificio de realizar la magna obra creadora del porvenir de la raza... llevando el estandarte de las avanzadas huestes democráticas” | Nación |

| | | | | | |
|----|--|-----|----------------|--|------------------------------|
| 45 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 130 | Teresa Bello | “[El enviado] pertenecerá a la clase ‘alta’ simpatizará con los del <i>medio</i> y atraerá a los de <i>abajo</i> . Verterá de su pecho ondas candentes de fuego y la raza(1) fría tomará su vigor en la plebe. Será la ilusionada juventud del pueblo niño y la primavera de la raza(2)...” | (1) Clase Social, (2) Nación |
| 46 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 140 | Héctor Bello | “Se ha perdido en esta sociedad el recuerdo de la verdad... Nos embuten al nacer en moldes que han corrompido la pureza del pensamiento. (...) Nada es verdadero, todo se copia exteriormente de otros países y de otras razas...” | Cultura, Nación |
| 47 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 143 | Eliodoro Yáñez | “—Sueñas con una libertad a que nuestra raza joven no está preparada. La libertad como la verdad, es el fruto maduro de la civilización y supone el desarrollo armónico y ya en pleno equilibrio del organismo social” | Nación, Clase Social |
| 48 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 149 | Héctor Bello | “—Ya Joaquín Edwards respondió por mí, diciendo que pertenecemos a patrias derivadas. No somos españoles porque nacimos aquí, ni araucanos porque pertenecemos a otra raza y no podemos reconocernos en los aborígenes...” | Cultura, Estirpe |
| 49 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 177 | Héctor Bello | “—Te ruego que me escuches y trates de comprenderme... Sin duda antes de nacer ‘ <i>Hombre</i> ’ yo era artista; pareceme que el arte es la esencia de mi ser siendo meros accidentes, el sexo, la raza y todo lo demás...” | Tipo Físico, Estirpe |
| 50 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 223 | Narrador | “[Arturo Alessandri cuando niño] era un hermoso chiquillo, de otra raza que la chilena, desteñida y fría —criatura con entusiasmo y fuego en el alma” | Estirpe, Tipo Físico |
| 51 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 228 | Teresa Bello | “La medida, el buen criterio, la limitación de nuestros hombres de gobierno, tan acertada ayer es estrecha ya al avance de la raza... Este pueblo gobernado y fundado como reza la ‘ <i>Moneda</i> ’: ‘ <i>por la razón o la fuerza</i> ’ va quizás a entrar en pubertad y ha menester de emoción y pasión en conductores” | Cultura, Nación |
| 52 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 228 | Teresa Bello | “Alessandri es impetuoso, se dice Teresa, ardiente, hombre de otra raza...” | Estirpe |

| | | | | | |
|----|--|---------|--------------|--|------------------------------|
| 53 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 250 | “Iris” | “—Lo único interesante sería construir un puente que uniese a la aristocracia con la mediana. No nos conocemos. Los valores espirituales se hallan en la clase alta y los intelectuales en la clase media. Al aproximarnos comprenderemos que no puede hacerse estafa al tiempo, como selección racial, ni permanecer ignorantes en esta época” | Clase Social, Estirpe |
| 54 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 305 | Narrador | “Germina en [la] mente [de Héctor Bello] el plan de una ‘Obra’ de renovación social y trasmutación de valores, aumentando su intuición. (...) Su cerebro ha sido fecundado y se halla en trance de preñez, desproporcionada a sus fuerzas y cuyo feliz alumbramiento requiere paz interior, a que su perturbada vida profesional y sentimental, no se presta. El periodismo también le ha creado un público que lo tiraniza. De sus escritos brotan chispazos de luz que han logrado despertar a muchas almas del sueño colonial de la raza” | Nación |
| 55 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 329 | Narrador | “El joven secretario [francés], tenía la destreza elegante, la amble desenvoltura y la agilidad mental, propias de su raza que toma mayor relieve en la sociedad joven del último rincón del mundo” | Nación |
| 56 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 334-335 | Narrador | “La figura [de Alba] encuadrada a la oriental, tomaba su carácter de la bíblica aparición... Era símbolo de humanidad ideal —la Eva futura— redimida en el espíritu y ya triunfante de la herida carnal, con que traspasara el deseo brutal del hombre primitivo (...). Seguía [Héctor] viéndola de pie; los pliegues de su túnica y de su velo le daban silueta monjil —la clásica figura de las mujeres hebreas— bellas de juventud racial...” | Tipo físico, Género, Estirpe |
| 57 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo I</i> | 383 | Narrador | “La presencia de este mozo [Alessandri] cuya juventud anímica burlará al tiempo, produce un clamoreo de entusiasmo, animando los sitios que atraviesa. En él ha roto su férreo molde la solemnidad y testarudez castellana de la raza...” | Nación, Estirpe |
| 58 | <i>Cuando mi Tierra fue</i> | 400 | Héctor Bello | “[Dice Alfredo Morgan] —¿Quieres que te haga el horóscopo? Importa mucho saber el momento preciso del | Nación, Estirpe |

| | | | | | |
|----|---|-----|--------------------|---|--------------------------|
| | <i>Moza. Tomo I</i> | | | nacimiento (...). No es tan fácil la averiguación, pues las gentes de entonces vivían a oscuras. La colonia no contó con el avance de la ciencia ni el imperio de los brujos. –Fue siesta en la evolución de la raza –dijo Héctor. Los españoles después de la Conquista, descansaron en esta tierra bendita y ahora nos toca velar, luchar, destruir y reconstruir. Las malezas y las polillas invaden nuestra casa” | |
| 59 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 47 | Narrador | “La juventud, en Miramar, representa el más grande de los valores: –el porvenir de la raza. Atrapar un mozo rico y aristocrático, por añadidura, es el anhelo de las niñas” | Estirpe, Clase social |
| 60 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 56 | Narrador | “[El] orgullo de raza [de Elisa Irigóyen] hace crisis aquella noche, después de la escena en que tornó a su lecho (...). Ya no atribuía su rectitud de proceder a la elevación de su naturaleza privilegiada por la sangre. En el descenso de las razas que menguan, Elisa reconocería la fatal decadencia” | Estirpe |
| 61 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 79 | Narrador | “Es adorable Tot con sus ojos aterciopelados y preguntones y su vocabulario fuerte y guasón, en pintoresca mezcla de palabras enseñadas por la Miss o aprendidas a los criados y obreros, como si en aquel niño la naturaleza juntara el sabor y los jugos de muchas razas, para construir, en su alquimia, un fruto raro” | Clase Social, Cultura |
| 62 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 109 | narrador | “Viven al día [los muchachos], sin rumbos ni ideales, soñando obtener dinero con el menor esfuerzo y en el más breve tiempo. Las niñas luchan por atrapar al partido grande en uno de esos rarísimos jóvenes que reúnen la raza, el dinero y hasta la figura, última ambición de las madres, que han renunciado a todas” | Estirpe |
| 63 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 120 | General Ordóñez | “El General expresó que el matrimonio religioso-civil, es una confesión tácita de la imposibilidad en que están los hombres de mantener sus promesas (...). Luis [Irigóyen] nervioso ante tales absurdos, comía ligero y gesticulaba, no hallaba por dónde entrar en la | Estirpe |

| | | | | | |
|----|---|---------|-----------------------------|--|----------------------|
| | | | | conversación. Cierta buen gusto ingénito de su raza, le impedía decir esas frases de molde...” | |
| 64 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 135 | Héctor Bello | “Aquella niña [Alba Morgan] impresiona menos en calidad de mujer que de alma descendida de ese mundo ideal, que él frecuenta para sacudir la nostalgia de su raza y la vulgaridad del ambiente en la ciudad afanada y comercial” | Estirpe |
| 65 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 149 | Narrador | “[El] esposo [de Iris], magnífico gran Señor, infalsificable documento de raza, era la única garantía que ofrecía tan peligroso personaje” | Estirpe, Tipo Físico |
| 66 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 167 | Narrador | “Esas criaturas [Alba y Luz Morgan] sin duda, pertenecían a una raza espiritual aún no aclimatada a la ciudad en su parecido de almas hermanas... pero él, Juan [García], un advenedizo... de hoy, un intruso en aquella casa ¿Cómo podrá sentirse en terreno propio?” | Estirpe |
| 67 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 219 | Morny, (secretario francés) | “[Los chilenos son] viejos precoces, que no han vivido. Sumergidos, los unos en la tierra áspera, los otros en el Código, levantan un día los ojos cansados y ven pasar una graciosa silueta de mujer, escuchando el frou-frou de una falda de seda... ¡Y ya no es tiempo! Están viejos y se encolerizan con su pobre mujer, que ha renunciado quizás más que ellos, en beneficio de la raza...” | Estirpe |
| 68 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 269-270 | Narrador | “Se baila Tango. No olvidemos, para el interés histórico, que esta danza fue la última convulsión de la Europa en delirio. Un joven de lánguidos ojos rasgados, que lleva en sus venas la suprema distinción de su gran raza moribunda, lo baila con primor... El Tango trae la tristeza y la monotonía desolada de la Pampa que fue su cuna y marca un momento culminante en la evolución de la raza. Al [sic] través del tango, el ‘amor’ redujo su proceso sentimental y cedió su puesto a la mera voluptuosidad. Entonces reventó el cráter del volcán e incendió la Europa” | Humanidad |

| | | | | | |
|----|---|-----|--------------|--|-------------------------|
| 69 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 320 | Alba Morgan | “—Bastaría la altura que en Alemania ha alcanzado la música con Beethoven – dijo Alba, abriendo sus labios por primera vez, para probar que en esa raza se ha recibido la más elevada inspiración de belleza. En su verba de reminiscencias exóticas, manifestó ella que la alta espiritualidad no era privilegio exclusivo de ninguna raza, haciendo resaltar la cruel ironía que resulta para las almas de ubicarse a un lado u otro de la línea fronteriza que divide ilusoriamente los países, cuando quizás allí mismo, tras la línea enemiga, nuestro ‘ensueño’ secreto alcanza expresión más íntegra” | Nación |
| 70 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 321 | Héctor Bello | “El francés continuó, no hace de la vida ni tragedia ni comedia. Le pone algo de todo, sin exagerar nada, lo que da a la raza una gracia ligera, no exenta de hondura que acusa los contrastes y produce armonía” | Nación |
| 71 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 327 | Narrador | “—¡Escucha música! ¡Calma tanto los nervios! Y llamando a Juan [García] que tocaba variaciones, se lo presentó. —¡Es un gran artista! Juan se inclinó con la desenvuelta elegancia, que acusaba gran raza en el muchacho” | Estirpe, Tipo Físico |
| 72 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 335 | Juan García | “Esa sabiduría hará hoy por Revolución lo que no se obtuvo por Evolución, llevando al Poder, no al hombre más meritorio, ni más puro, sino al que mejor sirva sus fines de renovación social de Era Nueva y de sanción justiciera. Tiende esa Sabiduría a que prevalezca la calidad del alma sobre la casta, el Espíritu sobre la materia, el hombre sobre el bruto y el talento, sobre el prestigio del dinero heredado y sobre todo dinero mal adquirido. Esa sabiduría dará a la raza virtudes nuevas y suministrará armas de combate aún no melladas” | Nación |
| 73 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 343 | Juan García | “Esperanzas de trastornos políticos. ¡Sí! Pero ellos tienen la fuerza y el dinero. No hay medios de sacudir la inercia de esta raza dormida en que no despierta aún la conciencia” | Nación |

| | | | | | |
|----|---|-----|-----------------|---|-------------------------|
| 74 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 356 | Clarisa Borgoño | “—Venía ahora a pedirle un artículo para la colecta que se hará en beneficio de nuestra Hermandad —dijo a Teresa [Bello]. —Usted escribió algo que me gustó para la ‘LIGA SOCIAL PRO-RAZA’. —Es que a veces me siento inspirada por las obras” | Nación |
| 75 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 362 | Narrador | “[Andrés Olmedo es] muy estimado como poeta, traductor del alma del terruño, en verso de rústica fresca. Vibra en sus estrofas la poesía virginal del pueblo sureño. El mismo tiene tipo de araucano, ojos fogueantes, cabello negro y dientes tigrescos. Evoca su presencia un Lautaro mozo, en la selva virgen antes de que el alcohol y la inercia sepultaran la raza en senil decrepitud” | Estirpe, Tipo Físico |
| 76 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 403 | Juan García | “—No hay entre nosotros hombres suficientemente preparados para renovar valores dentro del orden. (...) Este país es demasiado nuevo. (...) No desconozcamos la fuerza de las tradiciones como disciplina del carácter, ni tampoco la selección racial que enriquece al individuo con aportes de que no se puede hacer estafa al tiempo. (...) Yo soy un pobre diablo pero, en la humilde familia a que pertenezco, se ha mantenido tras de mí una honestidad de que he sido beneficiado. Las represiones hechas por mis abuelos han preparado las mías, dentro de ese archivo de experiencias raciales que es la sangre y que no necesita ser azul, cuando es roja y pura. Aplausos.... No sigamos confundiendo los hombres con la sangre. Creo que la virtud de la sangre, en que caen almas puras a veces con nombres huecos o manchados. Necesitamos un hombre garantido por raza vieja, abierto de alma a la justicia, sensitivo a las vibraciones del ambiente y visionario del futuro” | Estirpe |
| 77 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo II</i> | 429 | Narrador | “Invención que dio origen a una frase. Dicen que la creó un orador español. Nada hay nunca nuevo bajo el sol de los siglos, pero de hecho sólo se le conoció en la campaña del Año Vigésimo. — | Nación |

| | | | | | |
|----|---|-------|--------------------|---|--------------------------|
| | | | | <p>¡Juventud de la raza y primavera de la tierra chilena! La frase fue engendrada y perdida en la plétora literaria de un abundante orador, fue dada a luz por Alessandri. (...) No importa por quien, ni cuando fue concebida pues tomó carne de humanidad en la pubertad de la raza chilena. (...) La frase antedicha pertenece a Alessandri (...) ‘EL ODIO NADA ENGENDRA SOLO EL AMOR ES FECUNDO?’”</p> | |
| 78 | <p><i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i></p> | 9 | Narrador | <p>“Hay entre ambas turbas una sensible diferencia que intriga a la gente... Y es que siendo menos provocadores, los Estudiantes inspiran mayores recelos. La juventud representa la intuición y el Ideal, negados a la masa movida por urgencia de miseria. Son ellos el porvenir de la raza y encarnan ese futuro desconocido que traen”</p> | Nación |
| 79 | <p><i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i></p> | 43 | Narrador | <p>“Alessandri, desde el balcón de su casa de las Delicias, electriza al populacho con arengas ardientes. Los ánimos hierven de exaltación en la apatía de la raza”</p> | Clase Social |
| 80 | <p><i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i></p> | 44 | Narrador | <p>“Si el cristianismo ha rescatado el alma humana de la opresión de casta, familia y patria, la belleza de manera más apremiante acerca las almas distantes y une a los espíritus enemigos, en la emoción de una vida superior. Cruje la moral burguesa, estrechada en moldes, ante la soberana ley que rompe las míseras trabas sociales, en todas esas criaturas pertenecientes a razas enemigas, con ideales distintos y ambiciones opuestas”</p> | Nación, Clase Social |
| 81 | <p><i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i></p> | 75 | Luz Morgan | <p>“—Es el destino —dijo Luz—. Sin duda Arturo [Alessandri] es el hombre de este momento. Hubo un entusiasmo delirante (...). —¡La sala temblaba! ¡Qué vibración! Necesitaba de un sacudón así, esta raza fría”</p> | Nación, Estirpe |
| 82 | <p><i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i></p> | 75-76 | Federico Oyanguren | <p>“—¿Crees acaso que con esos artistas de la Escuela de Bellas Artes —rotos alzados —sin respeto a nada y hambrientos vamos a hacer patria? (...) — [Juan García] puede tener talento y hasta genio, pero si carece de todo lo</p> | Estirpe, Clase Social |

| | | | | | |
|----|--|-----|--------------|---|---------------------|
| | | | | demás que dan la selección racial, la educación, sangre y cultura se esfumará su talento y rodará” | |
| 83 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 142 | Héctor Bello | “Héctor Bello dice que la obra artística magistral necesita para producirse, de larga selección, tanto racial como nacional. –¡Nuestra joven América no puede poseer todavía maestros! (...) Bello cree que sólo se puede descollar en el género criollo dentro de los procedimientos artísticos de los maestros europeos. (...) –He dicho que precisa trabajar en el género criollo con los procedimientos técnicos europeos, a excepción del género místico – espiritualista – lengua del alma que es patrimonio de todas las razas y que no reconoce más fronteras que el desarrollo anímico de cada pueblo” | Estirpe, Cultura |
| 84 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 193 | Narrador | “Al día siguiente falleció don Fernando Lazcano, caballero muy distinguido que había sido candidato a la Presidencia. Pertenece a aquella raza de señores patricios que hicieron la República. Naturalmente temía la impetuosa juventud de Alessandri y no lo apoyaba” | Estirpe |
| 85 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 201 | Narrador | “Si el cuadro grandioso de la naturaleza augura soberbios destinos a la raza, en cambio la pesadumbre moral agobia la ciudad en aquel día luminoso de anticipada primavera” | Nación |
| 86 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 274 | Narrador | “A Elisa le encanta la situación social del mozo. Buena familia y buenas ideas; y bastante dinero queda subentendido. Los jóvenes no se casan con hombres, sino con un estado social. En cambio, Héctor ve en aquel mozo de rostro sanguíneo, nariguete, con ojillos juntos sobre las cejas, cual punzones de ave de rapiña, un alma inferior, incapaz de dar felicidad a la criatura fina y delicada que es Baby [Bello Irigóyen]. Pertenece a una buena estirpe, pero Héctor discierne entre las razas que suben de las que bajan” | Estirpe, Generación |
| 87 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 275 | Narrador | “Esa familia pertenece en Chile a las razas entradas en el período fatal de la decadencia, en que se estancan por incapacidad de asimilar lo nuevo, quedando fuera de la evolución” | Generación, Estirpe |

| | | | | | |
|----|--|---------|----------------|--|-------------------------------|
| 88 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 275 | Elisa Irigóyen | “Elisa no admite esas ideas y persiste en creer que dentro de la raza se hallan todas las buenas cualidades repitiendo el invariable argumento... <i>¡Se ve la sangre, hasta en los animales!... ¿Qué será en los hombres?</i> ” | Estirpe |
| 89 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 275 | Héctor Bello | “En vano Héctor le observa que los animales carecen del elemento primordial que informa al hombre y que no se transmite por la sangre: <i>el espíritu</i> . –Mientras más prepondera el alma en la humanidad, más se limita la fuerza del atavismo... Te concedo que en la sangre se contienen como en un archivo las experiencias raciales” | Generación, Estirpe, Carácter |
| 90 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 300-303 | Narrador | “Provisto de una singular riqueza atávica en abolengos de primera clase (...) [a Federico Vergara] cuatro razas lo empujan y determinan; agobiado de incitaciones no halla como decidirse. (...) Personalidades de cuatro razas pletóricas de cualidades sobresalientes luchan por prevalecer en este vaso de selección, Vergara el talento político e intelectual y la aventura. Vicuña la poesía, la sensibilidad y la imaginación. Álvarez el dinero y la vagancia, en largas y casi imposibles travesías exóticas y Subercaseaux la chispa francesa y el esprit” | Estirpe |
| 91 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 303 | Narrador | “Otro don estupendo, además de la belleza física, que envidiarían los príncipes de sangre real, tiene una salud a toda prueba (...) declaran los facultativos que Federico [Vergara] está fuera del alcance de la medicina. En calidad de réclame de nuestra raza en el extranjero, ha sido valiosa muestra de propaganda...” | Nación, Estirpe |
| 92 | <i>Cuando mi Tierra fue Moza. Tomo III</i> | 307-308 | Narrador | “En todas las grandes corrientes emotivas, nace una Canción. En Italia inspiró Musolini al pueblo aquel popularísimo cantar que traducía el ansia de renovación: ¡Giovinezza! Mecida por esa melodía que fue su cuna, la juventud italiana creó ‘Il facio’. (...) Necesitaba Italia recobrar la esencia magnífica de su pasado y la intuición juvenil encontró su caudillo en Musolini, quien supo aprovechar el orgullo de su pueblo y el sentido artístico de su raza. La candidatura de Alessandri también tuvo su canción (...) ‘Cielito Lindo’...” | Nación |

8) CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN CHILE

En la ciudad de Valparaíso, República de Chile, a las tres de la tarde del veintiséis de octubre de mil novecientos diez y nueve y siendo Presidente Internacional The Theosophical Society la Señora Annie Besant y Agente Presidencial en Sud América el Señor José Melián, autorizados debidamente por esa Agencia e invitados por el Dr. Eugenio Morisot, se efectúa la Constitución de la Sección Chilena de la Sociedad Teosófica, reunidos en el local de la Logia “Lob Nor”, calle Blanco N° 1333, los delegados de las Logias, con plenos y regulares poderes, que a continuación se indican

Don Domingo Llanos, por la Logia “Leadbeater” de la ST de Talcahuano; don Walter N. Day, por la Logia “Van – Hook” de Concepción; don Ismael Valdés Alfonso, por la Rama “Arundhati” de Santiago; don Armando Hamel, por la Logia “Númen” de Iquique; don Eugenio Morisot, por la Logia “Destellos” de Antofagasta; don Manuel Reyes C., por la Logia “Fraternidad”, de Valparaíso; y don Antonio Carmona, por la Logia “Lob Nor” de Valparaíso y doña Juana A. de Cumplido por la Logia “Ana Huguet” de Santiago, o sea un total de ocho delegados representantes, que exhibieron todos en perfecto orden, el poder que los faculta para representar sus respectivas Logias.

Aceptada por unanimidad la idea de fundar la Sección Chilena de la S. T., se procedió a su Constitución, procediéndose luego a la elección del Secretario General que regiría a la nueva Sección.

Los Objetivos de la Sociedad Teosófica:

- Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de religión, filosofía y ciencia.
- Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Aunque la palabra Teosofía no se menciona en estos objetivos, su estudio está implícito en los tres. La Sociedad ofrece las enseñanzas de la Teosofía en su antigua y moderna expresión, la que los miembros están en libertad de aceptar, rechazar o interpretar de acuerdo a su propia comprensión. La libertad de pensamiento y expresión es objeto de la mayor importancia en la Sociedad.

La SOCIEDAD TEOSÓFICA está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios. El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad. Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran

que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla. En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro. Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

La Teosofía es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de ninguna de ellas. Ella restaura al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a conocer al Espíritu como a sí mismo y a la mente y al cuerpo como sus servidores. La Teosofía ilumina las escrituras y las doctrinas de las religiones revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición. La Teosofía pone a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente recurrente en una vida sin fin, abriendo la puerta a una existencia más plena y más radiante.

FUENTE: *Sociedad Teosófica en Chile*. Disponible en:
http://sociedadteosoficachile.blogspot.cl/p/quienes-somos_17.html